

LA CASA DE ESPAÑA
y
EL COLEGIO DE MÉXICO

Memoria
1938-2000

Clara E. Lida
José Antonio Matesanz
Josefina Zoraida Vázquez

EL COLEGIO DE MÉXICO

LA CASA DE ESPAÑA
y
EL COLEGIO DE MÉXICO

Memoria

1938-2000

LA CASA DE ESPAÑA
y
EL COLEGIO DE MÉXICO

Memoria
1938-2000

Clara E. Lida
José Antonio Matesanz
Josefina Zoraida Vázquez

EL COLEGIO DE MÉXICO

378.72

C335

La Casa de España y El Colegio de México : memoria,
1938-2000 / Clara E. Lida, José Antonio Matesanz,
Josefina Zoraida Vázquez. -- El Colegio de México, 2000.
574 p. ; 23 cm.

ISBN 968-12-0993-1

1. Casa de España en México -- Historia. 2. Españoles
en México. 3. El Colegio de México -- Historia. I. Lida,
Clara Eugenia. II. Matesanz, José Antonio. III. Vázquez,
Josefina Zoraida.

*Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W.
Mellon Foundation Humanities Open Book Program.*



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-
NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>*

Primera edición, 2000

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0993-1

Impreso en México / *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Presentación	11
Siglas y acrónimos	13

PRIMERA PARTE

LA CASA DE ESPAÑA EN MÉXICO

Clara E. Lida,

con la colaboración de *José Antonio Matesanz*

Presentación	21
Advertencia	29
I. Las circunstancias	31
II. La decisión presidencial y los orígenes de La Casa	37
III. Los primeros invitados	45
IV. La acogida mexicana	57
V. Nuevos huéspedes y actividades	63
VI. Alfonso Reyes y La Casa de España	69
VII. El fin de la Guerra Civil y las urgencias del éxodo	75
VIII. Normas y organización	89
IX. Las labores intelectuales	93
X. Reacciones y polémicas	99
XI. Hacia la estabilidad	103
XII. La entrega al trabajo	107
XIII. Epílogo: de La Casa a El Colegio de México	113
Bibliografía citada	117

SEGUNDA PARTE

EL COLEGIO DE MÉXICO: UNA HAZAÑA CULTURAL, 1940-1962

Clara E. Lida y José Antonio Matesanz,

con la participación de *Antonio Alatorre, Francisco R. Calderón y Moisés González Navarro*

Prólogo	123
Advertencia	131
I. Los trabajos y los días: El Colegio de México en sus primeros años	133
La estructura jurídico-administrativa	134

Los primeros pasos	137
Soltando amarras	141
Los Dioscuros: Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas	147
Los malabarismos del financiamiento	153
El grupo del Smith College	159
La prudencia en el gastar, o la pasión por el trabajo	162
Hacia adelante	174
II. El Centro de Estudios Históricos	177
El proyecto académico	179
Los programas y las promociones	181
Los profesores	185
Las escuelas historiográficas y las polémicas	194
Los becarios y el estudio	197
III. José Gaos y el seminario del pensamiento en lengua española	213
El maestro	214
El Seminario	216
El hijo pródigo	224
IV. El Centro de Estudios Sociales	229
Recuerdo personal de Moisés González Navarro	231
Las actividades	236
V. El Centro de Estudios Filológicos	243
Testimonio de Antonio Alatorre	250
Los planes de estudio	253
Las labores diarias	256
Cambio de signo	259
Los años finales	264
VI. Hacia el futuro	277
El taller de don Daniel, en la memoria de Francisco R. Calderón	279
El Colegio a mediados de los cincuenta	287
De El Colegio de don Alfonso a El Colegio de don Daniel	292
Coda	299
Apéndice: obras publicadas por El Colegio de México desde 1940 hasta 1962 y la <i>Historia moderna de México</i>	303
Bibliografía citada	313

TERCERA PARTE

EL COLEGIO DE MÉXICO:

AÑOS DE EXPANSIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN, 1961-1990

Josefina Zoraida Vázquez

A manera de introducción	319
I. De familia académica a institución universitaria	323
La primera ampliación de los horizontes: el internacionalismo	325

El Colegio estrena casa propia y nueva docencia	326
Nuevas y renovadas empresas	336
II. La vida universitaria y sus condiciones	345
Peripeccias del crecimiento	346
Nuevas innovaciones docentes	355
Estrenamos casa “grande”	360
III. Las complicaciones de la expansión nacional e institucional	363
Con un científico social en la presidencia	365
1968, año aciago	376
Después de la tempestad, la calma	382
Los cambios de los setenta	385
“El nuevo estilo de gobernar”	392
IV. En el palacio del pedregal	397
De la administración de la abundancia a la austeridad	402
Novedades y cambios	408
El nuevo reto: las relaciones laborales	412
Las labores académicas prosiguieron su marcha	420
El fin de una larga presidencia	424
V. Con el más viejo de la joven guardia	427
Se renueva la presidencia de la institución	428
Al mal tiempo buena cara	431
Relevos y permanencias	433
El estilo Colmex de investigación y docencia	434
Apéndices	441
Alumnos egresados	441
Egresados y tesis presentadas	446
Directorio	526
Bibliografía citada	529

CUARTA PARTE

Epílogo	535
Índice de nombres	549

PRESENTACIÓN

El Colegio de México cumple sesenta años de su fundación. Seis décadas de fructífera labor en el campo de la investigación humanística, desde que —a finales de los años treinta, hay que recordar los años pioneros de La Casa de España— Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas pensaron en la institución cuyo aniversario hoy se celebra. Cuando se cumplió el medio siglo de existencia se publicaron tres libros en la colección *Jornadas*, con la historia de ese periodo. Hoy, una década después, y agotadas ya aquellas ediciones, se ha querido hacer una nueva edición, con algunas correcciones que sus autores han considerado pertinentes, y con un epílogo de Javier Garciadiego, en un solo volumen, más manejable, que sirva para conmemorar estos sesenta años. En él se rinde homenaje a todos los que han colaborado a que El Colegio de México llegue al nuevo milenio con un futuro promisorio y un pasado ejemplar. En este caso mirar atrás no nos convierte en estatuas de sal sino que hace sentir un justificado orgullo por lo hecho y un compromiso muy grande con lo que está por hacerse.

ANDRÉS LIRA

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

AGOS	Asamblea general ordinaria de Socios, El Colegio de México
AHCM	Archivo Histórico, El Colegio de México
AIETI	Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos
ALADAA	Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos
ANUIES	Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior
Bancomext	Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CAPFCE	Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas
CEAA	Centro de Estudios de Asia y África
CEAAN	Centro de Estudios de Asia y África del Norte
CEE	Centro de Estudios Económicos
CEED	Centro de Estudios Económicos y Demográficos
CEDDU	Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano
CEF	Centro de Estudios Filológicos
CEH	Centro de Estudios Históricos
CEI	Centro de Estudios Internacionales
Celade	Centro Latinoamericano de Demografía
CELL	Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
CEO	Centro de Estudios Orientales
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CES	Centro de Estudios Sociológicos
Ceestem	Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo
CESU	Centro de Estudios Sobre la Universidad
CERMLC/FJM	Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”, Fondo Francisco J. Múgica, Jiquilpan, Michoacán.
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Colef	El Colegio de la Frontera
Colmex	El Colegio de México

Colmich	El Colegio de Michoacán
Conacyt	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Conapo	Consejo Nacional de Poblacion
CREI	Centro Regional para la Enseñanza de la Informática, Madrid, España
DAPP	Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, México, D.F.
DEM	Diccionario del Español de México
Ecosoc	Economic and Social Council (Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas)
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
FAO	Food and Agriculture Organization, Naciones Unidas
FCE	Fondo de Cultura Económica
IBM	International Business Machines
ICI	Instituto de Cooperación Iberoamericana
IDRC	International Development Research Center, Canadá
IFAL	Institut Français pour l'Amérique Latine
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INEA	Instituto Nacional para la Educación de los Adultos
INED	Instituto Nacional de Estudios Demográficos, París, Francia
INEGI	Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática
IPGH	Instituto Panamericano de Geografía e Historia
IPN	Instituto Politécnico Nacional
ISSSTE	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado
ITAM	Instituto Tecnológico Autónomo de México
JARE	Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles
JG	Junta de Gobierno, El Colegio de México
LEMB	Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos
Nafinsa	Nacional Financiera
<i>NRFH</i>	<i>Nueva Revista de Filología Hispánica</i>
OEA	Organización de los Estados Americanos
PAN	Partido de Acción Nacional
Pemex	Petróleos Mexicanos
PFT	Programa para la Formación de Traductores
PIEM	Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer
PRI	Partido Revolucionario Institucional
Procientec	Programa sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo
<i>RFH</i>	<i>Revista de Filología Hispánica</i>
SEMIP	Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal

SEO	Sección de Estudios Orientales
SEP	Secretaría de Educación Pública
Sidermex	Siderúrgica Mexicana
SRE	Secretaría de Relaciones Exteriores
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	United National Educational Scientific and Cultural Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
UPI	United Press International
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

PRIMERA PARTE

LA CASA DE ESPAÑA EN MÉXICO

Clara E. Lida,

con la colaboración de *José Antonio Matesanz*

A los maestros
de nuestros maestros

PRESENTACIÓN

¿Qué duda cabe que la amplia ayuda oficial que México prestó a los refugiados republicanos españoles desplazados por la Guerra Civil y sus secuelas represivas fue única en la historia de las relaciones internacionales de esos años? A partir de 1937, en vista de la avanzada franquista, el presidente mexicano Lázaro Cárdenas encabezó y encauzó personalmente el apoyo a las víctimas de la tragedia española, y dictó las primeras medidas para abrirles las puertas de su país. Cárdenas, con el respaldo amplio y vigoroso de una pléyade de políticos e intelectuales mexicanos, inició así uno de los esfuerzos nacionales de solidaridad internacional más ejemplares de este siglo.

No se trata en estas páginas de hacer la crónica de esta hospitalidad, ni la de la emigración que a raíz de ella encontró asilo en tierras mexicanas. Nuestro objetivo es menos vasto, pero no por circunscrito menos complejo y significativo. En efecto, al centrar esta investigación sobre todo en La Casa de España en México hemos optado por estudiar un caso ejemplar, resultado de ese gran gesto humanitario de Lázaro Cárdenas y de México. Caso ejemplar, sin duda, es que en julio de 1938 el gobierno de un país con magros recursos cree un albergue intelectual para profesionales, académicos y artistas exiliados por la intolerancia y la barbarie. Caso ejemplar, también, es que gracias a la dedicación de un puñado de mexicanos virtuosos, este refugio, que en sus comienzos se creía temporal, en poco más de un año se perfilara como un centro cultural de actividad y rigor incomparables. Caso ejemplar, finalmente, es que a partir de 1940 estos esfuerzos concretados con fervor y devoción, aun en medio de la más absoluta modestia personal y material, dieran nacimiento a uno de los centros de estudios superiores más excepcionales del mundo hispánico: El Colegio de México, surgido de ese encuentro de lo mejor de México y lo mejor de España.

Si la figura de Lázaro Cárdenas dominó los orígenes políticos de este proceso, la gestión intelectual del proyecto cultural se debió a dos grandes hombres de letras mexicanos: Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. Don Alfonso era el humanista, el diplomático, el escritor; era el hombre de talentos múltiples y versátiles, que combinaba con equilibrio la simpatía en el trato con la indudable capacidad de administrador, y con la habilidad para su-

mar amigos —aritmética básica del buen político. Don Daniel, economista e historiador por vocación, fue el promotor dinámico e imaginativo que en 1934 había fundado el Fondo de Cultura Económica. Su trato adusto —a veces, incluso, áspero— se compensaba con sus dones de administrador eficaz y exigente. Él, al igual que don Alfonso, sabía distinguir rápidamente entre la labor intelectual responsable y la bribonería más o menos académica.

A partir de 1939, Alfonso Reyes como presidente, y Daniel Cosío Villegas como secretario de La Casa de España, forjaron juntos el derrotero cultural de la institución. Ellos seleccionaron a los investigadores refugiados que continuarían allí sus labores, en tanto buscaban y, las más de las veces, encontraban en otras instituciones el apoyo necesario para quienes tenían intereses distintos a los de La Casa. Ellos fueron los que a fines de la presidencia de Cárdenas previeron la necesidad de afianzar lo hecho dándole un cariz más nacional —aunque no menos cosmopolita— al refundir La Casa en El Colegio de México, y al transformar éste en una institución independiente del poder presidencial y más autónoma de los vaivenes de la política. Ellos, los que obtuvieron con esfuerzos titánicos los escasos recursos que conformaban el modesto presupuesto de una institución que pronto se distinguió por su frugalidad espartana, su dedicación ascética al trabajo, su ferviente rechazo de todo provincianismo, su dedicación exclusiva a las obligaciones profesionales contraídas o contratadas, su repudio a los halagos públicos y su reverencia por el estudio silencioso y creador. No hay duda que gracias a don Alfonso y a don Daniel arraigó en México lo mejor de la cultura española a través de una institución excepcional. Tampoco se podrá negar que ellos contribuyeron a implantar una nueva ética intelectual en el mundo académico mexicano.

Si este estudio necesitara justificación, todo lo anterior sería más que suficiente. Sin embargo toda justificación huelga. La historia de una institución de altos estudios tan singular como La Casa de España, y su sucesora El Colegio de México, es parte imprescindible de la historia de la cultura en México; una historia que aún queda por hacer. Con estas páginas hemos pretendido empezar a llenar esa laguna, pero el vacío es grande: ¿cuándo tendremos la historia de otras instituciones culturales y científicas también excepcionales, como la Universidad Nacional, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Nacional de Cardiología, El Colegio Nacional, el Fondo de Cultura Económica, y tantas otras? La historia de la vitalidad de un país es, en gran medida, la historia de su cultura en sus múltiples manifestaciones y niveles; en ella ocupa un lugar central la historia de las instituciones especializadas de investigación y docencia que crean, transmiten y estimulan esa cultura. Conocer su pasado nos debe impulsar a defender su porvenir.

Este estudio, en cierta medida, también es parte de la historia de la cultura española del primer tercio de este siglo. Pero, por ahora, el desconocimiento respecto de ese mundo cultural y de sus instituciones de investigación superior también existe. Se podría pensar que una mayor investigación de estos temas peninsulares podría enriquecer nuestro conocimiento del asunto que nos ocupa para México. En este caso, sin embargo, lo opuesto es cierto: si bien en las páginas que siguen se estudia un fenómeno mexicano único, desde él se vislumbran facetas de la cultura española que toca ya a los peninsularistas iluminar mejor si desean recuperar su pasado. Que esta doble vertiente cultural mexicana y española esté presente en estas páginas no es fortuito sino que está ampliamente justificado: obedece a los orígenes mismos de la institución que estudiamos y a sus circunstancias nacionales e internacionales. Pretender ignorarlo sería tergiversar la historia.

La Casa de España, transformada en 1940 en El Colegio de México, fue una institución de estudios avanzados sin parangón en nuestro continente. En Nueva York, por ejemplo, a partir de 1933 la New School for Social Research contó con abundantes recursos económicos para dar asilo a los intelectuales europeos desplazados por la Segunda Guerra Mundial, sobre todo a los de origen judío especialmente perseguidos por el nazismo, y fundó la “University in Exile”, que en 1934 se transformó en “The Graduate Faculty”, activa como escuela de posgrado hasta nuestros días. Pero la New School, si bien recogió algunas influencias del famoso Institut für Sozialforschung de Frankfurt, a diferencia de La Casa de España, desde el comienzo se organizó como un centro académico de docencia dentro del sistema universitario de Estados Unidos.¹ Tampoco se podría comparar la institución mexicana con los institutos de investigación norteamericanos que, como el de Estudios Avanzados en Princeton, eran albergue casi siempre transitorio para unos pocos estudiosos que deseaban tener tiempo libre lejos de sus obligaciones de enseñanza en un ambiente distinto al de sus propias universidades. Igual distancia existía entre La Casa de España y los institutos científicos que ya había en México y

¹ En realidad, el Institut für Sozialforschung y su *Zeitschrift*, así como muchos de sus miembros más destacados, fueron acogidos por la Columbia University en 1934. Allí continuaron sus actividades, con el apoyo material de esa universidad neoyorkina, hasta 1950. En ese año, sus directores T. W. Adorno y M. Horkheimer decidieron regresar con el Instituto a Alemania. Véanse Charles S. Lachman, “The University in Exile”, *Discourse* (Stony Brook Working Papers in the Social Sciences and Philosophy, 2), 1976, pp. 23, ss. Martin Jay, *The Dialectical Imagination: A History of the Frankfurt School and The Institute of Social Research 1923-1950*, Boston, Little-Brown, 1973, y Lewis Coser, *Refugee Scholars in America*, New Haven, Yale University Press, 1984, pp. 85-109.

en otros países de América Latina, fundados según disciplinas específicas, autónomos entre sí, y casi siempre vinculados a una organización universitaria.

En realidad, si algún modelo tuvieron los fundadores de La Casa, éste fue la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, fundada en España en 1907,² y su Centro de Estudios Históricos de Madrid con secciones especializadas, entre otras, en filología e historia, dirigido por el gran polígrafo y erudito Ramón Menéndez Pidal. En este Centro pasó Reyes años fructíferos después de la Primera Guerra Mundial, y trabó amistad permanente con sus miembros, muchos de ellos luego refugiados. También con ellos y con la Junta se vinculó Cosío Villegas poco antes de la Guerra Civil y, como Reyes, admiró la tarea intensa y fecunda de esas instituciones modestas, austeras, exigentes y laboriosas.

Las páginas que siguen son una primera aproximación al estudio de las instituciones culturales mexicanas que albergaron a los intelectuales españoles arrojados de su país por la violencia de la Guerra Civil y del franquismo. Nos hemos centrado exclusivamente en el estudio de La Casa de España, que por primera vez se emprende con este rigor, no sólo por ser ésta el origen de la institución que en México patrocinó este proyecto, sino porque sus características tan destacadas fueron modelo inicial del instituto de estudios superiores que luego fue El Colegio de México. Reiteramos que éste ha sido un primer acercamiento al tema. Quede de manifiesto que ahora estamos ampliando este estudio de La Casa y que preparamos su complemento con el de El Colegio de México, para celebrar así su cincuentenario inminente, en 1990.

La elaboración del texto que se presenta a continuación resultó de un convenio firmado a comienzos de 1986 entre El Colegio de México y la Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI), para estudiar ciertos aspectos del exilio español. Sin duda por ser mi campo la historia de España, las autoridades de ambas instituciones me encomendaron la dirección del proyecto, que duraría de marzo a diciembre de ese año. Yo, a mi vez, debía escoger dos colaboradores con los cuales llevarlo a buen fin. La selección no me fue difícil. José Antonio Matesanz, profesor de historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desde hace años estudia el exilio en México y la política de este país hacia los refugiados españoles, temas sobre los cuales tiene publicaciones reconocidas. Tanto él como yo fuimos egresados en 1964 de

² El Presidente de la Junta fue Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), gran histólogo español y premio Nobel en 1906; el Secretario, José Castillejo (1877-1945), jurista y educador. Sobre la Junta para Ampliación de Estudios véanse los números que le dedicó *Arbor* (Madrid), 493 y 499 (1987).

la primera promoción de maestría en historia diplomada por El Colegio de México. El Colegio había sido nuestro nido y por él sentíamos innegable pasión: querer estudiar sus orígenes nos fue connatural. Beatriz Morán Gortari ha terminado su carrera de historia en la UNAM, y ahora prepara su tesis de licenciatura sobre la Guerra Civil y las guerrillas antifranquistas. Además, trabaja como ayudante de investigación en la *Bibliografía histórica mexicana*, que anualmente publica el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Yo conocía su interés por los temas del exilio y su diligencia como investigadora: pensar en ella como ayudante nuestra fue también natural.

Para llevar a cabo el proyecto, en realidad había que empezar de cero. Fuera de un par de breves ensayos o bosquejos sobre La Casa, no existía una investigación previa en la que apoyarnos. Tampoco era seguro que contáramos con fuentes documentales suficientes, ya que los archivos de La Casa, ahora integrados a los de El Colegio, no existían completos, y los que había no estaban catalogados de modo sistemático. En la Biblioteca de El Colegio existen muchos de los documentos antiguos de ambas instituciones, en original y microfilm, pero en un orden poco riguroso y de difícil consulta (a este acervo lo hemos llamado “Archivo Histórico de El Colegio de México”, AHCM). En otra dependencia del mismo Colegio, el Departamento de Recursos Humanos, existe un archivo en activo que, sin embargo, contiene documentos antiguos que no se han incorporado al AHCM. Por desgracia, éstos se encuentran desperdigados y no siempre clasificados, con lo cual su rastreo y consulta resultan a menudo imposibles. Parece existir un tercer archivo administrativo, relacionado con el Departamento de Contabilidad, pero al finalizar este proyecto todavía tratábamos sin éxito de localizarlo. Un cuarto archivo, el del Departamento de Asuntos Escolares, es un archivo en activo y, por lo mismo, de acceso restringido, ya que contiene expedientes de profesores, investigadores y estudiantes que colaboran actualmente en la institución; no sabemos qué documentación histórica se encuentra allí.

Desde el comienzo, Beatriz Morán se ocupó de rastrear los documentos históricos accesibles en El Colegio y de recopilar datos necesarios para esta investigación. Por la misma naturaleza de los archivos, esta tarea fue lenta y duró casi los nueve meses del proyecto; si resultó exitosa se debió al tesón de esta joven investigadora. Por su parte, José Antonio Matesanz revisó y organizó los datos obtenidos por B. Morán del AHCM, así como los que él mismo recogió de la prensa de la época, además de otros textos. A partir de este fichero redactó con imaginación un primer borrador completo sobre La Casa de España. Mi tarea fue coordinar estas actividades; fijar las etapas de la investigación para llevarla a buen puerto dentro de su plazo; completar las fuentes y datos necesarios; revisar, corregir y modificar el texto una y otra vez

hasta la redacción de la versión que aquí se presenta. Aunque hubo quien trabajó con asiduidad, y quien lo hizo como por ráfagas, puedo decir que el esfuerzo fue colectivo y el entusiasmo también.

En los nueve meses que duró este trabajo contamos con el apoyo y la ayuda generosa de muchas personas. Mención especial merecen el secretario general de El Colegio de México, profesor Alfonso Rangel Guerra, quien nos alentó con su interés por este proyecto, y más de una vez compartió con nosotros su amplio conocimiento sobre Alfonso Reyes. La directora del Centro de Estudios Históricos (CEH) de El Colegio, profesora Berta Ulloa, solucionó ciertas dificultades prácticas. La profesora Beatriz Garza Cuarón, directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL), también de El Colegio, nos facilitó la consulta de materiales históricos relacionados con su Centro. Luis Muro, del CEH, conocedor como nadie de los misterios de la institución (en la cual, desde 1946 hasta 1987, fue su miembro en activo ininterrumpido más antiguo, y de la cual fue su secretario general de 1960 a 1966), nos resolvió múltiples dudas y allanó dificultades diversas. Para tristeza nuestra, su inesperada muerte en 1987 impidió que viera este libro. El señor Juan Arellano, primero secretario particular de Alfonso Reyes, después de El Colegio y, luego, su contador, trabajó en él desde 1946 hasta su jubilación en 1984. Con memoriosa sencillez recordó para nosotros sus primeros años en El Colegio junto a un don Alfonso a la vez eficiente y afable, cordial y exigente. El señor Jorge Vargas, jefe de sección de la Biblioteca, en la cual trabaja desde 1961, con diligencia y desinterés sin par dedicó muchas horas de su propio tiempo a localizar documentos y facilitarnos su consulta en el AHCM.

Sin la ayuda material de otras personas este proyecto no hubiera podido llegar a buen fin. Alma Ostrich, a cargo del archivo del Departamento de Recursos Humanos, hizo todo lo que pudo para facilitarnos su consulta. Bárbara González Jaimes, secretaria del CEH, tuvo la paciencia y el cuidado de descifrar y transcribir el primer borrador del texto. Por último, pero en lugar destacado, nuestras más efusivas gracias a la Srta. Guadalupe Vázquez, secretaria particular en el Banco Nacional de Comercio Exterior, que transcribió y procesó la primera versión total del libro con profesionalismo ejemplar y de modo totalmente desinteresado.

Dos personas dedicaron generosamente muchas horas a leer, comentar, ampliar y mejorar este texto. El doctor Silvio Zavala, primer director del Centro de Estudios Históricos que él fundó en 1941 y tercer presidente de El Colegio de México, de 1963 a 1966, conoció de cerca La Casa y sus miembros y se solidarizó en todo momento con la ayuda mexicana a la España peregrina. Quitándole tiempo a su precioso tiempo, leyó una versión anterior de este libro y nos hizo valiosas precisiones. El profesor Antonio Alato-

re, en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios desde su fundación en 1947, y su director entre 1953 y 1972, fue liberal con sus recuerdos de los hombres y mujeres de esta historia que trató de cerca, certero en sus sugerencias y preciso en las correcciones de este manuscrito. A todos, todos, nuestras gracias.

CLARA E. LIDA
El Colegio de México

Octubre de 1988

ADVERTENCIA

El texto que publicamos a continuación varía sustancialmente del que, en enero de 1987, se entregó a la Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI) con el título “Las instituciones mexicanas y los intelectuales españoles refugiados: La Casa de España en México y los colegios del exilio”, según el convenio celebrado entre esa institución y El Colegio de México en 1986. En dicho acuerdo, AIETI se comprometía a publicar esa investigación en España, y entendemos que así se hará.

Al cumplirse el cincuentenario de La Casa de España, el presidente de El Colegio de México, profesor Mario Ojeda, de acuerdo con AIETI, quiso que nuestra institución celebrara esta fecha publicando aquí el estudio todavía inédito. Para esto, he revisado íntegro el texto entregado a España en 1987 y reelaborado muchas de sus partes; además, a esta versión se le ha agregado un índice de nombres. En cambio, se ha suprimido el capítulo que sobre los colegios para los niños republicanos fundados en México, en muchos casos con el apoyo material y docente de La Casa de España, redactó para la versión original Beatriz Morán Gortari.

El libro que ahora entregamos al lector es, pues, un texto paralelo pero diferente del que editará AIETI. Pretendemos con esto, siguiendo el deseo del presidente Mario Ojeda, recordar en México la intensa y excepcional labor que entre 1938 y 1940 cumplió La Casa de España en México.

C.E.L.

I. LAS CIRCUNSTANCIAS

La sola mención de su nombre, La Casa de España en México, de inmediato provoca en el mundo intelectual mexicano resonancias casi míticas. Germen de El Colegio de México, refugio de intelectuales españoles republicanos, origen y logro de grandes obras académicas, renovadora de la cultura mexicana, por derecho propio ocupa un lugar eminente en el desarrollo científico de México, y no menos excepcional junto a los grandes logros del cardenismo, cuando México todavía era revolucionario y se inventaban soluciones creadoras y atrevidas a los grandes problemas nacionales.

Toda proporción guardada, La Casa de España en México se sitúa en un conjunto de hechos históricos de gran aliento y se codea con la Expropiación Petrolera, la Reforma Agraria, la Educación Socialista, el Instituto Politécnico Nacional. En suma, La Casa ocupa su lugar entre los logros de la Revolución Mexicana que Lázaro Cárdenas encabezó e impulsó durante su gobierno, de 1934 a 1940. Admira comprobar que un régimen popular por excelencia, defensor de los indios y de los desvalidos, supiera mostrar interés también por los asuntos de la alta cultura, protegiendo a escaso medio centenar de intelectuales españoles republicanos y permitiendo que se sentaran las bases de una empresa cultural de alcance insospechado para el país.

Por el lado mexicano, La Casa fue parte del gran momento histórico del cardenismo y, en su propia medida, contribuyó a enaltecerlo. Por el lado español, aunque La Casa surge de la gran tragedia española de nuestros días, la Guerra Civil, es heredera de la Segunda República, y como tal recoge y continúa algunas de las tradiciones más valiosas que ha tenido el renacimiento español del siglo xx.

La Casa está envuelta en paradojas: aunque fundada por un gobierno popular, fue una institución que se puede considerar aristocrática —si entendemos por aristocracia la del talento, de la cultura y del espíritu, traducida en las actividades de sus miembros y en las preocupaciones de quienes la dirigían. No cabe duda que La Casa desentona a menudo con el ambiente político del momento; sin embargo, no deja de ser parte y producto suyo.

Un México que se preciaba de estar recuperando su pasado y su realidad indígena acogía los restos de una España destrozada, y en ellos se apoyaba pa-

ra reforzar su desarrollo moderno y a la vez revalorar sus raíces históricas. En su labor de fundamentación del nacionalismo mexicano y de la creación de una conciencia de unidad latinoamericana, México no renegó de una preocupación esencial por el mundo, cosmopolita en su más plena acepción.

Resulta curioso comprobar cómo grandes hechos históricos, aun cuando surgen de complejas tramas de causas, pueden a veces iniciarse por pequeños impulsos, surgir, como por azar, de las ideas de un individuo. La evidencia documental disponible hasta ahora indica que fue a Daniel Cosío Villegas a quien antes que a nadie se le ocurrió la idea de que México debía acoger a varios intelectuales republicanos, para que pudieran continuar con su trabajo mientras la República española luchaba contra el fascismo. No estaba plasmada aún la idea de crear una institución especial para recibirlos. Al contrario, para Cosío inicialmente se trataba de darles cobijo en la Universidad Nacional en tanto se decidía el futuro de España, y en previsión de que la República fuese derrotada.

Tal derrota la temió Cosío casi desde el principio del conflicto. El 30 de septiembre de 1936 Cosío, entonces encargado de negocios en Portugal, escribía al general Francisco J. Múgica, michoacano como Cárdenas y amigo suyo, secretario de Comunicaciones, uno de los revolucionarios de mayor prestigio de México, famoso por sus tendencias liberales progresistas y gran partidario de la República española: “Los militares están triunfando y acabarán por triunfar, a menos que no se produzca un milagro (y en España, a veces, se dan)”.³ Ahí mismo Cosío le proponía su plan a Múgica:

Para seguir siendo congruentes con nuestra anterior actitud, debe escogerse un hecho que no tenga ninguna significación política, sino humanitaria, desinteresada. He pensado cuál podría ser ésta y no encuentro mejor que invitar a cinco o diez de los más eminentes españoles que como consecuencia del triunfo militar no podrán hacer por muchos años su vida en España. Sugiero algunos nombres: Fernando de los Ríos, Embajador en Washington; Claudio Sánchez Albornoz, historiador distinguidísimo, Embajador en Portugal; Enrique Díez-Canedo, literato, crítico de arte, Embajador en Argentina; [Luis de] Zulueta, distinguidísimo pedagogo, Embajador ante el Vaticano; Gregorio Marañón, distinguidísimo médico, sin puesto público pero simpatizante de Madrid; el doctor [Teófilo] Hernando, también, etc.

³ Carta de Daniel Cosío Villegas a Francisco J. Múgica, Lisboa, 30 de septiembre de 1936, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, “Lázaro Cárdenas” (CERMLC), Fondo Francisco J. Múgica (FJM), volumen 93, documento 208. Agradecemos a Juan Ortiz Escamilla su gentileza al facilitarnos copia de este documento.

Tendríamos un rasgo que provocaría simpatía en todo el mundo, como la provocó para varias universidades extranjeras haber recogido a los sabios alemanes expulsados por el hitlerismo, daríamos muestra de simpatía al régimen liberal vencido y no nos enajenaríamos la mala voluntad de los vencedores. Al mismo tiempo, adquiriríamos diez hombres de primera línea, que nos ayudarían a levantar el nivel de nuestra cultura, tan decaído de hace tantos años.⁴

Cosío no se limitó a hacer esta propuesta por conducto de Múgica; un par de semanas más tarde, el 16 de octubre, le escribió también a su amigo Luis Montes de Oca, director del Banco de México, para que le plantease el asunto directamente a Cárdenas. En sus *Memorias* Cosío explica que se dirigió a Montes de Oca “para hacerle llegar al Presidente esta idea porque era hombre expedito, tenía buenas relaciones con Cárdenas y era capaz de entender estas cosas”.⁵ Vale la pena citar esta carta en detalle para precisar mejor la idea expuesta antes a Múgica:

Leo *El Nacional* de México y me avergüenzo de ver cómo una nación pequeña —y poco inteligente, además— puede ser engañada toda ella por una agencia extranjera de noticias. Según ésta, Madrid gana; Burgos pierde. La verdad es la opuesta: los militares van triunfando y no pasará mucho tiempo sin que su victoria se consume. Yo tengo mis teorías sobre todo esto; pero no es el caso de contarlas ahora. Lo cierto es que México es y ha sido el único país confesadamente amigo de Madrid. Puede discutirse la técnica de la amistad, pero no la amistad misma: es uno de los rasgos más generosos de México. Pero un rasgo no es la generosidad misma; es, apenas, un paso, un primer paso. Y yo quisiera que usted encabezara un movimiento para que México siga siendo generoso con España y ya no en un terreno que por ser político, es discutible, sino que por ser humano, está a salvo de toda sospecha o mala interpretación.

Con el triunfo de los militares queda afuera, desamparado, sin recursos, sin país, un puñado de españoles de primera fila, valores científicos, literarios, artísticos y, por añadidura, de ejemplar calidad moral. Entre los más conocidos están: Claudio Sánchez Albornoz, Embajador aquí [en Lisboa], el más grande medioevalista español y una de las más firmes autoridades del mundo, Américo Castro, Enrique Díez-Canedo, Fernando de los Ríos, a quienes Ud. conoce; Menéndez Pidal, el gran filólogo; Zulueta, Ministro de Estado, Embajador en el Vaticano, gran pedagogo...

⁴ *Idem.*

⁵ Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, Mortiz, 1976, p. 169.

¿Por qué no se le habla al Presidente para que México gaste una buena suma, la que sea necesaria, e invite a estas gentes por dos o tres años a nuestra Universidad? México está en buenas condiciones económicas ahora y probablemente lo estará todavía por algunos años. Luego, no costaría gran cosa: sueldos de 600, 750 y 1000 bastarían. Además, qué gran refuerzo para nuestra pobre Universidad, que ha caído casi en el arroyo. Hasta pienso que pocos rasgos de simpatía del Presidente apreciaría tanto la Universidad, como éste, que le costeara diez profesores extranjeros buenos.

Por supuesto que me temo que usted mismo encuentre exagerado este llamamiento; pero no hay tal: es necesario estar siquiera a esta distancia para darse cuenta de la tragedia de España y de la de cada uno de sus hijos, siendo, naturalmente, mayor para los más sensibles. Y estos hombres, que normalmente irían a Argentina, país rico y que ha sabido gastar en su educación, quizás encuentren las puertas cerradas ahora, así de reaccionario es todo el cono sudamericano. Y si Argentina no las cerrara, sería una nueva vergüenza que habiendo jugado del otro lado, quedara ella al final como el bueno y el generoso, mientras nosotros, que lo fuimos y sufrimos y sufriremos por serlo, quedaremos como simples políticos.⁶

El propio Cosío cuenta que su ocurrencia le vino estando en Lisboa como representante del gobierno mexicano. Ahí coincidió con el gran medievalista Claudio Sánchez Albornoz, representante entonces del gobierno republicano español ante Portugal, a quien había conocido y tratado anteriormente durante una estancia en España en 1932. El gobierno lusitano estaba ya comprometido de lleno en su respaldo a los rebeldes, pero todavía no había roto abiertamente relaciones con la República. En cambio, hacía todo lo posible por hostilizar a Sánchez Albornoz, dejándolo por ejemplo sin servidumbre, haciéndole desaires y ofensas y, por fin, congelando su cuenta bancaria. Cosío ayudó y protegió a su colega español en lo que pudo, aunque su situación en Lisboa como representante de un gobierno que había tomado partido resueltamente por la República no era muy fuerte y él también resentía frialdades del gobierno de Antonio de Oliveira Salazar; la prensa de Lisboa llamaba a Cosío “o ministro vermelho”.⁷ La situación de Sánchez Albornoz lo conmovió y le hizo imaginar la que probablemente tendrían los demás intelectuales fieles a la República:

⁶ Apud Enrique Krauze, *Daniel Costo Villegas: una biografía intelectual*, México, Mortiz, 1980, pp. 94-95. Sobre la presencia de los intelectuales refugiados en Argentina, cf. Jesús Méndez, “Impact of Spanish Republican Exiles on Intellectual Life in Argentina”, *SECOLAS Annals*, XIV (marzo, 1985), pp. 77-95

⁷ *Memorias*, pp. 164-166.

Como las universidades, las bibliotecas, los archivos y laboratorios estaban cerrados, el gobierno republicano tuvo la idea generosa de crear “casas de cultura”, a las que ciertamente concurrían los intelectuales, sólo para que sin poderlo evitar hablaran de la Guerra, amargándose más la existencia. Esto sin contar con que la inseguridad que creaban los arrestos arbitrarios y aun los asesinatos, les habían creado una sicosis próxima ya a la demencia.⁸

Cosío vio aquí la oportunidad de lograr varios objetivos a la vez, de hacer algo en favor de los intelectuales republicanos que resultara en beneficio de México.⁹ Él había estado antes en España, desde mediados de 1932 hasta mayo del 33, invitado por Julio Álvarez del Vayo (entonces embajador de la República española en México) para una serie de conferencias sobre la reforma agraria mexicana. El resultado de aquel viaje había sido complejo y contradictorio. Académicamente lo consideró un fracaso pues casi nadie había asistido a su curso. Tampoco había logrado su propósito de interesar a las editoriales españolas, Espasa-Calpe y Aguilar, en un ambicioso plan de traducción y publicación de obras sobre economía que consideraba indispensable para impulsar el conocimiento de esa ciencia, por entonces casi desconocida en lengua española. Y sin embargo, en ciertos sentidos el viaje a España no había podido ser más fructífero y benéfico. Estableció relaciones de amistad con algunos intelectuales y políticos españoles: el propio Sánchez Albornoz, Enrique Díez-Canedo, Fernando de los Ríos, Marcelino Domingo. El encuentro con José Castillejo, de la Junta para Ampliación de Estudios, con Alberto Jiménez Fraud, director de su Residencia de Estudiantes y con los miembros del Centro de Estudios Históricos fueron fundamentales para Cosío, quien, a través de ellos, conoció los mejores esfuerzos de la República por elevar las actividades científicas y artísticas del país a niveles antes nunca vistos. Por otra parte, el fracaso ante las editoriales españolas no dejó de tener su aspecto positivo, pues convenció a Cosío de que tenía que intentar la empresa en México contando solamente con los recursos mexicanos, y en 1934 decidió iniciar el Fondo de Cultura Económica con el apoyo de un grupo de amigos.¹⁰ Además regresó a su país con un entusiasmo muy grande por la República y sus cosas, hasta cierto punto sorprendente en alguien como él que había hecho gala hasta entonces de “claros síntomas de sajonismo”.¹¹ En España se sintió libre y

⁸ *Ibid.*, p. 169.

⁹ Krauze afirma, con razón, que “hacer una obra, una obra de beneficio colectivo, expresó siempre la vocación de servicio de la generación de 1915; fue el legado de responsabilidad, de paternidad que, siendo muy jóvenes, recibieron de la Revolución”, *op. cit.*, p. 75.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 72-77.

¹¹ *Ibid.*, p. 53.

feliz hasta el grado de concebir el proyecto de no volver a México y quedarse a vivir allí. El propio Cosío le confiesa a Múgica en la carta antes citada, “Usted sabe que yo ya había estado en España, pero lo que no sabe usted es que desde entonces había contado con España como uno de los pocos refugios que un hombre podía tener en este grande y hueco universo”.¹²

El contraste entre la imagen que se había hecho de la España republicana y lo que observaba a partir del estallido de la guerra no podía ser más grande y desconsolador:

Verla, pues, encendida en una lucha de esta magnitud, en llamas de odio que parecían venir del centro mismo de la tierra, así de voraces, de incontenibles eran, ha sido una de las mayores tragedias, la mayor, puedo decir, que he presenciado. Y luego, el resultado de la lucha que ya se va perfilando... Esto sumirá en el silencio, por muchos años, a mucha gente que aún tenía la esperanza de que el mundo pudiera mejorarse sin violencia y no empeorar y con violencia, al precio de la pérdida de lo mejor que un país haya tenido nunca.¹³

Así, la lección que derivaba de todo esto venía a reforzar su decisión de construir algo en beneficio de México:

Y una gran lección para nosotros, querido General; una triste, tristísima lección, el resultado de la cual no puede ser otro —¡claro!— que afirmarnos en nuestras convicciones sociales de 1910 a la fecha; pero, al mismo tiempo, desnudarlas de palabrería y —sobre todo— realizarlas pronto, bien, sólidamente, siquiera sea en sus puntos esenciales. De lo contrario —no se ría usted, viejo revolucionario— no pasará a la historia ni un nombre ni un hecho.¹⁴

¹² CERMLC, Fondo FJM, vol. 93, doc. 208.

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Idem.*

II. LA DECISIÓN PRESIDENCIAL Y LOS ORÍGENES DE LA CASA

Dentro del complejo conjunto de causas que dan origen a la creación de La Casa de España en México inmediatamente después de la iniciativa de Cosío de cobijar a los intelectuales españoles en la Universidad mexicana, hay que destacar la decisión tomada por el general Cárdenas de apoyar con entusiasmo la idea de acogerlos y darles un respaldo oficial. Sin esa decisión presidencial no se hubieran podido dar las condiciones necesarias para que vinieran a México los intelectuales republicanos, y en ese sentido el acto de voluntad de Cárdenas aparece como condición *sine qua non*. El presidente era el único que tenía en sus manos las llaves que podían abrir o cerrar las puertas del país. Sin duda esto explica por qué muchos republicanos españoles, conscientes del peso del presidente en este asunto, nunca dejaron de demostrarle su gratitud; para ellos ha sido incuestionable que su refugio mexicano se lo deben personalmente a Cárdenas.

Pero una decisión de esta naturaleza, por muy personal y aun personalista que haya podido ser, dado el gran poder acumulado por la presidencia como institución y por el propio Cárdenas como cabeza del movimiento revolucionario mexicano, implica un contexto favorable que a la vez le sirva de apoyo y de justificación. Por lo que respecta a la circunstancia mexicana, la decisión de Cárdenas no se dio en un vacío.

Este trasfondo lo proporciona un ambiente de simpatía y de apoyo por la República española que se había expresado en múltiples ocasiones desde su proclamación en 1931, y desde el estallido de la guerra en actos concretos que habían tejido una red de acercamientos, de coincidencias, de compromisos por parte del gobierno de México. Entre los más importantes hay que mencionar la venta de armas y municiones en agosto y septiembre de 1936; la defensa del derecho de la República española a armarse que hicieron una y otra vez varios de los representantes mexicanos —especialmente Isidro Fabela— ante la Sociedad de Naciones en 1936 y 1937, su denuncia del sentido agresivo del Comité de No-Intervención, y la expresión de coincidencias ideológicas y simpatías en múltiples ocasiones y variadas formas. Es cierto que ese ambiente de simpatía por la República española tuvo su contraparte en el

apoyo que una porción de la sociedad mexicana expresó y dio activamente a los rebeldes franquistas.¹⁵ Este apoyo se manifestó por todos los medios posibles: con dinero, con hombres, con propaganda ideológica. Así, las pugnas internas políticas, económicas y sociales mexicanas se entrelazaron con toda naturalidad con las luchas que tenían lugar en tierras de España. Este enlace hizo que las pasiones en favor y en contra de la República alcanzasen grados muy altos en esos años.¹⁶

A pesar de las pasiones encontradas, sin duda pesaron en el ánimo de Cárdenas los argumentos que a favor de invitar a un grupo de intelectuales le expusieron los amigos mexicanos de los republicanos españoles. Además, algunos de ellos ocupaban posiciones en el gobierno y eran consejeros y amigos personales suyos, como Isidro Fabela, Genaro Estrada, Luis Montes de Oca y el propio general Francisco Múgica.

En todo caso, las gestiones de Montes de Oca ante Cárdenas sugeridas por Cosío tuvieron un resultado positivo. El 29 de diciembre de 1936 Montes de Oca telegrafió a Cosío la aprobación, en principio, del presidente. Cárdenas había acogido la idea con entusiasmo y Cosío debía encargarse de hacer un plan de invitaciones.¹⁷

Entre enero y julio del 37 Cosío se dedicó a puntualizar su plan. Elaboró varias listas de posibles invitados con base en informes pedidos al Instituto de Cooperación Intelectual de París y a la Junta de Cultura Española, creada por la República, organizaciones que se dedicaban en esos momentos a ayudar a los intelectuales en problemas a raíz de la guerra. También tuvo en cuenta las sugerencias que le hizo Gabriela Mistral, gran amiga suya y de Alfonso Reyes, ya entonces cónsul vitalicia de Chile y colaboradora en el Instituto de Cooperación.

Las gestiones de Cosío tuvieron algunos tropiezos y contratiempos. Por una parte tuvo que rehacer hasta tres veces las listas iniciales de invitados en virtud de que los criterios a seguir (por ejemplo, la calidad académica de los candidatos, la necesidad o no por parte de México de sus especialidades, el equilibrio en la composición del grupo) no siempre coincidían y de que los intelectuales republicanos con frecuencia vacilaban en aceptar una invitación que podía prestarse a interpretaciones negativas y verse como una desertión de la lucha en

¹⁵ Sobre el rechazo a la República por parte de ciertos sectores en México, véase Lourdes Márquez Morfín, "Los republicanos españoles en 1939: política, inmigración y hostilidad", *Cuadernos hispanoamericanos*, 458 (agosto, 1988), pp. 127-150.

¹⁶ Los documentos en que se expresa la política de Cárdenas hacia la República están recogidos en José A. Matesanz (recopilador), *México y la República española. Antología de documentos: 1931-1977*, México, Centro Republicano Español de México, 1978.

¹⁷ Cosío Villegas, *Memorias*, p. 169 y Krauze, *op. cit.*, p. 95.

defensa de la República. Por otro lado, su situación como representante del gobierno mexicano era ambigua: aunque él era el encargado de dar en Europa los pasos necesarios para el buen éxito del proyecto, no solamente carecía de un nombramiento específico para ello y de toda subvención económica, sino que a partir de abril de 1937 había sido cesado en forma abrupta e inesperada de sus funciones diplomáticas por la Secretaría de Relaciones Exteriores, al protestar contra una reducción general de sueldos y gastos del personal diplomático dictada por el gobierno mexicano. Ante esta situación especialmente enojosa, Cosío tuvo la tentación de pedir a su amigo Montes de Oca que le preguntara a Cárdenas “en calidad de qué iba a hacer yo esa gestión [la de invitar a los intelectuales republicanos], que obviamente no podía emprender un triste cesante”. Al recordarlo en sus *Memorias*, explica:

No lo hice por dos consideraciones: primera, porque desconfiaba de que el Presidente advirtiera de verdad la conducta contradictoria de un gobierno que tras de cesar a un funcionario, le da una misión oficial; y segundo, que era más importante arreglar un asunto en que se jugaba el bienestar, incluso la vida, de un grupo de escritores e intelectuales distinguidos.¹⁸

Así pues, Cosío continuó con sus gestiones desde París, a partir de mayo del 37, gastando sus propios ahorros y consciente de la necesidad de apresurar el asunto, pues otros habían tenido exactamente la misma idea que él: por ejemplo, la Universidad de Harvard, que maniobraba ya para captar a varios de los investigadores en los que había pensado Cosío, la de Columbia, donde el filólogo español Federico de Onís, que dirigía el Instituto de las Españas, hacía trámites para acoger a sus colegas desplazados, y la Universidad de Buenos Aires y otras argentinas, bajo el impulso de un activo grupo de intelectuales vinculados desde temprano con las actividades de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.¹⁹

Además, los detalles que había que resolver eran muy numerosos y complicados. Algunos podían tratarse expeditamente por canales extraburocráticos, para lo cual la falta de representación oficial de Cosío era una verdadera ventaja. Otros, en cambio, llevarían más tiempo, pues las Secretarías de Hacienda y la de Relaciones Exteriores, y las legaciones mexicanas en las ciudades en que se encontraban los invitados estaban involucradas en los procedi-

¹⁸ Cosío Villegas, *op. cit.*, pp. 169 y ss. Este episodio lo trata también Krauze, *op. cit.*, pp. 96-97.

¹⁹ Véase Méndez, *op. cit.*

mientos. El licenciado Eduardo Suárez, secretario de Hacienda, era el encargado por Cárdenas “de dar cumplimiento a su acuerdo para invitar a un grupo de intelectuales españoles a que se trasladara a México”.²⁰ El general Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores, debía cursar las invitaciones formales a nombre del gobierno mexicano.²¹ Había también que lograr la aceptación formal de los invitados, situar los dineros necesarios para que todos pudieran moverse sin contratiempo y, finalmente, ocuparse de comprar los libros que necesitasen los invitados para llevar a cabo su trabajo. Sólo un detalle faltaba para cerrar el asunto: que el propio gobierno republicano español diese su aprobación oficial a estas gestiones. Para pedirla, Cosío decidió viajar a Valencia, convertida por azares de la guerra en capital de la República española.

Los percances de este viaje fueron múltiples, ya que, incluso, Cosío fue testigo de un bombardeo a la ciudad por un escuadrón de aviones italianos al mando del conde Ciano que se había empeñado inútilmente en hundir un petrolero soviético que se encontraba en el puerto. En Valencia, Cosío buscó de inmediato a su amigo Enrique Díez-Canedo, para que le aconsejara cómo hacer para entrevistarse pronto con José Giral, ministro de Estado, es decir, de Relaciones Exteriores. Cosío pudo arreglar el asunto que lo llevaba “con bastante prontitud, y sin ningún tropiezo, pues nadie puso en duda que yo hablaba en nombre del presidente de la República. José Giral, hombre afable, como que descansó al hablar conmigo, pues metida la República en un callejón internacional sin salida, debió parecerle que al fin alguien se acomodía a aligerarle el peso que llevaba a cuestas. Agradeció la oferta y ofreció dar todo género de facilidades para llevarla a cabo”.²²

Para terminar, tuvo que entrevistarse también con Wenceslao Roces, subsecretario de Educación, en ausencia del ministro Jesús Hernández, quien “acogió bien la idea”, a pesar de un pequeño tropiezo que se aclaró en seguida:

Roces me dijo que para hacer resaltar la importancia de la invitación, el gobierno español le daría a los intelectuales invitados la categoría de “embajadores culturales”. Me permití aclarar que un embajador, sin importar que fuera cultural o de otra naturaleza, era nombrado por el gobierno que lo enviaba, mientras que en este caso México tenía ya hecha una lista del primer grupo invitado. Asimis-

²⁰ Carta de Cosío a Eduardo Hay, 20 de septiembre de 1938, *Archivo Histórico de El Colegio de México* (en adelante AHCM).

²¹ Carta de Cosío a Ignacio García Téllez (secretario de Gobernación), 24 de noviembre de 1938, AHCM.

²² Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 17.

mo, el gobierno que manda a un embajador tiene el derecho de retirarlo a su arbitrio, situación diferente, pues el gobierno mexicano quería reservarse la determinación del tiempo durante el cual los invitados permanecerían en el país. Finalmente, el gobierno que manda a un embajador paga sus gastos de viaje y de mantenimiento, caso en el que yo creía no quería colocarse el gobierno español. Roces acabó por darme la razón, de modo que le entregué la lista de invitados, cuya copia había dejado también a Giral.²³

Después de haber anudado así sus gestiones, a Cosío sólo le faltaba esperar que fructificaran. Antes de regresar a México, donde quería estar a tiempo de recibir y acomodar a los invitados españoles, viajó por Europa, consciente de que sería la última oportunidad antes de que se abatiese sobre ella la misma tragedia que asolaba a España. A pesar de la tormenta que se cernía sobre Europa, Cosío Villegas bien podía estar satisfecho de que, contra todos los obstáculos y las circunstancias poco propicias, había llevado a feliz término la primera etapa, quizá la más delicada y difícil, de lo que él mismo llamó después “operación inteligencia”, en virtud del entorno bélico en que se dio.

De julio de 1937, cuando Cosío estuvo en Valencia, a agosto del 38, en que apareció el decreto de creación oficial de La Casa, pasó más de un año sin que el asunto cuajara de modo tangible, es decir, antes de que los intelectuales republicanos empezaran a llegar a México e iniciaran sus actividades como miembros de la nueva institución. El acuerdo presidencial para la creación de La Casa de España se dio el 1 de julio de 1938, pero no se hizo público hasta la aparición de un boletín del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP) del gobierno, el 20 de agosto. Allí decía:

El señor Presidente de la República dispuso que se invitara, previo el conocimiento y la conformidad del Gobierno de la República Española, a un grupo de profesores e intelectuales españoles para que vinieran a México a proseguir los trabajos docentes y de investigación que han debido interrumpir por la guerra.

El Gobierno español aceptó, reconocido, esta nueva oportunidad de colaboración, autorizando a las personas invitadas a trasladarse al país. Hasta ahora lo han sido los señores Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Claudio Sánchez Albornoz, Dámaso Alonso y José Fernández Montesinos del Centro de Estudios Históricos de Madrid; José Gaos, Rector de la Universidad Central de Madrid y profesor en Filosofía; Joaquín Xirau, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona; doctor Pío del Río Ortega [sic: Horteiga], director del

²³ *Loc. cit.*

Instituto de Cáncer, de Madrid; doctores Gustavo [sic: Gonzalo] Lafora y Teófilo Hernando, de la Facultad de Medicina de Madrid; Enrique Díez-Canedo y Juan de la Encina, críticos de arte; Adolfo Salazar y Jesús Bal y Gay, musicólogos.

La noticia agregaba detalles de interés sobre los objetivos de La Casa, sobre los miembros de ella que ya residían en México y sobre el patronato que estaría al frente de sus destinos:

El señor Presidente ha acordado que se cree la Casa de España en México, para que sirva de centro de reunión y de trabajo a los hasta ahora invitados, a otros a quienes más tarde se invite y a tres españoles ya residentes en México: el doctor Luis Recaséns Siches, profesor de la Facultad de Derecho de Madrid, y los escritores José Moreno Villa y León Felipe Camino. La Casa de España en México estará al cuidado de un patronato compuesto por el señor Eduardo Villaseñor, Subsecretario de Hacienda, en representación del Gobierno Federal, y por los señores doctor Gustavo Baz, Rector de la Universidad Nacional y doctor Enrique Arreguín, presidente del Consejo Nacional de Enseñanza Superior y de la Investigación Científica. Durante la ausencia del señor Villaseñor, representará al Gobierno Federal el señor licenciado Daniel Cosío Villegas.

Con el deseo de que la labor de los profesores e intelectuales españoles sea fructífera para ellos y para el país, han sido invitados a permanecer en México por un plazo mínimo de un año susceptible de prorrogarse por un tiempo mayor. Este factor de tiempo y la circunstancia de que contarán con todos los elementos de trabajo, aseguran el éxito de una tarea de cooperación internacional en el campo de la educación y la cultura superiores.²⁴

Originalmente, la institución se iba a llamar “Centro Español de Estudios” —y así aparece en el acuerdo presidencial del 1 de julio. Pocas semanas después, al publicarse el boletín del DAPP el 20 de agosto, aparece ya definitivamente el nuevo nombre de Casa de España en México.

Llama la atención que para dirigir la institución se hubiera escogido un Patronato compuesto exclusivamente por amigos personales de Cosío, y que él mismo fuera miembro interino, durante la ausencia de Villaseñor. Es de notar también que La Casa quedaba desde su fundación ligada a las instituciones de educación superior mexicanas ya existentes, pues en el Patronato están representados tanto la Universidad Nacional cuanto el Instituto Politécnico Nacional, del cual era director Enrique Arreguín. También lo estaba

²⁴ *Excelsior*, 20 de agosto de 1938.

la Secretaría de Educación Pública, ya que el Consejo Nacional de Enseñanza Superior y de la Investigación Científica, que presidía también Arreguín, dependía directamente de ella. A través de Suárez y de Villaseñor, La Casa quedaba además relacionada con la Secretaría de Hacienda, que estaba encargada de proporcionar el financiamiento oficial. Para esto Cárdenas dispuso que el gobierno diera a La Casa un subsidio anual “que nunca sería inferior a trescientos mil pesos”,²⁵ cantidad que parece considerable para la época.

La Casa quedaba así al cuidado de protectores interesados y capaces de defenderla, y bien relacionada con el mundo académico mexicano. Esto pretendía evitar, en lo posible, las rivalidades enojosas, las competencias arbitrarias. Al mismo tiempo quedaba abierto el camino para que ese mundo académico mexicano (la Universidad, el Politécnico, la Secretaría de Educación Pública) se beneficiara de la labor de los recién llegados.

²⁵ Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 182. Hay discrepancia de 100 000 pesos entre la cantidad que da Cosío en este texto y la que le dijo a Enrique Krauze (Entrevista Krauze/Cosío, marzo, 1971), *op. cit.*, p. 98: “Financieramente dependía de modo directo de la Presidencia de la República, quien dispuso para ella un generoso estipendio anual de 200 000 pesos”. De acuerdo a los presupuestos consultados en AHCM parecería que el subsidio alcanzó los 350 000 pesos, lo cual queda ratificado en el “Acta constitutiva de El Colegio de México”, del 8 de octubre de 1940 (*cf. infra*, cap. XIII).

III. LOS PRIMEROS INVITADOS

Según vimos por el decreto presidencial, al fundarse La Casa de España ya se encontraban en México tres de sus miembros, y de ahí en adelante todas sus labores irían por cuenta de ella. Éstos eran Luis Recaséns Siches, León Felipe Camino y José Moreno Villa.

Recaséns era especialista en filosofía del derecho. En un país como México tal especialidad no podía menos que interesar profundamente, ya que la gran mayoría de los hombres públicos ostentaban el grado de general o el título de “licenciado en Derecho”. *Mutatis mutandis*, lo que Fernando de los Ríos afirmaba en broma sobre los supuestos requisitos que exigía la vieja constitución monárquica para poder ser considerado ciudadano español —“haber nacido en España, profesar la religión católica y ser abogado”—²⁶ muy bien podía aplicarse a México en esos años, cambiando el dicho por “haber nacido en México, ser anticlerical y tener un título de licenciado”. Volviendo a Recaséns, éste no había nacido en España sino en Guatemala de padres españoles. Al llegar a México tenía 34 años y gran prestigio por haber sido profesor en la Universidad de Madrid y vicepresidente del Instituto Internacional de Filosofía del Derecho. En septiembre del 38 ya participa activamente en la vida cultural mexicana; con unos treinta intelectuales (entre los que se encuentran escritores, poetas, pintores y músicos) sale en un carro especial de ferrocarril rumbo a San Miguel de Allende, en una “excursión lírica” auspiciada por la Lotería Nacional, para rendir un homenaje a la memoria del célebre escritor mexicano del siglo XIX Ignacio Ramírez, “El Nigromante”.²⁷

Ese mismo mes de septiembre Recaséns se traslada a la ciudad de Morelia por encargo del patronato de La Casa, para dar una serie de diez conferencias en la Universidad de San Nicolás Hidalgo, sobre el tema “La Sociedad y el Derecho en la Vida Humana”. Se iniciaba así una práctica que habría de ser continuada por otros miembros de La Casa: la de impartir cursos y confe-

²⁶ Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 145.

²⁷ *El Nacional*, 6 de septiembre de 1938. Según la nota periodística el homenaje “va a revestir los caracteres de una apoteosis nacional”.

rencias en las instituciones culturales de la provincia mexicana. El programa de conferencias de Recaséns fue el siguiente:

Excursión por el universo en busca de la localización de lo jurídico. Las diversas zonas del universo: naturaleza física; naturaleza psíquica; idealidad; valores; vida humana.

Cultura: vida humana; vida humana individual, vida humana objetivada.

Lo social. Crisis de objeto y método en la sociología actual.

Ensayo de determinación del concepto de lo colectivo. El hombre y la gente. Hombres y personajes. Hombres y funcionarios.

Categorías de lo jurídico. La esfera de las normas de la conducta. El problema de su distinción. Bases para el concepto del Derecho.

Normas morales y normas jurídicas: su distinción esencial.

Lo inexplicable de la vida humana colectiva. La coercitividad esencial del Derecho.

Usos sociales. Convencionalismos: decencia, decoro; urbanidad; etiqueta; cortesía; moda; hábitos sociales; usos sociales; diferencia entre decoro y moral.

Los usos sociales y el Derecho. Su esencial distinción. Sus relaciones en la dinámica social.

Lo jurídico y lo arbitrario. Lo que le sucedió al molinero de Sans Souci. Por qué y para qué se fabrica el Derecho en la vida humana.²⁸

El poeta León Felipe no era desconocido en México, pues había residido en el país en dos ocasiones anteriores.²⁹ En 1938 tenía 55 años. Su personalidad original y apasionada había provocado simpatías fulminantes. Al dar la bienvenida al poeta y a su esposa mexicana, Berta Gamboa de Camino, el diario *El Nacional* no escatimaba elogios:

La guerra de España le sorprendió en Panamá. Acosado por el dolor de su pueblo que siempre ha sentido con intensidad y austeridad grandes y nobles, León Felipe lanzó su memorable “Good bye, Panama”, páginas de exaltada prosa que nos dieron una imagen exacta de la pasión española, de la vergüenza del mundo y de la nobleza de uno de sus grandes hijos.

León Felipe se marchó a España. Se encerró en el Madrid legendario de Miaja. Pasó a Valencia después. Armado con su pluma multiplicó su esperanza y su fe en la victoria. La España transida de hoy ha hecho nacer en él, como en

²⁸ *Id.*, 3 de septiembre de 1938.

²⁹ Matilde Mantecón de Souto, “Índice biobibliográfico del exilio español en México, *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat-FCE, 1982, p. 770.

todas las grandes voces hispanas del momento, una poesía patética y viril, desolada a veces, como es casi inevitable ante un dolor tan grande que apenas cabe en las palabras.

[...] encontramos nuevamente a León Felipe con su inquietud metafísica, con su aliento profético y con un vuelo ancho y alto que nos recuerda el ala poderosa de algunos capítulos bíblicos y la reciedumbre de roble de Walt Whitman.³⁰

León Felipe empezó a integrarse rápidamente a las actividades culturales de la capital mexicana. El 30 de julio de 1938 dio una conferencia en un recinto que habría de acoger con posterioridad a casi todos los miembros de La Casa de España: la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes, el local más céntrico y elegante de la capital. Esta primera conferencia de León Felipe no se anunció como parte de las actividades de La Casa, pues todavía no se había publicado el decreto que la creó oficialmente. En cambio se advirtió que la patrocinaban “las instituciones de cultura más importantes de nuestro país: la Universidad Nacional Autónoma, la Universidad Obrera, el Consejo de la Educación Superior y la Investigación Científica, etc., y personalidades tan importantes en el campo de las letras, la ciencia y la política, como Eduardo Villaseñor, Gonzalo Vázquez Vela, Alejandro Carrillo, Gustavo Baz, Carlos Pellicer y otros muchos”.³¹ Dos meses más tarde, el 25 de octubre, ya como miembro de La Casa, el poeta participó en el “mensaje lírico” transmitido por la más importante estación radiodifusora de la época, la XEW, patrocinado por una de las instituciones estatales más populares: la Lotería Nacional. En esa ocasión León Felipe leyó dos poemas inéditos y además el programa incluyó los “Cuentos de Mamá la Oca”, de Ravel, ejecutados por la Orquesta Sinfónica de la Lotería Nacional bajo la dirección de Silvestre Revueltas.³² No será ésta la única ocasión en que encontremos al gran músico mexicano participando en los actos de difusión cultural realizados por los republicanos españoles.

José Moreno Villa llegó a México en 1937; tenía entonces 50 años. Al llegar a México, Moreno Villa venía desilusionado y cansado. Enfrentarse a su nueva circunstancia le exigió renovar su aliento vital:

En México hubo que recomenzar la vida, cosa dura si ya no se tiene la ilusión y la flexibilidad de la juventud. Y recomenzarla sobre los mismos instrumentos de siempre; la pluma, los estudios de arte y acaso la pintura.

³⁰ *El Nacional*, 15 de julio de 1938.

³¹ *Id.*, 30 de julio de 1938.

³² *Id.*, 25 de octubre de 1938.

[...] Poca ilusión me hacían ya los libros y el arte después de la tremenda experiencia de España. Me sentía desligado de todo lo anterior, de toda forma y de todo contenido. Respiraba el fracaso de Europa, de España y de todos nosotros, pero, a pesar de esta crisis de la fe en los hombres y en sus sistemas, me reconfortaba la idea de ser útil a alguien y a algo. No venía en viaje de turismo; venía para algo, mandado por alguien. Y yo estaba dispuesto a cumplir lo que fuese, porque yo iba dejando de ser aquel que fui. A lo menos, me lo figuraba. Me sentía peón de brega, con las limitaciones naturales de quien nunca estuvo al servicio de nadie.³³

Su viaje a México había sido gestionado por Genaro Estrada, gran amigo suyo y otro de los mexicanos decididos a que el país rescatara del desastre a cuantos republicanos españoles le fuera posible. Moreno Villa recuerda los empeños de Estrada (bastante semejantes, por cierto, a los de Daniel Cosío Villegas y sus amigos):

Apenas llegado me comunicó que andaba en la traída de españoles eminentes a México; que cruzaba cartas con D. Ramón Menéndez Pidal y con Juan Ramón Jiménez sin lograr convencerlos, que su gran ideal consistía en crear en este país un organismo como el “Centro de Estudios Históricos de Madrid”, aprovechando los intelectuales españoles que iban saliendo de España o podían salir.

Vaya usted —me dijo— a ver a Montes de Oca, déle nombres de los que debemos llamar. Vi al entonces Director del Banco y hablamos de muchas personas. Era evidente que en las alturas políticas miraban con agrado el proyecto.³⁴

Antes de ingresar a La Casa, Luis Montes de Oca le consiguió un empleo en “Bienes Nacionales” como catalogador de las obras de arte recogidas de los templos.³⁵ Estrada le presentó a todos los amigos que podían serle “útiles en un momento dado, entre ellos a Manuel Toussaint, el historiador de arte”. Éste fue quien lo llevó a las bodegas de la Catedral a clasificar y catalogar cuadros, esculturas y libros.³⁶ Cuando se fundó La Casa, Moreno Villa continuó en ella sus actividades como artista y crítico.

José Gaos fue el primer miembro de La Casa que llegó directamente del extranjero. Había sido rector de la Universidad de Madrid y profesor de la

³³ José Moreno Villa, *Vida en claro. Autobiografía*, México, El Colegio de México, 1944, pp. 243-259.

³⁴ *Id.*, p. 246.

³⁵ *Id.*, p. 248.

³⁶ *Id.*, p. 250.

Facultad de Filosofía y Letras de la misma hasta que, a fines del 36, la Ciudad Universitaria de la capital española se convirtió en uno de los más terribles frentes de batalla de la guerra civil. Colaboró en la organización del Pabellón Español en la Feria de París en 1937, para el cual Picasso pintó su genial “Guernica”. En agosto de 1938 estaba ya en México. Uno de sus primeros actos fue hacer una visita de cortesía al doctor Gustavo Baz, rector de la Universidad Nacional, a la cual lo acompañó Cosío Villegas. Después de esta entrevista, Gaos fue abordado por un reportero del diario *Excelsior*:

Mi permanencia en este país —dijo el doctor Gaos— será probablemente de poco más de un año, y daré cursos sistemáticos acerca de diversos problemas filosóficos. Al mismo tiempo publicaré algunos libros, o por lo menos uno, que será el tesumen de mis cursos en la Universidad de Madrid, y que ya no pude reunir en un volumen a causa de la guerra civil.

El citado señor añadió que tanto él como sus compañeros de la Casa de España en México deseaban dejar en nuestro país una obra perdurable, que sea continuada cuando ellos tengan que retornar a su país, por nuevos intelectuales preparados para ello.

Trabajarán por medio de Seminarios, y —nos dijo— aun cuando en conexión con los diversos organismos de nuestro país, su labor será independiente.³⁷

Gaos tenía casi 38 años, había nacido con el siglo. Empezó a cumplir rápidamente su promesa de dar “cursos sistemáticos acerca de diversos problemas filosóficos”. El primero, integrado por seis conferencias sobre el tema “La filosofía contemporánea”, tuvo lugar en el Colegio de San Nicolás, en Morelia. La provincia mexicana recibió así las primicias de su labor docente, quizá en honor del presidente Cárdenas, que era michoacano. El segundo curso de Gaos consistió en seis conferencias sobre el tema “Filosofía de la filosofía”. El temario expresa preocupaciones y estilo muy gaussianos sobre el sentido mismo de la reflexión filosófica, sobre las relaciones de la filosofía con la vida misma, sobre los motivos subyacentes a la vocación del filósofo:

- I. La vocación filosófica como afán de saber principal y la vida filosófica como vida en la abstracción.
- II. El sentido histórico de la abstracción filosófica. La abstracción en la contemplación de las ideas como saber de salvación.
- III. La abstracción en la reflexión de la conciencia como saber de perdición.

³⁷ *Excelsior*, 25 de agosto de 1938.

- IV. La decepción doctrinal de la vocación filosófica por la contrariedad histórica de la filosofía. La decepción vital de la vocación filosófica en el proceso de la madurez de la vida.
- V. Prosopopeya del filósofo —fenomenología de la soberbia.
- VI. Verdad y personalidad: la filosofía y la vida en su concreción.³⁸

Las conferencias tuvieron lugar en el Paraninfo de la Universidad Nacional, diariamente, del 17 al 22 de octubre. Parece que en un sentido literal hubo algo de ruido en torno a ellas. Jorge Piñó Sandoval, periodista mexicano autor de una columna de chismes y comentarios misceláneos, “Cosmópolis”, las comentó:

Mientras el profesor Gaos lanzaba hacia los artesonados del Paraninfo Universitario los chispeantes cohetes de sus estupendas definiciones y metáforas, algunos señores estudiantes atronaban patios y calles circunvecinas con petardos, cohetes, tronadores y demás artefactos estruendosos. Y es que, como decía uno de los asistentes, cada cual hace lo que puede. Y así, mientras los cohetes del profesor Gaos hacían pensar, los de los estudiantes se limitaban a hacer estornudar. Los del primero desparramaban chispas de ideas y los de los segundos sólo ruido y malos olores.³⁹

Pero no fue éste el único ruido que provocaron. Las conferencias del Paraninfo llegaron a ser muy célebres: a partir de ellas se iniciaron las aventuras paralelas y convergentes del transtierro del filósofo español, y bajo su cuidado una formación filosófica de muchos discípulos mexicanos.⁴⁰

En el mes de octubre, bajo los auspicios tanto de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional como de La Casa de España, el profesor José María Ots Capdequí sustentó un ciclo de conferencias en la capital mexicana. Ots Capdequí había sido decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Económicas de la Universidad de Valencia y director técnico del Centro de Estudios de la Historia de América de la Universidad de Sevilla. Como presidente de la Alianza de Intelectuales Antifascistas de Valencia había recibido en 1937 a la delegación mexicana que asistió al Congreso que tuvo lugar ese año en la ciudad levantina. Esta delegación la encabezó José Manci-

³⁸ *Id.*, 10 de octubre de 1938.

³⁹ *Id.*, 28 de octubre de 1938. Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 176, menciona las conferencias de Gaos en el Paraninfo de la Universidad.

⁴⁰ A esto se refieren Ricardo Garibay, en “Por aquellos españoles...”, *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat-FCE, 1982, pp. 83-98 y Leopoldo Zea, “José Gaos en el recuerdo”, *Thesis. Nueva Revista de Filosofía y Letras*, 3 (octubre 1979), pp. 16-19.

sidor, y la formaron, entre otros, los poetas Octavio Paz y Carlos Pellicer. El tema desarrollado por Ots Capdequí fue “La presencia del Estado español en las Indias”, según el siguiente programa:

- I. El individuo y el Estado en las expediciones del Descubrimiento, Conquista y Colonización. El Derecho castellano, las primitivas costumbres de los indios y el llamado Derecho indiano. Los adelantos y los orígenes de la burocracia colonial.
- II. Las instituciones de Derecho Público. Audiencias y Virreyes. Otros funcionarios de la burocracia estatal.
- III. Las instituciones de Derecho Privado. La organización jurídica de la familia. El derecho de sucesión.
- IV. El Derecho de propiedad. El Derecho de obligaciones.⁴¹

Aunque este historiador y abogado español no se integró por entonces al personal de La Casa, dejó establecidos los contactos para colaboraciones posteriores.

Durante este mismo mes de octubre fueron llegando a México varios miembros de La Casa. Enrique Díez-Canedo había despertado tantas simpatías en México y tenía tantos amigos que “se organizó toda una comitiva que lo aguardó en el puerto de Veracruz: Manuela Reyes [esposa de don Alfonso], Consuelo Nieto [esposa de Genaro Estrada y, posteriormente, al morir éste, de José Moreno Villa] y Emma [de Cosío Villegas]”.⁴² Hasta el diario *Excelsior*, que se había mostrado enemigo de la República española desde el principio de la guerra civil, publicó una nota muy elogiosa al dar la noticia de su llegada:

El señor Díez-Canedo ha sido uno de los periodistas más destacados en España: crítico teatral de *El Sol* de Madrid, del comité editorial de la revista *Tierra Firme*, colaborador literario en diarios y revistas de España y de la América española.

Poeta, crítico literario, ha hecho una especialidad del conocimiento de las letras hispanoamericanas. Es miembro de la Academia de la Lengua, director de la Escuela Central de Idiomas y ha sido Ministro en Uruguay y Embajador en Argentina.

En 1932, invitado por el Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio, el señor Díez-Canedo vino a México, dando un curso de conferencias sobre la cultura española. La Universidad Nacional le dio el título de profesor extraordinario.⁴³

⁴¹ *El Nacional*, 24 y 25 de septiembre; *Excelsior*, 4 de octubre de 1938.

⁴² Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 173.

⁴³ *Excelsior*, 12 de octubre de 1938.

El propio Daniel Cosío Villegas, por lo general tan parco en elogios para sus amigos y crítico implacable de todo, al recordar a Díez-Canedo en sus *Memorias* se dulcifica a grados insospechables en él. Lo había conocido en 1932, en el barco “Alfonso XIII” que lo llevó a España por primera vez; lo trató durante su estancia en la Península; lo volvió a encontrar en Valencia, cuando en julio del 37 fue a recabar la anuencia del gobierno republicano para la “Operación inteligencia”. En esa ocasión, Díez-Canedo no sólo lo ayudó aconsejándolo sobre la forma más expedita de entrevistarse con el ministro José Giral, sino que le explicó qué hacer en caso de bombardeos aéreos, sobre todo nocturnos. Con auténtica devoción Cosío comenta:

Era realmente admirable la compostura y el buen humor de don Enrique: tan pequeñito y tan frágil; con su familia fuera de España, un hijo en el frente y otro próximo a entrar en él; sin un puesto oficial ni en qué ocuparse, digamos en sus críticas teatrales de otros tiempos.⁴⁴

Ya instalado en la capital mexicana, Díez-Canedo buscó inmediatamente en qué ocuparse. El 18 de octubre lo encontramos entrevistándose con Gustavo Baz, rector de la Universidad Nacional, en “visita de cortesía” a la cual lo acompañaron su hija y Daniel Cosío Villegas, quien de seguro estaba muy satisfecho de devolver favores antiguos. Díez-Canedo aseguró al reportero que lo interrogaba:

Puedo decir desde luego —expresó— que en México continuaré mi labor de crítica, de colaboración periodística, mi tarea habitual, en una palabra, si no interrumpida del todo, sí restringida por las condiciones actuales de mi país. De hecho mi labor periodística no se suspendió del todo, pues he seguido colaborando en la prensa de Barcelona, aun cuando no con la asiduidad anterior.⁴⁵

Por su parte, el reportero comentó:

La vida cultural y universitaria de México puede sentirse ampliamente satisfecha con la presencia de don Enrique Díez-Canedo, cuya vigorosa y destacada personalidad intelectual refuerza el núcleo de ilustres pensadores, artistas y hombres de ciencia españoles que continuarán en México su labor docente, de arte o de investigación crítica y científica.⁴⁶

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 171.

⁴⁵ *Excelsior*, 19 de octubre de 1938.

⁴⁶ *Loc. cit.*

Juan de la Encina (seudónimo de Ricardo Gutiérrez Abascal) llegó a México el 20 de octubre, acompañado de su esposa y de su hijo. El reportero de *Excelsior* publicó sobre él una nota detallada y elogiosa:

Don Juan de la Encina es un crítico de arte moderno bien conocido por su vieja y constante colaboración en periódicos como *El Sol*, *La Voz* y *La Revista de España*, de Madrid y *La Nación*, de Buenos Aires. Originario de Vizcaya, inició sus actividades críticas con un estudio del malogrado escultor vasco Nemesio Morguejo; más tarde publicó un libro con el sugestivo título de *La Trama del Arte Vasco*. Ya en Madrid, publicó una serie de libros de los cuales los de mayor importancia son: *Los Maestros del Arte Moderno*, en particular los franceses de fines de siglo XIX y lo que va del XX; otro titulado *Goya en Zig-Zag*, en el que se estudian aspectos novedosos del gran pintor español; *Crítica al Margen*, que forman una serie de ensayos polémicos contra el arte en boga en Madrid, y en general, en la España de hace una veintena de años; un estudio monográfico sobre el célebre pintor vasco Ignacio Zuloaga; en fin, había realizado todo el acopio de material necesario y tenía enteramente listo el manuscrito de un libro sobre el gran pintor extremeño Zurbarán, pero por desgracia, lo perdió al ser destruida su casa de Madrid. Desde 1931 ha sido director del Museo de Arte Moderno, en el cual ha hecho una labor de transformación extraordinaria.

Vivamente interesado en el arte moderno Juan de la Encina se propone estudiar, sobre todo, la pintura actual de México para hacer un ensayo que publicará. A mediados del mes de noviembre dará en México un curso de 4 ó 5 conferencias, posiblemente sobre Goya; y otro en Guadalajara.⁴⁷

A principios de noviembre se encontraba también en México el doctor Gonzalo R. Lafora, cuya especialidad, la psiquiatría, era totalmente novedosa en el país. Lafora obtuvo su título de médico en la Universidad de Madrid y fue becado por la Junta para Ampliación de Estudios para especializarse en histopatología del sistema nervioso en clínicas y laboratorios de Berlín y Munich. Contratado después por el Hospital Psiquiátrico de Washington, dirigió allí el laboratorio de histopatología cerebral y descubrió una lesión que fue bautizada con su nombre, "alteración ganglionar de Lafora". Más tarde trabajó en el Instituto Cajal de Madrid y organizó el laboratorio de fisiología cerebral. Con José Ortega y Gasset y el médico José Miguel Sacristán fundó en 1919 la revista *Archivos de Neurología*. Fue presidente de la Academia Médico-Quirúrgica de Madrid y de la Academia Nacional de Medicina, presidente del Consejo Superior Psiquiátrico y director, por oposición, de la

⁴⁷ *Excelsior*, 21 de octubre de 1938.

Clínica de Psiquiatría del Hospital Provincial de Madrid. Había publicado varios libros; entre ellos: *Los niños mentalmente anormales*, *Diagnóstico y tratamiento de la neurosífilis*, *La educación sexual* y *Don Juan y otros ensayos*. Al llegar a México tenía 52 años.⁴⁸

La novedad de los estudios psiquiátricos en este país explicaría la resonancia de las actividades de Lafora y el interés con que los periódicos informaron en detalle sobre él. Entre el 28 de noviembre y el 14 de diciembre dio ocho conferencias en el auditorio de la Facultad de Medicina, que se abarrotó de un público interesado en el desarrollo del tema: “El problema del carácter y la personalidad”. El ciclo tuvo el siguiente programa:

- I. La estructura de la personalidad. Biología de la persona. Factores corporales.
- II. Estructura psíquica de la personalidad. La herencia de las disposiciones y aptitudes. Estructuración experimental de la personalidad.
- III. Sexo y carácter. Lo masculino y femenino. Donjuanismo. Los fracasados del amor. La suerte en el amor. Los celos.
- IV. Formas de expresión de la personalidad. La mímica, la gestic, la fisiognómica, la grafología. La manera de vestir. Expresionología. Medios de exploración del carácter.
- V. Sociología de la persona. El carácter y el medio ambiente. Los ambientes. El individuo y la masa. El pensamiento mágico y el lógico.
- VI. Formas de adaptación al ambiente. Transición de lo normal a lo anormal. Tipos de personalidad. Formas de vida: el hombre teórico, el económico, el estético, el dominador, el social, el religioso.
- VII. Personalidades psicopáticas. Neurosis. La personalidad criminal.
- VIII. Personalidades diferenciadas. El hombre de genio. El caudillo. El héroe. El santo. El sentimiento de la inmortalidad y el carácter.⁴⁹

El propio Enrique Arreguín, miembro del patronato de La Casa, expresó su interés en las conferencias en carta a Cosío: “El ciclo de conferencias del Dr. Lafora en la Facultad de Medicina toca temas que me interesan muy particularmente”.⁵⁰ También se interesó la Universidad de Guadalajara, cuyo rector escribió a Lafora ofreciéndole tres ciclos de conferencias.⁵¹

⁴⁸ *El Nacional*, 12 de noviembre de 1938. También en Mantecón de Souto, *op. cit.*, p. 795.

⁴⁹ *Id.*, 25 de noviembre de 1938. En este diario encontramos una entrevista a Lafora realizada por el periodista Rafael Cardona el 9 de noviembre, y reseñas exhaustivas sobre la 1ª, la 4ª y la 6ª conferencias: 30 de noviembre, 7 y 10 de diciembre.

⁵⁰ Arreguín a Cosío, 30 de noviembre de 1938, AHCM, exp. Arreguín.

⁵¹ Cosío a Arreguín, 29 de noviembre de 1938, AHCM, exp. Arreguín.

El último de los intelectuales republicanos en llegar a México el año de 1938 fue Jesús Bal y Gay. Fue miembro del Centro de Estudios Históricos de Madrid, donde hizo investigaciones sobre el folklore gallego; fundó la revista *Ronsel* (1924-1925) y fue lector en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. En contraste con los otros miembros de La Casa, Bal y Gay llegaba a México sin un *curriculum vitae* impresionante, muy joven y con mucho por hacer; tenía 33 años. Cosío explica el interés por él:

Bal y Gay era poco conocido en España misma, y del todo desconocido en México. Se le invitó porque en el famoso Centro de Estudios Históricos de Madrid había iniciado unos estudios novedosos del folklore español, pues los hacía combinando la apreciación literaria con la musical. Supusimos que siendo el nuestro tan rico y tan poco explorado bajo ese doble ángulo, podía abrirse pronto camino en México.⁵²

A raíz de la llegada de Bal y Gay se presentó un problema que dio pie a Cosío para acercarse a la Secretaría de Gobernación. Se trataba de una situación que de no corregirse podría repetirse con todos y cada uno de los miembros españoles de La Casa, ya que afectaba su clasificación migratoria en México. El asunto lo expuso Cosío con toda claridad en carta a Ignacio García Téllez, secretario de Gobernación y autoridad responsable del problema y de su solución. Al inicio de su carta Cosío afirmó que había estado pidiendo a la Secretaría de Gobernación que instruyera a los agentes de migración, tanto de Veracruz como de Nuevo Laredo, para que dieran facilidades a los “intelectuales invitados por el señor Presidente” a internarse en México. Y continúa: “hasta ahora no tengo sino que agradecer las atenciones que ha recibido el Patronato de La Casa de España de esa Secretaría”. Sin embargo, explica, Bal y Gay entró a México por Nuevo Laredo, sin que La Casa lo supiese ni hubiera hecho trámites especiales. Los agentes de migración le recogieron sus documentos y lo dejaron internarse en el país. Ahora bien, al solicitar a la Secretaría que devolviera esa documentación, ésta respondió que Bal y Gay debía inscribirse en el registro de extranjeros, y al iniciar sus trámites para hacerlo fue informado de que se le daría la calidad migratoria de emigrado o refugiado político. Ante esta situación, Cosío argumenta:

Ignoro si alguna dificultad técnica que presente la ley de Migración hace necesaria una solución de esta naturaleza; pero no cabe la menor duda, y así me lo ha

⁵² Cosío, *op. cit.*, p. 176.

manifestado con franqueza el señor Bal y Gay, que tal calidad resulta incompatible con una invitación hecha a nombre del Presidente de la República, por una parte, y, por otra, por la circunstancia de que el señor Bal y Gay posee un pasaporte legalmente otorgado por las autoridades consulares españolas, representantes del Gobierno de la República y únicas, con las cuales —por supuesto— nuestro gobierno mantiene relaciones.

Como será necesario que todos y cada uno de los miembros de La Casa de España en México regularicen su situación en el país, me ha parecido necesario, como digo al principio, acudir a usted mismo con el ruego no sólo de que se den todas las facilidades necesarias para conseguirlo, sino también para evitar soluciones de esta naturaleza que parecen incompatibles con la realidad y que, además, lastiman justamente a nuestros huéspedes.⁵³

Ésta era una forma precisa y elegante de dar alerta al secretario de Gobernación sobre las irregularidades y las arbitrariedades que estaban cometiendo sus subordinados. Al mismo tiempo Cosío, en nombre de La Casa, allanaba el camino para una futura “regularización” de la situación migratoria de los intelectuales republicanos.

⁵³ Cosío a García Téllez, 24 de noviembre de 1938, AHCM, exp. Bal y Gay.

IV. LA ACOGIDA MEXICANA

Por lo demás, Cosío podía estar muy satisfecho de cómo iban saliendo las cosas: aunque “con una gran lentitud [...] La Casa se va organizando poco a poco”. Él estaba muy ocupado “pidiendo a cada uno de los miembros de La Casa un programa detallado de sus actividades y arreglando lo necesario con las instituciones educativas de la ciudad para que tomen en cuenta esos programas para efectos de horario”.⁵⁴ Daniel Cosío también se ocupaba en terminar de cursar las invitaciones a otros intelectuales republicanos, pidiendo, por ejemplo, a la Secretaría de Relaciones Exteriores que diera instrucciones a la legación mexicana en Bogotá para que invitara oficialmente al botánico José Cuatrecasas, y a la Embajada en Barcelona para hacer lo mismo con Luis Pericot García, profesor de prehistoria.⁵⁵

También podía estar satisfecho de la forma en que se estaba resolviendo la “gran duda que nos angustiaba”, es decir, cuál sería la reacción misma de los intelectuales mexicanos ante la llegada de sus colegas españoles. En aquel momento el asunto no parecía pequeño. Cosío Villegas lo planteó así:

¿El intelectual mexicano aceptaría la presencia de los españoles? ¿No estallaría nuestra conocida xenofobia? Pensábamos de un modo especial en Antonio Caso, compañero y amigo de Alfonso [Reyes], y maestro mío. Muchos de sus viejos y más distinguidos discípulos habían dejado de acompañarlo para atender sus propios intereses [...]. ¿Qué acogida, o qué embestida, le daría a José Gaos? Mucho más joven que él, con la aureola del discípulo más cercano de Ortega y Gasset; formado en la filosofía alemana, cuyos textos originales podía leer directamente, y por si algo faltara, Gaos no era precisamente un hombre de trato suave o diplomático, sino más bien de pensamiento y de palabra directos.⁵⁶

Cada uno de los miembros de La Casa presentaba sus propios riesgos. La especialidad de Lafora, la psiquiatría, era desconocida en México. La especialidad

⁵⁴ Cosío a Arreguín, 29 de noviembre de 1938, AHCM, exp. Arreguín.

⁵⁵ *Loc. cit.*

⁵⁶ Cosío, *op. cit.*, p. 175.

de Juan de la Encina, la pintura moderna, lo llevaría de seguro a juzgar los murales de Diego Rivera y de José Clemente Orozco, “considerados entonces como un patrimonio nacional intocable”. La de Adolfo Salazar, crítico e historiador de la música, que llegó a México a principios del año 39, podría molestar a algún aficionado local. Díez-Canedo y Moreno Villa eran hasta cierto punto excepciones a la regla:

Teníamos plena seguridad en el éxito personal de don Enrique Díez-Canedo, pues era hombre sin pretensiones, afable, con un buen sentido del humor; pero carecía también de título académico y su actividad principal, la crítica teatral, no había llegado a ser en México una especialidad reconocida además de ejercerse habitualmente en los diarios, lo cual hacía necesario conectarlo con alguno de los nuestros, cosa nada sencilla. Pepe Moreno Villa era simpatiquísimo, buen narrador de historias e historietas, pero también con una ubicación intelectual poco clara, que no se ajustaba a los cánones conocidos aquí, pues su carrera profesional era la de archivólogo, que no pensaba ejercer aquí.⁵⁷

Afortunadamente todos esos temores desaparecieron muy pronto, ante el éxito rotundo de todos y cada uno de los miembros de La Casa, y ante la acogida cordial que los intelectuales mexicanos dieron a sus colegas españoles. Cuenta Cosío:

No tardaron en disiparse nuestros temores, pues no hubo uno solo de nuestros invitados que no tuviera un éxito claro y pronto. José Gaos, con un sincero afecto respetuoso, se acercó sin vacilar a Antonio Caso, y éste lo acogió sin reservas. Gaos hizo su presentación, en el viejo Paraninfo de la Universidad, lleno siempre, y a pesar de que no era en absoluto ni orador ni actor, fue seguido en sus explicaciones, que a veces se extendieron a una hora y media, con una breve interrupción, en que la gente las comentaba. El aula magna de la vieja Escuela de Medicina también se llenó para escuchar a Lafora, un expositor claro y de estudiada dramaticidad. Juan de la Encina comenzó a ofrecer en la Facultad de Filosofía y Letras cursos monográficos sobre los grandes maestros de la pintura. Adolfo Salazar se puso a publicar libro tras libro. Pepe Moreno Villa hizo lo mismo, y también dio cursos públicos, de los que salió bien librado a pesar de que su experiencia pedagógica era limitada. El propio Bal y Gay tuvo un gran éxito pues en su primera conferencia sostuvo la tesis novedosa, que ilustró recitando la letra y tocando en el piano la melodía correspondiente, de que existía, como si dijéramos, un suelo o denominador común en el folklore de todos los

⁵⁷ *Loc. cit.*

países o regiones del globo, y que sus diferencias específicas eran tan sólo de segundo grado. El público se mostró escéptico al escuchar el planteamiento teórico de esta tesis, pero de allí pasó a la sorpresa y al acuerdo al escuchar la letra y la música de las canciones que todos nosotros considerábamos mexicanísimas, repetidas en sus trazos fundamentales en canciones, no ya españolas, pues aquí el parentesco se había admitido ya, sino francesas, italianas, marroquíes o griegas.⁵⁸

Al principio menudearon las comidas en honor de los huéspedes, que empezaban a ponerse de moda. alguna de ellas fue íntima, como la que les ofreció el rector de la Universidad, Gustavo Baz, el 22 de septiembre, pero no tan íntima como para que la noticia dejara de aparecer en *El Nacional*.⁵⁹ alguna otra fue multitudinaria, como el “banquete de simpatía” organizado por la revista *Letras de México*. Los invitados españoles fueron Gaos, Díez-Canedo, Moreno Villa, De la Encina, León Felipe, Recaséns “Sánchez” [*sic*] y Bal y Gay. Lo sorprendente fue que asistieran al banquete “elementos de todos los cenáculos mexicanos, pues en la misma mesa comieron “izquierdistas” y “derechistas”, así como—agrega el periodista, seguramente sin darse cuenta de la joya de humor involuntario que nos regala—, hombres de valer cuya catalogación está pendiente”.⁶⁰ A nombre de la revista y de quienes secundaron el homenaje, habló el poeta Enrique González Martínez:

Volver los ojos a España —dijo— es encontrar tristezas y destrozos sangrientos, mas quienes están entre nosotros no pueden, ni deben sentirse desterrados, pues en cada girón de América encontrarán una evocación de la buena tierra que creó al Nuevo Mundo.

Finalizó con esta frase: “Bienvenidos amigos nuestros. Ésta, nuestra casa, es la vuestra”.

A nombre de los homenajeados habló Díez-Canedo:

No nos consideramos desterrados en vuestra tierra, ya que ella ha sido hospitalaria y sus pobladores afectuosos. Hemos venido aquí a continuar nuestra diaria labor, porque la otra labor pertenece a los más jóvenes. Gracias por vuestra acogida. Aquí estamos, dispuestos a trabajar con vosotros. Mil gracias por vuestras atenciones.⁶¹

⁵⁸ *Loc. cit.*

⁵⁹ *El Nacional*, 21 de septiembre de 1938.

⁶⁰ *Excelsior*, 29 de octubre de 1938.

⁶¹ *Loc. cit.*

Finalmente se le pidió a Carlos Pellicer que también hablara:

¿Qué más puedo decir? —dijo. Y añadió: ¿Que ellos son nuestros amigos y que sentimos su dolor? Bien lo saben, pero no está por demás repetirlo: ésta es vuestra casa; he aquí, señores, a vuestros amigos.⁶²

La lista de asistentes mexicanos, entre escritores, pintores y periodistas, incluyó a lo más granado de la intelectualidad: Guillermo Jiménez, José Rivera Pérez Campos, Francisco Orozco Muñoz, Jesús Guerrero Galván, María Izquierdo, Justino Fernández, Octavio Barrera, Francisco Monterde, Armando de María y Campos, Elías Nandino, Manuel Toussaint, Anselmo Mena, Celestino y José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Antonio Castro Leal, Carlos Mérida, Agustín Lazo, Carlos Orozco Romero, Enrique Fernández Ledesma, Julio Torri, Jorge Cuesta, Adolfo Best Maugard, Antonio Acevedo Escobedo, Celestino Herrera Fremont, Horacio Domínguez, Octavio Paz, José Mancisidor, Andrés Henestrosa, Miguel N. Lira, Rodolfo Usigli, Samuel Ramos, Rafael Solana Jr. y Jorge Piñó Sandoval.⁶³

Entre estas comidas y agasajos hubo una el 10 de noviembre que da la impresión de haber sido, más que otra cosa, un acto político, que tuvo como propósito fundamental el de hacer un poco de propaganda al jefe del Distrito Federal, doctor y general José Siurob. El funcionario mexicano aprovechó la ocasión para llevar a sus huéspedes, antes de comer, a hacer un recorrido por la ciudad,

en que pudieron admirar los grandes campos deportivos “Plan sexenal” y “18 de Marzo”, la pavimentación de la carretera México-Laredo; la planta de Xotepingo y las escuelas y mercados, calles y calzadas que forman el acervo de trabajos que ha terminado y está a punto de terminar el gobierno distrital.

A la hora de los brindis, el propio Siurob se ocupó de ofrecer la comida, pronunciando un discurso. Tocó al doctor Lafora agradecer a nombre de sus compañeros, y dijo unas palabras de elogio para “la labor del doctor Siurob que pudo admirar en su recorrido por la ciudad”. A continuación,

El señor general Marciano González cerró con broche de oro el período de los brindis, pronunciando bellísimos conceptos acerca de España y sus luchas [...]

⁶² *Loc. cit.*

⁶³ *Loc. cit.*

Cerca de las 17 horas terminó aquella fraternal convivialidad, pasando los invitados a bordo de automóviles a visitar la escuela de Tecomitl, una de las obras más importantes que realiza el Departamento actualmente.⁶⁴

Alguna otra comida se ofreció individualmente a distintos miembros de La Casa. Esto nos da una idea del ritmo y del grado de integración de los intelectuales españoles a las actividades mexicanas. El 6 de diciembre se comenta en la columna “Cámara” del diario *Excelsior*:

Como invitado de honor a la comida mensual de la “Agrupación de Cronistas Teatrales y Cinematográficos” asistió el actual huésped de México, Enrique Díez-Canedo.⁶⁵

Entre las reacciones ante La Casa no podían faltar algunos malentendidos más o menos malintencionados. En la columna periodística de Salvador Novo, “La Semana Pasada”, en la cual se comentaban con desparpajo las noticias de actualidad, el poeta afirma:

La gente tenía noticia de que en algún lugar de la ciudad funcionaba una “Casa de España” que se imaginaba dotada de alcobas, clima artificial y bodega de champaña, y destinada a dar la gran vida a un número misterioso de conspiradores izquierdistas.

El propio Novo se encarga más adelante de corregir el malentendido, y señalar que el intelectual español que vino a México “por cierto, ni come, ni duerme en La Casa de España...”.⁶⁶ De hecho, por lo que se refiere a instalaciones propias, La Casa tuvo solamente dos despachos en la calle de Madero número 32, que le arrendó el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas.⁶⁷ Sin embargo, el patronato no se desentendió de ayudar a

⁶⁴ Todo el episodio, más un resumen de los discursos, en *El Nacional*, 11 de noviembre de 1938.

⁶⁵ *Excelsior*, 6 de diciembre de 1938.

⁶⁶ Salvador Novo, *La vida en México durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Empresas Editoriales, 1972, p. 355.

⁶⁷ Según consta en el “Contrato de arrendamiento” firmado por Reyes, como presidente de La Casa y José Méndez Velázquez, como delegado fiduciario del Banco, el 15 de junio de 1939. La Casa pagaba 225 pesos mensuales de renta por los despachos números 306 y 307, AHCM, AG-74, leg. 2. La dirección de La Casa se imprimió en el papel membretado que se mandó hacer en 1939.

los españoles a encontrar alojamiento, para lo cual se pidió la ayuda de “nuestras señoras: Manuela Reyes, Emma [Cosío], Consuelo Nieto, etcétera”.⁶⁸

Tampoco faltaron acusaciones de que todo el asunto no era más que política; Gustavo Baz se ocupó de desmentirlo:

El Rector de la Universidad Autónoma, a propósito de algunas informaciones tendenciosas recientemente publicadas, nos declaró que los profesores españoles han sido invitados en su condición de hombres de gran cultura y no de políticos.

La gran preparación de todos ellos, su amplio saber, son prendas que aseguran indefectiblemente el resultado de una magnífica aportación para la cultura superior de México. Todo lo que se diga en contrario a estos fines de la “Casa de España en México” es esencialmente doloso.⁶⁹

⁶⁸ Cosío, *op. cit.*, p. 175.

⁶⁹ *El Nacional*, 23 de septiembre de 1938.

V. NUEVOS HUÉSPEDES Y ACTIVIDADES

A pesar de todas estas acusaciones y malentendidos, que a fin de cuentas eran de esperar, el año de 1938 terminaba con un saldo a favor de La Casa por lo que concernía a su organización, a su resonancia positiva, al éxito de sus miembros. Gaos, por ejemplo, a fines de año recibió invitaciones que demostraban el interés que había provocado: el 29 de noviembre una del Colegio del Estado de Guanajuato a impartir una conferencia con motivo de la inauguración de una nueva sala de actos; el 10 de diciembre otra, “especial”, para asistir al Congreso de Maestros que se reuniría próximamente en Morelia, Michoacán, “y sustentar una o varias conferencias sobre temas que usted determine”.⁷⁰ Revela también ese interés el que La Casa de España se ocupara en cursar invitaciones especiales a un selecto grupo de mexicanos y españoles, para participar en un seminario impartido por el propio Gaos. Los invitados fueron Octavio Paz, Federico Gamboa, José Romano Muñoz, Samuel Ramos, María del Mar, León Felipe, Carmen Toscano de Moreno Sánchez, Enrique Díez-Canedo, José Moreno Villa, Xavier Villaurrutia, Enrique Fernández Ledesma y Enrique González Martínez. El poeta Octavio Paz especificó en su carta de aceptación el contenido del seminario:

Tengo el honor de comunicar a usted que acepto, con mucho interés, su muy especial invitación, relativa a la constitución de un grupo que bajo la dirección del Sr. Gaos estudie las relaciones entre la metafísica y la poesía, así como el origen psicológico y metafísico de la creación poética...⁷¹

El año 1939 se inició muy cortésmente por parte de los miembros de La Casa que enviaron un mensaje de agradecimiento al general Cárdenas, que decía así:

A su excelencia, el señor Presidente de México, General de División Lázaro Cárdenas, Palacio Nacional.

⁷⁰ *El Nacional*, 23 de septiembre de 1938.

⁷¹ AHCM, exp. Gaos.

Los miembros de La Casa de España, que suscriben, se dirigen a V.E. para manifestarle, en estos días de Año Nuevo, su gratitud por la acogida fraternal que han encontrado en México y la tranquilidad que les brinda para el cultivo reposado de las disciplinas propias, en tiempos tan duros para los españoles amantes de su patria y de sus bien ganadas libertades.

Deseosos de hacérselo presente a V.E. no queremos retardarlo más, y en espera del momento en que podamos rendirle personalmente nuestros homenajes, hemos rogado a los señores del Patronato que extreme con nosotros sus atenciones constantes y llenas de sencilla cordialidad, que le transmitan con estas palabras, nuestros votos más sinceros por la grandeza y prosperidad de la nación mexicana, a cuya vida cultural nos sentimos incorporados, y por la salud y ventura personal de Vuestra Excelencia.⁷²

Firmaban el documento Jesús Bal y Gay, León Felipe Camino, Isaac Costero, Enrique Díez-Canedo, Juan de la Encina, José Gaos, Gonzalo R. Lafora, Agustín Millares Carlo, José Moreno Villa y Luis Recaséns Siches. Entre estos nombres encontramos los de dos nuevos miembros de La Casa recién llegados a México: el doctor Costero y Millares Carlo.

Isaac Costero llegó a México a los 36 años, pero ya con un gran prestigio como médico oncólogo e histólogo. Había sido discípulo del célebre científico español Pío del Río Hortega, con quien trabajó catorce años en el Laboratorio de Histopatología de la Junta para Ampliación de Estudios de Madrid. Como tantos otros españoles, había estudiado también en Alemania. Fue encargado del Laboratorio de Anatomía Patológica y de la sección de cultivo de tejidos del Instituto del Cáncer, de Madrid, anatomopatólogo de la Clínica Médica del Hospital General de Madrid, catedrático de histología y anatomía patológica en la Universidad de Valladolid.

Agustín Millares Carlo, por su parte, tenía 46 años. Era doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Madrid. Fue catedrático de paleografía, diplomática y latín medieval en la misma universidad. Colaboró en el Centro de Estudios Históricos y fue director del Archivo Biblioteca del Ayuntamiento de Madrid.

Ese año, las actividades culturales de La Casa las inició Juan de la Encina, con un curso de cinco conferencias sobre “El mundo histórico y poético de Goya” en el Paraninfo de la Universidad. Fueron éstas las primicias de un programa de actividades muy ambicioso y completo para 1939, programa que se dio a conocer ampliamente. Las actividades se dividieron en cuatro categorías: cursos académicos regulares, a impartirse en instituciones educativas

⁷² *Excelsior*, 20 de enero de 1939.

dependientes de la Secretaría de Educación Pública y de la Universidad Nacional; difusión cultural en la ciudad de México, en forma de conferencias libres “para público no académico”; cursillos breves en centros de educación superior en provincia y, por último, publicación de libros. Se advirtió que

el programa de publicaciones no ha logrado definirse de una manera tan exacta pero se espera que para el fin de año se hayan publicado diez manuales de divulgación y por lo menos cinco obras originales.⁷³

En total, durante el año se planeaba dar 26 cursos regulares, 50 conferencias libres en la capital y 154 conferencias en las universidades de provincia.

Excelsior reseña detallada y ampliamente las actividades individuales de cada miembro o residente, es decir, de aquellos que La Casa había contratado y remunerado de un modo regular por su trabajo exclusivo. Según la larga nota, que reproducía un boletín de la propia Casa, éstas eran las siguientes:

Don Jesús Bal y Gay dará un ciclo de cuatro conferencias sobre “Folklore Musical”, en las ciudades de México y Guanajuato; emprenderá, de acuerdo con los especialistas mexicanos, una clasificación de los trabajos hechos en esta materia hasta ahora en México, y él mismo estudiará una zona folklórica musical del país.

León Felipe Camino dará un curso sobre la “Poesía Integral” en las ciudades de Guadalajara y Puebla; un curso sobre “El Quijote” en la Escuela de Verano de la Universidad.

El doctor Isaac Costero dará dos series de demostraciones en Morelia y Guadalajara, sobre técnica de “Autopsias y Demostraciones de Anatomía Patológica”.

Don Enrique Díez-Canedo dará un ciclo de cuatro conferencias sobre el “Teatro y sus Enemigos”, para público no académico, en la ciudad de México; en la Facultad de Filosofía dará un curso semestral sobre “Literatura Española”, otro sobre “Literatura Hispanoamericana” y dos sobre “Literatura Francesa”, además de un curso sobre “Teatro Español” en la Escuela de Verano y dos cursillos en las ciudades de Guanajuato, Puebla y Morelia.

Don Juan de la Encina dará en la Escuela de Artes Plásticas dos cursos semestrales, uno sobre “Pintura Moderna, de Goya a Nuestros Días”, y otro sobre el “Concepto y Métodos de la Crítica de Arte”. Además dará tres cursillos breves en las ciudades de Guadalajara, Morelia y Puebla. En fin, escribirá un manual sobre la “Pintura Moderna” y hará un estudio sobre la nuestra contemporánea.

El doctor José Gaos dará en la Facultad de Filosofía y Letras un curso anual

⁷³ *Excelsior*, 1 de febrero de 1939, y *El Nacional*, 2 de febrero de 1939.

sobre “Introducción a la Filosofía”; un curso semestral sobre “Caracteres Intelectuales”; un curso semestral de seminario sobre el tema de “Marx y Nietzsche, los dos Polos del Pensamiento Contemporáneo”; un simposio sobre “Literatura y Filosofía”. En la Universidad de Morelia dará dos cursos breves de Filosofía y uno para público no académico en la ciudad de México sobre el “Pensamiento Filosófico de Ortega y Gasset”.

El doctor Gaos publicará una traducción prologada de la obra filosófica fundamental de Marx: “Economía Política y Filosofía”; una obra original bajo el título de “Itinerario Filosófico” y un manual de divulgación sobre el tema de “La Fenomenología”.

El doctor Gonzalo R. Lafora dará un curso breve en la ciudad de México, exclusivamente para especialistas en psiquiatría sobre el tema de la orientación moderna neuropsiquiátrica; continuará sus investigaciones sobre la orientación neurológica de la psiquiatría con casos concretos que estudia en el Manicomio de Mixcoac y el Hospital General de México. Ofrecerá dos cursillos en Guadalajara y Guanajuato sobre el tema “El Problema de la Personalidad y el Carácter”. Publicará un manual de divulgación sobre psiquiatría.

Don Agustín Millares dará un curso anual de tres horas semanarias en la Facultad de Filosofía sobre iniciación al “Latín Clásico”, y un curso anual de dos horas semanarias sobre “Paleografía de los siglos XV, XVI y XVII”.

Don José Moreno Villa dará un curso de conferencias para público no académico, en la ciudad de México, y dos cursos en las Universidades de Puebla y Guadalajara.

El profesor Luis Recaséns dará en la Escuela de Jurisprudencia, un curso anual sobre “Filosofía del Derecho”; en la Facultad de Filosofía un curso anual de seminario sobre el “Fundamento Filosófico de la Sociología”; en la Universidad de Morelia un curso breve de filosofía y en las ciudades de Puebla y Guanajuato cursos sobre temas jurídicos. Publicará una obra original y un manual de divulgación.

Don Adolfo Salazar [quien estaba por llegar a México] dará en el Conservatorio Nacional de Música un curso anual de tres horas semanarias sobre “Historia de la Música, desde los primeros años del Cristianismo hasta el siglo XVIII”; un curso breve para público no académico sobre “Música Moderna”, y en las ciudades de Guadalajara, Guanajuato y Puebla cursillos sobre las “Grandes Estructuras de la Música”.

En la ciudad de México, mes a mes, se darán ciclos de conferencias para el público que quiera concurrir a ellas. Para este trabajo han sido invitados a participar: el maestro Antonio Caso, el doctor Enrique González Martínez y el escritor Alfonso Reyes. El orden de esos ciclos de conferencias será así: en enero, Juan de la Encina; en febrero, Enrique Díez-Canedo; en marzo, Alfonso Reyes;

en abril, José Moreno Villa; en mayo, Enrique González Martínez; en junio, Adolfo Salazar; en julio, Antonio Caso; en agosto, Dámaso Alonso; en septiembre, Pedro Salinas; en octubre Jesús Bal y Gay, y en noviembre José Gaos.⁷⁴

Es de notar el hecho de que La Casa se ocupase de redactar y distribuir un boletín tan extenso a los diarios, lo cual denota un interés por darse a conocer y distinguirse públicamente. Destaca también el que en los ciclos de conferencias libres en la ciudad de México se hayan intercalado intelectuales españoles con mexicanos, como si se quisiera subrayar el alto grado de colaboración entre ambos grupos, y el que por primera vez aparezca públicamente el nombre de Alfonso Reyes relacionado con La Casa.

⁷⁴ *Loc. cit.* Hay que aclarar que Dámaso Alonso no pudo venir a México a pesar de los esfuerzos de La Casa por lograr que saliera de España. Pedro Salinas, en cambio, estaba ya en Estados Unidos y vino de visita a México bajo los auspicios de La Casa.

VI. ALFONSO REYES Y LA CASA DE ESPAÑA

El encuentro entre Reyes y La Casa fue fundamental para ambos. Para La Casa implicó la adquisición de la persona más adecuada para ocupar el cargo de presidente de su patronato. En efecto, desde el 12 de marzo de 1939, fecha en que se firmó el acuerdo presidencial que designaba a Alfonso Reyes presidente del patronato de La Casa de España en México,⁷⁵ hasta su muerte en 1959, el gran escritor encabezó la institución, y luego su sucesora: El Colegio de México, con dedicación, talento y estilo únicos. A su vez, para Reyes, el nombramiento implicó reintegrarse a la vida mexicana en la mejor de las condiciones posibles para su desarrollo como gran figura intelectual y para que diera fruto maduro su vocación de escritor.

La vida de Reyes antes de su incorporación a La Casa de España parece una preparación especialmente orientada a dotarlo de las cualidades más útiles y benéficas a su nuevo cargo de presidente del patronato. Vivió en España de 1914 a 1924. Había salido de México a causa de la desgracia familiar y personal que se abatía sobre él con la trágica muerte de su padre, el general Bernardo Reyes, gran figura de la política nacional mexicana. Fue esto una especie de destierro impuesto por las condiciones del país, que se debatía en los caóticos inicios de la Revolución. Después de una efímera estancia diplomática en París, el joven Alfonso se trasladó a España, donde vivió como exiliado. Allí sufrió duras escaseces materiales, él, que había nacido en casa adinerada y poderosa, con padre gobernador de un gran estado, Nuevo León, a quien los vaivenes de la política en los últimos años de la dictadura de Porfirio Díaz habían convertido en el posible heredero de la presidencia de la República. Al salir de su país Reyes llevaba también consigo la impronta de su actuación como miembro del Ateneo de la Juventud.

Allí, junto a Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso y José Vasconcelos, había pugnado por renovar la cultura mexicana, sofocada por el positivismo

⁷⁵ “Acuerdo al C. Licenciado Alfonso Reyes”, por medio del cual Lázaro Cárdenas lo designa presidente del patronato, 12 de marzo de 1939, AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-74.

cientificista, y había desarrollado ya dos rasgos que fueron comunes a todos los miembros del Ateneo:

Atención, pues, pero atención vigilante y madura, no patriotería a las cosas de México, y atención jubilosa y entusiasta a los mejores estímulos venidos de fuera.⁷⁶

En España Reyes adquirió, por experiencia propia, la capacidad de comprender lo que implica el exilio. Otro exiliado, Arturo Souto, éste de la guerra civil, lo ve con claridad:

La vivencia que Reyes comparte con sus compañeros españoles es la del exilio [...]. Tanto Reyes como los refugiados españoles se vieron determinados por la fatalidad histórica, por las convulsiones sociopolíticas de México en 1910, de España en 1931, que son, sin lugar a dudas, oleadas diferentes de la misma gran marejada. Reyes fue también un transterrado en Madrid y por eso puede escribir con vivencia cabal de lo que escribe: “¡Ay!, los que viajan por mar y tierra han de tener un corazón hecho a todos los embates de la alegría y el duelo, y un ánimo de renunciamiento de santos. Temen regresar a sus playas y las desean. No encuentran a la vuelta lo que habían dejado a la partida. Ya no saben dónde han quedado la tierra y la casa que soñaban”.⁷⁷

En carne propia, había experimentado también lo aleccionador que puede ser el exilio dadas ciertas condiciones, tanto por parte del sujeto como del entorno. Luis Rius, exiliado también, dijo sobre esto:

Vivió diez años Alfonso Reyes en España, de 1914 a 1924. Al leer sus escritos que expresamente se refieren a ello, ya sea porque de algún tema español se ocupan o porque se refieren a algún escritor peninsular, lo primero que sus palabras van dejando traslucir, aun antes que el asunto mismo que las organiza, es la alentadora integración conseguida por Reyes en la vida española y particularmente madrileña. Alentadora digo porque esa integración la propiciaron el propio Madrid y sus habitantes y también, claro está, porque el integrado en dicha vida tuvo la voluntad y el arte de lograrlo, despojándose de todo prejuicio o pertinaz escrúpulo de extranjería.⁷⁸

⁷⁶ Antonio Alatorre, “Alfonso Reyes y El Colegio de México”, *Diálogos*, 2 (marzo-abril, 1970), p. 29.

⁷⁷ Arturo Souto, “Reyes y los escritores españoles transterrados en México”, en *Alfonso Reyes. Homenaje de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, UNAM, 1981, pp. 231-232.

⁷⁸ Luis Rius, “Alfonso Reyes en Madrid”, en *Alfonso Reyes. Homenaje de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, UNAM, p. 220.

A pesar de las dificultades materiales, Reyes apuró con avidez la riquísima vida cultural y artística española de aquellos años. Se incorporó a grandes instituciones de docencia y de investigación, como el Centro de Estudios Históricos de Madrid, y colaboró activamente en centros no académicos de cultura, como el Ateneo de Madrid, en el que llegó a ser nombrado secretario de la Sección Literaria, la Residencia de Estudiantes, las redacciones de revistas y periódicos, y las tertulias de café, las célebres “peñas” de Madrid. En la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos, dirigido entonces por don Ramón Menéndez Pidal, Reyes realizó durante cinco años un aprendizaje metódico y riguroso en la investigación filológica. Allí, él recuerda que estuvo “rodeado de la compañía y consejo de Américo Castro, Federico de Onís, Tomás Navarro Tomás, Antonio G. Solalinde, Justo Gómez Ocerín”.⁷⁹ Estableció también trato personal y amistad, a veces muy profunda, con filósofos, filólogos, políticos y escritores como Azorín, Ramón del Valle-Inclán, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Juan Ramón Jiménez, Díez-Canedo, Moreno Villa; lo mejor, lo más vivo de ese nuevo siglo de oro español. Reyes participó de lleno en la vida intelectual de aquella “España rica de inquietudes y aun de logros culturales”, de aquella España nueva que, en opinión del propio Reyes,

se modelaba, en lo espiritual, por dos extremos. A un lado, la tarea orgánica, institucional, que echó a andar don Francisco Giner de los Ríos y que cristalizó en la Junta para Ampliación de Estudios y todos los centros de ella derivados; alta empresa de educación nacional, cuyo alcance todos los días exploramos sin lograr agotarlo nunca. A otro lado, los francotiradores del Ateneo de Madrid, guerrillas de la inteligencia —según la mejor y más noble enseñanza de la España combativa— que sacudían sin cesar el ambiente, inquietándolo como aquel tábano de Sócrates, para evitar que la ciudad se entregara al fácil marasmo y al contentamiento irresponsable.⁸⁰

En esos años Reyes realizó un aprendizaje fundamental que habría después de aplicar en México como cabeza de La Casa de España, tanto por lo que concierne al aspecto institucional como al personal. Souto afirma que

⁷⁹ Prólogo a *Las vísperas de España. Obras Completas*, t. II, México, FCE, 1956. Fechado en Buenos Aires, el 14 de abril de 1937.

⁸⁰ Alfonso Reyes, *Obras completas*, t. IV, México, FCE, 1956, p. 404. F. Giner de los Ríos (1839-1915) fue el gran pedagogo y filósofo krausista que en 1876 fundó la Institución Libre de Enseñanza. Gracias a la labor de la Institución se inició la gran renovación de la cultura española.

no hay duda de que los diez años españoles de Reyes son decisivos en su vida, en su obra, pero también lo son, trazados por la misteriosa mano del destino, en la de los refugiados españoles en México y en la reanudación de la cultura española aquí, en América. Aquella década, estos amigos, los ha explicado así ese año terrible de 1937: “Aprendí a quererlos y a comprenderlos en medio de la labor compartida en torno de las mesas de plomo de las imprentas madrileñas. La suerte me ha deparado el alto honor de encarnar para la España nueva, la primera amistad del México nuevo, aunque la más modesta sin duda. Este honor no lo cederé a ninguno”.⁸¹

Entre 1924 y 1937, Reyes continuó su formación intelectual y vital en Francia, en Argentina y en Brasil, y a sus actividades como hombre de letras sumó las de representante diplomático de México, lo cual le permitió cultivar hasta grado exquisito su don de gentes, y continuar preparándose, *avant la lettre*, para encabezar La Casa de España en México. En todas estas andanzas “se vinculó con lo mejor de cada uno de esos mundos”.⁸²

A fines del año 37, Reyes se hallaba en Buenos Aires. El 23 de diciembre lo encontramos asistiendo a un homenaje en memoria de Federico García Lorca (amigo y colaborador con él en la revista *Índice*), organizado por la sección Monserrat de los “Amigos de la República Española”, una filial del Centro Republicano Español porteño. La compañía de teatro de Margarita Xirgu interpretó esa noche *Bodas de sangre*, del propio García Lorca, y escenificó después la *Cantata en la tumba de Federico García Lorca*, obra de Reyes. Las exhaustivas reseñas del acto coincidieron en señalar que el emotivo homenaje porteño a Lorca se había convertido en “un encendido homenaje al pueblo español en su lucha heroica”.⁸³

Tres días después, el 26, varias asociaciones republicanas españolas de Buenos Aires le ofrecieron a Reyes un banquete de tres mil cubiertos, para celebrar la publicación de su libro *Visperas de España*, y a la vez realizar un homenaje a la conducta internacional de México. Reyes era todavía embajador de México en Argentina, y agradeció el homenaje tanto a nombre propio como a nombre de la nación mexicana.⁸⁴

En 1937 una reducción presupuestal en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, dejó a don Alfonso sin puesto diplomático a partir del 1º de enero de 1938. Cesante, Reyes regresó a México en febrero, sin duda dis-

⁸¹ Souto, *op. cit.*, p. 230.

⁸² Alatorre, *op. cit.*, p. 29.

⁸³ *El Nacional*, 8 de enero de 1938.

⁸⁴ *El Nacional*, 14 de enero de 1938.

puesto a radicarse aquí definitivamente, ya que —incluso— esa primavera inició la construcción de la que sería su acogedora casa-biblioteca, la llamada “Capilla Alfonsina”. Estos planes cambiaron cuando entre abril y mayo de 1938 el presidente Cárdenas, en vista de las buenas relaciones de Alfonso Reyes en Brasil, se reunió con él y lo nombró para una misión especial en ese país. México deseaba romper el bloqueo internacional contra el petróleo mexicano puesto en práctica a raíz de la expropiación del 18 de marzo de 1938. La misión de Reyes al mediar el año, además de proponerse lograr que Brasil comprara cierta cantidad de petróleo, por simbólica que fuera, “tenía —según Cosío Villegas— un gran valor político internacional, pues rompía el bloqueo, y un valor interno, ya que hizo nacer la esperanza de que el país comenzaba a salir de aquel atolladero”.⁸⁵

Reyes cumplió con éxito el encargo presidencial y regresó a México en febrero de 1939, combinando el prestigio del intelectual y del diplomático, a hacerse cargo de La Casa en las mejores circunstancias personales. Cosío, después de notar la ironía de cesar primero a Reyes y luego nombrarlo a una delicada misión diplomática, explica a su manera la razón del nuevo puesto:

Por eso mi General se creyó obligado a pagar el servicio prestado con el nombramiento de Presidente de la Casa de España en México. Esta pequeña historia ilustra la falta de *sindéresis* con que proceden nuestros gobernantes, y, al mismo tiempo, cómo, a pesar de ella, y de todo, las cosas pueden acabar por salir bien. En efecto, no podía pensarse en otra persona más apropiada que Alfonso: conocía y quería a España; era amigo personal y viejo de varios de los invitados, y se le consideraba como el escritor mexicano más ilustre. Y Alfonso, por su parte, aunque vivía feliz en Río, consideraba desde hacía tiempo que no podía ya sus- traerse a la prueba de reintegrarse al país y trabajar en él.⁸⁶

Antonio Alatorre, quien conoció bien a don Alfonso por haber trabajado a su lado muchos años en El Colegio de México, la institución heredera de La Casa, opina sobre el Reyes de aquellos años:

Pocos mexicanos ha habido tan abiertos al mundo, tan interesados por su variedad, tan fascinados por su compleja riqueza, horizontalmente, en la geografía, verticalmente, en la historia, globalmente, en la cultura.

⁸⁵ Cosío, *op. cit.*, p. 174. Debemos estos datos a la gentileza del profesor Alfonso Rangel Guerra, secretario general de El Colegio de México, estudioso de Alfonso Reyes.

⁸⁶ Cosío, *op. cit.*, p. 174.

[...] En 1939, al volver de manera definitiva a México don Alfonso traía, no un gran equipaje de bienes materiales (nunca fue hombre rico), pero sí un espléndido bagaje intelectual: el tesoro de su propia vida interior, su visión del mundo, su cordialidad, su estilo, su madurez, en una palabra, el tesoro de la amistad y el respeto de centenares de escritores y figuras públicas de muchos países.

De sus años de peregrinación por el mundo trajo a México muchas otras cosas: ideas, salud, armonía, elegancia social e intelectual, aborrecimiento de la sintaxis coja y de la palabrería hueca y pomposa. Pero lo más importante que trajo fue el sentido de libertad de espíritu.⁸⁷

⁸⁷ Alatorre, *op. cit.*, pp. 28-29.

VII. EL FIN DE LA GUERRA CIVIL Y LAS URGENCIAS DEL ÉXODO

En marzo del 39, por nombramiento presidencial, Alfonso Reyes se incorporó a La Casa de España como presidente de la institución y de su patronato. Este patronato, nombrado también por Cárdenas, quedó definitivamente formado por Eduardo Villaseñor, subsecretario de Hacienda, en representación del Gobierno; Gustavo Baz, rector de la Universidad Nacional; Enrique Arreguín, en nombre de la Secretaría de Educación Pública; y Daniel Cosío Villegas, como secretario del patronato y de La Casa, y segundo de a bordo. La función primera del patronato fue doble. Por un lado, seleccionar a los artistas e intelectuales más distinguidos como miembros residentes de La Casa; por otro, ayudar a aquellos refugiados que no encontraron cabida en la nueva institución a ingresar a otros centros culturales y de investigación de México. El patronato tenía, además, la preocupación de desarrollar y estrechar lazos entre la comunidad académica, científica y cultural de México y los recién llegados, a través de diversos cursos, conferencias, seminarios e investigaciones en laboratorios. Todo esto en instituciones tan diversas como la Universidad Nacional y las de provincia, el Instituto Politécnico Nacional, el Hospital General, el Instituto de Enfermedades Tropicales, el Palacio de Bellas Artes, el Conservatorio Nacional de Música. En palabras del propio Alfonso Reyes, publicadas en 1939 en un raro texto inglés,

Entirely independently of the historical contingencies which occasioned the establishment of the Casa de España in Mexico, the organization hopes to become a permanent agency for the promotion of culture. [...] These eminent guests of ours are left entirely free in the carrying of their labors, and the wisdom of this unconditional hospitality is being proved by the inestimable benefits which we are reaping from their collaboration with us.⁸⁸

⁸⁸ Alfonso Reyes, «The “Casa de España en México”», en *Books Abroad* (Norman, Oklahoma), vol. XIII, núm. 4 (otoño, 1939), pp. 414-417. Texto proporcionado por el profesor Alfonso Rangel Guerra.

En los primeros meses de 1939, llegó también a México Adolfo Salazar. Salazar había sido crítico musical de *El Sol* de Madrid y jefe de redacción de la *Revista Musical Hispanoamericana*. Había publicado muchas obras, entre ellas *Ensayos críticos y analíticos*, sobre compositores clásicos y modernos; además de *Música y músicos de hoy*, *Sinfonía y ballet*, *La música contemporánea en España*, *El siglo romántico*. Su primer libro, *Andrómeda*, se publicó en México en 1922, con un prólogo de Pedro Henríquez Ureña. Tenía 49 años.

Inmediatamente después de llegar, Salazar inició sus actividades, y el 19 de abril dio su primera conferencia para todo público en la Sala de Conferencias del Palacio de Bellas Artes. Resulta muy interesante el temario que desarrolló sobre “Perspectivas hacia el pasado”:

Carácter de un siglo. Invitación a las revalorizaciones históricas. Primeros apuntes del perfil de nuestra época. Eugenesia y ciencia de los valores. El siglo, medida convencional del tiempo. El juego de las generaciones. Ciclo de tres generaciones como unidad temporal en la conciencia viva de la Historia. Metáfora de los siglos cortos y de los siglos largos. Espíritu de un siglo. Siglos de conciencia masculina y siglos de conciencia femenina. Siglos de acción y siglos de reacciones.

El contacto entre los siglos XVIII y XIX en la música, Mozart y Beethoven. Contacto entre los siglos XIX y XX, Tchaikowsky y Debussy. Antinomia típica dentro del primer tercio del siglo XIX: Beethoven-Schumann, y del tercio primero del siglo XX: Debussy-Stravinsky.

La función social en el arte. Ópera y concierto. La música popular natural y la música popular ciudadana. Las formas románticas. Poemas sinfónicos y piezas pianísticas. El virtuoso y el solista. Recital de piano y recital de “lieder”. Modificaciones en la forma. Un ingrediente estético nuevo: la materia.

El nuevo siglo. Simbolismo poético e impresionismo pictórico. Concentración e individualización. Técnicas disociativas. El espectador, laboratorio de la síntesis. Decaimiento de la conciencia social artística. Sus tónicos. Artificialidad de éstos. Nuevos agentes estéticos. Formación de una nueva conciencia social del arte.⁸⁹

La Casa continuó así con sus actividades culturales cada vez más variadas y ricas. En febrero de 1939 Enrique Díez-Canedo inició un ciclo de conferencias sobre “El teatro y sus enemigos”, pero en estos inicios de año la institución se vio de pronto obligada a prestar atención a circunstancias urgentes y apremiantes. En efecto, en enero del 39 Barcelona cayó en manos del ejér-

⁸⁹ *El Nacional*, 19 de abril de 1939.

cito franquista y en febrero toda Cataluña. Francia se convirtió de pronto en refugio de cerca de medio millón de fugitivos españoles cuyas condiciones eran trágicas. No tardó en caer también la zona Centro-Sur, y el 1º de abril Franco pudo jactarse de que “la guerra ha terminado”.

La guerra tal vez hubiera terminado para algunos, pero para otros empezaba la lucha por sobrevivir en el exilio. La Casa no tenía facultades para ocuparse del problema en toda su magnitud, pero sí podía hacerlo en lo que concernía a “sus” invitados, y a todos aquellos que por una u otra razón no habían concretado todavía su respuesta a la invitación mexicana. Alguno, como Dámaso Alonso, aceptó la invitación aunque nunca llegó a incorporarse a La Casa. En enero, las autoridades mexicanas empezaron a hacer gestiones para que Alonso con su familia se trasladara a París, “en donde encontraría los fondos necesarios para hacer su viaje a México”.⁹⁰ Además la Casa comenzó a tomar medidas para proteger, dentro de sus posibilidades, a los intelectuales republicanos que podían encontrarse en mala situación. Una de ellas fue escribir al embajador de Francia en México, Sr. Henri Goiran, pidiéndole su ayuda. La carta del patronato decía lo siguiente:

La Casa cuenta ya entre sus miembros residentes a varias de las personas invitadas originalmente, y ahora ha extendido su invitación a las siguientes: Luis Pericot García, profesor de historia de la Universidad de Barcelona; Antonio Madinaveitia, profesor de química de la Universidad de Madrid; Antonio Oriol, profesor de biología de la Escuela Superior de Agricultura de Barcelona; Antonio Trías, profesor de clínica quirúrgica de la Universidad de Barcelona.

El Patronato de La Casa de España en México tiene noticias fidedignas que le indican que algunas de estas personas y otras de un rango intelectual semejante, se hallan recluidas en campos de concentración, junto con los soldados del Ejército Republicano, y los refugiados que tuvieron que huir del territorio español al francés. Teme por esa circunstancia que la comunicación con ellos sea difícil o imposible, y que puedan ser incluidos en cualquier decisión o arreglo a que llegue el gobierno francés respecto de los refugiados en globo, perdiendo así dichos intelectuales la oportunidad de trasladarse libremente a países en los que tendrían una acogida de afecto y respeto.

Considerando el Patronato que la obra que se ha propuesto no sólo es del más elemental humanitarismo sino que obedece al alto propósito de darle al intelectual y al profesor el rango y el tratamiento que en la sociedad merecen, no

⁹⁰ Carta de José Gorostiza (funcionario de Relaciones Exteriores) a Adalberto Tejeda (embajador de México en España), 27 de enero de 1939, AHCM, exp. Dámaso Alonso.

ha vacilado en dirigirse a Vuestra Excelencia con el ruego de que apoye cerca del Ministerio de Negocios Extranjeros de la República Francesa, la gestión que el Patronato hace, invitando a las personas indicadas, para lo cual, desde luego, está listo a sufragar todos los gastos.⁹¹

La situación de don Rafael Altamira (nacido en 1866) puede tomarse como un ejemplo vívido de los apuros en que se veían en aquellos momentos todos los intelectuales republicanos: había llegado el momento temido por Cosío al principio de la guerra, en que se encontrarían sin recursos, sin país y perseguidos. Altamira gozaba de enorme prestigio internacional como intelectual e historiador. Tenía una abundante obra escrita, había sido profesor de filosofía del derecho, de historia del derecho español y de las Instituciones Civiles y Políticas de América en las Universidades de Oviedo y Madrid. En 1939 Altamira era miembro del Tribunal Internacional de La Haya, pero ese cargo estaba por terminar. Escribe entonces a su viejo conocido, Reyes, pidiéndole ayuda y explicándole sus circunstancias:

A consecuencia de la guerra de España, tengo a mi cargo exclusivo, desde hace tres años, once personas de mi familia (que conmigo hacen la docena), las cuales han perdido todos sus bienes y la posibilidad de ejercer sus maneras de vivir. Esa carga es (con gran sentimiento mío) cada día más superior a mis fuerzas económicas, reducidas a mi sueldo del Tribunal que desaparecerá dentro de pocos meses. El porvenir, por tanto, para ellas y para mí, es muy inseguro. Se impone a todos, y principalmente a los jóvenes, buscar desde ahora su modo de proveer a las respectivas necesidades.

A continuación, Altamira señala que su yerno, Justo D. Somonte, es doctor en farmacia y que necesita trabajo:

Ha solicitado ya, de la Comisión que actúa en París, su traslado a Méjico, con la familia. Como U. sabe mejor que yo, la Comisión no gestiona el trabajo ahí, cosa que queda confiada a las gestiones personales con los amigos del interesado en cada caso. En París, me dicen que esa Casa de España se ocupa, o puede ocuparse ahí, de esa materia, y que U. ejerce en ella un cargo importante o influyente.

Y ahora, he aquí mi súplica. ¿Quiere U. hacerme el gran favor de interesarse por mi yerno, mi hija y mis nietos? Es cosa, como digo antes, de singular importancia para mí y por la que me obligaría U. profundamente. Por eso me atrevo a llamar a la puerta de su antigua y buena amistad y el recuerdo de mi

⁹¹ *El Nacional*, 17 de marzo de 1939.

devoción, siempre fiel, a ese pueblo de Méjico que tan cariñoso y noble fue para mí hace treinta años.⁹²

Poco tiempo después, Altamira escribe a Reyes, esta vez para agradecerle la pronta ayuda prestada:

No tengo palabras con que agradecerle a U. conforme a mi sentimiento íntimo, el interés que pone en el asunto de mi yerno que es, por razón natural, el de mi hija y mis nietos. Precisamente ayer llegó aviso telegráfico del Sr. Basols [*sic*: Narciso Bassols], para que se presentasen en Burdeos pasado mañana en vista del embarque. Por circunstancias imprevistas no puede salir ahora más que mi yerno, con su hijo mayor (15 años). Quizá esto es mejor para el primer momento, de establecimiento, que diríamos, siempre difícil e incierto.

Pero el problema hay que seguir enfocándolo como problema de toda la familia: el matrimonio y los cuatro hijos. En las circunstancias actuales y respecto a toda Europa, aquí no hay nada que esperar; pero además, mis posibilidades monetarias, que han podido bastar, durante tres años, a sostener doce personas de mi familia que no poseen nada desde que salieron de España, cesan desde el momento que yo ceso, a mi vez, de ser juez del Tribunal de La Haya. Mi porvenir va a ser precario, en todo caso. Será desesperado si no me alivio en gran parte de la carga actual, que supondría miseria para todos.

Altamira continúa afirmando que no le asusta seguir trabajando, a pesar de sus 73 años, pero el trabajo intelectual daba poco. Por ello urge a sus amigos mexicanos para que ayudando a su yerno a vivir independientemente ayuden “también, a que yo pueda seguir viviendo los años que me quedan de vida”.⁹³

En estos momentos de gran confusión y peligro, muchos republicanos podían haber hecho suya esta nota de angustia, de esperanza y de duda. La Casa de España, por su parte, además de sus gestiones en favor de múltiples personas, se ocupó de detalles que importaban a alguno de sus miembros. Así por ejemplo, de rastrear en Madrid, ocupado ya por las tropas franquistas, los papeles del musicólogo Bal y Gal. El 8 de junio Eduardo Villaseñor escribe al embajador de Francia en México, Henri Goiran, pidiéndole que se dirija al embajador de Francia en Madrid, para que éste a su vez se comunique con

⁹² Rafael Altamira a Alfonso Reyes, 16 de mayo de 1939, AHCM, exp. Altamira. Altamira había venido ya a México entre 1909 y 1910.

⁹³ Rafael Altamira a Alfonso Reyes, 5 de julio de 1939, AHCM, exp. Altamira.

un Sr. Walter Voser, cuya dirección personal le anexa, para que le entregue un paquete “que obra en su poder y que contiene todos los papeles de trabajo del musicólogo y folklorista español don Jesús Bal y Gay”. Villaseñor advierte, precavidamente, que no hay inconveniente en que lo abran para examinarlo y cerciorarse de que lo único que contiene son inocentes papeles. Villaseñor precisa:

Lo único que es necesario es que el Representante diplomático francés llame o haga visitar en su nombre al señor Voser, con quien no tenemos medio de contacto y a quien, en consecuencia, no podemos rogarle pase a las oficinas diplomáticas francesas en aquella ciudad.⁹⁴

Las gestiones que realizaron los patronos de La Casa fueron múltiples y complejas. Por una parte, tuvieron que tener en consideración la conveniencia para la propia Casa y para el país de incluir o no entre sus miembros a tal o cual candidato y, después de pedir informes a diestra y siniestra, ponderar cuidadosamente sus méritos, sus posibilidades de rendimiento, su calidad moral y humana. Ante la situación creada por la caída de la República, los patronos de La Casa decidieron intensificar sus esfuerzos, ampliando la institución en la medida que se pudiera, captando nuevos miembros valiosos e insistiendo ante otros que todavía dudaban en aceptar su invitación —aferrados quizá a la esperanza de que la República podría continuar resistiendo, o quizá obligados por sus circunstancias personales.

Por otra parte, también tuvieron que ocuparse de resolver los problemas concretos de localizarlos (en distintos puntos de África, y en Francia, Inglaterra y otros países), hacerles llegar los fondos necesarios, reunir a las familias dispersas. Todo esto implicó un ingente esfuerzo para comunicarse con las legaciones mexicanas en el extranjero, con los distintos organismos capaces de prestar su cooperación, por ejemplo la Junta de Cultura Española (creada por el gobierno republicano para ocuparse de los intelectuales durante la guerra)⁹⁵ y el Instituto de Cooperación Intelectual, que tan útil le había sido a Cosío Villegas para la elaboración de las listas iniciales.⁹⁶

Los patronos de La Casa —sobre todo Cosío Villegas y Reyes, sin duda los más activos en todo este proceso—, tuvieron también que atender las solicitudes hechas por muchos intelectuales y profesionales que deseaban incorporarse a La Casa *motu proprio*. Por último, no quisieron abstenerse de ayu-

⁹⁴ Eduardo Villaseñor a Henri Goiran, 8 de junio de 1939, AHCM, exp. Bal y Gay.

⁹⁵ Cosío, *op. cit.*, p. 169.

⁹⁶ Krauze, *op. cit.*, p. 96.

dar a aquellos que aunque no querían o no podían pertenecer a La Casa, de todas maneras solicitaban sus buenos oficios a fin de incorporarse de alguna forma a la vida profesional mexicana, o por lo menos para lograr el visado para venir a México.

Los patronos se apoyaban en informes y sugerencias diversas. En primer lugar, por supuesto, los de los propios miembros españoles de La Casa, como por ejemplo Bal y Gay, Díez-Canedo, Millares Carlo, Recaséns. La ayuda de los mexicanos tampoco faltó; además de la de los miembros del patronato, nos encontramos con recomendaciones y gestiones del escritor Martín Luis Guzmán (quien durante algún tiempo fue secretario de Manuel Azaña), del historiador Pablo Martínez del Río, de los políticos Narciso Bassols y Francisco Castillo Nájera, del abogado Alejandro Quijano y del médico español, antiguo residente en México, Tomás G. Perrín.⁹⁷

Conforme avanzó el año 39 las listas que manejaron se fueron haciendo cada vez más largas y más complejas. En una de ellas, fechada en febrero, Cosío describió un pequeño grupo de republicanos eminentes a los cuales deseaba captar para La Casa pero que, en su mayoría, no llegaron a venir entonces a México: Dámaso Alonso, Samuel Gili Gaya, Rafael Lapesa y Ángel Valbuena Prat, filólogos; Enrique Moles, químico; Luis Pericot García, prehistoriador; Pablo Gutiérrez Moreno, historiador de la arquitectura; los médicos José Miguel Sacristán, Emilio Mira, Miguel Prados, Jesús Jiménez, la psicóloga Mercedes Rodrigo, y el escritor Arturo Serrano Plaja. Entre otros integrantes de esta lista que sí vinieron estaban el químico Antonio Madinaveitia, los físicos Blas Cabrera y Pedro Carrasco, el prehistoriador Pedro Bosch Gimpera, los médicos Antonio Trías y Wenceslao López Albo, y los escritores Emilio Prados y Rafael Dieste.⁹⁸

En otras listas que no llevan fecha, ni autor, pero que son evidentemente del año 39, puede observarse cómo aumentan los candidatos, sea porque ellos mismos solicitan ayuda o acomodo en La Casa, sea porque se aprovecha la oportunidad para invitarlos, por su calidad profesional. Una de ellas se titula, "Lista de Profesores de diferentes Universidades de España que por su categoría científica y por su situación de haber servido a la República se encuentran imposibilitados a regresar a su patria y que podrían ser útiles a México, desarrollando las diferentes especialidades a que se han dedicado".⁹⁹

⁹⁷ Todos estos mexicanos y españoles están específicamente mencionados en un memorándum de Cosío al Dr. [Salvador] Zubirán, del 22 de febrero de 1939, AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-74, leg. 6c.

⁹⁸ AHCM rollo Casa de España, exp. AG-74, leg. 6c.

⁹⁹ *Loc. cit.*

En esta lista se incluyeron los nombres de 12 profesores, de los cuales llegaron a venir a México 7: los médicos Augusto Pi-Suñer, Manuel Márquez y Germán García, el químico Francisco Giral, los abogados Gabriel Bonilla Marín y Rafael de Pina y Milán, y el astrónomo Honorato de Castro Bonell.

El anónimo autor de esta lista advierte al final de ella:

Existen en diferentes partes de Francia muchos catedráticos con quienes no he podido hablar y entre ellos, dos que pueden considerarse como primeras figuras: el doctor Mira y el doctor Bellido que, según entiendo, también están deseosos de ir a México, sin mencionar a los que han sido invitados por La Casa de España y con quienes he estado ya en contacto como son el Dr. Trías, el Dr. Madina-veitia, el Dr. Oriol, el profesor Pi-Suñer y el profesor Xirau.

Por separado, envió al doctor Baz los curriculum-vitae de las personas arriba mencionadas.

Creo que algunos de estos profesores podrían ser utilizados en la Universidad de los Estados, donde serían de gran utilidad.¹⁰⁰

Otra lista, que lleva el encabezado “Solicitudes recibidas por La Casa de España”, se divide en varios rubros que nos muestran la variedad de gestiones en que andaba metida la institución. Una primera categoría era la de “Personas que no podrían incorporarse a la institución, pero que solicitan los buenos oficios de ésta para su acomodo”, con 10 nombres. La segunda, la de “Solicitudes que desean incorporarse en La Casa de España en México”, con 54 nombres, entre los cuales los de muchos que sí vinieron a México. En tercer lugar aparecen los “Convidados que están para venir”, 4 nombres. En cuarto, las “Situaciones especiales”, 10 nombres. Finalmente aparecen las “Observaciones sobre trabajos de algunos miembros de La Casa”, con 7 nombres.¹⁰¹

Por último, dos listas de la Junta de Cultura Española señalan las direcciones de los “Intelectuales españoles en Francia”, y de los “Intelectuales españoles en Francia cuyo visado para México desea conseguir la Junta de Cultura”. Entre estos últimos hay 11 artistas (escultores, dibujantes y pintores), 2 abogados, 2 arquitectos, 23 catedráticos, 11 escritores, 3 bibliotecarios y archiveros, 1 farmacéutico, 9 ingenieros, 3 maestros, 5 médicos, 4 músicos y 4 periodistas. En ella se detallan, además, los miembros de las familias de todos ellos.¹⁰² Entre todos los nombres reconocemos los de muchos que, efectivamente, vinieron a México.

¹⁰⁰ *Loc. cit.*

¹⁰¹ AHCM rollo Casa de España, exp. AG-74, leg. 9.

¹⁰² *Id.*, AHCM, leg. 8.

No es de extrañar que con este súbito aumento de candidatos y de posibilidades hayan aumentado también las presiones de ayudar a los republicanos y las exigencias humanitarias. La Casa sin duda las resintió como una prueba, como un “sacudimiento”, y así lo recuerda Cosío:

Pero no pasó mucho tiempo sin que La Casa sufriera su primer sacudimiento: la República perdió la guerra y vino con la derrota la emigración de gran número de españoles, entre los cuales se contaban pocos intelectuales pero numerosos profesionistas, que de un modo natural trataron de acogerse a La Casa. El grupo mayor era el de médicos, pero no faltó algún hombre de ciencia, como el químico Antonio Madinaveitia.¹⁰³

Ante la urgencia de los refugiados, La Casa empezó a funcionar como un centro de distribución e irradiación de talento republicano hacia las distintas esferas profesionales mexicanas en las que pudiera ejercitarse con mayor fruto. Las relaciones de los diversos miembros del patronato de La Casa (sociales, profesionales, personales, familiares, políticas), sirvieron para precisar el sector nacional que podía necesitar y utilizar los servicios de, pongamos por caso, pedagogos o de psiquiatras, y para poner en contacto a las partes interesadas. De esta manera, La Casa funcionó como una especie de vehículo para colocar a los recién llegados, facilitándoles sus primeros pasos en la vida del Nuevo Mundo. Podemos ver funcionando aquí una tupida red de vinculaciones, no sólo entre los distintos sectores mexicanos, sino entre los republicanos españoles, que traían sus propias relaciones amistosas y familiares, y que naturalmente tendieron a agruparse por profesiones, y también, en otro orden de cosas, por filias y fobias políticas, e incluso por lealtades regionalistas. Esta red funcionó muy bien, sobre todo para el grupo de los médicos.

Afortunadamente para ellos —y para sus pacientes—, los médicos pueden ponerse en acción con la inmediatez que el dolor y la necesidad implantan sin precisar, casi, de intermediación cultural ninguna. Además, no hay quien pueda razonablemente negar la utilidad social y humana de sus conocimientos. En el caso particular de los médicos españoles, no sólo su formación profesional era muy buena sino que llegaban a México poco después de que el Estado mexicano se había echado sobre sus hombros la responsabilidad de dar servicios médicos a escala masiva. Así, el gobierno y las autoridades universitarias de México tomaron medidas oficiales para que se permitiera a los emigrados revalidar conocimientos y títulos académicos ante comisiones

¹⁰³ Cosío, *op. cit.*, p. 177.

examinadoras de facultativos mexicanos. Después de esto, no fue difícil encontrar colocación para ellos, ni fue difícil, tampoco, asociarlos inmediatamente al esfuerzo por satisfacer necesidades nacionales.

Uno de los patronos de La Casa, el doctor Enrique Arreguín, presidente del Consejo de Enseñanza Superior (dependiente de la Secretaría de Educación Pública), sirvió de enlace directo para colocar a varios médicos. Según Cosío:

Acogimos a un corto número de esos médicos, pero en el claro entendimiento de que su posición en La Casa sería estrictamente provisional, o sea mientras ellos mismos y nosotros les buscábamos un acomodo en instituciones más apropiadas a sus respectivas especialidades, o mientras abrían consultorios propios.¹⁰⁴

Arreguín le consiguió al Dr. Germán Somolinos un puesto en el Hospital General, provocando en la institución una revolución en pequeño al tocar cuerdas sensibles del nacionalismo o de la xenofobia. Explica Arreguín:

La dificultad para el ingreso de dicho doctor como médico del Hospital General radicaba en que en el reglamento de personal de este Establecimiento se establecía la imposibilidad de que un profesionista extranjero participara en las oposiciones para obtener plazas. Esta dificultad ha sido resuelta, pues se ha votado un nuevo reglamento en que se establece la posibilidad para extranjeros; en el caso particular del Dr. Somolinos la resolución vendrá luego en sentido favorable, según me lo ofreció el doctor Díaz Barriga [funcionario de la Secretaría de Asistencia Pública].¹⁰⁵

Arreguín acompañó también al Dr. Justo Somonte, farmacéutico especializado en productos medicinales, a entrevistarse con el Sr. Díaz Barriga, “con el fin de ver la posibilidad de que se encargue de los trabajos de elaboración de medicamentos que emprenderá en breve” la Secretaría de Asistencia Pública.¹⁰⁶ Fue Arreguín quien sirvió de intermediario para que trabajaran en el Departamento de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación los médicos Juan Solares Encino, para que estudiara los casos de tuberculosis en la Penitenciaría del Distrito Federal y en la Casa de Tratamiento de Menores; José Torre Blanco, ginecólogo, para que ejerciera su especialidad en la

¹⁰⁴ *Loc. cit.*

¹⁰⁵ 10 de agosto de 1939, AHCM, exp. Arreguín.

¹⁰⁶ 8 de septiembre de 1939, AHCM, exp. Arreguín. El doctor Somonte era el yerno de R. Altamira, *cf. supra*, nota 92.

Casa de Orientación y la Casa Hogar para Mujeres; Gonzalo R. Lafora, psiquiatra, para que estudiara los casos de menores con personalidad patológica, y Federico Pascual del Roncal, psiquiatra también. Sus sueldos corrían a cargo de La Casa.¹⁰⁷ Arreguín funcionó también como consejero en el caso de Aurelio Romeo Lozano, especialista en puericultura y pediatría, quien fue incluido entre los miembros de La Casa por órdenes directas de Cárdenas. El doctor Arreguín debía orientarlo para que preparase cursos y conferencias sobre su especialidad, pues estaba “al tanto de las necesidades nacionales en estas materias”.¹⁰⁸

No fue raro que La Casa también sirviera de trampolín para colocar a sus miembros en universidades de provincia, por ejemplo a Fernando de Buen, Juan Xirau y Juan López Durá, a quienes La Casa les pagó los sueldos para que impartieran cátedras en la Universidad de Michoacán. También pagó los sueldos del Dr. Germán García y García, especialista en radioterapia, quien fue comisionado en la Secretaría de Asistencia Pública “hasta la fecha en que quede incorporado al personal de la clínica de cancerología que se organiza actualmente”.¹⁰⁹ En el mismo caso se encontró el neurólogo y psiquiatra Dionisio Nieto Gómez, quien habría de llegar a ejercer una influencia enorme en el desarrollo de la psiquiatría mexicana, y a convertirse en el maestro de varias generaciones de psiquiatras. Por cuenta de La Casa trabajó en el manicomio de “La Castañeda”. En junio de 1940, el propio Silvestre Guerrero, secretario de Asistencia Social, propuso a Alfonso Reyes que debido al gran interés que tenía la Secretaría por los servicios de Nieto pero en vista de la falta de fondos, que La Casa le pagara su sueldo durante seis meses; en cambio, a partir de 1941 la Secretaría se comprometía a hacerse responsable.¹¹⁰

Por lo demás, la integración de los médicos a la vida profesional mexicana no presentó gran problema. La mayoría encontró muy pronto acomodos satisfactorios tanto para ellos como para el país que los acogía. Es característica la trayectoria del doctor José Torre Blanco: en octubre de 1939, como miembro de La Casa de España dio un ciclo de conferencias para posgraduados en la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional. Al terminar la última se acercaron a Torre Blanco los doctores Diódoro Antúnez, director de la Escuela, e Ignacio Millán, director de la carrera de medicina

¹⁰⁷ *Loc. cit.* Ricardo Garibay dedica unas emocionadas líneas a Federico Pascual del Roncal en su ensayo antes citado: “Por aquellos españoles”, p. 98. El psiquiatra lo atendió sin cobrarle al enterarse de que Garibay no tenía dinero.

¹⁰⁸ 2 de octubre de 1939, AHCM, exp. Arreguín.

¹⁰⁹ 5 de abril de 1940, AHCM, exp. Arreguín.

¹¹⁰ Junio de 1940, AHCM, exp. 320.

en el Politécnico, y le ofrecieron la cátedra de obstetricia. Torre Blanco se permitió, por principio de cuentas, sugerir cambios en el plan de estudios de la escuela, y pedir tiempo para

meditar mi situación en La Casa de España, antes de tomar una decisión. Si aceptaba debía renunciar a La Casa de España, donde cobraba quinientos pesos, pero no se me permitía otra actividad, y pasando con carácter, puede decirse ya definitivo, al profesorado del Politécnico, percibiría sólo ciento veinticinco pesos mensuales, pero con las manos libres para dedicarme, por ejemplo, a la práctica profesional.¹¹¹

Torre Blanco aceptó la oferta del Politécnico, renunció a La Casa y al poco tiempo fundó con varios amigos médicos un consultorio en la calle de Nuevo León 30, que habría de llegar a ser muy célebre entre los refugiados republicanos y en los medios médicos en general. El financiamiento se hizo con un préstamo de la Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles (JARE). Sus amigos médicos asociados en el consultorio fueron otro ex miembro de La Casa, Aurelio Romeo Lozano, pediatra; Julio Bejarano, dermatólogo; Jacinto Segovia, cirujano; Rafael Fraile, internista, y Juan Solares, neumólogo.

Sobre el recibimiento que tuvieron los médicos el propio Torre Blanco comenta:

Quiero recordar, también, que a poco de llegar a México hubo una campaña en contra nuestra, en la que se destacó principalmente el doctor [Gregorio] Oneto Barenque, pero la cosa no tuvo mayor importancia, ni se la dimos nunca, pues no pasaba de ser un hecho explicable y no nuevo. No sólo cuando se trata de profesionales extranjeros, sino que recuerdo que en España he visto recibir de uñas, en una provincia, la llegada de algún médico de otra región española y hacerle la misma campaña.

[...] La campaña en contra nuestra aquí en México, que incluso trascendió a la prensa, fue como un relámpago que pasó rapidísimamente sin dejar huella, y no sólo eso, sino que, desde el principio de nuestra estancia aquí, nuestros compañeros médicos, mexicanos en general, nos acogieron sin la menor suspicacia y, en muchos casos, hasta fraternalmente.¹¹²

¹¹¹ José Torre Blanco, *Uno de tantos. Un médico republicano español refugiado en México*. México, Colección Málaga, 1976, p. 316.

¹¹² Torre Blanco, *op. cit.*, pp. 325-326.

La “campaña” a la que se refiere Torre Blanco tuvo como protagonista central al “Sindicato de Médicos Cirujanos del Distrito Federal”, cuyo secretario general era el Dr. Salvador García Téllez. En abril del 39 este Sindicato había manifestado en la prensa su oposición a que los médicos españoles vinieran a los centros urbanos en vez de instalarse en regiones más alejadas que, por lo mismo, carecían de servicios médicos suficientes.¹¹³ En noviembre, el mismo grupo, a través de su secretario del interior, Dr. Gregorio Oneto Barrenque, y su secretario de trabajo, Dr. Juan Cejudo y de la S, dirigió varias cartas a Alfonso Reyes, como presidente del patronato, protestando por las actividades remuneradas que ejercían los médicos españoles de La Casa en detrimento de los mexicanos. Entre los mencionados aparecen Manuel de Rivas Cherif, Manuel Márquez, José Torre Blanco, Federico Pascual [del Roncal] y, “en primer término, el destacado médico alienista don Gonzalo R. Lafora, quien [...] requiere honorarios en muchas ocasiones extraordinariamente altos en relación con los habitualmente asignados en nuestro medio y en casos similares”.¹¹⁴ Estas críticas no parecían del todo injustificadas y, como veremos más adelante, resultaron en enérgicas medidas de Reyes y del patronato para evitar que los miembros de La Casa aceptaran remuneraciones al margen de ella, llegando al extremo de amonestar y hasta separar de la institución a quienes violaran este principio.

¹¹³ *Excelsior*, 30 de abril de 1939, citado por Márquez Morfin, *op. cit.*, p. 145.

¹¹⁴ Véanse cartas y documentos en AHCM, rollo Casa de España, AG-74 y en AHCM, exp. Gonzalo Lafora.

VIII. NORMAS Y ORGANIZACIÓN

El “sacudimiento” a que se vio sometida La Casa en el 39 la obligó no solamente a expandirse, sino también a precisar su sentido, sus funciones, sus procedimientos y sus límites. Para ello se redactaron unas *Normas* que establecieron todos estos detalles. “La Casa de España en México —empezaban—, es una Institución de Cultura fundada por el Presidente de la República Mexicana, General Lázaro Cárdenas, de quien depende directamente, y su objeto es servir de centro de reunión y de trabajo al grupo de intelectuales españoles que la forman.” A continuación pasaban a especificar quiénes eran los miembros del patronato —los mismos mencionados anteriormente— y sus atribuciones:

- a) Contratar, renovar y dar por terminadas las invitaciones a los miembros de la Casa.
- b) Determinar el género y lugar de las actividades de dichos miembros.
- c) Servir de órgano de relación entre los miembros y los centros de educación nacionales y extranjeros, así como con las autoridades gubernativas del país.
- d) Administrar el patrimonio de la Institución.

Por lo que concernía a los miembros, éstos podían ser de varios tipos: los *residentes*, que eran contratados y remunerados de un modo regular por La Casa (es decir, los que se dedicaban por entero a la institución), los *honorarios*, que sólo eran remunerados en virtud de trabajos especiales y que no estaban vinculados de un modo permanente a La Casa; y los *especiales*, que trabajaban por cuenta de otras instituciones pero que podían vincularse a aspectos parciales de los trabajos de La Casa. Por último, podía también haber *becarios* y darse “auxilios transitorios” a los “intelectuales españoles que, sin ser miembros de La Casa, puedan emprender trabajos y prestar servicios para los fines de la institución”.

Las *Normas* establecieron reglas generales sobre las actividades de los miembros de La Casa. Especificaron que la invitación a los miembros residentes era por un año, prorrogable por mutuo acuerdo. Además de su sueldo, recibirían en su caso gastos de traslado a México para ellos y para sus familiares directos y, eventualmente, gastos de regreso; también gastos de traslado y

permanencia cuando tuvieran que desempeñar “trabajos fuera del lugar de su residencia habitual en el país”, o lo que es lo mismo, cuando tuvieran que salir de la ciudad de México. La condición de miembro residente implicó ciertas condiciones; evidentemente La Casa procuró respetar cuidadosamente las leyes mexicanas y a la vez asegurarse de la exclusividad de las labores de los intelectuales republicanos, lo cual en buena medida fue para garantizar un rendimiento alto. Las *Normas* establecieron que

por su condición de miembros residentes, éstos no adquieren la facultad de ejercer libremente ninguna profesión dentro del territorio mexicano pues ello tendría que ser objeto de un procedimiento especial establecido ya por nuestras leyes. El miembro residente que optare por este extremo, renunciará previamente a su calidad de tal, prescindiendo de la remuneración fija que de La Casa recibe y de la suma que, en su caso, le correspondería para un posible viaje de regreso.

La exclusividad con La Casa fue total, pues se advirtió a los miembros residentes que no debían aceptar compromisos de ninguna especie que distrajeran sus actividades, en forma permanente o transitoria, poniéndolas al servicio de “otros centros sociales, educativos, científicos, médicos o industriales, sean privados u oficiales, fuera de aquellos en que La Casa misma los vincule y radique”. En todo caso, todo trabajo ajeno debía ser “objeto de consulta y aprobación previas del patronato”. Se finalizó este apartado advirtiendo, sabiamente, que “estas prescripciones no comprenden la libertad de los miembros para publicar libros, traducciones o artículos, en periódicos y revistas”. El patronato también debía ser consultado en caso de que “algún miembro residente fuera invitado a prestar servicios transitorios fuera del país”, y aprobarlo previamente. Sin embargo, no podría ser considerada ninguna invitación de este tipo a menos que el miembro residente en cuestión contara previamente con un año de trabajo continuo en México.

Las *Normas* especificaron también los tipos de trabajos que podían realizar los miembros residentes: labores docentes, tanto a través de conferencias públicas como de cursos académicos normales (monográficos, generales, de seminario) en la ciudad de México o fuera de ella; y publicaciones o exposiciones artísticas. En el caso de publicaciones “el patronato y el miembro interesado convendrán los derechos de autor a que haya lugar”.

Asimismo, en el caso de las publicaciones se exhortó a los miembros a “poner todo su empeño en entregar su material dentro de los plazos ofrecidos”, inaugurando así una costumbre que habría de convertirse en característica de la institución y de su heredera, El Colegio de México, y que chocaba con la inveterada tendencia de los intelectuales a trabajar desordenadamente.

En el caso de comisiones fuera de la ciudad de México, “los miembros se trasladarán a cumplirlas sin que obste en contra ninguna razón que no fuese considerada por el patronato como suficiente”. Por último, en las normas se especificó que “todas las anteriores prescripciones se aplicarán, en la medida de las circunstancias y hasta donde sea posible, a los miembros honorarios y especiales así como a los becarios”.¹¹⁵ En síntesis, La Casa se impuso la obligación de controlar y vigilar estrictamente a todos sus miembros.

En estas *Normas* se evidenciaron varias preocupaciones del patronato: la de darle a La Casa una forma definida y precisa que asegurara su buen funcionamiento y garantizara sus frutos; y también la de salirles al paso a posibles—y reales—críticas de que los miembros españoles de La Casa se dedicaban a actividades lucrativas y no a cumplir con el trabajo asignado. Esto último lo evidencia el caso del psiquiatra Gonzalo R. Lafora, cesado como miembro de La Casa porque, como hemos visto antes, al parecer había violado las *Normas*. El caso mereció una carta explicatoria de Alfonso Reyes al general Cárdenas, el 30 de octubre de 1939:

Cuando se envió a los miembros una circular en que se les recordaba expresamente que se abstuvieran de su ejercicio profesional y que no se distrajeran en actividades que pudieran determinar el abandono de las de La Casa de España en México, todos aquellos miembros que, por sus vinculaciones con la República Española, se han considerado en el deber de colaborar con las instituciones derivadas de aquel régimen y consagradas al auxilio de los españoles republicanos en nuestro país, se apresuraron a dar explicaciones muy atendibles. El Dr. Lafora, para quien de hecho iba dirigida la circular, ni siquiera apareció por La Casa de España.

El Dr. Arreguín, Patrono de La Casa, investigó suficientemente que el Dr. Lafora, aparte de no cumplir con funciones de laboratorio en lo que es excusable por no habersele dado elementos para ello, desatendía la comisión de Terapéutica Social en Asistencia Pública, y prácticamente su actuación en el Manicomio, tras de haber sido poco eficaz en los primeros tiempos, estaba del todo abandonada.¹¹⁶

Que se sepa, el cese de Lafora fue único; otros colegas que podían encontrarse en condiciones semejantes, aunque no tan extremas, volvieron al redil,

¹¹⁵ Aunque no se especifica en ninguna parte la fecha en que fueron redactadas las *Normas*, es seguro que fue después del 15 de agosto de 1939, fecha en que tuvo lugar una sesión del patronato en la cual se acordó enviar una circular a los miembros de La Casa, de manera “estrictamente privada”. En ella se precisaban varios puntos que aparecen literalmente en las normas. La circular se encuentra en AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-74.

¹¹⁶ AHCM, rollo 3.

es decir, al cumplimiento de sus obligaciones para con La Casa o se apartaron voluntariamente de ella para no llegar a una situación tan enojosa.

El patronato deseaba evitar también que se acusara a los miembros de La Casa de hacer política y violar los principios de la institución y del país que los acogió. Una cosa era participar en las instituciones republicanas que se organizaban en el exilio —y muchos de los miembros de La Casa colaboraban con ellas libremente—, y otra muy distinta olvidar los compromisos contraídos al aceptar la hospitalidad de las autoridades e instituciones mexicanas. El propio Alfonso Reyes y Enrique Díez-Canedo participaron abiertamente, por ejemplo, en el Centro Español de México, el primero como vocal y el segundo como su primer presidente. Fundado el 27 de marzo del 39, el nuevo Centro ocupó el edificio del antiguo Consulado Español en la calle de Balderas 37, y tuvo por finalidades inmediatas “llevar a cabo intensa labor cultural por medio del establecimiento de bibliotecas, sustentación de conferencias, cursos especiales y exposición de valores culturales y artísticos de México y España”.¹¹⁷ Este Centro habría de convertirse posteriormente en el Centro Republicano Español de México, de larguísima trayectoria y de gran importancia en la vida de los exiliados republicanos. La primera conferencia que se dio en el Centro estuvo a cargo del propio Reyes, que habló el 22 de junio sobre “Presagio de América”.¹¹⁸

¹¹⁷ *El Nacional*, 24 de abril de 1939.

¹¹⁸ *Id.*, 22 de junio de 1939.

IX. LAS LABORES INTELECTUALES

Por lo demás, si por algo se estaba distinguiendo La Casa era precisamente por la cantidad y la variedad de sus actividades. Durante el año de 1939 llegaron a sumar un número impresionante. A principios de año La Casa publicó su programa, pero con el aumento de miembros y de funciones exigido por las circunstancias se acrecentaron también sus labores. A las señaladas anteriormente hay que agregar las siguientes: en la Facultad de Medicina, un curso de Isaac Costero sobre “Técnica de autopsias y diagnóstico analítico”, y en el Instituto Politécnico por el mismo, “Histología especial”. Enrique Díez-Canedo, un curso sobre “Crítica literaria” en el Instituto de Preparación de Profesores de Enseñanza Secundaria. En la Facultad de Derecho José Medina Echavarría inició un curso sobre “Sociología”, y en la Escuela de Economía otro sobre “Método de investigación social”. En la Secretaría de Asistencia Pública, un curso de José Giral sobre “Bromatología y alimentación” para trabajadores sociales.¹¹⁹

Los cursillos y las conferencias para todo público fueron particularmente numerosos. En el Palacio de Bellas Artes, “que es el local preferido por el público”,¹²⁰ dieron conferencias Enrique Díez-Canedo, en marzo, sobre “El teatro y sus enemigos”; Adolfo Salazar, en abril, sobre “Música y sociedad en el siglo XX”; María Zambrano, en junio, sobre “Pensamiento y poesía en la vida española”. En julio, José Bergamín sobre el tema “Dónde está España” y Jesús Bal y Gay sobre “De folklore musical con ejemplos españoles”. En agosto, el mexicano Antonio Caso sobre “La filosofía de Meyerson”; Pedro Salinas, en septiembre, sobre “Lo barroco en la literatura española del Siglo de Oro” (Salinas no fue miembro de La Casa, pero sus conferencias se dieron bajo los auspicios de ella); y León Felipe, también en septiembre, sobre su propia poesía “El español del éxodo y del llanto”. En octubre, el crítico mexi-

¹¹⁹ *El Nacional*, 2 de julio de 1939.

¹²⁰ “Informe sobre los trabajos de La Casa de España en México”, rendido por Alfonso Reyes. Aunque no lleva fecha, por su contenido es evidentemente de principios de 1940, AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-74, leg. 10, p. 8.

cano Manuel Toussaint sobre “Arte barroco en México”, y en noviembre, José Moreno Villa habló de “Dos temas sobre pintura”.

Las conferencias no se dieron sólo en Bellas Artes; las hubo también en la Universidad Nacional. Así, Juan de la Encina sobre “Goya”, en enero; Gonzalo R. Lafora sobre “El carácter y la personalidad”, en marzo; y una velada de homenaje a Santiago Ramón y Cajal, en octubre, en la cual participaron los emigrados españoles Isaac Costero, Jaime Pi-Suñer, Gonzalo R. Lafora, Manuel Márquez, José Puche y José Gaos; un español, antiguo residente amigo de los recién llegados, Tomás G. Perrín y los mexicanos Alfonso Reyes e Isaac Ochoterena. En la Escuela de Artes Plásticas el oftalmólogo Manuel Márquez habló en agosto sobre “Las supuestas anormalidades visuales del Greco”. En la Escuela de Ciencias Químicas, Francisco Giral sobre “Vitaminas y hormonas” y Antonio Madinaveitia sobre “Farmoquímica”, ambos en septiembre; y en la Escuela de Medicina, Manuel de Rivas Cherif sobre “La fotografía de las membranas profundas del ojo”, en noviembre.

Además de las conferencias, se dieron cursillos en la Escuela de Medicina: en agosto, José Giral sobre “Bioquímica”, y en el Instituto Politécnico Jaime Pi-Suñer en octubre y noviembre, sobre “Problemas sociales de la alimentación”. Además, por cuenta de La Casa, Pedro Salinas impartió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional un “Seminario de lectura y comentario de textos románticos”. Díez-Canedo dio un cursillo de literatura española en la Escuela de Verano de la Universidad, donde también fueron comisionados por La Casa Ramón Iglesia, becario de la institución, con un cursillo sobre “Historia e interpretación del Quijote” y el escritor Benjamín Jarnés, sobre “La novela picaresca”.¹²¹

Las instituciones de cultura superior de la provincia mexicana estuvieron particularmente bien atendidas. En ellas se dieron muchos cursillos y conferencias. La razón de ello, según Cosío Villegas, fue que “desde el comienzo hicimos una política firme de presentar en ella a los recién llegados para beneficio de sus respectivas universidades y como justificación del dinero que el gobierno federal había puesto y ponía en la empresa”.¹²² Seguramente el hecho de que el general Cárdenas fuera michoacano tuvo algo que ver con que la Universidad de Michoacán fuera una de las que recibiera mayor atención. Por una parte, logró que se comisionara de planta en la Universidad por cuenta de la misma, a la filósofa María Zambrano, discípula de Ortega y Gasset y su ayudante en la Universidad de Madrid. En Morelia, María Zam-

¹²¹ Toda esta información está tomada del “Índice de cursillos y conferencias realizados en los años de 1938-1939”, en AHCM, *id.* También de *El Nacional*, 5 de julio de 1939.

¹²² Cosío, *op. cit.*, p. 177.

brano dio un curso sobre “Sociología”, y otro sobre “Introducción a la filosofía”, y además publicó en las ediciones del Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Michoacana el libro *Filosofía y poesía*. Además, la Universidad Michoacana auspició durante 1939 las conferencias de Isaac Costero, “Técnica de las autopsias y demostraciones de anatomía patológica”, y de José Gaos, “Introducción a la filosofía”, en febrero. En marzo, Juan de la Encina disertó sobre las “Directrices del arte moderno”; en junio, Luis Recaséns Siches sobre “Valores, historia y derecho”; en julio, Enrique Díez-Canedo sobre “Figuras paralelas de la literatura española de los siglos XIX y XX”; en agosto, Gonzalo R. Lafora sobre “El carácter y la personalidad”; en septiembre, José Medina Echavarría sobre “Problemas fundamentales de la sociología” y José Giral sobre “Química biológica”; en octubre, José Gaos sobre “La verdad y la realidad”.

La Dirección de Estudios Superiores de Guanajuato también se benefició ampliamente. En marzo estuvo como visitante Enrique Díez-Canedo, que habló sobre “Figuras y momentos de la literatura hispanoamericana”; en abril, Jesús Bal y Gay, sobre “De folklore musical con ejemplos españoles”; en junio Juan de la Encina sobre “La pintura moderna de Goya a nuestros días”; en julio, Luis Recaséns Siches sobre “Vida individual, vida social y derecho”; y en agosto, Pedro Salinas sobre “Las grandes líneas de la literatura clásica española”.

En la Universidad de Guadalajara se pudo escuchar a León Felipe sobre “La poesía integral” en febrero; a Juan de la Encina sobre “Directrices del arte moderno”, en abril; en mayo, a Adolfo Salazar acerca de “Las grandes estructuras de la música”; en agosto, a Pedro Salinas sobre “Explicación y comentario de grandes textos literarios españoles” y “Las grandes líneas de la literatura clásica española”; en octubre, a Manuel de Rivas Cherif sobre “Oftalmología para postgraduados”; en noviembre, a Isaac Costero acerca de “Histopatología”, y a Juan Roura Parella sobre “Constitución y jerarquía del alma”. Por último, en diciembre, a Rosendo Carrasco Formiguera sobre “Endocrinología sexual”.

En octubre Jaime Pi-Suñer habló en San Luis Potosí sobre “El crecimiento”; en noviembre José Gaos visitó Saltillo, donde habló sobre “Qué es la Universidad”, y Monterrey, para hablar sobre “Técnica y vida”; y en diciembre Luis Recaséns Siches estuvo también en Saltillo, donde disertó sobre “El sentido humano en la cultura y en el derecho”, y en Monterrey, sobre “Vida humana individual y vida humana social”.¹²³

¹²³ “Índice de cursillos...”; véase nota 121.

La clasificación de los miembros en residentes, honorarios y especiales fue durante el año 39 bastante flexible e incluso intercambiable, adaptándose a las circunstancias personales de cada cual. Los miembros residentes de La Casa, según la lista que apareció en el papel membretado de la institución, pasaron de doce a veinte. Los doce primeros fueron Jesús Bal y Gay, León Felipe, Isaac Costero, Enrique Díez-Canedo, Juan de la Encina, José Gaos, Gonzalo R. Lafora, Agustín Millares Carlo, José Moreno Villa, Luis Recaséns Siches, Adolfo Salazar; y se incluyó a Pío del Río Horteiga, aunque éste no llegó a venir a México sino que fue a Buenos Aires. Posteriormente se incluyeron en el membrete al poeta Juan José Domenchina, al químico Antonio Madinaveitia, al biólogo Antonio Oriol, al fisiólogo Jaime Pi-Suñer, al escritor Rafael Sánchez de Ocaña, al médico Antonio Trías, y a los filósofos María Zambrano (quien era, en realidad, miembro especial, pues su sueldo lo cubrió la Universidad de Michoacán) y Joaquín Xirau.¹²⁴ Sobre los miembros especiales y los honorarios dice Alfonso Reyes:

Don Ignacio Bolívar es Miembro Honorario, y recibe una remuneración porque se le ha encargado una memoria sobre el estado de los estudios de las ciencias naturales en España.

Los Miembros Especiales son: don Cándido Bolívar, remunerado por el Departamento de Salubridad Pública; don Isaac Costero por el Hospital General; y doña María Zambrano, por la Universidad de Morelia [...]. Don Fernando de Buen está adscrito a la Universidad de Morelia por cuenta de esta Casa.¹²⁵

En relación con los trabajos desarrollados Reyes explica algunos casos particulares:

El entomologista Cándido Bolívar, cuyos trabajos corren por cuenta del Departamento de Salubridad Pública, está consagrado al estudio de la mosca de la oncocercosis, y ha pasado tres meses estudiándola en los pantanos de Chiapas, con loable diligencia y aun con indiferencia para su salud personal [le acompañaba siempre su ayudante Dionisio Peláez]. Don Fernando de Buen, además de su cátedra de Historia Natural en Morelia, ha hecho estudios sobre la fauna de los lagos en la Estación Limnológica de Pátzcuaro, y prepara otros para Culiacán. Don

¹²⁴ Muestras de los papeles membretados de La Casa. El segundo es del 5 de septiembre de 1939, AHCM, rollo 1, exp. Arreguín.

¹²⁵ "Informe..." (1940), véase nota 120. Ignacio Bolívar (1850-1944), eminente naturalista, llegó a México a los 89 años. En 1935, al morir Ramón y Cajal, fue nombrado presidente de la Junta para Ampliación de Estudios.

Francisco Giral, además de sus investigaciones químicas en el laboratorio del Instituto de Enfermedades Tropicales, y además de sus conferencias, cuenta ahora con el auxilio de estudiantes a quienes prepara en la técnica del laboratorio.

[...] Los oftalmólogos don Manuel Márquez y don Manuel Rivas Cherif, [...] colaboran en la “Asociación para evitar la ceguera en México”. Dicha institución hace gestiones para que La Casa de España le ayude a adquirir un carísimo aparato para fotografía de las membranas del ojo, asunto de la especialidad de Rivas Cherif.¹²⁶

Los becarios durante 1939 fueron el historiador Ramón Iglesia, quien reinició sus estudios sobre la historiografía de la Conquista de México; el pintor y arquitecto Mariano Rodríguez Orgaz, que fue comisionado en el Instituto Nacional de Antropología para hacer trabajos relacionados con la reconstrucción de Teotihuacán; el historiador José María Miquel y Vergés, quien empezó a trabajar la prensa mexicana del periodo de la Independencia y el historiador Jorge Hernández Millares. Fueron considerados también como becarios por algún tiempo Federico Pascual, Juan López Durá y Juan Xirau. Llegó a considerarse como becarios, incluso, a León Felipe, Juan José Domenchina, José Moreno Villa y Jesús Bal y Gay, sin modificarles su título como miembros residentes de La Casa,

para el fin de que entreguen sus libros a las ediciones de La Casa de España en México, la cual no les daría remuneración alguna por dichos libros, desde el momento en que a esto se reduce toda la labor de los interesados, quienes no están prestando a La Casa ningún otro servicio especial, fuera de alguna lectura pública del material mismo que integran dichos libros.¹²⁷

En efecto, otra de las actividades iniciadas en el 39 fue la publicación de libros, tanto de autores españoles como mexicanos. La edición y la distribución corrían a cargo del Fondo de Cultura Económica, presidido por Daniel Cosío Villegas. En ese año aparecieron los siguientes volúmenes: Juan de la Encina, *El mundo histórico y poético de Goya*; Enrique Díez-Canedo, *El teatro y sus enemigos*; Adolfo Salazar, *Música y sociedad en el siglo XX*; José Moreno Villa, *Locos, enanos, negros y niños palaciegos*; Alfonso Reyes, *Capítulos de literatura española*; María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*; León Felipe Camino, *Español del éxodo y del llanto*; Antonio Caso,

¹²⁶ *Loc. cit.*

¹²⁷ “Memorándum” del 13 de diciembre de 1939, AHCM, *id.*, leg. 6c.

*Meyerson y la física moderna; Jesús Bal y Gay, Romances y villancicos españoles del siglo XVI.*¹²⁸

Otro campo en el cual los miembros de La Casa estuvieron muy activos fue en el de los laboratorios; la sola mención de sus trabajos en este sentido da una idea de la amplitud de su influencia. En el laboratorio del Hospital General trabajaron Isaac Costero, Gonzalo Lafora, Manuel Márquez y Manuel de Rivas Cherif; en el del Instituto Politécnico, Rosendo Carrasco Formiguera; en el Instituto de Enfermedades Tropicales, Francisco Giral. En la Escuela de Ciencias Químicas de la Universidad, Antonio Madinaveitia; en el laboratorio de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad, Jaime Pi-Suñer. Además, en la Universidad Nacional se proyectó la instalación de un laboratorio especial de fisiología que recibiría la ayuda material de la Institución Rockefeller y de la propia Casa; en él podrían trabajar Pi-Suñer, Carrasco Formiguera, Costero, Lafora y, posteriormente, el doctor Dionisio Nieto. Por otra parte, La Casa estaba preparando otro obsequio a la Universidad Nacional: el de un laboratorio de Química construido especialmente, que se pondría bajo la dirección del doctor Madinaveitia.¹²⁹ Ambos laboratorios evocaban, sin lugar a dudas, aquellos que en la Residencia de Estudiantes de Madrid había creado (en algún caso también con la ayuda de la Rockefeller) la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, en los que se había reunido una pléyade de científicos de España y del mundo.

¹²⁸ "Publicaciones", 1939, AHCM, *id.*, leg. 10.

¹²⁹ "Informe..." (1940), pp. 9-10; véase nota 120.

X. REACCIONES Y POLÉMICAS

Una cantidad y variedad tan grande de actividades provocaron reacciones muy diversas en los medios mexicanos. El propio Alfonso Reyes resumió el asunto desde un punto de vista positivo:

Las labores se han desarrollado con toda normalidad y en volumen creciente. La opinión ha respondido cada vez con más simpatía y con interés mayor, y las maniobras adversas que, en los primeros meses, habían provocado algunos elementos interesados en desprestigiar a La Casa de España en México, se han disipado sin necesidad de entrar en polémicas públicas, como un resultado y una consecuencia natural de las labores llevadas a cabo por la propia Casa.¹³⁰

Entre esas “maniobras adversas” destacaron varias respuestas xenófobas que, con el pretexto de defender a México o a lo mexicano del ataque de lo “extranjero”, eran la mayoría de las veces expresión de simples prejuicios, de malhumores o de intereses creados que se sentían heridos por la novedad y la calidad de las enseñanzas de los miembros de La Casa, o por el mero hecho de que eran españoles. La acusación más socorrida fue que hacían política. La resonancia misma de las labores de La Casa demostró palmariamente cuáles eran las verdaderas prioridades de ésta. También se quiso presentar como un ultraje que la Universidad gastara en el sueldo de José Medina Echavarría, y el rector Gustavo Baz creyó necesario desmentir que la Universidad pagara algo a los miembros de La Casa. El 15 de junio del 39 publicó un boletín con la siguiente declaración:

En primer lugar, cinco miembros residentes de La Casa de España en México trabajan en tres facultades, dando entre todos diez cursos anuales regulares. A ninguno de ellos se paga un centavo, ni por concepto de honorarios ni por ninguna otra razón. Es más, en el caso de las investigaciones que emprenderá en el laboratorio de fisiología el doctor Jaime Pi-Suñer, la Casa de España costeará todos los elementos necesarios a su trabajo.

¹³⁰ *Id.*, p. 1.

Justamente por esta situación en la que la Universidad resulta francamente deudora a La Casa de España, ésta había sugerido la posibilidad de que el señor José Medina Echavarría fuera acogido por la Universidad a cuenta de ésta. En efecto se habló de un estipendio de trescientos pesos mensuales; pero el cual cubriría no solamente un curso anual de tres horas por semana, de sociología, sino otros dos cursos, uno de ellos de seminario, en la Escuela de Economía.

Por último, La Casa de España ha resuelto, y así lo ha comunicado a la Rectoría, que ni en el caso del señor Medina quiere que la Universidad pague su sueldo, sino que, como en todos los demás, los sufragará La Casa.¹³¹

El monto mismo de los sueldos que se pagaban a los miembros de La Casa fue motivo de escándalo y de dimes y diretes en la prensa. Nadie de La Casa tuvo necesidad de intervenir directamente en estas disputas, pues no faltó alguien de fuera que lo hiciera, en defensa de La Casa y de sus miembros, tanto españoles como mexicanos, en términos precisos y hasta cáusticos. El poeta y periodista Salvador Novo, quien se distinguió por sus agresivas críticas al régimen de Cárdenas en su columna semanal "La semana pasada", precisó en los siguientes términos el asunto:

Pero, miradas las cosas con calma, habrá que distinguir tres especies en el género de los españoles que de uno u otro modo nos visitan: 1) Los políticos invitados por el presidente Cárdenas (Negrín, Álvarez del Vayo, [José] Miaja); 2) Los intelectuales invitados por una institución de cultura que si hubiera mostrado el tacto de no llamarse Casa de España, sino por ejemplo, Centro de Estudios Superiores, no habría venido a ser el pararrayos de un complejo de inferioridad manifiesto con la más lamentable evidencia en artículos como *Los universitarios postergados*, en que Eduardo Pallares truena, fulmina, confunde, deja por los suelos el decoro de la hospitalidad mexicana y juzga en tan poco la capacidad de ganancia de los escritores, que le parece exorbitante que a Alfonso Reyes se le paguen treinta pesos diarios.¹³²

Con el sarcasmo de que hacía gala Novo, además de poner en su lugar a muchos mezquinos en la persona de Pallares, planteó con claridad meridiana ciertas consideraciones que iban mucho más allá del desahogo personal:

La Casa de España está constituida por la flor y nata de aquellos intelectuales que durante la guerra lograron salvar el pellejo substrayéndose de las ocupaciones

¹³¹ *Excelsior* y *El Nacional*, 15 de junio de 1939.

¹³² Novo, *op. cit.*, p. 356.

venatorias que no son su fuerte, y a quienes el gobierno de México invitó desde antes de que terminara la guerra —en realidad, desde julio del año pasado— para que dieran aquí cursos como los han dado antes, sin que nadie repelara por ello, sabios extranjeros de todas las especialidades. Si por impartir cursos ganan comparativamente más que los profesores universitarios mexicanos, como lo denuncia espumajeantemente Pallares, el tema se presta a profundas meditaciones: *a)* un Juan de la Encina, un Adolfo Salazar, un José Gaos, un Lafora, un Díez-Canedo, honran a cualquier instituto o universidad de cualquier parte del mundo en que den una conferencia o una cátedra, y los Estados Unidos o la Argentina estarían muy contentos de pagarles buenos dólares por incluirlos en su profesorado. Si en estas condiciones han preferido aceptar la invitación de México, existen razones sentimentales y raciales que lo explican, y por nuestra parte deberían existir razones de criterio y de hidalguía que lo agradecieran; *b)* los profesores universitarios mexicanos no viven únicamente de dar clases. La clasecita es, tradicionalmente, una ayuda adicional; o bien dan clases todo el día y juntan de ese sudorífico modo lo necesario para existir. En cualesquiera de estos dos casos, es evidente que su clase no representa su mejor rendimiento, ya porque su chamba principal absorba toda su atención, y su clasecita sea lo secundario, o ya porque de tanto dar clases todas las den mal. En consecuencia, si es inicuo que los profesores mexicanos ganen una birria, será, o porque su clase no vale más, o porque ellos no valen más, como lo demuestran al resignarse a semejantes remuneraciones.¹³³

Se equivocó Novo al afirmar que Reyes ganaba 30 pesos diarios, pues en realidad ganaba 40.¹³⁴ Pero no se equivocó al plantear el asunto en términos de calidad y de práctica profesional, porque, en efecto, los intelectuales republicanos mostraron con hechos las ventajas de una ocupación exclusiva en las labores intelectuales. Tal vez por primera vez en México se pudo ver actuar un grupo de intelectuales verdaderamente profesionales, que trabajaban de tiempo completo en sus respectivas disciplinas con un alto rendimiento y una gran calidad. Además, exigían vivir de ello y lo lograban; su vocación intelectual no era nada más un medio sino una forma de vida. Los miembros de La Casa, españoles y mexicanos, iniciaron en México la profesionalización de la vida intelectual.

¹³³ *Id.*, pp. 356-357.

¹³⁴ En el acuerdo presidencial en el cual se designó a Reyes presidente del patronato se especificó que su sueldo sería de 1 200 pesos mensuales, AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-74.

Por lo demás, los sueldos de los miembros de La Casa, aunque hayan provocado escándalo entre algunos, no parecen haber sido excesivos. Tanto Cosío Villegas como Eduardo Villaseñor los calificaron en términos moderados. En carta al ingeniero y general Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores (quien como se recordará fue el encargado de cursar formalmente las invitaciones originales a nombre del gobierno mexicano), el primero advierte el 26 de agosto del 38: “La remuneración que se ofrece, dentro de los límites de imprescindible modestia, bastará para que el invitado y su familia vivan con completo decoro”.¹³⁵ Villaseñor, por su parte, fue más específico:

La remuneración mensual que se ofrece, salvo la del doctor Ramón Menéndez Pidal que es de \$1 000.00, es de \$600.00 a partir de la fecha de salida. Por cuenta de México serán también los gastos de viaje de ida y vuelta, incluyendo a los familiares directos conforme a la clasificación de la ley del Servicio Exterior. Conviene explicar que los sueldos que se señalan constituyen una base decorosa de vida en México y podrán ser bonificados atendiendo a condiciones personales concretas.¹³⁶

Estas condiciones a que se refería Villaseñor estaban determinadas por “la eminencia de la persona” y por el número de familiares dependientes de cada cual.¹³⁷ Los republicanos españoles no vinieron solos. Se les invitó con sus familiares cercanos, presintiendo quizá que el exilio sería largo, suponiendo que así sería más factible que aceptaran venir —en las condiciones de la guerra civil española era peligroso alejarse de los seres queridos—, conjeturando que con la familia cerca trabajarían con mayor empeño y tranquilidad. En todo caso entre las listas de los miembros de La Casa se encuentran también los nombres de sus esposas, sus hijos e hijas, a veces sus hermanas, y en ocasiones sus nueras o sus yernos. No faltó quien viniera solo, como José Moreno Villa o Manuel Pedroso; no faltó tampoco quien viajara con todo su clan, como Ignacio Bolívar, quien trajo a siete de los suyos consigo, y como Juan Roura Parella y Enrique Díez-Canedo, con seis cada uno, y Juan José Domenchina, con cinco.¹³⁸

¹³⁵ Memorándum de Cosío a Hay, AHCM, *loc. cit.*

¹³⁶ Comunicación de Villaseñor a Hay, *Id.*, leg. 6C, AHCM. Valga recordar que Menéndez Pidal, vicepresidente de la Junta para Ampliación de Estudios entre 1935 y 37, y director de su Centro de Estudios Históricos, nunca llegó a trasladarse a México.

¹³⁷ Así se afirma en un memorándum enviado al Dr. Baz, sin fecha y sin firma. Por su tono y su contenido, es evidentemente de mediados del año 38, AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-74.

¹³⁸ “Nombres de las personas que forman parte de La Casa de España en México, fundación ordenada por el Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas”, AHCM, *loc. cit.*

XI. HACIA LA ESTABILIDAD

Con el aumento súbito de personal y de funciones que implicó para La Casa el fin de la guerra en España y la llegada a México de gran cantidad de refugiados republicanos, se planteó en forma más urgente para ella la cuestión de su carácter como institución, de su financiamiento, de su permanencia. El financiamiento llegó a constituir un verdadero quebradero de cabeza, pues aunque el gobierno federal se hizo cargo de los gastos, el aumento de las obligaciones de La Casa y la situación económica misma del país, hicieron difícil enfrentarlos a completa satisfacción. Los gastos de viaje habían resultado desproporcionadamente altos en relación a los sueldos; en un solo año, tomando la suma de 27 miembros de La Casa como máximo, se calculaba haber gastado \$343 000 en pasajes y \$156 000 en sueldos, según estimación del patronato. El propio patronato opinó que

francamente se juzga imposible que el Estado mexicano, en ningún caso, pudiera dar todo el dinero necesario para que el trabajo de los miembros de La Casa se llevara al máximo; suponiendo que pudiera darlo para mantener el actual durante dos o tres años más, todavía se contaría con la enorme desventaja de que siendo el presupuesto federal anual y aprobándose por las Cámaras sólo en los últimos días de cada año, no puede, en realidad, tenerse la certeza de que La Casa pueda subsistir.¹³⁹

Por lo anterior, en algún momento de 1939, posiblemente entre marzo y abril, el patronato —sin duda a través de su presidente— decidió dirigirse al doctor Juan Negrín, último Primer Ministro del gobierno republicano español, que por entonces visitaba México, para solicitarle un donativo para La Casa. Para reforzar sus argumentos, el anónimo autor de este *Memorándum* —sin duda el propio Reyes— acudió al motivo político y planteó la situación en términos de “opinión pública”:

¹³⁹ “Memorándum para el doctor Juan Negrín”, s.f., AHCM, *id.*, leg. 10.

No sólo por la razón de que el dinero del Estado mexicano no basta y, además, por la de que no hay ni puede haber la certeza de que se contará con él en el futuro, se hace indispensable conseguir dinero de otras fuentes, sino porque la opinión pública mexicana opone a los trabajos de La Casa dos obstáculos que es del todo necesario vencer: el mexicano, aun el de mayor simpatía por la causa española republicana, siente que la ayuda que México está tendiendo es una carga que nadie comparte con él: ni los mismos españoles, ni países ricos como Estados Unidos que en los casos de intelectuales exiliados de Alemania, Italia y los judíos, han hecho esfuerzos para ayudar. Por otra parte, el mexicano no está enteramente convencido de que el intelectual miembro de La Casa, o el que no pertenece a ella, haya sido invitado por valer intelectual y no por simpatías de origen meramente político.

Para terminar una serie de puntos, el documento remachaba así sus argumentos:

10. Una donación de origen español desharía la primera barrera, dándole a La Casa el sentido de una obra sostenida con dinero de los dos países; una donación hecha por una institución científica extranjera, a la que en manera alguna puede atribuírsele simpatía política, sino interés científico, desharía la segunda.

11. Ante la posibilidad de esas dos contribuciones, hay esperanzas de que la del gobierno de México en 1940 fuera bastante mayor y que las tres fueran puestas en fideicomiso en una institución bancaria.

12. Es de suponerse que esto sería lo único que podría darle a La Casa amplitud, firmeza y estabilidad en su trabajo, con beneficio para todos.¹⁴⁰

Las gestiones del patronato tuvieron éxito, pues en el “Análisis de cuentas según balanza de comprobación al día 30 de diciembre de 1940, explicando cada uno de los diferentes conceptos” de La Casa, se encuentra una entrega del gobierno español por \$200 000 pesos, hecha el 22 de abril;¹⁴¹ entre tanto, la Institución Rockefeller, por su parte, aportó \$5 000 dólares para el laboratorio de fisiología instalado por La Casa y ofrecido a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.¹⁴²

Por lo que concierne a la permanencia de la institución, el patronato empezó a tomar medidas desde fines del año 39. El 3 de noviembre Reyes

¹⁴⁰ *Loc. cit.*

¹⁴¹ *Loc. cit.*

¹⁴² “Sesión del Patronato de La Casa de España en México. 18 de septiembre de 1940 a las 8 P.M.”, AHCM, *id.*, p. 2.

dirigió un memorándum al secretario de Hacienda, Eduardo Suárez, para pedirle su opinión sobre la transformación de La Casa. Reyes argumentó la conveniencia de apaciguar a ciertos sectores de la opinión pública mexicana, que se declaraban heridos por el hecho de que se hubiese creado una institución para socorrer a intelectuales españoles, olvidándose de los mexicanos. Parecería, además, como si Reyes hubiera tenido en cuenta aquí la crítica de Novo, en el sentido de que fue una falta de “tacto” llamar a la institución “La Casa de España”, y propuso cambiarle el nombre precisamente por el que Novo había sugerido de pasada: “Centro de Estudios Superiores”, nombre abstracto y aséptico, sin las resonancias íntimas, familiares y comprometidas del anterior. Reyes propuso también que el “Centro” dejase de depender del Ejecutivo para convertirse en una Asociación Civil, de fines no lucrativos, en la cual el gobierno, sin dejar de aportar fondos, fuese uno entre varios asociados. Por supuesto, el Centro recogería y haría suyos el patrimonio, las labores y los compromisos adquiridos por La Casa. Por último, los objetivos mismos de La Casa se ampliarían notablemente; de ser “un centro de reunión y de trabajo para un grupo de intelectuales españoles que han visto interrumpido su trabajo docente, de investigación o creación artística por la guerra”, pasaría a extender

su cuadro a los intelectuales mexicanos y a los estudiantes mexicanos, así como a otros intelectuales extranjeros no españoles, para patrocinar sus trabajos de investigación; becar en instituciones o centros universitarios o científicos, bibliotecas o archivos extranjeros, a profesores y estudiantes mexicanos; contratar profesores, investigadores o técnicos extranjeros que presten sus servicios en el propio centro o en instituciones educativas u organismos gubernamentales que así lo decidan de acuerdo con dicho centro; continuar las publicaciones de los resultados de estos trabajos; colaborar con instituciones nacionales y extranjeras de educación y cultura para la realización de todos estos fines, viniendo así a servir eventualmente de organismo coordinador en las labores semejantes a las que el segundo plan sexenal concede particular importancia.¹⁴³

Resultaba importante asegurar la continuidad de la institución, y “ponerla definitivamente en un sitio neutral y superior a las discusiones políticas en torno al problema español que le dio origen”.¹⁴⁴ Aunque no se dijese abiertamente, resultaba importante también librar a la institución de las circunstancias

¹⁴³ AHCM, *id.*

¹⁴⁴ Tomado del “Informe...” (1940), pp. 12-13; véase nota 120.

políticas mexicanas, pues desde principios del año 39 se planteó la sucesión presidencial. La Casa dependía directamente de la Presidencia y aunque podía estarse seguro de la generosidad y buena voluntad del general Cárdenas, la incógnita sobre la actitud de su posible sucesor era inquietante. Fuese quien fuese el sucesor de don Lázaro —el revolucionario Francisco J. Múgica, el moderado Manuel Ávila Camacho, el conservador y renegado de la familia revolucionaria Juan Andrew Almazán—, ¿qué seguridades podía haber de que respetasen esa pequeña pero controversial porción de la herencia cardenista que era La Casa? Realmente ninguna, a pesar de todas las conexiones políticas con que contaba el patronato; lo sabio era proceder a la transformación, tranquilamente y con tiempo. Reyes advierte:

En vista de que se aproxima un cambio de gobierno, no parece oportuno proceder a esta transformación radical en forma súbita, y conviene esperar a que se definan los propósitos del nuevo gobernante. Pero nada obsta para que, desde luego, y en forma gradual, La Casa de España en México vaya ensanchando su cuadro de acuerdo con los propósitos indicados.¹⁴⁵

¹⁴⁵ *Loc. cit.*

XII. LA ENTREGA AL TRABAJO

Por lo pronto, se empezó concediendo becas a estudiantes mexicanos universitarios, la primera a Leopoldo Zea para que estudiase filosofía bajo la dirección de José Gaos;¹⁴⁶ otra a Juan Hernández Luna, estudiante de filosofía de la Universidad de Morelia, para que continuase sus estudios en México; y otra a José Iriarte Guzmán, estudiante de química, discípulo de Antonio Madinaveitia y su ayudante en el laboratorio de Ciencias Químicas. Además, se concedió una beca a Otto Mayer-Serra para que escribiera una monografía sobre el nacionalismo en la música mexicana.¹⁴⁷

Durante todo el año de 1940 las actividades de los miembros de La Casa continuaron, si cabe, a un ritmo incluso más acelerado que el año anterior. Los esfuerzos por encontrar una nueva forma que garantizara la independencia, la estabilidad, la integración de la institución a las necesidades nacionales, y por ende su permanencia, no fueron obstáculos para que mientras tanto todo el mundo continuara trabajando al máximo de su capacidad. De entonces data el inicio de la leyenda de un Daniel Cosío controlando de cerca las actividades de todos; restallando el látigo dulce o severamente, según la ocasión y la persona; levantando ampollas a veces y haciéndose de una merecida reputación de cómitre; cuidando los escasos centavos con pasión.¹⁴⁸

En el aspecto docente, las labores de los miembros de La Casa continuaron múltiples y variadas. Las Facultades y Escuelas dependientes de la Universidad Nacional estuvieron particularmente bien atendidas. En la Facultad de Filosofía y Letras dieron cursos Enrique Díez-Canedo sobre “Literatura francesa: la poesía desde André Chenier hasta el momento actual”; José Gaos, sobre “Cristianismo y filosofía” y “Filosofía didáctica de las ciencias humanas: I. La filosofía”; José Medina Echavarría: “Psicología social”; Agustín Millares Carlo: “Lengua latina”, “Tres elegiacos latinos: Tibulo, Propertio y Ovidio”, “Paleografía de los siglos XVI y XVII” y un seminario sobre *Bellum*

¹⁴⁶ Zea, *loc. cit.*, cuenta con detalle cómo Gaos mismo le consiguió la beca, pp. 16-19.

¹⁴⁷ “Informe...” (1940), pp. 13-14; véase nota 120.

¹⁴⁸ Krauze, *op. cit.*, pp. 105-106.

Iugurthinum de Salustio; Luis Recaséns Siches: “Sociología de la cultura”; Juan Roura Parella: “Estructura, formación y unidad de la vida psíquica” y “Las principales corrientes de la psicología contemporánea y su significado para la educación”; Rafael Sánchez de Ocaña: “Historia de España”; Joaquín Xirau: “Las grandes figuras del pensamiento contemporáneo” y “El mundo del hombre de Occidente”. En la Facultad de Derecho, José Medina Echavarría: “Sociología general” y Luis Recaséns Siches: “Filosofía del derecho”. En el Conservatorio Nacional de Música, Jesús Bal y Gay: “Introducción a la polifonía clásica”; Adolfo Salazar: “La música contemporánea en Europa y América (rasgos característicos y líneas directoras de su técnica)”. En la Escuela Superior de Música, Adolfo Salazar sobre “Las formas en la música instrumental en el siglo XVIII”. En la Escuela de Verano: Enrique Díez-Canedo: “El teatro español” y Ramón Iglesia sobre “Cervantes y el Quijote”. En la Escuela de Ciencias Químicas: Francisco Giral sobre “Alcaloides y glucósidos”. En la Escuela de Artes Plásticas, Juan de la Encina sobre “Arte moderno y sus doctrinas” y “La pintura española de mediados del siglo XVI a fines del XVII”.

Se dieron además cursos en la Escuela de Hijos de Trabajadores de Coyoacán: entre otros, de Pedro Carrasco sobre “Física para físico-matemáticos”. En el Politécnico Nacional: Pedro Carrasco, sobre “Óptica instrumental” y “Meteorología y climatología”; José Giral sobre “Química fisiológica”. En el Hospital General, Manuel Márquez dio un curso casuístico sobre casos clínicos presentados; Manuel de Rivas Cherif, un curso práctico de “Refracción”. En la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, Rosendo Carrasco Formiguera disertó sobre “Fisiología humana aplicada”.

Por lo que respecta a la investigación en instituciones, en el Laboratorio de Fisiología de la Facultad de Medicina continuaron sus trabajos Rosendo Carrasco Formiguera y Jaime Pi-Suñer. Ambos investigadores trabajaron también en el Laboratorio de Fisiología del Politécnico Nacional y participaron en la reunión anual de la “Federation of the American Societies of Experimental Biology”, que tuvo lugar en Nueva Orleans, Estados Unidos, y presentaron ahí trabajos hechos ya en México. En los laboratorios del Politécnico trabajó también José Giral, investigando alimentos mexicanos. En el Instituto de Enfermedades Tropicales Francisco Giral continuó con sus investigaciones sobre plantas mexicanas. Antonio Madinaveitia, por su parte, continuó en el Instituto de Química de la Universidad sus investigaciones sobre el maguey y sus derivados, el aguamiel, el mezcal, el pulque; sobre otras plantas de interés industrial, plantas medicamentosas y colorantes vegetales, además de dirigir la formación profesional de un pequeño grupo de estudiantes. Manuel de Rivas Cherif siguió con sus trabajos de investigación sobre fotografía del fondo del ojo en la “Asociación para evitar la ceguera en

México”. Agustín Millares Carlo se lanzó a la catalogación de la sala de teología de la Biblioteca Nacional y del Archivo de Protocolos Notariales, ayudado por Jorge Hernández Millares. Aquellos que no se integraron a la investigación en las diversas instituciones la hicieron individualmente. Ignacio Bolívar, ya nonagenario, continuó elaborando su “Memoria sobre el estado de las Ciencias Naturales en España e Hispanoamérica”, ayudado por Enriqueta Ortega. León Felipe tradujo a Walt Whitman. José Moreno Villa investigó sobre arte colonial mexicano, e hizo una exposición de sus pinturas. En fin, los más continuaron escribiendo los libros que habrían de publicarse ese año o posteriormente.¹⁴⁹

Los becarios, además de los mexicanos antes mencionados, fueron durante 1940 los pintores Enrique Climent y Antonio Rodríguez Luna, quienes prepararon sendas exposiciones de sus pinturas. El segundo realizó, además, ocho grabados para una monografía sobre danzas indígenas —la de los Concheros— en San Miguel de Allende, hecha por el historiador del arte Justino Fernández y el folklorista Vicente T. Mendoza.¹⁵⁰ El doctor Germán García trabajó en el Hospital General, en el Servicio de Cancerología, donde organizó y perfeccionó técnicamente el servicio de aplicaciones de radio, e inició un estudio estadístico sobre el problema del cáncer en México con todos los datos disponibles en el Instituto de Enfermedades Tropicales; y el doctor Dionisio Nieto trabajó en el Manicomio de la Castañeda. Entre los historiadores, Ramón Iglesia preparó su “Historiografía de la Conquista”, y José María Miquel y Vergés un estudio sobre la prensa durante la Independencia de México.¹⁵¹

No se descuidó tampoco la proyección hacia un público más amplio y se continuaron las conferencias gratuitas. Casi todos los miembros de La Casa hablaron sobre sus respectivos temas. El 6 de noviembre del 39, once de ellos participaron en un programa radiofónico, “Voces de España”, que transmitió la emisora de la Universidad Nacional. Jesús Bal y Gay organizó el sexteto vocal “Los cantores clásicos mexicanos” y los presentó al público en programas muy exitosos.

Las instituciones de cultura superior de la provincia recibieron una gran atención de La Casa. Se planeó que el Colegio del Estado de Guanajuato recibiera la visita de Rafael Sánchez de Ocaña, quien debía dar un cursillo sobre

¹⁴⁹ “Índice de trabajos realizados por los miembros de La Casa de España en México en 1940”, AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-74, leg. 10.

¹⁵⁰ Este estudio, con ilustraciones del propio J. Fernández, lo publicó El Colegio de México en 1941, acompañado de un álbum con las ocho estampas de A. Rodríguez Luna.

¹⁵¹ “Índice de trabajos realizados por los becados de La Casa de España en México en 1940”, AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-74, leg. 10.

“Renacimiento español”; también participaron José Giral, sobre “Química”; Pedro Carrasco, sobre “La mecánica cuantista y sus aplicaciones a la astrofísica”; José Medina Echavarría, sobre “Reconstrucción de las ciencias sociales”; Cándido Bolívar, sobre temas de entomología; Federico Pascual, sobre “Las orientaciones actuales de la psiquiatría”. Agustín Millares estaba comisionado para hacer algunos trabajos de orientación para los bibliotecarios de Guanajuato.

En la Universidad de Guadalajara se planeó que hablaran Joaquín Xirau, otra vez sobre su tema “El mundo del hombre de Occidente”; Francisco Giral, sobre “Medicamentos modernos sintéticos y naturales”; Enrique Díez-Canedo, sobre literatura; Ramón Iglesia, sobre “La historia y sus limitaciones”; Manuel de Rivas Cherif, sobre “Motilidad ocular”; Cándido Bolívar, sobre “Entomología médica”; Isaac Costero, sobre un tema de su especialidad. El doctor Urbano Barnés también fue comisionado en esta universidad para impartir cursos de obstetricia.

En la Universidad Michoacana de Morelia debía presentarse Álvaro de Albornoz, recién incorporado a La Casa, a dar un cursillo sobre “La revolución y la reacción en Europa, desde 1789 a 1914”; Rosendo Carrasco Formiguera, para hablar sobre “Funciones metabólicas de las glándulas endócrinas. (Endocrinología de la nutrición)”. En los meses de mayo y junio se celebró el IV Centenario de la fundación del Colegio de San Nicolás, y con ese motivo se proyectó que la plana mayor de La Casa, incluido Cosío Villegas, se desplazara a Morelia a ilustrar a los michoacanos sobre las novedades en sus respectivas disciplinas: “La nueva física”, “La nueva biología”, “La nueva poesía”, “La nueva filosofía”, “La nueva plástica”, “La nueva química”, “La nueva sociología”, “La filosofía del derecho”, y dos temas más también sobre “La nueva sociología” y “La nueva filosofía”. Estas diez conferencias debían ser tratadas, respectivamente, por Pedro Carrasco, Fernando de Buen, Enrique Díez-Canedo, José Gaos, Juan de la Encina, Antonio Madinaveitia, José Medina Echavarría, Luis Recaséns Siches, Daniel Cosío Villegas y Joaquín Xirau. Además, en la Universidad Michoacana fueron comisionados de planta el biólogo Fernando de Buen, el jurista Juan López Durá y el químico Juan Xirau. La filósofa María Zambrano, en cambio, dejó su exilio en Morelia por un exilio en La Habana desde fines del 39.

A la Universidad de Monterrey debían ir a tratar temas específicos José Gaos, “La vida contemporánea”; Isaac Costero, “Curso de demostraciones prácticas de anatomía patológica” y “Curso de demostraciones prácticas sobre histología”; Luis Recaséns Siches, “Filosofía del derecho”; Jaime Pi-Suñer, “Regulación térmica”; Manuel Pedroso, “La crisis del Estado moderno”; Adolfo Salazar sobre musicología. En esta universidad estuvo comisionado de planta el doctor Aurelio Romeo Lozano.

En la Universidad de San Luis Potosí debían impartir cursillos Antonio Madinaveitia sobre “Fotoquímica”; Manuel Pedroso sobre “Tres teóricos del Estado moderno: Maquiavelo, Molina, Hobbes”; Aurelio Romeo Lozano sobre “Profilaxis de la sífilis congénita”, “Profilaxis de la tuberculosis en el niño” y “Profilaxis del reumatismo y especialmente de las cardiopatías reumáticas”; Juan Roura Parella sobre “La moral en la vida social”; Rafael Sánchez de Ocaña sobre “Luchas políticas y sociales en la España del siglo XVI”; Álvaro de Albornoz y Eugenio Ímaz (vinculado a La Casa aunque no miembro de ella) sobre temas de su especialidad, respectivamente, las revoluciones en el siglo XVIII y XIX, y la filosofía. Item más: el poeta León Felipe actuó en Toluca en representación de La Casa de España.¹⁵²

A todo lo anterior se agregó una cantidad muy respetable de publicaciones, de españoles y de mexicanos, que fueron apareciendo mes con mes. En enero se terminaron de imprimir, de Luis Recaséns Siches, *Vida humana, sociedad y derecho. Fundamentación de la filosofía del derecho*; de José Gaos y Francisco Larroyo, *Dos ideas de la filosofía*. En febrero, de Genaro Estrada, *Bibliografía de Goya* y de Juan José Domenchina, *Poesías escogidas (1915-1939)*. En marzo no apareció ninguno, pero en compensación en abril aparecieron cuatro: de Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano*, con prólogo de Alfonso Reyes, texto clásico que no había vuelto a ponerse al alcance del público mexicano desde su publicación en 1910; de José Medina Echavarría, *Panorama de la sociología contemporánea*; de José Moreno Villa, *Cornucopia de México*; de Xavier Villaurrutia, *Textos y pretextos*. En mayo se terminaron, de Adolfo Menéndez Samará, *Fanatismo y misticismo (su valor social) y otros ensayos*; de Jaime Pi-Suñer, *Las bases fisiológicas de la alimentación*; de José Giral, *Fermentos*. En junio, de Benjamín Jarnés, *Cartas al Ebro (Biografía y crítica)*; de Adolfo Salazar, *Las grandes estructuras de la música*; en julio, de Samuel Ramos, *Hacia un nuevo humanismo*; de Pedro Carrasco, *Óptica instrumental*; de Manuel de Rivas Cherif, *La fotografía de las membranas profundas del ojo*. En agosto, de Rafael Sánchez de Ocaña, *Reflejos en el agua*; de Juan Roura Parella, *Educación y ciencia*. En septiembre, de Julio Torri, *De fusilamientos*, y por fin en diciembre, de Juan David García Bacca, *Invitación a filosofar*. Tomo I. Sin fecha de término de impresión, apareció también en 1940 de Rodolfo Usigli, *Itinerario del autor dramático*. Todavía en 1941 y 42, desaparecida ya La Casa de España, continuaron apareciendo con su pie de imprenta algunos volúmenes: de Rosendo Carrasco, *Seis conferencias sobre endocrinología*

¹⁵² “Cursillos y conferencias que se desarrollarán en centros escolares de provincia durante el año de 1940”, AHCM, *id*.

sexual; de Agustín Millares Carlo, *Nuevos estudios de paleografía española*; de José Gaos, *Antología filosófica. I: La filosofía griega*; de Julius Schwyzer, *La fabricación de los alcaloides* y de Juan David García Bacca, *Invitación a filosofar*. Tomo II.¹⁵³

Además de los libros se editaron varios folletos con los programas de cursos: “Introducción a la polifonía clásica” de Jesús Bal y Gay; “Dos cursos semestrales de historia de la pintura”, de Juan de la Encina; “Cursos de filosofía” de José Gaos; “Cátedra de sociología” de José Medina Echavarría; “Cátedra de psicología” de Juan Roura Parella; y “Cátedra de historia de la música” de Adolfo Salazar.¹⁵⁴

Todo este cúmulo de actividades ofreció, por un lado, una imagen del intelectual de cuerpo entero, dedicado en proporción variada, según el temperamento y las circunstancias personales, a la docencia, a la investigación, a la difusión cultural, a la formación de alumnos y continuadores. Esta imagen habría de convertirse con el tiempo en un modelo para todos aquellos que buscaran la plenitud de la vida intelectual. Por otro, se inició en la vida cultural mexicana un complejo proceso de influencias y estímulos que habría de cambiarla radicalmente, sacudiéndola, enriqueciéndola, poniéndola al día, ampliando sus horizontes, sembrando en ella fermentos nuevos, respondiendo a inquietudes antiguas. Emilio Uranga, discípulo de Gaos, lo resume así en una entrevista con Ricardo Garibay:

Ahora mira —sigue diciendo Uranga— nos hicimos con ellos, ellos nos hicieron. Aquí andábamos rascándole las costillas al siglo XIX, y ellos traían consigo la Europa vigente, a Alemania, sobre todo. Venían al día. El francés era bueno para espulgar exquisiteces; el inglés no existía; el alemán era la lengua de la reflexión. Con la ventaja de la lejanía, pudimos contemplar, con los maestros españoles, a Occidente en su piel y en su entraña. Evidentemente nos enderezaron hacia la cultura occidental.

Y luego recuerda —continúa Emilio—, llegaron pisando fuerte, hablando fuerte, eran dueños del espíritu, de la lengua, eran el espíritu, no lo contemplaban como cosa ajena, extranjera, no hablaban de oídas, y se entregaron a formarnos con generosidad sin tacha.¹⁵⁵

¹⁵³ “Publicaciones. 1940”, AHCM, *id.*

¹⁵⁴ *Loc. cit.*

¹⁵⁵ Ricardo Garibay, *op. cit.*, pp. 96-97.

XIII. EPÍLOGO: DE LA CASA A EL COLEGIO DE MÉXICO

El 18 de septiembre de 1940 a las 8 de la noche, se reunió en pleno el Patronato de La Casa de España. En esa sesión se tomaron acuerdos de importancia fundamental, en primer lugar el de proceder a transformar la institución en el sentido señalado en la propuesta de Alfonso Reyes a Eduardo Suárez del 3 de noviembre de 1939, cambiándole el nombre a “El Colegio de México”. El 8 de octubre se firmó el acta constitutiva.

En el capítulo I, “Del Colegio, de sus fines y de las personas que lo integran” sus “propósitos” quedaron acordados prácticamente a la letra según la propuesta, es decir, se ampliaban en forma notable, mexicanizándose y universalizándose a la vez. La institución se convirtió en una “Asociación Civil de fines no lucrativos”, figura jurídica ya estipulada por la legislación mexicana. Se estableció que tendría dos categorías de asociados: fundadores y contribuyentes. Los socios fundadores, constituidos en Asamblea, fueron 1) el gobierno federal con una primera aportación para 1941 que “será la que fije el respectivo presupuesto”. La Secretaría de Hacienda procuraría que esa aportación no fuese menor a los \$350 000 pesos anuales que el gobierno había dado hasta entonces como presupuesto de La Casa de España; 2) La Casa de España en México, “que aporta todo su patrimonio y desaparece al fundirse”; 3) la Universidad Nacional, con una aportación de \$35 000; 4) el Banco Nacional Hipotecario, como fiduciario del Fondo de Cultura Económica, con una aportación de \$5 000; 5) el Banco de México, S.A., con una aportación a determinar por su consejo de administración; y 6) otras instituciones o personas que fuesen admitidas en los seis meses siguientes. En cuanto a los socios contribuyentes, se acordó que sus derechos se establecerían en un reglamento especial fijado por la Asamblea de socios fundadores. Esta Asamblea nombró, en lugar del antiguo patronato, la primera Junta de gobierno, la cual se ocuparía más directamente de dirigir los asuntos de la institución. Los miembros de la Junta durarían cinco años, podrían ser reelectos, y no podrían ser removidos sino por la Asamblea en circunstancias graves. La primera Junta estuvo formada por Alfonso Reyes, Presidente; Daniel Cosío Villegas, Secretario; y como vocales Eduardo Villaseñor, Gustavo Baz, Enrique Arreguín y Gonzalo Robles, este último en representación del Banco de México.

En el capítulo II, “Del gobierno del Colegio” se especificaron las atribuciones de la Junta de gobierno: “realizar todos los actos que demande el cumplimiento de los fines del Colegio y que no estén reservados expresamente a la Asamblea”; designar presidente y secretario; delegar facultades; recibir solicitudes para socios contribuyentes; establecer delegaciones; designar el personal administrativo; recibir legados y donaciones; y, por último, formular el presupuesto. El capítulo III se ocupó de especificar las facultades y el funcionamiento de la Asamblea. Fundamentalmente, ésta se encargaría de revisar y, en su caso, aprobar el balance y la auditoría del ejercicio anterior, y de revisar y aprobar el presupuesto de gastos. La Asamblea, según estas funciones, era, básicamente, un organismo de control financiero del Colegio.¹⁵⁶

Felizmente, en relación al nombre, sucedió aquí algo parecido a lo que había pasado entre julio y agosto del 38; el soso y desabrido nombre que se había pensado originalmente para la institución: “Centro Español de Estudios”, por escondidas sendas llegó a convertirse en el sonoro y sugerente “La Casa de España en México”.¹⁵⁷ Ahora, el soso y desabrido nombre propuesto a fines del 39 para la transformada Casa: “Centro de Estudios Superiores” cambió a “El Colegio de México”. Fue un acierto, pues el nuevo nombre tiene las resonancias intimistas y familiares del antiguo, y una cierta ambigüedad simpática, pues lo mismo puede indicar una organización que imparte cultura superior, que un cuerpo colegiado, que, según el dialecto nacional, una escuela primaria.

Realizada la transformación jurídica en la forma más adecuada y cuidadosa posible, sólo restaba liquidar los compromisos adquiridos por La Casa. Desde el 25 de octubre, Reyes se ocupó de avisar a todos los involucrados que

nuestra Institución desaparecerá en su actual estructura, al fundirse bajo el nombre de El Colegio de México con otras organizaciones culturales, a fin de ampliar sus propósitos y darle mayor arraigo en las necesidades del país. Nuestro domicilio social será: Pánuco 63. Dicho Colegio recoge todos los compromisos y contratos actuales de La Casa de España, cuyo término como usted sabe es el 31 de diciembre del año en curso.¹⁵⁸

¹⁵⁶ “Acta Constitutiva de El Colegio de México”, en *Historia Mexicana*, XXV: 4, 100 (abril-junio, 1976), pp. 655-660.

¹⁵⁷ El nombre “Centro Español de Estudios” apareció en el acuerdo del 1 de julio de 1938, en el cual se designó miembro del Patronato al doctor Manuel Martínez Báez; esta designación no llegó a tener efecto. El nombre “La Casa de España en México”, aparece ya en el boletín del DAPP del 20 de agosto, *cf. supra* nota 24, y en un documento del 26 de agosto de 1938, AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-74.

¹⁵⁸ Alfonso Reyes a Álvaro de Albornoz, 25 de octubre de 1940, AHCM, exp. Albornoz. El nuevo domicilio estaba, en realidad, en la sede del Fondo de Cultura Económica.

A raíz de este cambio, quedaron desligados de El Colegio León Felipe, Roberto Castrovido (periodista, invitado personal de Cárdenas), Álvaro de Albornoz, Fernando de Buen, Juan José Domenchina, Manuel Márquez, el jurista Manuel Pedroso, Manuel de Rivas Cherif, Aurelio Romeo Lozano y Rafael Sánchez de Ocaña. Quedaron separados también los comisionados en provincias, Urbano Barnés, Juan López Durá y Juan Xirau; asimismo los comisionados en otras instituciones Germán García y Dionisio Nieto. También terminaron sus comisiones especiales Enrique Climent, Antonio Rodríguez Luna, Jorge Hernández Millares, Otto Mayer-Serra, José María Miquel y Vergés y Enriqueta Ortega. En un futuro cercano quedarían separados de El Colegio Francisco y José Giral, y el poeta catalán, incorporado hacía poco, Josep Carner.

Quedaban pendientes varias invitaciones, que por las circunstancias se hacía difícil concretar. Se estaba en tratos para traer a México, temporalmente, a otros intelectuales extranjeros de renombre internacional, como Pedro Henríquez Ureña, Jules Romains y Paul Rivet. Quedaban pendientes también de terminar y entregar los Laboratorios de Fisiología y de Química para la Universidad Nacional. Para 1941, se planeaba tener como personal administrativo a Reyes y a Cosío; a José Rivera como contador; Francisco Giner de los Ríos como Oficial Mayor; a Águeda Fernández como taquígrafa, José C. Vázquez como oficial de imprenta, y un mozo de oficios. Los miembros españoles del nuevo Colegio serían Jesús Bal y Gay, Ignacio Bolívar, Pedro Carrasco, Rosendo Carrasco Formiguera, Juan de la Encina, Enrique Díez-Canedo, José Gaos, Ramón Iglesia, como becario, Antonio Madinaveitia, José Medina Echavarría, Agustín Millares Carlo, José Moreno Villa, Jaime Pi-Suñer, Luis Recaséns Siches, Juan Roura Parella, Adolfo Salazar y Joaquín Xirau; es decir, más o menos los miembros originales de La Casa. En situación especial quedaban Cándido Bolívar e Isaac Costero, quienes dependían de otras instituciones, pero prestaban servicios y recibían comisiones de la institución. Continuaron becados los estudiantes mexicanos Juan Hernández Luna, José Iriarte Guzmán y Leopoldo Zea. Un caso especial fue el del poeta Carlos Pellicer, que actuaba como una especie de “enlace” entre instituciones, pero de quien se dice en el patronato que “tiene poco tiempo que dedicarnos. Decidir su situación”.¹⁵⁹

La nueva institución tenía ante sí un futuro promisorio, pero algo incierto. Tras de sí quedaba La Casa de España en México —La Casa, con mayúscula el artículo, para enfatizar que lo era por antonomasia—, con poco

¹⁵⁹ “Sesión del Patronato...”; véase nota 142.

más de dos años de actividad enormemente fructífera, de la cual todos podían sentirse justamente orgullosos. Tras de sí quedaba también la Guerra Civil, en tanto comenzaba la Guerra Mundial, y se desvanecía ya la presidencia de Lázaro Cárdenas. Soplaban otros vientos, y las circunstancias habían exigido una transformación. La Casa supo hacerlo a tiempo, inteligentemente, desapareciendo como tal para renacer con mayor permanencia, desligada de una situación circunstancial y arraigada en un contexto nacional más firme por más ligado a las realidades mexicanas. Convertida en El Colegio de México —también con la mayúscula del artículo— esta mexicanización implicó su intención de crecer, de conectarse más íntimamente al pulso de la nación sin renegar ni un ápice de su herencia española, ni de su compromiso con lo mejor de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

I. Artículos y libros:

- "Acta Constitutiva de El Colegio de México", *Historia Mexicana*, XXV: 4, 100 (abril-junio, 1976), pp. 655-660.
- Antonio Alatorre, "Alfonso Reyes y El Colegio de México", *Diálogos*, 2 (marzo-abril, 1970).
- Arbor* (Madrid), 493 y 499 (1987).
- Lewis Coser, *Refugee Scholars in America*. New Haven, Yale University Press, 1984.
- Daniel Cosío Villegas, *Memorias*. México, Mortiz, 1976.
- Ricardo Garibay, "Por aquellos españoles...", *El exilio español en México, 1939-1982*. México, Salvat-FCE, 1982, pp. 83-98.
- Martin Jay, *The Dialectical Imagination: A History of the Frankfurt School and The Institute of Social Research 1923-1950*. Boston, Little-Brown, 1973.
- Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*. México, Mortiz, 1980.
- Charles S. Lachman, "The University in Exile", *Discourse* (Stony Brook Working Papers in the Social Sciences and Philosophy, 2), 1976.
- Matilde Mantecón de Souto, "Índice biobibliográfico del exilio español en México", *El exilio español en México, 1939-1982*, México, Salvat-FCE, 1982, pp. 717-878.
- Lourdes Márquez Morfin, "Los republicanos españoles en 1939: política, inmigración y hostilidad", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 458 (agosto, 1988), pp. 127-150.
- José A. Matesanz (recopilador), *México y la República Española. Antología de Documentos: 1931-1977*. México, Centro Republicano Español de México, 1978.
- Jesús Méndez, "Impact of Spanish Republican Exiles on Intellectual Life in Argentina", *SECOLAS Annals*, XIV (Marzo, 1985), pp. 77-95.
- José Moreno Villa, *Vida en claro. Autobiografía*. México, El Colegio de México, 1944.
- Salvador Novo, *La vida en México durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*. México, Empresas Editoriales, 1972.
- Alfonso Reyes, *Obras Completas*, t. IV. México, FCE, 1956.
- Alfonso Reyes, *Las vísperas de España. Obras Completas*, t. II, México, Fondo de Cultura Económica, 1956 [1ª ed., Buenos Aires, 1937].
- Alfonso Reyes, "The 'Casa de España en México'", *Books Abroad* (Norman, Oklahoma), vol. XIII, núm. 4 (otoño, 1939), pp. 414-417.

- Arturo Souto, "Reyes y los escritores españoles transterrados en México", *Alfonso Reyes. Homenaje de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, UNAM, 1981.
- Luis Rius, "Alfonso Reyes en Madrid", *Alfonso Reyes. Homenaje de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, UNAM, 1981.
- José Torre Blanco, *Uno de tantos. Un médico republicano español refugiado en México*. México, Colección Málaga, 1976.
- Leopoldo Zea, "José Gaos en el recuerdo", *Thesis. Nueva Revista de Filosofía y Letras*, 3 (octubre, 1979), pp. 16-19.

II. Periódicos:

Excelsior, 1938-1940.

El Nacional, 1938-1940.

SEGUNDA PARTE

EL COLEGIO DE MÉXICO:
UNA HAZAÑA CULTURAL 1940-1962

Clara E. Lida y José Antonio Matesanz,

con la participación de

Antonio Alatorre, Francisco R. Calderón y Moisés González Navarro

A los fundadores
y maestros

PRÓLOGO

El Colegio de México cumple cincuenta años. Esto no parecería tener mayor importancia, pues todos sabemos de centenarias universidades cuya longevidad consideramos natural. Sería un error, sin embargo, contemplar el medio siglo de vida de una pequeña institución de altos estudios como un hecho insignificante o normal. En México, y en el mundo hispánico en general, lograr un crecimiento armónico y continuo a lo largo de las décadas nunca ha sido hazaña fácil. Por el contrario, no conocemos hasta ahora en esos países ninguna otra institución de investigación y educación superior que, como El Colegio de México, se haya podido desarrollar año tras año sin crisis profundas o violentas. La suave continuidad de la vida institucional de El Colegio durante cincuenta años es, en sí misma, mérito excepcional que debemos festejar.

Al desarrollo equilibrado y constante hay que agregar otras razones que explican aún más el carácter único de esta institución. Para ello, en páginas anteriores nos hemos remontado a sus orígenes entre 1938 y 1940, con la fundación de La Casa de España en México, fértil semilla de este Colegio, sobre cuya historia no necesitamos extendernos ahora.¹ En cambio, sobre El Colegio de México se ha escrito poco, a pesar de ser famoso por la calidad de sus obras y el prestigio de sus miembros, aunque es verdad que existe un texto ya clásico, desbordante de información y gracia: “La pasión del nido” (1976), de Luis González. Parece oportuno que ahora que la institución celebra sus bodas de oro con la vida, hagamos un alto en el camino para reflexionar con detenimiento sobre su historia.

No nos proponemos abarcar estos cincuenta años, desde la fundación en 1940 hasta ahora, sino centrarnos en un primer periodo, el más distante, el menos recordado, el que sentó las bases firmes para el desarrollo actual de la institución: la época que abarca las presidencias de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, desde el otoño de 1940 hasta 1962. Se trata de rescatar del pasado la memoria de un acontecimiento que por su originalidad e importancia merece un capítulo en la historia de la cultura. Además, la reflexión sobre el

¹ Véase el libro que El Colegio publicó en ocasión del cincuentenario de La Casa, Lida, 1988 [corresponde a la primera parte de esta nueva edición]; además, Lida y Matesanz, 1987 y Lida *et al.*, 1989.

pasado puede servir de aliciente para evaluar el presente y pensar en el porvenir. Cincuenta años de vida institucional ininterrumpida y creadora deben obligarnos a sumar, restar y hacer un balance justo para delinear el futuro, pensar con acierto en el rumbo a seguir y marcar el derrotero que, como hasta ahora, lleve la nave a buen puerto.

Cuando El Colegio de México cumple cincuenta años es lógico pensar en los timoneles mayores de esta larga travesía. Éstos son los grandes fundadores, los que entre 1938 y 1940, con la creación de La Casa de España, pusieron los sólidos cimientos sobre los cuales, a partir de octubre de 1940, se pudo edificar la institución que hoy conocemos. En primer lugar Alfonso Reyes, quien, durante casi veinte años, hasta su muerte el 27 de diciembre de 1959, presidió de manera ininterrumpida e incansable esta gran obra cultural y académica que hoy celebramos; Reyes le dedicó el tiempo y la pasión que le hurtaba a la creación literaria: dos amores vividos con una misma devoción. También fue decisivo el apoyo inteligente y enérgico de Daniel Cosío Villegas, secretario de El Colegio durante sus primeros años. Aunque desde 1948 la presencia de Cosío en la institución fue intermitente, pues compartió su enorme vitalidad y energía con varias otras actividades culturales y políticas, su influencia en El Colegio de México se intensificó durante un lustro, primero como director (1958-1959) y luego, a la muerte de Reyes, desde enero de 1960 hasta enero de 1963, como segundo presidente.

Durante poco más de dos décadas la atención y la inteligencia de don Alfonso y de don Daniel se concentraron en desarrollar, fortalecer y mantener viva una pequeña institución que consideraban esencial para la vida intelectual de México en sus quehaceres más delicados: crear y transmitir los conocimientos especializados del más alto nivel, y divulgar excelentes obras literarias y de investigación en humanidades y ciencias sociales.

Si bien la infancia y adolescencia de El Colegio de México fueron difíciles por el tibio apoyo oficial traducido en una frecuente escasez de fondos, Reyes y Cosío nunca se amilanaron. Los primeros pasos de El Colegio fueron vacilantes pero, poco a poco, se hicieron más seguros. Es más, con el apoyo de sus colaboradores inmediatos, don Alfonso y don Daniel tomaron diversas medidas encaminadas a demostrar a diestra y siniestra que las actividades de la nueva institución eran de excepcional importancia para México, ya que estaban centradas en la docencia, en la investigación y en el impulso de obras culturales de gran aliento que en ese entonces no se realizaban en ninguna otra institución de educación superior del país. El Colegio de México demostraba la sana ambición de preparar la crema y nata de los intelectuales del país, ante todo en las humanidades y, luego, en algunas de las ciencias sociales, y surgía también con la plena certeza de que sólo por medio de la investi-

gación rigurosa podrían rendir sus frutos más ricos el talento, la imaginación y la auténtica vocación intelectual. No cabe duda que esta cruzada de Alfonso Reyes y de Daniel Cosío Villegas en favor de El Colegio fue exitosa: la prueba está en que casi cincuenta años después todavía estamos aquí para contarlos, aunque las cosas hayan cambiado mucho.

La labor de los dos primeros presidentes de El Colegio de México se debe valorar por sus resultados. Entre 1940 y 1962, los logros de esta institución pueden calificarse de exitosos en grado superlativo, a pesar de la extrema modestia de recursos que predominó en esos años. Pocos fueron sus egresados que no hayan destacado en el ancho campo del ejercicio profesional de las disciplinas que aquí se enseñaban: la historia, algunas ciencias sociales y filosóficas y la filología. Son pocos los egresados de aquel Colegio que no hayan sido maestros de generaciones enteras en las principales instituciones de educación superior de México y de América Latina. Incluso ha habido varios que a través de los años han destacado en importantes puestos públicos en México y en otros países del continente. Los hombres de letras que fueron becarios de aquel Colegio tienen muy poco que envidiarle a nadie y más bien dan envidia a muchos: Juan José Arreola, Luis Cernuda, Octavio Paz, Juan Rulfo, Tomás Segovia, Javier Sologuren, entre varios otros. Independientemente de su vocación y de su oficio, en todos —mexicanos, españoles, latinoamericanos— es fácil distinguir un sello que los caracteriza como becarios de El Colegio: el rigor, la originalidad y la solidez de su oficio. En cambio, no hay un molde único; éste es el éxito mayor de la empresa de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas: crear intelectuales de cuerpo entero, verdaderamente independientes y capaces de seguir su propio camino con total independencia y libertad.

Basta examinar la labor cotidiana de Alfonso Reyes y de Daniel Cosío Villegas a través de los miles de documentos escritos o firmados de su puño y letra que se encuentran en los archivos de este Colegio, para reconocer a dos administradores laboriosos y comprometidos a toda hora con su labor directiva. Un Reyes y un Cosío que lo mismo corregían nóminas de sueldos que revisaban listas de adquisiciones para la biblioteca; que supervisaban las labores editoriales y seguían de cerca los progresos de los alumnos; que atendían con seguridad los innumerables problemas cotidianos y velaban con celo por la elevada calidad profesional de sus colegas. Ambos sabían que no había asunto desdeñable, por pequeño que fuera, y por ello mismo cuidaban que la conducta de todos los miembros de El Colegio de México fuera, ante y sobre todo, del más alto nivel profesional y ético. Hombres de gran perspicacia política, tenían plena conciencia de que la conducta y las actividades mal encauzadas podían acarrear serios daños para la vida interna de la institución y su proyección hacia el exterior.

Al celebrar ahora el cincuentenario de El Colegio debemos dar gracias a los fundadores porque su espíritu vigilante ha seguido velando alerta por El Colegio de México. En este Colegio, Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas nos enseñaron que la memoria histórica no es recurso de la nostalgia sino estímulo para una continua renovación.

Ésta fue la lección que recogieron plenamente sus continuadores. Silvio Zavala, tercer presidente de El Colegio de 1963 a 1966, durante muchos años fue miembro de aquel primer Colegio y, por derecho propio, debe ser considerado un fundador, pues en 1941 creó el Centro de Estudios Históricos, el más antiguo de esta institución. Zavala fue gran amigo de don Alfonso, quien escribió sobre él páginas cálidas y a quien Zavala emuló en su trayectoria humanista. Durante sus breves años como presidente de El Colegio, Silvio Zavala dio continuidad a los planes trazados por Cosío para crear otros centros y ampliar la planta física. Además, alentó la investigación e impulsó la profesionalización de las carreras que se cursaban en la institución y la ampliación de éstas al estudio de otras culturas a través de la Sección de Estudios Orientales —convertida en Centro en 1968—, que en sus orígenes había sido parte del Centro de Estudios Internacionales, fundado en 1961.

Víctor L. Urquidí presidió El Colegio desde 1966 hasta 1985. También él conoció el primer Colegio, en cuyo Centro de Estudios Sociales participó entre 1943 y 1946 como profesor. Más tarde, alentado por Cosío, fue responsable directo de la creación en 1964 del Centro de Estudios Económicos y Demográficos. Durante sus años como presidente fomentó el desarrollo de otros centros: el de Estudios Sociológicos, el de Economía, desvinculado ya de la demografía, y la creación de un nuevo Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano; también impulsó programas de investigación dedicados a temas vinculados con la realidad nacional. Al mismo tiempo, aunque sus intereses profesionales eran los estudios económicos y de población, Urquidí jamás dio la espalda a otras disciplinas humanísticas y sociales y continuó apoyando con energía a los otros Centros ya establecidos. En 1976 El Colegio cambió de casa a un monumental y hermoso edificio en el cual reside actualmente, y multiplicó su planta docente y administrativa, así como el número de investigadores y de becarios. En esos años aumentaron considerablemente las publicaciones de revistas especializadas y de libros.

Mario Ojeda, el actual presidente de El Colegio desde 1985, es, por su edad, el que ha tenido menos contacto personal con el primer Colegio, aunque se vinculó a él a través de Daniel Cosío Villegas. En 1960 éste vio en Ojeda a un joven a quien distinguió pronto con su confianza, atrayéndolo al Centro de Estudios Internacionales y becándolo en Estados Unidos para que luego regresara a México convertido en especialista en las relaciones internacionales entre

los dos países. Mario Ojeda puede tal vez pensar que el viejo Colegio no le es ajeno ni en sus obras ni en su espíritu, y, como sus predecesores, deberá llevar a la institución por el camino de la exigencia y la dedicación académicas y dar un equilibrado apoyo a los proyectos y a los profesores más valiosos de El Colegio. Sin embargo, ahora que El Colegio llega al *mezzo del cammin*, a Mario Ojeda le toca en suerte repetir, de algún modo, la misión de los fundadores. Es él quien al presidir el comienzo del segundo medio siglo de vida tendrá que fijar el rumbo de la institución y, como sus predecesores, asegurarse de que el derrotero trazado sirva para que los futuros timoneles mayores puedan conducir la nave sin peligro hacia adelante. El futuro dirá si lo supo hacer.

Gracias al respeto que los sucesivos presidentes han mostrado por la herencia recibida a lo largo de las décadas, El Colegio de México ha podido acumular un patrimonio excepcional. Sabiamente, todos y cada uno de estos hombres han construido sobre la base de lo recibido, han ampliado sin demoler lo hecho, han expandido sin regatear méritos a lo ya existente. En última instancia, todos ellos han sido seguidores fieles de la lección más importante de la historia: respetar el trabajo laborioso de quienes los antecedieron. Este respeto implica adecuarlo a las circunstancias, transformarlo para que esté siempre al día, pero jamás destruirlo. Tal vez podamos afirmar que el mayor regalo que El Colegio de México recibe al cumplir cincuenta años sea la continuidad académica aunada a la permanente renovación intelectual, pero siempre dentro del equilibrio y la estabilidad que le han sabido dar sus sucesivos presidentes.

* * *

Las páginas que siguen no pretenden ser una historia exhaustiva de El Colegio de México, sino una primera aproximación sistemática a los años que transcurren entre la fundación de la institución, en octubre de 1940, y la presidencia de Daniel Cosío Villegas. Nuestro énfasis mayor ha sido en los años cuarenta y cincuenta, años de grandes fundaciones y pequeños presupuestos, de esfuerzos sobrehumanos por sobrevivir y modestia ante los logros alcanzados, de imaginación desbordante y obras tangibles, de frenesí creador y estudios reflexivos. Fueron años en que surgieron grandes personalidades intelectuales que también fueron fundadores y alentaron novedosos proyectos académicos: Silvio Zavala en historia, José Gaos en filosofía, José Medina Echavarría en estudios sociales, Raimundo Lida en filología. Ellos supieron atraer a otros colegas y formar a los jóvenes aprendices que hoy son nuestros maestros.

Tenemos conciencia plena de que habrá quien encuentre que falta o sobra esto o aquello, que se debió afinar tal o cual detalle, que alguna opinión

es debatible. Nuestro deseo no ha sido poner el punto final en esta historia sino pergeñar su primer borrador. Al escribir estas páginas tuvimos en cuenta nuestro contacto más o menos cercano con varios de los fundadores y tratamos de ser fieles a ellos y a su época. Por razones familiares, la autora de estas líneas conoció la institución desde 1947 y a sus miembros: El Colegio fue un poco su hogar. Como egresados del Centro de Estudios Históricos en 1964, los dos autores del libro fuimos alumnos de algunos de aquellos fundadores y de quienes fueron sus primeros discípulos; ambos vivimos un Colegio que tenía muy presente el espíritu de don Alfonso y la imagen viva de don Daniel, aunque ya lo guiaba con mano firme Silvio Zavala. Este libro es para nosotros una forma personal de pagar una deuda imborrable con la institución que nos dio lo mejor de lo que somos.

En nuestro afán por recrear una época, pensamos que nadie lo podría hacer mejor que los propios testigos. Acudimos a tres personas que en su juventud vivieron directamente la experiencia formativa de El Colegio de entonces; los tres, con generosidad y prontitud excepcionales, nos entregaron sendos textos con sus recuerdos personales.

Moisés González Navarro, historiador de renombre indiscutible y distinguido miembro del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, escribe sobre el Centro de Estudios Sociales en el que estudió entre 1943 y 1946 y del cual fue su primer egresado. Él trató de cerca a su fundador, José Medina Echavarría, y a la pléyade de maestros que colaboraron en ese brillante aunque efímero Centro.

Antonio Alatorre ingresó en 1948 al recién fundado Centro de Estudios Filológicos a estudiar bajo la guía de Raimundo Lida y sobre sus primeros tres años nos ha dado un memorioso recuerdo. En el Centro, que ha cambiado de nombre y ahora se llama de Estudios Lingüísticos y Literarios, Alatorre hizo desde entonces su casa, lo dirigió casi veinte años y ahora es su patriarca.

En un gracioso texto, don Francisco R. Calderón nos cuenta cómo se hizo historiador de la economía bajo la dirección personal de Daniel Cosío Villegas durante los diez años en que participó en el equipo que elaboró la *Historia Moderna de México*. En ese "taller" Calderón hizo su más largo y decisivo aprendizaje y, aunque sus quehaceres como economista lo han llevado por caminos alejados de la vida académica, su vocación de historiador se ha seguido manifestando en libros.

Estos tres textos se han insertado en capítulos más amplios que exploran los respectivos contextos. De vez en cuando hemos agregado entre corchetes alguna aclaración o nota para beneficio de los lectores o hemos ajustado detalles o precisado algún dato, sin alterar su estilo. Vayan nuestras más efusivas gracias para estos tres colaboradores especiales de la historia colegial.

Como de agradecimientos se trata, las deudas contraídas son muchas y variadas. Tres personas cuyo tiempo es muy escaso han leído y releído pacientemente gran parte del texto o todo, haciendo correcciones, cazando gazapos y sugiriendo cambios que siempre fueron enriquecedores. No sabemos cómo expresarles a Antonio Alatorre, Beatriz Garza Cuarón y Silvio Zavala nuestro agradecimiento por su generosa atención. Yvette Jiménez de Báez merece mención aparte por revisar algunos detalles que no teníamos en claro y consultar con otros colegas y compañeros datos de épocas un tanto borrosas para nosotros, y Denah Lida por sus precisiones sobre el grupo Smith, del cual fue directora.

Beatriz Morán Gortari colaboró en la elaboración de este libro de modo especial. En 1986 inició la recopilación documental para nuestro estudio anterior sobre La Casa de España. Ya entonces nos rondaba la idea de estudiar también los primeros años de El Colegio y le pedimos que fuera recogiendo también materiales sobre este tema; gran parte de esos documentos han servido de fuente para este trabajo. En meses recientes, Beatriz Morán nos ha vuelto a ayudar, con entusiasmo y eficacia, a llenar varias lagunas de información; también ha uniformado las notas y la bibliografía de este libro y ha colaborado en otros detalles técnicos.

A lo largo de los años hemos conversado y tomado notas de nuestras charlas más o menos informales con diversas personas que participaron en la vida de El Colegio en diversas épocas. Además de todos los mencionados con anterioridad, en mayor o menor grado han compartido sus recuerdos con nosotros Juan Arellano, Raúl Ávila, Manuel Calvillo, Raquel Estrada, Luis González, Andrés Lira, Luis Muro (†1987), Juan Segura y Josefina Z. Vázquez.

Debemos agradecer a los bibliotecarios de El Colegio su ayuda en localizar documentos del Archivo Histórico de la institución. Desde el comienzo Jorge Vargas fue quien más apoyo y ayuda nos brindó en estas labores. Su fallecimiento en 1989 ha sido una pérdida para la Biblioteca, que desde los años sesenta él vio crecer y transformarse. Más recientemente nos han auxiliado Brunilda Carretero, Silvia Correa Rojo y Heshmatallah Khorramzadeh, amén de su director Álvaro Quijano.

Finalmente deseamos agradecer el apoyo técnico de varias personas que, en diversos momentos, nos ayudaron a resolver problemas que nos parecían insuperables: Beatriz Estrella, Sara Reséndiz y Alejandro Rivas, en aspectos relacionados con la captura electrónica del texto; Mario Zamudio, que preparó el índice de nombres, y el jefe del Departamento de Publicaciones, Lorenzo Ávila, quien vigiló que la edición fuera esmerada y saliera a tiempo.

Hemos dejado para el final el agradecimiento principal: a Mario Ojeda, presidente de El Colegio de México, quien ha querido que este cincuentenario

se celebre con una historia del medio siglo de vida de la institución. Él fue quien nos encomendó la tarea de hacerlo y con él convinimos en dividirla en dos partes. Nosotros nos ocuparíamos de las primeras décadas y otra colega, Josefina Z. Vázquez, del último cuarto de siglo. Ambos estudios se han realizado casi al mismo tiempo y aparecerán simultáneamente, pero sus autores han trabajado de manera totalmente independiente unos de otros. En cuanto a nosotros, podemos dar fe de que el presidente Ojeda nos dio todo su apoyo en el entendido de que ésta no era una historia oficial de la institución, sino su historia a secas. Una vez más la gran hazaña de El Colegio de México, a través de su presidente Mario Ojeda, es alentar a que el trabajo de investigación se realice con la más absoluta libertad e independencia.

CLARA E. LIDA
El Colegio de México

JOSÉ ANTONIO MATESANZ
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Agosto de 1990

ADVERTENCIA

A lo largo del libro, al referirnos a El Colegio de México lo hemos hecho recalcando siempre la «E» mayúscula independiente de toda preposición. Esta peculiaridad responde a varias razones extragramaticales. Como en el texto sobre La Casa de España, aquí también hemos querido enfatizar que las mayúsculas en los respectivos artículos subrayan que las dos instituciones son Casa y Colegio por antonomasia, además de ser nombres oficiales de cada institución. En esto insistía Daniel Cosío Villegas, quien llegaba al extremo de que, incluso al hablar, forzaba las palabras para decir “a El Colegio” o “de El Colegio”.

Esta peculiaridad tiene su historia. Durante muchos años el público mexicano ha confundido esta institución con su casi homónimo el Colegio México, conocida escuela de hermanos maristas para niños y adolescentes, y podía llegar a crear algún malentendido embarazoso. Este equívoco le hacía gracia a Alfonso Reyes, quien en los difíciles años cuarenta pensaba que era mejor que El Colegio de México tuviera una presencia discreta y se le conociera poco para evitar intromisiones malsanas.

Con los años, la institución adquirió visibilidad suficiente y la confusión se fue despejando, aunque todavía se puede dar y la insistencia en el artículo no deja de ser útil de vez en cuando. Irónicamente en la actualidad la mayor necesidad de recordar el artículo surge cuando se quiere buscar el nombre de la institución en el directorio telefónico. El que lo haga, se llevará un chasco al buscarlo en «Colegio» si no sabe que está bajo «El», con el artículo con mayúscula.

I. LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS: EL COLEGIO DE MÉXICO EN SUS PRIMEROS AÑOS

Pequeña en el tiempo, grande en sus logros, La Casa de España en México tuvo que aceptar morir y transformarse para poder sobrevivir y verse proyectada hacia el futuro. Oficialmente, La Casa sólo duró desde el 1° de julio de 1938 hasta el 16 de octubre de 1940: es decir, 2 años, 3 meses y 16 días. Pero su tiempo no puede medirse con el tictac mecánico del reloj, sino con el pulso de una época histórica intensa, acelerada y trágica, los años de Lázaro Cárdenas en México, los de la guerra civil española, los de la incubación de la segunda guerra mundial y de su estallido. Tampoco sus realizaciones pueden juzgarse con pautas comunes y corrientes. Sus dos centenares de cursos, cursillos, conferencias y libros no fueron meros actos culturales, sino semillas de creación y de libertad espiritual sembradas en terrenos ansiosos por recibirlas; fueron fermentos y levaduras de vida intelectual plena y estímulo para crecer. Los logros de La Casa de España, en concordancia íntima con el entorno en que se dieron, tuvieron una proyección larga hacia el futuro y una influencia profunda en el desarrollo cultural de México.

Estos logros, patrimonio que La Casa entregó en herencia a El Colegio de México, pueden verse desde varios niveles y perspectivas. Por un lado, este patrimonio consistía en pautas de excelencia que obligaban a la nueva institución a seguir manteniéndolas, cuando no a superarlas. Por otro, incluía la íntima relación espiritual entre mexicanos y españoles que compartían preocupaciones y metas comunes. Estas limpias amistades intelectuales se dirigieron a la creación de una comunidad cultural que estuviera muy por encima de las preferencias y simpatías personales. La dimensión individual es aquí inseparable de la colectiva, y en ambas funcionaron unidos los resortes de la solidaridad humana y los impulsos históricos que aquellos hombres llevaban consigo. Desde esta perspectiva, el patrimonio que El Colegio heredó de La Casa estuvo conformado por la conciencia de la unidad fundamental de la cultura hispánica, con sus semejanzas y diferencias regionales y nacionales, y por la defensa de la diversidad y pluralidad de un pensamiento crítico, antidogmático y sin provincianismos. Todas estas notas pueden resumirse en una sola: libertad de espíritu. En ella se sintetiza y se condensa la enseñanza que

La Casa de España entregó como herencia preciosa a El Colegio de México. Ésta fue la nota esencial que El Colegio pulsó con intensidad y ritmos varios a lo largo de los años que siguieron.

La estructura jurídico-administrativa

El 8 de octubre de 1940, el Patronato de La Casa de España se reunió en la Notaría 57 para elaborar “las bases constitutivas y estatutos” que darían nacimiento legal a El Colegio de México. Ocho días después, el 16 de octubre, después de ser leída, se firmaba formalmente el acta constitutiva que regiría la vida jurídica de la nueva institución. Se procuró escoger una forma de organización que estuviera ya instituida en la legislación mexicana y que, por tanto, no exigiera medidas especiales que implicaran trámites engorrosos ni más negociaciones burocráticas o administrativas que las estrictamente indispensables. La fórmula “Asociación Civil de fines no lucrativos” pareció la más adecuada, pues, además de existir como figura jurídica en el Código Civil vigente en el país, era la que correspondía legalmente a los objetivos culturales que se planteó El Colegio; y tenía la ventaja de estar, en buena medida, exenta de impuestos.²

Era posible darle a una Asociación Civil la estructura jurídico-administrativa que se deseara, y la que se pensó para El Colegio era sencilla y novedosa a la vez, y con el tiempo habría de revelarse también como eficaz y sabia. Según uno de sus fundadores, Daniel Cosío Villegas, “no era fácil idear un sistema de gobierno para El Colegio, pues, por una parte, era menester dar cabida a las instituciones que aportaron los fondos para su sostenimiento, y por otra, tendría que quedar su dirección real en manos de gente académica”.³

Para cumplir ambas exigencias se combinó la acción de cuerpos colegiados con la decisión personal ejecutiva, y se graduaron jerárquicamente las funciones de cada parte. En la cúspide de la estructura de El Colegio se colocó la Asamblea de Socios Fundadores, que debía reunirse una vez al año y cuya función específica era, fundamentalmente, la supervisión financiera y administrativa. Uno de los socios fundadores, el Banco de México, representado por su director general, Eduardo Villaseñor, debía designar un auditor; otro socio fue la propia Casa de España en México, que se disolvió después de dejarle a El Colegio todo su patrimonio material y espiritual. El Gobierno Federal era el socio más rico, aunque no el más seguro; su representante en el

² “Acta constitutiva”, 1976, pp. 655-660.

³ Cosío Villegas, 1976, p. 179.

acto de constitución de El Colegio, el licenciado Eduardo Suárez, secretario de Hacienda y Crédito Público, se limitó a expresar sus buenos propósitos de procurar que en el futuro la aportación anual del gobierno no fuera menor de los 350 000 pesos otorgados hasta entonces por el presidente Lázaro Cárdenas. En realidad no podía hacer otra cosa, pues no era posible comprometer los recursos del futuro gobierno de Manuel Ávila Camacho, que si bien ya había sido elegido, aún no había tomado posesión y no había tenido arte ni parte en la creación de la nueva institución; ¿qué seguridad había de que el nuevo Ejecutivo mexicano respetaría esa pequeña pero controvertida creación cardenista?⁴ Los demás miembros fundadores se comprometieron, en los términos antes señalados, a contribuir de la siguiente manera: la Universidad Nacional, representada por su rector, Dr. Gustavo Baz, con \$35 000, y el Banco Nacional Hipotecario, como fiduciario del Fondo de Cultura Económica, al que representaba su fundador y director, Cosío Villegas, con una aportación inicial de 5 000 pesos. Aunque se dejó abierta la puerta para que en los seis meses siguientes a la fundación de El Colegio se admitieran nuevos socios fundadores, el caso no se llegó a dar.

Inmediatamente por debajo de la Asamblea de Socios se estableció una Junta de Gobierno, cuyos seis miembros durarían en su cargo cinco años, renovables. Esta Junta inicialmente quedó ligada a la Asamblea porque fue ésta la encargada de escoger a los seis primeros miembros. La primera Junta, que habría de estar en funciones hasta la celebración de la Asamblea general ordinaria de Socios de enero de 1946, estuvo casi toda integrada por los miembros del antiguo Patronato de La Casa de España. Al presidente de El Colegio se le reconocía expresamente el carácter de representante jurídico de la institución ante terceros y el derecho legal de firma de la Asociación Civil. Para este cargo quedó nombrado el eficaz y prestigioso presidente de la antigua Casa, Alfonso Reyes. La Asamblea de Socios también ratificó como secretario al experimentado Daniel Cosío Villegas, de cuyas funciones se especificaba que “ayudará en sus labores al Presidente”.⁵ Como vocales de la Junta quedaron Eduardo Villaseñor, Gustavo Baz, Enrique Arreguín —vinculado a la Secretaría de Educación Pública y al también flamante Instituto Politécnico Nacional— y el ingeniero Gonzalo Robles, funcionario de alto nivel en el Banco de México. A la Junta de Gobierno se le concedieron atribuciones amplísimas, expresamente señaladas en el Capítulo II del acta constitutiva. La Junta se ocuparía directamente de vigilar que las actividades de la institución estuvieran en consonancia con los principios y propósitos de su reglamento

⁴ Lida, 1988, caps. XI y XIII. [En este volumen, pp. 103-106 y 113-116.]

⁵ “Acta constitutiva”, 1976, p. 657.

jurídico, con el buen ejercicio financiero y con lo que ya se podía considerar actividad consuetudinaria heredada de La Casa: las labores académicas.

De esta forma se mantuvieron las excelentes relaciones que La Casa había tenido con sus amigos y benefactores, afianzándolas y proyectándolas en beneficio de la nueva institución. La red era amplia: abarcaba ciertos sectores clave del gobierno, como la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el Banco de México y la Secretaría de Educación Pública; las instituciones de cultura superior más importantes del país, como la Universidad Nacional y el Instituto Politécnico; y una pujante empresa editorial, el Fondo de Cultura Económica —institución gemela, como la había llamado Reyes pocos meses antes—,⁶ que a lo largo de dos décadas mantendría una estrecha relación con El Colegio de México. Además de los vínculos institucionales existían otros que se manifestaban en términos personales, y que se complementaban y enriquecían con otras dimensiones: todos los miembros de la Junta tenían larga y estrecha amistad entre sí. Los propósitos específicamente académicos de El Colegio se precisaron en la siguiente forma:

- a)* patrocinar trabajos de investigación de profesores y estudiantes mexicanos;
- b)* becar, en instituciones o centros universitarios o científicos, en bibliotecas o archivos extranjeros, a profesores y estudiantes mexicanos;
- c)* contratar profesores, investigadores o técnicos extranjeros que presten sus servicios en el “Colegio de México” o en instituciones educativas u organismos gubernamentales;
- d)* editar libros o revistas en los que se recojan los trabajos de los profesores, investigadores o técnicos, a que se refieren los incisos anteriores;
- e)* colaborar con las instituciones nacionales y extranjeras de educación y cultura para la realización de fines comunes.⁷

Sin duda estos propósitos manifiestan la intención de dar a la institución un perfil jurídico más nacional, como borrando la impronta española que su antecesora había adquirido en los dos años que existió como Casa. Pero la realidad demostraría que en la práctica la institución se lanzaría a combinar esos objetivos con la universalidad que desde el comienzo habían pretendido sus fundadores. El contacto estrecho entre investigadores mexicanos y extranjeros, ya no sólo españoles sino también latinoamericanos, proponía una

⁶ Carta del 2 de diciembre de 1939, en Henríquez Ureña y Reyes, 1983 tomo III, p. 465: “La Casa de España y el Fondo de Cultura Económica, instituciones gemelas, que nos repartimos entre Daniel y yo”.

⁷ “Acta constitutiva”, 1976, pp. 655-656.

universalidad intelectual, característica de toda gran obra cultural mexicana,⁸ y abría el camino hacia la fuerte proyección continental e internacional que ha distinguido a El Colegio a lo largo de su medio siglo de vida.

Por lo demás, el acta constitutiva se ocupó de precisar ciertos detalles importantes en el funcionamiento y la estructura de la nueva institución. *a)* El domicilio quedaba radicado en la ciudad de México, pero se le reconocía a El Colegio el derecho de establecer delegaciones en otras ciudades de la República Mexicana y del extranjero. *b)* Se estipulaba que la institución duraría 30 años, prorrogables. *c)* Se aclaraba que habría dos tipos de socios: los fundadores y los contribuyentes; estos últimos debían cubrir cuotas periódicas, determinadas por la Asamblea de Socios; sus derechos serían fijados por un reglamento especial, y se especificaban las causas que podían ser motivo de exclusión. *d)* Quedaba legalmente establecido el derecho de recibir legados o donaciones simples o condicionados, siempre que la condición fuera compatible con los fines de El Colegio. *e)* También se disponía, en caso de disolverse, que los bienes de El Colegio pasarían al Fondo de Cultura Económica. Otras consideraciones incluían *f)* las causas de remoción de los miembros de la Junta de Gobierno; *g)* los procedimientos a seguir en caso de vacantes, renunciaciones y solicitudes; *h)* las normas a cumplir por la Asamblea de Socios y las acciones a seguir en caso de que se tuvieran que exigir responsabilidades; *i)* la asunción de todas las responsabilidades contraídas hasta ese momento por La Casa de España en México. En suma, el acta constitutiva no sólo demuestra que fue pensada y redactada con atención precisa a los detalles legales, prácticos y administrativos, sino que se tuvieron en cuenta tanto las exigencias del momento como las puertas que podían abrirse en el futuro.

Los primeros pasos

Los primeros pasos de El Colegio de México fueron difíciles. Su carácter como institución era tan novedoso que sus funciones resultaron imprecisas para casi todo el mundo; el hecho de ser heredero de La Casa de España hizo que, a pesar de sus afanes, se le continuara identificando y aun confundiendo con ella por lo que concernía a sus fines, a su organización interna, a su lugar dentro del panorama cultural mexicano. En realidad, era explicable que hubiera confusión en cuanto al carácter de la institución recién creada, pues estaba a medio camino entre la casa de estudios y el centro de investigación. Este carácter doble

⁸ "Memorándum sobre El Colegio de México", sin duda redactado por A. Reyes, aunque no lleva su firma. AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-69.

era el que quería dársele a El Colegio para hacer de él una institución complementaria pero esencial de la vida académica mexicana, donde se realizara lo que no se hacía en ninguna otra institución de educación superior en México.

Las funciones que El Colegio cumplió dentro del conjunto de instituciones culturales mexicanas estuvieron determinadas, en gran medida, por el acoplamiento de sus recursos humanos y materiales a las necesidades y a las oportunidades que se fueron presentando al paso de los años, según las circunstancias. A las actividades docentes y de investigación especializada, que recuerdan las del Centro de Estudios Históricos de Madrid, se agregó la aplicación consciente de todo un plan de formación de cuadros intelectuales del más alto nivel para México y América Latina. Por otra parte, El Colegio se ocupó también de patrocinar proyectos especiales; de conceder un modesto pero digno mecenazgo a escritores y artistas jóvenes que con el paso del tiempo llegarían a ser famosos; y de realizar todo un conjunto de actividades plurales orientadas a llenar los huecos dejados por las demás instituciones en el impulso de la cultura en México.

El lugar que El Colegio supo hacerse en el ámbito mexicano se logró paso a paso, a lo largo de los años, después del brillante y veloz despegue inicial de su antecesora, La Casa de España en México. Su perfil fue tomando forma año tras año. En trance de inventarse a sí mismo y de encontrar su camino, ya que había metas, pero no derroteros, procuró primero organizarse internamente en centros docentes y de investigación, aprovechando el talento de intelectuales excepcionales de variada procedencia: mexicanos, españoles, argentinos. Estos centros habrían de vivir según sus propios ritmos, de acuerdo con sus características y peculiaridades, creando sus tradiciones particulares dentro de la tradición general de El Colegio, acumulando sus propios éxitos y fracasos. Cada uno de ellos tiene una historia individual y única, que no se da en el vacío sino integrada a la historia general de la institución, a la historia del país y, también, a la del mundo.

El Centro de Estudios Históricos, el Centro de Estudios Sociales y el Centro de Estudios Filológicos conformaron la triple base inicial sobre la cual El Colegio se organizó durante su primera década de vida, aprovechando los talentos y el impulso del excepcional grupo de estudiosos españoles y mexicanos con que contó desde sus inicios. A estos centros habría que agregar, dentro de una categoría especial conformada por ejemplares únicos, el "Seminario del pensamiento en lengua española" dirigido por José Gaos, y otro proyecto singular que germinó al final de esa década: el "Seminario de historia moderna de México". Al lado de estas excepcionales secciones internas creció y se desarrolló una serie de actividades culturales complementarias que aportaron también sus éxitos a la creación de El Colegio: conferencias, seminarios públicos, entre otras.

Poco a poco se empezó a difundir la imagen de una institución especial y distinta de las existentes, que llegaba a provocar reacciones extremas: entusiasmos desbordantes u hondas enemistades. Evidentemente era única entre las instituciones culturales mexicanas, ya que por sus características participaba de varias pero no se identificaba con ninguna. Sin ser una universidad impartía cursos avanzados cuya excelencia reconocían la Universidad Nacional y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), hasta el punto de ser éstas las que expedían los títulos o grados correspondientes a los becarios de El Colegio. Sin ser un instituto de investigación, investigaba mucho y bien, armonizando la docencia con la preparación de investigadores profesionales y llenando los huecos que en el conocimiento del pasado mexicano no abordaban otras instituciones. Así, mientras la ENAH se afanó en estudiar y recuperar el pasado indígena, El Colegio centró su interés sobre todo en la valoración del pasado colonial y más tarde, en los años cincuenta, en recuperar del olvido la segunda mitad del siglo XIX. Sin ser una editorial, propiciaba que se escribieran libros y los publicaba, asociada con el Fondo de Cultura Económica, la casa editorial en proceso de convertirse en la más importante de lengua española gracias al impulso enorme que dio a la expansión, actualización y enriquecimiento de la cultura en México en todos sus ámbitos y temas.

Al fundarse El Colegio, era innegable el orgullo por lo mucho que en tan poco tiempo había logrado La Casa de España. El 31 de octubre de 1940 Alfonso Reyes enumera esos logros en carta a su amigo José Loredó Aparicio (quien durante los años de la guerra civil española había sido funcionario de la Embajada de España en México), y lo hace en gracioso estilo de parte militar:

La Casa de España se desenvolvió sin obstáculos. Se acabó sola aquella guerrilla de envidias. Demostramos el movimiento andando. Se acabaron los recelos sobre el carácter que podrían tener nuestros trabajos en el orden social. Nos derramamos por la República en conferencias y cursillos. Conquistamos las plazas más reacias, que ahora se disputan a nuestros catedráticos. Publicamos muchos libros. Ayudamos muchas investigaciones. Hicimos donaciones a Laboratorios y Bibliotecas científicas.⁹

Pero este orgullo por el pasado debía también ser estímulo y derrotero hacia el porvenir. El propio Reyes veía con gran optimismo el paso dado al transformar La Casa en El Colegio. En la misma carta explica el origen de este proceso:

⁹ Carta en AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-339.

Al aproximarse el fin de la actual Administración, el señor Presidente Cárdenas, deseoso de que la Institución perdurara en sus labores culturales, salvara el tránsito y no se la volviera a mezclar con motivos políticos ni se discutiera más su valor nacional, aprobó el que se le llame en adelante *El Colegio de México*, y conservando la planta de colaboradores españoles que han dado buenas pruebas y a quienes de hecho se logró vincular en Universidades, Institutos y Laboratorios, se ensanche a catedráticos, investigadores y estudiantes mexicanos, así como a otros investigadores extranjeros que están en el caso de los españoles: y que, constituida ya como lo está en Institución Civil de fines no lucrativos, por escritura pública, se la desvincule del orden burocrático. Dicha Institución será sostenida por algunas organizaciones mexicanas y, a la cabeza de ellas, el gobierno mismo en una dotación global de cada presupuesto. Estamos en actitud de aceptar legados y donativos para aplicarlos a fines conformes con nuestros Estatutos. Como usted verá, hemos dado un gran paso.

En contraste con este optimismo inicial, a principios de 1941, después de la toma de posesión del presidente Manuel Ávila Camacho, los problemas parecieron acumularse en proporción abrumadora. No se logró fijar rápidamente el nuevo carácter de la institución en la mente del público, ni tampoco en la del presidente Ávila Camacho. Los fines culturales de El Colegio se siguieron confundiendo —como se confundieron los de La Casa— con consideraciones de tipo político. Así, ciertas dependencias del Gobierno Federal lograron traspasarle a El Colegio los compromisos adquiridos previamente con políticos republicanos españoles, como en los casos del ex-embajador de España en México, Félix Gordón Ordás, y del jurista refugiado, Mariano Ruiz Funes,¹⁰ que fueron incorporados al plantel de la institución. Estos auxilios eran sin duda legítimos en sí mismos, pero El Colegio no creía que le correspondiera a él solventarlos, y se defendió como pudo —no siempre con éxito— de tales imposiciones. El que su presupuesto dependiera casi en su totalidad del gobierno hacía que éste considerase a El Colegio como una institución gubernamental y le pareciese lógico, por tanto, exigirle que aceptara obligaciones políticas o burocráticas, aunque fueran ajenas al mundo académico. Así, uno de los propósitos más importantes de la transformación de La Casa, el de independizarla de compromisos políticos mexicanos y españoles, se vio amenazado desde un principio por las presiones externas.¹¹

¹⁰ La Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal se interesaba en que se creara una cátedra de criminología y un Instituto de Estudios Penales, con Ruiz Funes a la cabeza. AHCM, rollo 5, exp. 382.

¹¹ El análisis de la situación inicial se hizo de manera exhaustiva en un "Memorándum

Para colmo, el nuevo gobierno, en un triste rasgo característico de ciertos momentos de la política mexicana, mostró de entrada que no tenía intenciones de continuar sin más con la generosidad financiera de que había hecho gala su predecesor, y, como veremos en detalle más adelante, redujo drásticamente la asignación anual que se otorgaba a El Colegio según el acta constitutiva. Ante esto en El Colegio se llegó a la desconsoladora conclusión de que

tal situación sólo podría remediarse totalmente el día en que consiguiéramos prescindir en absoluto de la retribución del Estado. Por lo menos, es de elemental prudencia el precaverse desde ahora contra los peligros de una situación que puede crear una tirantez creciente y determinar en cualquier momento una negativa del Gobierno para seguir contribuyendo a los gastos de El Colegio. Lo primero que se ocurre, es ponerse en condiciones de resistir la posible disminución de esta contribución del Gobierno.¹²

Soltando amarras

Para ponerse en esas condiciones, a fines de 1940, el presidente de la Junta de Gobierno, de acuerdo con ésta, desligó de El Colegio a un buen número de antiguos miembros de La Casa que se habían vinculado con otras instituciones del país y estaban en posibilidad de continuar sus actividades sin aprietos.¹³ En la comunicación que el 25 de octubre de 1940 Alfonso Reyes envió a los interesados, se les explicaba que el nuevo Colegio recogería los contratos dados por la antigua Casa, hasta su término ese diciembre, ya que los propósitos de la nueva institución eran ampliar sus objetivos culturales a la vez que darles “mayor arraigo en las necesidades del país”.¹⁴

A raíz de este cambio, los científicos antes vinculados a La Casa de España pasaron definitivamente a otros centros mexicanos de investigación especializada, quedando en El Colegio sólo doce de los antiguos refugiados miembros de La Casa, entre humanistas, historiadores, filósofos y sociólogos. Estos doce

sobre las actuales condiciones de El Colegio de México”, redactado en febrero de 1941, posiblemente por Alfonso Reyes. En AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-69. Véase también una carta del Secretario de Educación Pública, Octavio Véjar Vázquez, a Alfonso Reyes, citada por González, 1976, p. 531.

¹² “Memorándum sobre las actuales condiciones”, citado en nota 11.

¹³ Véase en Lida, 1988, cap. XIII, la lista de miembros de La Casa que quedaron desligados de El Colegio en esos momentos. [En este volumen, p. 115.]

¹⁴ Alfonso Reyes a Álvaro de Albornoz, 25 de octubre de 1940, AHCM, exp. Albornoz.

miembros españoles fueron Jesús Bal y Gay, Juan de la Encina, Enrique Díez-Canedo, José Gaos, Ramón Iglesia, José Medina Echavarría, Agustín Millares Carlo, José Moreno Villa, Luis Recaséns Siches, Juan Roura Parella, Adolfo Salazar y Joaquín Xirau. Además, se renovaron las becas de los tres estudiantes mexicanos que ya estaban en La Casa desde 1940: Leopoldo Zea, estudiante de la Universidad Nacional, para que continuara los estudios de filosofía bajo la dirección de José Gaos; Juan Hernández Luna, también estudiante de filosofía proveniente de la Universidad de Morelia, y José Iriarte Guzmán, estudiante de química, que como discípulo y ayudante de Antonio Madinaveitia trabajaría con él en el laboratorio de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional, creado por La Casa y pendiente de terminar por El Colegio.¹⁵

En otras palabras, se intentó reducir a los límites viables y propios de la nueva institución, no de la antigua, los compromisos adquiridos fuera y dentro. Se podría decir que fue una cautelosa política defensiva: de atrincherarse en previsión de futuros ataques y críticas, de ajustarse el cinturón para ir de acuerdo con tiempos difíciles, y de aclarar a todos el nuevo perfil académico de la institución. En palabras que circularon en el mismo Colegio,

el fijar en estos términos precisos nuestros propósitos contribuirá, por una parte, a evitar las confusiones sobre el carácter de El Colegio de México y, por otra, a precavernos contra las reducciones presupuestales, encaminándonos a una situación paulatina de relativa independencia económica. Sólo así podríamos, además, obtener la deseada colaboración de fundaciones extranjeras para fines precisos. Sólo así podríamos dar eficacia a nuestra labor y viabilidad a nuestra institución.¹⁶

En 1941 se tomaron diversas medidas encaminadas a limitar las actividades de la nueva institución exclusivamente a aquellas labores que le eran más propias: las académicas centradas en la investigación y en los estudios superiores que no se realizaran en ninguna otra institución del país. Con esas medidas se buscó evitar que el gobierno descargara sobre el presupuesto de El Colegio gastos propios que debía afrontar por su cuenta, como en los casos de Gordón Ordás y de Ruiz Funes; además, se quiso impedir que los antiguos colaboradores de La Casa, que ya estaban en otras instituciones, actuaran como si tuvieran derechos adquiridos en la nueva y recurrieran a presiones oficiales o de otra índole para seguir adscritos a la nueva institución. Por otra parte, se pensó que con estos cambios se podría presionar a los diversos centros académicos que recibían los servicios de profesores pagados desde los

¹⁵ Lida, 1988, p. 159. [En este volumen, p. 107.]

¹⁶ "Memorándum sobre las actuales condiciones", citado en nota 11.

tiempos de la antigua Casa para que los incluyesen en sus propios presupuestos, como era justo. También se decidió reajustar los sueldos a todos los que continuaran trabajando para El Colegio, “pues no es posible seguir pagando nuestra cuota máxima en condiciones absolutamente incoherentes con las prácticas nacionales”, y con claridad meridiana se explicó a los colaboradores contratados “que su compromiso es exclusivamente para el trabajo que se concierte y no supone condición permanente adquirida como para los miembros de una academia”.¹⁷

Para que El Colegio de México pudiera echar a andar por sus propios caminos, era necesario soltar algunas amarras y liquidar ciertos compromisos heredados de La Casa de España, entre los cuales destacan el Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos (LEMB)¹⁸ y el Instituto de Química. Ya sabemos que La Casa había recibido a muchos científicos republicanos españoles: médicos, químicos, entomólogos, físicos, etcétera, y que se había ocupado de encontrarles y, en ocasiones, incluso de crearles un lugar en México para que siguieran practicando sus profesiones.¹⁹ Al convertirse El Colegio en un centro especializado en las humanidades, antes de decirles adiós procuró asegurarse de dejarlos encarrilados, en condiciones de continuar su labor valiéndose por sí mismos. El Colegio heredó de La Casa una actitud general de protección generosa y paternal de su gente.

Para el LEMB, La Casa obtuvo un auxilio de 5000 pesos de la Fundación Rockefeller.²⁰ El laboratorio quedó bajo la tutela de la Facultad de Medicina de la UNAM y se instaló en el edificio de la Escuela de Medicina, que ocupaba el antiguo Palacio de la Inquisición, en la esquina de las calles de Brasil y Venezuela. La dirección quedó en manos del médico mexicano Ignacio González Guzmán, presidente de la Academia de Medicina, de 1937 a 1939, y profesor de Fisiología General y Embriología en la Escuela de Medicina. Entre su personal estaban varios investigadores pagados por La Casa: Isaac Costero, Jaime Pí-Suñer y Rosendo Carrasco Formiguera, y en distintos momentos trabajaron en él también los doctores Urbano Barnés, Gonzalo R. Lafora, Manuel Márquez, Dionisio Nieto, Federico Pascual del Roncal, Manuel de Rivas Cherif y Francisco Guerra.²¹

¹⁷ “Memorándum” citado en la nota 8.

¹⁸ Antes se había llamado Laboratorio de Fisiología. Recibió su nuevo nombre en 1941, “de común acuerdo con quienes laboran en estos laboratorios”. Carta de Ignacio González Guzmán (director del Laboratorio) a Alfonso Reyes, 29 de julio de 1941, AHCM, exp. AG-308.

¹⁹ Véase Lida, 1988, pp. 140-141, *passim*. [En este volumen, p. 98.]

²⁰ AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-74.

²¹ AHCM, exp AG-308

Durante los primeros dos años de vida de El Colegio, Reyes se ocupó del LEMB en múltiples formas: recibía el programa anual de trabajo; compraba libros científicos;²² ayudaba a conseguir equipo; solicitaba donativos para sus labores, como fue el caso con Eduardo Villaseñor, quien dio 60 dólares el 5 de agosto de 1941. Del 16 de octubre de 1940 es una curiosa y tierna comunicación de Reyes a su amigo Gustavo Baz, rector de la Universidad Nacional, que muestra el grado de minucia a que llegaba para hacer que las cosas marcharan:

Mi querido Gustavo: Se me informa que nuestro Laboratorio de Fisiología está en marcha y muy adelantado, pero que los doctores Carrasco Formiguera y Pí-Suñer no podrán comenzar a trabajar inmediatamente porque necesitan unas jaulas para llevar sus animalitos, el criado y alimentos consiguientes. Sé que usted tiene el proyecto de mandar hacer de una vez por todas una buena serie de jaulas que sirvan para todos los servicios de la Facultad, pero que este proyecto supone algún tiempo. Le consulto si, en bien del Laboratorio naciente, no convendría mandar hacer unas cinco jaulas provisionales para los citados investigadores. Muy agradecido lo saluda afectuosamente su amigo, El Presidente, Alfonso Reyes.²³

El 15 de mayo de 1943 se cortaron las amarras; en esa fecha González Guzmán le comunica a Reyes que la UNAM finalmente se ha hecho cargo del Laboratorio.²⁴

Por lo que concierne al Instituto de Química, los planes para su realización se hicieron todavía bajo el cobijo de La Casa de España. Inicialmente sólo se pensó en un laboratorio de química, para ofrecerlo “por su cuenta” a la Escuela de Ciencias Químicas de la UNAM y ponerlo bajo la dirección del doctor Antonio Madinaveitia. También se estudió la posibilidad de traer a México al destacado químico español Enrique Moles y, “en todo caso, de concentrar la acción de nuestros químicos bajo una dirección técnica que gobierne sus trabajos”.²⁵ En septiembre de 1940 quedó aprobado el presupuesto (18150 pesos) para la construcción de este “pabellón de Química”, que sería construido como un “alto” sobre la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad, en la calle de Cruces 5, en Tacuba. El arquitecto responsable fue Marcial Gutiérrez Camarena.²⁶

²² AHCM, exp. AG-308.

²³ AHCM, rollo 1, exp. G. Baz.

²⁴ AHCM, exp. AG-308.

²⁵ AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-74.

²⁶ AHCM, exp. AG-294.

El 4 de abril del año siguiente, Reyes tuvo la alegría de poder anunciar la inauguración, ya con el nombre de Instituto de Química, y de invitar para ello a todo el personal del Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos. Esto sugiere que, además de las relaciones personales y profesionales entre médicos y químicos republicanos españoles, debe haber habido ya una relación precursora de posteriores estudios conjuntos, apuntando a la actual simbiosis fructífera que se da en la bioquímica.

A fines del mismo año de 1941 el Instituto rindió a El Colegio un detallado informe sobre las labores desarrolladas. Se pueden constatar en él los mismos propósitos y aun los mismos procedimientos pedagógicos que animaban a El Colegio en las humanidades: formar investigadores investigando, y centrar el interés en estudios de importancia nacional. Para ello, en 1941 el Instituto matriculó a cuatro alumnos en un programa de doctorado, y se encargó de impartirles la enseñanza práctica durante tres horas diarias de laboratorio, para que iniciaran así las investigaciones que les servirían luego como tesis de doctorado. “Nuestro deseo —afirman el doctor Madinaveitia y el doctor Fernando Orozco, director del Instituto, que avalaron el informe con su firma— es formar en México los investigadores que tanto necesita para desarrollar su industria, creando una tradición que continúe la vida del Instituto”.

Las investigaciones efectuadas con un interés práctico para el país fueron las siguientes: el estudio del agua de los lagos alcalinos de México con el propósito de explotar la sosa, y sustituir su importación; la explotación racional de las esencias, para lo cual se hizo un estudio de las que provienen de las distintas variedades de pinos mexicanos, del árbol del Perú (el pirul) y la de lináloe; el estudio del guayule y el de la goma del nopal, de la cual se pensaba que podía sustituir a la goma de tragacanto empleada en la industria de tejidos.

En 1942 se planeaba continuar con una serie de investigaciones prácticas, posibles solamente en caso de recibir los materiales especializados prometidos por la Fundación Rockefeller, e iniciar una serie de investigaciones sobre química pura, con el fin de construir una base teórica sólida sobre la cual planear investigaciones prácticas.

Como el resto de El Colegio, a principios de 1942 el Instituto experimentó un sobresalto presupuestal. En febrero, Reyes le suspendió la ayuda económica que solía otorgarle El Colegio y sugirió que el director se pusiera en contacto con Daniel Cosío Villegas, “quien, por parte del Banco de México, S.A., tiene encargo de solicitar de ese Instituto algunos trabajos, de que pudiera resultar la compensación complementaria del caso”.

Las amarras entre el Instituto y El Colegio se cortaron definitivamente a principios de 1943. Fernando Orozco, el director, le expresó a Reyes, en carta del 18 de febrero, que para él era una triste noticia ver desvinculadas a

ambas instituciones por dificultades económicas. Orozco prometía hacer lo imposible por que no muriera la obra iniciada, y manifestó su deseo de que “en lo sucesivo no lleguen a romperse los estrechos lazos que nos unen en lo espiritual y en lo intelectual; anhelo que el Instituto siga siendo para ustedes lo que hasta ahora: un hijo predilecto de El Colegio de México”. En efecto, ciertas ligas sí subsistieron: El Colegio continuó dándole ayuda económica al doctor Madinaveitia, y más tarde —el 18 de noviembre de 1943— incluso le concedió una “pensión” de \$120 mensuales a Manuel Gómez Velasco, “a partir del 1° de febrero del año entrante y hasta el 31 de diciembre, pensión renovable de año en año mientras el trabajo de usted sea satisfactorio y hasta que concluya usted su carrera de Química en la Escuela de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional”.²⁷

La transición de La Casa a El Colegio también incluyó la continuación del apoyo a instituciones ajenas, con las que no era posible suspender relaciones de modo abrupto. Así, durante 1941, El Colegio continuó colaborando con pequeños donativos al Hospital General. El 14 de enero, el doctor Ignacio Chávez, director del Hospital, solicitó a Cosío \$1200 anuales para comprar publicaciones periódicas; a mediados de año, el 22 de agosto, Reyes le pide al propio Chávez que le extienda un recibo por las revistas donadas por El Colegio al Hospital. Por si esto fuera poco, a fin de año El Colegio envía \$1500 para equipo del Hospital General.²⁸

Las relaciones anudadas durante la época de La Casa con el Instituto Politécnico Nacional (IPN) continuaron de múltiples maneras hasta bien entrada la década. En varios casos, Reyes y Cosío pugnaron por que el IPN se hiciera cargo de los profesores que daban clase en sus escuelas pero cuyo salario pagaba el propio Colegio. Esto es lo que sucedía, por ejemplo, en el caso del destacado químico José Giral, cuyo sueldo era de \$600, y el del prestigioso astrofísico Pedro Carrasco. Todavía en 1944 El Colegio seguía pagando el sueldo completo de Giral y parte del de Carrasco; a lo largo de ese año Reyes y Cosío insisten ante el director del IPN, Manuel Sandoval, y su secretario general, Enrique Sánchez Lamego, para que el Instituto incorpore a Giral y a Carrasco definitivamente en sus nóminas. A fines de 1944 —el 2 de diciembre— Reyes le escribe a Sánchez Lamego ofreciendo que El Colegio pague la mitad, es decir \$300 mensuales, del salario de Giral, y el IPN se haga cargo del resto. Además de esto, al iniciarse 1941, Reyes concedió tres becas al Instituto

²⁷ Todas las referencias al Instituto de Química se encuentran en AHCM, exp. AG-294.

²⁸ AHCM, exp. AG-294.

para que algunos estudiantes del Politécnico estudiaran en El Colegio, pero, según parece, no hubo quien las ocupara.²⁹

En este periodo de transición de La Casa de España a El Colegio de México, no sólo se cortaron las amarras con otras instituciones sino también con ciertos intelectuales y políticos, con quienes por múltiples razones existía un compromiso monetario. Es lo que sucedió con el inquieto embajador de la República Española en México durante la guerra civil, Félix Gordón Ordás, quien siguió recibiendo ayuda económica de El Colegio hasta que en 1942 pasó, por orden del Presidente de la República, a la nómina de la Secretaría de Hacienda, con un sueldo de \$600 mensuales.³⁰ Algo semejante ocurrió con Mariano Ruiz Funes, quien en 1942 pasó a ejercer otras labores como jurista y criminólogo. El caso más excepcional fue el del crítico e historiador del arte, Juan de la Encina, cuya cátedra de Historia del Arte en la UNAM continuó pagando El Colegio hasta su muerte en 1963.

Los Dioscuros. Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas

Alfonso Reyes presidió El Colegio de México durante poco menos de dos décadas, desde que se fundó hasta el día de su muerte, el 27 de diciembre de 1959. Los casi dos lustros en los que Daniel Cosío Villegas colaboró de cerca con Reyes dejaron también una huella imborrable. Parte fundamental de la imagen de la institución la crearon y sostuvieron estos espléndidos fundadores que, como los dos hijos gemelos de Zeus, durante los primeros años reinaron juntos en el firmamento de El Colegio: don Alfonso Reyes y don Daniel Cosío Villegas. Tanto Reyes como Cosío representaban en México una muy especial “aristocracia del espíritu”.

En Alfonso Reyes, el mayor de los gemelos colegiales —“el mayor de los Dioscuros”, como lo llamó Adolfo Salazar—,³¹ reinaba una especie de “aristocracia total”, que abarcaba facetas variadísimas. Por nacimiento pertenecía a una familia rica y poderosa, que en los años anteriores a la Revolución estaba asentada en la cima del poder político. Tal vez por ello, don Alfonso sabía codearse con la más absoluta naturalidad con la alta sociedad mexicana y conocía íntimamente sus resortes. Por otra parte, como diplomático había colaborado en el quehacer de los gobiernos surgidos de la Revolución, conocía y trataba a sus hombres y podía relacionarse con ellos desde una postura

²⁹ Todas las referencias sobre el IPN, en AHCM, exp. AG-292.

³⁰ AHCM, rollo 3, exp. F. Gordón Ordás.

³¹ AHCM, carta de Salazar del 13 de julio de 1942.

aventajada: la del gran intelectual, descendiente de una familia política. Además, vivió largo tiempo en España, Francia, Argentina y Brasil, donde conoció personalmente a muchos de los grandes escritores y académicos de fama internacional, trabajó amistad personal con ellos y se empapó de la cultura europea y latinoamericana en forma directa. Por último, Reyes destacaba por su carácter gentil y amable, que se expresaba en una cortesía exquisita, aunque no le faltaban firmeza y decisión, y por una gracia natural que fluía continuamente en el trato de todos sus asuntos. Hasta para citar a la Junta de Gobierno, Reyes derrochaba encanto y finura, como se ve en la siguiente misiva del 21 de febrero de 1950 a uno de sus miembros, el doctor Gustavo Baz:

Mi querido Gustavo:

La Junta de Gobierno del Colegio de México se reunirá el próximo martes 28 a las 7 de la noche en esta su casa, Av. Industria 122. Le ruego que no nos falte. La sesión será breve y se reducirá a la determinación de algunos puntos muy fáciles y de rápida resolución, pues me he esforzado esta vez por no presentar a ustedes ya problemas sino resultados.

Aunque priva en esta ciudad la práctica viciosa de volver a recordar las citas a última hora, creo que con esta invitación basta y sobra, y no le importunaré con otro aviso. Sólo le ruego que si desgraciadamente a última hora sus muchas obligaciones me privan del gusto de verlo, delegue usted su representación en don Eduardo Villaseñor o en don Alfonso Caso, que me han ofrecido ya concurrir. Pero lo ideal sería que yo tuviera aquí a mi buen amigo Gustavo.³²

¿Quién podría resistir invitación tan amistosa, tan sutilmente imperativa, tan delicada?

Armado de tantas cualidades para su labor como presidente, Reyes estaba decidido a dar lo mejor de sí mismo y se entregó a ella por completo, rehusando todo otro nombramiento, por atractivo que fuera. Este principio lo mantuvo desde el momento en que aceptó la presidencia del Patronato de La Casa de España. Al rechazar una jugosísima oferta de la Universidad de Texas, en carta del 22 de marzo de 1939 a su gran amigo Pedro Henríquez Ureña, resumió sus compromisos y sus propósitos para el futuro:

No quiero desterrarme, volverme pocho y ser un instrumento más de absorción de los elementos latinoamericanos por aquella gente. No quise volver la espalda a mi destino de mexicano y a mi nombre. Una cosa es andar en el servicio exterior de México (del que por ahora me retiro), y otra sería aceptar una desvincu-

³² AHCM, rollo 1, exp. G. Baz.

lación por cuenta ajena. He preferido quedarme aquí, quemarme aquí, recristalizar aquí, y el Presidente [de la República] me ha ofrecido una situación modesta pero hermosa: la Presidencia del Patronato de la Casa de España, a la que voy a procurar dar verdadera vida.³³

Por lo demás, la actividad de Reyes como organizador y administrador de El Colegio no le impedía realizarse al mismo tiempo como hombre de letras.³⁴ Por las mañanas era el presidente de El Colegio, y como tal se presentaba puntualmente en su despacho para resolver los asuntos institucionales y contestar, con su claro y elegante estilo, una copiosísima correspondencia. Por las tardes Reyes se dedicaba a su propia obra literaria, en esa famosa casa que construyó fundamentalmente alrededor de su biblioteca.

Amén de la correspondencia interna de El Colegio, donde incluso con el secretario-tesorero, Cosío, se comunicaba a menudo por escrito, sus cartas hacia afuera se dirigían a múltiples destinatarios. A funcionarios gubernamentales, solicitando facilidades en los trámites que los miembros de El Colegio tenían que hacer en las distintas dependencias oficiales: por ejemplo, en Gobernación y Relaciones Exteriores para legalizar la estancia en el país de algún profesor español, o para lograr los permisos de internación de los invitados extranjeros. También abundantes son las cartas a sus corresponsales y amigos en el extranjero —Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso, Tomás Navarro, Dámaso Alonso, Américo Castro—, para planear en detalle los posibles temas de investigación y publicaciones que podían emprenderse en y desde El Colegio, para discutir temas literarios, para animarlos a que vinieran a México a dar conferencias o cursos, para pedir ayuda en determinados asuntos. Había también recomendaciones personales, acuses de recibo, citatorios, saludos, ofrecimientos de cursos a distintas instituciones, cartas personales de aliento, de presentación, de agradecimiento. Nunca faltó una respuesta —breve o larga— que no reflejara atención, delicadeza y respeto hacia quien la recibía.

Dentro de El Colegio las comunicaciones escritas eran también múltiples, y denotan cuidado y vigilancia exquisitos de los distintos aspectos de la vida académica en la institución. Ésta se observaba minuciosamente, y su desarrollo se supervisaba día tras día y a veces hora tras hora: peticiones de programas de cursos a los profesores, especificaciones sobre los contratos firmados y los compromisos contraídos, recordatorios de plazos convenidos

³³ Carta citada por Garza Cuarón, 1988, p. 7.

³⁴ Garza Cuarón, 1989, pp. 419-424, destaca la enorme variedad de cualidades intelectuales, personales, administrativas y artísticas que se apreciaba en Reyes. Queda testimonio de este Reyes colegial en una graciosa poesía que reproduce y explica Alatorre, 1989, pp. 9-14.

para la entrega de trabajos, peticiones de que se explicasen o justificasen las faltas de asistencia o retrasos de los becarios, aclaraciones sobre las prácticas seguidas en El Colegio, etcétera.³⁵

Las cartas de don Alfonso que se encuentran en el Archivo Histórico de El Colegio de México recorren una amplísima gama de asuntos, desde los más menudos y aparentemente insignificantes hasta los más amplios y de mayor envergadura. Es grato observar cómo Reyes estaba en todo, se ocupaba de todo, se informaba de los detalles mínimos y máximos de los asuntos de su responsabilidad, concediendo el mismo cuidado aparente a la redacción de un sencillo recordatorio para que, por ejemplo, se prepare un salón para una conferencia, que al contenido de un importante memorándum sobre las actividades que realiza El Colegio, con vistas a ser leído por las más altas autoridades del país o por los posibles mecenas a quienes se deseaba impresionar para que aflojasen los cordones de la bolsa. Como ejemplo de lo primero, vaya esta carta ceremoniosa pero de ánimo contrariado —que parece el boceto de un cómico cuadro de costumbres—, dirigida al director del Conservatorio Nacional:

El curso sobre la música contemporánea que comenzó ayer el miembro de esta casa señor don Adolfo Salazar en esa Institución a su acertado cargo debió acomodarse provisionalmente en el único sitio que pudo encontrarse disponible y comenzó de un modo irregular, en virtud de que el personal de dicho Conservatorio no estaba advertido ni pudo poner a disposición del catedrático la luz y los elementos necesarios. Fue del todo imposible comunicarse con usted a última hora, y como además algunos de los concurrentes, al encontrar cerrada la puerta del aula del Conservatorio, se dirigieron a la servidumbre y ésta los envió al Palacio de Bellas Artes o a la Facultad de Música de la calle de Bucareli, de donde nuevamente regresaron al Conservatorio algunos, el señor Salazar se consideró obligado a no defraudar este interés, y así fue que comenzara su cátedra como buenamente pudo. Me apresuro a poner lo anterior en el superior conocimiento de usted, rogándole empeñosamente se sirva, si a bien lo tiene, dictar sus apreciables órdenes para que el caso no vuelva a repetirse el próximo jueves, día en que el señor Salazar dará su segunda lección. Para esta segunda lección, necesita ya de un modo indispensable el piano, la pizarra y el gramófono. En consecuencia, sería perdida si no contara con el aula apropiada y con los elementos del caso.³⁶

³⁵ Sobre este Colegio de Reyes véase Lida, 1989, pp. 481-486.

³⁶ AHCM, carta a don Adalberto García de Mendoza, director del Conservatorio Nacional de Música, 29 de octubre de 1940.

Todas las tardes Reyes se consagraba por entero a su propia obra literaria, que aparecía año tras año, con gran regularidad. Parecía como si su cargo de presidente de El Colegio, que lo ponía en contacto continuo con tantos mundos diferentes, en vez de restarle energías a su creatividad se las atizara. La presidencia de una institución tan *sui generis* como El Colegio debió funcionar como un estímulo para su obra personal, pues desde ella Reyes pudo crear para sí un ambiente cultural y literario que no existía en otro lugar de México. Al rodearse de un grupo tan excelente de intelectuales, en cierta forma se obligaba a superarse a sí mismo y, en cierta forma también, creaba para sus textos un público selecto que podía actuar a la vez como lector y como crítico, y que lo forzaba a dar lo máximo de su talento. Corroboró así la vieja verdad de que en México el actor no sólo debe saber actuar, sino que tiene que convertirse en empresario y construir su propio teatro.

Y eso no era todo; seguramente consciente de ser una figura pública, Reyes a menudo asistía por las noches a funciones culturales relacionadas con su bienamado Colegio: conferencias, recepciones, congresos. Habría que agregar, además, los actos político-culturales de los republicanos españoles, a quienes procuró acompañar siempre, y los relacionados con otros grupos progresistas, con el solo entendimiento de que su ayuda no fuera “en condición directiva alguna”.³⁷ Así colaboró en la creación de algunas de las escuelas del exilio, de las que fue promotor;³⁸ del Centro Republicano Español, de la Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual (1943), del Comité Mexicano Pro-ayuda de Europa (1946), del Ateneo Español, que en 1949 ayudó al doctor José Puche a fundar, y de tantas otras obras de índole análoga. Esto fue agrandando su prestigio, convirtiéndolo en una figura conocida por quienes quizá no leían sus libros pero sabían quién era quién en el mundillo mexicano. Su notoriedad era tal, que una encuesta periodística en los años cincuenta equiparaba su fama pública nada menos que con la de María Félix, Carlos Arruza y Diego Rivera. Por derecho propio, don Alfonso se había convertido en el rey poeta de la República de las letras y las ciencias humanas, que presidía un platónico banquete en el cual los demás invitados eran los mejores espíritus del país.

Daniel Cosío Villegas, el gemelo menor, era muy distinto de Reyes a pesar de ciertas coincidencias esenciales. En el caso de Cosío, la aristocracia de la que hablamos era, sobre todo, la de la eficiencia y del buen hacer. Estaba obsesionado con ellas, y las compartía con todo un grupo generacional —la llamada generación de 1915— decidido a llevar adelante los aspectos constructivos de la Revolución Mexicana. La labor de Cosío se centró, por una

³⁷ Véase AHCM, rollo 7, 2 de enero de 1946; además, expedientes 106 y AG-551.

³⁸ Véase Lida, *et al.*, 1989, pp. 144-152.

parte, en el enriquecimiento y la expansión de la editorial fundada por él en 1934, el Fondo de Cultura Económica; sin embargo, su dedicación al Fondo y sus labores en El Colegio no chocaron sino que se complementaron bien. Cosío captó para el Fondo gran parte del caudal de talento intelectual y literario que pusieron a su alcance los republicanos españoles de La Casa de España y otros a su llegada a México. En los cuarenta, gracias al impulso recibido en todos los órdenes por esta gran inyección de cultura traída por los refugiados (traducciones, creación literaria, conocimiento de las artes del libro, familiaridad con los textos nuevos e importantes en las distintas disciplinas del saber), el Fondo llegó a ser la editorial más prestigiosa del mundo de habla española. Como tal, desempeñó un papel principal en la apertura del mundo mexicano, e hispanohablante en general, a la cultura universal.

Por otra parte, el talento de Cosío como organizador y empresario también se demostró de 1940 al 46 y durante algunos meses de 1948 en la puesta en marcha y administración de El Colegio como secretario-tesorero, y más adelante, según veremos al referirnos a la década de los cincuenta, como director en 1958 y 59, y como presidente de 1960 a enero de 1963. Aunque peripatético, sus inquietudes directivas se manifestaron claramente en la búsqueda de financiamientos, para la cual estaba espléndidamente dotado por sus múltiples relaciones con los hombres que ejercían el poder en diferentes sectores del gobierno y por el conocimiento que llegó a tener del funcionamiento de las fundaciones culturales norteamericanas. Además, su formación como sociólogo y economista lo llevó de modo natural a participar en la creación y en las labores del Centro de Estudios Sociales de El Colegio así como, más adelante, sus intereses por la historia hicieron de ésta el núcleo de una investigación de gran envergadura que se desarrolló en la institución, a partir de 1948, sobre el México juarista y porfiriano.

Alrededor de Cosío se forjó poco a poco la leyenda de un hombre dedicado a su trabajo con apasionamiento total —característica que compartía con muchos de los hombres clave de El Colegio. Su carácter se fue haciendo famoso: era capaz de decir lo que pensaba en la forma más directa y precisa, con ironía, con sarcasmo y, a veces, con brutal candor. Véase sólo como botón de muestra el fragmento de una carta a un destacado colega académico:

...me demuestra, mi querido Paco, que usted a pesar de los años y de todo lo que los años llevan y traen, sigue siendo la misma *uedette* temperamental que alguna vez celebramos todos sus amigos y admiradores, pero que ahora nos pesa volver a encontrar. Sigue usted siendo una persona extremista, desorbitada, carente de todo sentido de proporción, de equilibrio y de justicia...³⁹

³⁹ AHCM, rollo 4, carta del 25 de julio de 1961.

Espíritu inquieto, a lo largo de los años Cosío se vio envuelto en multitud de escaramuzas y de batallas públicas y privadas: con sus colegas y amigos, por motivos intelectuales; con el gobierno, por motivos políticos. Quienes lo apreciaban, como Antonio Alatorre, le encontraban tres características esenciales: eficacia; claridad y honradez de pensamiento, y cordialidad y humanidad.⁴⁰ En cambio, quienes no lo querían sólo se atrevían a poner en duda estas dos últimas virtudes, aunque jamás las otras.

Los malabarismos del financiamiento

Como ya lo adelantamos antes, desde sus primeros pasos como institución, El Colegio tuvo que enfrentarse a un problema que iba a ser permanente: el de su financiamiento. Mientras gobernó Lázaro Cárdenas se pudo contar con cierta generosidad presupuestal que permitió que La Casa de España hiciera muchas cosas con los 350 000 pesos que se le asignaron en el presupuesto federal. Con ese dinero pudo pagar el viaje a México de sus invitados españoles, ayudarles a instalarse, ofrecerles sueldos atractivos que incluso provocaron la envidia de algunos mexicanos y dieron pie a polémicas periodísticas, proporcionar a sus miembros los instrumentos de trabajo complementarios para que realizaran sus investigaciones en forma adecuada, sobre todo comprar libros que no hubiera en las bibliotecas, y, por último, algo nada deleznable y muy costoso: publicar sus libros.⁴¹

Pero una vez que Cárdenas fue sustituido en la presidencia por Manuel Ávila Camacho, a fines de 1940, casi coincidiendo con la fundación de El Colegio, aquella generosidad presupuestal dio paso a una larga etapa de reducciones y vaivenes en el financiamiento. Esos vaivenes, ligados por necesidad al ritmo sexenal de los gobiernos, con sus cambios y continuidades, durante décadas iban a mantener a la institución insegura del monto y la procedencia exacta de sus ingresos, en un estado de vulnerabilidad económica permanente. Esto le dio a El Colegio una conciencia muy viva de su propia fragilidad y obligó a sus autoridades a vivir perpetuamente procurando por todos los medios diversificar sus fuentes de ingreso, apelando a la generosidad de fundaciones norteamericanas como la Rockefeller,⁴² y pidiendo donativos y becas a

⁴⁰ Alatorre, 1971, pp. 1-4.

⁴¹ Véase Lida, 1988, *passim*. [Corresponde a la primera parte de esta nueva edición.]

⁴² Sobre la ayuda de las fundaciones norteamericanas véase Cosío Villegas, 1976, pp. 188-189.

empresarios particulares, a agencias culturales de gobiernos extranjeros, como el Institut Français pour l'Amérique Latine (IFAL), y a ricachones mexicanos.

Por principio de cuentas, el gobierno de Ávila Camacho redujo la asignación presupuestal a El Colegio de los 350 000 pesos que se mencionaron en el acta constitutiva, y que La Casa había recibido anualmente, a sólo \$200 000. Asimismo, en vez de entregar todo el dinero prometido a principio de año, comenzó a entregarlo en mensualidades vencidas de \$16 666.66 cada una, con lo cual resultaba imposible que El Colegio pudiese invertirlo, es decir, comprar valores por la cantidad total y aprovechar los intereses que, a razón de 7.5% anual, hacían la entonces bonita suma de 22 500 pesos más. A raíz de esas dos disminuciones sustanciosas, en 1942 abundan las constancias de que la institución estuvo a punto de sucumbir por falta de fondos. En febrero, Reyes se vio obligado a notificar a varios profesores e investigadores de El Colegio que no podía seguir pagándoles, y en carta del 11 de febrero a su amigo Amado Alonso, le confía que “las condiciones del Colegio de México han mudado de pronto y no ‘por mejoría’ como en Ruiz de Alarcón”. En carta del 20 de febrero, también a Alonso, Reyes insiste en lo mismo: “aquí estamos pasando una tormentilla para salvar esta institución”,⁴³ y poco después le confesaba angustiado a Joaquín Xirau que “el porvenir está en las rodillas de los dioses”.⁴⁴ Ese mismo año de 1942 Reyes lamentaba que la antigua labor editorial de la institución hubiera bajado, de su época de abundancia de La Casa de España en que se editaban cincuenta libros, a “5 libros al año y esto para salir simplemente de algún material ya adquirido”.⁴⁵

En vista de todo esto, El Colegio se vio obligado a desprenderse de algunos de sus valores en reserva para poder cumplir compromisos, lo cual iba contra lo dispuesto originalmente por la Junta de Gobierno, que había decidido no tocar ese patrimonio y lo consideraba como un fondo para el futuro. Sin embargo, en 1943, dado el angustioso déficit por el cual pasaba la institución,⁴⁶ ésta, “para aumentar [sus] existencias”, efectuó la venta de una casa

⁴³ AHCM, rollo 1, exp. A. Alonso.

⁴⁴ AHCM, carta a Joaquín Xirau del 29 de abril de 1942.

⁴⁵ AHCM, rollo 4. En exp. AG-18, leg. 1 aparece un documento que ejemplifica ampliamente esta patética situación; se trata de una lista de “Obras cuya publicación queda indefinidamente pospuesta y que se conservan en el archivo del Colegio”. Son 69 títulos entregados entre 1939 y 1946.

⁴⁶ En la “Auditoría de 1944” aparece un “resultado negativo” de \$252 124.11 para el ejercicio de ese año, mientras que el presupuesto anual asignado era de \$200 000. González, 1976, p. 531 señala que en 1942 el Secretario Véjar Vázquez informó a Reyes que “la secretaría de Educación Pública [representante del Gobierno Federal] quedó incapacitada para conceder ayuda económica al Colegio de México”. No hemos podido localizar el documento que cita Luis Gon-

que en 1940 el Banco de México, uno de los socios fundadores, había donado a La Casa de España en la calle de las Artes 76, y también vendió al Fondo de Cultura parte del equipo de imprenta heredado de La Casa, que consistía en tipos móviles y matrices para linotipo enteramente nuevas.⁴⁷ Por si algo faltara, los pagos mensuales ofrecidos por el gobierno no se cumplieron con puntualidad y se temió que se suprimieran totalmente, con el pretexto de que La Casa de España en México ya no existía y que El Colegio no tenía asignación propia.

Ya hemos visto que a raíz de los cortes presupuestales de 1941 en adelante, El Colegio tuvo que cortar amarras con varias instituciones, deshacerse del personal cuyas investigaciones no eran esenciales a la institución e, incluso, reducir los sueldos de aquellos que continuaban incorporados a ella; gracias a esto ese año se logró un ahorro de casi 40 000 pesos. Una situación semejante se volvió a repetir en 1946: en una reunión de la Asamblea de Socios Fundadores, el 30 de enero, anunciaron nuevos recortes de personal, otra disminución de los salarios de los que permanecían y una reducción del presupuesto “de casi una tercera parte con respecto al del año anterior”. En esta ocasión, el representante del Gobierno Federal, Manuel J. Sierra —hijo de don Justo—, amigo de El Colegio, señaló mortificado “que convenía admitir que era motivo de pena y preocupación el saber que la rebaja [en el déficit] había sido conseguida principalmente disminuyendo los sueldos de todos los profesores del Colegio”.⁴⁸ En esa ocasión se anunció que se daría de baja a diversos colaboradores de El Colegio: Pedro Carrasco, José Moreno Villa, Juan Roura Parella, Luis Recaséns Siches, Arturo Arnáiz y Freg, Pedro Bosch Gimpera, José Mantecón, Javier Márquez, Manuel Pedroso, José Antonio Portuondo, Gustavo Polit, Dolores Riquelme, Agustín Yáñez, Gerardo Brown, Alfonso García Ruiz, Héctor Hernández Cervantes y Eugenio Ímaz. De éstos, los cuatro primeros habían estado afiliados a la institución desde la época de La Casa de España, otros eran profesores eventuales y los demás becarios. Al mismo tiempo se sugería que “a los señores Juan de la Encina, José Gaos, Juan David García Bacca, José Medina Echavarría, Agustín Millares Carlo, José María Miquel i Vergés, José Miranda, Concepción Muedra, Adolfo Salazar, Joaquín Xirau y Silvio Zavala, convendría plantearles nuestra situación y

zález ni verificar el dato en los presupuestos anuales consultados; lo que sí podemos afirmar es que las partidas mensuales llegaban con grandes retrasos, ocasionando enormes problemas.

⁴⁷ AHCM, rollo 6, exp. E. Villaseñor, carta de Reyes, y Auditoría de 1944, exp. AG-18, leg. 1.

⁴⁸ AHCM, acta de la Asamblea, en exp. AG-18, leg. 1. En esa misma ocasión Reyes y Cosío señalan que el Banco de México hacía cuatro años que no les daba el subsidio prometido.

proponerles una rebaja de sus asignaciones, proporcionada a los ingresos que tengan en instituciones ajenas al Colegio”.⁴⁹

Queda claro que si la nueva institución pudo sobrevivir durante el sexenio 1940-1946, fue con penosos esfuerzos y dolorosos malabarismos financieros, sin lograr que Ávila Camacho se interesara por ella más que para ofrecer una comida a los profesores de El Colegio con el propósito de resolver algún conflicto político con el Secretario de Educación, Octavio Véjar Vázquez, según recuerda Cosío en sus *Memorias*. A pesar de esta indiferencia oficial, años más tarde, en abril de 1949, Reyes, por sugerencia de Gustavo Baz, intenta darle al ex-presidente “un sablazo” de consideración por 50 000 pesos, y a pedirle que intercediera por El Colegio ante el presidente Miguel Alemán. Era natural que, como en los cuentos, se quedara con un palmo de narices, pues Ávila Camacho jamás respondió a su memorándum ni a su “expresivo telegrama agradeciéndole de antemano el apoyo”.⁵⁰

Ya en el sexenio de Miguel Alemán (1946-1952), éste otorgó una asignación especial después de una entrevista personal con Reyes y con el entonces fiel secretario de El Colegio, Manuel Calvillo, quien la ha recordado más de una vez de viva voz. En todo caso la situación financiera de El Colegio no fue buena sino hasta el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), quien en 1954 aumentó el subsidio del gobierno nuevamente al monto inicial de 350 000 pesos y en 1957 casi lo duplicó a \$600 000. Además, el subsidio que debía otorgar el Banco de México como socio fundador se comenzó a dar con regularidad a partir de 1953, cuando se asignaron 100 000 pesos que, de 1956 en adelante, se elevaron a \$150 000. Con Adolfo López Mateos (1958-1964) el ambiente oficial continuó propicio para la institución, aunque en los años que aquí nos conciernen, hasta 1962, el subsidio continuó igual que en el sexenio anterior.

A lo largo de estos años, 1940-1962, encontramos pruebas continuas de la difícil situación económica de El Colegio, pues aun en los momentos de mayor apoyo, la institución se veía luchando contra el déficit, las devaluaciones, la inflación y la indiferencia oficial. Que Reyes como incansable presidente y timonel mayor, y Cosío, intermitente secretario y segundo de a bordo, logran obtener recursos para no naufragar, demuestra, ante todo, la pericia y capacidad, la dedicación y el esfuerzo que se invirtieron día tras día para llevar

⁴⁹ “Memorándum. Plan de economías para el presente año”, 8 de enero de 1946, AHCM, exp. AB/138.

⁵⁰ AHCM, Memorándum del 25 de abril de 1949 y carta del 18 de enero de 1950, en rollo 1, exp. G. Baz.

la nave a buen puerto y permitirle seguir navegando el resto de su primer medio siglo de vida.

Los otros dos socios fundadores de El Colegio, la Universidad Nacional y el Fondo de Cultura Económica, tampoco resolvieron el problema financiero. La primera no aportó ningún efectivo y, más bien, recibía ayuda de El Colegio en forma de cursos impartidos por profesores a los que El Colegio mismo pagaba y de becas a alumnos universitarios que estudiaban aquí —por no mencionar los donativos especiales de El Colegio a la UNAM, como los laboratorios, a los que ya nos referimos antes. El segundo, el Fondo, colaboraba con El Colegio sobre todo en la edición y distribución de sus libros y rara vez hizo la aportación en efectivo de los \$5 000 a que se había comprometido desde su fundación. Por supuesto, El Colegio compartía con el Fondo los talentos administrativos y empresariales de Cosío Villegas, y éste, naturalmente, percibía un sueldo de la institución; El Colegio también le pagaba al Fondo \$200 mensuales por el alquiler del despacho que ocupó allí hasta 1945.

Ya hemos visto que el Banco de México, que desde 1940 también debía velar por el bienestar material de la institución, fue flojo en cumplir con sus compromisos. En cambio, como encargado que era de designar a una persona autorizada para que anualmente hiciera la auditoría de las cuentas de El Colegio, fue puntual; en asuntos de dinero la consigna era: “las cuentas claras”. En todo caso, aun cuando en estos primeros años el director del Banco fuera Eduardo Villaseñor, amigo muy cercano de El Colegio y miembro de su Junta de Gobierno, las aportaciones fueron muy irregulares.

También las instituciones privadas norteamericanas, a las que se recurrió con éxito más de una vez, se tomaban su tiempo para acudir en auxilio de El Colegio, o no lo hacían. Fue lo que ocurrió con el Centro de Estudios Sociales, fundado en 1943. Su director, José Medina Echavarría, el 5 de julio de 1944 se disculpaba con el sociólogo y escritor Francisco Ayala, que entonces residía en Buenos Aires y a quien Medina quería captar para su Centro, por no poderle ofrecer “lo que querías y era de nuestro gusto”. Y explica: “lo que entonces te hubiera podido decir pendía de una donación norteamericana que meses después fue denegada. Así que entramos en un periodo de modestia económica hartamente penosa, que puso en peligro, como en otras ocasiones, las actividades de la casa”.⁵¹

Afortunadamente, no siempre los vaivenes se daban hacia abajo; en ciertos casos también los hubo hacia arriba. Esto sucedió con los subsidios otorgados por la Fundación Rockefeller, en 1943 por dos años, y en 1945 por cuatro, para apoyar las labores del Centro de Estudios Históricos. Algo semejante

⁵¹ AHCM, rollo 1, exp. F. Ayala.

sucedió entre 1947 y 1952 con el Centro de Estudios Filológicos y, a partir de 1948, con el “Seminario de historia moderna”, dirigido por Daniel Cosío Villegas. Posteriormente, el Carnegie Endowment for International Peace aportó 2000 dólares anuales entre 1953 y 1960 para investigar la política de México ante las Naciones Unidas, proyecto en el que también colaboró Nacional Financiera con 10000 pesos.

En todo caso, a pesar de estos momentos de respiro, los fondos de El Colegio nunca fueron abundantes durante ese periodo. En enero de 1955 Reyes resumía la situación de El Colegio en carta a Roy Bartholomew, ex-becario argentino del Centro de Estudios Filológicos: “No puedo engañarlo: en El Colegio ya no disponemos de las facilidades de antaño y cada vez nos estrechamos más en una labor de alta y angosta especialidad. Con la devaluación del peso, de que acaso tenga usted noticias, nos hemos encogido en más de una tercera parte”.⁵²

Todo lo anterior demuestra que las instituciones daban apoyo financiero a El Colegio a cuentagotas o a saltos y trancos; a veces porque les interesa algún proyecto específico y a veces porque sí, como si de repente se acordaran de que El Colegio estaba ahí y sin su ayuda perecería. Estos vaivenes circunstanciales y arbitrarios explican, en gran medida, el ritmo sincopado de las actividades de El Colegio, en la docencia, la investigación, la edición de libros, las contrataciones, los sueldos. Cuando llegan fondos nuevos todo reverdece y se echan a andar los proyectos que han quedado en reserva, pues la imaginación y la planeación siempre iban adelante de los medios, y si algo nunca escaseó fue la voluntad de hacer cosas y hacerlas bien. Cuando hubo recortes, y la supervivencia misma se ponía en duda —como en 1942, 1946 y 1953, al iniciarse o concluir sexenios de gobierno—, se podaba el árbol para que las ramas secas no impidieran la circulación de la poca savia que quedaba. El mecanismo se repite: se acuerdan drásticos ajustes generales, se limita el personal contratado y se reducen los sueldos de los que quedan, haciendo de la necesidad virtud. Todavía en los años cincuenta y parte de los sesenta, mientras en la Universidad Nacional ya existían contratos permanentes, El Colegio, ante posibles cortes presupuestales, firmaba contratos anuales, sin que la antigüedad creara ningún derecho entre aquellos miembros que en algún momento no fueran considerados estrictamente imprescindibles. En resúmenes cuentas, el complejo problema del financiamiento sólo se resolvía por medio del complicado arte del malabarismo.

⁵² AHCM, rollo 1, exp. R. Bartholomew.

El grupo del Smith College

Para redondear esta imagen de los equilibrios financieros que debía realizar El Colegio para poder sobrevivir hay que agregar un pequeño capítulo sobre las relaciones que mantuvo durante algunos años, de 1946 a 1952, con el Smith College. Éste era una de las universidades femeninas más antiguas y prestigiosas de Estados Unidos, cuya sede está en Northampton, Massachusetts, en el corazón de la Nueva Inglaterra.

Antes de la guerra civil española, el Smith College solía enviar a Madrid a grupos selectos de señoritas que en su tercer año de carrera deseaban pasar el llamado "*junior year abroad*" estudiando la lengua y la cultura hispánicas. Este programa se interrumpió a raíz de la contienda española y la gran conflagración mundial, pero a partir del final de la segunda guerra los profesores de literatura española del Smith College, con el acuerdo de las autoridades académicas, pensaron en reanudar los viajes al extranjero de las estudiantes de español. Por una parte estaba claro, para este *college* liberal, que no se trataba de volver a la España franquista; por otra, el prestigio de El Colegio ya traspasaba las fronteras, y sus miembros eran conocidos en el mundo intelectual norteamericano, especialmente entre los hispanistas que habían simpatizado con la Segunda República. Era natural que al restablecer este programa académico el Smith College se inclinara por hacerlo en México.

Las ventajas mutuas resultaban evidentes. Para el colegio norteamericano la excursión anual de un puñado de jóvenes (que osciló entre catorce y veintiuna) implicaba la posibilidad de estudiar la cultura mexicana *in situ*, además de la cultura hispánica en general, aprovechando lo mejor del profesorado que ofrecía el país, y con una garantía académica de primera calidad: la de El Colegio de México. De paso, las profesoras del Smith que eran designadas directoras del grupo, o sus demás colegas hispanistas, podían aprovechar su estadía en México para desarrollar más a fondo sus propias investigaciones.⁵³ Por su parte, El Colegio sugería los nombres de posibles profesores (algunos de casa) y proporcionaba los contactos, el local para los cursos y la organización. El Colegio debe haber obtenido, además, ciertos beneficios económicos como institución, pues el Smith College le entregaba una cantidad anual que

⁵³ Las directoras del grupo fueron Helen Pierce (1947-1948 y 1950-1951), Katherine Whitmore (1948-1949), Esther Sylvia (1949-1950) y Denah Levy (1951-1952), todas jóvenes profesoras e investigadoras norteamericanas. En Smith, o muy cerca, también enseñaban algunos españoles refugiados, entre ellos, en Mount Holyoke, el prestigioso poeta Luis Cernuda, miembro de la generación literaria del 27, que en la década de los cincuenta y comienzos de los sesenta estuvo esporádicamente vinculado con El Colegio de México.

El Colegio manejaba.⁵⁴ Con una parte se pagaban los sobresueldos de los profesores asignados al grupo, con lo cual algunos tenían la oportunidad de cobrar sus clases muy bien y suplementar así sus ingresos, que se elevaban hasta constituir casi otro sueldo completo; en las condiciones en que se hallaban los académicos en México entonces, como ahora, esto era muy bienvenido.⁵⁵ Si algo sobraba del total, se compraban libros o se apuntalaba el magro presupuesto de la institución.

La calidad del programa era extraordinaria y el Smith College podía con justicia presumir de que tenía el mejor “*junior year abroad*” para estudiantes de español en Estados Unidos. Baste como ejemplo la lista de los profesores y materias para el año lectivo 1951-1952, último en que el grupo vino a México: Pedro Armillas, “Arqueología mexicana”; Francisco de la Maza, “Arte colonial mexicano”; Silvio Zavala y María del Carmen Velázquez, “Historia moderna de México”; Raimundo Lida, “Literatura española”; Agustín Yáñez, “Literatura mexicana”; José Chávez Morado y Berta Taracena, “Arte moderno mexicano”; Jesús Silva Herzog, “Problemas económicos y sociales de México”; José Gaos, “Pensamiento filosófico hispano-mexicano”. Berta Gamboa, esposa de León Felipe, les daba una clase de música popular folklórica y otra de lengua castellana. En esos momentos la mayoría de estos nombres formaba la crema y nata del mundo intelectual mexicano.⁵⁶ Además de los cursos formales, los sábados había excursiones de arte y arqueología que dirigían los profesores de esas materias: a juzgar por los cicerones, las excursiones deben haber sido “formidables”.⁵⁷

Además de los mencionados, en años anteriores hubo algunos otros profesores contratados, como Felipe García Beraza, José Attolini, Ernesto Chin-

⁵⁴ Es cierto que Daniel Rubín de la Borbolla, secretario de El Colegio, en carta del 22 de julio de 1946 a H. Davis, del Smith College, afirma que El Colegio no se beneficia de su relación con el Smith College. Tal afirmación no resulta creíble. En la misma carta Rubín menciona que la cantidad que el Smith College debía comprometerse a cubrir era de tres mil dólares. En aquella época esa cantidad era demasiado dinero para que incluyera exclusivamente los sueldos de los profesores; debe haber habido algún *overhead* sustancioso para El Colegio.

⁵⁵ Los pagos a los profesores mexicanos y españoles que dieron clases al grupo Smith oscilaban entre un máximo de 600 pesos y un mínimo de 200 al mes. En esos años El Colegio pagaba a sus miembros desde unos 750 pesos hasta unos 300, según datos tomados de las nóminas de esos años.

⁵⁶ AHCM, exp. AG-529

⁵⁷ La expresión es de Denah Lida. A principios de los sesenta, cuando estudiaba historia en la UNAM, J. A. Matesanz fue a varias de las excursiones artístico-arqueológicas organizadas por el INAH, muchas de ellas encabezadas por Francisco de la Maza, y recuerda que éste, además de “formidable”, era un expositor “sensacional”. Véanse capítulo II, nota 128 y capítulo V, nota 193.

chilla, José Luis Martínez y José Miranda. Conocemos el programa del curso panorámico que en 1947 Agustín Yáñez dio sobre “Literatura mexicana” y por el que recibió 25 pesos por hora de clase (para 1951 la cuota subió a 40 pesos la hora).⁵⁸ Vale la pena transcribirlo para tener una idea de cuán completos y qué atractivos deben haber sido algunos de estos cursos: 1) Literatura indígena anterior a la conquista; sus posteriores resonancias en la literatura mexicana. 2) Los cronistas de la conquista; su acento épico fundamental. 3) La organización colonial; el ambiente primario cultural en relación con el desarrollo literario. 4) El teatro en su desenvolvimiento hasta Alarcón y Sor Juana. 5) Panorama de la poesía colonial. 6) El caso de Sor Juana Inés de la Cruz. 7) La obra de Sigüenza y Góngora. 8) Panorama del siglo XVIII; el humanismo mexicano. 9) El estado social y el ambiente cultural al iniciarse el siglo XIX: neoclasicismo y romanticismo; implicaciones políticas. 10) La obra de José Joaquín Fernández de Lizardi. 11) Significación literaria de los historiadores mexicanos en el siglo XIX. 12) La poesía anterior al modernismo. 13) El teatro y la novela en el siglo XIX. 14) La transición modernista; los grandes líricos mexicanos. 15) Ramón López Velarde. 16) El realismo en la novela de la Revolución. 17) Panorama circunstanciado de la literatura contemporánea.⁵⁹

La profesora Denah Levy, directora en 1951-1952, se lamentaba de que el único “profesor de primera” que no pudieron contratar fue Justino Fernández para que les diera “Historia del arte”. Se podría decir que, en compensación, Adolfo Salazar les dio todos los años un curso de música de seis semanas, por el cual no cobraba nada. En 1951-1952 éste fue sobre música del siglo xx, y en opinión de la misma directora, el curso fue “formidable” también. Para agradecer de alguna manera la gentileza de Salazar, el grupo regaló a la Biblioteca de El Colegio, en nombre del maestro, los tres hermosos tomos sobre Mozart de Alfred Einstein (primo del celeberrimo Albert), que acababan de aparecer y eran bastante costosos.⁶⁰

A propósito de libros, la propia Denah (Levy) Lida cuenta una anécdota que muestra en un “hermoso gesto de don Alfonso” el cuidado exquisito que Reyes tenía hacia la Biblioteca y sus allegados. En cierta ocasión ella vio en la librería Porrúa los cuatro tomos del *Refranero* de Rodríguez Marín, que necesitaba para la tesis doctoral que estaba elaborando, y los compró con la idea de regalarlos a la Biblioteca de El Colegio. Antes de que pudiera entregarlos,

⁵⁸ Según Denah Lida, quien fue la última directora del grupo Smith en México (su nombre de soltera era Denah Levy), este sueldo equivalía al que se pagaba mensualmente en la UNAM por un curso de asignatura. Carta de Denah Lida a Clara E. Lida, 9 de julio de 1990.

⁵⁹ AHCM, rollo 6, exp. 481.

⁶⁰ Datos proporcionados por Denah Lida a Clara E. Lida en carta del 9 de julio de 1990.

cuál no sería su sorpresa al recibir aviso de que Reyes ya los había comprado para que ella los pudiera usar en la Biblioteca.⁶¹ Don Alfonso sabía cultivar el arte del gesto, a la vez útil, bello y generoso.

A partir del año lectivo 1952-1953 la relación con el Smith College dejó de funcionar, por razones que se nos escapan. El sexenio que duró la relación entre las dos instituciones no fue intrascendente, ya que, además de un grato recuerdo, y algún saldo muy positivo para ambas instituciones, dejó sembrada en El Colegio la semilla de una sana tradición: la de que, de vez en cuando, se hiciera responsable académicamente de algún grupo de estudiantes extranjeros, interesados en venir a México a estudiar la cultura mexicana, e hispánica en general, en contacto directo con la cultura mexicana. Las chicas del Smith prefiguran los grupos de la Universidad de Nebraska en los años sesenta, y los de estudiantes chinos que después, en los setenta y los ochenta, pasaron por El Colegio, en el primer programa de intercambio entre México y la República Popular China.

La prudencia en el gastar, o la pasión por el trabajo

Con unos ingresos tan aleatorios no es de extrañar que en El Colegio se desarrollara una conciencia muy viva de la propia fragilidad y que se buscaran los medios para que los fondos disponibles rindieran el máximo. Para ello se diseñaron y pusieron en práctica varias medidas de corte estoico, presididas por criterios de eficiencia, de productividad y de alta calidad. De hecho, estas prácticas habían estado en vigor desde los tiempos de La Casa de España.

Por lo que concierne a los profesores e investigadores, la supervisión que de ellos se hacía era muy amplia y precisa, pero no había sido fácil establecerla. En realidad, vistos con objetividad y medida, tales mecanismos de “seguimiento” profesional no tenían nada de especial. Eran medidas completamente razonables y lógicas que ya eran práctica común y corriente en el mundo académico europeo y norteamericano, donde la evaluación del trabajo intelectual se consideraba un estímulo esencial y necesario para la calidad profesional. Pero en México, en aquellos años y en un medio intelectual que se distinguía por su falta de profesionalismo y porque en muchas ocasiones trabajar en instituciones académicas no era más que un pasatiempo elegante de gente con pretensiones de cultura, para quienes lo académico “vestía”, pero cuyos intereses principales residían en otra parte, la evaluación y el “seguimiento”

⁶¹ Carta de Denah Lida a Clara E. Lida, 23 de junio de 1990.

provocaban asombro, irritación y, en general, se consideraban medidas abusivas y despóticas.

A pesar de la falta de aceptación general, en El Colegio se impusieron las exigencias profesionales más estrictas. Se esperaba que los profesores se entregaran en cuerpo y alma al trabajo, y se les pedía que antes de iniciar sus cursos proporcionaran un programa completo de los temas que iban a cubrir y de la bibliografía fundamental que deberían consultar los alumnos. El programa y la bibliografía se entregaban a los estudiantes y a la biblioteca para asegurar que en ella estuvieran los ejemplares requeridos. Los directores de los centros periódicamente convocaban a los profesores a reuniones o juntas, para que informaran cómo marchaban los cursos, cuáles eran los problemas que enfrentaban y qué opinión les merecían los talentos y el rendimiento de sus alumnos.

Por supuesto, fuera de lo anterior, había diferencias en las obligaciones de los profesores que dedicaban su tiempo completo a El Colegio y los que eran contratados para dar algún curso por tiempo determinado. En 1946, la lista de los profesores de tiempo completo de El Colegio, con sus respectivas especialidades, incluía a Alfonso Reyes, sin campo específico; Daniel Cosío Villegas, economía y sociología de México; Francisco Barnés, historia de España; Alfredo Barrera Vázquez, textos del Chilam Balam, Juan de la Encina, historia y crítica de arte; José Gaos, filosofía y pensamiento hispanoamericano; Juan David García Bacca, filosofía y ciencia; José Medina Echavarría, sociología; Agustín Millares Carlo, paleografía y literatura latina; José Miranda, historia de las instituciones coloniales; José Moreno Villa, arte mexicano; Manuel Toussaint, arte colonial mexicano; Adolfo Salazar, musicología, y Silvio Zavala, instituciones coloniales.⁶²

En ciertos casos los profesores de tiempo completo de El Colegio debían ocupar parte de su jornada en labores de tipo administrativo. Tal fue el caso de Silvio Zavala, José Medina Echavarría o Raimundo Lida, directores de centros, que además de dar cursos de su especialidad para las distintas promociones de becarios, debían ocuparse de tareas administrativas. Su labor docente no excluía la posibilidad de dar clases en la Universidad Nacional, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia o en el Mexico City College, siempre y cuando fuera con la bendición de El Colegio o, incluso, pagados por él. El resto de su tiempo lo dedicaban a investigar, y los frutos de esta labor solían ser publicados por El Colegio o por alguna otra casa editora, generalmente el Fondo. En el destino de algunos de ellos pudo recaer también el laboriosísimo trabajo, a la vez ingrato y fecundo, de editar alguna publicación

⁶² Según Cosío, en carta del 26 de marzo de 1946 a William Berrien, de la Fundación Rockefeller.

periódica, cuando El Colegio llegó a tenerlas. Tal fue el caso de Raimundo Lida a partir de 1947 con la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, y luego de su sucesor, Antonio Alatorre con esa misma revista. Desde fines de 1952 hasta fines de 1959 Alatorre se ocupó también —como tarea particular, remunerada aparte— de editar *Historia Mexicana*, que dirigía Daniel Cosío Villegas, quien la había fundado en 1951.

El Colegio contrató también a algunos investigadores para realizar tareas específicas. Al firmar su contrato “por obra determinada”, tenían que concretar los detalles del trabajo en cuestión y comprometerse a una fecha de entrega. Esto fue frecuente motivo de recordatorios y de presiones de parte de la institución y de pesadillas para algunos incumplidos; en última instancia, sin embargo, las exigencias convirtieron en logro tangible lo que pudo quedar en vana promesa. Un ejemplo concreto de contrato que detalla con la más absoluta precisión cada obligación es el de Jesús Bal y Gay: 1° preparar y cuidar la edición del *Cancionero de Upsala*; 2° organizar el sexteto vocal de los “Cantos clásicos mexicanos”, para presentarse a principios de diciembre en Bellas Artes; 3° dar un curso sobre polifonía clásica en el Conservatorio; 4° continuar sus investigaciones sobre el corrido mexicano, cuya primera parte apareció en el *Boletín del Instituto Mexicano de Musicología y Folklore*; 5° seguir investigando en los archivos sobre las obras polifónicas de México en los siglos XVI y XVII; 6° como parte del contrato se incluía la publicación, realizada ya en 1939, de los *Romances y villancicos del siglo XVI* y el acto público en que los interpretó la cantante Irma González. Por último, se señalaba la obligación de impartir una conferencia el 21 de septiembre del 40 en San Miguel Allende, sobre “Lo español en la música popular mexicana”.⁶³ Este extenso contrato se nos antoja, casi, un homenaje a la pasión por el hacer, heredada de La Casa de España por los hombres de El Colegio.

Por lo que concierne a la excepcional publicación del *Cancionero de Upsala*, Bal y Gay debía mantener informado a Cosío Villegas, semana a semana, sobre los progresos alcanzados. Se habían convenido pagos semanales con la Litografía Graue. Durante el proceso de edición Cosío le recordó a Bal y Gay que se habían efectuado cinco o seis pagos sin que él le informara sobre la situación del *Cancionero*. (Como dato curioso, para agregar a un imaginario expediente sobre “lo que va de ayer a hoy”: el total del contrato de la edición era de \$6300 y cada semana se entregaban \$250).⁶⁴

Como parte de la supervisión que la institución ejercía, ésta solicitaba a los profesores, investigadores y becarios informes periódicos de sus activida-

⁶³ AHCM, rollo 1, exp. J. Bal y Gay.

⁶⁴ AHCM, rollo 1, exp. J. Bal y Gay.

des; se trataba de vigilar lo que se estaba haciendo, no de aumentar el papeleo por satisfacer pruritos burocráticos. Las noticias no tenían que ser excesivamente prolijas; según Cosío, bastaba con una “breve nota” sobre los progresos logrados en el trabajo. En carta de 1941 a Jesús Silva Herzog, entonces director de la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional, Cosío le pedía un informe mensual sobre el progreso de cierta investigación sobre la historia del comercio exterior de México que patrocinaba El Colegio y que estaba en proceso de ser realizada por Manuel Alvarado, pasante de la licenciatura de economía. Cosío justificaba su exigencia afirmando que ésta se hacía “con objeto de estar en aptitud de informar en cualquier momento a los miembros de la Junta de Gobierno de El Colegio de México del curso de las investigaciones que emprenden sus miembros y becarios”. A fines de ese año, nuevamente le pedía a Silva Herzog un informe, ya que don Jesús era, oficialmente, el asesor del trabajo. En esa ocasión Cosío explicaba que “la Junta de Gobierno de nuestra institución debe presentar a la segunda Asamblea de sus miembros fundadores una memoria detallada sobre todas las actividades de las personas e instituciones a las que en alguna forma El Colegio prestó colaboración”.⁶⁵

La preocupación por estar a la altura de los compromisos contraídos con otras instituciones fue constante, sobre todo si había dinero de por medio: becas, donativos para programas concretos, apoyos, etcétera. En ese sentido, el deseo de sentar buenos precedentes y de adquirir una buena reputación —que ya había existido en La Casa de España— fue una prioridad que se mantuvo a lo largo de los años, como si los hombres de El Colegio hubieran querido establecer una distancia evidente entre el modo de actuar de la institución y el ambiente general mexicano, reputado por propios y extraños, en los momentos de mal humor, como irresponsable, impuntual y desordenado. En cuestión de gastos y del uso del dinero parecía como si hubieran estado aplicando el antiguo dicho: “Cuida los gastos pequeños, que los grandes se cuidan solos”. Esa vigilancia se hacía más intensa cuando se trataba de dinero proveniente de otras instituciones. Por ejemplo, a mediados de los cuarenta, El Colegio apoyó una solicitud de ayuda económica que el historiador Arturo Arnáiz y Freg hizo al Banco de México, a cambio de un estudio sobre José María Luis Mora. El 12 de julio de 1946, Daniel Rubín de la Borbolla, entonces secretario de El Colegio, le escribe a Arnáiz en términos muy precisos y un tanto irritados, insistiendo en la necesidad de recibir informes sobre el avance del trabajo:

⁶⁵ Cartas del 21 de marzo y del 3 de diciembre de 1941, AHCM, rollo 1, exp. M. Alvarado.

Como es probable que Ud. ignore las normas bajo las cuales funciona el Colegio de México, conviene que se las señale. Cuando esta institución recibe fondos en administración para trabajos de carácter científico, no sólo acepta la responsabilidad por el buen manejo de ellos, sino también la de vigilancia en la ejecución del proyecto o proyectos para los cuales se hace el donativo.

Como el Colegio de México se siente moral y materialmente obligado ante el Banco de México, patrocinador del proyecto de usted, considero que se defraudarían los intereses culturales de esa Institución si el Colegio no diera cuenta periódicamente de las actividades que patrocina.⁶⁶

El cuidado del dinero no se limitó solamente a vigilar que hasta el último centavo rindiera frutos en forma de páginas publicadas, cursos impartidos, investigaciones llevadas a buen puerto, conferencias dadas, tiempo pasado administrando u organizando, sino que se reflejó también en otras áreas. Durante el par de años que duró La Casa de España se había hecho costumbre que las ediciones con el pie de La Casa se distribuyeran gratuitamente a sus miembros. Apenas fundado El Colegio, y ante la necesidad de apretarse el cinturón previendo una temporada de vacas flacas, Cosío ordenó que se terminara tal costumbre.

En relación con los derechos de autor también se procuró ahorrar, dentro de lo razonable, dándolos a cuentagotas y analizando caso por caso. El 3 de diciembre de 1941, ante una reclamación del oftalmólogo Manuel Márquez, Reyes explica con minuciosidad y firmeza la política de la institución al respecto. En su carta, el presidente aclara que los derechos de autor se pagaban a los miembros de El Colegio que entregaban un libro *además* de haber realizado “un trabajo docente o de investigación lo suficientemente abundante y constante para justificar el pago de su asignación mensual”. En cambio, en ningún caso se pagaban derechos cuando el libro en cuestión podía considerarse como parte del trabajo realizado específicamente para El Colegio. Reyes consideraba que la mayoría de las veces el sueldo mensual cubría “de sobra” los derechos que hubieran correspondido al autor, y aclaraba al final de su comunicación:

Casi no le necesito decir a Ud. por otra parte que el Colegio de México nunca ha tenido el pensamiento de ser considerado como una casa editorial, comercial, que compra manuscritos a tanto más cuanto, sino que en la totalidad de las obras publicadas hasta ahora no solamente no ha obtenido ganancia alguna sino

⁶⁶ AHCM, rollo 1, exp. A. Arnáiz y Freg.

que está enteramente seguro ya de que no obtendrá siquiera lo que le costó la impresión de la obra, figuren o no en ese costo los derechos de autor.⁶⁷

Aunque a través de los años don Alfonso y Cosío procuraron economizar hasta donde fuera posible, el ahorro más grande consistió en lograr que cada centavo gastado rindiera frutos seguros, lo mismo en el caso de los profesores e investigadores que en el de los estudiantes-becarios. La prudencia en el gastar y la pasión por el trabajo eran las únicas inversiones de las cuales El Colegio de México podía estar seguro que siempre reeditarían con creces.

En relación con los alumnos, también se introdujeron exigencias amplias y rigurosas y nuevos criterios de calidad. En este rubro, el cuidado en gastar con mesura pero sobre todo con eficiencia llegó a ser extremado. Para comenzar, se estipuló algo excepcional en el mundo académico de cualquier país: no se admitiría un solo estudiante de paga, sino que todos debían ser becarios y comprometerse a dedicar su tiempo entero a El Colegio. El Colegio rechazaba voluntariamente la costumbre de financiarse vendiendo cursos, pero en cambio ofrecía la garantía de que sus estudiantes serían lo mejor del país y del mundo hispanico. Por otra parte, la beca se consideraba una pensión que debía cubrir las necesidades y evitar así que el estudiante se viera obligado a trabajar para mantenerse. Con estos mecanismos y regulaciones, la institución afirmaba su derecho exclusivo y absoluto de vigilar la calidad y el desempeño académico de todos sus miembros.

En la práctica se establecieron ciertos límites de edad para los candidatos, aunque en casos especiales estos límites podían ser ampliados. Lo fueron, por ejemplo, en el caso de Monelisa Lina Pérez Marchand, puertorriqueña, becaria del Centro de Estudios Históricos y del Seminario de Gaos, sin duda de mayor edad que el promedio de sus compañeros. El 16 de febrero de 1943 Alfonso Reyes le escribía en este sentido a Concha Meléndez, de la Universidad de Puerto Rico: "Le he escrito al doctor Benítez [rector de la Universidad de Puerto Rico] expresándole con toda sinceridad que dudamos que la Srita. profesora Pérez Marchand se encuentre en la edad que llamaríamos 'plástica', de los 20 a los 25".⁶⁸

Las becas se daban a cuentagotas, sopesando cuidadosamente quiénes eran los candidatos más aventajados, quiénes prometían mayor calidad y mayor rendimiento, quiénes mostraban una vocación fuerte y decidida. "Esto —agregaba

⁶⁷ AHCM, rollo 4, exp. 260.

⁶⁸ AHCM, rollo 5, exp. 338.

con severidad Cosío— sin contar que el estudiante quedaba advertido de que a la menor falla en el esfuerzo o en el talento, perdería la beca”.⁶⁹

Por lo demás, las propias autoridades de El Colegio se encargaron siempre de vigilar de cerca que todos los becarios estuvieran verdaderamente dedicados de tiempo completo y de modo exclusivo a las labores encomendadas, al estudio y la investigación. Se quería evitar la dispersión, la escisión en actividades no armónicas entre sí. Estaba, pues, estrictamente prohibido dedicarse a ninguna otra labor, remunerada o no, fuera de las prescritas por El Colegio. Esta prohibición incluía cursar materias no autorizadas en otras escuelas o distraer en otros afanes parte del tiempo que debía dedicarse a El Colegio. En este sentido prevaleció siempre un criterio riguroso respecto a las becas, que Reyes aclara en beneficio de Juan Barona, en comunicación del 8 de febrero de 1943: “las reglamentaciones y el criterio que las preside, en cuya inflexibilidad ha insistido nuestra Junta de Gobierno, hacen incompatible el estudio destinado a las puras investigaciones teóricas con las obligaciones inherentes a la simultánea preparación para una profesión liberal”.⁷⁰

La vigilancia atenta cuidaba, a la vez, de los detalles menudos y de los mayores. Todos los becarios que estuvieran realizando alguna investigación, tanto para sus cursos como para la tesis, debían informar periódicamente del desarrollo de su trabajo. A su vez, los profesores a cuyo cargo se encontraban tenían que cuidar de cerca que cumplieran con sus tareas, que no hubiera desfallecimientos “en el esfuerzo o en el talento”, como lo estipulaba Cosío. Además de esto, los becarios debían asistir puntualmente a sus cursos y para convencerlos de ello las autoridades no titubeaban en recurrir a cualquier mecanismo de presión. En un reglamento firmado por el “Secretario del Colegio”, probablemente concebido y redactado por Cosío Villegas, pues es muy de su estilo, se establecieron disposiciones draconianas para los estudiantes de historia, que sabemos que no siempre fueron letra muerta. El documento no tiene desperdicio:

*Reglamento del Centro de Investigaciones Históricas*⁷¹
de El Colegio de México

1. Tres faltas injustificadas de asistencia al Centro en el curso del mes, ocasionarán la suspensión de la beca.

⁶⁹ Cosío, 1976, p. 180.

⁷⁰ AHCM, rollo 1, exp. 39.

⁷¹ El nombre del CEH, como los de otros centros creados más tarde, aparece de distintas maneras en los documentos internos de El Colegio. A lo largo de este libro, utilizamos los nombres cuyos usos predominaron en la institución. Véase capítulo V, nota 180.

2. Toda falta injustificada será deducida del importe de la beca, a razón de dos pesos por día.

3. El llegar a las clases con más de 15 minutos de retraso, se estimará para todos los efectos como falta de asistencia.

4. Se llevará una lista diaria en cada clase que firmarán los becarios y que será retirada exactamente a la hora indicada en el apartado anterior.

5. La falta de atención en las clases o de dedicación en los trabajos, comprobada por cualquiera de los profesores, dará motivo asimismo a la suspensión de la beca.

6. Comuníquese a los profesores y alumnos este Reglamento para que surta sus efectos.

Atentamente

México, 21 de abril de 1941⁷²

Ciertamente podía darse el caso de que hubiera una estricta necesidad de faltar, pero entonces había que justificarlo suficientemente, como alguna vez lo hizo don Pedro Bosch Gimpera explicando con todo detalle y amplitud las faltas a clase de su hijo Carlos. Un recordatorio muy perentorio lo envía el propio presidente de El Colegio, Alfonso Reyes, a Roy Bartholomew, becario del Centro de Estudios Filológicos, el 14 de junio de 1949:

Dados los antecedentes, recomendaciones y acuerdos que usted conoce, y por instrucciones precisas de la Junta de Gobierno del Colegio de México, es indispensable que justifique usted suficientemente su ausencia a la clase del Sr. Picón Salas del 13 de junio corriente, a fin de regularizar su situación y sus compromisos de becario.⁷³

Obsérvese que la llamada de atención se hace al día siguiente de cometida la falta. Eso es rapidez puntual, aun teniendo en cuenta que El Colegio era muy pequeño.

La disciplina y la supervisión de los becarios llegaron a configurar un estilo propio de El Colegio, que lo mismo solía provocar admiración y elogios de sus partidarios que críticas apasionadas de sus víctimas. En todo caso, estaban planeadas con la mejor buena fe y con el claro propósito de obtener buenos frutos. El apoyo y el consejo de los maestros eran en esto esenciales,

⁷² AHCM, exp. AG-86-1.

⁷³ AHCM, rollo 1, exp. 30.

pues de ellos se esperaba que por haber recorrido antes esos caminos, pudieran guiar a quienes apenas se iniciaban y les ayudaran a evitar los tropiezos y desfallecimientos que acechan en el largo camino del trabajo intelectual. Después de todo, en opinión de don Alfonso, El Colegio era “un centro de investigadores y aprendices de investigadores de humanidades y ciencias sociales”; la idea del taller del artesano intelectual, con sus maestros, oficiales y aprendices, cuadraba bien con la visión que la institución tenía de sí misma. Por otra parte, en momentos en que la UNAM pasaba por alguna de sus frecuentes crisis, Reyes decía, el 22 de julio de 1948: “nuestra vida universitaria se viene abajo. Tenemos que salvar la continuidad de la cultura mediante instituciones pequeñas e intensas como la nuestra [...]; trabajamos en un ambiente de suma sobriedad”.⁷⁴

Con una pasión por el trabajo tan extendida y arraigada entre profesores, investigadores y becarios, es lícito suponer que el ambiente contagió a los administradores y al personal a su cargo. Los administradores supremos, Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, marcaron el paso y los demás tuvieron que ajustar el ritmo para no quedar fuera del *tempo* general de El Colegio. En la administración de El Colegio destacaron algunos personajes, ya sea por el puesto que ocuparon, ya por haber dejado en la institución una huella personal y propia.

Los primeros lugares los ocupan, por supuesto, don Alfonso y don Daniel, sobre quienes ya dijimos lo imprescindible. Sólo debemos agregar que Cosío Villegas, que fue secretario-tesorero desde 1940, nunca se dedicó por entero a la administración de El Colegio, hasta que fue nombrado su presidente en 1960. Sus intereses múltiples y sus variados proyectos intelectuales lo llevaban de vez en cuando a abandonar temporalmente alguno de ellos para ocuparse más directamente de otro. Algo así sucedió en 1946 —año en que Cosío anduvo muy ocupado con la expansión por América Latina del Fondo de Cultura Económica, que él presidió hasta mediados de 1948—, y fue sustituido en la secretaría de El Colegio por Daniel Rubín de la Borbolla, ex-director de la ENAH.

Este Daniel, al igual que su ilustre antecesor, tuvo fama de carácter fuerte,⁷⁵ y seguramente por ello don Alfonso, con su habitual ingenio, podía alguna vez decir, entre bromas y veras, que él “no era Daniel en el foso de los leones, sino Alfonso en el foso de los Danieles”. Rubín ocupó el cargo hasta enero del 48, año en que Cosío reapareció de manera intermitente y El Cole-

⁷⁴ AHCM, rollo 1, exp. 10.

⁷⁵ González, 1976, p. 533.

gio navegó sin secretario fijo, según parece sin problemas. Reyes, sin mayores aspavientos, firmaba las nóminas cuando no lo hacía Cosío, pero el inquieto empresario cultural parecía estar sentado sobre un hormiguero, y en la segunda quincena de febrero del 49 desaparece definitivamente como secretario de la institución y le endilga el puesto a Antonio Alatorre, entonces becario del Centro de Estudios Filológicos. En realidad, a partir del 1° de julio de 1948, Cosío estaba a punto de estrenar casaca de historiador: había obtenido una ayuda importante de la Fundación Rockefeller para un novedoso proyecto sobre la historia del México moderno.⁷⁶ A Alatorre este puesto administrativo le quedó grande y renunció a él en mayo del 49, con lo cual la función secretarial volvió a recaer en don Alfonso.⁷⁷

En los años cincuenta el puesto de secretario de El Colegio no estuvo sujeto a tantas peripecias. En abril de 1950 lo ocupó el poeta e historiador Manuel Calvillo, quien lo tuvo a su cargo hasta 1961, año en que lo sustituyó el historiador Luis Muro, egresado del Centro de Estudios Históricos.

Además de los secretarios de la institución, entre los administradores destacó la presencia de un refugiado español, don Luis A. Santullano —escritor, pedagogo, traductor, ex-miembro de la Junta para Ampliación de Estudios y ex-secretario de sus Misiones Pedagógicas durante la Segunda República. Durante varios años, desde 1948 hasta su muerte en 1952, Santullano fue “oficial mayor” de El Colegio, puesto creado *ad hoc* por don Alfonso para que el venerable don Luis tuviera ocupación y sueldo en México.

Juan Arellano fue a la vez secretario particular perpetuo de don Alfonso y atento encargado de múltiples funciones secretariales y contables de El Colegio, y contador de la institución hasta que se jubiló en 1984. En los años cuarenta y cincuenta Arellano ocupaba las mañanas en la correspondencia de Reyes y otros asuntos de El Colegio y el resto del tiempo mecanografiaba, incansable, las cuartillas manuscritas que don Alfonso, el escritor, le entregaba día a día. En sus escasos ratos de ocio Arellano descansaba haciendo alpinismo. El auditor era Carlos Edmundo Salazar, Contador Público Titulado, designado por el Banco de México para revisar las cuentas de El Colegio; según se puede ver por las auditorías y por las abundantes comunicaciones de los dos administradores mayores, don Alfonso y don Daniel, a veces pecaba de

⁷⁶ AHCM, exp. AG-138.

⁷⁷ Los datos de los vaivenes secretariales están tomados de las nóminas de El Colegio en esos años. Alatorre ha contado con gracia su aventura administrativa en: Alatorre, 1974, pp. 21-22 y 1989, p. 6. En este último ensayo, las fechas que Alatorre recuerda de su secretariado no coinciden con las de las nóminas. Por otra parte, las nóminas pueden ser confusas: Alatorre figura entre el personal administrativo hasta 1950, mientras todavía era estudiante.

puntilloso, lo cual obligaba a largas discusiones y revisiones por ambas partes. Entre los demás empleados de oficina en los cuarenta y los cincuenta habría que mencionar a las mecanógrafas Enriqueta Manrique, María de María y Campos, Teresa Hernández (hasta hoy en El Colegio), y María Elena de Orfila, quien en 1949 se ocupó de asuntos de contabilidad y a mediados de año, al renunciar Alatorre, también firmó las nóminas.

Entre el personal administrativo destacó, convertido en leyenda, don Luis Martínez, el añoso conserje encargado de las casas de Nápoles y de Durango, famoso por su afabilidad y porque, *motu proprio*, a media mañana y en las tardes servía café de olla con canela, que él mismo preparaba para quienes trabajaban en El Colegio. Para ayudar en varios menesteres cotidianos hubo algunos mozos, como José Rodríguez, quien se ocupaba del mantenimiento, y Juan Segura, el jovencito mensajero que aparece en las nóminas por primera vez por mayo del 48 y todavía hoy, ya abuelo, continúa activo en la institución como “gestor” imprescindible de muchos trámites.

En una graciosa misiva en verso de agosto de 1949 que Alfonso Reyes le escribe desde Monterrey a Antonio Alatorre, encargado de El Colegio por unos días —“cuídenme mucho el Colegio”—, el presidente ausente recuerda a sus colaboradores en la administración:

Que la eficaz María Elena
les ponga en limpio la plana.
Que Juan no vuelva al volcán:
déjelo para mañana.
Que el cojitranco Martínez
vuele, y que le nazcan alas.
Guarde las puertas José,
guarde los libros Susana.
Corra con su bicicleta
Juanito, y lleve las cartas.⁷⁸

A partir de la transformación de El Colegio en “escuela de tipo universitario”, en 1962, y la expansión que siguió, el personal administrativo aumentó también proporcionalmente. Luis González, competidor de Funes el memorioso, recuerda que desde entonces

⁷⁸ En Alatorre, 1989, p. 9; véanse las anotaciones de Alatorre al texto, pp. 10-14. Aclaramos que Susana Uribe era la bibliotecaria.

dieron en proliferar mecanógrafas, secretarías de todo, mucha gente que se apiñaría en el reloj marcador a las nueve de la mañana y a las tres y media de la tarde. Toda gente necesaria, pues El Colegio multiplicó en un santiamén sus actividades ante los ojos atónitos de un minúsculo pie veterano a quien le produjo úlceras y crisis nerviosas la mudanza de la vieja gran familia en institución universitaria.⁷⁹

Para finalizar esta exposición de los trabajos y los gastos bien encauzados, hay que señalar que una de las formas más “prudentes” de gastar el dinero —sería mejor decir, de invertirlo fructíferamente— fue la compra de libros para la Biblioteca de El Colegio. Reyes y Cosío eran esencialmente hombres de libros, al igual que todos los que participaron en la nueva institución. Todos conocían el valor fundamental de una biblioteca de investigación como cantera de materiales para nuevas creaciones intelectuales. En países que, como México y España, acababan de pasar por conmociones sociales de la envergadura de la Revolución y de la guerra civil —algunas de cuyas imágenes eran las de las tropas en pugna quemando bibliotecas enteras e inestimables archivos para calentarse en las noches frías— el amor y el respeto por los libros no podía menos que convertirse en cotidiana prédica misionera. Cosío, Reyes y todos los demás miembros de El Colegio lucharon incesantemente, “a libro partido”, contra el desamor de muchos por los libros y los documentos.

Desde el principio, desde los tiempos de La Casa de España, Reyes y Cosío procuraron iniciar una colección que sirviera de apoyo a las investigaciones de sus miembros. Al comienzo, los libros ocuparon unos cuantos anaqueles del despacho de La Casa en la calle Madero y, luego, en la oficina que El Colegio alquilaba en el Fondo, en la calle de Pánuco. Cuando fue oportuno y necesario se procuró satisfacer las necesidades de un estudiantado que debía formarse en la Biblioteca durante muchas horas. Hay pruebas de que muchos de esos libros se prestaban a los investigadores y pernoctaban en sus bibliotecas personales,⁸⁰ y que las adquisiciones de libros para El Colegio se hacían según los pedidos de los investigadores. Algunos de éstos, como Adolfo Salazar, Agustín Millares Carlo, José Gaos y Jesús Bal y Gay, con frecuencia pedían nutridas listas según sus intereses y disciplinas; además se pedían aquellos que los profesores necesitaban para que sus alumnos profundizaran tales o cuales temas.

Como el resto de El Colegio, a lo largo de los años la Biblioteca sufrió los vaivenes presupuestales: también las compras de libros pasaron por todos los

⁷⁹ González, 1976, p. 559

⁸⁰ Existen varias listas de préstamos personales a diversos miembros de la institución en el AHCM.

cortes y contracciones. En realidad no hubo una Biblioteca propiamente dicha mientras El Colegio no tuvo una sede independiente.

Propiamente, pues, la Biblioteca de El Colegio se inició en la casa de la calle de Sevilla 30; luego pasó por la de Nápoles, Durango y Guanajuato hasta asentarse donde está hoy, en el Camino al Ajusco 20. En algún momento, posiblemente en Nápoles 5, además de servir a sus investigadores y a sus becarios inició modestamente la atención a lectores externos. En la casa de Durango 93, según afirma Antonio Alatorre, la Biblioteca ya era muy nutrida y respetable. Cuando se hizo el cambio a la primera casa propia que tuvo El Colegio, en Guanajuato 125, ya hubo necesidad de construir un sótano para colocar los libros. En ese entonces se usaron estanterías de metal y el acervo sumaba ya treinta y tantos mil volúmenes y ciento y tantas colecciones de revistas. En el decenio de los sesenta, la Biblioteca multiplicó sus fondos de treinta mil a unos ciento cincuenta mil volúmenes,⁸¹ y desde entonces no ha cesado de crecer hasta convertirse en la mejor biblioteca de investigación en las humanidades y ciencias sociales de toda América Latina, aunque en los últimos años la han vuelto a afectar las contracciones financieras. La Biblioteca de El Colegio se convirtió así, en centro neurálgico de las actividades académicas e intelectuales de la institución.

Como todas las demás dependencias internas de El Colegio, la Biblioteca desarrolló también su propia mitología alrededor de sus miembros. Personajes fundamentales de ella, por supuesto, fueron sus directores. El primero fue el poeta Francisco Giner de los Ríos, quien se ocupó de que la Biblioteca tuviera una buena colección de obras y revistas literarias. A partir de 1946 y hasta el fin de esta etapa de la historia, Susana Uribe de Fernández de Córdoba, egresada del CEH, fue la bibliotecaria por antonomasia, quien “por muchos años pudo decir ‘la biblioteca soy yo’”. Además de “doña Susana”, fueron parte muy fundamental de la Biblioteca sus ayudantes: Surya Peniche y, a partir de los cincuenta, Cecilio Xolalpa y, luego, Jorge Vargas.

Posiblemente ningún dinero fue jamás mejor gastado que el que desde sus primeros momentos se invirtió en la Biblioteca de El Colegio, *ad maiorem gloriam* de la institución y de México.

Hacia adelante

En la orientación y en los propósitos de la institución fundada en octubre de 1940, se oyen una vez más los ecos de las grandes instituciones impulsoras

⁸¹ González, 1976, pp. 557-558 y AHCM, AGOS, 28.I.1965.

del renacimiento cultural de la España del siglo xx, que tanto habían influido en la formación intelectual de Reyes y de Cosío y que con tanto vigor se escucharon al fundarse La Casa de España en México: la Institución Libre de Enseñanza, la Junta para Ampliación de Estudios, el Centro de Estudios Históricos de Madrid y hasta el Ateneo de Madrid. En las nuevas circunstancias, El Colegio de México nacía con la misma ambición de sus predecesoras ejemplares: preparar la élite intelectual del país. Así lo afirma el propio Cosío Villegas:

Alfonso [Reyes] y yo pensamos que [El Colegio de México] de ninguna manera podía llamarse universidad o una variante cualquiera de este nombre, no sólo porque suscitaríamos el recelo de la Nacional, sino porque no teníamos, ni podíamos esperar tener los recursos indispensables para una empresa de esa magnitud. No sólo eso, sino que particularmente yo pensé en que, por el contrario, la nueva institución tenía que ser pequeña, con fines estrechamente limitados, porque sólo así resultaría gobernable. De hecho, se llegó desde entonces a la idea de que la Universidad Nacional, y todas las de provincia, tenían que hacer frente al problema de la educación de masas, y que si lo resolvían, se harían acreedoras al reconocimiento del país. La nueva institución, en cambio, podía y debía dedicarse a preparar la *élite* intelectual de México. Por eso se resolvió restringirla al campo de las humanidades, dejando abierta una puerta, sin embargo, para las ciencias sociales.⁸²

Transformar la flamante institución en un pequeño centro de docencia e investigación humanística era el primer paso necesario para que este proyecto académico comenzara a realizarse. Pero había que empezar por lo más elemental: ponerse de acuerdo en el perfil que tendría ese nuevo Colegio. Esta tarea básica no parecía tan fácil, si se tienen en cuenta las diferencias de enfoque entre el presidente, don Alfonso, y el secretario, don Daniel. Según lo recuerda uno de sus primeros colaboradores mexicanos, el historiador Silvio Zavala, que entonces acababa de incorporarse a la vida profesional mexicana, Reyes concebía El Colegio como un centro de investigación, donde cada cual continuara con sus propios proyectos. Este modelo se basaba en el madrileño Centro de Estudios Históricos que don Alfonso había visto funcionar en sus años mozos, y en el Instituto de Filología de Buenos Aires que dirigía Amado Alonso y en el que colaboraba asiduamente su gran amigo Pedro Henríquez Ureña rodeado de jóvenes y talentosos investigadores, que Reyes conoció

⁸² Cosío Villegas, 1976, pp. 177-178.

cuando fue embajador en Argentina. Cosío y Zavala, aunque cercanos también a las labores de la institución española, y conocedores de la argentina, pensaban, en cambio, que con una organización así serían muy pocos los jóvenes mexicanos que recibirían el beneficio aportado por los maestros españoles y mexicanos que formaban ya parte de El Colegio. A regañadientes, don Alfonso aceptó transformar las funciones de la institución, aunque insistía que “prefería trabajar con adultos [...] y no veía fácil la apertura de una escuela (o escuelita)”,⁸³ dadas sus reducidas dimensiones. En 1940, mientras Zavala formulaba el proyecto para organizar un centro dedicado a la historia, Cosío daba forma administrativa y financiera al establecimiento de becas, a la contratación de profesores *ad hoc* y a la adquisición sistemática de libros y revistas para crear una biblioteca de consulta e investigación.

Ya desbrozado el camino, sólo faltaba afirmarlo; esto se logró en una fecha inolvidable para todos los miembros de la nueva institución. En el décimo aniversario de la proclamación de la Segunda República española, el 14 de abril de 1941, bajo la dirección del doctor Silvio Zavala, abrió sus puertas el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Con la fundación de este primer centro pionero, la suerte de la institución estaba echada.

⁸³ Zavala, “Orígenes del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México”, texto de próxima aparición en un volumen conmemorativo de los cincuenta años de ese Centro. Agradecemos a don Silvio habernos facilitado una copia de este memorioso texto y compartido con nosotros sus recuerdos. Sobre esta reticencia inicial de don Alfonso por convertir El Colegio en una “escuelita”, Zavala recuerda que poco después de comenzar las actividades del CEH, Reyes trabó contacto más directo con las investigaciones de los estudiantes, lo cual le produjo entusiasmo por el éxito del proyecto y un cambio de actitud positivo hacia la enseñanza de jóvenes becarios.

II. EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Bajo la diestra dirección de Silvio Zavala —un mexicano nacido en Mérida, Yucatán, el 7 de febrero de 1909—, quien ya gozaba de merecido prestigio como erudito y laborioso historiador, después de años de preparación en España donde colaboró en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, nació el colegial Centro de historia, sin casa propia pues el mismo Colegio no la tenía. El Colegio vivió la primera etapa de su camino, hasta 1945, despachando desde una oficina arrendada en 200 pesos mensuales al Fondo de Cultura Económica, en su sede en la calle de Pánuco 63. En sus primeros cuatro años El Centro anduvo de un lugar a otro, habitando primero en un local prestado por la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda.⁸⁴ En realidad no necesitaba tener casa propia, pues lo más y mejor de su trabajo tenía que realizarlo en los archivos y en las bibliotecas mexicanas, en tanto que, con excepción de los seminarios propios del Centro, la mayoría de los cursos se impartían en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), alojada entonces en el antiguo Museo de la calle de Moneda 13, que contaba con una valiosa biblioteca de arqueología, etnología e historia. La Escuela era la institución que también otorgaba los grados. Así, en los años cuarenta, los estudiantes de historia de El Colegio que presentaban una investigación de cierta envergadura recibían el título de maestría de “la ENAH en la sección de Historia” después de defender la tesis.⁸⁵ Al comenzar 1945 El Colegio, y por consiguiente el Centro, se asentaron en un local al que pudieron llamar propio, pues por fin hubo medios suficientes para alquilar en la calle de Sevilla 30, en la entonces elegante colonia Juárez, una casa de estilo colonial californiano, que entre noviembre y diciembre acondicionó el arquitecto Marcial Gutiérrez Camarena, quien recibió 1 000 pesos como honorarios. Esta pequeña residencia resultó

⁸⁴ González, 1976, p. 532. Silvio Zavala nos ha precisado mejor estos datos.

⁸⁵ El convenio entre El Colegio y la ENAH, firmado por Alfonso Reyes, presidente de El Colegio, Alfonso Caso, rector de la UNAM, Silvio Zavala, director del CEH y Daniel Rubín de la Borbolla, director de la ENAH se encuentra en AHCM, rollo 1, 1943.

suficiente, económica (de a 800 pesos al mes), muy bien comunicada (...a un paso de la avenida Chapultepec y a otro del Paseo de la Reforma), con aulas (o sea dos salones de cierta entidad), [incipiente] biblioteca, sala de conferencias (o antigua sala de tertulias) y cuartos de administración, amén de un minúsculo jardín interior.⁸⁶

Después de la casa de la calle de Sevilla, en 1948 El Colegio se mudó a una porfiriana residencia alquilada en la calle de Nápoles 5, a un paso de Insurgentes y otro de Reforma, también en la colonia Juárez. Ésta “era un casón de tres pisos y sótano, con escalerones y tarimas rechinantes, una gran sala rococó y media docena de aposentos convertidos en aulas y despachos”.⁸⁷

El Centro se organizó obedeciendo las directrices marcadas por el propio Colegio. No tenía que realizar más sueños que los suyos ni responder más que ante sí mismo, y se pudo intentar entonces algo totalmente nuevo en México. Inspirándose en tradiciones varias, para darle forma se tomaron prestadas ideas de donde las hubo, sin que su procedencia fuera obstáculo, y se transformaron y adecuaron en el grado necesario a la realidad mexicana que se quería crear. El estímulo principal vino de una propuesta original de Silvio Zavala, quien al regresar a México en 1937, después de concluir sus estudios e investigar en España, pensaba en la conveniencia de “fundar algún centro de preparación de historiadores jóvenes en los menesteres del oficio, como lo había visto funcionar en el Centro de Estudios Históricos de Madrid”; a fines de los treinta, Zavala había intentado realizar este proyecto en la Universidad Nacional, con el apoyo de su compañero y amigo, el secretario general Juan José Bremer, pero por causas materiales y personales, la idea no llegó a cuajar.⁸⁸ Silvio Zavala no perdió el interés por su proyecto, aunque entre 1938 y 1940 se alejó de estos menesteres al obtener una beca Guggenheim para dedicarse de lleno a sus investigaciones. En 1940, alentado por Alfonso Reyes, el viejo plan pudo cuajar en el nuevo Colegio en 1941, y el Centro logró mantenerse activo, sin sufrir los embates económicos de los que hablamos en el capítulo anterior, gracias a la ayuda económica que la Fundación Rockefeller le otorgó de 1943 a 1948, inclusive.⁸⁹

⁸⁶ González, 1976, p. 532.

⁸⁷ González, 1976, p. 532.

⁸⁸ Tomado del texto inédito de Silvio Zavala “Orígenes del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México”, s.f., cuyo autor tuvo la gentileza de permitirnos consultar.

⁸⁹ En 1943 esta institución otorgó un apoyo para becas, libros, investigación, viajes y sueldos de 19200 dólares (al cambio de 4.40 pesos por dólar). En enero de 1945 la Rockefeller concedió una ayuda de 14 130 dólares (unos 62 474 pesos) por cuatro años más, hasta fines de 1948. AHCM, Contraloría, exp. AB-138 y Auditoría de 1944, exp. AG-18, leg. 1.

El proyecto académico

Al dar forma al Centro de Estudios Históricos se tuvieron en cuenta, en lugar destacado, la situación que se deseaba superar y los errores en los que no se debía incurrir. En palabras de Luis González, esa imagen negativa estaba delineada por los tres tipos de investigadores y publicistas predominantes entonces en la América Latina: “el anticuario émulo de la polilla, el discursero pulidor de héroes y el pedante filósofo de la historia”.⁹⁰

Ahora bien, si se tuvo muy clara la visión crítica del envés, no fue menos nítida la imagen del haz, de la silueta y del cuerpo del historiador que se quería formar. Se enfatizó el apego a la búsqueda libre de la verdad mediante el conocimiento directo de las fuentes del pasado. Sin proponérselo quizá en forma consciente, se aplicó aquí el principio según el cual al precisar los límites de una disciplina o de un conocimiento determinados, el investigador queda en posibilidad de moverse entre ellos con total desenvoltura.

En todo caso, el límite establecido consistió en el propósito de cultivar la historia de Hispanoamérica y, muy especialmente, la de México, ya que eran las únicas historias de las que se tenía la seguridad de poseer a la mano los medios para hacerlas. Se sabía además que esos medios eran potencialmente muy ricos: México y la América Latina entera estaban colmados de archivos y bibliotecas que ofrecían amplio campo a la investigación. Por si algo faltara, se sentía, por añadidura, la obligación de hacer contribuciones originales a la historia propia. Años después, Daniel Cosío Villegas todavía justificaba de la siguiente manera el propósito de dedicarse a la historia hispanoamericana:

parecen existir razones poderosas para que así sea, pero las dos principales son que es ésta nuestra historia y que mientras no es fácil esperar que los mexicanos, y, en general, los latinoamericanos, podamos hacer mayores contribuciones originales, no digamos ya a la historia Oriental, pero ni siquiera a la Occidental, estamos obligados, en cambio, a hacerlas a nuestra propia historia.⁹¹

Al proclamar su propósito de cultivar la historia de Hispanoamérica con énfasis especial en la de México, el Centro recogió la inquietud nacionalista predominante en el país en esos momentos, que en múltiples ocasiones tomó la forma de una arrobada curiosidad por sí mismo. Sin embargo, ese naciona-

⁹⁰ González, 1976, p. 534.

⁹¹ Cosío Villegas, s.f., p. 19. Folleto de presentación de la maestría en historia iniciada en 1962.

lismo en los temas históricos (extendido a Hispanoamérica toda y hasta cierto punto a España) se postuló como un medio práctico, no como premisa ni fin de algún programa filosófico-político tendiente a afirmar la superioridad intrínseca de la cultura hispánica. No era cuestión entonces de caer en las redes del agresivo nacionalismo alemán del momento, ni del español que pretendía recrear las glorias del Imperio alentando la “hispanidad”. Al contrario, la prueba de que se tuvo una conciencia clara de este posible paralelismo está en la aclaración hecha en uno de los escritos del propio Colegio describiéndose a sí mismo, en el que se hacía referencia específica a la fundación de La Casa de España en México y, por extensión, se mostraba el deseo de desligarse de cualquier ideología exclusivista, de toda interpretación nacionalista sobre culturas en pugna: “conviene establecer de un modo perfectamente claro que el hecho de crear una institución especial como fue La Casa de España, [...] en manera alguna corresponde a una «tesis» o «política», como la de fortificar la cultura hispánica frente a las culturas ajenas a ella”.⁹²

En virtud de esta postura de principios, el Centro de Estudios Históricos aunó el límite temático a ciertos lineamientos metodológicos, ciertas posiciones y exigencias específicas. El nuevo historiador debía contribuir a la ampliación del conocimiento original y en particular de su tema, aun de manera modesta. Por principio, se descartó alentar genialidades espontáneas y sin solidez científica y, en cambio, se decidió estimular un trabajo menos pretencioso pero más riguroso y certero. La aportación del nuevo historiador debía basarse en la investigación, en la elaboración de materiales nuevos que por necesidad debía espigar en los archivos, en la interpretación exacta y cuidadosa de las fuentes, en el reconocimiento de las deudas intelectuales y el deslinde preciso de la paternidad de las ideas y los datos. En síntesis, ni la repetición, ni el plagio, ni la ficción. Se tenía un gran interés en que hubiera frutos tangibles y, como lo señaló Cosío Villegas, “El Colegio [consideraba] que en ningún campo como en el de la investigación puede rendir frutos más ricos el talento, la imaginación y la vocación intelectual auténtica”.⁹³ El Centro inició así en México la práctica de profundizar en los temas históricos por medio de una investigación a la vez original y precisa.

Excusado es advertir que el Centro no inventó la investigación documental en México; pero lo que es incuestionable es que procuró basar las

⁹² AHCM, rollo Casa de España, exp. AG-69. Este texto parece destinado a informar a posibles donantes; por su contenido y anotaciones al margen es del año 1946 o 1947. La descripción de El Colegio y sus antecedentes se basa también en memoranda anteriores localizados en este archivo.

⁹³ Cosío Villegas, s.f., p. 19.

investigaciones hechas bajo su patrocinio en fuentes primarias y en enfoques originales. Esta meta habría de convertirse casi en obsesión y en el sello indeleble de sus egresados. Una de las razones para adoptar con firmeza la bandera de la investigación histórica rigurosa se cimentó en la dolorosa constatación de que el vastísimo acervo de documentos históricos con que se contaba, tanto en México como en el mundo hispánico todo, permanecía en gran medida inexplorado y ofrecía ricas posibilidades de utilización como materia prima del saber histórico. Por añadidura, el peligro de que estas fuentes se perdieran sin remedio debido a la indiferencia, a la desconfianza o, incluso, al poco aprecio con el que la sociedad miraba las huellas de su propio pasado, estimulaba aún más las preocupaciones por rescatar esa historia amenazada por la destrucción o el olvido.

Otra razón se fundamentó en el deseo de superar las tradicionales polémicas (hispanistas contra indigenistas, liberales contra conservadores, idealistas contra positivistas y materialistas) que satanizaban a tal o cual protagonista de la historia, y en las que la información factual se sustituía por la diatriba partidista.

Los programas y las promociones

A partir de esas premisas —centrarse en lo propio y en lo sensatamente factible; realizar investigación original basada en fuentes primarias; renunciar a juzgar antes de explicar y describir—, se derivó con naturalidad un plan de estudios adecuado a ellas. Las materias fundamentales eran las instrumentales y las metodológicas, que en la primera promoción (1941-1944) fueron: “Historiografía”, impartida por Ramón Iglesia; “Bibliografía”, por Juan B. Iguíniz; “Paleografía”, especialidad indiscutible de Agustín Millares Carlo, compartida en ocasiones con Concepción Muedra; “Diplomática”, también campo de Millares Carlo; “Métodos y doctrinas etnológicas” y “Organización social y económica”, ambos cursos a cargo del antropólogo Paul Kirchhoff, entonces refugiado en México. Estas materias eran imprescindibles para ocuparse apropiadamente de la historia colonial mexicana y de sus antecedentes prehispánicos. No menos imprescindible para acceder a los textos coloniales era el latín, que durante cuatro horas a la semana impartió, semestre tras semestre, el clasicista por excelencia, Millares Carlo, a la primera promoción de estudiantes, en tanto que el náhuatl, para los interesados en el mundo indígena, lo impartió durante un año Ignacio Dávila Garibi.

Estos estudios se complementaron con materias sobre historia de España, Hispanoamérica y México, fundamentales para ubicarse en la época colonial;

fueron “Fuentes para la historia de las instituciones medievales”, e “Historia de las instituciones medievales”, impartidas ambas de modo sucesivo en 1941 y 1942, por Concepción Muedra; “Historia de las instituciones indianas”, que dio también dos años seguidos Silvio Zavala; “Historia externa de España”, por Francisco Barnés. El México independiente recibió atención en el curso “Historia de la independencia de México”, impartido durante dos años sucesivos por José María Miquel i Vergés, y un “Seminario de historia de México del siglo XIX” que dirigieron Silvio Zavala y Agustín Yáñez.

Por último, los cursos generales, destinados sobre todo a redondear la cultura de la primera promoción y, seguramente también, a suavizar la aridez de tantas materias instrumentales los formaron: una “Historia de la cultura” y una “Literatura española”, a cargo del poeta catalán José (o Josep) Carner; una “Historia del arte hispanoamericano” que impartió Rafael Sánchez Ventura y una “Historia del arte mexicano”, que dio Manuel Toussaint. La preocupación cada vez más atenta por conocer al vecino del norte propició que se impartiera una “Historia de los Estados Unidos”, por B. J. Loewenberg, y la atención al momento histórico de crisis que se vivía en aquellos años de la segunda guerra mundial hizo que se incluyera una “Historia económica de Europa”, que dieron Daniel Cosío Villegas y Javier Márquez, y un curso sobre “Problemas de la postguerra” a cargo de Francisco Barnés.

El sistema de promociones seguido por El Colegio consistió en admitir cada cuatro años a un grupo de estudiantes, de cuya formación el Centro se ocuparía desde el principio hasta el fin, sin que en ese periodo se aceptaran estudiantes nuevos en esa promoción ni se repitiesen los mismos cursos. Lo que sí se hizo fue superponer el inicio de otra nueva promoción en el último año de la anterior. Así, en la década de los cuarenta pasaron por las aulas de El Colegio cuatro promociones de estudiantes: la primera, de 1941 a 1944; la segunda, de 1943 a 1946; la tercera, de 1946 a 1949, y una promoción especial de dos años, 1946-1947, formada por alumnos que llegaban con una preparación más avanzada, que entraron a El Colegio para preparar su tesis de maestría y redondear su formación como historiadores.

Este sistema de promociones tuvo varias ventajas: además de favorecer la formación de verdaderos grupos generacionales, con todo lo que eso implica por lo que concierne a la camaradería, la competencia sana y el estímulo que entre sí se dan los buenos compañeros de estudios, propició también una utilización racional y adecuada de los recursos humanos y materiales. En efecto, los profesores no tenían que enseñar cada año el mismo curso, y en buena medida se vieron así librados de la maldición de Sísifo que, en el mundo académico, consiste en esa repetición de las mismas materias semestre tras semestre, año tras año. Además, esto redundaba en la ansiada posibilidad de

ocupar el tiempo en actividades complementarias a la docencia, particularmente en investigar y preparar más a fondo los cursos en vistas a otra generación. Además, la experiencia adquirida en la formación de una promoción servía para evaluar los programas de la siguiente a fin de mejorarlos o cambiarlos. Así, cada generación acababa por tener su propia orientación y daba los frutos correspondientes.

En vista de la experiencia adquirida, la segunda promoción de aprendices de historiador tuvo también una buena porción de cursos instrumentales y metodológicos: historiografía, paleografía, diplomática y latín, además de alemán. El resto de su programa se dividió entre los cursos formativos generales y los particulares. A los primeros correspondían los de “Prehistoria y protohistoria generales”, que impartió Pablo Martínez del Río; “Organización social y económica”, dado por Paul Kirchhoff; “Historia económica general”, que dieron Daniel Cosío Villegas y Javier Márquez y “Orientaciones para el estudio de la historia”, que en 1946 dio Rafael Altamira, ya octogenario y recién incorporado al mundo intelectual mexicano, después de sufrir las peripecias de la guerra civil española y la segunda guerra mundial.⁹⁴ Los segundos fueron los cursos de historia de España y de Europa: “Historia medieval (interna)” por Concepción Muedra, e “Historia medieval (externa)” e “Historia moderna de Europa durante el siglo XVIII, hasta 1833 (especialmente de España)” impartidos ambos por Francisco Barnés; los de historia de México: “Historia antigua de México”, por Wigberto Jiménez Moreno e “Historia de la independencia de México” dado por Arturo Arnáiz y Freg; y, por último, los cursos de historia de América: “Historia de México a partir de la independencia”, impartido por Agustín Yáñez, y dos cursos que dio José Miranda, integrado a El Colegio de México desde 1944: “Historia de las instituciones coloniales de América” y “Seminario sobre las instituciones de América en el siglo XVIII”.

La tercera promoción se dividió en dos grupos de acuerdo con su grado de formación. El primer grupo (1946-1949), que se suponía habría de recibir su formación básica en El Colegio, llevó un programa en el que se hizo hincapié en los idiomas modernos, y en una formación cultural más amplia. Aunque no dejaron de enseñarse, menguó notablemente el anterior predominio de la paleografía y del latín, pues no se dio diplomática. En cambio aparecieron “Historia de la civilización occidental” en dos semestres, que dictó en inglés Eden Quainton, de la Universidad de Washington; “Geografía” por Jorge A. Vivó; “Letras coloniales”, con la sorpresa de que fue impartida por Alfonso

⁹⁴ Sobre Altamira véanse Malagón Barceló y Zavala, 1971; Malagón, 1989; Lida, 1988, pp. 104-107 [en este volumen, pp. 78-79] y Lida *et al.*, 1989, *passim*. Rafael Altamira fue maestro de Silvio Zavala en Madrid y director de su tesis de doctorado (1933).

Reyes y José Rojas Garcidueñas, y “Arte colonial” con Manuel Toussaint. En materia de idiomas se sustituyó el alemán por el francés y el inglés —¿reflejo de la reciente victoria aliada en la guerra mundial?— y se agregó un “Español superior”, a cargo de Amancio Bolaño e Isla, para atender problemas de redacción. La historia de España estuvo representada por una “Historia medieval de España” a cargo de Concepción Muedra, y una “Historia moderna de España” que dictó el consabido Francisco Barnés, auxiliado en esta ocasión por Javier Malagón, llegado por aquel entonces de un primer destierro en Santo Domingo.⁹⁵ La historia de América estuvo ampliamente representada en este programa, pues, además de un curso que dio Arturo Arnáiz y Freg de “Historia de América independiente”, Silvio Zavala impartió un “Seminario sobre las instituciones coloniales (siglos XVI y XVII)” y José Miranda otro sobre el siglo XVIII. Miranda, además, dictó una “Historia colonial de América”. En historia de México solamente hubo una “Historia antigua de México”, que dio Robert S. Barlow. Los alumnos de esta promoción no se beneficiaron ya de los cursos de Ramón Iglesia, quien en 1944-1945 obtuvo la beca Guggenheim, lo cual le permitió dedicarse por entero a la investigación en bibliotecas de Estados Unidos, y en 1947 se trasladó a la Universidad de Wisconsin, en Madison, donde en 1948 se quitó la vida. Silvio Zavala, por su parte, les dio una “Introducción a la historia” y una “Historiografía colonial”. Además, por primera vez los becarios del Centro pudieron recibir la influencia de José Gaos, quien dictó un curso sobre “Pensamiento hispanoamericano del siglo XVIII”.

A su vez, la promoción especial (1946-1947) completó su formación más avanzada al seguir con Zavala “Introducción a la historia” y “Las instituciones del Río de la Plata en el siglo XVI”; con Rafael Altamira “Orientaciones para el estudio de la historia”; dos semestres de un “Seminario sobre las instituciones de América en el siglo XVIII” con José Miranda y una “Historia colonial de América”, también dada por Miranda; además, nada menos que con Gaos, un “Seminario sobre el pensamiento hispanoamericano” y un curso sobre “Historia del pensamiento de los países de América”. También ellos tuvieron que pagar su tributo a los cursos “instrumentales”, y llevaron dos semestres de latín con Amancio Bolaño y dos con Agustín Millares Carlo, además de cuatro semestres de paleografía con Muedra.⁹⁶

⁹⁵ Javier Malagón Barceló dejó un importante testimonio sobre los historiadores desterrados en Malagón, 1972, pp. 98-111.

⁹⁶ La información sobre los planes de estudio y quienes impartieron los cursos está tomada, sobre todo, de Miranda, 1948, pp. 275-293. Además, se complementó con datos dispersos sacados del AHCM.

Los profesores

Bien mirados, los programas de estudio de estas primeras promociones de alumnos del Centro evidencian una correlación interna bien ajustada entre el perfil ideal del nuevo historiador que se quería crear y las formas prácticas de realizarlo. Pero, en definitiva, quienes dirigían El Colegio sabían que el valor real de un programa de estudios lo determina la calidad de los maestros que lo imparten. En ese sentido los becarios del Centro fueron verdaderos privilegiados, pues los maestros que los formaron eran, en palabras de Cosío, “lo mejor de lo mejor”. Cuando, por razones del programa, fue necesario impartir algún curso que no era especialidad de ninguno de los profesores adscritos a El Colegio, se procuró captar a los mejores de otras instituciones como la ENAH, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) o la Universidad Nacional. Pongamos por caso el ya mencionado del alemán Paul Kirchhoff, miembro de la ENAH, y también de la UNAM, quien aportó en su obra de investigador conceptos fundamentales para la historia y la antropología del México prehispánico —por ejemplo, el de “Mesoamérica”, que permitió ver la unidad fundamental subyacente al abigarrado mosaico de culturas y grupos indígenas. Kirchhoff.*

De la Universidad Nacional se captó a Manuel Toussaint, quien desde su pionero Instituto de Investigaciones Estéticas se había lanzado a reinterpretar la historia del arte mexicano o, más apropiadamente, a fundarla y a crear una escuela crítica capaz de concebir al arte mexicano como una unidad dotada de sentido propio en el conjunto hispanoamericano y general. Item más, de la Universidad se invitó también a Arturo Arnáiz y Freg, entonces joven promesa, que explicaría el siglo XIX mexicano logrando que el historiador-economista, ideólogo y animador del partido liberal mexicano, José María Luis Mora, recibiera un brillante tratamiento. Arnáiz, a la sazón, tenía fama de ser uno de los más amenos conferencistas. También de la “máxima casa de estudios” se pudo convencer a Pablo Martínez del Río para que hablara de su especialidad, la “Prehistoria”, en la que era una autoridad mundialmente reconocida. El gran maestro cubano integrado a México, Jorge A. Vivó, habló de geografía, y autoridades no menos sabias, como Juan B. Iguíniz, José Ignacio Dávila Garibi y Amancio Bolaño e Isla, enseñaron sus respectivas disciplinas: bibliografía, náhuatl y lenguas clásicas. Las relaciones académicas entre El Colegio y la Universidad no podían ser mejores.

También eran inmejorables con la Escuela Nacional de Antropología, en particular, y con el INAH, en general, del cual se pudo atraer a Wigberto Jiménez

* Huyó de la Europa nazi, después de haber sido investigador en los museos de etnología de Berlín y de París. En México contribuyó extensamente a los estudios de etnología mesoamericana.

nez Moreno para que hablara de su gran pasión: la historia de México, sobre todo la prehispánica, y para que virtiera sobre los nuevos historiadores sus torrentes de erudición y sus vislumbres interpretativas sobre los antiguos mexicanos, con su estilo de sabio de provincia distraído. La pasión de don Wigberto por las culturas prehispánicas se tradujo también en organizar excursiones guiadas a distintos sitios arqueológicos para deleite y aprendizaje de todos los miembros de El Colegio, jóvenes y mayores, becarios, investigadores, profesores y administradores. A partir de entonces y hasta los años sesenta esta tradición se continuó y amplió a otros puntos de interés artístico, lingüístico o histórico, pero en los años setenta y ochenta únicamente se mantuvo entre los lingüistas dedicados al trabajo de campo.

Con todo, este grupo de profesores mexicanos y extranjeros captados de la Universidad y del INAH eran visitantes de paso por El Colegio y el Centro, pues daban sus cursos y regresaban a sus instituciones de base. Menos eventuales fueron algunos profesores españoles, como Francisco Barnés, con su especialidad sobre historia de España, y José María Miquel i Vergés, con sus investigaciones y cursos sobre la Independencia mexicana. Otros profesores españoles, como el catalán Josep Carner, Rafael Sánchez Ventura, Javier Márquez y Javier Malagón, dictaron cursos más esporádicamente.

El núcleo fundamental y básico del profesorado del Centro lo formaron quienes se dedicaron a él casi exclusivamente: Zavala, Altamira, Iglesia, Muedra, Millares, Miranda y Gaos. Entre estos profesores, el animador era Silvio Zavala, quien había fundado el Centro y fue su único director hasta 1956. De 1946 a 1954 compartió esta labor con la dirección del Museo Nacional de Historia, en el Castillo de Chapultepec, con la presidencia de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) y con la dirección de la *Revista de Historia de América*.⁹⁷ Además de sus evidentes dotes intelectuales y docentes, Zavala reveló desde un principio una gran capacidad de organización y de dirección; su sutil modo de dirigir no se expresaba en órdenes sino en sugerencias tan atinadas que no cabía la discusión; su estilo se resumía con el proverbio latino, *suaviter in modo, fortiter in re*. Cuando Zavala se hizo cargo del Centro tenía 32 años, pero contaba en su haber con una obra escrita abundante y de calidad. En 1931, después de concluir su carrera de leyes en México, fue a España como becario y en 1933 presentó su breve pero renovadora tesis doctoral en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid acerca de *Los intereses particulares en la conquista*

⁹⁷ Zavala fundó la *Revista de Historia de América* en 1938, en el IPGH, como un órgano que permitiría vislumbrar los perfiles de la historia del hemisferio americano.

de la Nueva España. (Estudio histórico-jurídico), bajo la dirección de Rafael Altamira, a quien reconoció siempre como su maestro. A semejanza de muchos otros historiadores mexicanos, Zavala inició su formación en el campo del derecho, lo cual habría de manifestarse posteriormente en su preferencia por el estudio de las instituciones jurídicas en América. Como ya se señaló, de 1933 a 1936 colaboró en la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos de Madrid.

Al llegar a España, Zavala completó su preparación académica y escogió la parcela de la realidad histórica que habría de ocuparle toda su vida al revelarse tan inagotable como un mar infinito: la historia colonial de México y de América. Estaba convencido de la necesidad de estudiar y comprender a fondo las raíces españolas para poder captar plenamente la historia de su país y de su continente. Su tierra natal, Yucatán, con sus abundantes huellas y monumentos de la época prehispánica y de la colonial capaces de despertar un interés duradero, fueron estímulo temprano en su precoz conciencia histórica. Para explicar su preferencia por el pasado colonial en América, Zavala apeló a una especie de economía intelectual que le aconsejaba no duplicar esfuerzos ni recorrer caminos ya trillados por otros. En su opinión, el pasado indígena de México contaba con un conjunto de estudiosos de primera línea que se ocupaban suficientemente de él.⁹⁸ Zavala se dedicaría sistemáticamente a lo que poco se trabajaba entonces: la época colonial, aunque el pasado indígena nunca estaría ausente de su obra, pues desde el comienzo se ocupó preferentemente del contacto entre culturas y su interpenetración; es decir, de la conquista y la colonización de América por España.

Pero fue en España, bajo el influjo del clima intelectual y vital de la Segunda República, donde Zavala recibió las influencias que habrían de perdurar indeleblemente en su formación y que él procuró transmitir a sus alumnos. Desde su atalaya española le fue fácil ampliar su campo de visión para abarcar no sólo la Nueva España, sino el imperio español en su conjunto y la historia de América toda, fuese cual fuese su raíz europea: portuguesa, inglesa, francesa u holandesa. En la agitada España de aquellos años pudo recoger también un apretado haz de tradiciones historiográficas que los españoles habían destilado de lo mejor de la cultura europea —sobre todo de Alemania y Francia—,

⁹⁸ “Cuando empecé mis estudios —recuerda Zavala—, había en México una escuela muy fuerte consagrada al pasado indígena, fundada por don Manuel Gamio, don Alfonso Caso, don Ignacio Marquina y don Eduardo Noguera, para sólo recordar algunos de los nombres más destacados de esa época. De todas maneras, aunque la historia de Yucatán está muy impregnada por la vida de la civilización maya, no fue el pasado indígena lo que me ocupó. Creí que se estaba haciendo todo lo necesario y conveniente en ese campo”, *Silvio Zavala*, 1984, p. 10.

y de la propia, que se resumían en una historia que intentaba lograr una síntesis de todos los aspectos humanos considerados dignos de historiarse: los políticos, culturales, institucionales, sociales, económicos, etcétera.

Su contacto con el rigor intelectual de los hombres de la Segunda República acentuó su propensión natural al rigor consigo mismo —que ya en México había podido admirar en maestros como Narciso Bassols. También desarrolló un método muy personal, influido por el positivismo aprendido en las aulas y los libros, que lo impulsó como historiador a intentar comprender antes de evaluar, a describir exhaustivamente antes que a juzgar e, incluso, a desaparecer ante los documentos, a anularse casi para dejar que fueran exclusivamente los documentos, las fuentes, las huellas del pasado los que por sí mismos contaran la historia de la que Zavala ambicionó ser su transmisor fiel y puro.⁹⁹ Ante un pasado inmenso y desconocido Zavala quiso asumir el papel del intermediario, del conservador imparcial de testimonios. Él mismo recuerda: “Casi sentí que el historiador era un ser pasivo que recibía ese mensaje y que su tarea consistía en acogerlo pulcramente y transmitirlo para que no se perdiera en la hondura del olvido del que es capaz el género humano”.¹⁰⁰

En España fue donde surgió en él la enorme pasión por los documentos, que con todas sus implicaciones profesionales procuró transmitir por todos los medios a sus alumnos. Zavala, tan parco en confesiones personales, pulsa una nota personalísima al confesar el arrobo sentido la primera vez que pudo saborear la vida manifiesta en los documentos:

Recuerdo claramente la fuerte impresión que me produjo el paso de la lectura de libros que hablan de historia a la consulta directa de los documentos de una época pasada. Me parecía que éstos hablaban, que nos referían con sus propias voces los aconteceres, las pasiones, las calidades y los defectos o vicios de la humanidad enterrada al paso del Tiempo, este implacable dios que los antiguos llamaron *Cronos*, que encadena inexorablemente la vida y la muerte de las generaciones sucesivas.¹⁰¹

Su atracción por los documentos fue tan poderosa que ya septuagenario encontraba en ellos su justificación como historiador. En 1982 afirmaba:

⁹⁹ “Pero quien rema en frágil barca en el océano del conocimiento histórico aprende que el horizonte es infinito; el avance, si alguno hay, es modesto y sólo a corta distancia alcanzable; mas por ello mismo sabe que esa labor no puede agotarse y que dará razón a su empeño hasta en los últimos años de su existencia”, “Conversación”, 1982, p. 28.

¹⁰⁰ *Silvio Zavala*, 1984.

¹⁰¹ “Conversación”, 1982, p. 25.

Por fin debo decir que ya en los últimos años mi aprecio por los documentos del pasado, por la riqueza vital que ofrecen, ha vuelto a ganar primacía. Mis obras últimas así lo muestran y quisiera que todo mi esfuerzo de historiador se viera en estos términos: estudió los documentos de la colonización del Nuevo Mundo y dejó algunos atisbos de comprensión de ellos y de la vida que encierran. Es decir, una justificación póstuma del historiador por las fuentes que ha manejado y la manera de tratarlas.¹⁰²

Otro de los grandes amantes de documentos entre los profesores dedicados en cuerpo y alma al nuevo Centro fue Agustín Millares Carlo (nacido en la Gran Canaria en 1893), quien estuvo estrechamente vinculado al Centro de Estudios Históricos de Madrid, donde fue discípulo de Ramón Menéndez Pidal.¹⁰³ Millares tuvo a su cargo algunas de las materias técnicas y metodológicas más importantes en la formación de colonialistas: la paleografía y el latín, campos en los que su labor resultó fundamental. Además, realizó eruditas investigaciones personales sobre la bibliografía y los archivos que resultaron imprescindibles para los estudiosos de la colonia novohispana, amén de sus aportaciones a la filología latina e hispánica. Vale la pena apuntar que Millares Carlo propuso la creación de una biblioteca anotada de textos clásicos latinos y griegos, acompañados de buenas traducciones al español. El Colegio, que contaba entonces con muy escasos recursos, no se atrevió a emprender este proyecto, por lo cual lo propuso a la Universidad Nacional, que en 1944 inició así la merecidamente famosa «*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*».

Aparte de Zavala y Millares, Concepción Muedra contribuyó también a estimular el gusto por la investigación documental y a dotar a los investigadores de la habilidad necesaria para poder leer las caligrafías antiguas. Muedra había sido discípula de Claudio Sánchez-Albornoz, bajo cuya tutela se formó como medievalista, y fue becaria del Centro de Estudios Históricos de Madrid, donde había trabado amistad con los colegas que luego reencontraría en México. En España también fue archivista del Archivo Histórico Nacional y profesora en la Universidad Central. En El Colegio estuvo encargada de los cursos sobre historia medieval española, en los que derramó pasión en su empeño por explicar la continuidad entre el medioevo español y la conquista de América, por disipar antiguos y arraigados malentendidos sobre el

¹⁰² "Conversación", p. 26. Sobre la vida y obra de Zavala se deben consultar también los *Datos biográficos*, 1982. Además, Lida, 1989a, pp. 593-599.

¹⁰³ Sobre Millares véanse Lida, 1988, pp. 81-82, *passim* [en este volumen, p. 64]; Ortega y Medina, 1982, pp. 272-274. También González, 1976, pp. 539-540.

carácter intolerante de la época medieval —la cual, en su opinión, en muchos aspectos había sido bastante más tolerante y abierta que la moderna— y sobre la oposición supuestamente irreductible entre las tres tradiciones que conformaron la cultura española en esos siglos: la musulmana, la cristiana y la judía, a las que presentó en fértil y pacífica convivencia las más de las veces. Es evidente, por otra parte, que Concepción Muedra fue la primera, y durante largo tiempo la única, mujer que ejerció la docencia en El Colegio de México.¹⁰⁴

Zavala, Millares y Muedra formaron el grupo considerado “neo-positivista” entre los profesores de El Colegio. A ellos se agregó Rafael Altamira, que llegó a México en 1944, a los 78 años (había nacido en Alicante en 1866), con el prestigio a cuestas de toda una vida de trabajo incesante y muy productivo en el campo de la jurisprudencia y de la historia de España y América.

Los otros tres profesores que formaban el núcleo básico del Centro de Estudios Históricos —Iglesia, Miranda y Gaos—¹⁰⁵ son casos aparte. Cada uno de ellos fue profundamente original y personal en su manera de concebir la tarea del historiador y de transmitirla a sus alumnos —como, por lo demás, también lo fueron Zavala, Millares, Muedra y Altamira, aunque los uniera una concepción común de su oficio.

Ramón Iglesia nació en Santiago de Compostela en 1905; al llegar a México en 1939 tenía, pues, 34 años, la edad de la juventud madura y vigorosa. Como Zavala, Millares y Muedra, en España trabajó en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, en su Sección de Filología, donde colaboró con Dámaso Alonso y con Américo Castro. Fue seguramente el contacto con estos filólogos lo que desarrolló su fina sensibilidad para captar el valor de los textos literarios en la historia, que más tarde trasladó a sus estudios de historiografía. Como tantos otros españoles de su generación, bebió modernidad y cosmopolitismo en Europa, en su caso en Suecia, Noruega, Dinamarca y la

¹⁰⁴ Quienes más tarde fuimos sus alumnos en El Colegio de México, en 1964 (o como J. A. Matesanz, de historia medieval en la UNAM, en 1961-1962) podemos dar testimonio personal de su pasión por el oficio, aun enseñando paleografía. En México, su obra principal no fue la investigación sino la docencia. Luis González la recuerda en González, 1976, pp. 536-539, pero su nombre escapa del valioso “Índice biobibliográfico del exilio español en México”, de Matilde Mantecón de Souto, muy posiblemente por sus escasas publicaciones. La tendencia a contratar pocas mujeres continuó hasta los años sesenta, y tuvo antecedentes desde La Casa de España en México. En 1938-1939, María Zambrano fue la única mujer contratada por La Casa, y estuvo comisionada para enseñar filosofía en la Universidad de San Nicolás Hidalgo, en Morelia. A fines de 1939, Zambrano dejó México y se radicó en Cuba. Véase Lida, 1988, *passim*. [Corresponde a la primera parte de esta nueva edición.]

¹⁰⁵ Ortega y Medina, 1983, pp. 237-294.

imprescindible Alemania. Desde 1930 hasta el inicio de la guerra civil estuvo adscrito a la Biblioteca Nacional de Madrid, donde tuvo a su cargo la sección de adquisición de libros extranjeros. En esos años, del 32 al 36, realizó el trabajo para establecer la primera y más completa edición crítica de la *Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, que la guerra civil le impidió concluir, pero que al término de ésta fue publicada tal cual por un colega franquista en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (nombre dado por el nuevo régimen a la memorable Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas); ese colega la firmó con su nombre sin darle a Iglesia el crédito que le correspondía. Al estallar la guerra civil, Ramón Iglesia abandonó sus labores académicas, se alistó como voluntario y combatió en el ejército republicano, en el que llegó a obtener el grado de capitán por méritos en campaña.¹⁰⁶

La participación activa de Ramón Iglesia en la guerra fue fundamental para configurar su visión posterior como historiador. La intensificación del sentido vital que sin duda implica estar continuamente enfrentado a la muerte, la vida de soldado, con sus azarosos juegos de obstáculos y posibilidades, le permitió reflexionar con mayor hondura en la verdadera situación de los guerreros que realizaron la conquista de la Nueva España, que él había elegido como tema de sus estudios históricos. Antes de la guerra civil la admiración de Iglesia por Bernal Díaz había sido casi absoluta. En la edición crítica de la *Verdadera historia*, Iglesia tomó partido por su postura de peón en la Conquista; aceptó su voz como si fuera la expresión propia del “pueblo”, en oposición a la del jefe; valoró su papel en la empresa minimizando la actuación de Cortés como capitán de la hueste de conquistadores y dio oídos a las agrias rectificaciones de Bernal contra el biógrafo de Cortés, Francisco López de Gómara.

Pero la derrota de la República fue una terrible lección. Iglesia pudo experimentar en carne propia la importancia capital del jefe único, del comandante que decide el curso de la acción y unifica en una sola dirección las fuerzas dispersas, llevándolas así a la victoria. En términos militares, la República perdió la guerra porque su ejército no tuvo un capitán verdaderamente único. Esta derrota forzó a Iglesia a hacer una apreciación más justa del papel de la masa y del individuo en el devenir histórico y a concluir que sin sus huestes, Cortés no hubiera salido vencedor, pero sin Cortés éstas no hubieran logrado la victoria.

¹⁰⁶ Sobre Iglesia véanse las cálidas páginas de Ortega y Medina, 1983, pp. 242-249 y su *currículum vitae* en AHCM. El Colegio de México publicó sus libros *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés* (1942) y *El hombre Colón y otros ensayos* (1944).

En términos más amplios y generales, esta dolorosa experiencia obligó a Iglesia a reflexionar más y mejor sobre el papel que la propia subjetividad y la propia experiencia vital desempeñan en el trabajo del historiador. Adoptó entonces una actitud que contrastaba vivamente con la de Zavala: éste derivaba la vitalidad de los documentos históricos y quería dejarlos hablar por sí mismos; Iglesia, en cambio, llevaba a sus documentos su propia vitalidad y experiencia y estimaba que éstas determinaban de manera dominante sus juicios como historiador. La buena nueva que Iglesia trató de comunicar a sus alumnos fue que así como la subjetividad desempeña un papel determinante en la historia, también la subjetividad propia del historiador tiene un gran papel en su labor intelectual. Esto lo hizo poniendo en juego su gran atractivo personal y su inteligencia, cualidades de las que dan fe todos cuantos tuvieron contacto con él.

Al principio José Miranda no se destacó entre los profesores del Centro con tanta nitidez y fuerza como Zavala e Iglesia, quizá porque no se interesó mayormente en afirmar o imponer su propia concepción sobre la historia. Formado inicialmente como jurista, en la Universidad Central de Madrid, con el paso del tiempo se fue revelando y formando como uno de los historiadores más originales y profundos de México. Dotado de una visión amplia y compleja, tal vez como ningún otro de sus colegas fue capaz de moverse con desenvoltura tanto en la historia de las instituciones como en la de las ideas, tanto en la historia de México como en la de España y América. Miranda, además, fue uno de los primeros en México en cultivar seriamente la historia económica y social, mucho antes de que en la década de los sesenta se convirtiera en referencia obligada para quien quisiera estar a la última moda.

Dondequiera que puso la mano, Miranda produjo una obra fundamental y tuvo la rara virtud de saber plantear multitud de temas históricos muy novedosos y de investigar muchos de ellos a conciencia. Sus sugerencias y atisbos sobre los que no pudo investigar personalmente valen por años de reflexión y estudio. Bajo un exterior amargo y áspero escondía enorme generosidad y ternura para sus alumnos y sus amigos. Le complacía enormemente polemizar en tonos ácidos con quien se le pusiera enfrente, y para acercársele había que hacerle frente en sus propios términos, devolverle mandoble por mandoble, convenir tácitamente en que los juegos verbales, aunque mortalmente serios, no implicaban mala voluntad de ninguna de las partes.

Miranda estuvo vinculado como jurista a la Universidad de Madrid desde 1928 y desde entonces se interesó en el estudio del derecho político, preocupación que más tarde habría de fructificar en grandes obras sobre ideas, instituciones, estructuras jurídico-políticas en México y en América Latina. Durante parte de la guerra civil, de 1936 a 1938, Miranda fue secretario general de la

Universidad Central de Madrid al mismo tiempo que José Gaos era el rector. Fueron años en que la ciudad Universitaria se convirtió en uno de los frentes de guerra más activos y feroces, en que rebeldes y republicanos, voluntarios internacionales y tropas mercenarias se la disputaron palmo a palmo.

Terminada la guerra, Miranda pudo salir de España con grandes dificultades y fue a Chile. Allá no echó raíces, y en 1943 se trasladó a México, reclamado por su hermano Faustino, quien ya estaba instalado en este país, donde proseguía con éxito sus investigaciones botánicas. José Miranda tenía 40 años cuando en 1944 se incorporó a El Colegio como profesor —había nacido en Gijón, Asturias, el 22 de julio de 1903. Su integración a la vida mexicana implicó la reanudación de lazos amistosos e intelectuales anudados en España e interrumpidos por la guerra. En El Colegio de México se encontró con que otro de los profesores permanentes de la institución era Gaos; así, a unos cuantos años de distancia, rector y secretario general de la Universidad de Madrid durante la guerra civil coincidían como profesores de una pequeña institución humanística que pugnaba por echar raíces en tierra americana.¹⁰⁷

José Gaos era fundamentalmente un “profesor de filosofía”, como gustaba llamarse a sí mismo por modestia intelectual —y por influencia del Juan de Mairena de Antonio Machado. Sin embargo, aunque entregado a la filosofía, le interesaron siempre con hondura la historia y sus implicaciones de todo tipo, teóricas y prácticas. En su empeño por construirse una filosofía que pudiera llamar propia y le diera el derecho de considerarse un verdadero filósofo, Gaos reflexionó en grado notable sobre los principios de la historia e hizo de la historicidad de la filosofía uno de los fundamentos de su sistema filosófico; además, influyó en los estudios históricos en México como no lo hizo ningún otro filósofo o “profesor de filosofía” emigrado antes o después de él. Por un lado, Gaos fue maestro de varias generaciones de estudiantes de El Colegio; por el otro, como veremos detalladamente más adelante, en su “Seminario del pensamiento en lengua española” estimuló en sus alumnos el estudio de temas histórico-filosóficos sobre España y América¹⁰⁸ y participó en primera fila en las polémicas que más de una vez se suscitaron en el apasionado ambiente intelectual de aquellos años sobre el sentido de la historia y la función del historiador.

Además de este núcleo de profesores permanentes y de otros profesionales captados temporalmente de otras instituciones, las promociones de alum-

¹⁰⁷ Sobre Miranda, véase Ortega y Medina, 1983, pp. 249-254, y la presentación de *Historia y sociedad*, 1970, por varios de sus discípulos más cercanos.

¹⁰⁸ Véase más adelante el capítulo III sobre el “Seminario”, y las amplias referencias que en él damos sobre Gaos.

nos del Centro también tuvieron la oportunidad de tener como maestros a algunos artistas y creadores, en ocasiones dispuestos a combinar la elaboración solitaria de su propia obra con el estímulo de las aulas, y a aceptar el reto intelectual implícito en el intercambio con estudiantes. En este caso estuvieron, por ejemplo, el novelista Agustín Yáñez, también profesor en la UNAM, quien tenía sus puntos de crítico literario y aun de historiador, así como el propio Alfonso Reyes, por temperamento poco inclinado a la docencia. También Daniel Cosío Villegas aceptó hermanar sus actividades como administrador de El Colegio e impulsor del Fondo de Cultura Económica con la enseñanza y se hizo cargo de algunos de los cursos del Centro destinados a abrirles a los historiadores algunas ventanas hacia los campos de la economía y sus problemas.¹⁰⁹

Las escuelas historiográficas y las polémicas

Consideradas en conjunto, las diversas actitudes historiográficas que desplegaron los maestros del Centro —con todo lo que implicaron en cuanto incitación y estímulo al conocimiento, y con todo lo que supusieron como enseñanza y formación—, configuran un panorama muy completo y muy rico, en el que no faltan las contradicciones. Para conformar sus propias actitudes y personalidades como historiadores, los aprendices del Centro podían dejarse influir por el neopositivismo de Zavala, con su pasión por el documento histórico y su pretensión de transmitirlo con gran pureza para que hablara por sí mismo; por la erudición humanista y clásica de Millares Carlo; por la visión cientifizante y universalista de Altamira; por el subjetivismo de Iglesia, con su rechazo de una historia lejana y ajena al historiador; por la visión compleja y penetrante de Miranda, que armonizaba diferentes facetas tan variadas como la del jurista, el economista, el sociólogo; por la fusión historicista que buscaba Gaos entre la filosofía y la historia, y su exigencia de encontrarle sentido propio al pensamiento en lengua española. Por si esto fuera poco, también estaban allí incitaciones e invitaciones al saber como las que personificaba Reyes, con la sensualidad gozosa de su creatividad literaria, de su saber enciclopédico y de su voracidad por comprender y apropiarse de todo lo humano; o como la representada por Cosío Villegas, con su sistemática obsesión por comprender la sociedad de su época a través del estudio global

¹⁰⁹ Sobre otras actividades docentes de Daniel Cosío Villegas véase más adelante el recuerdo de Moisés González Navarro sobre el Centro de Estudios Sociales, pp. 231-236.

de las que la precedieron, con su agudeza mental y con su eficacia como promotor del conocimiento.

El perfil del historiador ideal que El Colegio deseaba formar resultó, a fin de cuentas, multifacético y, hasta cierto punto, ecléctico. Aunque el fundador del Centro tenía y practicaba sus propias concepciones, siempre respetó en maestros y alumnos la libertad y la variedad de sus quehaceres. Las exigencias consistían en la dedicación y la calidad profesional del trabajo y en los resultados intelectuales apreciables. Para que nada faltase a los educandos, se facilitó el contacto con universos más amplios y abarcadores, aunque a veces también fueran contradictorios. Así, se estudió la historia de México, y también la de la América hispánica y la de Europa —especialmente de España—; se desarrollaron inquietudes derivadas del nacionalismo en boga, pero en contrapunto con enfoques cosmopolitas y universalistas; se insistió en la aportación original, con su énfasis en la investigación en fuentes primarias y en llenar lagunas, sin desconocimiento de otras tradiciones historiográficas reconocidas; se postuló el valor del saber por el saber mismo y del conocimiento sin pragmatismos, mas esto se templó con preocupaciones por la realidad circundante y el mundo exterior, propiciando las incursiones fuera de una peligrosa torre de marfil académica.

Por lo demás, los maestros del Centro, secundados por sus colegas de la Universidad Nacional, de la Escuela y del Instituto de Antropología, y de otras varias procedencias, en su empeño por realizar una obra personal y por formar nuevas generaciones de historiadores, cada cual conforme a sus propios principios y personalidades, en la década de los cuarenta crearon un ambiente de discusión y de polémica interesante y muy fértil en lo que concierne a la teoría de la historia y a su correspondiente práctica.¹¹⁰ Entre el gremio de historiadores es fama en voz baja que en tal ambiente hubo desde obligadas convivencias profesionales, más o menos corteses, desde guerrillas, verbales e ideológicas, hasta facciones y rupturas según las diferencias intelectuales y de temperamento. En cambio, es fama pública y notoria, bastante bien documentada, que el ambiente borrascoso en torno de las divergencias teóricas, filosóficas o empíricas sobre el arte y la ciencia de historiar culminó —por insistencia del profesor de la UNAM, Edmundo O’Gorman— en varias polémicas ponencias presentadas en tres mesas redondas organizadas por la Sociedad Mexicana de Historia, que tuvieron lugar en junio de 1945.¹¹¹

¹¹⁰ De este ambiente dejó un testimonio personal Luis González en su ensayo “Sobre la invención en la historia”, que recoge Matute, 1974, pp. 199-205.

¹¹¹ Álvaro Matute reunió los textos de la polémica, junto con otros de gran interés, Matute, 1974.

Se esperaba que los contendientes mayores fueran Silvio Zavala, considerado como representante máximo de la tendencia neopositiva y cientificista, y Edmundo O'Gorman, José Gaos y Ramón Iglesia, como defensores del relativismo histórico. Sin embargo, para desilusión de las galerías, el torneo público entre ellos no llegó a ocurrir, pues Zavala —poco afecto a esa clase de polémicas— se hallaba como profesor visitante en la Universidad de Puerto Rico y no envió ponencia alguna a las sesiones en que se ventilaron públicamente las actitudes historiográficas de los supuestos contendientes. A casi medio siglo de distancia se puede apreciar la fortuna de que no se llegara al enfrentamiento directo: un choque frontal hubiera podido acarrear consecuencias excesivas en otros planos, más allá del puramente intelectual, dada la condición de colegas de varios de ellos en el Centro de Estudios Históricos y la necesidad de convivir en El Colegio con cierta armonía. El encuentro se realizó, en cambio, con otros participantes. El venerable y admirado Rafael Altamira se expresó en favor de la objetividad, en el sentido de que “cuando se ha estudiado una serie de hechos históricos, no se diga de ellos sino lo que se ha encontrado, no se presente sino lo que ellos están diciendo, no prefijando ningún juicio”. Edmundo O'Gorman, José Gaos y Ramón Iglesia expresaron en cambio su convicción de que la objetividad no existe, su visión relativista y subjetiva, su fundamental historicismo filosófico. Una tercera postura fue la de Alfonso Caso, quien defendió la necesidad del historiador de fijar el hecho histórico con la mayor precisión, aunque luego la historia también exija su interpretación y valoración. En las discusiones intervinieron, además, Paul Kirchhoff, Arturo Arnáiz y Freg, Justino Fernández, Jorge Ignacio Rubio Mañé y Francisco Barnés, que defendieron posiciones diversas. Tal vez quien mejor resumió la libertad del quehacer histórico fue Altamira: “en realidad a Roma se va por muchos caminos”.¹¹²

Con el paso del tiempo, las que entonces parecieron posturas radicalmente encontradas ahora se ven más bien como preferencias temperamentales que como radicales postulados de principios excluyentes. En realidad, los relativistas eran en mayor o menor medida amantes de los documentos y rigurosos en sus trabajos, es decir, cientificistas por lo que concierne a sus métodos; y los llamados neopositivistas recurrían a la imaginación y a la creatividad personal y subjetiva a la hora de escribir sus historias y de presentar al público los resultados de su labor. Aunque algo menos explícita que en el caso de los relativistas, los neopositivistas también mantenían una liga estrecha entre sus preocupaciones y los problemas de su tiempo. Por ejemplo, una re-

¹¹² Matute, 1974, pp. 32-65.

copilación de documentos tan monumental, erudita y aparentemente alejada de los urgentes conflictos planteados por la vida cotidiana como las *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España*¹¹³ preparada por Silvio Zavala, tenía una relación directa con el interés por la vida y las luchas obreras que fue uno de los focos de atención pública del México del primer tercio del siglo XX y, especialmente, de la década de los cuarenta. Las diferencias entre ambos grupos eran más bien de grado que de esencia; eran diferencias de énfasis en la concepción de las prioridades y las jerarquías; no eran oposiciones de sentido sino de forma y estilo. Acaso también lo eran en cuanto a la afición personal de algunos al proselitismo y a crear pequeñas capillas, lo cual llevaba a Altamira a preguntar si no seguía siendo posible distinguir entre Alejandro y su auriga.

Los becarios y el estudio

Para su formación como historiadores es de suponer que cada uno de los alumnos de las primeras promociones de El Colegio aprovechó lo que quiso, o lo que pudo, de ese rico conjunto de incitaciones ofrecido por el Centro de Estudios Históricos. En todo caso fueron alumnos privilegiados, pues en México, y aun en muchas otras partes del mundo, no se podían encontrar entonces mejores maestros ni circunstancias más estimulantes para estudiar historia. No cabe duda que desde un principio los becarios del Centro supieron responder a ese privilegio rindiendo frutos tangibles como parte de esa formación: tesis, reseñas, artículos, libros, y, en su mayoría, siendo después fieles a su vocación de historiadores, cada quien a su manera y siguiendo su camino propio. Por supuesto, no faltaron los que encontraron mejores cosas que hacer y abandonaron el cultivo de la historia, pero fueron los menos.

Como ya lo señalamos antes, entre 1941 y 1949 hubo tres promociones de estudiantes, más un grupo especial que entró a El Colegio con el propósito de completar su formación iniciada en otras partes. Por lo que respecta a la procedencia, se logró hacer buena la pretensión de El Colegio de formarse un rostro predominantemente mexicano, pero con extensión española e hispanoamericana: de treinta y tres estudiantes, diecinueve eran mexicanos (cuatro procedentes de la provincia); uno español (o, si se prefiere, catalán: Carlos Bosch García) y el resto de varios países hispanoamericanos: Ernesto Chinchilla

¹¹³ Recopiladas en colaboración con María Castelo. México: Fondo de Cultura Económica, 8 vols., 1939-1946. [2ª ed. facsímil: México: Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, 1980, 8 ts.]

Aguilar de Guatemala; Norberto Castro, Sol Arguedas y Ligia Cavallini de Costa Rica; Monelisa Lina Pérez Marchand e Isabel Gutiérrez del Arroyo de Puerto Rico; Julio Le Riverend, Manuel Moreno Fragnals y Carlos Funtanellas de Cuba; Flor Armida Vlieg de Panamá; Eduardo Arcila Farías de Venezuela; Luis Muro del Perú, y Germán Posada de Colombia. Por lo que concierne a la edad, todos estaban entre los 18 y los 25 años, con dos “posibles” excepciones. Entre ellos había diez mujeres, es decir un tercio del total, y la mayoría de los becarios había pasado por la Facultad de Derecho, incluyendo a alguna mujer, como Susana Uribe.¹¹⁴

Lo que resulta sobremanera interesante e instructivo es la forma de trabajar que se exigió a los alumnos. Tenían que llevar cuatro cursos cada semestre, lo cual totalizaba 20 horas de clase por semana, amén de los cursos optativos que se recomendaban para llenar lagunas en la formación y para “reforzar la vocación”, según reza un documento del 22 de junio de 1944.¹¹⁵ En estos cursos, las lecturas asignadas para cada tema, que eran muchas y variadas, eran tan importantes como las exposiciones orales de los profesores; por otra parte, era esencial la obligación sistemática de redactar trabajos monográficos y de investigación para presentar al final del semestre como prueba de lo que realmente se había aprendido. El Centro promovió dos tipos de investigaciones: las colectivas, en las que todos los becarios se ocupaban de diversas facetas de un solo tema y trabajaban en común, como las que dirigieron Concha Muedra sobre el Marquesado del Valle de Oaxaca y José Miranda sobre los tributos de indios en el siglo XVI. Las otras fueron las individuales, de tema distinto para cada alumno y que cada quien hacía en forma independiente. Éstas fueron sobre algún aspecto de la historia antigua de México, sobre las principales corrientes historiográficas del mundo colonial o del independiente. Luis González, quien vivió este proceso como miembro de la promoción 1946-1949, lo resume así:

cada quien investigó, según sus preferencias o las órdenes de los maestros, aquella institución o aquel personaje, esta actitud o este hecho. La consigna era adiestrarse, sin salirse generalmente de las fronteras temporales y espaciales de la Nueva España, en la comprensión de protagonistas, en la relación de hechos de cualquier índole, en la reconstrucción de instituciones y en el englobamiento de lo particular en lo general. Hubo que aprender a hacer cuentas y a ensartarlas en el rosario.¹¹⁶

¹¹⁴ Datos tomados de González, 1976, pp. 541-542. T. Esquivel Obregón señala en la recomendación de S. Uribe a S. Zavala que “fue alumna distinguida en la Escuela Nacional de Jurisprudencia”, AHCM, rollo 6, exp. 349.

¹¹⁵ AHCM, rollo 1, exp. 22.

¹¹⁶ González, 1976, pp. 542-543.

En este proceso desempeñaron un papel fundamental los seminarios en los que profesores y alumnos podían confrontar y profundizar juntos el análisis de diversos temas. Este acercamiento crítico cumplió, además, la función de motivar al estudiante. Ya en diciembre de 1940, al planearse la creación del Centro de Estudios Históricos, Ramón Iglesia había planteado los mecanismos y el funcionamiento de su seminario según los siguientes criterios, que de alguna forma fueron los que luego se aplicaron para todo el Centro:

La misión del seminario ha de ser esencialmente formativa. Se agrupará un número reducido de profesores y alumnos, y han de ser los primeros quienes sacrifiquen su actividad a los segundos, y no a la inversa, como suele ocurrir en estas instituciones. Nada tan descorazonador para quien desea iniciarse en los estudios históricos como encontrarse con que le dan unas explicaciones mínimas a fin de capacitarle para llevar a cabo aquellas partes del trabajo del profesor que a éste más le aburren. Para evitar esto, el profesor ha de estimular el interés del alumno de forma tal que sus trabajos, por elementales y mecánicos que sean en un principio, tengan un resultado visible, que le dé la sensación de obra concluida, o integradora de otra más amplia, en la que pueda apreciarse la parte que a él le corresponde.

Iglesia reaccionaba aquí en contra de la tradicional explotación de los alumnos en los seminarios de investigación, práctica muy en boga por esos años en todas partes, y que explicaba, en gran medida, la enorme producción de que hacían gala ciertos académicos, de la disciplina que fuera, habituados a aprovechar para sus grandes construcciones la piedra menuda que hacían picar a sus alumnos, convertidos así en siervos condenados al trabajo anónimo y ajeno.

En su propuesta de 1940, Iglesia continuaba especificando el ideal a cumplir en los seminarios:

Ha de procurarse por todos los medios inculcar al alumno la idea de que las fases preliminares del trabajo histórico, que tan áridas suelen resultar a las personas de espíritu ágil e inquieto, haciéndolas desviarse del estudio de la historia al de la literatura, la filosofía, u otras disciplinas humanísticas, son solamente trabajos previos, pero indispensables, para alcanzar resultados más altos. Se buscará un equilibrio adecuado entre operaciones analíticas y sintéticas para que el alumno no se pierda en rebuscas menudas, ni pretenda tampoco empezar la casa por el tejado.¹¹⁷

¹¹⁷ "Apunte sobre la constitución de un seminario de estudios históricos, con especial referencia a la cátedra de historiografía", en AHCM, exp. AG-86, leg. 1.

Para lograr todo lo anterior, Ramón Iglesia propuso como ejemplo llevar a cabo dos tipos de actividades: un curso introductorio sobre el desarrollo de la historiografía española, que daría él mismo, y que iría desde las obras de Alfonso X hasta la historiografía del descubrimiento y conquista de América. Esto enlazaría con el tema específico que le interesaba desarrollar en clase: la historiografía de la Nueva España. A los alumnos se les entregaría un índice de temas y lecturas para que “se familiaricen con las más importantes producciones históricas de las distintas épocas, habituándose a ver en ellas un producto de la cultura en donde nacen, para así lograr un buen desarrollo del sentido de perspectiva histórica en el alumno”.

Además del curso introductorio, expositivo, que serviría como contexto para encuadrar los textos, en el seminario los alumnos llevarían a cabo un estudio específico sobre las fuentes básicas de la historia de la conquista de la Nueva España: Cortés, Gómara, Bernal Díaz, etcétera, y sobre las obras más destacadas sobre el tema escritas en el siglo XIX: Alamán, Prescott, Orozco y Berra y otros. He aquí lo que Iglesia proponía sobre el proceso a seguir:

Estos temas, conforme se avance en su elaboración, serán sometidos a la discusión conjunta de profesor y alumnos para desarrollar un sentido crítico de tipo elevado, en el que ha de procurarse por todos los medios estimular, y no amortiguar la personalidad del alumno, al mismo tiempo que se le habitúa a confrontar sus propias ideas con las de los demás. Será imprescindible que en este trabajo los alumnos no se limiten al análisis de los escritos considerados como fuentes, sino que estudien también las obras elaboradas en épocas posteriores, para señalar sus cualidades buenas o malas. Es decir, que se concederá atención especial en esta cátedra al problema de la elaboración del trabajo histórico, que hoy suele estar tan descuidado.

Y concluía: “No se perderá nunca de vista que el resultado más valioso para el alumno será la adquisición de un método de trabajo que él pueda utilizar posteriormente en sus propias investigaciones, sean sobre el tema que fueren”.¹¹⁸

Si nos hemos detenido tanto en esta propuesta de Iglesia, no es para dar un ejemplo aislado de las reflexiones pedagógicas de un miembro del Centro, sino porque éstas resumen con sensibilidad y precisión el espíritu profesional y académico que se pretendía crear y mantener en la nueva institución en la formación de los jóvenes becarios. La meta más importante era, entonces,

¹¹⁸ AHCM, Apunte, exp. AG-86, leg. 1.

que los alumnos aprendieran a investigar y que, tanto durante los años que pasaran en El Colegio formándose en la tarea de historiadores como, posteriormente, en sus respectivas prácticas profesionales, la mayoría de ellos demostrara en sus publicaciones y en la docencia que habían alcanzado plenamente la maestría.

La primera promoción que hizo sus estudios de 1941 a 1944, estuvo formada por Carlos Bosch García, Manuel Carrera Stampa, Hugo Díaz Thomé, Alfonso García Ruiz, Enriqueta López Lira, Fernando Sandoval, Ernesto de la Torre Villar y Susana Uribe. Como fruto de sus trabajos estudiantiles esta generación publicó un volumen colectivo coordinado por Ramón Iglesia titulado *Estudios de historiografía de la Nueva España* (1945) y varias obras individuales. Carlos Bosch García, el más precoz, dio pronto a la imprenta *La esclavitud prehispánica entre los aztecas* (1944) y *Problemas diplomáticos del México independiente* (1947).

La segunda promoción la formaron Sol Arguedas, Flor Armida Vlieg, Norberto Castro, Manuel Fernández de Velasco, Pablo González Casanova, Julio Le Riverend, Manuel Moreno Friginals, Gonzalo Obregón, Monelisa Lina Pérez Marchand y, con excepción de algunos de ellos, realizó sus estudios en el Centro de 1943 a 1946. De esta promoción destacaron varios estudiosos; pero en un ámbito más amplio, sobre todo Pablo González Casanova, quien desde entonces mostró su gran ambición intelectual y política, que lo impulsó a tratar de combinar las labores y los puntos de vista del historiador, del sociólogo, del jurista y del literato con los del hombre de acción, todo lo cual lo llevó años más tarde a ser rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Como fruto de sus juveniles años como becario en El Colegio son de mencionar un artículo extenso sobre aspectos políticos de la obra del obispo Palafox y Mendoza, que se publicó en la *Revista de Historia de América* (junio de 1944), y *El misonéismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII* (1948). Por su parte, Gonzalo Obregón publicó *El Real Colegio de San Ignacio de México (Las Vizcatnas)* (1949). Monelisa Lina Pérez Marchand escribió el importante estudio sobre *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición* (1945), texto que, en realidad, fue producto de una combinación de intereses del Centro de Estudios Históricos con los del “Seminario sobre el pensamiento en lengua española”, que dirigía José Gaos en el propio Colegio. Como veremos más adelante, también Gaos se propuso publicar los textos de sus estudiantes más destacados.

La tercera promoción, de 1946-1949, se dividió en dos grupos. Al primero pertenecieron Israel Cavazos Garza, Emma Cosío Villegas, Ernesto Chinchilla Aguilar, Luis González, Isabel Gutiérrez del Arroyo, Sergio Morales Rodríguez, Luis Felipe Muro Arias, Germán Posada Mejía, Xavier Tavera

Alfaro y María del Carmen Velázquez. Aunque no todos completaron sus cursos, a la larga, en su mayoría, ésta fue una generación de prolíficos historiadores y maestros devotos. El segundo grupo, de 1946-1947, estuvo formado por Helia María Alpuche Sosa, Eduardo Arcila Farías, Ligia Cavallini, Carlos José Funtanellas, Henrique González Casanova y Héctor Ortiz Dávalos. Todos llegaron al Centro con su preparación bastante adelantada y solamente se trataba de completarla y de que llenaran lagunas, aunque no todos cumplieron el compromiso.

En la *Revista de Historia de América* (diciembre de 1949) se publicaron los trabajos de Luis González sobre el pensamiento político e histórico de Fray Jerónimo de Mendieta, de Ernesto Chinchilla Aguilar sobre aspectos de la obra de Oviedo y de Germán Posada sobre Sigüenza y Góngora como historiador. Bajo la dirección de Silvio Zavala, los dos grupos publicaron conjuntamente un volumen de *Estudios de historiografía americana* (1948) e, individualmente, Eduardo Arcila Farías dio a la imprenta su *Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII* (1950), Isabel Gutiérrez del Arroyo, *El reformismo ilustrado en Puerto Rico* (1953) y María del Carmen Velázquez, *El estado de guerra en Nueva España, 1760-1808* (1950).¹¹⁹

Un programa de estudios y un método de formación profesional deben juzgarse por sus resultados concretos; es decir, por la cantidad de egresados pero sobre todo por la calidad de su obra, sea ésta de investigación, docente o de síntesis. Si aceptamos esos criterios, la labor del Centro de Estudios Históricos puede calificarse de exitosa en grado superlativo. Como estudiantes, la productividad de sus miembros fue muy alta. Como egresados, han sido pocos los mexicanos —tres o cuatro de más o menos una docena— que no hayan destacado en el ancho campo del ejercicio profesional de la historia, y esto porque en algún momento se dejaron seducir por musas que no son Clío, aunque no del todo enemigas. En cambio, los más han sobresalido en su actividad profesional, como maestros de generaciones enteras de estudiantes de historia o de ciencias sociales y artes afines, en las principales instituciones de educación superior en México: el propio Colegio, la Universidad Nacional, las de los estados, los nuevos Colegios regionales, el Instituto y la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Como funcionarios académicos ha habido directores de institutos y centros de investigación, de la Biblioteca Nacional, un presidente de un Colegio regional e, incluso, un rector de la UNAM; como autores de una obra escrita importante y en ocasiones verdade-

¹¹⁹ Hemos reconstruido estas listas a partir de los datos en AHCM y González, 1976, pp. 592-596. Es posible que haya otros nombres que se nos escapan y que, en cambio, algunos pasaran por El Colegio muy fugazmente. Sobre las publicaciones véase también Trábulse, 1976.

ramente extraordinaria, destacó la mayor parte. Entre ellos, Carlos Bosch García, Alfonso García Ruiz, Luis González, Pablo González Casanova, Luis Muro (peruano, que al terminar sus estudios se integró a El Colegio de México hasta su muerte en 1987), Ernesto de la Torre Villar, Susana Uribe y María del Carmen Velázquez. Esto sin mencionar a aquellos que pasaron por sus aulas pero que no obtuvieron el grado de maestría, que sólo se otorgaba al completar los cursos y redactar y defender la tesis correspondiente.¹²⁰

Por su parte los becarios y egresados latinoamericanos que regresaron a sus países de origen se convirtieron a su vez en grandes maestros, en investigadores fecundos, en focos de irradiación de lo aprendido en México sobre el arte y la ciencia de historiar, sobre la unidad fundamental del mundo hispánico todo, sobre formas eficientes y creativas de trabajar. Monelisa Lina Pérez Marchand e Isabel Gutiérrez del Arroyo en Puerto Rico; Ernesto Chinchilla, primero en Guatemala y luego en Estados Unidos; Eduardo Arcila Farías en Venezuela; Germán Posada en Colombia y más tarde en México; Julio Le Riverend, Manuel Moreno Fragnal y Carlos Funtanellas en Cuba; Ligia Cavallini en su natal Costa Rica.

Y lo extraordinario es que en todos ellos, mexicanos o no, es difícil distinguir algún sello específico que los caracterice como egresados del Centro de Estudios Históricos, a no ser la seriedad y solidez de su oficio. ¿Qué tienen en común entre sí, pongamos por caso, Pablo González Casanova, Luis González, Ernesto de la Torre Villar y María del Carmen Velázquez? Por su obra y por sus actividades posteriores, parecería que egresaron de instituciones totalmente distintas, que incluso tuvieron formaciones divergentes; lo mismo podría decirse de todos los demás. Sin embargo, precisamente en esto radica el gran éxito de la formación dada por el Centro a ese grupo de jóvenes historiadores.¹²¹ El hecho de que sus intereses historiográficos sean tan profundamente diferentes, de que cada uno de ellos sea radicalmente distinto de sus compañeros y de que hayan seguido caminos personales y profesionales muy diversos, la falta misma de una “marca de origen” demuestran que su formación fue la adecuada para moldear historiadores e intelectuales independientes, originales, capaces de seguir su camino propio con total libertad.

¹²⁰ Debemos recalcar que este título no lo otorgaba El Colegio, todavía no habilitado para hacerlo, sino que mediante convenio con la ENAH, era ésta la que extendía la Maestría en Historia. El Colegio no obtendría el reconocimiento oficial para expedir títulos válidos ante la Secretaría de Educación Pública hasta el decreto presidencial de noviembre de 1962. Véase el “Decreto por el que se reconoce como escuela de tipo universitario a El Colegio de México”, en “Decreto”, 1976, pp. 660-662.

¹²¹ Sobre esta originalidad, tanto del CEH como de todo El Colegio de esos años, véase Lida, 1989, pp. 481-486.

Una obra escrita tan abundante y de calidad tan alta, llevada a cabo como parte de un periodo de formación estudiantil, por muy maduros que en sí hayan sido los becarios del Centro, solamente puede explicarse por la concurrencia de varias condiciones rigurosamente impuestas. Por un lado, la selección fue muy estricta. Solamente se aceptaron estudiantes que tuvieran los mejores antecedentes, que vinieran bien recomendados por profesionales serios y de prestigio y que estuvieran dispuestos a dedicarse de tiempo completo al Centro. Se dio primacía a la calidad sobre la cantidad, sacrificando, incluso, posibilidades que de hecho se pensaron originalmente: al comenzar la primera promoción se consideró la posibilidad de inscribir veinte estudiantes y de dar becas de 60 pesos mensuales a los diez mejores. Al fin sólo se seleccionó a ocho becarios y se descartó la idea de que hubiera estudiantes sin beca; la beca era un estímulo y compromiso que obligaba más a los estudiantes a cumplir con los requisitos establecidos por la institución.¹²²

Por otro lado, se procuró establecer un ambiente de laboriosidad para todos. A las exigencias con los profesores del Centro se sumaron las que hubo con los estudiantes. En el capítulo anterior ya citamos en su totalidad el “Reglamento del Centro de Investigaciones Históricas” de 1941, con las draconianas disposiciones del secretario de la institución. Que el reglamento no fue letra muerta lo muestra, por ejemplo, una curiosa nota que don Pedro Bosch Gimpera envió a Silvio Zavala, como director del Centro, rogándole dispensar las faltas de su hijo Carlos y dando las explicaciones médicas del caso. Resulta evidente que el asunto se tomaba en serio:

Mi distinguido amigo: Me permito rogarle que tenga a bien dispensar las dos faltas que han anotado a mi hijo Carlos. La primera fue ocasionada por su dolencia de la vista que ya hace algún tiempo tuvo que tratarle el Dr. Rivas Cherif y que le proviene de cansancio debido precisamente al estudio, que de cuando en cuando le obliga a dejar de leer. La segunda fue el viernes pasado en que se encontró indispuerto, no pudiendo por ello asistir a clase. La primera falta tengo entendido que fue excusada de palabra en su día. De la segunda no había podido decirle nada porque creo que no le ha visto desde el viernes, aunque dejó dicho en el Centro cuál había sido la causa que la motivó.¹²³

¹²² Carta de Daniel Cosío Villegas al director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNAM, informándole de la creación del CEH y pidiéndole que informe a los maestros y estudiantes de las becas ofrecidas, 21 de febrero de 1941, en AHCM, exp. AG-86, leg. 1.

¹²³ AHCM, exp. AG-86, leg. 1.

Más aún, la vigencia de estas disposiciones la ratifica Zavala en carta a José Carner del 5 de agosto de 1942, en la que le solicita que “a partir de esta quincena registre con toda regularidad” las ausencias de los alumnos, pues “se va a descontar de su beca \$2.00 por cada falta de asistencia a clase”. Esa información —advierte Zavala— se deberá enviar directamente a la secretaría de El Colegio, “tres días antes del 15 y del 30 ó 31 de cada mes”. El caso de Fernando Sandoval, becario de la primera promoción, fue ejemplar. En 1943 recibió felicitaciones de Cosío por su desempeño académico y se le renovó la beca, pero en 1944, sin duda demasiado confiado en sí mismo, comenzó a fallar y Cosío le notifica inmediatamente que se le retira la beca “por incumplimiento de labores”. Sólo después de una carta de *mea culpa* y arrepentimiento a Cosío éste lo reincorporó para que se pudiera recibir con sus compañeros, pero le negó el derecho a beca.¹²⁴

Como parte fundamental de la preocupación por crear y mantener un ambiente de trabajo constante, a la vigilancia extrema de la asistencia y puntualidad se agregó la de la “atención” y la “dedicación en los trabajos”, a través de frecuentes informes de los profesores sobre los becarios y de éstos sobre el avance de sus estudios e investigaciones, sobre los obstáculos encontrados, sobre el desarrollo de sus intereses. Por ejemplo, el 4 de diciembre de 1942 Silvio Zavala, como director, pidió a los profesores que informaran por escrito sobre la parte del programa de su curso que pudieron cubrir durante el semestre, sobre los trabajos realizados y sobre el adelanto logrado por cada becario, así como su opinión sobre si debía renovarse o no la beca de cada uno. Además, Zavala convocaba a “una reunión de todos los profesores del Centro para cambiar impresiones sobre el curso que finaliza y los trabajos del año próximo”.¹²⁵ Esta costumbre de consultar a todos los profesores encargados de los cursos de cada promoción se extendió con el tiempo a los demás centros de El Colegio, pero sólo en algunos de ellos continúa hasta el presente. En años recientes, algunos centros del actual Colegio han reducido la discusión de los programas de estudios y la evaluación de los becarios a sus pequeñas Juntas de Profesores, compuestas por sólo cinco miembros, abandonando así una sabia tradición de diálogo y de intercambio de ideas y opiniones basados en la experiencia docente directa de los profesores y en su cercanía a los estudiantes.

En los informes escritos entregados por los profesores en aquella ocasión —se conservan los del propio Zavala, Iglesia, José María Miquel i Vergés, Juan B. Iguíniz, José Carner, Concepción Muedra, Agustín Millares, Francisco

¹²⁴ AHCM, exp. AG-86, leg. 1 y exp. 76. Véase el “Reglamento” en el capítulo I, p. 168.

¹²⁵ AHCM, exp. AG-86, leg. 1.

Barnés y Manuel Toussaint—, se evidencia el afán por no desperdiciar recursos, por vigilar al máximo el aprovechamiento de las becas concedidas, por obtener el mayor beneficio posible de las actividades docentes. Podemos ver también la amplitud de los temas históricos tratados, ya que el interés primordial por aprender a investigar no debía obstaculizar la adquisición de una cultura historiográfica general, ni una cultura a secas. Por lo demás, se tenía conciencia de que para que la investigación pudiera enfocarse hacia temas todavía vírgenes o poco explorados y para encuadrar los resultados de la investigación en un contexto explicativo más general, que iluminase su importancia real en el conjunto de los estudios historiográficos, era indispensable una visión de conjunto y una preparación general amplia y sólida. También podemos apreciar cómo se procuró que las labores impuestas a los alumnos, además de su función educativa y formadora, tuvieran una finalidad útil, orientada a realizar una obra histórica concreta, a lograr algún instrumento historiográfico que trascendiera el espacio del aula y aun de El Colegio. Así, Miquel i Vergés dirigió la realización de un *Diccionario de insurgentes* en el que colaboraron todos los alumnos; Juan B. Igúñiz los puso a organizar la Biblioteca del Centro y a formar un catálogo de las obras; los alumnos colaboraron con Manuel Toussaint en una bibliografía del arte en México. Finalmente, debemos subrayar una característica fundamental del Centro, que luego cundió entre los demás de El Colegio: el estímulo para que los estudiantes publicaran en revistas especializadas e hicieran así sus primeras armas como profesionales. Esta sabia tradición se fue perdiendo con los años, y en el CEH sólo se recuperó transitoriamente cuando Silvio Zavala volvió a El Colegio en 1963, no sólo como presidente sino también como profesor del Centro. La primera generación de maestría de esa nueva época, que egresó en 1964, debió cumplir con el requisito de elaborar un artículo publicable en *Historia Mexicana*.¹²⁶

Entre los informes de los profesores vale la pena citar extensamente el de Francisco Barnés, quien en 1942 dio el curso de “Historia de España moderna y contemporánea”, porque nos da una imagen muy detallada del desarrollo de un curso, del trabajo que se esperaba de los alumnos e, incluso, del ambiente en que se desarrollaban las labores.

El curso ha tenido un desenvolvimiento principalmente oral, aunque hemos procurado combinar con la conferencia expositiva, la conversación dirigida que trata de interesar al discípulo en la complejidad de los problemas.

Hemos procurado hacerles ver la coincidencia que se da entre los hechos de la historia política y las manifestaciones del espíritu en las artes y en la literatura.

¹²⁶ *Historia Mexicana*, XIV:4(56) (abril-junio, 1965) incluye varios de esos trabajos.

He intentado también que cada alumno tratase de hacer la síntesis de un reinado o de un hecho importante señalándole las fuentes de que podía disponer en las bibliotecas que conozco y dándoles en cada caso la bibliografía conveniente.¹²⁷

En cambio, a Barnés —sin duda muy influido por el sistema de enseñanza moderno de la española Institución Libre de Enseñanza, que tanto había contribuido a la modernización educativa peninsular del siglo xx y de su heredero, el Instituto Escuela de Madrid, donde él mismo enseñó— el sistema de exámenes le merece una opinión muy poco favorable:

Este último período de exámenes por que hemos pasado en el curso, es tremendamente desorganizador de los trabajos en las demás clases. El examen llega a constituir una obsesión de los alumnos, que demacrados algunos, otros enfermos y no faltando quien deja de asistir a las otras clases no puede ofrecer otro concurso, cuando asiste, que su atención si se consigue interesarlos.

Después de dar su opinión sobre cada uno de los alumnos, Barnés, quien había sido dos veces Ministro de Instrucción Pública de la Segunda República española, dice sobre el grupo de alumnos en su conjunto:

sin excepción me parece interesante; creo que por el desarrollo de su inteligencia, por la afinación de su vida y por la formación de su cultura puede parangonarse con un grupo escogido de estudiantes universitarios europeos.

Al finalizar su informe Francisco Barnés hace referencia a una visita que hizo con los alumnos a una exposición de cuadros y a una visita guiada a la Catedral. Estas salidas no fueron las únicas. En muchas ocasiones maestros y alumnos ocuparon los fines de semana en hacer excursiones a sitios y monumentos históricos de interés. Así, al conjunto de instrumentos educativos usados en beneficio de los aprendices de historiador, habría que agregar estas visitas guiadas, que resultaron insustituibles para desarrollar ciertas sensibilidades histórico-artísticas y una fuerte cohesión de grupo y camaradería personal y espiritual. En cierta forma, las excursiones fundían el interés mexicano por descubrir los olvidados tesoros nacionales de diversas épocas (como ya vimos en el caso de W. Jiménez Moreno) con una tradición española de visitar monumentos y sitios históricos y de salir al campo “a comulgar con la

¹²⁷ AHCM, Informe, exp. AG-86, leg. 1.

naturaleza”, promovida por la Institución Libre de Enseñanza y por el Instituto Escuela, ambos de la peninsular Junta para Ampliación de Estudios.¹²⁸

Por su parte los alumnos de las distintas promociones tenían que reunirse periódicamente con Silvio Zavala para informarle del avance de sus trabajos y, sobre todo, para comprometerse en su entrega, con plazos precisos y concretos. Así, por ejemplo, en la reunión que los becarios de la promoción 1941-1944 tuvieron el 3 de diciembre de 1943 con el director del Centro, éste

les explicó que las becas del Colegio de México son anuales y que para ser renovadas era costumbre investigar el adelanto de cada alumno, el interés que tenían en el trabajo, sus opiniones sobre los cursos y el deseo de parte de ellos de continuar con el compromiso de dar su tiempo al Centro.¹²⁹

En este documento consta la insistencia de Zavala en el compromiso de los becarios con El Colegio, y la advertencia contra la posible dispersión o distracción de sus estudios en el Centro:

Zavala explica a los alumnos que el deseo que manifiestan de seguir implica el compromiso de dar su tiempo preferente al Centro. [Pablo González] Casanova está estudiando derecho al mismo tiempo que historia. Zavala le pregunta cómo piensa resolver esto. Casanova dice que desde que entró al Centro fue advertido que lo principal sería el trabajo en éste y está dispuesto a cumplir. Pero razona que como su interés es historia de ideas políticas, cree que el derecho le ayuda y pide se le permita seguir la carrera, si bien tomando sólo dos asignaturas de ella por año. Pero ofrece someterse a decisión del Colegio.

También a continuación Zavala aclaró que, debido a las reformas educativas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, los alumnos de El Colegio sólo tendrían de dos a tres horas de clases diarias, de lunes a sábados, y, por lo tanto, que el resto del día quedaba libre para estudiar y realizar sus trabajos para El Colegio. Por todo esto, concluye el informe, Zavala,

les recalca que si cada becario no da garantías plenas de que ese tiempo aparentemente libre es de hecho para cumplir con sus obligaciones hacia el Centro

¹²⁸ Véase más adelante, en el cap. V, dedicado al Centro de Estudios Filológicos, el recuerdo de Alatorre de estas excursiones de El Colegio. Véanse también capítulo I nota 57 y capítulo V nota 193.

¹²⁹ “Informe del Director del Centro de Estudios Históricos al Presidente de El Colegio de México”, AHCM, exp. AG-86, leg. 1.

resultaríamos mutuamente engañados y no se podría permitir. Los becarios conciben en las ventajas del nuevo sistema y ofrecen cumplir fielmente.

Por lo demás, en estas reuniones los alumnos tenían oportunidad de hablar sobre sus reacciones ante las enseñanzas del Centro, sobre lo que les había interesado y desagradado de los cursos y sus trabajos, sobre el desempeño y la personalidad de sus profesores. Es decir, aunque claramente los términos de reciprocidad e intercambio no eran idénticos, la opinión, experiencia y evaluación de los estudiantes eran tomadas en cuenta y no echadas en saco roto.

Un detalle más de la formación recibida en estos años es que los aprendices de historiador tuvieron también la oportunidad de hacer sus primeros pinitos como conferenciantes, exponiendo públicamente el resultado de sus investigaciones en la Sociedad Mexicana de Historia y, de vez en cuando, dictando alguna clase en escuelas secundarias y preparatorias. Otros foros importantes en los que tuvieron ocasión de demostrar sus habilidades y de hacer turismo académico a escala nacional fueron los Congresos de Historia que tuvieron lugar en Guanajuato en 1945 y 1948, y en Monterrey en 1949.

Por último, y para cerrar con broche de oro una formación caracterizada por su calidad, pareció necesario que los alumnos del Centro pasaran por la prueba de salir al extranjero para ampliar allí sus horizontes culturales, llenar las lagunas advertidas en su formación, pulir sus aristas, contrastar y perfeccionar sus métodos de trabajo y, en fin, aprender lo que les fuera posible para regresar con la madurez de una rica experiencia y con el prestigio de un posgrado más robusto.

El Colegio apoyó la obtención de becas para el extranjero de los alumnos más destacados. Así, la Fundación Rockefeller becó a Ernesto de la Torre Villar, a Enriqueta López Lira y a Hugo Díaz Thomé; la Guggenheim a Carlos Bosch García, Eduardo Arcila Farías y Julio Le Riverend. Luis Muro fue a Austin, con beca de la Universidad de Texas. El gobierno francés, a través del IFAL, becó y El Colegio complementó las becas a París de Ernesto de la Torre Villar y Fernando Sandoval, de la primera promoción; de Gonzalo Obregón y Pablo González Casanova de la segunda; de Luis González de la tercera. Susana Uribe, patrocinada por El Colegio, investigó en la Library of Congress de Washington.

Al finalizar la década de los cuarenta el Centro pareció dispersarse a los cuatro vientos sin que aparecieran nuevas promociones de estudiantes. Las contracciones generales del presupuesto al cesar en 1949 el subsidio de la Fundación Rockefeller, la desaparición de algunos profesores del Centro, la multiplicación de actividades de otros, en particular de su director, Silvio Zavala —en la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e

Historia, que presidió de 1947 a 1965; en el Museo Nacional de Historia de Chapultepec, del cual ya dijimos que fue director entre 1946 y 1954, en la Universidad de Harvard donde enseñó en 1953-1954 y en la de París, en 1954-1955— contribuyeron a la diáspora. Esto se acentuó decididamente cuando Zavala aceptó el cargo de consejero cultural de la Embajada de México y de delegado permanente de México ante la UNESCO a partir de 1956, y estableció su residencia en París. Como se dijo antes, en 1947 Ramón Iglesia se había vuelto a expatriar, aceptando una posición como profesor en la Universidad de Wisconsin, y en la década de los cincuenta muchos de los antiguos miembros de El Colegio se encontraron enseñando de tiempo completo en la Universidad Nacional, que había ya consolidado la profesionalización de las carreras humanísticas, atrayendo con mejores sueldos y prestaciones a profesores de otras instituciones. En los años cincuenta, en vez de preparar nuevos historiadores, el Centro de Estudios Históricos, todavía nominalmente bajo la dirección de Zavala pero de hecho bajo la guía de Daniel Cosío Villegas, convertido en el historiador del México juarista y porfiriano (y, como veremos más adelante, entregado de cuerpo y alma a su nuevo “taller”), se dedicó a otras tareas. En El Colegio se continuó con la investigación histórica en nuevas áreas y a partir de 1951 sus publicaciones se expandieron con la fundación de la revista *Historia Mexicana*, única en su género.¹³⁰ Por otra parte, de los antiguos becarios del CEH, tres quedaron como investigadores: Susana Uribe, a cargo de la Biblioteca desde fines de los años cuarenta, Luis Muro y Luis González, de regreso del extranjero a mediados de los cincuenta. También al promediar la década, entre 1957 y 58, encontramos en las nóminas, como becarios de historia, a Ernesto de la Torre Villar, a Francisco y Margo López Cámara y a Germán Carrera Damas, entonces refugiado en México a raíz de la dictadura que regía en su natal Venezuela.

Ese primer ciclo de estudios históricos fue corto pero muy fecundo, y sus fuentes subterráneas nunca desaparecerían del todo. Resurgirían con nuevos bríos en 1962, al reiniciarse la maestría en historia que durante poco más de un lustro ofreció un nuevo Centro en un nuevo Colegio. Si bien no cabe dentro de los límites de este estudio hablar del Centro de Estudios Históricos en los años sesenta debemos recordar, para concluir, que al llegar Cosío Villegas a la presidencia de El Colegio su preocupación fue la de reavivar los antiguos centros de Historia y Filología y estimular la formación de otros nuevos. En 1962, se inauguró formalmente un nuevo programa de maestría en historia que dirigieron sucesivamente tres ex-becarios del Centro. De 1962 a 1963, fue director un alumno de la generación 1941-1944: Alfonso García Ruiz.

¹³⁰ Vázquez, 1976, pp. 642-654.

En enero de 1963 Silvio Zavala regresó a El Colegio hasta 1966, esta vez como presidente, y reanudó sus labores docentes en el CEH. Entre 1963 y 1965 la dirección del Centro quedó en manos de Luis González, becario de la institución entre 1946 y 1949. En enero de 1966, ocupó por primera vez el cargo una mujer, egresada del CEH en 1949: María del Carmen Velázquez, quien estuvo al frente de él hasta 1970. Estos maestros tendieron un puente entre el pasado y el presente, rescatando parte de la tradición para acoplarla a lo mejor de la modernidad. Bajo su vigilancia atenta hubo tres promociones de maestría: la de 1962-1964, de tres años, y las de 1964-1967 y 1967-1970, con un año propedéutico y tres de cursos regulares. En 1969, por razones que no cabe aquí explorar, el Centro se volcó hacia nuevas metas: dejar para siempre la formación de maestros para lanzarse por un nuevo camino, el del doctorado en historia que continúa hasta hoy.

III. JOSÉ GAOS Y EL SEMINARIO DEL PENSAMIENTO EN LENGUA ESPAÑOLA

En sus inicios, El Colegio era una institución en trance de inventarse a sí misma, y aunque había modelos externos que se podían imitar y adaptar, existía la suficiente libertad para ensayar nuevos caminos y metas. En esos primeros años fue posible eliminar con cierta facilidad lo que no funcionaba y experimentar, en la medida de lo posible y prudente, con proyectos nuevos. Esto sucedió con el Centro de Estudios Históricos que, a la vez que desarrolló modelos traídos del Centro de Estudios Históricos de Madrid, recorría sus propios caminos. Pero El Colegio también permitió que otras disciplinas se iniciaran y echaran a andar hacia actividades estables dentro del marco de la institución. Se trataba de que éstas existieran con un perfil propio dentro del conjunto, según la costumbre ya establecida desde los años de La Casa de España, aunque desde el punto de vista de su organización académica no fueran unidades autónomas. En este sentido, el “Seminario para el estudio del pensamiento en los países de lengua española”, fundado y dirigido por el filósofo José Gaos a partir de 1941, es un ejemplo de actividad creadora encarnada en la voluntad de un hombre inteligente y dinámico, con la colaboración de sus colegas historiadores, conscientes del valor del estudio de las ideas y del pensamiento filosófico como disciplinas contiguas al saber histórico.

Gaos, después de su inicio tan exitoso en México, como miembro de La Casa de España¹³¹ (y, patrocinado por ésta, desde 1939 en la Universidad Nacional) y luego en El Colegio de México,¹³² procuró satisfacer desde un principio su índole de intelectual y de pensador desarrollando sus trabajos en dos direcciones

¹³¹ Lida, 1988, pp. 54-57, *passim*. [En este volumen, pp. 48-50.]

¹³² La Universidad Nacional no tuvo profesores de “tiempo completo” hasta la década de los 50. Muchos de los miembros de La Casa, primero, y de El Colegio, después, daban allí “clases por asignatura”. El Colegio, por su parte, siempre exigió dedicación exclusiva y sólo permitió el trabajo por horas en otras instituciones. En los años cincuenta, al crearse los “tiempos completos” en la UNAM y al reducirse las actividades y los recursos de El Colegio, algunos profesores, entre ellos Gaos, trasladaron sus labores a la Universidad. Sin embargo, como veremos más adelante, Gaos renunció a la Universidad en 1966, ante una crisis política de envergadura.

fundamentales. Por una parte, construyó, libro a libro, una filosofía personal que incluía también la reflexión sobre la filosofía propiamente dicha y sobre otros territorios aledaños, como la historia, la estética y el arte; por otra, dedicó sus energías a enseñar lo que sabía a grupos escogidos de estudiantes.

El maestro

Al iniciar en México su labor como maestro, Gaos se dedicó a formar alumnos en el análisis filosófico riguroso y en la investigación sobre la historia del pensamiento en lengua española, con una técnica de investigación filosófica minuciosa y un método científico. Uno de sus alumnos tempranos, Luis Villoro, precisa la transformación profesional que la presencia de Gaos supuso en el medio académico mexicano:

La carencia filosófica más importante en nuestro medio no ha sido la falta de inventiva sino de profesionalismo. [...] Pues bien, no hay exageración en afirmar que la labor magisterial de Gaos fue el primer paso, en nuestro país, hacia el tratamiento profesional de la filosofía. [...] Con Gaos la enseñanza de la filosofía pasa por primera vez del nivel del aficionado brillante al del profesional riguroso.¹³³

Al llegar a México en 1938, José Gaos traía ya planteados, por lo menos en sus líneas básicas, los principales problemas que habría de desarrollar como filósofo y maestro. Estaba ya convencido de la imposibilidad de construir sistemas metafísicos abarcadores y completos y, al contrario de lo que se postulaba tradicionalmente, sostenía que la filosofía no era un conocimiento definitivo y acabado, válido para todos en todo tiempo y lugar, sino un conocimiento eminentemente variable según la circunstancia histórica dentro de la cual se producía y pensaba. Gaos, que al llegar a México tenía 38 años, ya había experimentado en carne propia la historicidad de la filosofía, pues había vivido acontecimientos que dejaron en él huella indeleble, y había explorado diversas escuelas filosóficas antes de encaminarse al historicismo de Dilthey y al circunstancialismo de su maestro Ortega y Gasset.¹³⁴

¹³³ Villoro, 1970, p. 8.

¹³⁴ Sobre la evolución de Gaos como filósofo y pensador resultan muy esclarecedores los textos de Yamuni, 1980 y 1989. Agradecemos a la Dra. Yamuni el habernos proporcionado copia de ellos. También es fundamental el estudio de Salmerón, 1969, pp. 102-129. En el mismo número de *Cuadernos Americanos* se recogen varios artículos de homenaje a Gaos en ocasión de su fallecimiento.

Con estos antecedentes, no es de extrañar que el problema de la historicidad de la filosofía se le hubiera planteado con urgencia; tampoco es de extrañar que, en trance de integrarse a su nueva circunstancia mexicana, fuese la historicidad del pensamiento filosófico en México y en Iberoamérica lo que se le planteó como problema y tarea, ni que orientase a sus alumnos a que trabajaran en esclarecer la historia de la cultura filosófica en nuestro continente.

Al transformarse La Casa de España en México en El Colegio de México, la nueva institución se propuso integrarse activamente a la vida nacional sin perder su dimensión continental. Como ya lo señalamos antes, una de las formas de llevar esto a cabo fue crear becas para estudiantes mexicanos, sin por ello dejar de apoyar a los de otros países hispánicos. Esto coincidió con una de las actividades fundamentales de la vida de Gaos en su nueva patria: la de formar discípulos en los campos de la historia de la filosofía y del pensamiento en lengua española. Los primeros becarios que Gaos propuso a La Casa meses antes de su transformación en El Colegio fueron Leopoldo Zea, a quien conoció en sus clases de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, pues le llamaron la atención los trabajos de curso del joven estudiante; y Juan Hernández Luna, moreliano venido a la capital a estudiar filosofía en la Universidad, bajo la tutela de Gaos.¹³⁵ Convencido de su vocación por la filosofía, Gaos pidió para ellos a Daniel Cosío Villegas dos de las primeras becas otorgadas por la institución.¹³⁶

Gracias al recuerdo de la entrevista de Zea con Cosío, publicado por el propio Leopoldo Zea, podemos apreciar la forma como Cosío cumplía con sus labores de secretario de El Colegio, es decir, como encargado de los dineros. El modo de hablar de la beca muestra la forma directa y sin ambages de Cosío, pero también es característico del tipo de compromiso que la institución se proponía establecer con sus miembros. Zea relata que el secretario de la institución, después de haber precisado el monto de la beca —Zea ganaba ciento cuarenta pesos como empleado de telégrafos pero Cosío le ofreció diez más— y de haberle advertido que tendría que dedicarse de tiempo completo a los estudios de filosofía bajo la dirección de Gaos, le espetó: “Antes de contestar tómese unos días y piénselo bien. No olvide que si resulta un mediocre en la filosofía habrá hecho una mala elección y habrá perdido su tiempo”. Ante la respuesta de Leopoldo Zea aceptando, Cosío Villegas cerró esta especie

¹³⁵ Hernández Luna, 1969, pp. 74-80. En este interesante testimonio, el autor relata cómo Gaos fue atacado por un grupo de católicos tomistas interesados en desprestigiar al profesorado no confesional de la Facultad de Filosofía y Letras. Gaos, escéptico, racionalista y, por añadidura refugiado republicano, se convirtió en blanco inmediato de esos ataques.

¹³⁶ Capítulo I, p. 142 y Gaos, 1958, p. 82.

de trato comercial con las siguientes palabras: “Bien, es su propio porvenir el que se juega; queda Ud. incorporado a esta institución”.¹³⁷ Por su parte, Gaos convenció a Zea de que en vez de hacer una tesis sobre los sofistas griegos, como deseaba originalmente, la hiciera sobre algún tema de la historia de las ideas en México; concretamente, sobre el positivismo. Gaos justificó así su elección:

Había que empezar por lo más hacedero en las circunstancias. Y lo más hacedero era, por lo demás, fundamental en dos direcciones: la filosofía mexicana original debía seguir haciéndose sobre un conocimiento cada vez más perfecto de la historia ideológica del país; la actualidad de la filosofía universal requería fomentar el ambiente favorable a la comprensión histórica de los productos de la cultura en general, de la filosofía en especial, y la mejor, si no la única, manera de fomentar tal ambiente era, es, el cultivo de la Historia de las ideas.¹³⁸

Estos antecedentes marcan el rumbo y los procedimientos que Gaos seguiría como director del “Seminario para el estudio del pensamiento en los países de lengua española”, no solamente con Zea sino con todos sus discípulos en El Colegio.¹³⁹

El Seminario

Desde su inicio en 1941, el Seminario exigía el análisis riguroso de los textos de la época de que se tratara. El hecho mismo de que los temas fueran tan novedosos implicaba que el avance se hiciera en forma un tanto incierta: la propia investigación era la que debía ir señalando las direcciones a seguir, los caminos a recorrer, las interpretaciones adecuadas. Era cuestión de no imponer a las realidades ideológicas mexicanas los esquemas interpretativos existentes para otras culturas, pues, seguramente, resultarían insuficientes e inadecuados; lo indicado era estimular el análisis directo de los textos para precisar sus propias categorías interpretativas, evitando también el recurso a categorías extrínsecas al texto y al contexto. De ahí que a la explicación filosófica se aunaran la histórica y la filológica como esenciales para todo análisis del pensamiento.¹⁴⁰

¹³⁷ Zea, 1979, p. 17.

¹³⁸ Gaos, 1958, p. 84

¹³⁹ Sobre este proyecto, véase el detallado texto de Salmerón, 1954, pp. 133-148.

¹⁴⁰ Véanse Rossi, 1970, pp. 14-16 y Lira González, 1970, pp. 28-32.

Luis Villoro ha contado que cuando inició bajo la dirección de Gaos el trabajo que culminaría en su espléndido libro *Los grandes momentos del indigenismo en México* (México: El Colegio de México, 1950), le presentó a Gaos la propuesta de aplicar en su análisis categorías interpretativas tomadas de Hegel. Gaos arrojó las cuartillas al cesto de la basura y le sugirió que las categorías necesarias las “dedujera” de los textos mismos en que se expresa el indigenismo mexicano. Sólo de esa forma podría ser verdaderamente fiel a su tema.¹⁴¹

La forma de trabajo estaba dada por el propio Gaos, él mismo incansable, organizado y riguroso. Cada semana o cada quince días se reunía con el alumno para revisar el avance realizado y discutirlo detalladamente. No permitía que hubiera hiatos en este rito. Todavía un cuarto de siglo después, durante la última etapa docente de Gaos en El Colegio, ya en el último tramo de su vida, uno de sus discípulos más brillantes, Andrés Lira —su heredero académico y espiritual en El Colegio de México—, recuerda que el maestro argumentaba que estos encuentros entre él y sus alumnos eran más importantes que cualquier otra reunión de la institución. Tan fuerte era esta convicción que Gaos incluso consiguió que se cambiaran las horas de las reuniones de profesores para no cambiar las suyas con sus alumnos.¹⁴²

La actitud del maestro con el alumno era cuidadosa y medida, llena de tacto, en contraste con la más adusta e, incluso, áspera que le recriminan algunos de sus colegas menos cercanos. Gaos rara vez criticaba directamente lo hecho por sus estudiantes; lo que hacía era procurar que él mismo lo mejorara haciéndole sugerencias, insinuándole posibilidades que no había visto, proponiéndole nuevos caminos. Tenía un cuidado exquisito de no herir la susceptibilidad de sus alumnos, jóvenes y todavía vulnerables; procuraba alentarlos siempre: “esto está bien, pero podría desarrollarse más de esta manera...”, “habría que aclarar esto...”, “habría que agregar esto otro...” eran frases que utilizaba a menudo. Y este continuo dar, esta generosidad, se manifestaba tanto en sus clases y en sus reuniones de trabajo para dirigir alguna tesis, como en sus encuentros circunstanciales con sus alumnos cuando se reunían informalmente en el café a charlar sobre lo que se ofreciera.¹⁴³ Gaos resume así su actuación como maestro:

¹⁴¹ Nos lo contó Villoro como ejemplo, en 1964, en su seminario sobre “Filosofía de la historia” a quienes éramos alumnos de la primera generación de la nueva maestría en historia de El Colegio (1962-1964).

¹⁴² Lira, 1979, p. 39.

¹⁴³ Uno de sus más tormentosos discípulos, Emilio Uranga, dejó un recuerdo amargo y apasionado de la relación del alumno con el maestro, Uranga, 1969, pp. 131-156. Si bien el tono de Uranga difiere radicalmente del de sus demás alumnos, también revela la poderosa influencia que Gaos ejerció sobre quienes estudiaron con él, incluso sobre aquellos que, como

Mas sea en la clase o en el seminario, en la casa o en la calle, he pensado, al haber acabado por reflexionar sobre ello, que he procedido de una manera que me ha parecido reducible a los que casi pudieran llamarse ciertos principios ideales, a los que he procurado ajustarme, ocioso es que diga que sin conseguirlo igualmente en todos los casos: no utilizar, sino servir; no abatir, sino estimular; no celos, sino generosidad.¹⁴⁴

Con un sistema tan riguroso y estructurado, con tanto talento bien encauzado del maestro y de sus alumnos, la fertilidad del Seminario no podía menos que ser grande y su producción muy importante. Fueron raros los años en que el Seminario no fructificó en algún libro que se convirtiera, casi de inmediato, en un texto ejemplar por su aportación original al conocimiento de algún tema ignorado hasta entonces, novedoso por su armazón y rigor internos y por la importancia de sus conclusiones. Durante la década de los cuarenta —que fue, sobre todo, cuando funcionó este Seminario—, solamente en los años de 1941 a 1942 y de 1946 a 1947 no apareció ningún libro. Durante los primeros, porque el Seminario, que se inició en 1941, naturalmente tardó por lo menos dos años en cuajar en dos textos publicados; y en 1946-1947, porque estuvo en preparación un nuevo conjunto de textos que habría de ver la luz más tarde.

Las publicaciones se iniciaron en 1943¹⁴⁵ con la primera parte del trabajo de Zea *El positivismo en México* (México: El Colegio de México, 1943) que le sirvió como tesis de maestría en filosofía. Al año siguiente apareció la continuación, *Apogeo y decadencia del positivismo en México* (México: El Colegio de México, 1944), que Zea presentó como tesis de doctorado en filosofía, ambas en la Universidad Nacional, pues El Colegio no tenía en ese entonces autorización oficial para conceder títulos ni grados. Esto mismo ocurrió con otras investigaciones del seminario, presentadas por sus autores para obtener el grado académico en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Los dos libros de Leopoldo Zea constituyeron la primera realización ver-

Uranga, miembro del grupo de los llamados “hiperiones”, se inclinaron más por la política que por la filosofía. Gaos, 1958, p. 85 y Larroyo, 1969, pp. 100-101.

¹⁴⁴ Gaos, 1958, p. 94.

¹⁴⁵ Gaos compiló un volumen con los trabajos de un grupo que no estaba integrado totalmente por sus discípulos, sino que incluía también algunos de sus primeros amigos y colegas mexicanos: *Trabajos de historia filosófica, literaria y artística del cristianismo y la Edad Media*, por Leopoldo Zea, Edmundo O’Gorman, José Luis Martínez, Gustavo Pizarro, Tomás Gurza, Antonio Gómez Robledo, María Ramona Rey, Pina Juárez Frausto (México: El Colegio de México, 1943). Véanse Gaos, 1958, pp. 82-83 y Gómez Robledo, 1969, pp. 69-73.

dadera del Seminario en El Colegio, y su indiscutible calidad e importancia perdurable son el mayor homenaje a las labores del maestro desde sus inicios.

En el mismo año de 1944 comenzaron a aparecer las contribuciones del Seminario a la historia filosófica del siglo XVIII, con la publicación del libro de Victoria Junco, *Algunas aportaciones al estudio de Gamarra, o El eclecticismo en México* (México: El Colegio de México, 1944). La historia de las ideas en el XVIII resultaba particularmente atractiva porque se sospechaba, con razón, que en ese siglo se habían sembrado las semillas de las transformaciones que habría de experimentar el mundo hispánico, primero con la revolución de independencia hispanoamericana y, después, con el florecimiento del liberalismo tanto en España como en América. Pudo entonces hacerse el deslinde entre aquello que pertenecía a las corrientes ideológicas y lo correspondiente a la realidad política; se distinguió la mera dependencia de América, en cuanto colonia y apéndice político de España, y se mostraron las ligas intelectuales entre los liberales hispanoamericanos y los reformadores de la época borbónica. El interés por estudiar el siglo de las luces estaba también impulsado en Gaos y sus discípulos por el deseo de precisar tanto el esfuerzo de los individuos como el del Estado por crear una mentalidad moderna, por llevar al mundo hispánico al nivel de desarrollo de las demás naciones occidentales, sin por ello perder la personalidad propia.

El siglo XVIII tenía la seducción de lo desconocido —una de las obsesiones en El Colegio era cultivar los campos vírgenes de la cultura hispánica, develar el rostro oculto de México, Latinoamérica y España. Esta época prometía, además, revelarse como de capital importancia en el conjunto de la historia mexicana, en el sentido de haber sido una etapa crítica en la formación de la nueva nación y un momento poco conocido por los estudiosos del pasado mexicano, más inclinados a la investigación sobre los siglos tempranos del pasado colonial.

Se estableció así una especie de paralelismo y de división del trabajo entre el Centro de Estudios Históricos, donde el foco de atención eran, fundamentalmente, los siglos XVI y XVII, los siglos de la Conquista y la Colonia temprana, de la transformación radical de un mundo en otro y de la consolidación del nuevo, y el Seminario de Gaos, donde el interés se centró durante algún tiempo en las formas peculiares que el Siglo de las Luces había tomado en nuestros países hispánicos.

Estas formas especiales de adoptar y adaptar la modernidad occidental a la personalidad del mundo de habla española fueron surgiendo a la luz poco a poco. Al libro de Victoria Junco siguió, en 1945, el de la puertorriqueña Monelisa Lina Pérez Marchand, *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición* (México: El Colegio de México, 1945).

En él, Pérez Marchand mostró el cambio en la actitud de la Inquisición, que pasó de un rechazo total de las nuevas ideas, hacia 1750, a la difusión muy selectiva, hacia 1770, en la Nueva España de los libros prohibidos que expresaban el nuevo espíritu de la época.

Después de la publicación del libro de Pérez Marchand, hubo dos años en que no aparecieron publicaciones del Seminario; pero en 1948 Bernabé Navarro dio a la estampa su estudio sobre *La introducción de la filosofía moderna en México* (México: El Colegio de México, 1948). A través de un análisis de los textos filosóficos de la época, sobre todo de los provenientes de los jesuitas, Navarro mostró los inicios de la modernidad filosófica en la Nueva España y cómo las ideas modernas se transformaron para no chocar con el misonéismo tradicional en el mundo hispánico.

En 1949, dentro de la misma línea de interés por el XVIII, pero esta vez centrada en la propia España, apareció como trabajo del Seminario el libro de Olga Victoria Quiroz Martínez sobre *La introducción de la filosofía moderna en España. El eclecticismo español de los siglos XVII y XVIII* (México: El Colegio de México, 1949). En este texto se estudia con vigorosa originalidad y erudición admirable la influencia de la filosofía europea científica y racionalista en el pensamiento español. Los eclécticos conservaron la metafísica aristotélica pero centraron su atención en la nueva ciencia física y en los modernos sistemas filosóficos europeos. Característicamente, este movimiento asumió una postura crítica frente a la España en transición de los Austria a los Borbones.¹⁴⁶

El interés en el XVIII continuó en los años cincuenta con la publicación del libro de Francisco López Cámara, *La génesis de la conciencia liberal en México* (México: El Colegio de México, 1954). En él se analiza la ideología política y religiosa de los criollos que posteriormente dirigen la revolución de independencia, y se rastrean las semillas del movimiento liberal del siglo XIX. El campo de acción del Seminario se amplió para abarcar también a Portugal, con la aparición del libro de María del Carmen Rovira, *Eclécticos portugueses del siglo XVIII y algunas de sus influencias en América* (México: El Colegio de México, 1958). La autora compara en este estudio el eclecticismo portugués con el español, y estudia la obra y las ideas de tres portugueses del siglo XVIII: Verney, Almeida y Monteiro, y sus repercusiones en el Nuevo Mundo.¹⁴⁷

¹⁴⁶ Sorprende que hasta el día de hoy este estudio pionero de Olga Quiroz sea casi desconocido en España, donde no existe una investigación comparable con la realizada por esta investigadora mexicana. Una obra reciente complementaria de aquella, aunque no la cita, es el libro de Yerushalmi, 1971 [2ª ed.: Seattle: Washington University Press, 1981].

¹⁴⁷ Al igual que el libro de Quiroz Martínez, este estudio es también desconocido en la península ibérica, a pesar de revelar aspectos poco estudiados de un tema importante para la comprensión del pensamiento moderno.

Por lo demás, a medida que el círculo de alumnos del Seminario se ampliaba y diversificaba, Gaos no se limitó a dirigir tesis sobre historia filosófica del siglo XVIII, sino que también aceptó asomarse a temas como el indigenismo en México, estudiado, como ya lo señalamos antes, por Luis Villoro. En su ejemplar libro de 1950, Villoro analizó distintos textos que ofrecían imágenes variadas y contrastantes del indio mexicano, desde las *Cartas de relación* de Hernán Cortés y la *Historia general* de Fray Bernardino de Sahagún en el siglo XVI, hasta *Forjando patria* de Manuel Gamio en el XX, pasando por Francisco Javier Clavijero en el XVIII, Fray Servando Teresa de Mier a fines del XVIII y principios del XIX, y Manuel Orozco y Berra a mediados del XIX. Villoro mostró cómo todas y cada una de estas imágenes y conceptos del indio —desde los que surgieron con el conquistador español hasta las creadas “oficialmente” por la Revolución Mexicana— respondieron a actitudes en consonancia con el momento vivido, y cómo hoy son facetas de la imagen compleja y contradictoria que el indio mexicano puede considerar como suya sin identificarse exclusivamente con ninguna.

Otro libro en que Gaos dirigió el análisis y el comentario de textos variados y significativos, según criterios inducidos del propio discurso de los autores estudiados, fue el de Vera Yamuni Tabush, *Conceptos e imágenes en pensadores de lengua española* (México: El Colegio de México, 1951). En este texto, Yamuni estudió los conceptos y las imágenes (implícitas y explícitas, comparativas y psicológicas) en un grupo de pensadores españoles e hispanoamericanos: José Enrique Rodó, José Ortega y Gasset, José Martí, José Vasconcelos y Miguel de Unamuno. Yamuni amplió esta investigación en su tesis de doctorado, terminada en 1954, que también realizó bajo la dirección de Gaos en el Seminario, cuyo texto inédito, revisado para publicación, se encuentra en la biblioteca de El Colegio *Procesos discursivos en pensadores de lengua española comparados con pensadores de otras lenguas*.

El último de los estudios que Gaos dirigió en El Colegio de México fue el de Fernando Salmerón, *Las mocedades de Ortega y Gasset* (México: El Colegio de México, 1959). El autor catalogó y analizó con gran claridad y de modo exhaustivo la obra del joven Ortega, entre 1904 Y 1914. Salmerón mostró cómo nacieron y se desarrollaron ciertos temas que llegaron a ser constantes en la obra madura del creador de la filosofía de la razón vital: España frente a Europa, ciencia germánica e intuición hispánica, el hombre y la sociedad, la política, el arte, la fenomenología, etcétera.¹⁴⁸

¹⁴⁸ Sobre otras investigaciones inéditas, véase la lista que el propio Salmerón proporciona en su artículo ya citado, de 1954, sobre este Seminario, p. 147.

Sorprende que habiendo logrado reunir un grupo tan amplio, variado y productivo de discípulos, Gaos no haya procurado convertir su Seminario en un Centro de Estudios Filosóficos o del Pensamiento, como se le quisiera llamar. En los momentos iniciales de El Colegio colaboraban en él colegas con sólida formación filosófica con los cuales se puede pensar que un Centro así hubiera podido cuajar espléndidamente. Ahí estaban Joaquín Xirau, Juan David García Bacca, Juan Roura Parella y, en temas aledaños, Luis Recaséns Siches. No hubiera sido difícil captar a Eugenio Ímaz, al joven Eduardo Nicol, e, incluso, lograr que volviera a México María Zambrano quien ya había participado en La Casa de España y en 1940, al no ver futuro en México, se había ido a La Habana. Con todos ellos, más los que se hubiera podido atraer de la propia Universidad, el inicio de un Centro de Estudios Filosóficos o del Pensamiento hubiera tenido augurios muchísimo más prometedores que los de algunos otros centros fundados en El Colegio. No hay razón para pensar que las autoridades tuvieran oposición alguna a una idea de ese tipo. A Reyes la filosofía le interesaba mucho —él mismo escribió sobre temas filosóficos— y a Cosío, aunque la especulación filosófica le atraía muy poco, Gaos le parecía un colega inobjetable.

Ahí estaban los recursos humanos de magnífico nivel y la oportunidad institucional, pero faltó el catalítico que los conjuntara. ¿Por qué Gaos no tomó la iniciativa que tomaron un Silvio Zavala y un José Medina Echavarría? Cabe pensar que lo que se opuso a la creación de un Centro de Estudios Filosóficos o del Pensamiento fueron los choques entre personalidades muy diferentes y encontradas que tenían formas muy distintas de concebir el quehacer del filósofo y la filosofía. Cabe también suponer que existieron fuertes rivalidades profesionales, sobre todo entre los consagrados, como Joaquín Xirau, ex decano de la Facultad y Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, García Bacca, coetáneo de Gaos, y el catalán Roura Parella, más inclinado a los estudios de psicología y filosofía de la educación. Es posible que entre los que allí estaban hubiera mucho de la soberbia que, según confesión del propio Gaos, es la pasión que más mueve al filósofo. También es cierto que la Universidad ya tenía un Centro de Estudios Filosóficos¹⁴⁹ y tal vez se pensara que era innecesario duplicar esfuerzos y fomentar posibles rivalidades.

Hipótesis aparte, lo que resulta evidente es que a Gaos no le interesó crear un grupo de trabajo compartido sino un núcleo de discípulos cercanos. Era claro que le atraía mucho ser la figura sobresaliente y única, ser el maestro por

¹⁴⁹ Este Centro de la Facultad de Filosofía y Letras preparó una «Colección de Textos Clásicos» que editó El Colegio “para el servicio de la Facultad”, según se lee al comienzo de cada libro. Véanse en nuestro Apéndice los títulos publicados.

autonomasia, como lo había aprendido él mismo de su propio maestro por autonomasia: José Ortega y Gasset.

Después de 1959 el Seminario dejó de funcionar en El Colegio y Gaos dedicó su tiempo en forma exclusiva a la Universidad Nacional. De hecho, desde su llegada a México, en 1938, había sido profesor de filosofía en la UNAM, y durante la década de los cuarenta no había dejado de impartir sus cursos en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras. También muchos de los discípulos que trabajaron con él en el Seminario de El Colegio procedían de esa Facultad —Zea, Villoro, Salmerón, Yamuni, y otros—, y los estudios que realizaron bajo su cuidado estaban destinados a ser presentados en ella como tesis de maestría o de doctorado. El papel de El Colegio en este proceso consistió en becar a todos los discípulos de Gaos para facilitarles, bajo la dirección del maestro, un periodo de dedicación exclusiva al estudio de la filosofía lo suficientemente largo para asegurar los frutos. Pero se entendía que podían y debían llevar otros cursos en El Colegio y —autorizados por Gaos— en la Facultad, y que sus tesis serían presentadas en la UNAM. El Colegio bajo el impulso de Reyes estimuló económicamente una vocación segura, dando becas y subsidios, apoyo en el que ninguna otra institución de México parecía dispuesta a hacerle segunda; incluso patrocinó el estudio en México de estudiantes del pensamiento filosófico originarios de otros países latinoamericanos: Pero Botelho (Brasil), Angélica Mendoza (Argentina) y Augusto Salazar Bondy (Perú). De esta manera, fue El Colegio de México el que impulsó la formación intelectual de jóvenes brillantes deseosos de dedicarse al estudio de la filosofía y del pensamiento hispánico, y a vigilar rigurosamente el desarrollo de su inversión. A mediados de los años cincuenta pasaron también por el Seminario de Gaos, becados por El Colegio, otros jóvenes estudiosos de filosofía como Emilio Uranga, Francisco González Aramburu, Manuel Cabrera y Alejandro Rossi.

Conforme avanzó la década de los cincuenta, la UNAM absorbió cada vez más a Gaos —en 1953 le concedió el doctorado *honoris causa* y, posteriormente, lo nombró profesor de tiempo completo—, y su labor en el “Seminario del pensamiento en lengua española” de El Colegio se desplazó hacia la Universidad, pero la unidad de tema y de propósitos se atomizó en direcciones múltiples. En la UNAM, Gaos formó también discípulos y dirigió tesis sobre temas filosóficos diversos: mexicanos algunos, como en el caso del estudio de Rosa Krause de Kolteniuk sobre *La filosofía de Antonio Caso* (México, UNAM, 1961) y el de Elsa Cecilia Frost *Las categorías de la cultura mexicana* (terminado en 1963, y publicado por la UNAM en 1972). Otros versaron sobre temas de filosofía europea o generales, como el estudio de Alejandro Rossi sobre *Lo racional y lo irracional en la “Ciencia de la lógica” de Hegel* (presentado

como tesis en 1955); el de Gonzalo Hernández de Alba sobre *Personalidad e historia* (presentado en 1963), el de Beatriz Ibarra, *Tres formas de la filosofía y de la ciencia de la literatura* (presentado también en 1963) y el de Fernando Salmerón sobre *El ser ideal en tres filósofos contemporáneos: Husserl, Hartmann y Heidegger* (presentado en 1965).¹⁵⁰

El hijo pródigo

La dedicación exclusiva de Gaos a la docencia, como maestro de tiempo completo en la UNAM, parecía total y su Seminario en El Colegio parecía haber llegado a su fin; pero en 1964 las cosas cambiaron. Fue entonces cuando El Colegio, presidido entre 1963 y 1966 por su antiguo colega del Centro de Estudios Históricos, Silvio Zavala, invitó a Gaos a que diera un curso en sus aulas para la primera y segunda promoción de la nueva maestría en historia, y para todos los miembros de El Colegio que quisieran seguirlo. Gaos aceptó. Podía hacerlo sin romper su compromiso con la UNAM porque ésta, desde 1961, poco después de que Gaos cumplió sus 60 años, lo había nombrado profesor emérito, lo cual en México equivale a la más honrosa jubilación que puede lograr un maestro universitario, y le da carta blanca para hacer con su tiempo lo que desee. Aquel curso era esperado con gran curiosidad por El Colegio entero, no por su tema, que resultaba más bien misterioso: “Filosofía de las ciencias humanas”, sino por Gaos mismo. ¿Estaría el profesor de carne y hueso a la altura de su fama como maestro, que por aquel entonces era ya considerable?

Lo estuvo. Gaos era un expositor difícil pero formidable. Sus clases fueron una experiencia memorable para quienes en esa ocasión fuimos sus alumnos. Gaos era un mago del *suspense* y del escenario: cada frase y cada gesto, hasta los más insignificantes, estaban calculados; nada faltaba ni sobraba. Además, la célebre manera de expresión gaosiana se reveló como un lenguaje para ser leído en voz alta... pero sólo por Gaos; a través de su interpretación, lo que inicialmente parecían conceptos oscuros poco a poco se iluminaban con claridad. En Gaos la lengua española aparecía voluntariosamente difícil, casi torturada, llena de vueltas y revueltas, como deseosa de tomar sus distancias y afianzar sus diferencias con el lenguaje de su maestro Ortega y Gasset, tan preciso, diáfano y elegante, aunque no siempre sustancial.

¹⁵⁰ La lista de las tesis dirigidas por Gaos en su Seminario, tanto las de El Colegio como las de la UNAM, está incluida en la *Bibliografía*, 1971.

Los alumnos quedaron deslumbrados por el maestro; pero el entusiasmo fue aún mayor entre los estudiantes de la segunda promoción (1964-1967) del Centro de Estudios Históricos, que entonces hacían su año propedéutico.¹⁵¹ En aquel año de 1964 muchos de los jóvenes estudiantes que iniciaban sus estudios vieron el cielo abierto ante la posibilidad de convertirse en verdaderos discípulos de un maestro como Gaos. Las circunstancias políticas contribuyeron a que aquella relación inicial cuajara plenamente, pues en mayo de 1966 Gaos se presentó en El Colegio pidiendo trabajo como profesor: no tenía ya de qué mantenerse, pues había renunciado a su posición como profesor emérito de la Universidad.

Sucedió que el presidente Gustavo Díaz Ordaz aprovechó una huelga en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, a raíz de la reelección de su director, para intentar la destitución del rector Ignacio Chávez, eminente científico poco afecto al presidente. Esto se logró infiltrando agentes provocadores entre los estudiantes, para que la huelga se extendiera a toda la UNAM. Chávez fue violentamente atacado por la turba pseudo-estudiantil y forzado a renunciar después de haber sido, durante horas, amenazado y maltratado físicamente. La Honorable Junta de Gobierno de la Universidad, el cuerpo colegiado supremo, se negó a aceptar esta renuncia, argumentando que había sido arrancada por la fuerza, pero el doctor Chávez volvió a insistir y la Junta aceptó la segunda renuncia. Indignado por lo que había sucedido Gaos pretendió primero que la UNAM entera se alzara en una “contra-huelga del decoro universitario”.¹⁵² Después del nombramiento del ingeniero Javier Barros Sierra como nuevo Rector y después de múltiples alegatos con sus colegas —con Edmundo O’Gorman, amigo suyo, miembro por entonces de la Junta de Gobierno; con Leopoldo Zea, su discípulo, director de la Facultad de Filosofía y Letras—, Gaos se declaró dispuesto a regresar, siempre y cuando los culpables de las vejaciones al doctor Chávez se declararan arrepentidos de lo hecho ante el Consejo Universitario. Como esto no tuvo lugar y como Barros Sierra ignoró sus exhortaciones a que restaurara de alguna manera el orden subvertido, el maestro hizo efectiva su renuncia. Sólo la Facultad de Filosofía y Letras, entre todas las de la UNAM, por boca de su director Leopoldo Zea, pidió a Barros Sierra el castigo de los delincuentes. La petición fue

¹⁵¹ Andrés Lira ha contado en qué consistió y cómo se desarrolló y concreto la relación entre el maestro y sus discípulos, Lira, 1970 y 1979.

¹⁵² Vera Yamuni publicó un resumen de la actuación de Gaos durante el conflicto, su renuncia, los debates con Edmundo O’Gorman y Leopoldo Zea y escritos varios sobre la situación, Yamuni, 1983, pp. 141-166.

ignorada sin más. En este contexto, el 18 de mayo de 1966, en carta a Leopoldo Zea, Gaos justificó su repudio aseverando que

el más honrado por la Universidad—y no sé de nadie que, no habiendo nacido en México, haya sido honrado por ella con el doctorado *honoris causa* y el profesorado emérito—es el más obligado a hacer por su honra...¹⁵³

Instalado ya en El Colegio, a mediados de 1966, Gaos reanudó muy pronto su Seminario, que habría de empezar de nuevo a rendir frutos. En este último tramo de su labor los trabajos fueron, como antes, variados y originales: cada tesis tiene su historia particular; cada libro fue creciendo a lo largo de una aventura intelectual propia e irrepetible. Gaos sobre todo, estimulaba en sus discípulos que se descubrieran a sí mismos a través de sus obras y en el quehacer compartido del Seminario. Así, en 1968, cuajaron: de Andrés Lira, *Idea de la protección jurídica. Nueva España, siglos XVI y XVII* y de Beatriz Ibarra, *La estilística de Dámaso Alonso. Un ensayo de filosofía de la ciencia de la literatura*. En 1969 quedaron listos, de Javier Ocampo López *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de su independencia* (México: El Colegio de México, 1969); de Guillermo Palacios la tesis inédita sobre *La idea oficial de la "Revolución Mexicana"*; de Elías Pino, *La mentalidad venezolana de la emancipación. 1810-1812*; y de José María Muriá *La sociedad precortesiana a través de la concepción europeizante de la historiografía colonial*. Al terminar el examen profesional de este último, el 10 de junio de 1969 por la tarde, Gaos, que sufría de una afección cardíaca, se desplomó sobre el acta del examen, muerto instantáneamente de un infarto al corazón. ¿Qué mejor muerte pudo haber para el gran maestro?¹⁵⁴

Aplicándole a Gaos su propio criterio de juicio: “toda vocación y profesión debe justificarse con las obras”, él sale espléndidamente librado. Timbre de gloria y orgullo para El Colegio es haber hecho posible, en formas tan eficaces, el desarrollo y la fructificación de tanto talento: el del maestro formador de maestros. Pero no menos orgullo deben sentir los discípulos, porque supieron responder esforzadamente al estímulo, a la guía y a la disciplina que les proporcionó el gran maestro español republicano trasterrado en el ambiente

¹⁵³ Yamuni, 1983, p. 158.

¹⁵⁴ Los alumnos que comenzaron sus tesis con Gaos pero aún no las habían concluido quedaron bajo la sabia tutela del más avezado de sus discípulos, Andrés Lira. Él veló por que llegaran a buen puerto sus compañeros Hira de Gortari, Victoria Lerner, y de la siguiente promoción María de los Ángeles Yáñez, Elías Trábulse y Françoise Carner.

de recogimiento y esfuerzo de la pequeña pero pujante institución cultural que fue El Colegio de México desde su fundación.

Todo el “Seminario del pensamiento en lengua española” fue un semillero: Gaos dejó sembradas semillas de maestros que a su vez cuajaron en maestros, y de los grandes. Además, las semillas también fructificaron en un conjunto de textos ejemplares; lo que puede verse y leerse denota una obra fundamental para la historia intelectual de México. En este Seminario se entrevistaron y se crearon —en el sentido historiográfico del término— temas fundamentales para el conocimiento de nuestro propio ser como mexicanos y latinoamericanos.

IV. EL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

Después de echar a andar el Centro de Estudios Históricos y el Seminario de Gaos, la coyuntura de la segunda guerra mundial pareció muy propicia para que El Colegio se volcara al estudio de los problemas sociales de su tiempo, y estimulara la comprensión teórica de las crisis y los desarrollos del mundo moderno. El momento parecía el adecuado para la fundación de nuevas secciones académicas en el propio Colegio, pues sus miembros sentían la necesidad de desarrollar actividades que garantizaran eficazmente la continuidad de las labores y la permanencia de la institución. Además, en él se encontraban trabajando ya dos hombres que tenían gran interés en las ciencias sociales: Daniel Cosío Villegas y el refugiado español José Medina Echavarría.

Para director del Centro se pensó, naturalmente, en José Medina Echavarría. Medina llegó a México en 1939, a los 36 años; su formación inicial había sido de jurista, y en la República española tuvo un cargo político en las Cortes. Ya desterrado, desarrolló y afinó su vocación de sociólogo. Desde el momento mismo en que pisó tierra mexicana empezó a dar cursos y a publicar textos sobre sociología. En 1939, por cuenta de La Casa de España, dio en la Facultad de Derecho de la UNAM un curso sobre “Sociología general”, y en la Escuela de Economía otro sobre “Método de investigación social”. Al año siguiente ofreció un curso sobre “Psicología social” en la Facultad de Filosofía y Letras de la propia Universidad,¹⁵⁵ e inició la publicación de varios textos de sociología que por su madurez indican que ya los traía pensados, prácticamente listos desde España. La Casa de España publicó en 1940 su *Panorama de la Sociología contemporánea*, e imprimió un elegante folleto de 29 páginas: *Cátedra de Sociología* (1939), en el cual detalló el programa y la bibliografía, muy completos, del curso que dio en la UNAM. En ese curso planteó los temas fundamentales de la sociología general y añadió las “sociologías especiales” de la cultura y del conocimiento y la historia de la sociología. Además, en 1941 el Fondo de Cultura Económica editó *Sociología: teoría y técnica* y en 1943 otro libro: *Responsabilidad de la inteligencia. Estudios sobre nuestro tiempo*.

¹⁵⁵ Lida, 1988. [Corresponde a la primera parte de esta nueva edición.]

Por su parte, desde el lejano año de 1924 Cosío Villegas había demostrado un gran interés en la sociología, derrochando esfuerzos y pasión en un curso sobre "Sociología mexicana" dado en la UNAM. En aquella ocasión, Cosío planeó desarrollar el tema en quince folletos de 35 páginas cada uno, pero al final sólo publicó tres.¹⁵⁶ En ellos expresó una actitud fundamentalmente crítica, cuyo propósito principal era impulsar a sus jóvenes oyentes a una acción eficaz que solucionara los múltiples problemas mexicanos. Además de esa incursión temprana por el campo de la sociología, en Cosío germinó también desde su juventud la preocupación por otras disciplinas afines, sobre todo por la economía. Así, en sus propios intereses, demostró cuánto influyó en él el enfoque interdisciplinario que en los estudios sociales y humanísticos había desarrollado de modo pionero la Universidad de Chicago.¹⁵⁷

En 1943, el impulso combinado de Medina y Cosío fructificó en la creación del Centro de Estudios Sociales (CES). Desde un principio pueden notarse ciertas discrepancias a la vez que algunas coincidencias en los motivos que animaron a ambos fundadores. Con este Centro, Cosío buscaba realizar su eterna pretensión de dotar al gobierno mexicano de cuadros intelectuales bien preparados. Ya que el intelectual no podía gobernar directamente (y ahí estaba la amarga lección de Vasconcelos), era de desear que, por lo menos, influyera en el gobernante con el peso de sus conocimientos, de sus razonamientos, de su mayor información. Al avisarle a Gustavo Baz, miembro de la Junta de Gobierno de El Colegio, de la próxima inauguración de cursos del Centro de Estudios Sociales, Cosío explicaba con toda claridad que El Colegio lo había creado

con el ánimo de preparar en el campo de la teoría y de la investigación de las Ciencias Sociales a personas que puedan el día de mañana desempeñar tareas prácticas que habrá de encomendarles en la inmensa mayoría de los casos el propio Gobierno Mexicano.

Precisaba, además, que El Colegio ofrecía diez becas para estudiantes, y que estaba interesado en que instituciones oficiales tales como la Secretaría del Trabajo y la Secretaría de la Asistencia Social (esta última por entonces a cargo del propio Baz), enviasen a sus funcionarios jóvenes como becarios, "con la preparación previa necesaria y a quienes no sólo les impartiríamos la enseñanza que figura en nuestros folletos sino la especial que sus funciones oficiales pudiera exigir". En su comunicación al secretario, Cosío terminaba

¹⁵⁶ Cosío Villegas, 1924-1925.

¹⁵⁷ Urquidí, 1986, p. 5.

añadiendo que los requisitos para los becarios eran no ser mayores de 25 años, estar ya capacitados para traducir una lengua viva extranjera y dedicar a El Colegio su tiempo completo.¹⁵⁸

En el caso de Medina Echavarría podemos suponer que sus intereses y objetivos eran en cierta medida más académicos, más puramente intelectuales que los de Cosío. Efectivamente, podemos ver que buscaba desarrollar, para la sociología, aquello que le faltaba: un cuadro de categorías, un esquema unificador y una técnica de investigación definida. Sin embargo, en el desarrollo de la obra de Medina, como en la de Cosío, aunque de manera muy distinta, la política no dejó de tener un papel central: como español Medina no podía intervenir directamente en la política mexicana —a diferencia de Cosío que sí podía y lo hizo. José Gaos, colega, amigo y en ocasiones interlocutor polémico de Medina captó bien este afán político:

Pepe Medina habla de la vida intelectual como vida vicaria porque es un nostálgico de la política. Él, más conscientemente que otros, piensa que la vida intelectual es vicaria o sustituta de la vida de otros que no son los intelectuales: de los políticos. Cuando trabaja intelectualmente piensa en la política.¹⁵⁹

Gracias a estos dos “nostálgicos de la política”, Daniel Cosío Villegas y José Medina Echavarría, surgió el Centro de Estudios Sociales. Los cursos se inauguraron el lunes 5 de abril de 1943 —¡otra vez abril, mes de inauguraciones colegiales! Sobre este Centro tenemos el siguiente

Recuerdo personal de Moisés González Navarro

El Centro de Estudios Sociales se creó en la primavera de 1943 bajo la dirección del español José Medina Echavarría para satisfacer dos propósitos principales: proporcionar una enseñanza integral de las ciencias sociales y formar, con bases teóricas y de iniciación en los métodos de investigación más importantes cualitativa y cuantitativamente, investigadores aptos científicamente que en el futuro pudieran estudiar a fondo los problemas sociales del país. Al nacer este Centro no existía ninguna institución semejante en toda América Latina, salvo en Brasil. En México sólo existían estudios especializados en algunas ciencias sociales particulares: derecho, sociología, historia, antropología y economía.

¹⁵⁸ AHCM, rollo 1, exp. G. Baz.

¹⁵⁹ Lira, 1986, p. 23.

En el Centro se trabajó en cursos semestrales enfocados a tres disciplinas principales. La sociología: el curso introductorio estuvo a cargo del español Vicente Herrero. La carta de mayor responsabilidad recayó en Medina Echavarría, quien se dio tiempo para concluir la publicación de su traducción de *Economía y sociedad* de Max Weber y enseñar “Teoría de la sociedad” y un extraordinario seminario sobre la sociología de Max Weber, a quien él conocía mejor que nadie en lengua española. De la enseñanza de la economía se encargó principalmente (durante 4 semestres) el joven Víctor L. Urquidí, quien tenía en su haber varias excelentes traducciones de los mejores economistas de lengua inglesa; el un poco mayor (al parecer) Josué Sáenz fue un brillante expositor del “Ciclo económico”; el español Javier Márquez enseñó la “Economía latinoamericana”.

La ciencia política, la tercera de estas disciplinas básicas, tuvo un elenco más variado pero igualmente valioso: desde luego estuvo el sabio español Manuel Pedroso, quien impartió un curso introductorio sobre esta materia y un inolvidable seminario sobre “Teoría del poder”. El no menos sabio y más sistemático Mario de la Cueva enseñó “Teoría del Estado”. Vicente Herrero también impartió “Política internacional”, mientras Antonio Martínez Báez dio una estimulante clase sobre “Democracia, principios e instituciones”, y Pedroso enseñó, con su habitual donaire, “Historia de las ideas políticas”.

Las clases de otros maestros no por haber tenido un carácter complementario fueron menos provechosas. El suizo Alfred Métraux enseñó un novedoso (para los alumnos al menos) curso sobre “Antropología”. De la filosofía se encargaron Leopoldo Zea (joven pero ya consagrado con sus libros sobre el positivismo) y su maestro el español José Gaos, tan sólido como brillante. Enseñaron “Historia de México” el español José Miranda, erudito y sistemático, y el joven Arturo Arnáiz y Freg, también erudito pero no tan sistemático. El ecuatoriano Gustavo Polit dio un curso muy serio sobre la “Historia económica de los Estados Unidos”. “Estadística” la enseñaron dos maestros tan competentes como amables, Miguel Gleason Álvarez y Manuel Bravo Jiménez. Por su parte, el joven cubano José Antonio Portuondo dio un útil curso sobre “Cultura iberoamericana”, continuación en cierto sentido del seminario que había dirigido Agustín Yáñez (todavía dividido entre la historia y la literatura), sobre el contenido social de la literatura iberoamericana.

Vicente Herrero (con probada ejecutoria en el Fondo de Cultura Económica) enseñó dos semestres de traducción del inglés y Mr. Tessen, bonachón norteamericano del Instituto Mexicano-Norteamericano, enseñó durante un semestre conversación en lengua inglesa.

Además del seminario dirigido por Yáñez hubo uno sobre problemas sociales de México. Manuel Mesa Andraca estudió la agricultura, Gilberto Lo-

yo la demografía, Manuel Martínez Báez la salubridad y, en fin, Daniel Cosío Villegas ofreció una visión global de esta problemática.

El Centro tenía una orientación weberiana en sociología y keynesiana en economía. En parte se inspiraba en Harold Laski en ciencia política y en Herman Heller en teoría del Estado. Carlos Marx acaso fue el gran ausente en este currículum, salvo algunas referencias marginales de Mario de la Cueva, y más abiertas de Portuondo. Sin embargo, en este Centro (y en la Escuela Nacional de Economía) se formó Juan Francisco Noyola Vázquez, respetado asesor económico de la Revolución cubana la cual, entre otros homenajes, le ha dedicado una calle de La Habana.

Por otra parte, el Centro patrocinó la celebración de dos grandes seminarios públicos. El primero en 1943, en plena guerra mundial, estudió precisamente la guerra. Los resultados de ese seminario se publicaron en la colección «Jornadas», órgano del Centro. Se partía de la idea de que en el orden teórico, el tema de la guerra “manifiesta de manera aguda la complejísima naturaleza de todos los fenómenos sociales”; por tanto, en un análisis a fondo de la guerra confluye “todo el saber acumulado de la ciencia social”.

La presentación general del problema estuvo a cargo de Medina Echavarría. De los principios de la guerra en relación con los progresos de la ciencia se encargó el general Tomás Sánchez Hernández. Jorge A. Vivó estudió la geopolítica. Gilberto Loyo analizó la presión demográfica y Manuel Chavarría la disponibilidad de materias primas. Antonio Caso, con su prestigio de sociólogo y de filósofo, se encargó de las causas humanas de la guerra, tarea en que lo acompañó el colombiano Jorge Zalamea con un emotivo ensayo sobre “El hombre, naufrago del siglo XX”. Vicente Herrero estudió los efectos sociales de la guerra y Josué Sáenz los efectos económicos. Pedroso analizó en breve ponencia “La prevención de la guerra”, y una pléyade de estudiosos (Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Emigdio Martínez Adame, Víctor L. Urquidí, Gonzalo Robles, José Medina Echavarría, Manuel Sánchez Sarto, Antonio Carrillo Flores y José E. Iturriaga) escribieron sobre “la postguerra” y “la nueva constelación internacional”.

Al siguiente año de vida, en 1944, el Centro celebró su segundo seminario que versó sobre América Latina. Lo inició Raúl Prebisch con un análisis del patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países. Brillante fue la exposición de José Gaos sobre el pensamiento hispanoamericano, en la que por cierto Gaos escandalizó a algunos de los asistentes cuando se preguntó con dramatismo: «¿qué hago con mi razón?» Renato de Mendoça se ocupó de Brasil en América Latina. Yáñez expuso con erudición el contenido social de la literatura iberoamericana. Muy diferentes fueron los temas, pero igualmente bien estudiados, sobre la posibilidad de bloques económicos en

América Latina (Javier Márquez) y la industrialización de Iberoamérica (Gonzalo Robles). El estudioso Vicente Herrero analizó la organización constitucional, y el joven José E. Iturriaga hizo una exposición anecdótica sobre el tirano en la América Latina. En fin, la «Jornada 19» recoge ocho colaboraciones sobre la integración política de Iberoamérica, si bien no todos esos autores estuvieron presentes en la reunión correspondiente.

El Centro recibió visitas ocasionales de algunos sociólogos, como Robert MacIver, cuya exposición en inglés tal vez sólo fue bien comprendida por las hermanas Leal Carrillo; los demás entendimos gracias a la experta traducción de Vicente Herrero. No parece que don Alfonso Reyes haya hablado sobre la predisposición ecuménica en este seminario, como se anunció en el programa; desde luego no lo hicieron Alfonso Caso (sobre los problemas sociales del indígena americano), ni Vicente Lombardo Toledano (sobre el obrero latinoamericano).

Por otra parte, el Centro tuvo 18 estudiantes; ocho procedían de la Escuela Nacional de Economía. Fueron seguramente reclutados por Cosío Villegas, profesor de esa Escuela y secretario de El Colegio de México. Estos ocho estudiantes, todos vecinos del Distrito Federal, naturalmente seguían con mucha facilidad los cursos de economía y estadística, a diferencia de los seis provincianos; pero éstos se emparejaban en los de ciencia política, más próximos a su formación jurídica.

La mayoría de los estudiantes eran mexicanos, salvo un costarricense que pasó fugazmente por el Centro. De los dos españoles, el madrileño dio muchos dolores de cabeza con sus exabruptos; el catalán, en cambio, estudioso y cordial, fue digno émulo de Prim. El cubano, Gerardo Brown, llegó ya doctorado en filosofía, y el oaxaqueño, Rodolfo Sandoval, licenciado en derecho.

Al fundarse el Centro, los estudiantes vecinos de la ciudad de México recibían una beca de cien pesos, los provincianos de ciento veinte. Vale la pena señalar que en el quinquenio 1938-1943 el salario mínimo urbano del Distrito Federal era de dos pesos cincuenta centavos, o sea setenta y cinco pesos mensuales. En 1945, ante el aumento del costo de la vida, le pedí a Cosío Villegas un aumento que me permitiera adecuar mis ingresos a la inflación. Accedió inmediatamente y mi beca aumentó a ciento cincuenta pesos (el salario mínimo en 1944-1945 era de tres pesos sesenta centavos, es decir, ciento ocho pesos mensuales). Tanto en 1943 como en 1945 mi beca en El Colegio superaba el salario mínimo.

El Centro de Estudios Sociales tuvo como sede el pequeño cuarto de la naciente biblioteca de El Colegio de México (a cargo del admirado poeta español Francisco Giner de los Ríos), cuartito que prestaba el Fondo de Cultura Económica, es decir, su director, Daniel Cosío Villegas. En 1948, Giner de

los Ríos publicó *Los Laureles de Oaxaca* [*Notas y poemas de un viaje*. México: Tierra Nueva]. Paco escribió con cariñosa admiración por Oaxaca, sentimiento que aumenta cuando recuerda Tehuantepec y, sobre todo Juchitán, con esas mujeres de rostros morenos, y “ojos incomprensiblemente azules” que “hablaban como pájaros”. Con razón, cuando abandonamos ese lugar Rafael Urrutia Millán sentenció: «Si me pierdo alguna vez, que me busquen en Juchitán, pero, ¡por favor no me encuentren!»

El local del Fondo se situaba en Pánuco 63, en la entonces tranquila colonia Cuauhtémoc. En las calles vecinas del local del Fondo, en algunos ratos libres, el economista Héctor Hernández Cervantes anticipaba a su tocayo tapatío con una pelota de hule con la cual hacía maravillas; corría fama que tenía la misma habilidad en los campos deportivos.

Diez de los dieciocho estudiantes terminaron sus estudios en 1946, pero sólo dos se graduaron en 1948; primero el suscrito con una tesis sobre Lucas Alamán, pacientemente dirigida por Arturo Arnáiz y Freg: *El pensamiento político de Lucas Alamán* (publicada por El Colegio de México en 1952) y Catita (Catalina) Sierra con un buen estudio sobre *El nacimiento de México* (publicada por la UNAM). Este Centro no tuvo, pues, un gran éxito en la investigación, reproche que justificadamente le hizo Silvio Zavala al revisar una de las dos tesis aprobadas. Conviene recordar que el 10 de octubre de 1947, Zavala rindió a Cosío Villegas un informe sobre la tesis de Alamán; en él escribió que ésta “mejora mucho cuando deja atrás lo propiamente filosófico e histórico. Muestra bien los aspectos sociales de esa lucha. Aquí a través de lo que expone, se llega a vislumbrar el problema de fondo. Y esto ya tiene visos de historia social del siglo XIX”. Más adelante, añadía el director del Centro de Estudios Históricos: “Me atrevo a pensar que el porvenir de este grupo de investigadores del Centro de Estudios Sociales se hubiera aclarado en el caso de haberlo orientado hacia el estudio histórico sobre documentos nuestros de la vida social de América, que es campo casi intocado”.

De cualquier modo, este Centro tuvo una significación diferente; con independencia de los logros académicos más estrictos, contribuyó a que algunos estudiantes destacaran en la economía, en la diplomacia y la política.

Pero aun en el aspecto académico estimuló nuevas vías a la investigación. En efecto, cuando el Centro de Estudios Históricos del propio Colegio celebró una discusión sobre la “verdad histórica”, uno de los estudiantes de historia tuvo el raro acierto de sugerir la unión de ambos centros, tal vez para escapar a la estrechez del positivismo y de la historia institucional dominantes en su Centro. Por supuesto, no se siguió su consejo, pero al paso de los años, Pablo González Casanova (probablemente el más célebre de los egresados de historia de El Colegio de México) se convirtió a la sociología en París; del mismo

modo, aunque a la inversa, el primer graduado del Centro de Estudios Sociales navega con bandera de historiador social.

«Jornadas», inicialmente órgano del Centro de Estudios Sociales, continuó publicándose hasta 1946 con el mismo formato, el cual recientemente ha cambiado. Importa señalar que este Centro sólo tuvo una promoción, acaso en parte porque los economistas salieron al extranjero (a veces sin terminar en El Colegio) a hacer estudios de posgrado; el resto de los becarios se dedicó a otros trabajos o a las labores propias de su sexo.

Las autoridades del Centro reconocieron algunas deficiencias del plan de estudios: se concibió por todo lo alto y con cierta variedad excesiva de temas, tomando en cuenta la inadecuada preparación inicial de los estudiantes. En efecto, salvo el becario cubano y el oaxaqueño, ninguno de los estudiantes había concluido su licenciatura y, aun así, se les permitió continuar con la carrera universitaria ya iniciada en derecho o economía. En parte corrobora esa idea el recuerdo de que algunas veces Medina Echavarría, después de exponer páginas muy difíciles de Weber, comentaba desconsolado: “los muchachos no me entienden”. Era verdad, algunas veces no lo entendíamos, pero siempre lo admiramos y lo quisimos.

* * *

Las páginas anteriores recrean, en líneas generales, los aspectos más destacados de la breve vida del Centro de Estudios Sociales (1943-1946), del cual Moisés González Navarro fue alumno brillante y el primer egresado. A continuación queremos precisar unos cuantos detalles más sobre un Centro importante, aunque de vida tan efímera, en la historia de El Colegio.

Las actividades

El nuevo Centro debe haber ocupado un lugar especial en la estimación de las autoridades de El Colegio, pues se anunció con bombo y platillos. Su creación fue ampliamente difundida en la prensa nacional y el programa se publicó completo en tres periódicos, *El Popular*, *Novedades*, y *El Universal* (12 de febrero de 1943). Además, mereció la publicación de un folleto, cuidadosamente editado. Ninguna otra sección interna de El Colegio recibió tantas palmas al momento de nacer.

El folleto se inicia con toda modestia aclarando que el CES se propone emprender “un ensayo educativo de importancia científica y nacional” inspirado en dos ideas:

la creciente necesidad de ofrecer el aprendizaje de la ciencia social, en forma no fraccionada, sino en un conjunto que abarque las complejidades de la sociedad contemporánea y la integración de su funcionamiento; y la necesidad no menor de ofrecer a los investigadores de mañana un plan de preparación que les evite los actuales escollos de la improvisación y el diletantismo.¹⁶⁰

Por su redacción, por las ideas y las obsesiones que maneja, podría jurarse que este programa lo escribió Cosío.

En el folleto se lamenta que las ciencias sociales estén tan segmentadas y se detallan las formas para solucionar el problema. Para esto, se conciertan en un mismo plan de estudios tres disciplinas básicas, la economía, la ciencia política y la sociología, complementadas con lo indispensable de la antropología, la psicología social y la historia de las ideas filosóficas. La forma ideal de apropiárselas era al modo colegial: “la mejor manera de adquirir una ciencia es practicarla”, y se plantea que los estudiantes debían iniciar una investigación de tema referente “a nuestras necesidades presentes y a las exigencias de la época en que vivimos”.

Hubo dos novedades de consideración en el proyecto: que la síntesis de las diversas disciplinas se iniciara con el curso de “Introducción a las ciencias sociales”, y que esa síntesis se continuara en la práctica con los seminarios colectivos. Apunta ya aquí la idea del seminario colectivo, que Cosío llevaría a su culminación en el “Seminario de historia moderna”, entre 1948 y 1958.

En ellos [los seminarios colectivos], con la participación de diversos miembros de la planta de profesores, y también de personas especialmente invitadas al efecto, se tratará de armonizar las perspectivas particulares en torno a cada cuestión estudiada, corrigiéndose así, en la discusión general, los inevitables inconvenientes del especialismo. El seminario colectivo —fecundo instrumento de investigación y análisis— no se ha empleado de modo sistemático entre nosotros. De él esperamos los mejores resultados.¹⁶¹

En relación con el plan de cursos —del cual se advierte previsoramente que si lo aconseja la experiencia podrá alterarse más tarde—, se destaca que cumplirá varias funciones especiales: 1° La atención del alumno se centraría en los aspectos esenciales de cada disciplina porque en cada semestre habría pocas asignaturas. 2° Las horas semanales asignadas a cada profesor eran sólo

¹⁶⁰ *Centro de Estudios Sociales*, 1943.

¹⁶¹ *Centro de Estudios Sociales*, 1943 [p. 3].

dos, lo cual exigía una exposición concentrada y precisa; a cambio, el alumno debía dedicar muchas horas a las lecturas asignadas. 3° A cada curso teórico correspondería un seminario para integrar lo aprendido en la teoría con una investigación. 4° En cada semestre habría un *seminario colectivo*, en el que todos los profesores y estudiantes se reunirían a estudiar cada tema o problema en sus diversos aspectos: económico, sociológico, político, antropológico, filosófico, etcétera, subrayando, sin embargo, el sentido “coordinador y de conjunto que desea imprimirse a la enseñanza”. 5° Al final, cada estudiante debería realizar una investigación personal equivalente a una tesis.

Para finalizar, el folleto señala que los alumnos que hubieran terminado satisfactoriamente sus cuatro años de estudios y su tesis recibirían un *Diploma en Ciencias Sociales*. También se indica que “El Colegio de México espera poder influir ante las entidades que requieran los servicios de verdaderos investigadores sociales para que ocupen y remuneren bien a los diplomados del Centro”, es decir, se ofrecía crear una especie de bolsa de trabajo. Para lograr una alta calidad docente, El Colegio se proponía contratar “a los mejores profesores mexicanos o extranjeros” y pagarles bien, “razón por la cual espera que el nivel de las enseñanzas e investigaciones del Centro de Estudios Sociales sea desusadamente elevado”. Por último, se ofrecían becas de cien pesos mensuales “a las personas que tengan mejor preparación y mayor interés en hacer estudios sociales” en las condiciones usuales en El Colegio: por un año, renovables, “si el beneficiario demuestra su capacidad y constancia” y si cumple con los requisitos de costumbre sobre la edad (tener entre 18 y 25 años), poseer el conocimiento de lenguas vivas y estar dispuesto a dedicarse de tiempo completo “a las enseñanzas e investigaciones del Centro, siendo incompatible con la beca, en consecuencia, cualquier otro estudio o trabajo”.

El solo “Plan de cursos, teóricos y de seminario” es suficiente para hacerle a uno agua la boca. El primer semestre comprendía los siguientes *cursos teóricos*: “Iniciación a las ciencias sociales”, “Introducción a la economía”, “Introducción a la sociología” e “Introducción a la antropología”. En el segundo semestre, los *cursos teóricos* eran: “Teoría económica”, “Teoría de la sociedad” y “Teoría general del Estado”. Además había unos *laboratorios*, para integrar mejor lo teórico y lo práctico: uno de “Estadística” y otros sobre “La estructura económica de México”, “Problemas sociales de México”, “La política internacional de Estados Unidos” y “La guerra como fenómeno político, económico y social”. En el tercer semestre los *cursos teóricos* eran: “El ciclo económico”, “Organización social”, “Democracia: principios e instituciones” y “Psicología social”. Por su parte, los *seminarios* abarcaban: “Planificación económica e industrialización de México”, “La sociología norteamericana”, “Problemas políticos de la América Latina en su conjunto” y el *seminario co-*

lectivo sobre: “Los estados totalitarios”. El cuarto semestre comprendía como *cursos teóricos*: “Las grandes etapas del pensamiento económico”, “Historia de las doctrinas sociales”, “Los grandes creadores del pensamiento político” y una “Introducción a la historia de la filosofía”. Por su parte, los *seminarios* eran sobre: “La escuela clásica de la economía”, “La sociología de Max Weber”, “El radicalismo filosófico”, “La filosofía de la Ilustración” y el *seminario colectivo* sobre “El liberalismo”. El quinto semestre abarcaba *cursos teóricos* sobre “La revolución industrial”, “El cambio social” y la “Historia de las instituciones políticas”. Los *seminarios colectivos* trataban: las “Consecuencias de la Revolución Industrial en México”, “Las clases sociales en México”, “Constituciones y planes revolucionarios del México independiente” y “La filosofía contemporánea y el pensamiento hispanoamericano”. Ese semestre el *seminario colectivo* versaba sobre “Los factores económicos, políticos y sociales en el movimiento de Independencia de las naciones americanas”. El sexto y último semestre de estudios comprendía los siguientes *cursos teóricos*: “Economía mundial”, “Problemas sociales contemporáneos” y “La organización política internacional”. El *seminario colectivo* era sobre “El mundo de la post-guerra”. Al cabo de estos tres años, si el alumno era capaz, podía continuar dos semestres más para redactar una tesis y optar por el grado académico.¹⁶²

Con tan buenos auspicios el Centro de Estudios Sociales se echó a andar y funcionó, al parecer, con gran entusiasmo durante algún tiempo. Víctor L. Urquidí, quien impartió economía, cuenta que “robando un poco de tiempo [a su trabajo en el Banco de México] podía yo ir a dar mi clase tres veces por semana en El Colegio, en Pánuco 63, y con frecuencia volvía en las tardes, simplemente a conversar con los demás profesores, y con Medina”.¹⁶³ Urquidí confiesa que para él las charlas con Medina fueron “un gran aprendizaje —un posgrado ‘informal’, como lo fue el tratar con un grupo excepcional de estudiantes, con quienes compartíamos nuestras discusiones”.¹⁶⁴

Sobre esos estudiantes el propio Urquidí dice:

Los estudiantes, unos 15 o 17, habían sido seleccionados por Medina y Cosío Villegas, y tenían interés, cada uno, en alguna disciplina particular. Por ejemplo, Juan F. Noyola se había inscrito en la Escuela Nacional de Economía, aunque su interés primordial parecía ser la filosofía; creo que me tocó dar a Juan su primera clase de esa ciencia abstracta imperfecta, la economía. Entre otros centrados en la economía estaban Héctor Hernández Cervantes, Rafael Urrutia Millán, Estela

¹⁶² *Centro de Estudios Sociales*, 1943 [pp. 7-12].

¹⁶³ Urquidí, 1986, p. 6.

¹⁶⁴ Urquidí, 1986, p. 6.

y Lucila Leal Carrillo, y dos españoles, Carlos Muñoz y Enrique Vilar. Con interés en la sociología participaban Catalina Sierra, Dolores González Díaz Lombardo, Moisés González Navarro, Donaciano González y algún otro.¹⁶⁵

Además de un inicio tan prometedor en el campo académico el CES organizó dos seminarios que tuvieron gran difusión y resonancia: el “Seminario de la guerra” en 1943, y el “Seminario colectivo sobre la América Latina” en 1944. Ambos tuvieron gran publicidad. Para el primero se consiguió que participara el general Tomás Sánchez Hernández, y para el segundo se planeó una charla radiofónica colectiva que recibió el honor de ser censurada. Las ponencias de los seminarios, inclusive la censurada, se publicaron en la recién fundada colección de «Jornadas».¹⁶⁶

Las «Jornadas» se pensaron como algo diferente en materia de publicaciones: una especie de revista sin fecha periódica de aparición, que sirviera “como órgano expresivo permanente del Centro de Estudios Sociales”.¹⁶⁷ Cada Jornada publicó investigaciones y ensayos de una extensión intermedia entre el artículo usual y el pequeño libro, es decir, de un mínimo de cuarenta a un máximo de noventa páginas. Inicialmente también ofrecía pagar de treinta a cincuenta dólares por las colaboraciones, según la extensión del trabajo; además proclamaba que “aspira a contar entre sus colaboradores, y cree ya tenerlos, a los hombres más representativos del pensamiento social en todo el Continente Arnericano; pretende además con esto fomentar un mejor conocimiento recíproco”.¹⁶⁸

Durante los escasos cuatro años que duró el Centro, de 1943 a 1946, «Jornadas» logró publicar 56 números. El último volumen, el número 57, se publicó en 1947 ya sin referencia al desaparecido CES. Una ojeada a los títulos y a los autores, a partir de la Jornada número 19 (última que cita en su texto González Navarro) sugiere que durante esos años se logró, en efecto, la participación intelectual de lo más granado entre los pensadores del momento. La pretensión del Centro era buscar alguna perspectiva unitaria que combinara los logros de un conjunto de disciplinas aparentemente diversas. Esta publicación obtuvo interesantísimas colaboraciones provenientes de plumas de gran categoría. En varios casos se pueden ver combinadas las disciplinas que el CES quería conjuntar: economía con historia, literatura con ciencia política, sociología con filosofía, etcétera.

¹⁶⁵ Urquidi, 1986, p. 7.

¹⁶⁶ Urquidi, 1986, p. 8; véase el texto completo en la «Jornada 10».

¹⁶⁷ Presentación de la «Jornada 56», pp. 1-4.

¹⁶⁸ AHCM, Folleto de 1944 y Boletín, exp. A. Arnáiz y Freg.

En sociología, además de Medina Echavarría, escribieron, entre otros: Francisco Ayala, Renato Treves, Moisés Poblete Troncoso, Juan Bernaldo de Quirós, Josué de Castro; en ciencia política Antonio Carrillo Flores, José Miranda, Kingsley Davis, Luis A. Santullano; en literatura: José Antonio Portuondo, Medardo Vitier, Alfonso Reyes, Agustín Yáñez, Max Aub; en filosofía: José Gaos, Eugenio Ímaz, Roger Caillois, Manuel Calvillo, Leopoldo Zea, José Ferrater Mora, Patrick Romanell; en historia José María Ots Capdequí, Emilio Roig de Leuchsenring, Silvio Zavala, Julio Le Riverend, Lesley Byrd Simpson, Ramón Iglesia y José Miranda; en economía y demografía: Josué Sáenz, Gilberto Loyo, Raúl Prebisch, Javier Márquez, John Condcliffe y Víctor Urquidí.¹⁶⁹

Con un despegue tan auspicioso, un programa tan interesante y completo, una planta de profesores tan competentes y destacados, actividades tan ligadas a las preocupaciones urgentes del momento como la guerra y la realidad latinoamericana, ¿por qué el Centro apenas pudo completar los cursos para su primera y única promoción, de cuyos estudiantes solamente dos, Moisés González Navarro y Catalina Sierra, lograron terminar? Está claro que hubo problemas económicos insalvables y que el CES no logró un financiamiento estable. Desde 1944 hay pruebas de que el Centro tenía dificultades para obtener dinero. Ya citamos en el primer capítulo la carta que el 5 de julio de 1944 Medina escribió a Francisco Ayala disculpándose por no poderle ofrecer una situación en El Colegio como hubiera deseado. Y Medina agregaba que esa oferta dependía de una donación norteamericana que meses después fue denegada, “así que entramos en un periodo de modestia económica harto penosa, que puso en peligro, como en otras ocasiones, las actividades de la casa”.¹⁷⁰ También es posible que haya faltado una continuidad de sus inspiradores. Medina, por una u otra razón, fue perdiendo interés en el Centro. Así lo señala Víctor Urquidí: “Sin duda que él había perdido algo de interés en El Colegio, y don Alfonso no pensaba en que se estableciera una segunda promoción en Estudios Sociales, tal vez por falta de apoyo presupuestal”.¹⁷¹

Por su parte Andrés Lira, quien ha estudiado la obra y la vida de Medina, afirma lo siguiente:

Medina continuó sus jornadas de docencia y de investigación, pero a finales de 1945 pensó nuevamente en emigrar. En diciembre salió a Colombia como pro-

¹⁶⁹ Véase al final el Apéndice con las publicaciones de El Colegio.

¹⁷⁰ AHCM, rollo 1, exp. F. Ayala, véase capítulo I, pp. 157-158.

¹⁷¹ Urquidí, 1986, 7.

fesor invitado, regresó brevemente a México y partió de modo definitivo en el verano de 1946. Su siguiente estación fue Puerto Rico. Abandonó México sin cosechar mucho de lo bueno que había sembrado. Volvería sólo esporádicamente. A juzgar por los reclamos amistosos que le hiciera Alfonso Reyes prometiéndole que las cosas mejorarían en El Colegio de México, Medina se iba disgustado. Más allá de cualquier malentendido —decía Reyes— lo cierto es que aquí se le quería y esperaba con ánimo de reemprender las labores tal como él lo quisiera (el malentendido había sido un altercado personal con Cosío Villegas).¹⁷²

El otro gran protagonista del CES, Cosío Villegas, no dice una sola palabra sobre José Medina Echavarría ni sobre este incidente en sus *Memorias*. Es cierto que la memoria de Cosío más de una vez se muestra muy selectiva.

En todo caso, los estudios de sociología tendrían que esperar hasta los años setenta para volver al *curriculum* de El Colegio. El Centro de Estudios Sociales entre 1943 y 1946 quedó en la historia como un espléndido intento de modernidad interdisciplinaria que no echó raíces, quizá porque pretendió demasiado. Pero también, quizá, porque asustó a quienes fuera de El Colegio— en el gobierno mexicano y en las fundaciones extranjeras —tenían la sartén del dinero por el mango, precisamente por su brillantez, por lo novedoso y por lo crítico de su enfoque y, seguramente, por pretender entablar ligas tan directas y confesadas con el mundo de la política.

¹⁷² Lira, 1986, p. 21. En la nota afirma que “Esa correspondencia entre Alfonso Reyes y José Medina Echavarría se encuentra en [el Archivo Histórico de El Colegio de México], exp. 277”. Hasta ahora no hemos localizado este expediente. Véase también Lira, 1989.

V. EL CENTRO DE ESTUDIOS FILOLÓGICOS

Desde la fundación misma de El Colegio, la pasión por las letras y los estudios filológicos estuvo presente entre los miembros de la nueva institución. Antes de la guerra civil española, la gran mayoría había pasado por el Centro de Estudios Históricos de Madrid, que presidía el gran estudioso de la literatura y cultura medievales, Ramón Menéndez Pidal, y estaba muy familiarizada con la Sección de Filología que dirigía otro destacado filólogo, Américo Castro, y con la *Revista de Filología Española* (RFE). Por otra parte, desde los años veinte la filología hispánica había echado raíces firmes y dado sólidos frutos en Buenos Aires. Allí, en 1923, A. Castro fundó el Instituto de Filología, que en 1928 tomó a su cargo Amado Alonso, un joven español formado en el Centro madrileño. En 1939, en vista de los embates del franquismo contra la cultura española, Alonso fundó la *Revista de Filología Hispánica* (RFH), como continuadora de la revista española, RFE, entonces suspendida.

Alfonso Reyes era figura clave en este mundo de la filología en lengua española. Durante su exilio madrileño (1914-1924) no sólo había hecho su aprendizaje bajo la rigurosa dirección de los filólogos más destacados,¹⁷³ sino que había trabado amistad con quienes desarrollarían esos estudios en otros países hispánicos. Además, desde los años del Ateneo de la Juventud, su larga, honda y respetuosa amistad con Pedro Henríquez Ureña, quien colaboraba con Amado Alonso en Buenos Aires, lo acercó al Instituto de Filología, que el propio Reyes frecuentó durante sus años como diplomático en Argentina. Después de la guerra civil española el centro bonaerense de estudios literarios y lingüísticos fue el más importante del mundo hispánico hasta el triunfo del peronismo, a mediados de los años cuarenta.

En el nuevo Colegio, Reyes reunió a su alrededor a otros amantes de las letras y de la filología, como Enrique Díez-Canedo, Agustín Millares Carlo y José Moreno Villa. Aunque más periférico a estas pasiones, el propio Daniel Cosío Villegas manifestaba interés por las letras y respeto por su estudio. Su temprana relación con Henríquez Ureña había sido decisiva desde sus años

¹⁷³ Reyes, 1956 [1ª ed.: Buenos Aires, 1937]. Lida, 1988, p. 93, *passim*. [En este volumen, p. 71.]

mozos y, aunque a la distancia, el maestro dominicano continuaba ejerciendo desde la Argentina una sabia y culta influencia humanística sobre su amigo mexicano. Además, don Pedro asesoraba epistolarmente a Cosío sobre lecturas y publicaciones para el Fondo de Cultura Económica que éste dirigía, con la idea de crear una “Biblioteca Americana”¹⁷⁴ que agrupara lo mejor de las letras del continente.

Desde un principio, este interés por la literatura, aunado al de disciplinas aledañas como el folklore, la música, el pensamiento, las artes plásticas, dio lugar a que se pensara en constituir un Centro de Estudios Literarios, dirigido por el propio Reyes, tal vez con la ayuda de Enrique Díez-Canedo.¹⁷⁵ Durante toda la vida los asuntos que más absorbieron la atención personal de Reyes fueron, precisamente, los relacionados con la literatura pero, en términos institucionales, fueron también los menos organizados. Los años pasaron y la idea de un centro no dejó de ser mero proyecto. El que Reyes fuera timonel mayor de la institución entera tampoco le permitía distraer su talento y energía en la organización menuda de una sección de El Colegio. Por otra parte, estaba el hecho incuestionable de que a Reyes no le gustaba enseñar; maestro, sí, pero con la pluma y no en las aulas. Así, el Centro de Estudios Literarios no cuajó, aunque en enero de 1945, en un pequeño catálogo de libros publicados entre 1939 y 1944 por El Colegio ese Centro figuró como si existiera “bajo la dirección de don Alfonso Reyes”, para agrupar publicaciones que no correspondían a los demás centros o seminarios de El Colegio. Tres años después, en mayo de 1948, otro catálogo ampliado repetía lo mismo¹⁷⁶ e indicaba como obras de dicho Centro tres textos de Reyes: *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria* (1944), *Capítulos de literatura española. (Segunda serie)* (1945) y *Entre libros, 1921-1923* (1948); dos de Díez-Canedo: *Juan Ramón Jiménez en su obra* (1944), *Letras de América. Estudios sobre las literaturas continentales* (1944), y tres de Alberto Jiménez Fraud: *La ciudad*

¹⁷⁴ Henríquez Ureña no llegó a ver publicados los títulos para esta colección que comenzó en 1947, al año siguiente de su muerte. Fue Marcel Bataillon quien en los años cuarenta y cincuenta colaboró en la “Biblioteca Americana”. Véase Bataillon, 1955, pp. 277-279, así como la lista de obras publicadas.

¹⁷⁵ La idea de que Enrique Díez-Canedo participara en tal empresa se menciona en un reciente folleto de la institución, *El Colegio de México*, 1987, p. 11. Nosotros no hemos encontrado documentación que la sustente, y en conversación con su hijo Joaquín, en junio de 1988, éste nos explicó que don Enrique estuvo muy enfermo desde antes de su muerte (junio de 1944), y nos confirmó que en el archivo de su padre no se encuentra este dato. En cambio, desde 1941, don Enrique estuvo ocupado con la edición de los libros de El Colegio.

¹⁷⁶ Posiblemente este folleto ya estaba en prensa cuando Raimundo Lida, en febrero de 1948, fundó el Centro de Estudios Filológicos.

del estudio. Ensayo sobre la Universidad medieval española (1944), *Selección y reforma. Ensayo sobre la Universidad renacentista española* (1944) y *Ocaso y restauración. Ensayo sobre la Universidad española moderna* (1948). En el mismo catálogo de 1948 aparecen también libros de José Moreno Villa, *Leyendo a...* (1944); de José Antonio Portuondo, *Concepto de la poesía* (1944) y de Enrique Anderson Imbert, *El arte de la prosa en Juan de Montalvo* (1948). También consta la publicación en 1944 de una obra excepcional y hermosa, empresa editorial única en su género, el *Cancionero de Upsala*, con introducción y comentarios del descubridor del manuscrito en Suecia, en 1909, Rafael Mitjana, la transcripción musical en notación moderna del conocido especialista Jesús Bal y Gay, miembro de El Colegio, y un erudito estudio sobre el villancico polifónico de la prestigiosa hispanista y musicóloga norteamericana, Isabel Pope.

La escasa iniciativa de Reyes por crear de hecho en El Colegio un Centro de Estudios Literarios no puso fin a la idea. Al contrario, ésta se vio renovada y urgida por la crisis universitaria argentina, a raíz de los acontecimientos políticos desatados por la revolución peronista de octubre de 1945 y el triunfo electoral de Juan Domingo Perón y su subida al poder en junio del año siguiente. Reyes y Cosío consideraron entonces la posibilidad de traer a su admirado maestro y amigo Pedro Henríquez Ureña a México (donde había vivido en su juventud y se había casado con Isabel Lombardo Toledano), e iniciaron tratos con William Berrien, hispanista y miembro de la Fundación Rockefeller, para financiar el proyecto. En diciembre de 1945 Cosío le escribe a don Pedro que Berrien está tan interesado que a comienzos de enero vendrá a México a tratar el asunto en persona con don Alfonso y con él:

Quizá convenga que te anticipe que al parecer la Fundación se interesaría en ayudar a que El Colegio creara un Centro de Estudios Literarios de la América Latina, con investigaciones quizás de carácter filológico, y que tú participaras en los trabajos de ese Centro en las condiciones que tú fijaras: como director de él o simplemente como miembro suyo.

Las condiciones no podían ser más atractivas para un académico como don Pedro, que en la Argentina de la época desempeñaba más de una labor para poder subsistir:

se puede anticipar con firmeza una remuneración que te bastara para vivir con amplitud y te permitiera consagrar tu tiempo a una sola tarea o a la tarea doble de tu propio trabajo personal y del Centro. En suma —concluye Cosío—, una situación de libertad y de ocio intelectual tan grande y tan perfecto como sea

humanamente posible. Casi sobra decir que trataríamos de conseguir un contrato hasta por cuatro años que le diera la máxima estabilidad y fijeza a tu situación.¹⁷⁷

El proyecto de este nuevo Centro lo precisa Cosío en un detallado texto de cinco puntos, que le envía a Henríquez Ureña el 8 de enero de 1946, tras haberlo afinado con don Alfonso. En él señala los antecedentes inmediatos, explica las lagunas que existían en México en el campo de la filología y presenta las oportunidades que se perfilan en El Colegio, con la ayuda material de la Rockefeller, si se logran concretar los planes.¹⁷⁸ A pesar de su extensión, el documento merece la pena de ser reproducido completo:

- 1.- Hace ya tiempo que la Fundación y El Colegio se vienen lamentando de que no exista en México ningún esfuerzo organizado en el campo de los estudios filológicos.
- 2.- A este hecho se han venido a sumar otros dos recientes: la situación argentina, que puede concluir en desalentar trabajos de esta naturaleza, y el renovado interés de algunos centros culturales norteamericanos en los estudios hispánicos en general.
- 3.- De ahí que se haya pensado en si no sería ésta la oportunidad de intentar organizar dentro de El Colegio de México un núcleo que recoja la experiencia, sobre todo, del Centro de Estudios Históricos de Madrid y del Instituto de Filología de Buenos Aires. La idea general por lo que toca al personal que inicialmente se encargaría de las labores docentes y de investigación sería la de contratarte a ti mismo como director, asegurar los servicios de personas competentes y que tendrían la ventaja de haber trabajado ya contigo —por ejemplo, Rosenblat y los dos hermanos Lida— y agregarle a ellos un buen contingente mexicano.
- 4.- Como he dicho antes, este grupo de personas tendría dos tareas: una de enseñanza a jóvenes mexicanos y latinoamericanos con una vocación ya definida para esta clase de estudios, pero que carecen total o parcialmente de la preparación técnica necesaria; otra de investigación, que podría tal vez imaginarse, por una parte, como la prosecución de algunos proyectos de investigación personales en los que estuvieran trabajando los miembros del Centro, y por otra, y más principalmente, el poder idear una investigación mayor que se acometería colectivamente. Para la primera tarea debería contarse con los recursos necesarios para ofrecer becas de estudio a un grupo de diez o doce jóvenes; para lo segundo,

¹⁷⁷ Estos datos fueron tomados del documentado artículo de Garza Cuarón, 1988, pp. 322-330. Las cartas de Cosío citadas por Garza provienen del AHCM.

¹⁷⁸ Citado en su totalidad por Garza Cuarón, 1988, p. 328. El documento del 8 de enero de 1946 se encuentra en AHCM, rollo 7.

los recursos serían más que nada de índole bibliográfica y se procuraría, por supuesto, reunir los necesarios.

5.- Se aspira a que este Centro cuente además con recursos destinados a publicaciones, si bien éstos no serán nunca excesivos ni quizá suficientes.

La Fundación Rockefeller y El Colegio de México serían los participantes principales en la organización y financiamiento del proyecto, si bien no se excluye la posibilidad de intentar conseguir de otras instituciones su colaboración, sea en el orden financiero o en el técnico.

La súbita e inesperada muerte de Pedro Henríquez Ureña, en mayo de 1946, amenazó con poner fin a esta empresa filológica. Sin embargo la maquinaria ya se había echado a andar: Berrien, en la Rockefeller, había dado el visto bueno al proyecto; la situación argentina parecía deteriorarse rápidamente y Reyes había reavivado su deseo de ver en El Colegio un centro dedicado a los estudios de literatura. El siguiente paso fue recurrir a Amado Alonso, quien había buscado refugio del peronismo en la Universidad de Harvard, desde donde inició esfuerzos para encontrar acomodo fuera de Argentina a sus colaboradores del Instituto de Filología de Buenos Aires.

La correspondencia de Reyes con Alonso se intensificó en 1946; en ella don Amado le propone al amigo y colega mexicano modos de ayudar a los jóvenes filólogos argentinos. Este proyecto lo sintetiza Reyes el 26 de diciembre en larga carta a Cosío, que estaba fuera de México de vacaciones. Se trataría, primero, de ayudar a los menos formados a obtener algún puesto en la UNESCO, para lo cual don Alfonso piensa en recurrir al apoyo de su amigo el Dr. Manuel Martínez Báez, delegado permanente de México en París. Luego, habría que obtener becas para que los “jóvenes sabios” puedan salir al extranjero a continuar formándose. En seguida, que los “sabios mayores” ingresen a universidades de Estados Unidos o de América Latina, especialmente a El Colegio de México. Finalmente, se propone trasladar a El Colegio las tareas y la revista del Instituto de Filología con un “mínimo de personal”, bajo la responsabilidad de alguien muy destacado. Don Alfonso le informa a Cosío que a comienzos de enero del 47 él mismo se trasladará a Nueva York para reunirse con Berrien y Alonso, “quien tendrá el plan detallado”, y poder precisar allí los arreglos necesarios.

En lo que concierne a El Colegio, el resultado de esta intensa campaña de Reyes por apoyar a los colegas argentinos se tradujo en la decisión de invitar a México al colaborador más cercano de Amado Alonso en Buenos Aires, Raimundo Lida, quien había sido secretario de la *Revista de Filología Hispánica* y del Instituto de Filología. A pesar de su relativa juventud (había nacido en noviembre de 1908), Lida ya era conocido por sus estudios sobre estética

del lenguaje, por sus traducciones —algunas con Alonso— de obras importantes de lingüística y estilística modernas publicadas en Alemania y Francia, por sus estudios sobre la literatura de los siglos de oro, por su erudición humanística y clásica —superada sólo por la de su hermana, María Rosa—, por sus dotes de maestro y por su pluma precisa, elegante y sobria.

El apoyo económico inicial de la Fundación Rockefeller se concertó el 21 de febrero de 1947 y ascendió a 12500 dólares, que de febrero de 1947 a junio de 1949 permitiría el traslado de Buenos Aires a México de Raimundo Lida, con su mujer y sus dos hijos pequeños, pagaría su sueldo y contribuiría a la compra de “libros y materiales”. A mediados de 1947 Lida llegó a México trayendo consigo el que sería el primer número de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* (NRFH), continuadora en tierra mexicana de sus antecesoras argentina y española.¹⁷⁹ En este número se da noticia escueta y precisa de dónde y cómo continúa trabajando el disperso grupo rioplatense:

Amado Alonso enseña actualmente en Harvard University, Ángel Rosenblat en la Universidad de Caracas, Marcos Morínigo en la de Southern California (Los Angeles), Enrique Anderson Imbert en la de Michigan. María Rosa Lida continúa sus trabajos en Harvard University; Raimundo Lida en El Colegio de México.

Pocos meses después de su llegada, Lida fundó un nuevo centro docente y de investigación en El Colegio de México bajo el nombre de Centro de Estudios Filológicos (CEF).¹⁸⁰ Éste se mantendría con una segunda ayuda de la Rockefeller, concertada el 7 de abril de 1948 por 53000 dólares para “ayudas de investigación individual y para becas”, en tanto El Colegio se comprometía a contribuir con una suma igual. Este convenio entró en vigor el 1° de julio de 1948 y debía durar hasta el 30 de junio de 1952.¹⁸¹ El Centro inició sus labores a comienzos de 1948 y continuó hasta 1963 cuando, al estable-

¹⁷⁹ Sobre la *Nueva Revista* y sus predecesoras véase el informado estudio de Garza Cuarón, 1988, pp. 172-182.

¹⁸⁰ El nombre de este Centro, como el de los demás, en esos años (véase capítulo I, nota 71), varía según los documentos y el escriba. A veces aparece como “Centro de Estudios Literarios”, otras como “Seminario de Filología”, otras como “Centro” o “Seminario de Literatura”, “Centro de Estudios Literarios y Filológicos”, “Seminario de Estudios Lingüísticos”, etc. Lo cierto es que en la correspondencia, Lida siempre se refiere a él como “Centro de Estudios Filológicos” (CEF) e, incluso, señala en carta a don Alfonso que sus iniciales le son caras porque son las mismas de sus hijos, Clara Eugenia y Fernando. Más adelante, ya bajo la dirección de Antonio Alatorre, el nombre continúa en la correspondencia oficial, pero también varía en la documentación colegial.

¹⁸¹ AHCM, exp. AG-138.

cerse el primer programa de doctorado en El Colegio, fue rebautizado como Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, o CELL, como se le sigue conociendo.

Así, a su llegada a México, en junio de 1947, Raimundo Lida inició una labor doble. Por una parte, su misión inmediata fue iniciar la publicación de la *Nueva Revista*, para que entre el último número de la predecesora argentina, de enero-junio de 1946, y el primero de la nueva serie mexicana, de julio-septiembre del 47, no transcurriera demasiado tiempo. Esto se logró, no sin enorme esfuerzo, pues la complejidad tipográfica de la revista obligó a buscar un taller capaz de armarla con precisión y cuidado, lo cual, gracias a los contactos de don Alfonso, se encontró en la Tipografía Indígena situada en Cuernavaca, estado de Morelos, propiedad del Instituto Lingüístico de Verano, que imprimía allí sus obras especializadas.

Por otra parte, al insertarse en el marco de El Colegio, Lida emprendió, la tarea de organizar un programa docente que, como el del Centro de Estudios Históricos, proveyera una sólida estructura académica y formara buenos filólogos. Éstos combinarían sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional (donde el mismo Lida comenzó a dar algún curso) con seminarios especializados en literatura y lingüística impartidos en El Colegio y allí mismo desarrollarían y concretarían sus investigaciones monográficas. Sin embargo, dado el tipo de disciplina y la falta de profesores especializados, el proyecto de Lida se acercó al modelo del Seminario de Gaos, ya que en el Centro de Estudios Filológicos, los becarios realizaron sus labores también bajo la tutoría personal del director. El Centro de Filología, como los otros de El Colegio, estipuló claramente las obligaciones y actividades de los becarios, y las dividió en “trabajos obligatorios” y “trabajos optativos”. Los primeros consistían en seguir ciertos cursos específicos, en preparar “tesis, ensayos, artículos y reseñas”, y en colaborar en la preparación de la *NRFH*, corrigiendo galeras, revisando estilo, fichando bibliografía y demás labores de la revista, ya que éstas eran consideradas “parte integrante de la educación y enseñanza”. Las opciones incluían otros cursos, como los de lengua o los introductorios a ciertas materias complementarias: historia, pensamiento, cultura, etcétera.¹⁸² Los cursos se iniciaron a comienzos de 1948, y de las actividades de esos primeros años tenemos el personísimo e incomparable

¹⁸² AHCM, rollo 7, “Reglas para los becarios de la Sección de Filología y Literatura (1949)”.

*Testimonio de Antonio Alatorre*¹⁸³

Debe haber sido por abril o mayo de 1947 cuando don Daniel Cosío Villegas me dijo en el Fondo de Cultura Económica:¹⁸⁴ “Le tengo una buena noticia: eso que el Colegio de México no le pudo dar a usted cuando se vino de Guadalajara, ahora va a poder dársele”. Así me anunció la venida de Raimundo Lida. Yo tenía una idea altísima del Instituto de Filología de Buenos Aires (algunas de sus publicaciones las conocí en Guadalajara, gracias a Juan José Arreola); pero esa idea era también muy vaga: no podía ni imaginar qué clase de cosas se hacen en un Instituto de Filología. Había leído el libro de Amado Alonso sobre Neruda, pero no había leído nada de Raimundo Lida. Lo que contaba, en esas palabras que Cosío me dijo en el Fondo, por abril o mayo de 1947, era que ese centro de actividad intelectual se trasladaba de Buenos Aires a México. Creo que Raimundo Lida llegó a México en junio de 1947. Y vale la pena explicar esta “creencia”. Mi primera actividad en el Centro de Estudios Filológicos¹⁸⁵ tiene que ver con la *NRFH*. En una de nuestras primeras charlas me preguntó Lida si me animaría a traducir un artículo del italiano: es el de Vittorio Bertoldi sobre “sustrato”, publicado en el vol. 1, núm. 2 (oct.-dic. de 1947) de la *NRFH*. Es seguro que Lida había traído de Buenos Aires la mayor parte de los materiales del número 1 (julio-sept.). Cuando me hizo ese

¹⁸³ El texto que publicamos a continuación es íntegramente de Antonio Alatorre, con excepción de los subtítulos. Sólo en ocasiones hemos completado entre corchetes algún nombre o dato tanto en el texto como en las notas.

¹⁸⁴ Adonde me había llevado el propio Cosío a comienzos de 1946, después de haberme convencido de que era insensato continuar con la carrera de Leyes, que no me interesaba (cf. mi prólogo al libro-homenaje *Extremos de México*). De hecho, durante 1946 y comienzos de 1947 fui alumno no muy regular de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; pero, desde el punto de vista de mi educación, fue muchísimo más valioso mi trabajo en el Fondo. La enseñanza de lengua y literatura en Filosofía y Letras era muy mortecina. En el Fondo, en cambio, todo era novedad y entusiasmo. ¡Esos españoles! Eugenio Ímaz, Joaquín Díez-Canedo, don Sindulfo de la Fuente, Julián Calvo, Luis Alaminos... En el Fondo bebí verdadera cultura. El Fondo fue mi verdadera preparación para lo que vino después, incluyendo la experiencia editorial y tipográfica. Cosío tenía buen ojo: sabía que yo sería un buen elemento en el “departamento técnico” del Fondo (y lo fui; fui por cierto el primer mexicano; el segundo sería Juan José Arreola); sabía que yo le sería útil a la empresa; pero también sabía que la empresa me sería útil a mí. Él, además, llevaba la voz cantante en el Colegio de México. Había una notable simbiosis entre el Colegio y el Fondo, un continuo flujo y reflujo.

¹⁸⁵ Estoy seguro de que este rótulo no comenzó a usarse sino tardíamente. Nunca hubo un papel membretado que dijera así. Éramos simplemente estudiantes del Colegio de México; si había necesidad de precisar, éramos “los filólogos”, o “los de Lida”. [Véase más arriba la nota 180. Nunca hubo papel membretado de ningún centro].

encargo, seguramente el número 1 estaba ya en la imprenta. Lida fue el eslabón (de oro) entre el Instituto de Buenos Aires y el Colegio de México. Y su primera actividad fue la *continuación* de la *RFH* como *NRFH*. El último número de la *RFH* es de enero-junio de 1946. Siempre me ha parecido pasmoso el hecho de que entre éste y el primero de la *NRFH* no haya transcurrido sino un año. Y un año de mucho sacudimiento: Henríquez Ureña muerto, el Instituto suprimido, correspondencia entre México y Buenos Aires, planeación... Amado Alonso seguía siendo “director” de la *NRFH*, pero quien la *hacía* era Lida. Su primera tarea, como “eslabón”, no fue la pedagógica, sino la editorial. (Claro que Lida siempre era maestro. A sus primeros discípulos, en esos primeros meses, nos enseñó a hacer *esa* revista. Ejemplo: cuando le llevé mi traducción del artículo de Bertoldi, la leyó en mi presencia, pluma en mano, y me explicó cada detallito que se iba presentando: terminología, significado de las comillas simples, abreviaturas...) Lida tenía el don de *hacer trabajar a la gente*. Y, puesto que en enero de 1948, cuando comenzaron las clases, éramos ya diez o doce los alumnos, esto quiere decir que en los meses anteriores también se ocupaba Lida de cuestiones de reclutamiento. Los dos primeros reclutas¹⁸⁶ fueron Ernesto Mejía Sánchez (nicaragüense) y José Durand (peruano). Me hice amigo de ellos, naturalmente. Tema de conversación número uno: Raimundo Lida. Ellos, que lo trataban cotidianamente, me contaban cosas: sus respuestas inesperadas a ciertas preguntas, sus comentarios epigramáticos (comentarios que hace quien está *muy* seguro de lo que dice). El enorme saber de Raimundo Lida está íntimamente trabado con sus “peculiaridades” personales, con su idiosincrasia. (Cuando se reúnen dos personas que en alguna época tuvieron a Lida de maestro, inmediatamente comienzan las anécdotas). Así, pues, cuando en enero de 1948 comencé a tratar asiduamente a Lida, ya hacía meses que lo conocía por su *fama*. Mejía Sánchez y Durand “se quejaban” (un poco en broma, claro) de lo mucho que tenían que hacer: cosas de la *NRFH*. Trabajaban los tres (ellos y Lida) en el estrechísimo local del Centro: el garage de la casa de Sevilla 30, donde estuvo el Colegio hasta fines de año. Había una mesa llena de papeles, y el escritorio de Li-

¹⁸⁶ Después de mí, por supuesto. Pero yo no estuve en el Colegio durante esos primeros meses: en el Fondo se me había encomendado la delicadísima tarea de preparar para la imprenta los originales de la segunda ed. de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de García Icazbalceta (que saldría a la luz en 1954). El benemérito y encantador Agustín Millares Carlo no era precisamente refinado en la presentación de sus originales. Hubiera sido un pequeño desastre pasarle a otro esa tarea y Cosío mismo me pidió que me quedara en el Fondo hasta fin de año. (Mejor dicho: *dispuso* que así se hicieran las cosas). De allí arranca el notable, efusivísimo cariño que siempre me tuvo Millares. (Dicho sea de paso, al tratar a Millares en el Fondo, ya estaba tratando a alguien del Colegio de México).

da, lleno también de papeles. Mejía tenía a su cargo las tarjetas de suscripción de la revista: las que había traído Lida de Buenos Aires y las que iban agregándose. Lida le encargó a Durand, para la sección de “Revista de Revistas”, el resumen de varios artículos del *Journal of the History of Ideas* (lo recuerdo bien porque Durand, cuyo inglés era muy elemental, me pidió ayuda). Hay que imaginar toda una serie de actividades análogas para entender cómo en esos seis meses, de julio a diciembre, salieron a la luz y se distribuyeron los dos primeros números de la *NRFH*. Yo no era aún becario (como lo eran Mejía y Durand), pero me alegro de haber contribuido ya con mi traducción de Bertoldi. Esos dos primeros números de la *NRFH* son una belleza: el papel es muy bueno, y la tipografía excelente. (Lo primero que tuvo que hacer Lida fue averiguar dónde había una imprenta capaz de hacer lo que hacía la de Buenos Aires; la que encontró fue la que tenía en Cuernavaca el Instituto Lingüístico de Verano). No fue ésta la primera revista de filología que se hizo en México. Pocos años antes, Mariano Silva y Aceves había publicado varios volúmenes de *Investigaciones Lingüísticas*, revista de colaboración internacional (colaboradores suyos, como Leo Spitzer y Helmut Hatzfeld, lo fueron asimismo de la *NRFH*). Pero ¡qué enorme diferencia en la *presentación* y en la tipografía! *Investigaciones Lingüísticas* es la típica revista de un país subdesarrollado.¹⁸⁷ Los números iniciales de la *NRFH* son de categoría altísima: no tienen señales de torpeza ni de improvisación. Y no porque México se hubiera hecho entre tanto un país desarrollado, sino simplemente porque Lida fue un trasplantador maravilloso. Ésas fueron las primeras señales que el Centro de Estudios Filológicos dio de su existencia. Vale la pena leer, en la última página del número 1, la primera de las “Noticias”: no se deplora allí la disolución del Instituto de Buenos Aires, sino que se dice: “Aquí estamos; no ha pasado nada”. Esos dos primeros números de la *NRFH*, hechos cuando aún no había clases en el Centro (aunque el núm. 2 puede haber salido de la imprenta a comienzos de 1948), son todo un símbolo. El 99% de la actividad del Centro entre julio y diciembre de 1947 fue actividad de Raimundo Lida.

Amado Alonso, por quien Lida tenía profundo respeto, estuvo unos días en México, seguramente a fines de agosto o principios de septiembre de ese

¹⁸⁷ [Tal vez cabría observar que esta apreciación de Alatorre es injusta, pues, si acaso, se refiere a la presentación modesta de la revista, ya que la labor de Silva y Aceves fue pionera en México. Fundó el Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas que entre 1933 y 1938 publicó la revista ya señalada. En ésta colaboró lo más granado de la lingüística en México y en el mundo, y tanto la revista como el Instituto supieron conjugar la lingüística hispánica con la de las lenguas amerindias. Sobre este tema véase el “Prólogo” que precede cada volumen publicado en la serie «Estudios de dialectología mexicana», del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios; véase dicho “Prólogo” en Garza Cuarón, 1987, p. 8].

año 1947 (antes de que comenzaran las clases en Harvard, su nuevo hogar) para “supervisar” las cosas. Recuerdo que dio una conferencia muy bonita sobre *El castigo sin venganza* de Lope de Vega. Por lo demás, me consta que la correspondencia entre Lida y Alonso era muy activa. (Alonso fue, hasta su muerte, el “director” de la *NRFH*, y Lida el “secretario”. Claro que era Lida quien hacía las cosas, pero el título que ostentaba Alonso no era de adorno. En cambio, Alfonso Reyes sí fue director de adorno). Amado Alonso hizo un segundo viaje a México, quizá en 1949. Creo que ya sabíamos (y él sabía) que le quedaba poco tiempo de vida: había no sé qué de gravedad y solemnidad en la manera como habló con nosotros, los estudiantes, uno por uno, informándose de nuestras investigaciones, de nuestros intereses, aconsejándonos, etc. Nos dio otra bonita conferencia, sobre la oda “A la música” de fray Luis de León. (Me llamó mucho la atención su honda fe religiosa, cosa que yo sentía, y siento, tan ajena a la “ciencia”). (Dedico este párrafo a Amado Alonso porque como la figura de Lida es tan gigantesca, desde el punto de vista del Centro de Filología, hay el peligro de olvidar el interés que él tuvo en su nacimiento y en sus primeros años de vida).

Los planes de estudio

En enero de 1948 ocurrió la gran novedad: las clases. Hablaré de los tres años (1948, 1949, 1950) en bloque. Es evidente que, al iniciarse los cursos, Lida tenía ya bastante hecho el “plan de estudios”. Así como había averiguado dónde podía imprimirse la *NRFH*, así debe haber averiguado qué elementos humanos había en México para encargarles ciertos cursos. Pero debe haber sido un plan completamente flexible, muy distinto de los que se usaban en Filosofía y Letras (primer año, primer semestre: Español I, Fonética, Latín I, Literatura medieval; segundo semestre: Español II..., etc.) o de los que se usaron posteriormente en el Centro.¹⁸⁸ “Puesto que estamos en México, es bueno que haya cursos de literatura mexicana y cursos de lingüística mexicana (náhuatl, etc.). Para entender bien la historia de nuestra lengua y de nuestra literatura será conveniente un curso de historia medieval de España. Para la gramática histórica hace falta latín. ¡Y qué útil le es a un filólogo de estos tiempos saber alemán!” Cosas así debe haber pensado Lida. Y, en efecto, latín, alemán e historia medieval de España fueron de los primeros cursos que

¹⁸⁸ Los nuevos planes de estudios se hicieron [en 1962, para el doctorado], cuando el Colegio quedó facultado para impartir grados académicos. Los presentes apuntes no se refieren a esa época.

hubo. Pero los cursos de literatura mexicana no se dieron en un momento determinado, “cuando les tocaba”, sino cuando se pudo. No tenía importancia alguna si el curso de José Luis Martínez sobre literatura del siglo XIX [o el cursillo de Rodolfo Usigli sobre la historia del teatro en México] se daba antes que el de Gabriel Méndez Plancarte sobre humanistas novohispanos. Para la mayor parte de los cursos, cualquier tiempo era bueno. A menudo intervenía la casualidad: puesto que Mariano Picón Salas vivía desterrado en México, era bueno invitarlo a que nos diera un curso sobre las cosas que eran de su competencia (o sea, no un curso estructurado, que se llamara “Literatura iberoamericana I”, sino algo nada técnico, y muy suelto); puesto que [en 1950] estaba aquí Jorge Guillén —acompañando a su yerno Stephen Gilman en un semestre sabático—, había que pedirle un cursillo de poesía (y Guillén nos hizo lecturas muy hermosas de poetas del Siglo de Oro); puesto que don Pedro Urbano González de la Calle había publicado estudios sobre el Brocense, había que aprovecharlo, y pedirle un curso sobre humanistas españoles.¹⁸⁹

Algunos de los cursos fueron muy comunes y corrientes. No merecen ser destacados. Quiero decir que *a mí* no me dejaron gran cosa. [En algún curso sobre la España medieval se habló] de Recesvinto y de Wamba y de Sancho de Navarra, pero lo único que recuerdo del curso es la desmembración del califato en multitud de reinos de taifas (primera vez que oía esto). Siento que para cosas así lo mejor es tener a la mano un modesto manual de historia de España. Si ese curso lo hubiera dado Américo Castro, otro gallo nos cantara. Pero el Colegio era muy pobre, y no podía darse el lujo de traer profesores visitantes como Castro (o como [Claudio] Sánchez Albornoz). Se hacía lo que se podía. Pero otros cursos estuvieron muy por encima del nivel común y corriente, porque quienes los dieron eran entusiastas. Un entusiasta: Millares Carlo, que dio clases de latín y de paleografía. Yo no asistí a las primeras (porque ya sabía latín), pero me consta que eran tan animadas como las de paleografía; aprender paleografía con Millares era una aventura emocionante, un viaje de descubrimientos. Otro entusiasta: Eugenio Ímaz. En su curso de alemán, a la quinta o sexta clase, en lugar de estar practicando pronunciación o aprendiendo declinaciones, estábamos traduciendo a Hölderlin. Y otro: Wigberto

¹⁸⁹ Este curso fue “libre”. Los asistentes fuimos poquísimos (entre ellos, Lida y yo). Don Pedro era muy difuso, y terriblemente aburrido. Fue el último de los refugiados españoles que formó parte del Colegio de México. Había estado antes en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, pero, descontento de lo que allí había, acudió al Colegio de México, donde fue acogido (era hombre de edad avanzada). En época posterior, a partir más o menos de 1954, don Pedro Urbano dio en el Centro, durante no pocos años, un curso de sánscrito al cual asistieron, con notable constancia, dos o tres aficionados de fuera del Colegio.

Jiménez Moreno, que logró dar en su curso una idea clara de lo que es el náhuatl, y no sólo el náhuatl, sino también el otomí y el tarasco, ¡como de pilón!¹⁹⁰ Pero todo lo anterior palidece frente a lo que fueron los cursos de Lida. La venida de Raimundo Lida al Colegio de México fue una bendición del cielo. (Hace tiempo leí una semblanza de Wittgenstein por alguien que fue alumno suyo: en un centenar de páginas dice cómo eran sus clases, cuenta anécdotas que expresan lo que él pensaba, y cómo lo pensaba. Yo podría hacer algo parecido con Lida. Lo que en estos apuntes digo va a estar comprimido hasta el máximo, para ajustarlo al ritmo del resto. Pero no podré evitar el énfasis). No tuvimos —¡benditos sean los dioses!— un curso de fonética y fonología, otro de gramática histórica (morfología y sintaxis), otro de lingüística general, otro de filosofía del lenguaje, otro sobre el pensamiento de Platón, otro sobre mester de clerecía y mester de juglaría, otro sobre Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez. Fue todo esto *un solo curso*, dado a lo largo de tres años. Y el catedrático único de ese curso fue Raimundo Lida.¹⁹¹ “Estudiar en sus clases la historia de la lengua en los siglos XII y XIII era lo mismo que enseñarse a amar el *Cantar de mio Cid* y los poemas de Gonzalo de Berceo”, digo en *Los 1,001 años de la lengua española* [FCE, 1989], pág. 10. “Lengua y pensamiento, lengua y expresión: tal era el núcleo de su magisterio. Nos hizo

¹⁹⁰ Esto me hace pensar en Morris Swadesh (o Mauricio Swadesh, como se hizo llamar en México). Si hubiera estado en México hacia 1948-1950 este notable discípulo de Sapir, no me cabe duda de que Lida le habría pedido un curso. (Lida era gran admirador de Sapir. Y, como asesor que fue del FCE durante mucho tiempo en materias de lengua y literatura, fue él quien sugirió la traducción de *Language*, obra maestra de Sapir; traducción que hicimos entre Margit Frenk y yo). (Obsérvese, de paso, la relación Colegio-Fondo). Swadesh vino a México huyendo de la persecución maccarthista. Alcanzó a ser, aquí, interlocutor de Lida en 1952-1953, antes de que Lida se fuera a Harvard. Fue entonces cuando lo conocí. (En años posteriores, Swadesh, asiduo visitante de la biblioteca del Colegio, solía platicar conmigo de sus cosas). Y, ya que estoy en esto, hablaré de una idea de Lida [¿sería influencia de lo hecho por Silva y Aceves?, véase la nota 187] que no pudo realizarse (probablemente hubo otras así): él “soñaba” una investigación conjunta de hispanistas (nosotros) e indigenistas (la gente del INAH sobre todo) sobre “la realidad lingüística de México”, para decirlo pomposamente: claro que a esa “realidad” se llegaría después de mucho tiempo; lo importante era comenzar, lo importante era instaurar la colaboración. Esto nunca pudo hacerse. [En los años ochenta, con Beatriz Garza Cuarón como directora, se volvió a esta idea de Lida, y el programa de doctorado en lingüística nuevamente incluyó cursos e investigaciones sobre las lenguas indígenas de Mesoamérica y el CELL publica la colección «Archivo de lenguas indígenas de México»].

¹⁹¹ Por deferencia a don Alfonso Reyes, Lida quiso que él nos diera un curso de teoría literaria. Me consta que lo presionó, y al fin don Alfonso accedió, pero fue evidente que dio ese curso (breve) de muy mala gana, leyendo cosas de *El deslinde*. Donde yo aprendí teoría literaria fue en ese curso único y unitario de Lida: la teoría literaria era uno de sus muchos “ingredientes”.

unas inolvidables lecturas comentadas de varios *Diálogos* de Platón (sobre todo el *Fedro* y el *Banquete*); nos introdujo a Herder y a [Wilhelm von] Humboldt, a Saussure y a Bally, a Bergson y a Santayana, a Croce y a Vossler; nos habló de las doctrinas elaboradas en los grandes ‘círculos lingüísticos’ europeos [Praga, Copenhague...], y, traduciendo a libro abierto *Das literarische Kunstwerk* de Roman Ingarden, nos leyó los pasajes más representativos de sus ideas”, digo en un artículo publicado en *Vuelta*, dic. 1987-enero 1988, pp. 22-23.

Las labores diarias

Con una tercera autocita paso a otro aspecto. En mi discursito “Sobre Raimundo Lida”, impreso en un anexo al tomo 33 de la *NRFH* (1984), metí una reflexión sobre la amplitud y complejidad del moderno CELL, que ocupa muchos metros cuadrados del edificio del Colegio: aquí la dirección, la secretaría, la coordinación del Centro, más allá las oficinas de la *NRFH*, por otro lado los cubículos, por otro lado los salones de clase, etc. Pues bien: “En tiempos de Raimundo Lida estas diversas partes del Centro, ahora *disiecta membra*, eran una sola cosa, un cuerpo. Cabíamos todos en las tres estancias (una grande y dos chicas) del tercero y último piso de Nápoles número cinco”.¹⁹² Calculo que serían en total unos 60 metros cuadrados. Una de las estancias chicas era la oficina de Lida, separada de la grande por una pared de cartón, cuya puerta estaba siempre abierta. La otra estancia chica era la oficina de la *NRFH*. Todas las actividades del Centro tenían lugar en la estancia grande: allí teníamos clases, allí leíamos, allí trabajábamos en nuestras investigaciones. Y Lida estaba siempre presente, aunque lo viéramos, por la puerta, absorto en sus cosas. Lo que me dicen mis recuerdos es que *todos* los días, a lo largo de *todos* estos tres años, se sentó Lida, con nosotros, en una de las sillas que había en torno a la mesa; tengo la impresión de que siempre tuvimos o clase o seminario con él. Si me equivoco, es a causa de esa *convivencia* que he tratado de describir, y que es, para mí, el hecho más importante de esos primeros tres años de vida del CELL. ¡Qué generosidad de Lida! ¡Qué manera de entregarnos su tiempo! Lo que tuvimos los “filólogos” en esos tres años fue un *ambiente* privilegiado. Lida nunca perdió su fama de exigente, de severo (nunca

¹⁹² El traslado de la casa anterior (Sevilla 30) a Nápoles 5 debe haberse hecho en diciembre de 1947. En una historia anecdótica del CELL no puede faltar el episodio de la llegada del becario peruano Javier Sologuren a Sevilla 30 cuando hacía apenas unos cuantos días que el Colegio ya no estaba allí [y en su lugar había un prostíbulo].

se callaba cuando se topaba con la estupidez o con la improvisación), pero lo que reinaba era un espíritu de cordialidad, de alegría, de entusiasmo. Había buen humor. Éramos una familia muy activa y muy feliz.¹⁹³ Ya he contado el aplaudido chiste que hizo Joaquín Díez-Canedo: nos aplicó el título del libro de José Moreno Villa sobre “locos, enanos y niños palaciegos”. (Obsérvese lo mucho que este chiste dice acerca de la relación entre el Colegio y el Fondo). Más bobo, por obvio, era el chiste de que parecíamos Cristo y sus apóstoles. En efecto, éramos doce los discípulos de Lida: seis mexicanos y seis latinoamericanos. (Obsérvese la proporción).¹⁹⁴

Había dos argentinos (Sonia Henríquez Ureña y Roy Bartholomew), dos peruanos (José Durand y Javier Sologuren) y dos centroamericanos (Ernesto Mejía Sánchez, de Nicaragua, y Addy Salas, de Costa Rica).¹⁹⁵ Los mexicanos éramos Víctor Adib, Berta Espinosa, Ricardo Garibay, Jorge Hernández Campos, Carlos Villegas y yo. A los doce se agregó Margit Frenk a comienzos de 1949, pero no como estudiante, pues acababa de obtener su maestría en Berkeley, sino como investigadora [aunque no aparecía en la nómina de los “investigadores” sino en la de los “becarios”, con un sueldo un poco mayor que el de sus compañeros] y no asistía a las clases, pero sí [como “oyente”] a los seminarios. Hubo algunos seminarios “menores”, como el de Bibliografía, dirigido por Millares Carlo,¹⁹⁶ pero sobre todo dos seminarios “mayores”,

¹⁹³ Otra cosa que pertenece a la historia de estos años iniciales del Centro: las excursiones, a veces de un día (Tenayuca, Teotihuacán), a veces de varios (Puebla y Oaxaca, con Yanhuilán y Tonantzintla; Guadalajara y el Bajío). Maravillosa idea de Cosío. Porque nos acompañaba un experto (Armillas en Teotihuacán, Gonzalo Obregón en Puebla, etc.): eran excursiones instructivas, además de placenteras. ¡Y cómo las gozaba Lida! (El Colegio pagaba hoteles y comidas). [Ya se mencionó que esta tradición de El Colegio surge desde sus primeros años: véase también capítulo I, nota 57 y capítulo II, pp. 185-186 y 208].

¹⁹⁴ Este capítulo pertenece a la historia general de El Colegio. El Colegio no sólo tenía abierta la puerta a los estudiantes latinoamericanos, sino que se las ingeniaba para notificar que esa puerta estaba abierta. Este latinoamericanismo es uno de los rasgos más distintivos del Colegio en sus primeros tiempos. (Limitándome a los filólogos, es interesante la comparación con el Instituto de Filología de Buenos Aires: fuera de Marcos Morínigo, paraguayo, creo que allí todos eran argentinos). Ése era el espíritu. En tiempos posteriores, El Colegio destinó sus becas exclusivamente a estudiantes mexicanos. Siendo yo director del CELL, los solicitantes latinoamericanos tenían que tratar de conseguir, por su cuenta, una beca de la OEA. En 1948-50 no había ninguna discriminación. [Si bien es cierto que a partir de 1961 la tendencia de El Colegio fue otorgar becas preferentemente a estudiantes de nacionalidad mexicana, los becarios extranjeros han continuado recibiendo apoyo de la institución cuando no encuentran fuentes internacionales de financiamiento].

¹⁹⁵ [Ambos estudiaban en la UNAM; en 1948 Agustín Yáñez y Francisco Monterde recomiendan a A. Salas para una beca en el Centro].

¹⁹⁶ La meta era compilar una bibliografía de y sobre fray Bartolomé de las Casas. Los ma-

que se prolongaron por mucho tiempo, dirigidos los dos por Lida: uno de materia lingüística y otro de materia literaria. Cada uno de nosotros, por turno, daba cuenta, en esos seminarios, del estado de la investigación que había emprendido. Pondré como ejemplo mis dos investigaciones, para dar una idea del asunto. Lida conversó conmigo acerca de mis intereses: ¿qué tema lingüístico y qué tema literario me gustaría estudiar? El primero fue el más fácil de encontrar: el habla de Autlán, Jalisco (donde yo nací). La elección del otro se debió al azar: yo acababa de hacer mi traducción de las *Heroidas* de Ovidio, en cuyo prólogo menciono a Alfonso el Sabio. Lida debe haberme dicho: “¿Por qué no estudia usted a Alfonso el Sabio como traductor de los clásicos latinos?” El caso es que trabajé sobre la *General estoria* atendiendo sobre todo a la forma española que Alfonso el Sabio dio a los nombres propios latinos. De manera parecida eligieron mis compañeros, cada uno, sus dos temas. Javier Sologuren, por ejemplo, trabajó sobre lenguaje peruano (designaciones del negro, del cholo, etc., y fórmulas de tratamiento). Recuerdo más los temas literarios: místicos españoles (Ricardo Garibay), el Inca Garcilaso (José Durand), fray Miguel de Guevara (Víctor Adib), Sarmiento (Sonia Henríquez Ureña), Rubén Darío (Ernesto Mejía Sánchez).

En una forma o en otra, todos teníamos que ver con la *NRFH*. He dicho que una de las estancias chicas de nuestro local era “oficina” de la *NRFH*. Allí había una mesita y dos sillas, donde corregíamos, entre dos, las pruebas de imprenta de la *NRFH* (experiencia que nos tocó a todos). Allí estaba el tarjetero de las suscripciones, y allí se etiquetaban los números de la *NRFH* que iban saliendo. O sea que el departamento de distribución éramos nosotros mismos. Y lo más interesante es que varios de los estudiantes fuimos *colaboradores* de la revista. Veo los volúmenes I a IV (1947 a 1950) y encuentro: A) “Revista de Revistas”: Mejía Sánchez I:2; Durand I:2; Adib II:4, Carlos Villegas II:4 y Margit Frenk IV:2; B) Reseñas de libros: Durand II:2, IV:1 y V:3; Adib III:1, IV:1 y IV:4; Jorge Hernández Campos III:2; Bartholomew III:2; Mejía Sánchez III:2, Margit Frenk IV:2, y Addy Salas IV:2; C) Artículos y notas: Durand II:3, III:3 y IV:3; Mejía Sánchez II:4, y yo III:2. A lo anterior hay que añadir dos artículos, frutos del seminario de lingüística de estos años, que se publicaron más tarde: el de Margit Frenk sobre “Designaciones de rasgos físicos en el habla de la ciudad de México”, VII:2 (1953), y el de Javier Sologuren sobre “Fórmulas de tratamiento en el Perú”, VIII:3 (1954).

teriales (libros y artículos) los llevaba Millares, y los estudiantes los “despojábamos” y meticulosamente hacíamos fichas. El seminario duró quizá un año. La bibliografía quedó incompleta (espero que lo que hicimos le haya sido útil a Millares), pero el adiestramiento fue de primer orden.

(En cambio, mi investigación sobre “El habla de Autlán” y mi investigación sobre “Fuentes clásicas de la *General estoria*” no cuajaron en nada).

Cambio de signo

¿Y qué fue de esos doce (o de esos trece, contando a Margit Frenk)? Para contestar esta pregunta hay que tener en cuenta dos cosas. La primera es ésta: el subsidio de la Fundación Rockefeller se terminó en 1952. Fue un subsidio que se dio para el “lanzamiento del Centro (y de la *NRFH*). Se entendía que a partir de 1952 el Colegio se haría cargo de todo. Pero el Colegio era muy pobre. En el Centro actual, cada tres años entra una nueva generación de estudiantes. En el de entonces no ocurrió así. En 1951 no comenzó su ciclo de tres años ninguna nueva docena de estudiantes. El Colegio no tenía dinero. Esto habría que investigarlo con más cuidado, pero yo creo que si lo de 1948-1950 no volvió a repetirse, fue por la “ausencia” de Cosío Villegas.¹⁹⁷ La segunda cosa que hay que tener en cuenta es que el Colegio no daba grados

¹⁹⁷ En 1949-50, cuando hubiera debido hacerse la lucha para conseguir fondos nuevos, Cosío dedicaba todas sus energías a su *Historia de México* [para la cual, como veremos más adelante, obtuvo un subsidio sustancial de la Fundación Rockefeller. Es difícil pensar que ésta estuviera dispuesta a apoyar más de un proyecto de la misma institución. No cabía duda que el *bargaining power* de Cosío era mayor que el de Lida]. (En 1948-1949 Cosío se reunió varias veces con nosotros para saber cómo iba la cosa, qué sentíamos de la carrera que estábamos emprendiendo, etc. Como si hubiera querido, antes de desentenderse de la administración del Colegio, asegurarse de que el Centro de Filología marchaba bien). Don Alfonso era un hombre ya cansado, y el secretario del Colegio, Manuel Calvillo, no era de temperamento activo. El hecho es que cuando Cosío, años después, sucedió a don Alfonso como presidente del Colegio, volvió a haber fondos. La generación que siguió a la de 1948-1950 fue la de 1963-1966. Alguna actividad hubo entre tanto, como luego se verá [hubo un grupo en 1958-1961, compuesto por diez becarios]; pero muy exigua en comparación con la de los tres primeros años. La *NRFH* estuvo en peligro de muerte: le resultaba muy cara al Colegio. Seis volúmenes (del III al VIII) llevan doble pie editorial: El Colegio de México y Harvard University, no sólo porque en Harvard estaba el director (A. Alonso), sino también porque A. Alonso había creado en Harvard un fondo de ayuda económica (fondo privado: Harvard en cuanto institución no dio ni un centavo). [En 1948 se menciona la aportación de 2000 dólares, de un tal Mr. Lincoln, profesor de Harvard, AHCM, Rollo 1, exp. 9]. Este reconocimiento a Harvard se siguió dando después de la muerte de Alonso, y cuando hacía tiempo que se había acabado ese fondo. En los vols. XII-XV (1958-1961) aparece la Universidad de Texas en vez de Harvard: señal del interés de los profesores del Departamento de Lenguas Romances de Austin por la *NRFH*, y de su buena voluntad de contribuir a su sostenimiento; pero la buena voluntad nunca se tradujo en hechos (dificultades administrativas). Finalmente, los vols. XVI-XVIII tienen este doble pie editorial: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México (fue cuando el

académicos. No había exámenes generales. No había tesis. Después de los tres años de clases, no había ya ninguna “liga” con el Colegio. Cada cual se fue por su lado. La mayoría abandonó la carrera filológica y se dedicó a otras cosas. Después de su brillante iniciación en la *NRFH*, Adib se hizo funcionario de la OEA, y Hernández Campos funcionario de la FAO. (Pero hace años, hablando con Hernández Campos y con Ricardo Garibay, me dijeron los dos, muy enfáticamente, que el magisterio de Lida los había dejado marcados). Sologuren se fue a la Universidad de Lund como “lector”, y estuvo allí no pocos años antes de volver a Lima; Durand regresó al Perú: seguramente fue profesor en San Marcos antes de serlo en Francia y luego en los Estados Unidos; Mejía consiguió una beca de Cultura Hispánica y estuvo un año o más en Madrid; después fue profesor en la UNAM. Los únicos que mantuvimos una “liga” con el Colegio fuimos Margit Frenk y yo: en noviembre de 1950, con la beca que el Colegio nos ofreció, nos fuimos a Europa, no para hacer estudios de “postgrado”, naturalmente, sino para continuar, en verdaderas bibliotecas, nuestras respectivas investigaciones: ella sobre la lírica popular de los siglos de oro, y yo sobre las influencias clásicas en las literaturas hispánicas.¹⁹⁸

Este viaje a Europa, que duró cerca de dos años, sirve de transición perfecta para la segunda parte de mi relato. Mis lazos con el Colegio eran las cartas de Lida y los números de la *NRFH* que iban llegando. Las cartas de Lida fueron siempre muy concisas (epigramáticas casi). Nunca supe qué cosas sucedían en el Centro. En el último número de 1951 (V:4) vi una reseña de Carlos Blanco Aguinaga: primera noticia que tuve de él.¹⁹⁹ A decir verdad, tampoco me preocupé por saber el estado de cosas. Me hundí en la lectura y me dediqué a tomar apuntes de infinidad de libros.

El viaje duró menos de lo previsto. Se nos había dicho que la beca de estudios en Europa duraría, en principio, dos años (y se entendía que, si al cabo de los dos años, había necesidad de una prolongación, no habría problema).

Centro estrenó este nombre) y Facultad de Humanidades, Universidad Central de Venezuela: señal del interés y buena voluntad de Ángel Rosenblat (colega de Lida en Buenos Aires); historia igual a la de Texas: nunca recibimos un centavo [sobre los subsidios a la *NRFH* véase Garza Cuarón, 1988].

¹⁹⁸ Estuvimos en París y en Madrid. En París asistimos a los cursos de Marcel Bataillon en el Collège de France, y yo asistí en la Sorbona al curso de Raymond Lebègue sobre influencias clásicas en la literatura francesa. Pero el grueso del tiempo lo pasamos en las bibliotecas. También, en viajes rápidos, vimos manuscritos españoles en bibliotecas de Nápoles, de Florencia y de Viena.

¹⁹⁹ [En carta confidencial de Lida a Reyes, del 10 de marzo de 1951 sobre Blanco, se dice: “es inteligente, exacto, de ideas filosóficas seguras. ¿No habría modo de que entrara en El Colegio en reemplazo de Sonia (Henríquez Ureña)? Sería buena adquisición”].

Pero hacia mayo de 1952 me llegó una carta en que Lida me decía, muy apenado, que yo tenía que regresar a México porque el Colegio me necesitaba.²⁰⁰

Regresamos Margit Frenk y yo a México en agosto de 1952. Lo primero que ocurrió fue la transmisión de la *NRFH*: en adelante, el encargado de *hacerla* sería yo. Lo segundo, o sea la “transmisión” de la dirección del Centro de Estudios Filológicos, ocurrió insensiblemente. Al marcharse Lida (a mediados de 1953), quedé convertido en director. Director ¿de qué? De hecho, no había ya tal Centro. No había cursos ni seminarios. No había estudiantes. Lida daba un curso en la Facultad de Filosofía y Letras. Uno de sus alumnos era Carlos Blanco, que tenía una beca del Colegio de México. También tenía beca Tomás Segovia. También Alejandro Rossi y Tomás Acosta (peruano). Blanco, Segovia y Rossi frecuentaban el Colegio y disfrutaban el magisterio de Lida en la misma forma en que yo lo había disfrutado y seguía disfrutando. Muchos otros acudían al Colegio a hablar con Lida. Recuerdo a Morris Swadesh, recuerdo a Elí de Gortari. Pero no puede decirse que aquello fuera un “centro de estudios”. De hecho, Lida se fue de México con la idea de que en cualquier momento podrían desaparecer, por falta de dinero, el Centro y la *NRFH*. El hilo de vida era muy delgado. En una de sus primeras cartas de Harvard, preocupado por mi futuro, y convencido de que yo tendría que dar con mis huesos —como él— en una universidad norteamericana, me dijo memorablemente: “Doctórese pronto y mal”. Para ese futuro me hacía falta el doctorado.²⁰¹

²⁰⁰ A la carta de Lida se añadió, por los mismos días, otra de Cosío Villegas en que me decía lo mismo. Supongo que Harvard invitó a Lida inmediatamente después de la muerte de Amado Alonso (era su sucesor obligado). Supongo que Lida no vaciló ni un momento. Y supongo que habló con don Alfonso, y que los dos creyeron que era bueno que yo me ocupara del Centro y de la *NRFH*, y que Cosío lo supo, y, como acababa de iniciar la publicación de la revista *Historia Mexicana* y quería ponerla en manos de alguien con buena experiencia editorial (como yo), aprovechó la coyuntura para apresurar mi regreso. (Yo me encargué de la edición de *Historia Mexicana* desde octubre-diciembre de 1952 hasta octubre-diciembre de 1959. Mi nombre no figura, ni tenía por qué figurar: era un trabajo que yo hacía como particular, no pagado por el Colegio, sino por Cosío).

²⁰¹ A muchos jóvenes les he aconsejado que se doctoren “pronto y mal”; o sea: que se sometan a esa lata sin tomarla muy en serio; los trabajos valiosos, si es que va a haberlos, vendrán después, tranquilamente, sin presiones. De hecho, yo traté de hacerle caso a Lida. Pedí que el Colegio mandara a la UNAM el certificado de mis estudios y solicitara mi revalidación, y entre mis papeles conservo, como curiosidad, la revalidación acordada por la Comisión de Revalidación de la UNAM el 16 de marzo de 1954. Pero no pasó de allí la cosa. Yo ejerzo sin título. [A Lida le afligía que, a diferencia de otros discípulos, Alatorre no lograra finalizar un estudio sistemático de cierta envergadura. Por eso, conociendo su imposible afán de perfección trataba de impulsarlo a una actitud más realista y práctica. No se trataba de dejar de hacer las cosas bien, sino de hacerlas sin tardanzas].

A primera vista, la vida del Centro a partir de 1953 (cuando quedé hecho director) fue la misma que había tenido en 1951-52, los años de transición sin “salón de clase” y sin programa.²⁰² Había un Centro de Filología que publicaba una revista de filología. Había algunos investigadores y todo el tiempo hubo unos pocos becarios. Lo que fueron ellos en esos años, lo fueron después [entre 1953 y 1962] Estrella Cortichs,²⁰³ Huberto Batis, Arturo Cantú, Emmanuel Carballo, Paloma Castro Leal, Jacobo Chencinsky, Yvette Jiménez, Eugenia Miquel, Beatriz Molina, Augusto Monterroso, Angelina Muñiz, Concepción Murillo de Dávalos, Paciencia Ontañón de Lope, José Pascual Buxó, Heidi Pereña Gili, Estela Ruiz Milán de Villoro, Carlos Valdés, Humberto Valdés: gente deseosa de hacer algo en el campo de la investigación lingüística y de la investigación literaria. Sí, pero yo no fui lo que fue Lida. Digo esto muy objetivamente. Se trata de un hecho. Y este hecho es *capital* para entender históricamente los *diez* años de vida del Centro que van de 1953 a 1962.

Tres cosas, para terminar. Primera, los libros editados por el Colegio de México como “publicaciones de la *NRFH*”. (Estos libros iban a llamarse “anejos”, nombre heredado de los anejos de la *RFE* y de los anejos de la *RFH*; a don Alfonso no le gustó ese nombre: hizo un chiste sobre anexo-anejo y conexo-conejo). La primera gran “publicación” de la *NRFH* fue el libro de María Rosa Lida sobre Juan de Mena [1950] (yo hice la corrección final de las pruebas). Siguieron el de Stephen Gilman sobre Cervantes y Avellaneda [1951], el de Vicente Llorens sobre liberales y románticos [1954], el de Carlos Blanco sobre el Unamuno contemplativo [1959], el de Emma Speratti sobre Valle-Inclán [1957] (estos últimos se publicaron en mis tiempos).

La segunda cosa se refiere también a libros, pero es diferente. En el caso de las “publicaciones de la *NRFH*”, se trataba de iniciativas del Centro. La historia de los otros libros es muy distinta. Lo explicaré con un caso típico. Un profesor norteamericano me dice que ha hecho una edición de las *Metamorfosis a lo moderno* de Francisco de Castro, y que si nosotros queremos publi-

²⁰² [Vale la pena aclarar que mientras Alatorre estuvo en Europa, Lida fue profesor visitante en Ohio State University en el verano de 1951 y en la primavera de 1952. Sin embargo, continuaba puntualmente a cargo de la *NRFH* y mantenía activo el CEF, en el que continuaron T. Acosta, hasta 1956; J. Durand y E. Mejía Sánchez, hasta diciembre de 1952 y V. Adib, hasta octubre del 52. A él también ingresaron Juan Hasler, de enero del 51 a junio del 52; Carlos Blanco Aguinaga, entre julio de 1951 y octubre de 1953; Alí Chumacero, durante seis meses, en 1952 y Tomás Segovia, de marzo del 52 a junio del 53. Hay que recordar que entre marzo y diciembre de 1950, Juan José Arreola había sido también becario del Centro].

²⁰³ [Estrictamente hablando, E. Cortichs era de la UNAM y no fue becaria del CEF, aunque colaboró en tareas de la *NRFH*].

cársela, su Universidad paga todo; se lo digo a don Alfonso, y él acepta. (Las *Metamorfosis a lo moderno*, cuya única edición era la de 1641, son una simple curiosidad filológica; el prólogo del editor, cuyo nombre olvido,²⁰⁴ no dice gran cosa porque no hay mucho que decir; yo lo retoqué y lo corregí, porque era bastante torpe. El librito salió bien [1958]. ¿Se habrá agotado la edición?). De esta manera se publicaron no sé cuántos libros. Creo que el primero que se hizo en esas condiciones (en tiempos de Lida) fue la colección de artículos periodísticos de Valle-Inclán editada por William Fichter [1952], de Brown University.²⁰⁵ Recuerdo éstos: el de Domingo Ricart sobre la influencia religiosa de Juan de Valdés [1958] (buen libro), los documentos gongorinos publicados por Eunice Joiner Gates [1960] (obra importante) y, sobre todo, los de José F. Montesinos sobre Lope de Vega [1951], sobre Pareda [1961] y sobre Fernán Caballero [1961]. La Universidad norteamericana respectiva pagaba todo el costo y recibía el 50% de los ejemplares; el otro 50%, limpio de polvo y paja, se quedaba en el Colegio. (¿Quedarán ejemplares de esos libros en la bodega del Colegio?). Se puede plantear la cuestión de si esos libros fueron publicados por el Centro de Estudios Filológicos. En realidad fueron publicados por El Colegio de México. Pero el Colegio no va a protestar si el CELL actual se los apropia y los pone en la lista de “sus” publicaciones (y tampoco protestará si en esa lista se ponen todos los libros de tema literario publicados por el Colegio desde que era Casa de España en México, incluso el *Cancionero de Upsala*). La cuestioncita terminológica o taxonómica no tiene importancia.²⁰⁶

²⁰⁴ De todos los libros aquí mencionados, el único que poseo es el de María Rosa Lida sobre Juan de Mena. Curioso despego o desinterés mío: nunca he hecho la lucha por conseguirlos, a pesar de que en todos, o casi, empleé pedazos de mi vida (corrigiendo las pruebas por ejemplo).

²⁰⁵ [El 11 de mayo de 1953 Reyes escribe a Felipe Teixidor, a cargo del *Boletín bibliográfico* de Porrúa, objetando que este libro aparezca bajo el rubro “artículos de prensa” y añade: “Pues aunque el título fue *Publicaciones periodísticas anteriores a 1895*, este título idiota nos fue impuesto por la familia de Valle-Inclán, cuando debiera ser *Los comienzos de Valle-Inclán*”. En este mismo documento, AHCM, Rollo 6, exp. 353, aparece otro título que sugirieron Fichter y Lida: *Escritos juveniles de Valle-Inclán*].

²⁰⁶ Recuerdo de última hora: la *Ortografía* de Mateo Alemán publicada por José Rojas Garcidueñas [con un estudio preliminar de Navarro Tomás], obra importante (que tampoco poseo) pertenece a la época de Lida. [La idea de publicar esta obra surge desde 1942, como se puede ver de la correspondencia entre Navarro y Reyes. Lida ayudó a resolver problemas de transcripción y edición cuando se decidió que no se reproduciría en facsímil]. Espero que mis olvidos, en este terreno, sean fáciles de remediar. [En orden cronológico, aparecieron también: Margarita Ucelay da Cal, *Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844). Estudio de un género costumbrista* (1951), Vicente T. Mendoza, *Lírica infantil de México* (1951), José María Monner Sans, *Julían del Casal y el modernismo hispanoamericano* (1952), Emilia Romero, *El*

La tercera cosa se refiere a las conferencias. Los inicios de esta costumbre, en tiempos de Lida, fueron brillantes. He hablado de las conferencias de Amado Alonso. Añado las de Dámaso Alonso [“Cuatro lecciones sobre textos clásicos del Siglo de Oro: Garcilaso, Fray Luis, Góngora y Lope”, del 11 al 18 de noviembre de 1948], Marcel Bataillon y María Rosa Lida [“Originalidad de *La Celestina*” y “La fama en la Edad Media”, en 1948]. Las de mis tiempos no fueron muchas ni muy brillantes. De todas maneras, eran una especie de señal de vida del Centro.

* * *

Los años finales

Del texto que nos entregó Antonio Alatorre dejamos fuera unos apuntes menos hilvanados sobre sus primeros años como director, hasta la creación del programa de doctorado y el surgimiento del renovado Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios en 1963. Sin embargo, para recrear estos años, nos apoyamos en esos recuerdos así como en los útiles y precisos apuntes de Yvette Jiménez de Báez²⁰⁷ y en nuestras propias búsquedas.²⁰⁸

El subsidio que don Alfonso había negociado con la Fundación Rockefeller en 1946-1947 para traer a Pedro Henríquez Ureña, y luego en 1947 para que viniera Raimundo Lida y se fundara el CEF, duró cinco años, hasta mediados de 1952. Para entonces, El Colegio sintió que la carga financiera de sostener solo el proyecto de filología, con becarios de tiempo completo, sueldos de profesores y la publicación de la *NRFH*, excedía sus limitados recursos. Al igual que en el caso del Centro de Estudios Históricos en los años cincuenta, la falta de un presupuesto amplio obligó a El Colegio a reducir al máximo sus programas docentes y de investigación. No se trataba de sacrificar a los profesores e investigadores con los que había un compromiso ya establecido, pero seguir manteniendo un programa activo de cursos parecía una empresa mayor que la que la institución podía emprender.

romance tradicional en el Perú (1952), Carlos Blanco Aguinaga, *Unamuno, teórico del lenguaje* (1954), Manuel Pedro González, *José María de Heredia, primogénito del romanticismo hispánico* (1955), Ana María Barrenechea, *La expresión de la irrealidad en la obra de J. L. Borges* (1957). Véase Apéndice bibliográfico].

²⁰⁷ Yvette Jiménez de Báez consultó, a su vez, a Concepción Murillo de Dávalos para precisar algunos datos. Las notas que la doctora Báez me facilitó sobre este periodo fueron imprescindibles para recrear el final de los años cincuenta.

²⁰⁸ Hemos aprovechado el breve pero sustancioso informe de Frenk, 1977, pp. 3-5 y los textos ya citados de B. Garza Cuarón. Además utilizamos ampliamente los documentos consultados en el AHCM y en los archivos del propio CELL para reconstruir la década de 1953 a 1963.

Ante esta coyuntura, también Raimundo Lida percibió un futuro incierto, a pesar del aprecio y deferencia que hacia él mostraron siempre Alfonso Reyes y otros colegas de El Colegio, de la Universidad Nacional, donde dictaba algunas asignaturas, y también del Fondo de Cultura Económica.²⁰⁹ Para Lida la preocupación aumentó a medida que la vida de su maestro y mentor, Amado Alonso, se extinguía irremediablemente. La muerte de éste, en mayo de 1952, no sólo dejaba un vacío personal, sino que planteaba nuevos problemas. Por un lado no quedaba claro el futuro de la *NRFH*, ya sin el apoyo de Alonso desde Harvard; por otro, la propia Universidad de Harvard buscó rápidamente sustituir a Alonso y, en 1952, eligió a Raimundo Lida como la persona más indicada. En septiembre de 1953, Raimundo Lida se trasladó permanentemente a Cambridge, Massachusetts, a ocupar la cátedra de literatura dejada vacante a la muerte de don Amado.

A su regreso a México, en agosto de 1952, Antonio Alatorre acababa de cumplir 30 años. Desde el punto de vista profesional era aún muy joven, aunque su talento y erudición eran ya ampliamente reconocidos. Como segundo de a bordo de Lida en la *NRFH*, Alatorre había logrado fama de metódico y sabio, y su buen sentido como filólogo y crítico revelaban una rara mezcla de madurez y sensibilidad que Raimundo Lida apreció muy pronto. Por todo lo anterior, y por su indudable amor a la revista y al Centro, fue natural que Reyes y Lida (Cosío, peripatético, no andaba entonces por El Colegio sino en su “taller” de la Historia Moderna de México, como veremos luego) pensaran en él para seguir a cargo del timón.

Es cierto que el Centro quedaba reducido, básicamente, a la tarea de publicar la *NRFH* y proseguir con las investigaciones de sus miembros y de algunos becarios.²¹⁰ Además de las del propio Alatorre sobre las influencias clásicas en el siglo de oro español, Margit Frenk siguió con sus novedosas investigaciones sobre lírica popular, Carlos Blanco continuó hasta el otoño de 1953, en que se fue a la Ohio State University, con sus estudios sobre Unamuno. Además continuaba como becario, desde 1951, el peruano Tomás Acosta, quien siguió allí hasta diciembre de 1956. A fines de 1953, llegó de Argentina una discípula de Alonso y Henríquez Ureña, que también había

²⁰⁹ Hay que recordar que a partir de 1948 Cosío abandonó la dirección del Fondo de Cultura, que pasó a manos del argentino Arnaldo Orfila Reynal, quien no sólo mantuvo los buenos lazos con El Colegio de México sino que dio nuevo impulso a la editorial al crear otras colecciones importantes, como los famosos Breviarios. En 1950 Raimundo Lida inauguró allí la serie “Lengua y estudios literarios” (véase su “Presentación” en el ya citado catálogo de 1955, pp. 363-367).

²¹⁰ Véase la nota 202.

trabajado allí con Lida, Emma Susana Speratti Piñero, especialista en Valle-Inclán. En septiembre de 1954 aparece en la nómina de El Colegio el joven filólogo español Juan Lope Blanch, quien estaba vinculado también con la Universidad Nacional. Lope, que preparaba su tesis de doctorado para la Universidad de Madrid, había venido becado a México a familiarizarse con los estudios filológicos en este país y a conocer de cerca el funcionamiento de la *NRFH*, pues en España se intentaba sacar a flote nuevamente la *Revista de Filología Española*. Ya en México, echó raíces y no regresó a su país. Poco antes, ese verano, hizo su aparición durante tres meses Ana María Barrenechea, filóloga argentina discípula de los maestros del Instituto de Filología de Buenos Aires, que residía en Bryn Mawr donde preparaba su tesis sobre Borges. (Desde entonces Barrenechea ha tenido una brillantísima carrera como lingüista y estudiosa de la literatura, y como maestra reconocida de varias generaciones de especialistas en Estados Unidos y Argentina, donde ahora dirige el Instituto de Filología de Buenos Aires, “Dr. Amado Alonso”).

El año de 1955 aparece poco movido, pero en septiembre de 1956 regresó de su periplo europeo al Centro que lo formó, Ernesto Mejía Sánchez convertido ya en un destacado especialista sobre Rubén Darío y que después se lanzaría al ambicioso proyecto de publicar las obras completas de Alfonso Reyes. La llegada de Mejía trajo consigo tensiones más o menos manifestas con Antonio Alatorre, Margit Frenk y otros pues, como discípulo de Lida, sin duda él también ambicionaba ocupar el puesto que éste había dejado vacante, lo cual no dejó de ser un foco de fricción para el pequeño Centro de Estudios Filológicos. Sin embargo, aunque reincorporado a El Colegio de tiempo completo, Mejía pronto se vinculó también de tiempo completo con la UNAM, hasta que en 1961, cuando se regularizaron las obligaciones profesionales en El Colegio, Cosío le informó que su vinculación con éste quedaba terminada.²¹¹

Al mediar la década de los cincuenta el Centro parecía recobrar vida activa, pues por él desfilaban hispanistas de otros países y seguían llegando mexicanos estudiosos de la literatura. En el verano de 1956 dos becarias provenientes de Estados Unidos, Mary Beck y Andrée Collard, que estudiaban los siglos de oro, pasaron aquí cuatro y tres meses respectivamente. Ya en febrero había ingresado, también como becaria, Concepción Murillo, que comenzó con Lida en la UNAM una tesis sobre antroponimia en México y vino a El

²¹¹ Recuerda Alatorre: “Durante años no supe yo que Mejía, profesor de tiempo completo en la UNAM, recibía del Colegio una cantidad respetable de dinero. Durante todo ese tiempo pensé que si a veces —no siempre— aparecía en nuestras ‘juntas de los miércoles’, era por amor al arte, para ayudar a mantener el espíritu de Lida. ¡O sea que Mejía fue durante años miembro del Centro, y yo, director del Centro, lo ignoraba! Esto ahora no sería posible”.

Colegio para seguir investigando bajo la dirección de Alatorre. El proyecto no prosperó, y ella pasó a estudiar la lírica popular y tradicional mexicana con Margit Frenk. Huberto Batis también aparece en la nómina como becario a partir de enero del 56, hasta diciembre del 60. Emmanuel Carballo y Arturo Cantú ingresan también en enero de 1956 como becarios, el primero por dos años y el segundo por tres; en el primer semestre de 1959 Cantú estuvo como investigador.²¹²

Si la lista de este lustro 1953-1957 no es exhaustiva, sí es lo bastante completa para mostrar que el Centro de Estudios Filológicos aparentemente era el centro con mayor dinamismo y presencia en El Colegio. Sin embargo, algo parecía impedir que se consolidara definitivamente y se asentaran en él los investigadores jóvenes y capaces que allí estaban; a diferencia de los primeros años, bajo la dirección de Lida, la estadía en el Centro de sus nuevos miembros sorprende por lo transitoria. Caso extremo parece el de Emma Susana Speratti Piñero, investigadora productiva y crítica literaria de primera, que hubiera podido reforzar bien el programa docente del Centro. Pero tal vez su personalidad desbordante y espíritu crítico no compaginó con la introversión y quietismo que mantenía Alatorre y, finalmente, en el otoño de 1958 optó por marcharse a San Luis Potosí, en cuya universidad desarrolló la Facultad de Humanidades, aunque siguió percibiendo un subsidio de El Colegio hasta 1961 por colaborar en la *NRFH*.

Es cierto que ni las becas ni los sueldos eran espectaculares, pero eran las que según las nóminas se pagaban en todos los proyectos de la institución en los que, en cambio, sí se percibía la continuidad y estabilidad de sus miembros, especialmente en el Seminario de historia moderna que coordinaba don Daniel. En una época en que el dólar se cotizaba a 12.50 pesos, una beca típica giraba entre los 300 y los 600 pesos al mes, según la dedicación y el nivel. El sueldo de los investigadores, con excepción del mayor de los dos Alatorre (los más altos de El Colegio después de Reyes y Cosío), fluctuaba entre 500 y 1000 pesos al mes, también según su antigüedad y compromiso con El Colegio, y aunque menores que los de la UNAM, no eran insuficientes en un México donde todavía la clase media profesional vivía modestamente y sin lujos. Tal vez sea el propio Antonio Alatorre quien mejor revele una clave para descifrar en parte esta inestabilidad:

²¹² Todos los nombres mencionados están tomados de las nóminas quincenales de El Colegio de México, entre 1952 y 1958. Los datos sobre sueldos y becas que damos en estas páginas también salen de estos documentos. Sin embargo, hay que recordar que estas nóminas no siempre son completas y que algunos datos se deben complementar con otros documentos del AHCM. Nosotros hemos consultado las nóminas de 1948 a 1961, inclusive.

[...] mi falta de bagaje. Siempre me sentí un “encargado provisional” del Centro, colocado como director a falta de algo mejorcito. Lo que Lida hizo en 1947-50 fue “improvisar” (las cosas que aquí emprendió fueron muy distintas de las que había hecho en Buenos Aires, y más complejas). Pero yo, que me beneficié de su magisterio, nunca inventé nada. “Si yo pude, usted podrá”, me dijo Lida al irse de México. La verdad monda y lironda es que estuve muy lejos de poder lo que él pudo.

En realidad, Alatorre se entregó en cuerpo y alma a sus propias lecturas y fichas, pero, sobre todo, a la *NRFH* y su Bibliografía:

Decir que en cuanto atención a la *NRFH* yo dejé muy atrás a Lida suena muy positivo. Pero mi atención puede calificarse, muy objetivamente, de enfermiza. Lida supo delegar muchas cosas. Yo no delegué ninguna. Dejaba a veces que la corrección de las galeras la hicieran los becarios, para que se enseñaran, y yo, pacientemente, les señalaba las erratas que se les habían colado, para que aprendieran, porque luego las leía de cabo a rabo, y las primeras pruebas, y las segundas y terceras. Yo corregía el estilo de los originales que llegaban; traducía los que no venían en español; mantenía correspondencia (jamás tuve secretaria) con los autores para preguntar unas cosas, para sugerir otras. ¡Y esa Bibliografía, que Millares Carlo, entusiasmado, llamaba “Metabibliografía”! En todo el delicado proceso no interveníamos sino dos personas: la que recibía los materiales marcados y hacía a máquina las fichas, y yo, que me ocupaba de todo lo demás.

Por otra parte, Alatorre carecía por entonces de la pasión de Raimundo Lida por la enseñanza —aunque sus alumnos de El Colegio que lo eran también en la UNAM recuerdan que en la Facultad era mucho más asequible y abierto—, y su falta de experiencia profesional —en la que Lida abundaba— le provocaba inseguridad y retraimiento. Tampoco su esposa, Margit Frenk, compensaba entonces esas necesidades del Centro: ambos se replegaron sobre su propio trabajo o el de la revista más que sobre las labores exigidas en organizar y estimular el trabajo colectivo y la docencia. Es cierto que a la juventud de ambos se sumaba la inexperiencia, pero éstas se compensaban con un carácter decidido, emprendedor y abierto.

En la nueva sede de El Colegio desde fines de 1953, una vieja casona porfiriana en Durango 93, el Centro ocupaba dos estancias: una para Alatorre y la *NRFH*²¹³ y la otra para los becarios, que sólo estaban allí por las maña-

²¹³ A partir de 1957 en las nóminas del CEF aparece un “ayudante” de la *NRFH*, con un sueldo de \$900 mensuales. Entre 1957 y 1958 este puesto lo ocupa Graciela de la Lama, quien

nas, con una mesa grande alrededor de la cual se trabajaba. Al igual que en los años de Lida en Nápoles 5, el trabajo se hacía más allí que en la Biblioteca, pero a diferencia de Lida, Antonio, que también estaba allí todos los días, no lograba comunicar cercanía ni ejercía, casi, el magisterio. Solamente la revista pretendía servir de catalítico colectivo, ya que todas las semanas había una reunión con los investigadores del Centro para seleccionar y revisar las colaboraciones que se recibían:

En las tardes de los miércoles —recuerda Alatorre— nos reuníamos todos, “profesores” y “estudiantes”, para dar cuenta de los avances que hubiera en la redacción de trabajos destinados a la *NRFH*. Emma Speratti, por ejemplo, nos leía una reseña que acababa de hacer, y sus colegas la criticábamos: “Tal cosa no es clara”, “En tal lugar hay dos adverbios en ‘mente’ seguidos”, etc. O bien, Carlos Valdés leía lo hecho para “Revista de Revistas” (resúmenes de artículos), y nosotros lo criticábamos: “Ese resumen está bien, pero se puede abreviar”, etc. Todo cuanto profesores y estudiantes publicamos en la *NRFH* (o en otros lugares) durante esos años, fue leído y criticado previamente en esas juntas de los miércoles, el par de horas en que cada semana el Centro daba una muestra visible de su existencia. La costumbre se mantuvo durante algunos años después de 1962. Por cierto que a veces había miércoles en que nadie llevaba nada que leer.

Pero estas “juntas de los miércoles”, que presidía Alatorre, acabaron, a menudo, en discusiones y enojos, y las críticas generaron entre los más inseguros resentimientos y frustraciones que no facilitaron la cercanía, el diálogo ni la camaradería necesarias para la convivencia cotidiana de trabajo en un centro. Para otros, los más serios, ese tipo de discusiones interminables sobre detalles resultaban excesivas y los comentarios, por el modo como se hacían (más sobre la forma que sobre el contenido o las ideas), se consideraban poco estimulantes. Por otra parte, a diferencia de los primeros años, con Alatorre nunca se alentó a los estudiantes e investigadores más jóvenes a colaborar en la *NRFH*, lo cual se puede verificar hojeando los números de la revista desde entonces. En estas circunstancias era inevitable que la presencia de los investigadores en el Centro fuera desganada y más o menos efímera.

Que Alatorre era consciente de sus deficiencias como guía lo demuestra su deseo de encontrar sustituto en la dirección del Centro. En la segunda mitad de los cincuenta consideró la posibilidad de atraer a gente de peso:

pasaba a máquina las fichas bibliográficas que le marcaba Alatorre. Más adelante fueron otros los nombres asociados con ese trabajo para la Bibliografía.

Siempre tuve consciencia de mis límites, y en tres ocasiones vi, con gran alegría, la posibilidad de ser sustituido por un verdadero director. Primera ocasión: el gran lingüista Antonio Tovar le escribe a Millares Carlo: quiere venirse a México y pregunta si habría lugar para él en el Colegio; le doy la gran noticia a Lida; respuesta de Lida: “¡Pero cómo! ¡Un franquista en el Colegio!”²¹⁴ Segunda ocasión: el Dr. Arnald Steiger, romanista suizo de fama internacional (y especializado además en Alfonso el Sabio y otros temas medievales españoles), me escribe: quiere venirse a México. Esta vez no hay objeción de Lida; y durante largos meses me ocupo del asunto y llevo una activa correspondencia con Steiger a propósito de mil cuestiones suscitadas por él, comenzando con lo de su situación migratoria y su seguro social, pues quiere venir para quedarse; además, traerá consigo su biblioteca; y las autoridades del Colegio prometen darle el mejor sueldo posible. Pero Steiger, al cabo de no mucho tiempo, se murió. (Después supe, con alivio, que nos libramos de un personaje muy conflictivo. Si Steiger quiso venir a México fue porque se había atraído la condena de todo el mundo académico de Suiza. Por qué eligió a México, y no a España, es un misterio). Tercera ocasión: me escribe Alonso Zamora Vicente, activo filólogo español, autor de estudios lingüísticos y de estudios literarios, desde Buenos Aires (donde ha sucedido a Amado Alonso): quiere venirse a México, etc. A Lida le parece bien. ¡Y esta vez sí sucedió! Zamora Vicente, y su mujer, la lingüista María Josefa Canellada, fueron miembros del Colegio desde fines de 1959 hasta fines de 1960. En este año de 1960 tuve yo la beca Guggenheim. ¡Con qué sensación de alivio me fui a los Estados Unidos, a trabajar sobre todo en la biblioteca de la Hispanic Society, en la de Harvard y en la pública de Boston (Ticknor Collection)!

Dejando aparte el caso de Zamora Vicente, que retomaremos más adelante, Alatorre siguió a cargo del Centro el resto de la década. Pero antes de que ésta terminara, a mediados de 1958 se presentó la rara oportunidad de volver a establecer cursos regulares y becas para estudiantes. Esto se logró gracias a un subsidio especial otorgado para ese fin por la Fundación Rockefeller por 10 898 dólares (o 136 000 pesos) —que en 1959 subió a 13 000 dólares (equivalentes a 162 370 pesos)—, y que El Colegio completó con 45 000 pe-

²¹⁴ [Sorprende, en verdad, que se pensara en Tovar, dados sus conocidos antecedentes pro-franquistas durante la guerra civil y luego, como sub-secretario de prensa de Falange, intérprete oficial de Ramón Serrano Suñer, el “cuñadísimo”, en Berlín y Roma, y de Franco en su famosa entrevista con Hitler en Hendaya. En 1952, siendo rector de la Universidad de Salamanca y Consejero Nacional de Falange, Tovar se manifestó “arrepentido” de su juvenil antisemitismo virulento, de sus panegíricos imperialistas a Hitler, Mussolini y Franco, y de haber admirado “la amplia y noble humanidad de Mussolini y Hitler” (*Vértice*, IX. 1940). Sobre la violencia ideológica y verbal de Tovar, véase Southworth, 1967, pp. 53-56].

sos más. Antes, a comienzos de ese año habían ingresado tres becarios nuevos: Tomás Mojarro, de enero a diciembre, José Pascual Buxó, desde febrero hasta mediados del año siguiente, y en mayo Yvette Jiménez, llegada en febrero de Puerto Rico,²¹⁵ quien ya traía su grado de maestría y una sólida formación como investigadora, y había comenzado a estudiar con Alatorre en la UNAM. Yvette Jiménez se incorporó a las labores del Centro y de la *NRFH* que le indicó Alatorre, mientras preparaba su tesis de doctorado para la UNAM sobre la décima popular en Puerto Rico, tema al que la animó el interés de Margit Frenk. Aparte de un paréntesis para cumplir con los compromisos contraídos con la Universidad de Puerto Rico entre septiembre de 1960 y enero de 1963, Yvette Jiménez es la persona que, fuera de Alatorre, ha permanecido en el Centro más tiempo, hasta el presente.

Los fondos recibidos sirvieron para alentar la creación de un programa de cursos de filología cuya organización seguiría básicamente los lineamientos que existían en la época de Raimundo Lida. Se estableció así un programa en el que habría un curso de introducción a los estudios literarios, impartido por Antonio Alatorre; un seminario de investigación en literatura, dirigido por Margit Frenk, quien lo orientó hacia el estudio de la lírica folklórica, y un seminario sobre lingüística que quedó a cargo de Juan Lope Blanch, quien se ocupó de lexicología y dialectología. Los cursos se inauguraron en agosto de 1958 con un coctel, para los becarios del nuevo programa, que presidió don Daniel, flamante director de la institución (cargo que fue creado *ad hoc* por Reyes y la Junta de Gobierno). Entre estos diez becarios aparecen algunos nombres ya mencionados, como Yvette Jiménez, Huberto Batis, José Pascual Buxó y Carlos Valdés, y otros nuevos como Paloma Castro Leal, Jacobo Chencinsky, Augusto Monterroso, Angelina Muñiz Sacristán, Paciencia Ontañón de Lope y Estela Ruiz Milán de Villoro. La actividad académica inaugural fue un ciclo de conferencias de Marcel Bataillon sobre *La Celestina* al que, en diciembre de 1959, siguió otro de Carlos Blanco Aguinaga sobre narrativa.

La trayectoria de este programa es más bien borrosa. La mayoría de los becarios continuó en él hasta fines de 1960, pero las actividades docentes sufrieron altibajos continuos. Para empezar, Antonio Alatorre, después de las primeras sesiones con los becarios dejó de reunirse con ellos al considerar que ya tenían la preparación suficiente, con lo cual, de hecho, sólo siguieron funcionando los dos seminarios. El proyecto de dialectología mexicana tampoco

²¹⁵ Yvette Jiménez llegó recomendada por dos ex becarias puertorriqueñas de El Colegio: Isabel Gutiérrez del Arroyo, discípula de Zavala, y Monelisa Lina Pérez Marchand, alumna de Gaos; también por Jorge Luis Porras Cruz, quien había estudiado con Lida en la UNAM y en el Centro.

cuajó en investigaciones sólidas, excepto algunas publicaciones del propio Lope Blanch. El único que mantuvo continuidad y generó entusiasmo fue el de Margit Frenk Alatorre, y sirvió de germen para lo que luego sería el monumental y magnífico *Cancionero folklórico de México*.²¹⁶ De este seminario salieron las tesis de Yvette Jiménez (doctorado, UNAM, 1960)²¹⁷ y de Concepción Murillo de Dávalos, quien estaba allí desde 1956, sobre la lírica popular y tradicional mexicana (maestría, UNAM, 1960) y sendos artículos de Jacobo Chencinsky y Angelina Muñiz publicados en *Anuario de Letras*, UNAM, en 1961, y uno más temprano de Paciencia Ontañón de Lope (*Filosofía y Letras*, UNAM, 1958).

Para agregar desconcierto al deshilvanado programa, en 1960 los Alatorre partieron a un viaje de investigación a Estados Unidos dejando detrás el Centro y los becarios. Es cierto que, como ya lo recordó Alatorre, desde 1959 existía la posibilidad de que Alonso Zamora Vicente —filólogo y lingüista— viniera a México a hacerse cargo del Centro y que ésta se concretó en febrero de 1960. Pero también es cierto que la supuesta transición resultó caótica. Por una parte, Alatorre dejó a Lope a cargo de la *NRFH* y otros menesteres. Por otra, Zamora Vicente, el nuevo director, se encontró en un Centro desconocido, sin tener bien definidas ni en sus manos todas las funciones directivas, y como colaborador un compatriota que no estaba demasiado dispuesto a ayudarle a tomar las riendas. En justicia, habría que decir que Zamora recibió un centro sin una orientación clara, unos estudiantes que estaban desilusionados y un grupo de becarios e investigadores cuyas funciones en el Centro no se habían precisado claramente. A pesar de todo esto, después de evaluar la formación de los becarios y concluir que era muy desigual, Zamora se lanzó a una revisión bibliográfica y crítica de la literatura española para intentar llenar lagunas y, dada su formación como lingüista, hizo lo mismo con la fonética. Por su parte, Lope Blanch pasó a hacer lo mismo, pero a la inversa: discutir textos literarios además de proseguir con los temas de lexicología dialectal. Esta situación se percibió como una competencia tácita entre Lope y Zamora, y generó tensiones que repercutieron sobre los becarios y los demás investigadores, que sintieron aún más el desconcierto del programa y del Centro.

Mientras tanto, en 1960, a partir de su nombramiento como presidente de El Colegio a la muerte de don Alfonso, Cosío Villegas comenzó a revisar

²¹⁶ Proyecto que culminó entre 1975 y 1985, con la aparición en El Colegio de México del primero y del quinto y último tomos, respectivamente.

²¹⁷ Publicada luego en la Universidad Veracruzana bajo el título *La décima popular en Puerto Rico* (1964); sorprende que este estudio no lo publicara entonces el propio Centro que, de hecho, en los años 60 patrocinó poco la edición de libros.

el funcionamiento de El Colegio. En el caso del Centro de Estudios Filológicos se entrevistó con algunos investigadores y becarios para formarse una opinión más clara de los problemas y con el propio Zamora Vicente, como director, quien reiteró la necesidad de precisar los objetivos del Centro y las responsabilidades y obligaciones de cada uno de sus integrantes para que el CEF realmente funcionara bien. La dirección de Zamora duró escasamente un año, pues al finalizar 1960 decidió dejar México, no sin antes haber hecho buenas relaciones en la UNAM, donde también impartió cursos, ocupó la Cátedra Jiménez Rueda y dejó una excelente impresión entre sus colegas y discípulos. Por su parte, Cosío concluyó que en el Centro las cosas no andaban como debían, y con su característico estilo *matter of fact* empezó por despedir a los becarios y a no renovar el nombramiento de los investigadores que no atendían a la tradicional disciplina colegial o cobraban sueldo en otras instituciones. En una carta dirigida a uno de los becarios, la reconvencción por la falta de cumplimiento con las obligaciones contraídas se hace extensiva a todo el grupo:

la experiencia de varios años, pero particularmente la de los dos últimos, ha convencido a las autoridades del Colegio de que la asociación de los becarios a las tareas de enseñanza e investigación del Seminario de Estudios Lingüísticos no puede ser fecunda a menos que se le dedique una jornada de trabajo mínima y continua, que esas mismas autoridades estiman de cinco horas diarias (de 9 AM a 2 PM) y de cinco días a la semana (de lunes a viernes inclusive).²¹⁸

El regreso de Alatorre al Centro, en diciembre del 60, puso fin a las discordias causadas por este extraño paréntesis administrativo, pero también significó el fin del programa de cursos, sin duda por la decidida acción de don Daniel. La mayoría de los becarios desapareció a fin de año, y por las nóminas se puede ver una vez más que el Centro se redujo a los Alatorre y, si acaso, a un par de becarios que ayudaban en la *NRFH*. Ya desde antes, el propio Lope había desaparecido de ellas, y sólo reaparece esporádicamente cobrando por honorarios. En 1961 ingresó para ayudar a Alatorre con las fichas de la bibliografía de la revista el joven Raúl Ávila, alumno de Lope en la UNAM, quien desde entonces permanece en el Centro dedicado a la lingüística. También ingresó por todo el año Héctor Valdés, de enero a septiembre Germán Viveros y de febrero a octubre Carlos Obeso Orendain. Al año siguiente llegó como investigador visitante, con una beca de la OEA, el argenti-

²¹⁸ Carta a Huberto Batis del 23 de diciembre de 1960, en AHCM, exp. H. Batis.

no Carlos Magis. También hicieron breves apariciones algunos hispanistas extranjeros que dieron una charla o un cursillo en El Colegio; éste es el caso, por ejemplo, de Ángel Rosenblat. Pero lo cierto es que en esos dos años el Centro mantuvo un tono mortecino que sólo se sacudiría a partir del otoño de 1962.

En efecto, en medio del torbellino que significó para El Colegio la facultad de otorgar títulos universitarios a partir del decreto presidencial de noviembre de ese año, de la creación del Centro de Estudios Internacionales el año anterior y el renacimiento de la maestría en historia del CEH desde enero del 62, el Centro de Estudios Filológicos se vio obligado a salir de su letargo; ante la insistencia de Cosío Villegas, Alatorre como director, con la ayuda indispensable de Margit Frenk, presentó un nuevo programa de cursos, esta vez con la meta precisa de formar doctores en lingüística y literatura. A raíz de la inauguración de este doctorado, a comienzos de 1963 el propio Centro cambió de nombre, y para subrayar la doble dirección de sus objetivos eligió el de Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, tal vez menos eufónico que el anterior y con menores resonancias del pasado, pero sin duda más preciso y más moderno.

Se trataba de hacer un programa conciso, bien organizado y con los mejores profesores posibles, ya que había recursos para traerlos, incluso del extranjero. Antonio Alatorre continuaría en la dirección del Centro —cargo que desempeñó hasta 1972— y proseguiría ocupándose de la *NRFH*, pero la responsabilidad docente se ampliaría a nuevos profesores y se buscarían becarios con buen nivel, preparación y vocación probadas. Los cursos se iniciaron a comienzos de 1963; varios años después, en 1977, Margit Frenk, los recuerda y muestra cómo se intentó capitalizar lo aprendido y evitar los errores pasados, y resume así el comienzo de aquella nueva etapa:

Una quincena de estudiantes, casi todos pasantes de la licenciatura en letras de la UNAM, casi todos con vocación y talento. Los profesores, además de Alatorre, Lope Blanch y yo (que a la vez era estudiante del doctorado): Manuel Alvar, José Pedro Rona, Bernard Pottier, Joseph Matluck, Peter Boyd-Bowman, Kurt Baldinger, Harri Meier, Emir Rodríguez Monegal, Noël Salomon, Fritz Schalk... Tres años de cursos, en su mayoría apasionantes; estudio intensivo; a la vez, participación de todos en dos investigaciones colectivas: la recopilación de la lírica popular rñexicana, recién reanudada bajo mi dirección, y la encuesta para reunir el léxico indígena del español mexicano, coordinada por Lope Blanch.

Fue definitivamente el comienzo de una nueva era. El programa era un experimento y sin duda tuvo sus fallas, pero despertó un entusiasmo sostenido y dio una sólida formación a los que lo siguieron hasta el fin. Cinco de ellos —Raúl

Ávila, Beatriz Garza Cuarón, Carmen Garza Ramos, Carlos Magis y Gloria Ruiz de Bravo Ahuja— pasaron a formar parte, en 1966 y 1968, del profesorado permanente del Centro. Ya antes, en 1963, se había integrado a él Yvette Jiménez de Báez. Con timidez, en un principio, y después gradualmente con mayor seguridad, nos convertimos en maestros de las generaciones subsiguientes.²¹⁹

Así, al iniciarse la segunda época en la vida de El Colegio, el Centro de Estudios Filológicos renacía de sus viejas cenizas con nuevo nombre, nueva sangre y nuevos ímpetus. La etapa posterior a 1963 no es tema de estas páginas, pero su firme crecimiento desde entonces demuestra que supo aprender del pasado para lanzarse con firmeza hacia el porvenir. En esto también desempeñaron un papel decisivo quienes sucedieron a Antonio Alatorre en la dirección: Margit Frenk (1972-1978) y Beatriz Garza Cuarón (1978-).

²¹⁹ Frenk, 1976-1977, p. 3.

VI. HACIA EL FUTURO

En los cincuenta, la república de las letras y de las ciencias humanas y sociales en que se había convertido El Colegio durante la década anterior experimentó cambios en el ritmo y amplitud de sus actividades, sin dejar de ser fiel a su sentido original. El decenio se inició con la dispersión por el mundo de los egresados de los Centros de Estudios Históricos y Filológicos, dispersión que en el fondo estaba inspirada en el ejemplo personal de Reyes y Cosío. Éstos habían aprendido a desprenderse del provincianismo viajando por el ancho mundo para descubrir que no les era ajeno; a apoderarse de lo mejor que encontraban a su paso y sumarlo alegremente a su propio bagaje; a anudar relaciones con aquellos que se dedicaban a lo mismo; en fin, a valorar lo propio desde la perspectiva que da lo universal. Reyes en España, Francia, Argentina y Brasil; Cosío en los Estados Unidos, Inglaterra y España, aprendieron en carne propia lo mismo que había intuido José Carlos Mariátegui: que al extranjero no se iba en busca de mundos desconocidos y extraños, sino a la búsqueda y al encuentro de uno mismo.

Hombres generosos y tolerantes, Reyes y Cosío quisieron para sus herederos intelectuales el mismo privilegio que ellos habían gozado, y propiciaron desde sus puestos directivos que los becarios de El Colegio salieran a completar su formación a otros países y a ampliar sus horizontes. Cuando tuvo los medios, el propio Colegio becó por sí solo a varios de sus egresados, pero lo más común fue que los apoyara, con argumentos académicos o responsabilizándose por ellos, ante otras instituciones del país y del extranjero. Así, por ejemplo, Luis González, Ernesto de la Torre, Antonio Alatorre, Margit Frenk, Ernesto Mejía Sánchez y muchos otros se volvieron cosmopolitas en Francia, en España, en Italia. A lo largo de los cincuenta, El Colegio apoyó las becas más variadas, o las complementó; no sólo las de los historiadores y filólogos, sino también, por ejemplo, las de los becarios del Seminario de Gaos: Vera Yamuni (Francia, Argelia y Líbano), Olga Quiroz (Francia y Alemania), Emilio Uranga (Francia y Alemania), Fernando Salmerón (Alemania) y Laura Mues (Alemania).

De algunos becarios —Vera Yamuni y Ernesto de la Torre pongamos por caso—, se conserva una continua comunicación epistolar con don Alfonso.

A distancia, el presidente de El Colegio seguía interesándose por el desarrollo de sus estudios, interviniendo con su prestigio o su autoridad para facilitarles algún trámite, aconsejándoles los pasos a dar en su trayectoria, exigiéndoles el cumplimiento de sus compromisos y de sus plazos cuando los había, y motivándolos siempre en formas muy positivas y generosas, para que no flaquearan en la fidelidad a su vocación y para que procurasen siempre un altísimo nivel de calidad personal y académica.

La dispersión, sin embargo, no se limitó a los becarios que, con el tiempo, regresarían a El Colegio, o a la Universidad Nacional, o, en todo caso, a integrarse a las labores culturales del país. Como se mencionó en capítulos anteriores, desde los años cuarenta, por desgracia para El Colegio, también hubo una diáspora de profesores e investigadores que se alejaron definitivamente de México; los casos más señalados fueron el de José Medina Echavarría, en 1946, y en la década siguiente el de Raimundo Lida y, por un tiempo largo, el de Silvio Zavala.

Los becarios que regresaron a mediados de los cincuenta a El Colegio, ahora como investigadores, se encontraron con varias novedades. Don Daniel, que desde 1948 había abandonado la dirección del Fondo de Cultura Económica y la secretaría colegial, había decidido convertirse en historiador y escribir sus propios libros, después de haberse pasado la vida publicando muchos ajenos. Daniel Cosío Villegas planeaba poner los cimientos históricos del México post-revolucionario investigando la verdadera historia de la época moderna que, en su opinión, abarcaba desde el Cerro de las Campanas (1867) hasta la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia (1911); es decir, se proponía explorar palmo a palmo nada menos que medio siglo crucial y desconocido de la vida de México.

Cosío estaba decidido a que sus acciones estuvieran a la altura de su ambición; para ello comprometió los recursos económicos que pudo obtener de El Colegio, de la Fundación Rockefeller y del Banco de México. Ya desde febrero de 1948 había logrado negociar una ayuda de la Rockefeller “con el fin de [...] consagrar dos años a la preparación y redacción de una Historia del México Moderno”. La cantidad asignada inicialmente fue de diez mil dólares para cubrir su sueldo, y duraría del 1° de julio del 48 hasta el 30 de junio de 1950. Posteriormente se lograron varias renovaciones y ampliaciones de la ayuda de la Rockefeller que permitieron que Cosío llevara adelante su empeño con la condición de que, en algún momento, El Colegio, por su parte, aportara un tercio del total.²²⁰ También el Banco de México concedió sumas considerables para el proyecto.

²²⁰ AHCM, exp. AG-138.

Además de dinero Cosío necesitaba gente, y embarcó en su empresa a varios jóvenes talentosos provenientes de El Colegio mismo, del Banco de México y de donde los hubo. Con ellos fundó su “taller” de historia: el “Seminario de historia moderna de México”, que funcionó durante toda la década e, incluso, parte de la siguiente. De este Seminario salió la *Historia Moderna de México* en diez gruesos volúmenes. Aspectos de la historia de esta espléndida empresa intelectual ya han sido contados, lo mismo por algunos de los que participaron en ella, como Luis González y el propio Cosío Villegas, que por alguno que no participó directamente, como Enrique Krauze.²²¹ A continuación presentamos un texto preparado especialmente para este libro por otro investigador que, entre 1948 y 1958, destacó en esa aventura.

El taller de don Daniel, en la memoria de Francisco R. Calderón

Ingresé al Seminario en 1948, cuando éste llevaba apenas unos cuantos días de establecerse y yo tenía diecinueve años recién cumplidos. La tarea de investigar a fondo para producir una obra de gran aliento, como la que se proponía realizar don Daniel, no embonaba con mi juventud, ni mucho menos con mi falta de experiencia y de conocimientos, tanto en el campo económico como en el histórico.

Cuando años después reflexioné sobre cuáles pudieron haber sido las razones que impulsaron a don Daniel para aceptar a aquel jovenzuelo indocto, llegué a la conclusión que la primera y fundamental razón fue que en ese momento no encontró a alguien mejor. En efecto, cuando echó a andar el proyecto de la “Historia moderna de México” recurrió al Banco de México para que le prestara a uno de sus economistas para que realizara la investigación económica. De hecho, invitó especialmente a Jorge Espinosa de los Reyes, que había sido su discípulo en El Colegio de México con gran brillantez y que ya para entonces había publicado su tesis de licenciatura, *Relaciones económicas entre México y Estados Unidos: 1870-1910*, lo que demostraba no sólo su dominio de la investigación histórico-económica, sino también su familiaridad con el periodo de estudio que pensaba cubrir el Seminario. Jorge, que estaba en vísperas de salir a la Escuela de Economía de Londres para estudiar su maestría, declinó la invitación. Cosío Villegas pidió entonces al Banco que le prestara a Héctor Hernández Cervantes,²²² quien atisbaba

²²¹ González, 1976, Cosío, 1976, Krauze, 1980.

²²² [Éste había sido antes becario del Centro de Estudios Sociales; véase el capítulo IV].

como posible su beca para la Universidad de Melbourne en Australia y que, al igual que Jorge, sentía que su vocación estaba en hacer una carrera en el servicio público, como aconteció efectivamente, con gran éxito en ambos casos. Por ello, Héctor también rehusó la invitación.

Después de ellos dos, el Banco inquirió entre su personal técnico de los departamentos de Estudios Económicos e Investigaciones Industriales sobre quién estaría interesado en dedicarse varios años, bajo la dirección de Cosío, a investigar y, en su caso, a escribir una obra histórica. No hubo más candidatos que el que esto escribe, por lo que, ante mis notorias carencias, el Banco hizo algunas invitaciones más entre sus economistas con el resultado de recibir repetidas negativas. Al final de cuentas, don Daniel se enfrentó al dilema de recurrir a otra institución que le prestara a uno de sus técnicos o quedarse conmigo: me aceptó a prueba.

Algo debe haber influido en su ánimo la insistencia y el entusiasmo que puse en mi solicitud para trabajar con él. Me deslumbraba la posibilidad de aprender al lado de un hombre que era famoso y respetado; además, ya había sembrado en mí el interés por la historia de México otro eminente historiador, muy diferente a Cosío Villegas, con quien había tenido la oportunidad de colaborar dentro del mismo Banco de México. Me refiero a don Manuel Romero de Terreros y Vinent, Marqués de San Francisco, conservador de la colección numismática del banco central, quien pidió se le asignara un empleado como su ayudante. Yo ganaba entonces 200 pesos al mes, apenas algo más del salario mínimo, y tenía una estrecha situación económica en mi casa, con lo cual vi la oportunidad de ganar unas cuantas horas extras con un trabajo fácil. Esta decisión tuvo como resultado que concluí la carrera de Economía en seis años en lugar de cinco, pero también que quedé picado para siempre por la araña histórica.

El señor Marqués era un anciano bondadoso, afable y gentil que desde el primer día me trató no como a un empleado, sino como a un hijo. Después de haberme enseñado los recovecos de la numismática mexicana y darme consejos de carácter personal, conversaba infatigablemente sobre la multitud de anécdotas que él conocía tan bien sobre nuestra *petite histoire*, muy particularmente de la época virreinal. De una moneda columnaria pasaba a Felipe V y de ahí a la arquitectura barroca, al gremio de los plateros o a la autenticidad de los restos de Ixcateopan. Conservo un recuerdo imborrable de su bondad y de su amena capacidad didáctica.

Probablemente influyó también en la decisión de Cosío Villegas para aceptarme la versión falsa que corría de que yo había encapuchado la estatua de Juárez. Había sido yo mismo el causante del cuento al afirmar con un exabrupto en la Escuela Nacional de Economía: «¡Sí, yo fui, y qué!», que en mi

soberbia juvenil dejé correr sin dignarme rectificar. Con su humor negro característico, a don Daniel debió parecerle muy divertido contar entre sus ayudantes a tamaño cavernícola. Años después, en el prólogo de su primer libro, se refería a mí con el calificativo de “conservador cerrado”, pero nunca intentó imponerme su pensamiento ni torcer o acallar el mío.

El “Seminario de historia moderna de México” fue ideado por Cosío Villegas para estudiar el periodo 1867-1911, que denominó “época moderna de México”. Según él, los periodos prehispánico y virreinal no fueron más que etapas de gestación que dieron lugar a que México existiera como nación sólo desde 1821. A partir de esta fecha el país conservó hasta 1867 formas de organización política provenientes del pasado colonial, por lo que siguieron dominando fuerzas tradicionales contrarias al desarrollo de la nacionalidad; por ello don Daniel pensaba que esta etapa debía considerarse todavía como historia antigua. Con el triunfo de la República sobre el Imperio de Maximiliano, México consolidó una estructura moderna de gobierno, con derechos individuales, con tres poderes independientes, con federalismo y con un propósito de establecer una economía liberal, exenta de privilegios a las corporaciones y de trabas impuestas por el Estado. El periodo concluyó en 1911, porque, según Cosío con la Revolución entramos ya a la historia contemporánea.

Cosío Villegas dividió el lapso 1867-1911 en una primera etapa de diez años, a la que llamó “la República Restaurada”; en ella se trató de poner en práctica la Constitución de 1857, pero no fue posible todavía consolidar la paz ni superar las limitaciones que imponía el pasado a la promoción económica. “El Porfiriato”, como bautizó don Daniel al periodo siguiente; conservó las formas republicanas y democráticas constitucionales, pero impuso de hecho una dictadura personal que fue aceptada por la gran mayoría de la población porque trajo consigo el olvido de las viejas rencillas fraticidas, estableció la paz y promovió el progreso económico. Dentro de estos dos periodos encuadró Cosío Villegas un triple tratamiento de su *Historia* desde el punto de vista político, económico y social, con lo que inicialmente avizoraba que la obra habría de contar con seis volúmenes: tres para cada etapa y dos para cada tema.

Cosío se reservó la dirección general de la obra y la investigación y redacción de la parte política, tanto en la República Restaurada como en el Porfiriato; al frente de los otros cuatro tomos pensaba poner un responsable con edad y experiencia, poseedor de una maestría académica; su labor sería apoyada por ayudantes jóvenes, nuevos en la investigación, que habrían de realizar las lecturas y acopio de materiales según las instrucciones concretas que recibieran. En la práctica resultamos ser todos jóvenes y casi siempre sin más títulos académicos que el del bachillerato o, en el mejor de los casos, la licen-

ciatura. Las excepciones eran, sin duda, Luis González y González y Moisés González Navarro, los dos investigadores más destacados.

Me imagino que cuando me presenté a don Daniel por primera vez nunca pasó por su magín que pudiera ser yo el responsable de un tomo, por lo que me asignó la tarea de lector para el periodo de la República Restaurada en su parte económica, a la espera de que apareciera un historiador o economista que pudiera hacerse cargo del volumen.

Desde el primer día y posteriormente con gran insistencia, me recomendó una y otra vez que me concretara a leer las fuentes primarias que él me fuera indicando, porque las lecturas de las obras de otros autores contenían interpretaciones y puntos de vista que necesariamente habrían de influir en mi trabajo. Era menester enfrentarse a los hechos históricos con una mente *tamquam tabula rasa* para dejar que la historia nos hablara por sí misma.

Las lecturas que inicialmente me encomendó fueron, con gran extrañeza mía, las de los periódicos de la época: *El Siglo XIX*, el *Diario Oficial*, *El Monitor Republicano*, la *Revista Universal*, etcétera. Posteriormente me adentré, por orden suya, en las memorias de Hacienda de José María Iglesias, de Matías Romero y de Francisco Mejía, y en las de Fomento de Blas Balcárcel, seguidas por la compilación legislativa de Dublán y Lozano, la *Historia parlamentaria del Cuarto Congreso* de Pantaleón Tovar y los diarios de los debates. Pasó mucho tiempo antes de que yo pudiera leer historias escritas posteriormente sobre aquella época.

Don Daniel se tomó el trabajo de explicarme personalmente cómo hacer las notas y cómo clasificarlas una vez que hubieran sido pasadas a tarjetas por las secretarías. Su meta era que se realizara un rastreo exhaustivo de las fuentes de tal manera que no se pudiera escapar ningún dato importante. Él calculó que el número de tarjetas sumaría algo más de 125 000 al terminarse la investigación. Yo sólo puedo recordar que para el segundo tomo se llenaron más de cuatro cajones de ochenta centímetros de largo. Esta preocupación por consultar cuanto material estuviera disponible llevó a don Arturo Arnáiz y Freg a calificar el sistema como “destajismo” y, por supuesto, a nosotros como “destajistas”. Cosío no tuvo ningún problema en defender la validez y la necesidad de una investigación concienzuda.

En algún momento apareció como responsable del tomo la licenciada Consuelo Meyer, que ya había sido mi jefe en el Departamento de Estudios Económicos del Banco de México y que era una eminente economista, con maestría de la Escuela de Economía de Londres. Muy poco tiempo permaneció la Srta. Meyer en el Seminario porque aceptó la encomienda de la Universidad de Nuevo León de fundar su Escuela de Economía, a la que convirtió en una de las mejores del país. Volví a quedar solo con la responsabilidad de

investigar mi tomo y esto decidió a don Daniel encargarme, a título de prueba, la redacción de un capítulo. En honor de la verdad, todos los seminaristas recibieron en algún momento la oportunidad de redactar un tema.

Me decidí a escribir, en primer término, el referente al Ferrocarril Mexicano porque contaba con el mayor número de fichas sobre él. Al aprobar don Daniel mi propósito, me recomendó que no intentara formular de antemano una “hipótesis de trabajo”, que a medida que progresara la redacción fuera modificándose conforme lo indicara la información utilizada. Este mecanismo de la hipótesis, si bien válido y útil en muchos casos, creía que en el mío podría desviar la objetividad que se buscaba. Cosío sugirió, en cambio, que me atuviera solamente a un guión tentativo con el orden de los subtemas que me proponía tratar. Así lo hice entonces, creo que con buen resultado, y así lo sigo haciendo cuarenta años después.

Otra de las recomendaciones de Cosío fue emplear un estilo llano y directo, procurando no sacrificar nunca la claridad en aras de una supuesta elegancia; coincidía con Marcelino Menéndez y Pelayo cuando opinaba que “el mejor estilo es el que parece no serlo”. El mismo don Daniel seguía el consejo al pie de la letra, evitando barroquismos; sólo cayó en ellos en los títulos de los capítulos y en los pies de fotografía, con el objeto de atraer la curiosidad del lector. Así, por ejemplo, a él deben atribuírsele títulos tales como “Los cerros sociales” o “La diversión compensadora”; sin embargo, cuando encabezé el capítulo sobre minería con el título “El palacio del rey de oros”, quiso recortarlo a simplemente “El rey de oros”, cosa a la que me opuse resueltamente, en defensa de mis convicciones lópezvelardianas.

Cuando finalmente concluí el primer borrador y se lo presenté a don Daniel, le hizo gran cantidad de correcciones de forma pero muy pocas de fondo. Sin recibir ningún nombramiento especial quedé como responsable del tomo sobre la historia económica de la República Restaurada, a pesar de no tener edad, ni experiencia, ni grados académicos. Los otros responsables fueron Luis González y González para el volumen sobre la historia social de la República Restaurada, Moisés González Navarro para la historia social del Porfiriato y posteriormente Fernando Rosenzweig para la historia económica de este mismo periodo.

Los borradores, ya corregidos por don Daniel, eran sometidos al pleno de los miembros del Seminario, quienes sin ningún miramiento criticaban desde su sintaxis hasta la validez de la investigación o de sus conclusiones. El autor del borrador se defendía como podía, pero en muchos casos se veía obligado a modificar su trabajo. Después de una nueva revisión por Cosío Villegas, el texto se guardaba para esperar a ser revisado otra vez cuando se concluyeran las demás partes de la investigación y fuera necesario evitar repe-

ticiones o contradicciones y procurar que armonizara el final de un capítulo con el siguiente. La discusión en estos plenos del Seminario era siempre libérrima, porque don Daniel intervenía muy poco o nada en ella y porque, si bien todos éramos buenos amigos, se había despertado una sana competencia entre nosotros que nos impulsaba a estudiar y criticar detenidamente los trabajos de los demás para demostrarnos a nosotros mismos nuestra capacidad.

En sus comienzos, además de los ya mencionados, formaban parte del Seminario Emma Cosío Villegas, Guadalupe Monroy y Armida de la Vara de González, que colaboraron con Luis González en la vida social de la República Restaurada; Floralys Sánchez Caballero que redactó un primer borrador, luego muy modificado, de la política ferrocarrilera de Lerdo, y Rafael Izquierdo que escribió un excelente capítulo sobre los caminos, ambos dentro del tomo económico de la República Restaurada; Guadalupe Nava, a quien se le encargó el estudio de la minería en el Porfiriato, y finalmente como lectores Elena Martínez Tamayo, Joaquín Bautista, Marjorie Urquidí y Fausto Marín Tamayo.

Hubo algunos investigadores en la primera época del Seminario que no llegaron a escribir parte alguna de la *Historia Moderna de México*. Estuvieron y se retiraron después de muy breve tiempo, sin que sepa yo por qué razones, Pablo González Casanova, José Luis Martínez, Xavier Tavera, Hugo Díaz-Thomé, Enriqueta López Lira, Luz María Frutos y Edmundo Flores. Este último duró más tiempo, pero su ingenio, tan mordaz y agudo como el de don Daniel, hizo que se estableciera entre ellos una relación de atracción y rechazo que llevó a Edmundo a retirarse.

En una segunda etapa ingresaron al Seminario don Luis Nicolau d'Oliver, quien había sido director del Banco de España y que fue el único de los seminaristas al que don Daniel no le corrigió sus borradores, ni los hizo pasar por las horcas caudinas de la discusión del pleno, aun cuando los mismos escritos de Cosío Villegas fueron siempre sometidos a la discusión. También formaron parte del Seminario en esta época quienes redactaron los temas económicos del Porfiriato: Luis Cossío Silva, agricultura y ganadería; Ermilo Coello, comercio interior; Francisco Calderón, ferrocarriles; Gloria Peralta, hacienda pública; el guatemalteco Manuel Sierra Franco, quien por algún motivo se retiró sin haber redactado nada, y Fernando Rosenzweig, que desarrolló los capítulos de industria, comercio exterior y moneda y banco. Hay que agregar a Miguel Argoitia que hizo la mitad del borrador sobre industria; Lourdes Caire y Mario Gutiérrez, investigadores de estadísticas económicas y sociales, y Marta Sáenz, lectora e investigadora en los archivos.²²³

²²³ [En las nóminas de El Colegio aparecen en distintos momentos sin que se especifique

Una parte de la información que utilizó don Luis Nicolau para su trabajo sobre inversiones extranjeras en el Porfiriato provino de un contrato con “*The Intelligence Unit*” de la revista inglesa *The Economist* y se adquirieron también las copias microfilmadas de los informes de embajadores, ministros y cónsules norteamericanos en México existentes en los National Archives de Washington. En general, la información provino de fuentes primarias y secundarias de archivos y bibliotecas mexicanas. Recuerdo con horror el trabajo de minero al que me vi sometido en la Biblioteca Nacional para encontrar, en montones de libros y folletos tirados en el suelo y cubiertos de una gruesa capa de polvo, aquellos que tuvieran relación con mi tema. Coincidí en esta misma ingrata labor con el padre Sergio Méndez Arceo, después Obispo de Cuernavaca, que buscaba libros teológicos y filosóficos que pudieran consultar los alumnos del Seminario Conciliar. En nuestra común miseria intercambiábamos los hallazgos que interesaban al otro.

El sostenimiento de un grupo tan numeroso de investigadores, lectores, estadígrafos y secretarías debió haber costado un buen pico, que fue proporcionado en su gran mayoría por la Fundación Rockefeller y por el Banco de México, que pagaba los sueldos de Ermilo Coello, Luis Cossío Silva, Francisco Calderón y Guadalupe Monroy, investigadores; de Lourdes Caire, estadígrafa, y de Marta Hernández, la secretaria de Cosío Villegas. El Banco pagaba también un sueldo a don Daniel como consultor de la Dirección y proporcionó por mucho tiempo las oficinas donde trabajábamos los seminaristas. El Colegio de México administraba los fondos y probablemente daba algún subsidio,²²⁴ mientras que la Secretaría de Hacienda nos permitió ocupar un amplio salón de su biblioteca, a la que entonces se entraba por la calle de Correo Mayor. En alguna ocasión Cosío Villegas dijo que los pilares del Seminario eran estas cuatro instituciones, su esposa, su hija y su secretaria Marta, lo que nos hizo escasísima gracia a todos los demás.

Las frases lapidarias de don Daniel a veces le concitaban animadversión, pero normalmente eran muy celebradas aun por sus propias víctimas. Cuando a su muy buen amigo Antonio Carrillo Flores, a quien él llamaba “El Juárez económico”, el presidente Ruiz Cortines lo nombró secretario de Hacienda,

la función que cumplían: Juana Vieyra Muñoz, Carolina González Valadez, Amalia Velasco Castañeda, Georgina Izúndagui, Lilia Díaz, Francisco López B., Georgette Cador, Miguel Fortunat, Adalberto Flores y Josefina González R.]

²²⁴ [Ya hemos mencionado los subsidios concedidos por El Colegio. Para el Seminario de Cosío, El Colegio mismo se encargó de pagar los sueldos de varios investigadores y becarios, un promedio de diez, año con año. Durante los siete años que van de 1950 a 1956 los sueldos oscilaron entre 300 y 600 pesos al mes. Véanse las nóminas de El Colegio para esos años].

le dijo «ya se nos hizo, a ver qué hacemos ahora con lo que se nos hizo». Posteriormente, Cosío recibió una felicitación de Agustín Yáñez, entonces secretario de Educación, con motivo del día de San Daniel Mártir, a la cual contestó también telegráficamente “no soy mártir, sino el de los leones”; a la mesa donde se reunía habitualmente un grupo de estridentes intelectuales de izquierda, la bautizó como “donde salta la liebre” por aquello de que es donde menos se piensa... Era Cosío en el trabajo sumamente exigente, pero ponía el ejemplo, pues a veces trabajaba en tres o cuatro cosas al mismo tiempo. Era muy certero en el juicio sobre las personas y muy rápido en poner en su lugar a los pedantes, a los mentirosos y a los deshonestos. Con sus empleados siempre fue respetuoso, aunque firme y enérgico.

La aparición de los tomos de la *Historia Moderna de México* fue despertando en cada ocasión reacciones polarizadas de los historiadores y críticos, como correspondía a la personalidad de don Daniel. Cuando salió de prensa el segundo tomo, recuerdo que hubo críticas sumamente favorables de Frank A. Knapp, del padre Bravo Ugarte y de Mariano Alcocer; en cambio las recibió muy ácidas de Arnáiz y Freg, por aquello del “destajismo”, y de Luis Chávez Orozco, que atacó al sistema mismo de un equipo investigador y redactor de una obra histórica, porque daba lugar a contradicciones, omisiones y falta de homogeneidad en el estilo y en el fondo. Salieron a la contestación de manera mesurada el propio Cosío y Xavier Tavera; pero cuando Chávez Orozco insistió con su artículo “Fe de erratas de Cosío Villegas”, don Daniel replicó con otro al que tituló “Ratas sin fe”.

Los dardos de Cosío llegaban igualmente a los poderosos: cuando el presidente López Mateos le envió unos recomendados para el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, le contestó que “los metería donde no hicieran daño”. Diez años después de aparecer el último tomo de la *Historia*, Cosío invitó al presidente Echeverría y a su esposa para que celebraran junto con los seminaristas el acontecimiento en su casa. Acudieron ambos y la reunión fue sumamente cordial, pero cuando poco después en su Informe de Gobierno el presidente, después de enumerar la serie de obras que realizó su gobierno en ese año agregó la exclamación “y a esto es a lo que llaman algunos gasto inflacionario”, don Daniel respondió en *Excelsior* que, independientemente de la nobleza de los fines a que respondía, un gasto era inflacionario por provocar un déficit de las finanzas públicas financiado por emisión de dinero.

Años antes, algunos comentarios punzantes que dirigió a la forma personal de gobernar del presidente Díaz Ordaz le valieron que algún oficinista lambiscón acusara a Cosío de haber explotado a un grupo de jóvenes historiadores apoderándose de sus escritos y quedándose con las regalías que les

correspondían. Me sentí obligado a mandar una carta aclaratoria al periódico, haciendo ver que cada uno de los trabajos había aparecido con nuestros nombres, que los que habían merecido premios habían ido a parar a los autores del tema y no a Cosío, y que regularmente recibíamos, como sigue sucediendo hasta la fecha, las regalías de la Editorial Hermes. Don Daniel me telefoneó para darme las gracias ya que, según él dijo, hasta ese momento sólo yo había salido a su defensa. Años después aparecieron sus memorias póstumas y en ellas Cosío Villegas recordó este incidente, pero comentó que se me había olvidado aclarar lo de las regalías. No fue así, y tengo el recorte de *El Heraldo* del 10 de noviembre de 1969 que lo prueba. De haber vivido don Daniel, estoy seguro que hubiera aceptado de buen grado mi aclaración y hubiera rectificado.

Me separé del Seminario en 1958, poco después de que mi buen amigo Ernesto Fernández Hurtado me comentó: “eres muy afortunado, porque pasas por historiador entre los economistas y por economista entre los historiadores”; entonces decidí demostrar que podía pasar por economista entre los economistas. Don Daniel me dijo que cometía un error y que debería dedicarme a la historia. Para bien o para mal no seguí su consejo sino hasta muchos años después, en que me he dedicado simultáneamente a las dos disciplinas.

Han transcurrido treinta y cinco años desde que se publicó el primer tomo de la *Historia Moderna de México* y ésta sigue siendo fuente obligada de consulta para estudiar el periodo que cubre, a pesar de que cuenta con no pocas omisiones. Igualmente la personalidad y valía del director de la obra y fundador del Seminario, don Daniel, el de los leones, son universalmente reconocidas.

* * *

El Colegio a mediados de los cincuenta

Como se ve por el ameno y detallado texto de Francisco Calderón, entre 1948 y 1958 don Daniel concentró sus energías en sacar adelante su *Historia Moderna de México*. Mientras tanto, El Colegio continuó su vida normal. Por lo que concierne a las labores docentes, hemos visto que la actividad fue de tono menor, pues ya no había cursos formales en el Centro de Estudios Históricos, cuya existencia fue puramente nominal hasta comenzar la década siguiente, en tanto que los cursos en el Centro de Estudios Filológicos fueron pocos y esporádicos. En cambio, el resto del trabajo colegial mantuvo el tono sostenido en lo que respecta a otras actividades académicas.

Para algunos miembros de El Colegio que vivían replegados en sus quehaceres particulares, lejos ya del trajín estudiantil de los años anteriores, la institución de mediados de los cincuenta les parecía adormilada. Así la recordaban Luis Muro, que se refirió a estos años como de “letargo”, y Antonio Alatorre, que los calificó de “somnolientos”.²²⁵ En cambio, vistas en su conjunto, las actividades llevadas a cabo por El Colegio durante el segundo lustro de la década no tenían nada de amodorradas; no fueron pocas ni tampoco pequeñas, como lo puede verificar quien haya leído los capítulos anteriores.

Ya hemos visto que los recursos económicos no habían sido abundantes pero que por entonces empezaron a aumentar, a pesar de que no se podía contar con que don Daniel saliera al ancho mundo a allegar dinero para proyectos que no fueran los suyos: el Seminario y la revista *Historia Mexicana*. Don Alfonso, en cambio, veía que con Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) las finanzas generales andaban mejor —como se explicó en el primer capítulo— y que a El Colegio le volvían las fuerzas que da el dinero. En cambio, era a Reyes a quien éstas le faltaban cada vez más: en los cuarenta había sufrido tres infartos, y en 1951 uno que fue casi fatal. Estaba conminado por los médicos —especialmente por su gran cardiólogo de cabecera, Ignacio Chávez— a cuidarse y a dejar las grandes alturas del valle de Anáhuac y pasar largas temporadas en Cuernavaca, más acogedora para un corazón débil.

Don Alfonso tenía que administrar tan sabiamente sus energías como las finanzas de El Colegio, así que en sus últimos años se dedicó a combinar las dos en cosas gustosas para él. En primer lugar, por supuesto, a escribir sus libros, que siguieron apareciendo con regularidad pasmosa año tras año, producto de una férrea disciplina de trabajo en su casa-biblioteca, la famosa “Capilla Alfonsina”. Durante los cincuenta, El Colegio publicó muchos de esos títulos.²²⁶

Además de escribir y publicar sus libros, don Alfonso apoyó a otros para que escribieran y publicaran los suyos, y en ciertos casos para que se tradujeran libros extranjeros en los que El Colegio tenía algún interés. Reyes se complacía en el papel de mecenas de la cultura literaria mexicana, en repartir generosamente dádivas a quienes se iniciaban en el oficio de escritor e, incluso, a algunos ya consagrados. Tenía una conciencia muy clara de los sofocos económicos por los que pasa todo aquel que pretende dedicarse a las letras y vivir de la pluma, y sabía bien que para el oficio de escribir siempre hubo poco aliento y comprensión y, menos aún, dinero. Ahora bien, quede claro que su gracia al repartir entre sus colegas los pocos pesos de El Colegio, no implicaba un estímulo a la bohemia. Reyes sabía muy bien que el talento sin el es-

²²⁵ Entrevistas a Luis Muro (6 y 14.V.1986) y Antonio Alatorre (15.IV.1986).

²²⁶ Véase el Apéndice, p. 303.

fuerzo y la dedicación no lleva a ninguna parte y, a cambio de la beca que concedía, exigía siempre el compromiso de algo: trabajar en alguna investigación para la *Nueva Revista de Filología Hispánica* o para el Centro de Estudios Filológicos (siempre de acuerdo con Lida o con Alatorre), en temas de crítica o historia literaria; ayudar de alguna manera formal en las múltiples labores editoriales de la *NRFH* o de las otras publicaciones de El Colegio, lo cual se convertía en valiosa lección sobre los secretos del oficio de editor; o preparar y entregar para publicación una obra original de creación. En fin, Reyes exigía siempre resultados que justificaran de alguna manera la inclusión del aprendiz de escritor en las nóminas de El Colegio, por muy fugaz que fuera esa presencia.

Cuando había algún compromiso externo, ya fuese con instituciones o con individuos, el plácido don Alfonso se convertía en un sabueso que no soltaba la pieza hasta cobrarla. Éste fue, por ejemplo, el caso de la traducción y edición del libro de Patrick Romanell, *La formación de la mentalidad mexicana. Panorama actual de la filosofía en México (1910-1950)*, que El Colegio se había comprometido a realizar. Como el traductor, Ricardo Guerra, no entregaba la traducción ni aparecía por ninguna parte, Reyes le siguió la pista con tenacidad y constancia hasta que logró recuperar el manuscrito y dárselo a Edmundo O’Gorman para que él lo tradujera.²²⁷

El éxito de Reyes como mecenas de la vida literaria mexicana consistió también, y sobre todo, en su buen ojo para detectar talento donde lo había —en lo cual contó durante años con la fina sensibilidad de Raimundo Lida y, luego, de Antonio Alatorre. Asombra comprobar que en los cincuenta, en ese periodo de El Colegio que algunos percibieron como “aletargado y somnoliento”, pasaron por él muchos de los escritores que hoy tienen un lugar destacadísimo en la cultura y en las letras mexicanas. En orden alfabético, de ninguna manera exhaustivo, citaremos como ejemplo a los siguientes becarios de El Colegio: Juan José Arreola, Huberto Batis, Fernando Benítez, Emmanuel Carballo, Luis Cardoza y Aragón, Luis Cernuda, Alí Chumacero, Ricardo Garibay, Jorge Hernández Campos, Tomás Mojarro, Augusto Monterroso,

²²⁷ La correspondencia cruzada entre Reyes y Arnaldo Orfila Reynal (director del FCE) muestra cómo la preocupación del primero va en aumento conforme se convence de que no aparecen el traductor ni el manuscrito. El 20 de mayo de 1952 Reyes escribe a Orfila: “Mi querido Arnaldo: le ruego encarecidamente que haga lo posible por rescatar el libro de Romanell. Si es necesario dedicar a esa obra detectivesca a una persona, nosotros pagaremos todos los gastos de transporte Pero es una grave responsabilidad para El Colegio y para mí seguir como estamos. Si fuere necesario, echaremos mano de la policía. Gracias encarecidamente, Alfonso Reyes”. AHCM, exp. 627.

Marco Antonio Montes de Oca, Angelina Muñiz, Octavio Paz, Alejandro Rossi, Juan Rulfo y Tomás Segovia.²²⁸

Durante los cincuenta las publicaciones arreciaron. Si en el plano docente en el Centro de Estudios Históricos no se hizo nada y en el de Estudios Filológicos se hizo poco, en el plano editorial la actividad alcanzó niveles excepcionales. La década de los cuarenta fue preponderantemente una época de cursos y de preparación de sólidos cuadros intelectuales; durante los cincuenta predominaron los libros y las revistas.

Antonio Alatorre continuó la publicación de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, que por sí sola exigía mucho tiempo y esfuerzo, y ayudó a Cosío Villegas en la labor editorial de *Historia Mexicana*, que éste fundó en 1951 para dar a conocer los primeros productos de su “taller” e impulsar la difusión de los estudios sobre temas históricos mexicanos. Desde el anonimato, Alatorre también revisó y corrigió el estilo a veces infernal de la *Historia Moderna de México*, lo cual Cosío le agradece en uno de los prólogos, llamándolo elogiosamente: “el gran censor”. Al finalizar la década (o, si se prefiere, al inicio de la siguiente), en 1960, Cosío Villegas también fundó *Foro Internacional*, como anticipo del Centro de Estudios Internacionales que se crearía en 1961.

A lo largo de la década El Colegio publicó una gran cantidad de libros, que en algunos casos fueron de calidad ejemplar y se convirtieron en clásicos de la cultura en lengua española en cuanto vieron la luz. Ejemplo de ejemplos son el *Juan de Mena*, de María Rosa Lida de Malkiel (1950), *Liberales y románticos*, de Vicente Llorens (1954), y *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI* (1952), de José Miranda. Las ediciones fueron abundantes en todos los frentes, pero quienes se llevan las palmas son, sin duda alguna, los literatos. No sólo hubo un nutrido número de estudios crítico-filológicos, sino que El Colegio se lanzó a publicar importantes obras de creación, solo o en la colección Tezontle, que abarcó al Fondo de Cultura Económica y a El Colegio.²²⁹

Además de las obras de Reyes y de los textos ya mencionados, la institución publicó poemas de su secretario Manuel Calvillo, *Primera vigilia terrestre* (1953); unas *Alabanzas, conversaciones (1915-1955)* de Roberto Fernández Retamar (1955); dos libros poéticos fundamentales de Octavio Paz, *Libertad bajo palabra* (1949) y *Semillas para un himno* (1954); un texto de Arturo Rivas Sainz, *Fenomenología de lo poético. (Notas de asedio)* (1950); y una exquisita extravagancia de José Durand, *Ocaso de sirenas. Manatíes en el siglo XVI*

²²⁸ AHCM, Nóminas, 1950-1961.

²²⁹ Véase el Apéndice de las obras publicadas hasta 1962, p. 303.

(1950), donde el investigador peruano rastreó el espejismo creado por la exaltada imaginación de los exploradores y conquistadores españoles, que creyeron ver sirenas de abundosos pechos donde sólo había gordos manatíes.

En otras áreas tampoco se permaneció en el ocio. En filosofía, además de los textos clásicos y de los abundantes frutos ya mencionados del Seminario de José Gaos, hay que agregar de Luis Abad Carretero *Una filosofía del instante* (1954) y *Niñez y filosofía* (1957); la reedición de un texto temprano de Gaos sobre *La filosofía de Maimónides* (1955) y otro de Eduardo Nicol, *Historicismo y existencialismo* (1950). (El Colegio había publicado en 1941 la *Psicología de las situaciones vitales* de Nicol).

En arte y música continuó la caudalosa producción de Adolfo Salazar. En 1951 publicó *Juan Sebastián Bach, un ensayo*; en 1954, el primer volumen de su *Teoría y práctica de la música a través de la historia*. 1. *La música en la cultura griega*, y en 1958 el segundo volumen: *La era monódica en Oriente y Occidente*. I. *Roma*, además de otro volumen sobre *La transformación de la prosodia clásica a expensas del acento* (1958).

El Centro de Estudios Históricos, a pesar de haber quedado diezmado por la fuga de cerebros al “Seminario de historia moderna”, pudo participar en las publicaciones de los cincuenta con un nutrido grupo de títulos, desmintiendo así cualquier diagnóstico sobre su letargo o somnolencia. En 1949 y 1952 aparecieron sendos volúmenes de las *Relaciones diplomáticas hispano-mexicanas (1839-1898)*, como prueba del interés que siempre hubo entre algunos miembros del CEH por la historia de las relaciones internacionales y de la política exterior. También Ernesto de la Torre ocupó buena parte del tiempo que pasó en Francia a principios de la década, en recoger un rico material, parte del cual se publicó en 1957 como *Correspondencia diplomática franco-mexicana (1808-1839)*.

Dentro de esta tendencia a publicar fuentes historiográficas hay que incluir el tributo que el Centro de Estudios Históricos (con financiamiento especial de la presidencia de la República), rindió a la Constitución de 1857. Al celebrarse su centenario publicó en 1957 las *Actas oficiales del Congreso Constituyente (1856-1857)*, y dos espléndidos textos de Francisco Zarco, la *Crónica del Congreso Constituyente (1856-1857)* y la *Historia del Congreso Constituyente (1856-1857)*. Por otra parte, el propio Seminario de Cosío empezó a rendir ciertos frutos “secundarios”, también en el campo de la publicación de fuentes, editando en 1960 unas *Estadísticas económicas del Porfiriato*. *Comercio exterior de México (1877-1911)*, y el *Diario personal (1855-1865)* de Matías Romero.

Item más, el Centro de Estudios Históricos propició durante los mismos años cincuenta la investigación y publicación de *La vida criolla en el siglo XV*

(1953) de Fernando Benítez, y *Una utopía de América* (1953) y *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia* (1958), de Pablo González Casanova. También mostró sus conexiones con el mundo intelectual norteamericano ocupado en investigaciones sobre la historia de México, publicando *La diputación provincial y el federalismo mexicano* (1955), de Nettie Lee Benson. Más tarde, en 1960, publicó una *Vida y obra de Guillermo Prieto*, de M. D. McLean. Habría que mencionar, por último, que en 1956, El Colegio, como resultado de un proyecto sobre las Naciones Unidas patrocinado por el Carnegie Endowment, publicó *México y el orden internacional*, de Jorge Castañeda.

De El Colegio de don Alfonso a El Colegio de don Daniel

Ya hemos señalado que a lo largo de la década, la salud de Reyes fue empeorando cada vez más. Para 1958 era evidente que le faltaban fuerzas, por lo cual, en enero de ese año, la Asamblea de socios autorizó el nombramiento de un secretario particular para don Alfonso “cuando él lo estime prudente”.²³⁰ Por su parte, Cosío, liberado en cierta medida de sus compromisos como historiador²³¹ —se comenzaban a publicar ya los tomos de su *Historia Moderna de México*—, se propuso volver a El Colegio, pero ahora para tomarlo en sus manos e imprimirle su estilo personal.²³² Esto lo consiguió no sin amarguras para todos los que tuvieron algo que ver con el cambio.

Por lo visto, Cosío escribió a algunos miembros de la Junta de Gobierno y a su presidente, Reyes, expresándoles su deseo de volver a la administración de El Colegio, pero esta vez ya no como su secretario sino como su cabeza. El entonces secretario de la institución y testigo presencial, Manuel Calvillo, en una conversación informal recordaba que la noticia fue mal recibida por algunos miembros de la Junta, poco afectos a la brusquedad de don Daniel y dolidos por lo áspero del gesto hacia don Alfonso. Lo cierto es que fueron necesarias dos reuniones de la Junta, el 19 de mayo y el 15 de agosto de 1958, para que se llegara a un acuerdo al respecto, y éste sólo se logró cuando don Alfonso, conciliador y resignado, solicitó que se le concediera a Cosío lo que deseaba. Aun así, la Junta se negó a aceptar la renuncia de Reyes y, en un gesto salomónico, inventó un nuevo cargo de “director” para designar a Daniel Cosío Villegas y pudiera así “asumir atribuciones que estaban a cargo del Pre-

²³⁰ AHCM, AGOS, 30.I.1958, exp. AG-18, leg. 1.

²³¹ Cosío fue representante de México en Ecosoc desde 1957 a 1967, puesto que conservó a la par que el de director y presidente de El Colegio. Cosío, 1976, pp. 221-252.

²³² Krauze, 1980, pp. 208, ss.

sidente de la Junta de Gobierno". Esta resolución la ratificó la Asamblea de Socios Fundadores el 30 de enero de 1959, pero desde entonces hasta 1963, cuando Silvio Zavala fue nombrado presidente, Jaime Torres Bodet, representante del Gobierno Federal como titular de la Secretaría de Educación Pública, y Arnaldo Orfila Reynal por el Fondo de Cultura Económica, se negaron a volver en persona a las reuniones anuales y lo hicieron únicamente a través de sus representantes designados para cada ocasión. Por su parte, entre 1959 y 1960, varios miembros de la Junta de Gobierno también expresaron su descontento con Cosío: Eduardo Villaseñor presentó su renuncia a la Junta, Alfonso Caso dejó de asistir y Gustavo Baz adujo obligaciones políticas que le impedían continuar participando, por lo cual solicitó que se le sustituyera. Algo semejante sucedió con Antonio Carrillo Flores quien, diplomáticamente invocó sus obligaciones como embajador en Washington para pedir que se le relevara.²³³ Alfonso Reyes permaneció como Presidente de El Colegio, pero sus funciones quedaron reducidas fundamentalmente a las de representación, hasta que murió, casi un año después, el 27 de diciembre de 1959, a los setenta años cumplidos.

Apenas nombrado director de El Colegio, Cosío se aprestó a tomar las riendas de la institución y a realizar sus sueños antiguos y otros más recientes. Para comenzar, siguiendo el modelo del gobernante platónico, expulsó de su República a los poetas. Se entendía que todas las becas y las ayudas a los escritores los obligaban con algo a cambio: ¿dónde estaban esos algos y en qué consistían? Una carta de Cosío a Octavio Paz del 7 de octubre de 1958 muestra la tónica seguida por el nuevo director:

Mi querido Octavio: Supongo que ya habrá llegado a sus manos la carta de don Alfonso Reyes del 19 de agosto, anunciando mi nombramiento como Director del Colegio.

Esto me excusa de explicarle que le escribo estas líneas para contarle que debo preparar para nuestra Junta de Gobierno un informe sobre la situación actual del Colegio, sobre todo con vistas a las actividades del año próximo. He de confesar, sin embargo, que no he encontrado en nuestros archivos ningún documento que indique si la beca que recibe usted desde 1954 se entendió como un auxilio temporal para salvar alguna mala racha, o si la suerte de ella está ligada a

²³³ Véase AHCM, AGOS, 30.I.1959 y 29.I.1960 en exp. AG-18, leg. 2. Hasta ahora nos ha sido imposible localizar las actas de las tormentosas sesiones de la Junta de Gobierno del 19.V y del 15.VIII.1958, que faltan del expediente que contiene otras de esa década (exp. AG-18, legs. I y 2). Tampoco encontramos las actas de las Asambleas extraordinarias de Socios Fundadores, donde se ventiló esta crisis.

algún trabajo concreto cuyo término esté próximo, o si debe entenderse como indefinida, y, en ese caso, a cambio de qué actividad se entiende su concesión y mantenimiento.

¿Quiere Ud., por vida suya, darme esta información? Muy agradecido, Siempre suyo. Daniel Cosío Villegas, Director.²³⁴

La respuesta del poeta, el 1° de noviembre, fue característica también: los poetas no habían estado de brazos cruzados sino dedicados al ocio creador. Paz le aseguró a Cosío que la “generosa ayuda” que recibía de El Colegio le había permitido “dedicar mis ocios a la elaboración de diversos trabajos literarios”; a saber: *El arco y la lira*, *Semillas para un himno* y *Sendas de Oku* (la primera traducción al español de un clásico japonés); además de algunos de los ensayos que forman parte del libro *Las peras del olmo* y algunos de los poemas reunidos en *La estación violenta*. Paz terminaba afirmando que eran varios los proyectos literarios que tenía en preparación, que la ayuda de El Colegio para el año entrante le era necesaria y que se apresuraría a informarle si las circunstancias variaran y él pudiera renunciar a la “pequeña” ayuda que le daba El Colegio.²³⁵

Que la ayuda, en efecto, era “generosa” y nada “pequeña” —si se comparaba con los sueldos de El Colegio y de otras instituciones—, lo sabía muy bien Cosío. Paz, al igual que Cernuda, Rulfo, Arreola y algunos otros escritores cobraban 600 pesos al mes, lo cual equivalía al salario de unos pocos investigadores muy activos y superaba en mucho las becas normales. Tal vez por eso, a la postre, para don Daniel toda explicación o justificación salió sobrando. Las ayudas a los escritores en su mayoría fueron suspendidas y los literatos que quedaban adscritos al Centro de Estudios Filológicos fueron conminados a trabajar más sistemáticamente o a abandonar la institución. Se seguiría publicando la *NRFH*, “eliminando a los antiguos becarios que no dedicaban el tiempo necesario a las tareas indispensables”; los restantes que quedaban “participarán en una medida mayor que hasta la fecha”.²³⁶ Sólo Luis Cernuda sobrevivió algún tiempo el fin de la república de las letras, ya que reaparece en las nóminas de enero de 1960 a fines de agosto de 1961.²³⁷

La meta principal de El Colegio de Reyes: investigar, escribir y publicar libros, se vio sustituida por las metas que Cosío se planteó siempre: volver a

²³⁴ AHCM, Rollo 5, exp. O. Paz.

²³⁵ AHCM, Rollo 5, exp. O. Paz.

²³⁶ AHCM, AGOS, 30.I.1961, exp. AG-18, leg. 2.

²³⁷ Es difícil conocer con exactitud las nóminas de 1956 a 1958, ya que no hemos localizado los originales completos. Hemos tomado los datos sobre los escritores directamente de los presupuestos anuales que se conservan en AHCM, exp. AG-18, leg. 1.

la docencia; preparar cuadros intelectuales para el gobierno en ciertas áreas estratégicas, como las relaciones internacionales, la economía y la demografía; dar un impulso mayor al cultivo de las ciencias sociales y de las humanidades (entendiendo por éstas los estudios históricos, literarios y lingüísticos); en fin, convertir a El Colegio en una escuela universitaria, capacitada por ley para otorgar sus propios títulos y grados superiores.

Las novedades fueron apareciendo una tras otra. A principios de 1959 se compró un terreno en la calle de Guanajuato número 125, por poco menos de 330 000 pesos, y en junio de 1959 se aprobó la construcción de un nuevo edificio, la primera casa propia que tendría El Colegio, cuyo costo se calculó en cerca de un millón y medio. Naturalmente que estos gastos se pudieron realizar gracias a los ahorros que desde mediados de los cincuenta había hecho el prudente y sobrio don Alfonso. Entre 1954 y 1959 los presupuestos anuales muestran un superávit creciente, que en 1954 fue de unos \$67 000; en 1957, de casi \$218 000, y en 1959, de unos 171 000 pesos. En 1960, con ingresos que sobrepasaban el millón y medio de pesos y egresos de más de \$2 500 000, por primera vez en siete años El Colegio operó con un déficit, que superó los 780 000 pesos; este balance negativo siguió creciendo hasta la presidencia de Silvio Zavala.²³⁸ Hay que recordar que a partir de 1957, El Colegio recibió el subsidio del Gobierno Federal ampliado a 600 000 pesos, al cual se agregaron 150 000 pesos anuales del Banco de México, y ayudas especiales de la Secretaría de Hacienda, a cargo entonces de Antonio Carrillo Flores. Con esto, más los dineros de la Fundación Rockefeller, el Carnegie Endowment y otros fondos especiales, el presupuesto de El Colegio por primera vez daba un salto espectacular y Alfonso Reyes, como presidente, pudo ahorrar holgadamente. Esto lo reconoció públicamente don Daniel, quien —según recuerda Antonio Alatorre— en una entrevista concedida a un periódico capitalino cuando se estrenó la casa propia, en su peculiar estilo declaró: “Honor a quien honor merece: fue Alfonso Reyes quien puso en la alcancía el primer dinerito destinado a la construcción de nuestro edificio. Hizo pequeñas trácalas con el dinero de las fundaciones norteamericanas: recibía dólares gringos y pagaba sueldos mexicanos”.²³⁹ Aunque la palabra “trácalas” disgustó a algún reyófilo, era evidente que con ella Cosío no ponía en duda la indiscutible probidad de Reyes, sino que declaraba su admiración por la habilidad de don Alfonso para manejar con astucia y prudencia las finanzas de la institución.

²³⁸ AHCM, AGOS, AG-18, leg. 1.

²³⁹ Antonio Alatorre en texto entregado a los autores el 1 de septiembre de 1990, con la aclaración de que su cita no es literal.

El edificio de Guanajuato 125, que se inauguró a comienzos de 1961, era pequeño, sobrio y elegante, de finas líneas mondrianescas, amplios ventanales, pisos cubiertos de corcho y calefacción central. Por dentro, el mobiliario era cómodo y atractivo, como que era de Knoll Internacional. La Biblioteca, con amplio sótano, tenía modernas estanterías de DM Nacional y todo lo necesario para la comodidad de los usuarios. Pero a pesar de la nueva casa, ésta pronto resultó chica para el impulso expansivo de Cosío Villegas, y en 1962 se compraron dos terrenos más, en Guanajuato 119 y 121, que se comenzaron a construir al año siguiente.

En junio de 1960 hubo otra gran novedad colegial: apareció el primer número de *Foro Internacional*, la tercera revista de El Colegio, que anticipaba la fundación, en enero de 1961, del flamante Centro de Estudios Internacionales (CEI), para cuyos estudios de licenciatura Daniel Cosío Villegas obtuvo el reconocimiento oficial. Ya en 1960, Cosío se había preocupado por becar a algunos de sus primeros miembros para que se especializaran en distintas áreas de las relaciones internacionales. Entre éstos destacaron Mario Ojeda, quien se dedicó a Estados Unidos, Rafael Segovia, a Europa occidental, y Roque González Salazar, a la Unión Soviética. Al mismo tiempo, se designó al primer director del CEI a partir de 1961, Francisco Cuevas Cancino.²⁴⁰

Después de que el “Seminario de historia moderna” comenzó a rendir su principal cosecha o sea los diez monumentales tomos de la *Historia Moderna de México*, Cosío quiso aprovechar el impulso creador y la experiencia acumulada durante los diez años (1948-1958) en que se había dedicado por entero a la historia, para plantear un nuevo proyecto. En cierta forma había visto la elaboración de la historia de la República Restaurada y del Porfiriato como pasos previos, imprescindibles para ocuparse, por fin, de un tema y de un periodo que le apasionaban sobremanera: el pasado inmediato, es decir, la historia de la Revolución a partir de 1910. Impaciente, Cosío planteó ya a comienzos de 1958 un nuevo “Seminario de historia contemporánea de México” y logró que la Fundación Rockefeller le concediera un nuevo subsidio, esta vez de 24 000 dólares.²⁴¹

Antes de lanzarse de lleno a averiguar si la Revolución había sido o no una ruptura radical con el Porfiriato, Cosío planteó la necesidad de desbrozar y trazar el camino para compilar las fuentes necesarias y creó otro “Seminario

²⁴⁰ “Decreto”, 1976, pp. 660-662. No hablaremos en estas páginas del CEI ni de los nuevos programas del CEH y del CELL, porque serán tratados en el libro que, por su parte, prepara J. Z. Vázquez sobre El Colegio a partir de los años sesenta. [Corresponde a la tercera parte de esta nueva edición.]

²⁴¹ AHCM, AGOS, “Presupuesto para 1960”, exp. AG-18, leg. 1.

de fuentes”, también con una ayuda de la Rockefeller de 7 164 dólares.²⁴² Para esto se acordó que la investigación bibliográfica concluiría con obras impresas antes de 1940. El Seminario fructificó en tres gruesos volúmenes de *Fuentes de la historia contemporánea de México (Libros y folletos)*, publicados en 1960, 1961 y 1962, de los cuales se responsabilizó un equipo formado por Luis González, Guadalupe Monroy, Luis Muro y Susana Uribe.²⁴³ La investigación sobre fuentes continuó en los años sesenta bajo la coordinación de Stanley Ross, quien publicó las *Fuentes de la historia contemporánea de México (Periódicos y revistas)* (México: El Colegio de México, 1965-1967).

Aun antes de que el “Seminario de fuentes” terminara de rendir todos sus frutos, Cosío echó a andar otro nuevo “Seminario de historia contemporánea”. La nómina completa era extraordinariamente prometedora; aparecían en ella, en orden alfabético: Eduardo Blanquel, Luis Cossío, Lilia Díaz, Georgina Estrada Sagaón, Lucila Flamand, Angelina Garza González, Luis González, Moisés González Navarro, Enrique Lombera, José Miranda, Guadalupe Monroy, Luis Muro, María de la Paz Peralta, Fernando Rosenzweig, Josefina Z. Vázquez, María del Carmen Velázquez y Fernando Zertuche.²⁴⁴ Este Seminario duró hasta bien entrada la década de los sesenta pero no fructificó y se deshizo poco a poco por diversos motivos. Entre los más significativos está el hecho de que Cosío no pudo ocuparse plenamente de él porque entre enero de 1960 y enero de 1963 la presidencia de El Colegio, con sus múltiples ocupaciones, se lo impidió.

Para ir a la par con este cúmulo de novedades era lógico que Cosío Villegas pensara en una nueva Junta de Gobierno, más afín a él que la que había heredado de Reyes, la cual, como vimos, se había disgustado por su nombramiento de director. La Asamblea general ordinaria de Socios, que se reunió el 30 de enero de 1961, la designó. A esta Asamblea concurrieron Luis Weckmann, en representación de Jaime Torres Bodet por el Gobierno Federal; Mario Ramón Beteta por el Banco de México; Joaquín Díez-Canedo, en representación de Arnaldo Orfila, por el Fondo de Cultura Económica, y Manuel Calvillo, que aunque era secretario de El Colegio, representó a la Universidad Nacional, de la cual también era miembro; Daniel Cosío actuó como presidente de la Junta de Gobierno en funciones. En la decisión de la Asamblea se reflejan claramente los criterios de Cosío:

²⁴² AHCM, AGOS, Presupuesto para 1960, exp. AG-18, leg. 1.

²⁴³ En este Seminario trabajaron, además de los mencionados, Tomás Acosta, Alicia Bazán, Carolina Ribas, Concha Romero James, Marta Elvira Sánchez, Berta Ulloa y Carmen Valencia. AHCM, Nóminas, 1960-1961.

²⁴⁴ AHCM, Nóminas, 1960-1961.

Dadas las nuevas actividades en que El Colegio se ha embarcado, y el hecho de que cada una de ellas esté confiada a la dirección inmediata de un especialista, sin contar con el concurso de profesores e investigadores, hacen innecesario que todos los miembros de la Junta sean de extracción académica. Se consideró que bastaría con que tres lo fueran.²⁴⁵

Los otros miembros debían de representar a la iniciativa privada, en el supuesto —que no se logró— de que así se realizaría, por fin, el viejo sueño de obtener dinero para financiar a El Colegio de otras fuentes mexicanas que no fueran sólo del gobierno. La Junta de Gobierno elegida para el periodo 1961-1965 estuvo formada por Cosío Villegas como presidente, Antonio Martínez Báez, el senador Manuel Moreno Sánchez, Víctor L. Urquidí y, como representantes de la iniciativa privada, Arturo Bueno Urquidí y Justo Fernández. El apoyo de la iniciativa privada no prosperó y, con el tiempo, sus representantes en las Juntas de Gobierno fueron sustituidos por miembros con experiencia académica. Todavía en 1964, Silvio Zavala entonces presidente, lamentaba la falta de interés de los particulares en aportar fondos a El Colegio porque no veían en ello “un beneficio directo: no es como el caso de la enseñanza técnica que se aplica en un centro industrial y no existe tampoco el beneficio de tipo confesional” de las instituciones religiosas.²⁴⁶

Cosío también introdujo cambios en la administración de El Colegio. En 1961 Luis Muro, egresado del CEH, sustituyó como secretario de la institución a Manuel Calvillo. Para entonces, el plantel del personal administrativo iba en aumento y en las nóminas aparecían nuevos nombres de mecanógrafas, secretarías, mozos, mensajeros y personal de caja. Entre éstos hay varios que todavía hoy están en El Colegio, con treinta años de servicio cumplidos o a punto de cumplirlos: Raquel Estrada, secretaria del presidente Mario Ojeda; María Rosa Gallardo Sales, mejor conocida como Rocío, siempre cercana de los estudiantes; María Elena Hernández, actualmente en el CEI y Adán Rivera, en servicios generales.

Con estas ampliaciones y cambios empezó una segunda etapa en la vida de la institución. Pero lo verdaderamente importante aquí no fue el crecimiento numérico ni la expansión física; tal vez la labor fundamental de Daniel Cosío Villegas como presidente de El Colegio de México fue, sobre todo, el impulso decisivo que dio a la docencia en antiguos y nuevos campos. En los años cuarenta, los centros y seminarios, bajo la dirección de grandes especialistas,

²⁴⁵ AHCM, AGOS, exp. AG-18, leg. 2.

²⁴⁶ AHCM, AGOS, 31.I.1964, AG-18, leg. 1.

habían florecido como forjadores de investigadores y maestros, pero en los cincuenta en su mayoría quedaron acéfalos y se replegaron, sobre todo, en la investigación. Excepto en casos esporádicos, como en filología, los cursos y los alumnos desaparecieron de El Colegio. Cosío se propuso que la docencia volviera a ir mano a mano con la investigación y obtener el reconocimiento del gobierno mexicano para que la institución pudiera, oficialmente, otorgar grados y títulos de nivel universitario a sus egresados. Gracias al proyecto de don Daniel, El Colegio no fue una “escuelita”, como temía en sus orígenes Alfonso Reyes, mucho más inclinado a considerar El Colegio de México como un centro de investigación, sino que a partir de los sesenta se convirtió en la gran escuela de altos estudios que deseaba don Daniel, a la par que en el instituto de investigación avanzada que soñó Reyes. Con esta doble vertiente El Colegio de México continúa hasta hoy.

Después de fundar el Centro de Estudios Internacionales, entre los planes de Cosío estaba alentar la renovación del Centro de Estudios Históricos, con un perfil distinto del que había tenido durante su primera década. Se trataba de formar maestros en historia universal, enfatizando el estudio de la historia moderna de América y Europa y la de culturas no occidentales; la primera promoción de nuevos historiadores inició sus estudios a principios de 1962. Por otra parte, Cosío también insistió en reactivar los estudios filológicos dando un nuevo impulso a ese Centro. Esto se logró a comienzos de 1963, cuando se inauguró el primer programa de doctorado de El Colegio en el rebautizado Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

Como coronación de este proceso de cambio, expansión y crecimiento, el 7 de noviembre de 1962 el presidente Adolfo López Mateos firmó el decreto que convertía a El Colegio en una escuela de tipo universitario, a la cual se le confería el derecho de otorgar y expedir sus propios grados y títulos académicos. De esta manera, transformado en algo distinto de lo que había sido hasta entonces, El Colegio inició una nueva etapa en su andar.

Coda

Una vez más la peculiar institución que en 1938 se había fundado con el eufónico, entrañable nombre de La Casa de España en México, y en 1940 se convirtió —a tiempo y a tono con el momento— en el instituto de nombre no menos entrañable y sonoro, El Colegio de México, en 1962 experimentó otra transformación, que sin alterar su nombre ni su naturaleza íntima la lanzó con renovado impulso hacia el futuro. El decreto presidencial de 1962, sumado al impulso expansivo de Cosío, llegó en el momento justo para que

El Colegio recogiera los múltiples frutos que había sembrado en los casi veinte años en que Alfonso Reyes fue su presidente .

A la muerte del “mayor de los Dioscuros”, Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas quiso plasmar en obras concretas las diversas facetas de su múltiple personalidad sin por ello destruir los admirables logros de su ilustre predecesor. El Colegio que cumplió la mayoría de edad bajo la presidencia de Cosío adquirió un rostro maduro pero mantuvo lo esencial de su espíritu juvenil. De enero de 1960 a enero de 1963 Cosío fundó un Centro de Estudios Internacionales para crear especialistas y funcionarios de muy alto nivel que pudieran contribuir a un desarrollo positivo e inteligente de la vida política del país y sus relaciones con el mundo exterior; renovó el Centro de Estudios Históricos, el primero de El Colegio, que debía mantener viva la conciencia histórica de la nación; recreó el antiguo Centro de Estudios Filológicos, el segundo más antiguo, en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, porque, al igual que Reyes, sabía que el estudio de la literatura y de la lengua son fundamentales para la cultura de un pueblo, y proyectó la creación de un Centro de Estudios Económicos y Demográficos, consciente de que el futuro del país dependería en gran medida de su población y de sus recursos materiales.

Los tiempos exigían el cambio y éste se dio en varias direcciones: primero, con una mayor institucionalización y profesionalización de la educación y del trabajo académico; segundo, con una mayor atención a las necesidades y prioridades nacionales, en consonancia también con el pulso del mundo; tercero, con la difusión, entre un sector amplio de la comunidad intelectual del país, del espíritu y de los valores que se habían ido forjando en El Colegio durante casi un cuarto de siglo —desde su época como La Casa de España. En 1962, El Colegio, por derecho propio, entraba al gran concierto de las instituciones oficiales del país con pujanza y firmeza: se vinculaba con todas pero no dependía de ninguna para crear sus propios cuadros y ocupar un lugar central en el escenario académico, cultural, científico y político del país. En realidad, en 1962 culminaban veintidós años laboriosos, creadores y fértiles.

El Colegio podía estar justamente satisfecho por todo lo logrado hasta entonces, con don Alfonso, en primer lugar, y, en segundo término, con don Daniel. Seguramente el médico Juan Xirau, refugiado republicano español, miembro de La Casa de España en México, nunca imaginó que las palabras que le escribió a Alfonso Reyes el 19 de marzo de 1939 eran tan proféticas:

Mi afán sería que de esta tremenda desgracia [la guerra civil española y el destierro] saliera algo *de gran estilo* que nos permitiera a todos con el tiempo benedecir el destino amargo que nos la ha deparado. Sería doloroso que el gesto espléndido de ustedes se redujera a un acto de generosidad. Si pudiéramos

convertir el mal en bien, nuestros esfuerzos y la generosidad de ustedes tendrían su pleno fruto.²⁴⁷

Quién sabe si alguien haya jamás bendecido el destino amargo del destierro. Lo que sí es seguro es que el gesto espléndido de los mexicanos no se redujo a un simple acto de generosidad hacia sus amigos españoles en desgracia. Es seguro también que, en el campo académico, los esfuerzos de los republicanos españoles desterrados, combinados con la generosidad y la enorme dedicación y sacrificio de algunos mexicanos, llegaron a cuajar en algo “*de gran estilo*”: en esa hazaña cultural que fue y sigue siendo El Colegio de México.

Como parte de ese gran estilo de El Colegio al comienzo estuvieron, por derecho propio, las tradiciones intelectuales de la República española y de sus espléndidas instituciones. A ellas se sumó, también por propio derecho, el impulso inteligente y renovador de algunos mexicanos inspirados desde jóvenes por el afán de construir un México nuevo. Con el tiempo, a las semillas españolas y mexicanas se agregaron otras: latinoamericanas, europeas, asiáticas, en fin, universales.

De esta fértil y rica síntesis surgió un espíritu peculiar, un *ethos*: una conducta y una norma características de El Colegio.²⁴⁸ Esta conducta colegial se forjó en la búsqueda de difíciles equilibrios: se procuró aprender haciendo, para eliminar la contradicción aparente entre el pensamiento y la acción, entre la teoría y la práctica; se quiso combinar la acción individual con el ritmo institucional; se armonizó la docencia con la investigación, el rigor del método y el sistema con la precisión expositiva; se fundió el espíritu crítico con el creador, el amor a lo propio con el respeto por lo ajeno y lo extraño, el ascetismo en el trabajo con el gozo intelectual. De seguro que no todos los que formaron parte de El Colegio, o pasaron por él, podrían hacer suya la imagen que de sí mismo tenía Reyes, y que resume bellamente la del colegial idealizado: “un estudiante que ha pasado ya los sesenta años, y todavía reclama el derecho juvenil a seguir leyendo, tomando notas y organizando sus lecturas [...], un especialista en universales”.²⁴⁹ Pero es seguro que incluso los “especialistas en particulares”, al pasar por El Colegio, no han podido menos que ser tocados, e influidos, en mayor o menor medida, por ese *ethos* universalista.

Todo esto quedó, en adelante, como herencia de El Colegio. Éste fue el patrimonio que recibieron sus profesores y que acrecentaron sus sucesivos

²⁴⁷ AHCM, exp. J. Xirau; las cursivas son nuestras.

²⁴⁸ Precisamente Víctor Urquidí, cuarto presidente de El Colegio (1966-1985), habla de “un *ethos* de El Colegio”, Urquidí, 1986, p. 6.

²⁴⁹ Reyes, 1978, p. 8.

presidentes: Silvio Zavala (1963-1966) y Víctor L. Urquidí (1966-1985). Desde 1985 corresponde a Mario Ojeda continuar esa obra. Esta vitalidad y armonía, inteligencia y pasión contribuyeron a impulsar a El Colegio hacia el futuro y permitieron que continuara dejando una huella única en la historia de las instituciones académicas en México, en Hispanoamérica y en el mundo. El Colegio de México posterior a Alfonso Reyes y a Daniel Cosío Villegas quedó obligado a estar a la altura de sus orígenes y de sus primeros veinte años largos. De 1940 a 1962 —justo es reconocerlo—, la institución realizó una extraordinaria hazaña cultural, que le dio el impulso para seguir adelante hasta cumplir ahora medio siglo.

APÉNDICE*
OBRAS PUBLICADAS POR EL COLEGIO
DE MÉXICO DESDE 1940 HASTA 1962

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Nueva Revista de Filología Hispánica (desde 1947).

Historia Mexicana (desde 1951).

Foro Internacional (desde 1960).

I. HISTORIA

1. ECHÁNOVE-TRUJILLO, Carlos A.: *La vida pasional e inquieta de don Crecencio Rejón*, 1941.
2. MIQUEL I VERGÉS, José María: *La independencia mexicana y la prensa insurgente*, 1941.
3. OTS CAPDEQUÍ, José María: *El Estado español en las Indias*, 1941.
4. ZAVALA, SILVIO: *Ideario de Vasco de Quiroga*, 1941.
5. IGLESIA, Ramón: *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, 1942.
6. IGUÍNIZ, Juan B.: *Disquisiciones bibliográficas*, 1943.
7. BOSCH GARCÍA, Carlos: *La esclavitud prehispánica entre los aztecas*, 1944.
8. *Escritos inéditos de Fray Servando Teresa de Mier*, Ed. y pról. de José María MIQUEL I VERGÉS y Hugo DÍAZ-THOMÉ, 1944.
9. IGLESIA, Ramón: *El hombre Colón y otros ensayos*, 1944.
10. JIMÉNEZ, Alberto: *La ciudad del estudio. Ensayo sobre la universidad española medieval*, 1944.
11. JIMÉNEZ, Alberto: *Selección y reforma. Ensayo sobre la universidad renacentista española*, 1944.
12. DÍAZ-THOMÉ, Hugo *et al.*: *Estudios de historiografía de la Nueva España*, 1945.

* Preparado con la ayuda de Beatriz Morán Gortari y Alejandro Rivas.

13. PÉREZ MARCHAND, Monelisa Lina: *Dos etapas ideológicas del siglo xviii en México a través de los papeles de la Inquisición*, 1945.
14. MILLARES CARLO, Agustín y J. I. MANTECÓN: *Índice y extractos de los protocolos del Archivo de Notarías de México, D. F. I: (1524-1528)*, 1945, II: *(1536-1538) y (1551-1553)*, 1946.
15. BOSCH GARCÍA, Carlos: *Problemas diplomáticos del México independiente*, 1947.
16. ALTAMIRA, Rafael: *Proceso histórico de la historiografía humana*, 1948.
17. GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: *El misonetismo y la modernidad cristiana en el siglo xviii*, 1948.
18. GUTIÉRREZ DEL ARROYO, Isabel *et al.*: *Estudios de historiografía americana*, 1948.
19. JIMÉNEZ, Alberto: *Ocaso y restauración. Ensayo sobre la universidad española moderna*, 1948.
20. TORRES BODET, Jaime: *Educación y concordia internacional. Discursos y mensajes (1941-1947)*, 1948.
21. OBREGÓN, Gonzalo: *El Real Colegio de San Ignacio de México (Las Vizcatnas)*, 1949.
22. *Relaciones diplomáticas hispano-mexicanas (1839-1898). Serie I. Despachos generales. I. (1839-1841)*, 1949; II: *(1841-1843)*, 1952.
23. ARCILA FARÍAS, Eduardo: *Comercio entre Venezuela y México en los siglos xvii y xviii*, 1950.
24. VELÁZQUEZ, María del Carmen: *El estado de guerra en Nueva España (1760-1808)*, 1950.
25. GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés: *El pensamiento político de Lucas Alamán*, 1952.
26. MIRANDA, José: *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo xvi*, 1952.
27. BENÍTEZ, Fernando: *La vida criolla en el siglo xvi*, 1953.
28. GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: *Una utopía de América*, 1953.
29. GUTIÉRREZ DEL ARROYO, Isabel: *El reformismo ilustrado en Puerto Rico*, 1953.
30. LE RIVEREND, Julio, Carlos BOSCH *et al.*: *Homenaje a Silvio Zavala. Estudios históricos americanos*, 1953.
31. BENSON, Nettie Lee: *La diputación provincial y el federalismo mexicano*, 1955.
32. CASTAÑEDA, Jorge: *México y el orden internacional*, 1956.
33. *Actas oficiales del Congreso Constituyente (1856-1857)*, 1957.
34. TORRE VILLAR, Ernesto de la: *Correspondencia diplomática franco-mexicana (1808-1839)*, 1957.
35. ZARCO, Francisco: *Crónica del Congreso Constituyente (1856-1857)*, 1957.
36. ZARCO, Francisco: *Historia del Congreso Constituyente (1856-1857)*, 1957.
37. GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo: *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*, 1958.

38. *Estadísticas económicas del Porfiriato. Comercio exterior de México (1877-1911)*, 1960.
39. McLEAN, M. D.: *Vida y obra de Guillermo Prieto*, 1960.
40. ROMERO, Matías: *Diario personal (1855-1865)*. Ed. y pról. de Emma COSÍO VILLEGAS, 1960.
41. GONZÁLEZ, Luis, Guadalupe MONROY, Luis MURO y Susana URIBE: *Fuentes de la historia contemporánea de México. Libros y folletos* 1960, 1961, 1962.

II. TEXTOS CLÁSICOS DE FILOSOFÍA

1. KANT, E.: *Filosofía de la Historia*, 1941.
2. SMITH, Adam: *Teoría de los sentimientos morales*, 1941.
3. VICO G.: *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, 2 vols., 1941.
4. HUME, David: *Diálogos sobre religión natural*, 1942.
5. HUSSERL, Edmund: *Meditaciones cartesianas*, 1942.
6. *Los presocráticos*, traducción, prólogo y notas de Juan David García Bacca, t. I: *Jenófanes, Parménides, Empédocles*, 1943; t. II: *Refranero clásico griego, Heráclito, Zenón, Meliso, Filolao, etc.*, 1943-1944.
7. CICERÓN, Marco Tulio: *Cuestiones académicas*, 1944.
8. CICERÓN, Marco Tulio: *De los deberes*. 1945.

III. PENSAMIENTO Y FILOSOFÍA

1. XIRAU, Joaquín: *Amor y mundo*, 1940.
2. NICOL, Eduardo: *Psicología de las situaciones vitales*, 1941.
3. ZEA, Leopoldo: *El positivismo en México*, 1943.
4. ZEA, Leopoldo, Edmundo O'GORMAN et al.: *Trabajos de historia filosófica, literaria y artística del cristianismo y la Edad Media*, 1943.
5. ZEA, Leopoldo: *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, 1944.
6. REICHENBACH, Hans: *Objetivos y métodos del conocimiento físico*, 1945.
7. XIRAU, Joaquín: *Manuel B. Cossío y la educación en España*, 1945.
8. ÍMAZ, Eugenio: *El pensamiento de Dilthey. Evolución y sistema*, 1946.
9. NAVARRO, Bernabé: *La introducción de la filosofía moderna en México*, 1948.
10. QUIROZ MARTÍNEZ, Olga V.: *La introducción de la filosofía moderna en España. El eclecticismo español en los siglos xvii y xviii*, 1949.
11. ZEA, Leopoldo: *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo*, 1949.

12. MENDOZA, Angélica: *Fuentes del pensamiento de los Estados Unidos*, 1950.
13. NICOL, Eduardo: *Historicismo y existencialismo*, 1950.
14. VILLORO, Luis: *Los grandes momentos del indigenismo en México*, 1950.
15. YAMUNI TABUSH, Vera: *Conceptos e imágenes en pensadores de lengua española*, 1951.
16. NICOL, Eduardo: *La vocación humana*, 1953.
17. ABAD CARRETERO, Luis: *Una filosofía del instante*, 1954.
18. LÓPEZ CÁMARA, Francisco: *La génesis de la conciencia liberal en México*, 1954.
19. ROMANELL, Patrick: *La formación de la mentalidad mexicana. Panorama actual de la filosofía en México (1910-1950)*, 1954.
20. GAOS, José: *La filosofía de Maimónides*, [1ª ed.: Madrid, 1935; 2ª ed.: México, 1940], reed: 1955.
21. ABAD CARRETERO, Luis: *Niñez y filosofía*, 1957.
22. ROVIRA, María del Carmen: *Eclécticos portugueses del siglo xviii y algunas de sus influencias en América*, 1958.
23. SALMERÓN, Fernando: *Las mocedades de Ortega y Gasset*, 1959.

IV. ESTUDIOS DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

1. LIZARDI RAMOS, César, comp.: *Los mayas antiguos. Monografía de arqueología, etnografía y lingüística mayas*, 1941.
2. MOORE, Ernest: *Bibliografía de novelistas de la Revolución Mexicana*, 1941.
3. REYES, Alfonso: *La crítica en la edad ateniense (600 a 300 a. C.)*, 1941.
4. DíEZ-CANEDO, Enrique: *Letras de América*, 1944.
5. DíEZ-CANEDO, Enrique: *Juan Ramón Jiménez en su obra*, 1944.
6. MORENO VILLA, José: *Leyendo a San Juan de la Cruz, Garcilaso, Fr. Luis de León...*, 1944.
7. PORTUONDO, José Antonio: *Concepto de la poesía*, 1944.
8. REYES, Alfonso: *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria*, 1944.
9. GARCÍA PRADA, Carlos: *Estudios hispanoamericanos*, 1945.
10. ANDERSON ÍMBERT, Enrique: *El arte de la prosa en Juan Montalvo*, 1948.
11. ALEMÁN, Mateo: *Ortografía castellana*, 1950.
12. DURAND, José: *Ocaso de sirenas. Manatíes en el siglo xvi*, 1950.
13. LIDA DE MALKIEL, María Rosa: *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, 1950.
14. RIVAS SAINZ, Arturo: *Fenomenología de lo poético. (Notas de asedio)*, 1950.
15. GILMAN, Stephen: *Cervantes y Avellaneda. Estudio de una imitación*, 1951.
16. MENDOZA, Vicente T.: *Lírica infantil de México*, 1951.
17. MONTESINOS, José F.: *Estudios sobre Lope*, 1951.

18. MORENO VILLA, José: *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá*, 1951.
19. UCELAY DA CAL, Margarita: *Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844). Estudio de un género costumbrista*, 1951.
20. MONNER SANS, José María: *Julián del Casal y el modernismo hispanoamericano*, 1952.
21. ROMERO, Emilia: *El romance tradicional en el Perú*, 1952.
22. VALLE INCLÁN, Ramón del: *Publicaciones periodísticas anteriores a 1895*, 1952.
23. BLANCO, Carlos: *Unamuno, teórico del lenguaje*, 1954.
24. LLORENS CASTILLO, Vicente: *Liberales y románticos. Una inmigración española en Inglaterra (1823-1834)*, 1954.
25. GONZÁLEZ, Manuel Pedro: *José María Heredia, primogénito del romanticismo hispano. Ensayo de rectificación histórica*, 1955.
26. REYES, Alfonso: *Mallarmé entre nosotros*, 1955.
27. BARRENECHEA, Ana María: *La expresión de la irrealidad en la obra de J. L. Borges*, 1957.
28. SPERATTI PIÑERO, Emma Susana: *La elaboración artística en "Tirano Banderas"*, 1957.
29. CASTRO, F. de: *Metamorfosis a lo moderno y otras poesías*, 1958.
30. RICART, Domingo: *Juan de Valdés y el pensamiento religioso europeo en los siglos xvi y xvii*, 1958.
31. BLANCO, Carlos: *El Unamuno contemplativo*, 1959.
32. GATES, Eunice J.: *Documentos gongorinos*, 1960.
33. MONTESINOS, José F.: *Pereda o la novela idilio*, 1961.
34. MONTESINOS, José F.: *Fernán Caballero. Ensayo de justificación*, 1961.

V. CREACIÓN LITERARIA

1. PELLICER, Carlos: *Recinto*, 1941.
2. REYES, Alfonso: *Pasado inmediato y otros ensayos*, 1941.
3. MORENO VILLA, José: *Vida en claro. Autobiografía*, 1944.
4. PRADOS, Emilio: *Mínima muerte*, s. a. [1944]
5. REYES, Alfonso: *Entre libros, 1912-1923*, 1948.
6. ARREOLA, Juan José: *Varia invención*, 1949.
7. PAZ, Octavio: *Libertad bajo palabra*, 1949.
8. REYES, Alfonso: *Sirtes*, 1949.
9. REYES, Alfonso: *Ancorajes*, 1951.
10. REYES, Alfonso: *Marginalia. Primera serie (1946-1951)*, 1952.
11. CALVILLO, Manuel: *Primera vigilia terrestre*, 1953.
12. REYES, Alfonso: *Memorias de cocina y bodega*, 1953.

13. REYES, Alfonso: *Visión de Anáhuac (1519)*, 1953.
14. PAZ, Octavio: *Semillas para un himno*, 1954.
15. REYES, Alfonso: *Marginalia. Segunda serie (1909-1954)*, 1954.
16. REYES, Alfonso: *El cazador. Ensayos y divagaciones (1910-1921)*, 1954.
17. REYES, Alfonso: *El suicida. Libro de ensayos*, 1954.
18. FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto: *Alabanzas, conversaciones (1915-1955)*, 1955.
19. REYES, Alfonso: *Marginalia. Tercera serie (1940-1959)*, 1959.
20. REYES, Alfonso: *Al yunque (1944-1958)*, 1960.

VI. ARTE Y MÚSICA

1. FERNÁNDEZ, Justino *et al.*: *Danzas de los Concheros en San Miguel de Allende*, 1941.
2. ANDREWS, E. W., Gerónimo BAQUEIRO FÓSTER *et al.*: *Los mayas antiguos*, 1941.
3. MAYER-SERRA, Otto: *Panorama de la música mexicana. Desde la Independencia hasta la actualidad*, 1941.
4. SALAZAR, Adolfo: *Forma y expresión en la música*, 1941.
5. MORENO VILLA, José: *La escultura colonial mexicana*, 1942.
6. SALAZAR, Adolfo: *La música en la sociedad europea. I: Desde los primeros tiempos cristianos*, 1942.
7. *Cancionero de Upsala*, 1944.
8. SALAZAR, Adolfo: *La música en la sociedad europea. II: Hasta fines de siglo xviii*, 1944.
9. SALAZAR, Adolfo: *La música en la sociedad europea. III. En el siglo xix*, t. I, 1946.
10. SALAZAR, Adolfo: *La música en la sociedad europea. IV: En el siglo xx*, t. II, 1946.
11. MORENO VILLA, José: *Lo mexicano en las artes plásticas*, 1948.
12. SALAZAR, Adolfo: *Juan Sebastián Bach. Un ensayo*, 1951.
13. SALAZAR, Adolfo: *Teoría y práctica de la música a través de la historia. I. La música en la cultura griega*, 1954.
14. SALAZAR, Adolfo: *Teoría y práctica de la música a través de la historia. II. La era monódica en Oriente y Occidente. I. Roma*, 1958. 2. *La transformación de la prosodia clásica a expensas del acento*, 1958.

VII. JORNADAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

1. MEDINA ECHAVARRÍA, José: *Prólogo al estudio de la guerra*, 1943.
2. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Tomás: *Los principios de la guerra*, 1943.
3. VIVÓ, Jorge A.: *La geopolítica*, 1943.
4. LOYO, Gilberto: *La presión demográfica*, 1943.

5. CASO, Antonio: *Las causas humanas de la guerra*; Jorge ZALAMEA: *El hombre, náufrago del siglo xx*, 1943.
6. HERRERO, Vicente: *Los efectos sociales de la guerra*, 1943.
7. SÁENZ, Josué: *Los efectos económicos de la guerra*, 1943.
8. CHAVARRÍA, Manuel E.: *La disponibilidad de materias primas*, 1943.
9. PEDROSO, Manuel M.: *La prevención de la guerra*, 1945.
10. COSÍO VILLEGAS, Daniel, E. MARTÍNEZ ADAME, Víctor L. URQUIDI, G. ROBLES, M. SÁNCHEZ SARTO, A. CARRILLO FLORES, José E. ITURRIAGA: *La postguerra*. Alfonso REYES, D. COSÍO VILLEGAS, J. MEDINA ECHAVARRÍA, E. MARTÍNEZ ADAME, Víctor L. URQUIDI: *La nueva constelación internacional*, 1943.
11. PREBISCH, Raúl: *El patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países*, 1943.
12. GAOS, José: *El pensamiento hispanoamericano*, 1943.
13. MENDOÇA, Renato de: *El Brasil en la América Latina*, 1943.
14. YÁÑEZ, Agustín: *El contenido social de la literatura iberoamericana*, 1943.
15. ITURRIAGA, José E.: *El tirano en la América Latina*, 1943.
16. MÁRQUEZ, Javier: *Posibilidad de bloques económicos en América Latina*, 1943.
17. ROBLES, Gonzalo: *La industrialización de Iberoamérica*, 1943.
18. HERRERO, Vicente: *La organización constitucional en Iberoamérica*, 1943.
19. CHAVARRÍA, M. F., A. PAREJA DÍEZ-CANSECO, M. PICÓN-SALAS, J. A. PORTUONDO, L. Alberto SÁNCHEZ, J. VASCONCELOS, Jorge A. VIVÓ, J. XIRAU: *Integración política de América Latina*. A. CASTRO LEAL: *La política internacional de América Latina*, 1943.
20. AYALA, Francisco: *Ensayo sobre la libertad*, 1944.
21. PORTUONDO, José Antonio: *El contenido social de la literatura cubana*, 1944.
22. GARCÍA, Antonio: *Régimen cooperativo y economía latinoamericana*, 1944.
23. PRADOS ARRARTE, Jesús: *El plan inglés para evitar el desempleo*, 1944.
24. ZNANIECKI, Florián: *Las sociedades de cultura nacional y sus relaciones*, 1944.
25. TREVES, Renato y Francisco AYALA: *Una doble experiencia política: España e Italia*, 1944.
26. CONDLIFFE, John B.: *La política económica exterior de Estados Unidos*, 1945.
27. CARNEIRO LEÃO, A.: *Pensamiento y acción*, 1945.
28. CARRILLO FLORES, Antonio: *El nacionalismo de los países latinoamericanos en la postguerra*, 1945.
29. POBLETE TRONCOSO, Moisés: *El movimiento de asociación profesional obrero en Chile*, 1945.
30. OTS CAPDEQUÍ, José María: *El siglo xiii español en América*, 1945.
31. VITIER, Medardo: *La lección de Varona*, 1945.
32. BECKER, Howard y Philip FRÖHLICH: *Toynbee y la sociología sistemática*, 1945.
33. WILLEMS, Emilio: *El problema rural brasileño desde el punto de vista antropológico*, 1945.

34. ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio: *13 conclusiones fundamentales sobre la guerra libertadora cubana de 1895*, 1945.
35. ÍMAZ, Eugenio: *Asedio a Dilthey. Un ensayo de interpretación*, 1945.
36. ZAVALA, Silvio: *Contribución a la historia de las instituciones coloniales en Guatemala*, 1945.
37. MACLEAN Y ESTENÓS, Roberto: *Racismo*, 1945.
38. REYES, Alfonso: *Tres puntos de exegética literaria*, 1945.
39. YÁÑEZ, Agustín: *Fichas mexicanas*, 1945.
40. MIRANDA, José: *El método de la ciencia política*, 1945.
41. CAILLOIS, Roger: *Ensayo sobre las sectas*, 1945.
42. KIRCHHEIMER, Otto: *En busca de la soberanía*, 1945.
43. CALVILLO, Manuel: *Francisco Suárez. La filosofía jurídica. El derecho de propiedad*, 1945.
44. BERNALDO DE QUIRÓS, Juan: *El seguro social en Iberoamérica*, 1945.
45. PEKELIS, Alexander H.: *Una jurisprudencia del bien común. Posibilidades y limitaciones*, 1945.
46. LE RIVEREND, Julio: *Los orígenes de la economía cubana (1510-1600)*, 1945.
47. DAVIS, Kingsley: *Reflexiones sobre las instituciones políticas*, 1945.
48. QUINTANA, Carlos, Raimundo CUERVO, Mario J. HOYO, Max CAMIRO y José Domingo LAVÍN: *Cuestiones industriales de México*, 1945.
49. CASTRO, Josué de: *Fisiología de los tabús*, 1945.
50. AUB, Max: *Discurso de la novela española contemporánea*, 1945.
51. SIMPSON, Lesley B.: *Dos ensayos sobre la función y la formación del historiador*; Ramón IGLESIA: *Unas consideraciones sobre el estado actual de los estudios históricos*, 1945.
52. ZEA, Leopoldo: *En torno a una filosofía americana*, 1945.
53. FERRATER MORA, José: *Cuestiones españolas*, 1945.
54. SANTULLANO, Luis A.: *Mirada al Caribe. Fricción de culturas en Puerto Rico*, 1945.
55. DURÁN, Marco Antonio y Julián RODRÍGUEZ ADAME: *Cuestiones agrarias de México*, 1945.
56. ROMANELL, Patrick: *La polémica entre Croce y Gentile. Un diálogo filosófico*, 1946.
57. MIRANDA, José: *Vitoria y los intereses de la conquista de América*, 1947.

HISTORIA MODERNA DE MÉXICO

Dirigida por Daniel Cosío Villegas

1. COSÍO VILLEGAS, Daniel: *La República Restaurada. La vida política*. México: Editorial Hermes, 1955, 979 pp., ils.
2. CALDERÓN, Francisco R.: *La República Restaurada. La vida económica*. México: Editorial Hermes, 1955, 812 pp., ils.

3. GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, Emma COSÍO VILLEGAS y GUADALUPE MONROY: *La República Restaurada. La vida social*. México: Editorial Hermes, 1956, 1011 pp., ils.
4. GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés: *El Porfiriato. La vida social*. México: Editorial Hermes, 1970, 860 pp., ils.
5. COSÍO VILLEGAS, Daniel: *El Porfiriato. La vida política exterior. Parte primera*. México: Editorial Hermes, 1960, 813 pp., ils.
6. COSÍO VILLEGAS, Daniel: *El Porfiriato. La vida política exterior. Parte segunda*. México: Editorial Hermes, 1960, 967 pp., ils.
7. NICOLAU D'OLWER, Luis, Francisco R. CALDERÓN, Guadalupe NAVA OTEO, Fernando ROSENZWEIG, Luis COSSÍO SILVA, Gloria PERALTA ZAMORA, Ermilo COELLO SALAZAR: *El Porfiriato. La vida económica*. Tomo I. México: Editorial Hermes, 1965, 634 pp., ils.
8. NICOLAU D'OLWER, Luis, Francisco R. CALDERÓN, Guadalupe NAVA OTEO, Fernando ROSENZWEIG, Luis COSSÍO SILVA, Gloria PERALTA ZAMORA, Ermilo COELLO SALAZAR: *El Porfiriato. La vida económica*, t. II. México: Editorial Hermes, 1965, 1297 pp., ils.
9. COSÍO VILLEGAS, Daniel: *El Porfiriato. La vida política interior. Parte primera*. México: Editorial Hermes, 1970, 859 pp., ils.
10. COSÍO VILLEGAS, Daniel: *El Porfiriato. La vida política interior. Parte segunda*. México: Editorial Hermes, 1972, 1086 pp., ils.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- “Acta constitutiva de El Colegio de México”, *Historia Mexicana*, XXV:4(100) (abril-junio 1976), pp. 655-660.
- ALATORRE, Antonio, “Alfonso Reyes y El Colegio de México”, *Diálogos*, 6:2(32) (marzo-abril 1970), pp. 28-29.
- “Una imagen de don Daniel Cosío Villegas”, *Extremos de México. Homenaje a don Daniel Cosío Villegas*. México, El Colegio de México, 1971, pp. 1-4.
- “Alfonso Reyes: pequeña crónica desmitificante”, *Diálogos*, 10:4(58) (julio-agosto 1974), pp. 220-223.
- “Un momento en la vida de Reyes (y una poesía inédita suya)”, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, 220 (1989), pp. 6-14.
- Alfonso Reyes. Iconografía*. Investigación iconográfica, documental y selección de textos: Xavier Guzmán Urbiola, Héctor Perea y Alba C. de Rojo. México, FCE-El Colegio Nacional-El Colegio de México, 1989.
- BATAILLON, Marcel, “Presentación”, *Catálogo general*. 1955. México-Buenos Aires, FCE, 1955, pp. 277-279.
- Bibliografía filosófica mexicana*. 1969, seguida de la bibliografía del Dr. Gaos. México, UNAM, 1971.
- Centro de Estudios Sociales*. México, El Colegio de México, 1943.
- El Colegio de México*. 1963. México, El Colegio de México (folleto), 1963.
- El Colegio de México*. 1965-1966. México, El Colegio de México (folleto), 1965.
- El Colegio de México. una idea de casi medio siglo*. México, El Colegio de México, 1987.
- “Conversación sobre Historia. Peter Bakewell entrevista a Silvio Zavala”, *Memoria de El Colegio Nacional*, X:1 (1982), p. 28.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *El Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México*. México, El Colegio de México, s.f.
- Sociología mexicana*. México, Editorial Juris, 1924-1925, 3 vols.
- Memorias*. México, Joaquín Mortiz, 1976.
- Datos biográficos y profesionales del Dr. Silvio Zavala. Bibliografía de Silvio Zavala*. México, El Colegio Nacional, 1982.
- “Decreto por el que se reconoce como escuela de tipo universitario a El Colegio de México”, *Historia Mexicana*, XXV:4(100) (abril-junio 1976), pp. 660-662.

Estudios acerca de la Historia del trabajo en México. Homenaje del Centro de Estudios Históricos a Silvio Zavala. Edición preparada por Elías Trabulse. México, El Colegio de México, 1988.

El exilio español en México. 1939-1982. México, FCE-Salvat, 1982.

FRENK, Margit, "El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios: treinta años de vida", *Boletín de El Colegio de México* (octubre-marzo 1976-1977), pp. 3-5.

GAOS, José, *Confesiones profesionales.* «Colección Tezontle», México, FCE, 1958.

GARZA CUARÓN, Beatriz, *El español hablado en la ciudad de Oaxaca, México.* «Estudios de Dialectología Mexicana, II». México, El Colegio de México, 1987.

—— "La herencia filológica de Pedro Henríquez Ureña, en El Colegio de México", *Revista Iberoamericana*, 142 (enero-marzo 1988), pp. 322-330.

—— "Nueva Revista de Filología Hispánica", *Romanische Forschungen*, 100:1-3, (1988a). pp. 172-182.

—— "El legado de Alfonso Reyes al Colegio de México", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVII:2, (1989), pp. 419-424.

GÓMEZ ROBLEDO, Antonio, "Mis recuerdos de Gaos", *Cuadernos Americanos*, XXVIII:5 (septiembre-octubre 1969), pp. 69-73.

GONZÁLEZ, Luis, "La pasión del nido", *Historia Mexicana*, XXV:4(100) (abril-junio 1976), pp. 530-598.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro y Alfonso REYES, *Epistolario íntimo.* Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1983.

HERNÁNDEZ LUNA, Juan, "En torno a un curso sobre historicismo del maestro José Gaos", *Cuadernos Americanos*, XXVIII:5 (septiembre-octubre 1969), pp. 74-80.

—— *Historia y sociedad en el mundo de habla española. Homenaje a José Miranda.* México, El Colegio de México, 1970.

—— *Homenaje a Silvio Zavala, Historia Mexicana*, XXXVIII:4(152) y XXXIX:1(153), 1989.

KRAUZE, Enrique, *Daniel Cosío Villegas. una biografía intelectual.* México, Joaquín Mortiz, 1980.

LARROYO, Francisco, "El filosofar de José Gaos en exposición genética", *Cuadernos Americanos*, XXVIII:5 (septiembre-octubre 1969), pp. 100-101.

LIDA, Clara E., *La Casa de España en México.* Con la colaboración de José Antonio Matesanz. «Jornadas, 113», México, El Colegio de México, 1988.

—— "Alfonso Reyes y El Colegio de México", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVII:2, pp. 481-486, 1989.

—— "Silvio Zavala o la pasión del oficio", *Historia Mexicana*, XXXVIII: 4(152) (abril-junio 1989a), pp. 593-599.

LIDA, Clara E. y José Antonio MATESANZ, "Un refugio en el exilio: La Casa de España en México y los intelectuales españoles", *Revista de Occidente*, 78, pp. 115-126, 1987.

- LIDA, Clara E., José Antonio MATESANZ y Beatriz MORÁN, "Las instituciones mexicanas y los intelectuales refugiados: La Casa de España en México y los colegios del exilio", José Luis ABELLÁN y Antonio MONCLÚS, coords., *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. II: El pensamiento en el exilio*. Barcelona, Editorial Anthropos, pp. 79-155, 1989.
- LIRA, Andrés, "José Gaos y los historiadores", *Revista de la Universidad de México*, XXIV:9 (mayo 1970), pp. 28-32.
- "Recuerdos del Seminario de José Gaos", *Thesis. Nueva revista de Filosofía y Letras*, I:3 (octubre 1979), pp. 35-39
- "José Gaos y José Medina Echavarría, la vocación intelectual", *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, IV:10 (enero-abril 1986), pp. 11-27.
- "Autobiografía, humanismo y ciencia en la obra de José Medina Echavarría", en *Historia Mexicana*, XXXIX:1(153) (julio-septiembre 1989), pp. 329-348.
- MALAGÓN, Javier, "El historiador español exiliado en México", *Historia Mexicana*, XXII:1 (julio-septiembre 1972), pp. 98-111.
- "Los escritos de don Rafael Altamira en revistas y periódicos", *Historia Mexicana*, XXXI:1(153) (julio-septiembre 1989), pp. 313-328.
- MALAGÓN BARCELÓ, Javier y Silvio ZAVALA, *Rafael Altamira y Crevea, el historiador y el hombre*. «Serie de Historia General, 7». México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1971, [2ª ed., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1986].
- MANTECÓN, Matilde, 1982 "Índice biobibliográfico del exilio español en México", *El exilio español en México: 1939-1982*. México, FCE-Salvat, pp. 711-878, 1982.
- MATUTE, Álvaro, *Teoría de la historia en México (1940-1973)*. «SepSetentas, 126». México, Secretaría de Educación Pública, 1974.
- MIRANDA, José, "La enseñanza de la historia en El Colegio de México", *La enseñanza de la historia en México*. México, IPGH, 1948, pp. 275-293.
- MORENO TOSCANO, Alejandra, "El trabajo de los estudiantes", *Historia Mexicana*, XXV:4(100) (abril-junio 1976), pp. 599-619.
- "Prólogo", en *Aportaciones históricas*. México, CEESTEM-Editorial Nueva Imagen, pp. 7-10, 1985.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan A., "Historia", *El exilio español en México. 1939-1982*. México, FCE-Salvat, 1982, pp. 223-294.
- REYES, Alfonso, "Prólogo", *Las vísperas de España. Obras Completas*, t. II. México, FCE, 1956, pp. 41-46 [1ª ed.: Buenos Aires, 1937].
- *La filosofía helenística*. México, FCE, 1978.
- ROSSI, Alejandro, "Una imagen de José Gaos", *Revista de la Universidad de México*, XXIV:9 (mayo 1970), pp. 14-16.

- SALMERÓN, Fernando, "El seminario de José Gaos sobre el pensamiento de lengua española", *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 53-54 (enero-junio 1954), pp. 133-148.
- "José Gaos: su idea de la filosofía", *Cuadernos Americanos*, XXVIII:5 (septiembre-octubre 1969), pp. 102-129.
- Silvio Zavala. *Imagen y obra escogida*. «Colección México y la UNAM, 29», México, UNAM, 1984.
- SOUTHWORTH, Herbert R., *Antifalange*. París, Ruedo Ibérico, 1967.
- TRABULSE, Elías, "Crónica bibliográfica", *Historia Mexicana*, XXV:4(100) (abril-junio 1976), pp. 620-641.
- URANGA, Emilio, "José Gaos: personalidad y confesión", *Cuadernos Americanos*, XXVIII:5 (septiembre-octubre 1969), pp. 131-156.
- URQUIDI, Víctor L., "José Medina Echavarría. Un recuerdo", *Estudios Sociológicos*, IV:10 (enero-abril 1986), pp. 5-10.
- VÁZQUEZ, Josefina Z., "Historia Mexicana en el banquillo", *Historia Mexicana*, XXV:4(100) (abril-junio 1976), pp. 642-654.
- VILLORO, Luis, "Dos notas sobre Gaos", *Revista de la Universidad de México*, XXIV:9 (mayo 1970), p. 8.
- YAMUNI, Vera, *José Gaos. El hombre y su pensamiento*. México, UNAM, 1980.
- "José Gaos y el conflicto universitario de 1966. Cartas y escritos inéditos", *Cuadernos Americanos*, XLII:3 (mayo-junio 1983), pp. 141-166.
- *José Gaos, su filosofía*. México, UNAM, 1989.
- YERUSHALMI, Josef Hayim, *From Spanish Court to Italian Ghetto. Isaac Cardoso. A Study in Seventeenth-Century Marranism and Jewish Apologetics*. «Columbia University Studies in Jewish History, Culture, and Institutions, 1», Nueva York, Columbia University Press, 1971, [2ª ed.: Seattle, Washington University Press, 1981].
- ZAVALA, Silvio, "Orígenes del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México". México (de próxima aparición), s.f.
- ZEA, Leopoldo, "José Gaos en el recuerdo", *Thesis. Nueva Revista de Filosofía y Letras*, I:3 (octubre 1979), pp. 16-19.

TERCERA PARTE

EL COLEGIO DE MÉXICO:
AÑOS DE EXPANSIÓN
E INSTITUCIONALIZACIÓN 1961-1990

Josefina Zoraida Vázquez

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Cuando en el mes de noviembre de 1989 don Mario Ojeda me propuso escribir la historia de El Colegio de México a partir de 1961, acepté de inmediato a pesar de los grandes compromisos que pesaban sobre mi persona. Me entusiasmé con la idea, tal vez porque no me paré a pensar en los múltiples obstáculos y problemas que enfrentaría y el compromiso que adquiriría de no satisfacer a nadie.

Aunque ahora me parezca increíble, no me di plena cuenta de las complejidades que encerraba la transformación de la “gran familia” de 1961 a la institución universitaria que es hoy en día. La institución que estrenaba casa propia en 1961 era tan pequeña, que parece increíble que contara con tanto prestigio internacional, ganado a base de trabajo riguroso y serio, abierta al diálogo y a las innovaciones y respetuosa siempre de la libertad de investigación. Con el crecimiento, la institución cambió en muchos aspectos, pero sin perder sus objetivos de excelencia en la investigación y en la docencia. Podemos decir que la primera etapa concluyó en febrero de 1961, cuando El Colegio de México pasó a ser propietario del pequeño edificio de tres pisos de Guanajuato 125, que para 1965 se agrandaba con otra construcción de siete pisos. Su nueva y actual sede en el Pedregal de Santa Teresa inauguró un estilo de convivencia diferente, pero a los tres los une la permanencia de un mismo espíritu: la convicción de que la única garantía para una excelencia en la docencia está en fundamentarla en la investigación, es decir, en la medida en que los estudiantes reciban los instrumentos para convertirse también en investigadores. Por eso dice bien Clara Lida, el actual Colegio de México es la suma de todos los colegios, gracias a que ha podido resistir la tentación de repetir el mal del mundo político de nuestro país: cancelar lo hecho por los predecesores.

Tengo que admitir que parte de mi entusiasmo derivó de que el periodo coincidía con el tiempo que he estado en la institución, a la que me incorporé el 1 de noviembre de 1960, cuando El Colegio todavía estaba en la calle de Durango, apenas dos meses antes de que nos trasladáramos al pequeño edificio de la calle de Guanajuato 125. Me ha tocado pues, presenciar grandes cambios y aun atisbar los tiempos míticos de don Alfonso, en mis visitas a la

biblioteca y a algunas conferencias. Al ilustre fundador, sólo lo escuché en sus cursos de El Colegio Nacional, cuando era preparatoriana. No me percaté, al aceptar la tarea de historiar al Colegio, de que se entrelazarían en mis recuerdos los acontecimientos de la institución con los de mi paso por ella. Sin duda, a pesar de mis esfuerzos, esa circunstancia ha incidido en mi narración. Algunos acontecimientos, como el 68 y la huelga de 1980, revivieron dolorosamente con la lectura de los testimonios y los artículos de periódico y no pude evitar sumergirme de nuevo en aquellos momentos angustiosos, tanto que me resultó penoso hilvanarlos. De esa manera, aunque esta historia buscó la objetividad, se sabe subjetiva.

Mas eso no es todo. La transformación de la institución era difícil de aprehender. No era sólo cuestión de números,¹ sino de múltiples cambios que, según los interpreto, están ligados íntimamente con los de la nación y del mundo. Las tareas, que habían quedado reducidas a las humanidades, iniciaron su incursión en las relaciones internacionales y, a partir de 1964, se fueron extendiendo hasta abarcar diversos campos de las ciencias sociales. Treinta años hacen una historia compleja, escondida en una masa de papeles imposibles de leer en su totalidad y en el recuerdo de muchas personas imposibles de entrevistar. Optimista, creí poder hacer más entrevistas, pero el reunir los datos imprescindibles de los archivos de El Colegio que responden, con alguna excepción, al dicho de “en casa del herrero azadón de palo”, consumió el tiempo.

Conté con todo el apoyo posible para hurgar a mis anchas por todos los rincones de la institución. Tanto Mario Ojeda como Alberto Palma, y sus respectivas secretarías, Raquel Estrada y Jazmín Flores, se encargaron de allanarme obstáculos y proveerme documentos. Se revisaron actas de Junta de Gobierno y de Asamblea de Socios, informes del presidente y boletines, folletos de los centros, recortes de periódicos y revistas, muchos de ellos gracias a la amabilidad de Álvaro Quijano. Conté con el material elaborado por los centros para el primer libro proyectado, reunido por Berta Ulloa, por desgracia incompleto y en general árido.² Es posible que el temor de hacer un informe me haya conducido a hacer un relato trivial, al carecer de la ironía incisiva del humor de Luis González.

¹ A principios de 1961 el personal total de la institución era de 51; para 1990 la planilla total del personal es de 701.

² La excepción sería “La pasión del nido” y la reseña del Taller de la Historia de la Revolución, resultado de la siempre ágil pluma de Luis González, y la corta descripción del CEEA hecha por Jorge Alberto Lozoya.

Lo que sí es cierto es que me empapé de los aconteceres de El Colegio y me sorprendió percatarme de los miles de detalles que ignoraba sobre la institución, a pesar de que he vivido intensamente cada una de las etapas de las que he sido testigo. Me resultó tan apasionante, que no me conformé con las notas de mis ayudantes, sino que volví en forma constante a las fuentes. Las entrevistas que hice se redujeron a Mario Ojeda, Víctor Urquidi y Luis González, para mi fortuna testigos memoriosos. Utilicé parte de la que le hizo Clara Lida a Luis Muro y hablé informalmente con Lorenzo Meyer, Beatriz Garza, Clara Lida, Alberto Palma, Jorge Bustamante y los varios colegas que no lograron escapar a mi obsesión de estos meses. La prisa me impidió hacer más y casi me resulta un milagro haber logrado estas páginas, que han recibido los comentarios cuidadosos de Ojeda y Urquidi en sus primeros capítulos, de Clara Lida y Beatriz Garza.

Quise historiar el conjunto, llamando la atención a los grandes momentos de cada centro. Hice grandes esfuerzos por no privilegiar al mío, a pesar de ser antiguo y productivo³ y, según dos lectoras, hasta quedó algo relegado. Tendré que disculparme ante mis colegas y confío en no haber olvidado lo esencial de ninguno de los centros, pues siento apego a la institución en su conjunto.

En sentido estricto no se trata de una historia institucional. No subrayé sus transformaciones organizativas y las causas que las originaron, aunque mencioné sus grandes cambios y las adaptaciones que la institución tuvo que hacer al paso del tiempo, una de las virtudes que tanto aplaudió la evaluación final de la Fundación Ford en 1984. Al ver el resultado, lo definiría como una *memoria*, en la que el yo trató de convertirse en nosotros. Los grandes defectos que contiene tal vez puedan explicarse por los escasos seis meses que le pude dedicar, en medio de cursos y dirección de tesis.

A pesar de la buena voluntad de la mayoría, me faltó más información de los centros, tal vez por ello hay algunas disparidades. Gustavo Cabrera me entregó un documento muy completo de los primeros años de su centro; después ocupé a su ayudante, Angélica Reyna, en la elaboración de los cuadros del perfil de los estudiantes y no pudo completar el resto. Marisol Loaeza me entregó una versión sintética sobre la historia del CEI; Flora Botton diversos datos sobre el CEAA, que me completó Jorge Silva con una fotocopia de un viejo documento sobre el mismo, así como algunas advertencias sobre datos que no debía olvidar. Carlos Roces puso al día el informe entregado en 1985; Jorge Padua me entregó los catálogos recientes sobre el CES y Beatriz

³ El Centro de Estudios Históricos fue fundado en 1941.

Garza Cuarón la lista de egresados y graduados y un conjunto de sobretiros y escritos sobre el CELL, amén de leer los primeros capítulos y hacer agregados pertinentes.

Luis Jáuregui, que por desgracia sólo colaboró durante un mes, me hizo una excelente selección de datos del Archivo Histórico de El Colegio y del de Contabilidad, para la etapa de 1961 a 1965. Macrina Rabadán y Raquel Beato fueron auxiliares inestimables, pacientes y eficientes; revisaron los archivos de El Colegio, además de leer gran parte de las actas e informes, que sólo tuve que releer para aprehender los cambios más importantes. José Antonio Serrano me auxilió en la lectura de boletines y actas y los tres auxiliaron a Angélica Reyna a codificar los datos. Angélica colaboró con entusiasmo en la elaboración de los cuadros de profesores y estudiantes. Mi secretaria, Rosa María Valdés, sufrió mis angustias y auxilió en la codificación y corrección de documentos y Guadalupe Sánchez preparó la versión final de los apéndices. Álvaro Quijano y los encargados de todos los departamentos me facilitaron datos y documentos. A todos mi agradecimiento.

JOSEFINA ZORAIDA VÁZQUEZ
El Colegio de México

Noviembre de 1990

I. DE FAMILIA ACADÉMICA A INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA

Era casi otro mundo. En 1960 el país tenía 36 millones de habitantes y la ciudad de México unos cinco. Aunque ya se oían quejas por el tránsito, gran parte de la población era de peatones, que podían ir de un lado a otro en tranvías y camiones, gracias a que no se había desparramado por los suburbios. Imperaba la paz: un tren de vida que hoy parece inimaginable y difícil de explicar a quienes no lo vivieron.

El país y la vida académica eran de tono menor, sin grupos masivos, ni *jet set* intelectual, ni proyectos monumentales auspiciados por el gobierno. La circulación era tan fluida que se podía ir a la Ciudad Universitaria, en transporte público, desde la esquina de la Plaza Río de Janeiro y Durango, en la colonia Roma, donde estaba El Colegio de México en 1959, en media hora, dado que parte del sur era de terrenos baldíos, lo que facilitaba la vida de los profesores que laborábamos en ambas instituciones. El Colegio de México parecía responder a aquel mundo que apenas empezaba a denotar la explosión demográfica y su espacio era reducido en todos sentidos, en realidades, exigencias e ilusiones. Era pues, un verdadero mundo raro.

Pero el país mostraba signos de transformación y, al igual que la institución, no tardaría en presenciar grandes cambios. La industrialización y la construcción febril de carreteras lo habían unido y urbanizado. La explosión demográfica empezó a hacerse aparente y ameritó que, en 1959, don Jaime Torres Bodet presentara su plan de Once Años para que el sistema educativo básico pudiera servir a una población infantil que crecía con gran rapidez. El desproporcionado y optimista crecimiento hacía casi irreconocible a aquel México que se esforzaba por absorber los cambios, solucionar los viejos problemas y lanzarse en búsqueda de colaboración y mercados. El mundo parecía y era otro con cambios que se antojaban extraordinarios: la cibernética, el *sputnik* ruso, el movimiento norteamericano pro derechos civiles, la revolución cubana y el calentamiento de la guerra fría. Achicada la tierra por los medios de comunicación, noticias, modas e ideas se empezaban a transmitir en forma simultánea, lo que generaba nuevas actitudes. El presidente Adolfo López Mateos se convirtió en el primer presidente viajero y patrocinador de proyectos internacionales.

El Colegio no podía quedarse al margen de todo aquel cambio. Hasta entonces, al decir de Krauze “El Colegio había conservado el apacible tono alfonsoino”.⁴ Era una institución pequeña y tranquila donde, a pesar de su espacio reducido, se trabajaba con gran seriedad y rigor en sus seminarios, a los que acudían estudiosos de diversos países, gracias al prestigio internacional que había adquirido desde su fundación. Su Centro de Estudios Filológicos y Literarios mantenía un seminario activo que había iniciado el proyecto del Cancionero Folklórico de México, a cargo de Margit Frenk, y sus investigaciones de dialectología lingüística dirigidas por Lope Blanch. Las selectas conferencias que se organizaban en su seno atraían un buen público, al igual que su pequeña pero selecta y eficiente biblioteca, donde los estudiantes universitarios encontraban siempre las novedades editoriales en humanidades y ciencias sociales. Sus dos publicaciones periódicas, la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, fundada en 1947, e *Historia Mexicana*, en 1951, eran consideradas modelo en su género y aparecían puntualmente, lo que no era pequeño logro en el mundo académico mexicano de entonces.

Hacia fines de la década de 1950, las circunstancias parecieron empujar el destino de El Colegio hacia nuevos rumbos. El Seminario de Historia Moderna de México, proyecto ambicioso de don Daniel Cosío Villegas en los años cincuenta, había multiplicado investigadores y ayudantes, pero dentro de límites muy austeros para lo que vendría después. Como El Colegio no tenía una sede propia y su espacio era limitado, don Daniel había acomodado a sus investigadores entre la Secretaría de Hacienda y el Banco de México. Pero aun antes de hacerse cargo de la presidencia en 1960, al morir don Alfonso el 27 de diciembre de 1959,⁵ don Daniel había empezado a ampliar los proyectos de la institución e iniciado la construcción de un edificio apropiado en la calle de Guanajuato, con los ahorros hechos durante la gestión de don Alfonso y un crédito concedido por la Asociación Hipotecaria Mexicana.

⁴ Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*. México, Mortiz, 1980, pp. 208-209.

⁵ Acta de la Junta de Gobierno, sesión del 15 de febrero de 1960. Asistentes: doctor Gustavo Baz, doctor Alfonso Caso, ingeniero Gonzalo Robles, licenciado Eduardo Villaseñor, licenciado Daniel Cosío Villegas y el secretario de la institución Manuel Calvillo. Ante la muerte de don Alfonso Reyes, el director Cosío Villegas señaló la necesidad de nombrar el sustituto y don Eduardo Villaseñor propuso al mismo Cosío, aprobado por unanimidad.

La primera ampliación de los horizontes: el internacionalismo

Durante su encargo como presidente de la delegación mexicana ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, Ecosoc (1957-1959), don Daniel había cobrado conciencia de la necesidad de preparar internacionalistas capacitados con todos los instrumentos necesarios para servir debidamente los intereses mexicanos, pues el estudio sistemático de las relaciones internacionales se hallaba concentrado en las universidades de las grandes naciones industriales.

En plena guerra fría y ante un mundo más interdependiente, México no podía darse el lujo de permanecer ajeno al acontecer internacional. Don Daniel consideraba que, dada su ubicación geográfica, nivel de desarrollo y potencialidades, México estaba llamado a desempeñar un papel importante en la esfera mundial, por lo que resultaba imprescindible generar los recursos analíticos y humanos que le permitieran hacerlo de una manera coherente y exitosa. Parecía demasiado estrecho el acercamiento juricista, vigente hasta entonces en los estudios internacionales mexicanos, para responder de manera efectiva a los retos y realidades mundiales.

Como había sido la práctica de El Colegio desde su fundación, en los antiguos centros de Estudios Históricos (1941) y Filológicos (1947), en el plan de don Daniel para un Centro de Estudios Internacionales se preveía que la docencia fuera acompañada de investigación, para que la primera se mantuviera al día y no fuera repetitiva; pero también se previó una tarea de difusión de información y análisis sistemáticos para el público de habla hispana. Para hacer divulgación entre el público general, el nuevo Centro ofrecería también servicio de biblioteca, cursillos especiales, conferencias y seminarios sobre temas centrales de la realidad mundial, así como su propia publicación trimestral.

Para conseguir los fondos necesarios para la nueva aventura, en 1959, Cosío preparó un memorándum para el secretario de Relaciones Exteriores, don Manuel Tello, en el que subrayaba la importancia de crear un nuevo tipo de funcionario que pudiera servir en las diversas capacidades que la nueva intensa vida internacional requería. También se dirigió a otros funcionarios, entre ellos al embajador en Washington Antonio Carrillo Flores, al que precisaba que el centro prepararía: “funcionarios del Servicio Exterior Mexicano, aspirantes a funcionarios en organismos internacionales y personas, por ejemplo, que quieran hacer del periodismo sobre cuestiones internacionales también una especialidad”.⁶ Al mismo tiempo, desconfiado de las posibilidades guber-

⁶ Cosío Villegas a A. Carrillo Flores, 22 de diciembre de 1959. Archivo Histórico de El Colegio de México (AHCM), exp. 89.

namentales se entrevistó con los altos funcionarios de la Fundación Rockefeller, a los que costó algún trabajo convencer. El primer apoyo de la Rockefeller fue un donativo de 10 000 dólares para la adquisición de obras especializadas sobre derecho y política internacional.

El presidente López Mateos se entusiasmó con la idea de crear el Centro de Estudios Internacionales y con el subsidio especial de 100 000 pesos que concedió a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se formalizaron los preparativos,⁷ lo que permitió la aparición de su órgano de difusión, *Foro Internacional*, en julio de 1960, que vino a sumarse a sus otras dos revistas, *Nueva Revista de Filología Hispánica* e *Historia Mexicana*. Poco después partían los primeros becarios al exterior que, más tarde, constituirían el núcleo básico de su profesorado: Mario Ojeda, Roque González Salazar, Manuel Mas Araujo y Rafael Segovia. En febrero de 1961, el nuevo centro empezó a funcionar con Francisco Cuevas Cancino como director y Víctor Urquidi y César Sepúlveda como profesores de curso.

El Colegio estrena casa propia y nueva docencia

Una etapa diferente de la institución se iniciaba y su símbolo era el estreno de casa propia en Guanajuato 125, a principios de 1961. La institución era pequeña. La administración estaba a cargo de 16 personas; el Centro de Estudios Literarios y Filológicos lo formaban 9 personas; el de Historia Contemporánea, 18, más 8 “investigadores” sin adscripción precisa.⁸

La vieja casona de la esquina de Durango y Plaza de Río de Janeiro era el cuartel general que albergaba la administración y la biblioteca. El nuevo edificio quedaba cerca, lo que facilitó el traslado que se hizo con menor aprensión que la que acompañó al efectuado en 1976 a la actual sede de la institución. Luis Muro en forma voluntaria dirigió las tareas de instalación y se encargó de vender los viejos escritorios y libreros, que don Daniel había pensado repartir entre los miembros de El Colegio.

La colonia Roma tenía el aire decadente, pero limpio y ordenado que desaparecería con la demolición de viejas casonas para la construcción de edificios para oficinas y condominios. No había problema de estacionamiento ni en las calles más transitadas y la calle de Orizaba lucía sus palmeras desde la avenida Chapultepec hasta la Plaza Río de Janeiro. El nuevo edificio se situaba entre la Plaza del Ajusco (Orizaba) y Jalapa, entre una pastelería y el taller

⁷ Acta de la Junta de Gobierno, 15 de febrero de 1960.

⁸ Nómina de El Colegio de México, 1961. Archivo de El Colegio de México. Contabilidad.

del mejor encuadernador de la ciudad, colindante con la Escuela Comercial Cámara de Comercio para señoritas, que los sábados llenaba la calle con el ruido de sus marchas.

Comparado con los estándares actuales, el edificio no podía ser más modesto, pero contrastaba con el de Durango y Plaza Río de Janeiro, añoso y poco adecuado para las labores de investigación. En aquel edificio, los miembros jóvenes ni siquiera teníamos un escritorio, sino que trabajábamos en sillas de paleta que arrimábamos cerca de la ventana, para aprovechar el calor del sol. El nuevo edificio, ahora con calefacción central, concentró a buena parte de la planta de investigadores hasta entonces dispersos.

La nueva biblioteca, el máximo orgullo de la nueva casa, albergaba apenas “treinta y tantos mil volúmenes y las ciento y tantas colecciones de revistas”,⁹ pero parecía lujosa en comparación con otras grandes o pequeñas de la ciudad. En la sala de lectura se colocaron, a disposición de los lectores, los libros de referencia, toda una novedad en México. Las mesas eran cómodas y el servicio impecable, a pesar de que contaba apenas con tres personas, Susana Uribe, Cecilio Xoltalpa y Yolanda Gallegos.¹⁰

Otro de los lujos del edificio era el auditorio, con sus cien cómodas butacas, que no tardaron en ser insuficientes; era utilizado para inauguración de cursos, conferencias de postín y para los cursos más numerosos. La decena de cubículos eran pequeños pero agradables, con un escritorio de buen tamaño y un pequeño librero; en algunos casos fueron usados por un investigador en la mañana y otro en la tarde, y los más amplios por dos al mismo tiempo. Se contó también con salas de seminario, una sala de juntas anexa a la oficina del presidente y un espacio abierto, separado sólo por un mostrador donde despachaban media docena de eficientes empleados administrativos. Cerca del elevador, en cada piso, había una secretaria que auxiliaba a los investigadores, contestaba el teléfono y proporcionaba informes. De los investigadores que aparecían en nómina, sólo una docena del Seminario de Historia Contemporánea y Antonio Alatorre trabajaban en el edificio. Parte de los investigadores de historia trabajaban todavía en la biblioteca de Hacienda o en el Banco. Los literatos y filólogos continuaban con su tradición de reunirse todos los miércoles por la tarde. Se discutían los trabajos del Seminario, se leían y comentaban críticamente, de manera muy amplia, artículos, proyectos, conferencias, capítulos de libros, etc. A estas reuniones solían asistir profesores visitantes. Se aprovechaban también las sesiones para evaluar algunos artículos para la *Nueva Revista de Filología Hispánica* y leer los resúmenes críticos

⁹ Luis González, “La pasión del nido”, *Historia Mexicana*, XXV:4 (1976), p. 557.

¹⁰ Nómina, 1961.

que los investigadores hacían de las principales revistas de lingüística y literatura, las llamadas “Revista de Revistas” que durante mucho tiempo publicó la *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

Para aquella pequeña comunidad, el 6 de febrero de 1961 fue un gran día: la inauguración oficial del pequeño edificio de Guanajuato 125, que convertía a El Colegio de México en propietario de su sede. Desde temprano, Luis Muro, en su carácter informal de intendente, se multiplicaba para que todo estuviera a punto para el gran momento. Funcionarios gubernamentales revisaron el edificio para asegurarse de su seguridad y la índole académica de sus “seminarios”, por aquello del carácter laico del Estado mexicano.

Por la tarde, la entonces pacífica calle de Guanajuato se congestionó con grandes carruajes. Funcionarios y visitantes extranjeros, viejos y nuevos miembros y amigos de la institución llegaron con puntualidad para esperar la llegada del presidente López Mateos. Después del recorrido de rigor, la famosa Mayita sirvió un espléndido coctel¹¹ en la sala de lectura de la biblioteca, no sin que su fiel bibliotecaria, Susana Uribe, refunfuñara por los daños que pudieran causar tantos invitados. En realidad, no hubo incidentes y sí una contagiosa alegría.

Los que teníamos poco tiempo en la institución tal vez no pudimos notar todos los cambios, pero para nosotros hubo una agradable novedad: “el café de don Daniel”. A las 10 de la mañana y 4 de la tarde, usualmente el propio don Daniel lo convocaba, ya fuera tocando las puertas de los cubículos o bien abriéndolas repentinamente con el consiguiente sobresalto de los investigadores, que muchas veces todavía estaban enfrascados en la lectura de sus periódicos. En la gran mesa redonda que estaba en el vestíbulo del tercer piso, Rocío Gallardo servía el café. La conversación versaba sobre cualquier tema, noticias políticas o de investigación, novedades, aparición de libros o películas, chismes institucionales, etc., en ocasiones salpicadas de alburas. En general asistían miembros del Seminario de Historia Contemporánea, don Daniel y Antonio Alatorre, a los que se fueron sumando más tarde los profesores visitantes y los del Centro de Estudios Internacionales. El “café de don Daniel” daba un servicio importante: era vehículo para socializar a los nuevos miembros. En él aprendíamos el ritual y los principios fundamentales de la institución y nos identificábamos con sus finalidades. De esa manera, el café favoreció un verdadero sentido de solidaridad.

El mismo mes de febrero de 1961 hicieron su aparición los primeros 17 becarios del Centro de Estudios Internacionales, seleccionados entre los aspi-

¹¹ Daniel Cosío Villegas, *Memorias*. México, Mortiz, 1976, pp. 191-192.

rantes que habían sido entrevistados. Los estudiantes serían de tiempo completo, para lo cual la Secretaría de Relaciones proveería las becas de los mexicanos y la OEA para estudiantes latinoamericanos. Gracias a los esfuerzos del presidente de la institución concurren también candidatos procedentes de las universidades estatales.

A los primeros 17, se sumaron 3 en marzo y otros 3 en julio, y a lo largo del primer año se registraron seis deserciones.¹² El grupo distaba de ser homogéneo. La menor parte de ellos eran jóvenes egresados del bachillerato. La mayoría tenía estudios universitarios y algunos tenían ya un título. Hubo seis latinoamericanos: dos guatemaltecos, un hondureño, un panameño, un paraguayo y un ecuatoriano. Más tarde se incorporó un etiope y temporalmente dos norteamericanos.

El plan de estudios se había preparado con toda oportunidad, partiendo de los de “seis u ocho universidades norteamericanas, más la de Londres, París y Ginebra”. No obstante, dado el atraso con que México llegaba al campo, don Daniel consideró que la nueva institución no podía permitirse “el lujo... de ofrecer cursos que son habituales en instituciones viejas... todos nuestros esfuerzos deben enderezarse al estudio de los problemas del día de hoy”.¹³ Kenneth Thompson, que además de ser alto funcionario de la Rockefeller era un teórico de las relaciones internacionales, parece haber hecho sugerencias¹⁴ y también se le pidió su opinión a Milton Eisenhower de la Johns Hopkins University. Una vez que se tuvo el programa se hizo circular entre académicos y funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Con todo, sospechamos que las ideas de don Daniel prevalecieron, ya que las tenía bastante claras para preparar su “grupo *muy* reducido y selecto de estudiantes *mexicanos y latinoamericanos* para conocer y entender las cuestiones internacionales, tanto en sus aspectos político y jurídico, como económico y social”, mediante tres tipos de cursos: instrumentales, históricos y de relaciones internacionales. El primer grupo los dotaría de “instrumentos de análisis que les permitan formarse una opinión tan completa como sea posible de los problemas internacionales de hoy”.¹⁵ Los históricos debían ser tan universales como fuera posible, de manera de incluir áreas marginadas de la tierra, pero

¹² Nómina, 1961.

¹³ AHCM, exp. 89.

¹⁴ Entrevista a Mario Ojeda, 21 de abril de 1990.

¹⁵ “Tomarán un curso de derecho internacional y otro de organismos internacionales; uno sobre doctrinas e instituciones políticas y dos de economía, a saber, un curso... sobre análisis económico y un curso... sistema económico y finanzas internacionales”. Cosío Villegas a Mario Ramón Beteta, 25 de agosto de 1960. AHCM, exp. 51.

que con la descolonización que tenía lugar iban a figurar en la arena internacional más y más cada día.

La creación del Centro de Estudios Internacionales era un proyecto académico y docente de franca vanguardia. Es verdad que para entonces la UNAM ofrecía una licenciatura y la Universidad Femenina, estudios en la materia, pero El Colegio le imprimió rasgos novedosos. A diferencia de la orientación marcadamente legalista de la licenciatura en Ciencias Diplomáticas de la UNAM, el CEI enfatizaba las dimensiones histórica y política, con un enfoque multidisciplinario y una perspectiva universalista, que abarcaba el estudio de las diversas regiones del mundo, sin privilegiar ninguna. Además estaba la filosofía de una enseñanza a base de investigación, de ahí el requisito esencial de alumnos de tiempo completo, que pudieran discutir con sus profesores en todo momento. El perfil fundamental de la carrera se ha mantenido, a pesar de los ajustes hechos a lo largo de casi treinta años.

El internacionalismo se empezó a respirar desde el principio. Desfilaron toda clase de figuras internacionales a dar charlas y la sala de lectura lució los números recientes de revistas de todo el mundo y, sobre todo, copias de diversos periódicos europeos y norteamericanos que atrajeron una nueva clase de lectores.

Una vez definido el plan de estudios se procedió a la búsqueda de los profesores adecuados. Aparentemente, a través de la UNESCO y medios académicos franceses y norteamericanos, se habían recibido también los nombres de algunos profesores, sobre todo para áreas de Asia y África, en las cuales México carecía de especialistas. Mientras los estudiantes tomaban cursos generales y los intensivos de inglés, el director del nuevo centro, Francisco Cuevas Cancino, empezó una copiosa correspondencia para contratar a los profesores que tendrían a su cargo los cursos en los años siguientes. Se ofrecieron mil dólares mensuales durante cinco meses y el pago de los gastos de viaje para el profesor y su esposa. Hubo alguna excepción: por el costo del viaje desde Tokio y la solicitud de un viaje de primera clase, el profesor Kazuo Enoki asumió el costo del boleto de su esposa.¹⁶ No obstante, en el caso del profesor ghanés Kofi A. Busia, se cubrió el costo de transporte de su esposa y cuatro hijos, tal vez por su carácter de exilado político.¹⁷ El profesor Busia llegó con su numerosa familia y un asistente. Busia regresó a El Colegio en 1971 como primer ministro de Ghana, durante una visita al país invitado por el presidente Echeverría y se le ofreció una recepción impresionante. Fue una total novedad traer profesores extranjeros que enseñaran en inglés o francés,

¹⁶ AHCM, exp. 58.

¹⁷ AHCM, exp. 70.

y sobre todo que dictaran cátedras sobre el extremo del Asia, las culturas africanas, la cultura islámica, Estados Unidos y el mundo occidental, etc., posible gracias al apoyo de la UNESCO y de la Fundación Rockefeller,¹⁸ que proporcionaron los fondos para estos gastos. Esta última concedía el programa de becas con el que algunos profesionistas mexicanos se especializaban en Europa o en los Estados Unidos.

A pesar de contar con el apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el arreglo de visas y permisos de los profesores visitantes no dejó de ser laborioso. Cuevas Cancino, conocedor del terreno, se preocupó hasta por el menor detalle. Con oportunidad, se obtenían los boletos a los profesores visitantes, pero además se les ofrecía información sobre hoteles y departamentos amueblados. Ahora parece increíble que se lograra satisfacer las más complicadas peticiones como un “departamento con servicio y junto a un parque”¹⁹ o hasta la renta de una casa en Cuernavaca para el verano.²⁰ La revisión de la correspondencia de esos días permite atisbar cómo el tamaño de El Colegio y quizá también la novedad, permitieron auxiliar a sus visitantes con tantos detalles.

Sin embargo, la inauguración del Centro de Estudios Internacionales no era sino uno de los varios proyectos que abrigaba don Daniel. Sus ambiciones eran mayores y, para promoverlas, en la reunión de la Junta de Gobierno el 16 de enero de 1961 pidió la modificación del Acta Constitutiva de El Colegio para incorporar la fracción f al artículo 1º, para agregar a sus objetivos el

Impartir enseñanzas a nivel universitario, post-profesional o especiales, en las ramas de conocimientos humanísticos y de las ciencias sociales y políticas, creando los órganos apropiados a la realización de estos fines y otorgando los diplomas, títulos y grados correspondientes, de acuerdo con los planes y programas de estudios *de la institución* que se aprueben.²¹

Sin duda, la masificación que había empezado a notarse en la UNAM y la multiplicación de universidades estatales hacía prever que se requerirían profesores en las humanidades y ciencias sociales, ahora que existían nombramientos de tiempo completo por dedicación exclusiva a la enseñanza. Don Daniel, quien siempre estaba atento a la contribución que pudiera hacer la institución para cubrir necesidades del país, pretendió adelantarse a esa tarea,

¹⁸ Acta de la Junta de Gobierno, 16 de enero de 1961. La UNESCO otorgó 24 000 dólares para el pago de 3 profesores extranjeros en 1962. La Fundación Rockefeller pagaría otros 3 profesores más y contribuyó con 25 000 dólares para la compra de libros.

¹⁹ Busia a Cuevas. La Haya, 16 de mayo de 1962. AHCM, exp. 70.

²⁰ J. B. Duroselle a Mario Ojeda. París, 30 de marzo de 1963. AHCM, exp. 126.

²¹ Acta de la Junta de Gobierno, 16 de enero de 1961. [Las cursivas son mías].

pues él solía plantearse algo que no era habitual: tener la certeza de que los egresados tendrían asegurado un trabajo.

No obstante, su preocupación fundamental era la de asegurarse de que su formación fuera de primera. Consideraba esencial que El Colegio pudiera actuar con libertad y sin cortapisas, para lo que se empeñó en establecer programas de estudios propios y en tener la facultad de la que había carecido en su experiencia docente de los años cuarenta: otorgar los títulos correspondientes. El 7 de noviembre de 1962, después de intrincadas negociaciones, el presidente López Mateos firmaba un decreto en que se reconocía al Colegio como

escuela de tipo universitario y podrá impartir todos los conocimientos que desee... elaborará libremente sus planes de estudios, programas y métodos de enseñanza, pero no podrá ponerlos en vigor sin la previa autorización de la Secretaría de Educación Pública... El reconocimiento de validez oficial de los estudios hechos en El Colegio de México, que es materia de este decreto, abarca y comprende tanto los parciales de determinadas asignaturas, como lo de toda una carrera, o los complementarios o superiores, parciales o totales.²²

Mas las ambiciones y actividades de don Daniel se habían multiplicado e incluían no sólo nuevas tareas académicas, sino también la ampliación del local que se acababa de inaugurar. Para ello efectuó una serie de ajustes. El escritor Manuel Calvillo, entonces secretario general, tan acorde con el tranquilo Colegio que quedaba atrás, no parecía a tono con la multiplicación de tareas engorrosas, de manera que solicitó una beca que disfrutó casi un año²³ y renunció al cargo en abril de 1961.²⁴ El cargo lo asumió Luis Muro, quien pareció disfrutar las rutinarias labores administrativas, antes de que rebasaran los límites de su personalidad. El presidente decidió también eliminar los viejos apoyos económicos que El Colegio otorgaba sin responsabilidad definida. Una carta amable, pero firme, informó a la mayoría de los escritores que la ampliación de las tareas de la institución requería su reorganización, lo que bastó para que hubiera “una estrepitosa limpia de escritores”.²⁵ Puede haber influido también la consideración de que la vida cultural mexicana se había ampliado y había mayores oportunidades para que los escritores sobrevivieran en las tareas editoriales, periodísticas, gubernamentales y universitarias que en los años cuarenta. Como bien dice Krauze, “la decisión de Cosío se fin-

²² Decreto por el que se reconoce como escuela de tipo universitario a El Colegio de México. *Historia Mexicana*, XXV:4 (1976), pp. 660-662.

²³ Nómina, febrero de 1962.

²⁴ Cosío Villegas a Calvillo, 12 de abril de 1961. AHCM, exp. 77.

²⁵ Krauze, *op. cit.*, p. 209.

có más en un presupuesto limitado para sus propios planes que en una fobia poética”,²⁶ como interpretaron los enemigos que surgieron con la medida.

Con la intención de hacer un ahorro y una primera formalización institucional a la administración, El Colegio también empezó a descontar el impuesto sobre la renta, que durante un tiempo había absorbido la institución.²⁷

No obstante, esos ahorros no bastaron para cubrir los amplios proyectos que incluían el restablecimiento para 1962 de la docencia, a nivel de maestría, en el Centro de Estudios Históricos, la creación del doctorado en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios para 1963 y la incursión en la enseñanza de la economía que empezaba a proyectarse. Sin duda, se requerían mayores fondos, de manera que Cosío se dio a la tarea de sustituir a la neutral Junta de Gobierno, formada en 1961 por los doctores Gustavo Baz y Alfonso Caso, el ingeniero Gonzalo Robles y el licenciado Eduardo Villaseñor, según nos explica don Daniel en sus *Memorias*:

las circunstancias en que ahora vivía El Colegio habían variado mucho, y por lo tanto resultaba necesario ajustarse a las nuevas. Me pareció que debía tener una mayoría, pero no una totalidad, de miembros de extracción académica, como había sido hasta entonces; pero también dar cabida a un elemento político y a otro de la iniciativa privada. El primero... para atender las relaciones (por no decir las necesidades) del Colegio con el mundo oficial; y el otro para conseguir dinero de los ricachones mexicanos. Me fijé en Manuel Moreno Sánchez, senador de la República y amigo personal del presidente López Mateos, y en Justo Fernández, asociado al grupo de Carlos Trouyet.²⁸

La nueva Junta elegida para el periodo 1961-1965 quedó constituida en la Asamblea de Socios Fundadores del 30 de enero de 1961 por Cosío como presidente, Arturo Bueno Urquidi, Antonio Martínez Báez, Manuel Moreno Sánchez, Víctor L. Urquidi y Justo Fernández,²⁹ dos cercanos al gobierno,³⁰

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ L. Muro a Juan de la Encina, 10 de julio de 1961. AHCM, exp. 129.

²⁸ *Memorias*, p. 253.

²⁹ Los asistentes fueron: Luis Weckmann por la Secretaría de Educación, Mario Ramón Beteta por el Banco de México, Joaquín Díez-Canedo por el Fondo de Cultura Económica, Manuel Calvillo por la UNAM y el propio Cosío como presidente de la institución. Acta de la Junta de Socios Fundadores, 30 de enero de 1961.

³⁰ Cosío Villegas a Arturo Bueno Urquidi, 25 de julio de 1961: “Quisiera confirmarle... la invitación que inicialmente me permití hacerle por intermedio de nuestro común amigo Víctor Urquidi... la Asamblea de Socios Fundadores del Colegio, ante la necesidad de renovar la Junta de Gobierno, resolvió buscar candidatos que correspondieran a tres vectores de activi-

dos académicos y un “iniciativo”. Al parecer sólo Moreno respondió a las esperanzas, pues

Fernández, más por inhabilidad que por desidia, no consiguió un centavo. Por eso, apenado, al poco tiempo mandó con su renuncia un cheque personal de cien mil pesos. Una vez más había fracasado en conseguir dinero privado. Traté de compensar esta falla con una aportación, la primera, de la Fundación Ford.³¹

Los apuros económicos no impidieron que el trabajo de investigación y de enseñanza continuara y que las *Fuentes* para el estudio del México Contemporáneo siguieran apareciendo. Hubo otros motivos de alegría, como la celebración de los diez años de *Historia Mexicana* en julio de 1961. El coctel fue menos rumboso y más familiar que el de la inauguración. Según broma de don Daniel se haría “con diez botellas de whisky para los mexicanos y diez de tequila para los extranjeros”. La sala de lectura de la biblioteca se volvió a llenar con invitados, esta vez la mayoría académicos, sobre todo historiadores, que dieron a don Daniel la oportunidad para calar posibles candidatos para la dirección del renovado Centro de Estudios Históricos y para seleccionar posibles becarios que se especializaran en el extranjero. Don Daniel tenía un olfato especial para calibrar a las personas, que pocas veces le fallaba. Así, en esa ocasión semblanteó a un profesor de historia moderna en la UNAM para la dirección del Centro de Estudios Históricos, con la pregunta sobre el curso que podía impartir en el nuevo programa de maestría. El ingenuo profesor contestó muy decidido que “cualquier tema, desde la Prehistoria a la Contemporánea”, lo que significó el fin de toda posibilidad de colaboración con El Colegio. En cambio, cuando Josefina Vázquez, que sabía de su búsqueda de candidatos para especializarse en historia universal en el extranjero, llamó su atención sobre la plática entusiasta sobre historia antigua que sostenía una profesora de la Universidad Veracruzana, Teresa Rhode, con don Pedro Bosch, de inmediato don Daniel la invitó a dictar un curso en la nueva maestría y emprendió el convencimiento de que

dad, y no como había ocurrido antes... por personas de extracción y de intereses académicos. La Asamblea, teniendo en cuenta no sólo esta experiencia pasada, sino las nuevas actividades que El Colegio ha iniciado... juzgó necesario que fuera miembro de la Junta de Gobierno una persona que por su posición pública tuviera un contacto fácil y frecuente con las autoridades del Gobierno Mexicano de las que dependen varios trabajos del Colegio”. AHCM, exp. 68.

³¹ *Ibidem*. Parece haber un error de memoria. Si bien es cierto que ni él ni los otros miembros lograron conmover a los empresarios mexicanos, en las Actas de la Junta de Gobierno queda constancia de varias aportaciones de Fernández, quien permaneció hasta el fin de su periodo en 1965.

partiera al extranjero a especializarse, con una beca por la Rockefeller. Esta idea se quedó al final en el tintero, pues con el cambio en la presidencia, se restringió el apoyo para becarios a los de casa.³² Poco después, por el mismo conducto, don Daniel identificó a otro becario, Jorge Alberto Manrique, también profesor de la Universidad Veracruzana, quien al año siguiente partiría rumbo a Italia y Francia a estudiar historia moderna. Josefina Vázquez fue reclutada como becaria por el propio don Daniel, cuando al contraer matrimonio en 1962 con un estudiante del doctorado de historia en Harvard, le ofreció la oportunidad de especializarse en historia de Estados Unidos, una materia que Cosío consideraba esencial para los estudios de historia y, en especial, para los de relaciones internacionales.

Para los asistentes a aquel coctel resultó inolvidable el fin de fiesta, cuando antes de apagar y prender las luces, en señal de despedida obligada, don Daniel hizo el brindis final: “señores, por El Colegio de México... por El Colegio de México... y por El Colegio de México”. Nadie podía anticipar en ese momento que apenas año y medio más tarde decidiría retirarse de la presidencia.

Antes de que terminara 1961, don Daniel estaba decidido a obtener los predios contiguos a Guanajuato 125³³ y había iniciado su campaña para obtener fondos de las fundaciones Rockefeller y Ford para financiar la mitad del costo de un nuevo edificio. Las preocupaciones por obtener fondos no eran sólo para llevar a cabo sus proyectos, sino también para iniciar un programa de “mejoramiento gradual de las compensaciones de la institución”, con aumentos a la directora de la biblioteca, a Antonio Alatorre, a Luis González y a Moisés González, “todos con más de doce años de trabajo”.

En los apuros económicos, el presidente recordó por entonces que la UNAM, socio fundador y miembro de la Junta de Gobierno, nunca había contribuido al sostenimiento de la institución y empezó a presionar para que aportara “alguna suma considerable”. Con esa instancia se logró un donativo de 25 000 pesos y la promesa del doble para 1962, que de todas maneras no solucionaba el problema.³⁴

³² AHCM, exp. 131.

³³ Acta de la Junta de Gobierno de 1962.

³⁴ Origen de los recursos del Colegio en 1962: subsidios nacionales: 62.8% (SEP, 32%; SRE, 18.8%; Banco de México, 9.6%; Nafinsa, 1.2%; UNAM, 1%; FCE, 0.2%); aportaciones extranjeras: 32.4% (Rockefeller, 19.3%; UNESCO, 10.6%; Universidad de Texas, 0.8%; otras, 1.7%); ingresos propios: 4.8% (publicaciones, 3.5%; intereses, 1.1%; varios, 0.2%). Los recursos se destinaron en 84.8% a sostenimiento general (11.4% en administración, 12.1 biblioteca y 60.9 para actividades académicas e investigación), 9.2% correspondió a gastos de capital y 6% a pagos de pasivo. Calculado por Luis Jáuregui con base en los datos del Acta de la Junta de Gobierno de 1962.

Nuevas y renovadas empresas

El año de 1962 tomó al Colegio con el reestreno del CEH. Desde 1960 se venía cocinando la idea. Don Daniel le había comunicado a don Silvio Zavala su intención de formar profesores “con bases más amplias, de hecho universales”, que una vez titulados irían a especializarse al extranjero en historia de Europa, Asia, África y América”.³⁵ Al igual que en el caso de la maestría³⁶ en relaciones internacionales, don Daniel estaba interesado en que su preparación fuera universal. Esta vez no pensaba en investigadores como en los años cuarenta, sino “nuevos misioneros históricos para la provincia”, por eso en mayo de 1961, varios de los profesores viajaron por el país para darle difusión al programa y entrevistar posibles candidatos.³⁷

El programa, según nos informa Luis González, se hizo en casa —lo que quiere decir que él mismo lo preparó—, pero fue sometido a distinguidos historiadores para su comentario.

El plan de estudios para la nueva maestría se apartó notablemente del antiguo. Además de teoría y método de la historia, propuso la enseñanza de teoría y método de la economía, la sociología y la ciencia política, con el fin de derrumbar las fronteras entre la historia y las ciencias sociales. Además de historia europea se abrieron cursos sobre India, China, el Islam, Rusia y los Estados Unidos. Conservó las materias referentes a cada uno de los periodos de la vida hispanoamericana, pero olvidó la historia de México en particular. Reforzó el aprendizaje de idiomas modernos e hizo a un lado los clásicos, así como el ejercicio de las ciencias auxiliares de la investigación histórica.³⁸

Un exalumno del mismo centro, Alfonso García Ruiz, fue nombrado director y además de los dos González, Luis y Moisés, Luis Weckmann, Teresa Rhode, Ignacio Bernal y Fernando Horcasitas fueron contratados para dictar cursos.

El programa se inició con 14 becarios, de los cuales desertarían 3 duran-

³⁵ Cosío a Zavala, 3 de febrero, 20 y 22 de octubre y 11 de noviembre, 1960. Citado por Krauze del Archivo de don Daniel, *op. cit.*, p. 212.

³⁶ Por entonces no se había unificado el criterio de los tres niveles en los grados académicos, de manera que las maestrías existentes no eran de posgrado, como lo serían unos años después.

³⁷ Luis González fue por el Bajío y Michoacán, Eduardo Blanquel se dirigió a Sinaloa, Sonora y Baja California y Josefina Vázquez a Durango, Torreón, Chihuahua y Ciudad Juárez.

³⁸ González, “La pasión del nido”, p. 560.

te 1962 y 4 en 1963. Se incorporaron más tarde 3 y terminaron la carrera sólo 8, entre ellos 3 que serían profesores del propio Centro: Alejandra Moreno, Enrique Floresco y Clara Lida. Tres de ellos participaron en un programa de intercambio con las universidades de Hawai, Nebraska y Minnesota.³⁹ El grupo resultó excelente. Aunque tampoco era homogéneo, resultó más armónico que el de Internacionales, de donde procedía uno de sus estudiantes. Se permitió la presencia de una oyente, que al regularizar sus estudios obtendría más tarde el título.

El ambiente parece haber sido menos competitivo que lo que sería después. Los elegidos tenían vocación y, a pesar del intento de formar profesores, no tardaron en ser entrenados para la investigación, que parece haber sido la gran vocación histórica de la institución. Tanto la Junta de Profesores del CEH, como la del CELL y la del CEI, evaluaba a los alumnos semestralmente, lo que permitía ayudarlos, cuando se consideraba que era posible sacarlos adelante. Al igual que los alumnos de Internacionales, los aprendices de historia tuvieron que llevar cursos en las dos lenguas que se requerían: inglés y francés.⁴⁰ Es interesante notar que después de proporcionar cursos intensivos de idiomas, El Colegio esperaba que los alumnos fueran capaces de llevar cursos en esos idiomas, y lo sorprendente es que lo lograron. Al principio el curso de francés lo impartió Paule Forcella de Segovia y el de inglés Edward Foulkes;⁴¹ más tarde se envió a los alumnos al Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales y al Centro Científico y Técnico Francés en México. En este último, Jean Claude Duclay impartió un estupendo curso audiovisual para muchas generaciones.

También fue una práctica común que los estudiantes del CEI y del CEH hicieran viajes al extranjero. Los de Internacionales tuvieron la suerte de un viaje lujoso “al África”; los historiadores partieron a Estados Unidos y algún alumno recuerda cuando el presidente de la institución le obsequió dinero para que se comprara abrigo, ya que estarían en Nueva York en pleno diciembre.

Las dimensiones de la institución mantuvieron el carácter de familia, aunque ahora fuera extensa. El personal administrativo era reducido, de 16 en 1960 sólo creció a 20 en 1964, lo que permitía un trato bastante eficiente y amable. El personal académico que podría considerarse “de planta” apenas pasaba de la docena a principios de 1963, a los que se sumarían una media

³⁹ AHCM, exp. 59, 60 y 69.

⁴⁰ V. S. Pathak, de la Banaras Hindu University; Claude Bataillon, de la Universidad de París; René Girault, de la Universidad de París, y Charles Seller, de la Universidad de California, Berkeley. Además impartió un cursillo Rolando Mellafé.

⁴¹ *Boletín Semestral*, I:1 (enero-junio, 1963), p. 2.

docena de profesores visitantes y tres de asignatura, amén del personal del Seminario de Historia Contemporánea de México, que en su mayor parte era de ayudantes. Los alumnos del CEI y del CEH sumaban un promedio de 30, contando ingresos y bajas.

El vestíbulo de la entrada y la biblioteca eran los lugares donde todos convergían y desde donde se difundían noticias y chismes. A pesar de la estricta disciplina de Susana Uribe, en la biblioteca tenía lugar toda clase de intercambios amistosos y amorosos. El jardincito de la Plaza del Ajusco servía a los profesores para hacer un poco de ejercicio mientras hacían la digestión. La nevería La Bella Italia y los cafés y restaurantes cercanos, desde el Río Bravo y el Hotel Milán hasta los de chinos que colindan con la avenida Cuauhtémoc, servían para la comida de todos los días y La Lorraine y el Centro Gallego para los de lujo. Alguna vez, con motivo de la visita de John Harrison o de algún otro visitante, don Daniel invitaba a una comida en el Prendes, al que llegábamos fácilmente en tranvía. En algún momento, el restaurant Río Bravo anunció como oferta que una orden de medio pollo se acompañaría con media botella de tequila y la de un pollo con una entera. Parece ser que sólo el profesor Arthur Basham se atrevió a elegir la segunda opción, y según las malas lenguas, se volvió cliente asiduo.

Con el arribo de los primeros visitantes, los investigadores noveles del Seminario de Historia Contemporánea perdimos nuestros cubículos y fuimos a parar al departamento del tercer piso que supuestamente se había previsto para que viviera Luis Muro. Como éste no quiso dejar el que tenía en la calle de López, que le permitía estar cerca de las librerías de viejo y de nuevo y comer cómodamente en La Castellana, en 16 de Septiembre, uno de los cuartos pasó a ser acomodo para Eduardo Blanquel, Josefina Vázquez y Germán Posada, demasiado comunicativo para el trabajo colectivo de investigación.

La animación internacional era contagiosa y nadie se atrevió a lamentar la situación. De alguna manera todos saboreábamos la excelente preparación que recibían los privilegiados estudiantes y nos deleitábamos con el ejercicio ideado por Cuevas Cancino para que los estudiantes aplicaran sus conocimientos: una simulación de reunión de Naciones Unidas en que los estudiantes representaban a los diversos países. Los que asistimos, tomamos con seriedad el ejercicio y mantuvimos nuestras propias discusiones tras bambalinas.

Cuevas Cancino, por su larga experiencia, parecía la persona indicada para dirigir el Centro, pero para 1962 decidía volver a la diplomacia, de manera que cuando llegó Mario Ojeda en julio de 1962, como primer becario que regresaba de sus estudios en la Universidad de Harvard, don Daniel lo nombró director del CEI.

Mas la institución seguía creciendo. Don Daniel, que había propiciado en 1958 la instauración de una carrera de economía en la Universidad de Nuevo León, para formar “economistas-intelectuales y no economistas-políticos”⁴² con la colaboración de la profesora Consuelo Meyer, ahora empezó a hacer planes para repetir esa aventura en El Colegio. A la inquietud de don Daniel, se sumó el interés del Banco de México, cuyo subdirector, Ernesto Fernández Hurtado, estaba preocupado por la aparente incapacidad de los graduados de las instituciones mexicanas para hacer estudios de posgrado en economía en instituciones del extranjero. Además de las deficiencias en el conocimiento de los idiomas, aparentemente influían la inadecuada base matemática y posiblemente poco rigor teórico, lo que despertó el interés del Banco en una maestría en economía que preparara candidatos a hacer posgrados en el extranjero. Nada tenía de raro el interés de Cosío, ya que una de “sus primeras casacas intelectuales” fue la de economista, con sus estudios en los Estados Unidos y en Londres y su interés en proveer de bibliografía en español en esa rama lo había llevado, desde los años treinta, a fundar el Fondo de Cultura Económica y *El Trimestre Económico*. De inmediato entró en los planes Víctor L. Urquidi, quien no sólo contaba con la confianza del presidente, sino que había impartido cursos de la materia en El Colegio.

El proyecto inicial contemplaba sólo una maestría en economía, pero don Daniel, que desde joven era bastante malthusiano⁴³ y tenía visión, no tardó en adelantarse a su tiempo con la creación de la primera maestría en demografía en América Latina. El área estaba pensada, en buena medida, en función de la economía. Los estudiosos habían empezado a percibir que por no considerar la variable demográfica, las proyecciones económicas resultaban cortas ante la realidad, lo que había llevado a Víctor Urquidi a hacer trabajos económicos en los que incorporaba la dimensión demográfica.

Como casi todos los proyectos de Cosío, el de Economía y Demografía estaba pensado en forma práctica, para servir a las nuevas necesidades del país y para comprender su problemática. Por eso se crearon dos campos: la docencia, a cargo de la profesora Meyer y la investigación, que asumió Urquidi con la colaboración de Leopoldo Solís.

El proyecto para un Centro de Estudios Económicos y Demográficos fue aprobado y apoyado por el Banco de México en 1962. Se logró interesar

⁴² Krauze, *op. cit.*, p. 213.

⁴³ Tanto así, que Luis González sólo le informó del nacimiento de sus primeros hijos, premiados con un aumento de sueldo. Más tarde evitó mencionar que seguían naciendo. Don Daniel, que tenía antenas muy altas, sospechó la existencia de más niños y en alguna ocasión lo puso entre la espada y la pared, preguntándole a cuántos ascendía el número.

también a la Nacional Financiera, al Banco Nacional de Comercio Exterior y a las fundaciones Rockefeller y Ford a financiar el nuevo CEEP. Los arreglos deben haber quedado en manos de Urquidí, que aunque no estaba en la nómina, era miembro de la Junta de Gobierno y apoderado de El Colegio para adquirir bienes inmuebles y emitir y suscribir cédulas hipotecarias, es decir, encargado de los arreglos para la compra de los terrenos y el financiamiento de la construcción del nuevo edificio.⁴⁴

La actividad de don Daniel y su internacionalismo, que lo habían llevado a proyectar el CEI y la maestría en historia universal “con posibilidades de especialización, en una etapa ulterior, en historia de Europa, de Oriente, de África o de América, en alguno de los grandes centros de instrucción del extranjero, si fuese necesario y factible”,⁴⁵ lo había convencido, con el trato con el profesor Enoki, de que el estudio de Asia conllevaba problemas especiales, entre ellos la comprensión de valores diferentes y el estudio de lenguas con sistemas de comunicación distinta,⁴⁶ de manera que se convenció de la necesidad de crear una *Sección de estudios orientales*. Ésta estaba formalmente organizada al abandonar don Daniel la presidencia,⁴⁷ aunque se proyectaba la iniciación de cursos para febrero de 1964, con apoyo del programa Oriente-Occidente de la UNESCO.⁴⁸ Como primer candidato a especializarse partió Elena Ota a Japón en 1962. Por de pronto, la encargada de la sección, Graciela de la Lama, que había sido becaria de Filología en 1958,⁴⁹ apareció durante 1963 en la nómina del CEH y para junio se le había conseguido una beca de la UNESCO para visitar los “principales centros de estudios orientistas”, entre los que estuvo el East Asia Research Center y la Harvard-Yenching Library, el más rico repositorio sobre el área.

⁴⁴ Acta de la reunión extraordinaria de la Asamblea de Socios Fundadores, 9 de octubre, 1962. Asistieron Luis Weckmann por el gobierno federal; Mario Ramón Beteta por el Banco de México; Ignacio Chávez por la UNAM; Alí Chumacero por el Fondo de Cultura Económica y Cosío Villegas como presidente.

⁴⁵ *El Colegio de México. 1965-1966*. México, Imprenta Panamericana, s.f., p. 7.

⁴⁶ “Desde hace varios años, El Colegio de México se ha interesado en los estudios orientales, primero estableciendo una cátedra de sánscrito y, a partir de 1961, abriendo cursos sobre culturas orientales dentro de los programas de los centros de Estudios Internacionales e Históricos. *La vasta complejidad histórica y los valores culturales de los pueblos de oriente, la conveniencia de fomentar el intercambio entre ellos y los occidentales, así como los vínculos que México ha tenido con los mismos desde el siglo XVI, determinaron que El Colegio decidiera establecer, en 1964, una Sección de Estudios Orientales, en estrecha relación con su CEI*”. *Ibidem*, p. 11. [Las cursivas son mías.]

⁴⁷ Cosío a Zavala, 2 de enero, 1963, citado por Krauze, p. 213.

⁴⁸ Memorándum sobre la Sección, AHCM, exp. 130.

⁴⁹ AHCM, exp. 33.

A la muerte de don Alfonso, los estudios filológicos habían languidecido un poco. La nueva política de Cosío de exigir horarios y tareas fijas había eliminado a algunos investigadores valiosos. Para fines de la década de los cincuenta, el Centro de Filológicos, a cargo de Antonio Alatorre, mantenía cursos informales y publicaba la prestigiada *Nueva Revista de Filología Hispánica*, que ante la escasez de recursos había buscado el apoyo de instituciones del exterior. De 1958 a 1961 apareció con el pie de imprenta compartido con The University of Texas, Austin, cuyo Departamento de Lenguas Romances se comprometió a financiar la mitad de los gastos de la revista, que le daba prestigio. Pero las promesas de esa institución no lograron sortear las dificultades burocráticas texanas,⁵⁰ por lo que hubo que cancelar ese arreglo desventajoso y buscar un nuevo colaborador que de 1962 a 1966 fue el Instituto de Filología Andrés Bello de la Universidad Central de Venezuela. Como directores aparecieron Antonio Alatorre y Ángel Rosenblat, quien hizo una visita al Colegio y, sumado al café, nos deleitó con su polémica con Borah-Cook sobre la población prehispánica.

El Centro de Estudios Filológicos había acogido a varios grupos de estudiantes del país, España, Argentina, Perú, Puerto Rico, Nicaragua y Costa Rica, dándoles una formación especializada,⁵¹ menos sistemática que la que ahora se pretendía. Para 1960, además de Margit Frenk y Antonio Alatorre, miembros permanentes, había 3 becarios; para 1961 aumentaron a 8. Había mucha variación entre los miembros y en 1962 sólo quedaba Raúl Ávila,⁵² ayudante de Alatorre en la preparación de fichas bibliográficas. Según el catálogo de 1965-1966,

sin dejar de tomar en cuenta la experiencia acumulada en esos quince años, las autoridades del Colegio de México decidieron imprimir al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, a partir de 1963, una dirección más precisa. Se trató de dar a esas dos ramas de estudios (mantenidas inseparables, tal como lo predicaron siempre Amado Alonso y Raimundo Lida) una mayor amplitud de perspectivas y a la vez una mayor concentración y rigor más científico.⁵³

El Centro de Estudios Filológicos, que en las nóminas se denominaba Seminario, desapareció en febrero de 1963 para dar lugar al Centro de Estu-

⁵⁰ Por el Acta de la Junta de Gobierno de 1962 podemos darnos cuenta de que la aportación de The University of Texas significaba sólo el 0.8% del presupuesto, lo que seguramente no justificaba el crédito de ser coeditor.

⁵¹ *El Colegio de México, 1965-1966*, pp. 8-9.

⁵² Nóminas para los doce meses de 1960, 1961 y 1962.

⁵³ *El Colegio de México, 1965-1966*, p. 9.

dios Lingüísticos y Literarios.⁵⁴ Sus planes de estudios se reorganizaron y modernizaron de acuerdo con las necesidades académicas de México e Hispanoamérica y proyectaron lo que sería un doctorado modelo. Se anunció que en el campo de la Lingüística los alumnos recibirían la enseñanza de la estructural (fonética y fonología, gramática descriptiva, lexicografía estructuralista, etc.) para poder estudiar la lengua española hablada en los países hispanoamericanos. La literatura se ocuparía de la producción moderna —española e hispanoamericana— desde el punto de vista comparativo. Aquellos alumnos que tenían un grado previo podían optar, al completar los cursos, al doctorado en lingüística y literaturas hispánicas, mediante la presentación de una tesis, sobre cualquiera de las dos áreas. En caso contrario se les entregaría un diploma. Los cursos se extenderían por tres años y se confiaba, de manera optimista, que “durante 1966” completarían su tesis de grado, para abrir un nuevo grupo en 1967-1968.⁵⁵ Nadie llegó a cumplir con ese plazo y la investigación y redacción en la mayoría de los casos se alargó muchos años.

Para fines de 1962, parte del sueño de don Daniel parecía en vías de realización. Claro que sus objetivos eran ambiciosos. En una institución que debía mantenerse pequeña, pretendía:

1. Preparar líderes intelectuales, personas con una sólida preparación que tengan un modo de reflexionar propio, personal, individual.
2. Preparar profesores para las universidades de provincia y de América Latina.
3. Hacer y estimular la investigación.⁵⁶

Sería todo un desafío inquirir si, aunque en forma restringida, alcanzó a cumplir el primer objetivo; creemos que los otros dos han sido logrados en buena medida. Por de pronto, para fines de 1962, la institución había logrado la autorización para otorgar títulos; se habían iniciado los programas de internacionales e historia, de acuerdo con las premisas que él había fijado: becarios de tiempo completo con conocimiento de por lo menos inglés y francés, mediante cursos intensivos, y con la posibilidad de estudiar otras lenguas, primero ruso y alemán, poco después chino, japonés, hindi y árabe; una planta mínima de profesores-investigadores de tiempo completo con un sueldo tan aceptable como fuera posible, para lo cual se habían iniciado gestiones con la Ford y otros organismos. Había logrado enviar a varios profesores a especializarse al extranjero y había ampliado la biblioteca, ingrediente fundamental para una institución de docencia e investigación. Se había pedido a los visitantes una amplia bibliografía sobre su área y a los becarios en el extranjero, sus listas de lecturas y

⁵⁴ Nóminas de enero y febrero de 1961.

⁵⁵ *El Colegio de México, 1965-1966*, p. 10.

⁵⁶ De un memorándum sobre El Colegio. Citado por Krauze, *op. cit.*, p. 214.

a la Rockefeller un subsidio para poder comprar los libros. Como etapa previa al funcionamiento del Centro de Estudios Económicos y Demográficos se había solicitado otro subsidio de la Ford para libros de economía y demografía.

La tarea de don Daniel debe haber sido desgastadora. Obtener fondos para sobrevivir era difícil y su sueño hubiera sido hacer autosuficiente a la institución, para asegurar su independencia. Mientras lo lograba, trató de “equilibrar la influencia de sus mecenas” y evitar que el gobierno exigiera retribuciones por su creciente subsidio. Soñó con sacarle dinero a los ricos mexicanos y con amargura consiguió sólo migajas; fue testigo de cómo otros candidatos lo conseguían a carretadas para la Universidad Iberoamericana.⁵⁷

Luchador convencido de la importancia de su obra, don Daniel todavía no veía los primeros frutos de la nueva docencia y el Seminario de Historia Contemporánea no marchaba bien, por diversos contratiempos.⁵⁸ La tarea “previa” se había alargado y apenas habían aparecido las *Fuentes de la historia contemporánea de México. Libros y folletos* en tres tomos aparecidos en 1960-1962, que junto a otras dos obras fueron el único fruto editorial de esos años.⁵⁹ Sus volúmenes de historia política, interior y exterior del Porfiriato se habían retrasado por sus actividades colegiales, de suerte que sintió el gran peso de la responsabilidad atrasada y de su vocación de historiador que necesitaba aclarar sus dudas sobre un periodo fundamental en la gestación del México que le preocupaba, el contemporáneo. De esa manera, aunque los proyectos para el CEED y el SEO estaban incompletos y sólo se había efectuado la compra de los terrenos para la ampliación del edificio de Guanajuato,⁶⁰ decidió abandonar su empresa favorita. Parece que consideró que el cambio de dirección también la renovarían. Su decisión era loable si tomamos en consideración que, a pesar de su febril

⁵⁷ Cosío, *Memorias*, pp. 183-185.

⁵⁸ “Moisés [González Navarro] y su grupo sí lograron trabajar intensamente en la edificación de una historia social del siglo XX mexicano. Algunos de los colaboradores del maestro Miranda... sacaron adelante y bien su tarea. El grupo de Luis González, Josefina Vázquez y Guadalupe Monroy tuvo contratiempos de diverso orden, pero quizá los gordos fueron el haberse ido Josefina a la Universidad de Harvard, la demora de Luis en las *Fuentes* y las tareas administrativas que se le encomendaron a continuación. Tampoco el equipo para hacer la historia económica, pese a Enrique Semo, pudo salir de las operaciones heurísticas”. González, “La pasión del nido”, p. 556.

⁵⁹ Las otras dos obras fueron *Vida y obra de Guillermo Prieto* de M. D. McLean (1960) y *Diario personal (1855-1865)* de Matías Romero con un prólogo de Emma Cosío Villegas (1960).

⁶⁰ Memorandum sobre los edificios, AHCM, exp. 68. El edificio actual, inaugurado en 1961 de 4 pisos con superficie total construida de 1 641.24 m sobre un área de 424.35 m. Pesaba sobre él una obligación hipotecaria de 640 000 pesos. Los terrenos contiguos, adquiridos a fines de 1962 (Guanajuato 119 y 121), con una superficie de 777.50 m, a un costo de 646 700 pesos pagado con una aportación de la Rockefeller de 32 000 dls. y fondos del propio Colegio. El

actividad en su corta presidencia, no había redondeado sus sueños. La decisión fue tan precipitada que se rumoreó había sido víctima de un infarto.

“Durante un tiempo nos quedamos acéfalos” —recuerda Mario Ojeda.⁶¹ Luis González opina que sólo fue un *sourmenage* y que seguramente su hermano Ismael y el doctor Ignacio Chávez le hayan advertido de algún peligro. Su hija Emma y don Víctor Urquidi me aseguran que no tuvo infarto, que deseaba dedicarse por entero a la redacción de los tomos para los que tenía el material completo. Pero algo debe haber habido, porque don Daniel intentó dejar de fumar, por lo menos en casa, donde doña Emma vigilaba que no lo hiciera. En El Colegio volvía a las andadas, a pesar de su molesta tos. Lo cierto es que decidió dejar la presidencia de la institución después de ocuparla por sólo tres años:

Mi separación del Colegio de México fue mucho más complicada de lo que había sido la de otras de mis empresas culturales. Primero, porque lo vi nacer, de hecho, en su alumbramiento y en su progreso intervine yo más que ninguna otra persona o institución; segundo, porque estuve asociado a él durante un buen cuarto de siglo; tercero, porque el problema de hallar un sustituto resultó menos “natural” que en otras ocasiones... En todo caso, al decidir separarme, pedí a la Junta la autorización necesaria para buscar y proponerle candidatos a la presidencia.⁶²

Sus candidatos fueron Gonzalo Aguirre Beltrán, cuya obra como rector de la Universidad Veracruzana era ampliamente reconocida; Agustín Yáñez y alguien de casa, don Silvio Zavala, quien puso ciertas condiciones antes de aceptar.⁶³ A pesar de que era difícil que don Daniel aprobara cualquier cambio que se hiciera a *su* proyecto, no desapareció por completo de la institución, y un poco más tarde volvió a comprometerse en Seminarios, cursos y proyectos en el CEI y en el CEH. De esa forma su fructífera sombra nos acompañaría hasta su muerte. Pero en 1963, *su* Colegio entraba en otra etapa.

presupuesto de Construcciones y Condominios, S. A. para un edificio de 8 pisos con 2 621.70 m de construcción amueblada era de 4 148 000. La Rockefeller y la Ford iban a aportar 160 000 dólares, o sea 2 millones de pesos. Los 2 148 000 restantes se esperaban reunir a base de una campaña para obtener donaciones, aprovechando la disposición de la Secretaría de Hacienda del 18 de noviembre de 1957 que concedía que las donaciones fueran deducibles del ingreso gravable. AHCM, exp. 68.

⁶¹ Entrevista del 21 de mayo, 1990.

⁶² Cosío, *Memorias*, pp. 253-254.

⁶³ “Silvio quiso subordinar su aceptación final a que yo quedara como miembro de la Junta de Gobierno encargado de las finanzas de la institución, o sea, conseguir el dinero necesario para su subsistencia y progreso. Le contesté que yo había hecho una norma invariable de conducta separarme totalmente, y no a medias, de la institución cuyo mando principal dejaba yo. Y así ocurrió”. Cosío, *Memorias*, p. 255.

II. LA VIDA UNIVERSITARIA Y SUS CONDICIONES

Con el inicio de 1963, casi al fin de un sexenio expansivo y de obras monumentales, el doctor Silvio Zavala asumió la presidencia de El Colegio. Lo avalaba no sólo una reconocida obra personal como historiador, sino también el haber sido el fundador del Centro de Estudios Históricos, allá en los principios. No obstante, venía de residir varios años en el extranjero, como consejero cultural de la Embajada de México en Francia y después como representante mexicano ante la UNESCO, por lo que no había seguido de cerca los avatares de la institución y del país, lo que propició un cierto alejamiento de las condiciones de la vida académica mexicana, además de tener un estilo propio, más cauteloso y diplomático que el de don Daniel. En lugar de la apertura y la cooperación con las universidades de provincia⁶⁴ y con cualquier medio de difusión, que don Daniel siempre propiciaba, ahora la institución se volvía un poco sobre sí misma y hacia el extranjero. La institución empezó a abastecerse de sí misma. Tanto para la docencia como para las becas Rockefeller de especialización en el extranjero se prefirieron los graduados de la propia institución.

El estilo de don Silvio, reservado y diplomático, tenía que influir en la rutina diaria. Desde luego su personalidad no se prestaba para sumarse al café, por lo que cesó el viejo contacto directo entre el presidente y los profesores-investigadores. Por lo general, sus decisiones pasaron a conocerse a través de sus conductos habituales: María del Carmen Velázquez, Luis González y Luis Muro. Luis Muro trató de suplir la presencia de don Daniel en el café, pero no contaba ni con su aura, ni con su autoridad, de manera que poco a poco el café se restringió a un grupo de profesores del CEH, del CEI, más Antonio Alatorre y algún visitante. Más tarde, cuando don Daniel volvió al Colegio para dirigir algún proyecto o seminario, un par de veces a la semana revivió el “café de don Daniel”, pero sin su hondo sentido “socializador” original y su objetivo secundario de permitir que Cosío conociera a su gente.

⁶⁴ En el catálogo impreso en 1963 sobre El Colegio de México podía leerse: “tuvo *alguna vez* por norma prestar el concurso de sus profesores a la Universidad de México y, sobre todo, a las universidades regionales, para iniciar en ellas nuevas actividades académicas o reunir el interés en otras”. AHCM, exp. 150. [Las cursivas son mías.]

El Colegio continuó e incrementó su internacionalismo. Además de los profesores extranjeros, hicieron su aparición los investigadores visitantes atraídos por el prestigio renovado de la institución, que desde entonces se convirtió en un verdadero problema veraniego. La sala de lectura se llenó de lectores habituales que llegaban por la tarde a leer el *New York Times* o algún otro periódico extranjero y en las conferencias empezaron a aparecer un pequeño grupo de cultas damas, sobre todo en las que se referían al “exótico” oriente, que desaparecerían al convertirse en normales temas asiáticos.

Peripecias del crecimiento

Pero la vida de la institución prosiguió en sus tareas y en la planeación de su futuro. De los varios proyectos anticipados, uno se puso de inmediato en marcha: la docencia sistemática del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. El 1 de febrero otro grupo heterogéneo de becarios entraba por la puerta de Guanajuato 125. Entre los 9 flamantes becarios, se encontraban 5 que más tarde serían profesores: Raúl Ávila, Beatriz Garza Cuarón, Ivette Jiménez, Carlos Magis y Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, a los que se sumaron para mediados del año otros 3 y alguno más al año siguiente. Entre sus filas se encontraba Margit Frenk, para entonces ya antigua colaboradora de la institución, que sería a la vez alumna y profesora. Ivette Jiménez tenía algunos años de asistir a los seminarios, había obtenido un doctorado en la UNAM y había publicado dos libros. Raúl Ávila colaboraba con la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Carlos Magis tenía una trayectoria profesional en Argentina y España.

No cabía la menor duda de que Antonio Alatorre había acumulado los conocimientos y los contactos suficientes para preparar con todo cuidado la nueva etapa de estudios lingüísticos y literarios, dado que había sido alumno y colaborador tanto de don Alfonso Reyes como de Raimundo Lida. Con su peculiar estilo, por entonces amable, pero distante, causó una impresión cálida en los nuevos alumnos. Así la joven e inquieta Beatriz Garza Cuarón, a quien se le había ocurrido acudir a ver el programa para llenar productivamente sus mañanas, puesto que en Filosofía y Letras sólo tenía clases por la tarde, quedó prendada del programa, de la amabilidad de Antonio y salió decidida a conseguir los 1 000 dólares de la inscripción. Como era una suma respetable, volvió a informarse si podía pagarla a lo largo del año. Antonio se mostró divertido y le informó que los mexicanos aceptados estaban eximidos del pago. Su búsqueda de cursar estudios de alto nivel, se hizo realidad: los cursos eran excelentes; los profesores eran especialistas internacionales; la bi-

biblioteca, adecuada; el ambiente serio y agradable y, para colmar su sorpresa, al fin de la quincena la mandaron llamar para cobrar una beca que no pretendía recibir.

Esa generación del CELL tuvo la enorme suerte de que se invitaran como profesores a los especialistas más importantes para cada materia. En lingüística estuvieron Joseph Matluk, Peter Boyd-Bowman, José Pedro Rona, Manuel Álvarez —presidente de la Real Academia Española—, Bernard Pottier —uno de los estructuralistas franceses más importantes—, a los que siguieron otros de igual valía en la siguiente generación, Eugenio Coseriu, Klaus Heger, Kurt Baldinger. En literatura, se contó con la presencia de grandes figuras: Emir Rodríguez Monegal, Noel Salomon y Fritz Schalk. Por entonces Marcel Bataillon, que se había hecho legendario con una conferencia sobre la Celestina en los cincuenta, volvió como conferenciante.

La sólida y rica tradición filológica del Centro y profesores tan calificados permitieron que los estudiantes se familiarizaran con las teorías más modernas, tanto en lingüística como en literatura. El CELL, junto con el CEED, fueron los primeros en usar computadoras y en 1964 se empezó a procesar información lingüística en las computadoras de la UNAM y de la SEP.

Todos los estudiantes tuvieron que inscribirse en una —o en las dos— de las grandes investigaciones que se llevaban a cabo, la de lírica folklórica, que Margit Frenk había iniciado desde hacía unos años, o la de dialectología, que estudiaba la realidad fonética de las diversas regiones mexicanas. Algunos lingüistas estudiaron además el léxico y tocaron aspectos morfológicos.⁶⁵

Los otros proyectos pendientes obtuvieron todo el apoyo del presidente Zavala, pero por ser nuevos y de gran magnitud, requirieron mayor tiempo para su planeación y para obtener el financiamiento necesario. Y en efecto, el financiero fue el problema que causó los grandes dolores de cabeza en el año de transición, si hacemos caso al número de memos y trámites en el Archivo. En esa molesta tarea fueron útiles colaboradores dos miembros de la Junta de Gobierno, Manuel Moreno Sánchez y Víctor Urquidi, quienes tenían acceso directo al secretario de Hacienda, don Antonio Ortiz Mena,⁶⁶ lo que resultó una bendición, pues su apoyo sería inestimable para obtener subsidios,

⁶⁵ Beatriz Garza Cuarón, *El español hablado en la ciudad de Oaxaca, México (caracterización fonética y léxica)*. México, El Colegio de México, 1987, prólogo.

⁶⁶ “El Secretario de Hacienda mostró buena disposición para este subsidio [gubernamental]... había problemas con los otros 2.1 millones, pero Moreno Sánchez indicó que había hablado con Antonio Ortiz Mena, quien había afirmado que a la hora de hacer el presupuesto le va a poner esa cantidad a la SEP”. Acta de la Junta de Gobierno, 26 de noviembre de 1963.

siempre crecientes, y facilitar toda clase de trámites hasta el fin de su gestión en 1970.⁶⁷

Don Silvio sabía de los problemas presupuestales para poder cumplir los objetivos fijados. Los subsidios de la SEP, Relaciones Exteriores y Banco de México y las donaciones de la Rockefeller, UNESCO, Nafinsa y UNAM eran insuficientes. Se sabía con certeza que la Ford y la Rockefeller iban a ayudar sustancialmente en la construcción del nuevo edificio, pero requerían que la institución obtuviera fondos nacionales.⁶⁸ Para ello, antes de terminar el año hubo que comprometer a los miembros de la Junta de Gobierno a emprender una campaña entre la iniciativa privada para recaudar 3 millones. Ésta la inauguró el propio Justo Fernández con una aportación de 100 000 pesos, pero probó no ser más exitosa que las emprendidas por don Daniel, pues para el 28 de enero de 1965 se reportaba a la Asamblea de Socios que sólo se habían logrado reunir 185 000 pesos.⁶⁹ Más que la inhabilidad que don Daniel atribuyó a don Justo Fernández en sus *Memorias*, era la prueba de que la clase afluente mexicana no lograba hacerse eco del viejo llamado de Andrew Carnegie en su *The Gospel of Wealth*, que tan importantes servicios haría a la cultura norteamericana. Así, don Agustín Legorreta había contestado que el Banco Nacional de México no ayudaba a quienes recibían subsidio del gobierno y don Manuel Espinosa Iglesias, del Banco de Comercio, sólo prometió 5 000 pesos, que al final no se cobraron, con la esperanza de que una solicitud turnada a la Fundación Jenkins rendiría una cantidad respetable, frustrada con otro sonado fracaso. Se logró, eso sí, que don Carlos Prieto aportara 200 000 en varilla para el edificio.⁷⁰ Al final se recurriría al señor Agustín Lira, nada menos que el dueño del famoso parque, quien no aceptó sino conceder un préstamo que cubría el 38% faltante del costo,⁷¹ que en su oportunidad se le pagó con subsidios gubernamentales.

⁶⁷ Entrevista a don Víctor Urquidi, 23 de abril de 1990.

⁶⁸ Para noviembre de 1963 se había recibido ya 64 750 dólares de la Ford y 82 125 de la Rockefeller para el edificio, pero quedaba un remanente de 2 323 360 pesos y el pago pendiente de 634 000 de la hipoteca del edificio pequeño. Acta de la Junta de Gobierno, 10 de noviembre de 1963.

⁶⁹ Justo Fernández 100 000; Bancomext 10 000; 50 000 Compañía Fundidora de Monterrey; 25 000 Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril. Acta de la Asamblea de Socios Fundadores, 25 de enero, 1965.

⁷⁰ Acta de la Junta de Gobierno del 10 de febrero, 1964.

⁷¹ La Ford aportó el 32.1%; la Rockefeller el 19%, don Justo Fernández un 4%; la Fundidora de Monterrey el 2%; D.M. Nacional 2%; Concaril 1%; M. Urquidi Ballesteros 0.8% y la Cía. Mexicana de Comercio Exterior, 0.4%. Acta de la Junta de Gobierno, 23 de agosto, 1965.

A pesar de los apuros económicos, la vieja preocupación de mejorar la situación de los profesores se atacó de inmediato. En realidad, los sueldos no aumentaron por de pronto, sino que se uniformaron, con la elaboración de una estructura que evitaba algunas de las disparidades existentes, derivadas del criterio paternalista vigente.⁷² Aunque no se suprimieron todas las injusticias, el nuevo esquema proporcionó un criterio parejo de sueldos que en el ámbito académico creó las tres categorías básicas de A, B, C, ya fuera de tiempo completo o medio tiempo. Además se concedió año sabático a los profesores residentes, al tiempo que se iniciaban negociaciones para incorporar a todo el personal al ISSSTE, ya que hasta entonces se carecía de todo servicio médico y seguridad social. Según informó don Silvio a la Junta de Gobierno, la afiliación no era fácil, por no ser El Colegio “institución nacional”, razón que conducía a muchos profesores a preferir la UNAM como lugar de trabajo.⁷³ A pesar de ese pesimismo, la incorporación se logró antes de concluir el año 1964, con el apoyo del senador Manuel Moreno Sánchez, no sin los engorrosos trámites burocráticos y los ajustes que requería el personal que llevaba años de laborar en la institución. De nuevo, el licenciado Ortiz Mena dio un apoyo inestimable,⁷⁴ pero los arreglos nunca llegaron a completarse, a pesar de las reiteradas gestiones de Víctor Urquidí.

Para 1965 se otorgó un aumento que igualaba los sueldos a los de la UNAM,⁷⁵ al decir de Luis González, “para no sucumbir a la competencia de otros institutos de enseñanza superior”. Así, el profesorado residente quedó “bien reglamentado, bien pagado y bien asegurado”.⁷⁶

Una actividad que se había descuidado un poco con la intensa actividad docente, fue la editorial. Desde el distanciamiento de don Daniel con el Fondo, El Colegio imprimía sus revistas y libros en diversas imprentas, pero el Fondo siguió siendo el distribuidor. La principal tarea editorial eran las revistas *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Historia Mexicana* y *Foro Internacional*. Desde el número 35 de *Historia Mexicana* (enero de 1960), don Daniel

⁷² De esa manera ganaban siempre más los jefes de familia y menos las mujeres, sin importar sus antecedentes. Según reza en el Acta de Reunión Anual de Socios Fundadores del 31 de enero de 1963, cuando Alí Chumacero inquirió sobre algunas irregularidades en los sueldos, “El señor Cosío explicó que, en efecto, El Colegio no había adoptado un escalafón de plazas y sueldos uniformes por razón de que siendo su personal administrativo reducido, veía la situación de cada uno de sus miembros como un caso individual aislado”. La misma explicación parece haberse aplicado al personal docente.

⁷³ Acta de la Junta de Gobierno, 26 de noviembre de 1963.

⁷⁴ Acta de la Junta de Gobierno, 10 de febrero de 1964.

⁷⁵ Acta de la Junta de Gobierno, 23 de febrero de 1966.

⁷⁶ González, “La pasión del nido”, p. 565.

había convertido a los miembros del viejo consejo de redacción, que nunca había sido muy activo, en *fundadores*, manteniendo él la dirección. Los miembros del Seminario de Historia Contemporánea quedaron convertidos en *redactores*,⁷⁷ aunque las tareas quedaron más bien en manos de Luis González, que se preocupaba por la recopilación de artículos, al tiempo que la corrección de pruebas fue asumida por Luis Muro. Para el número 45 de *Historia Mexicana*, Cosío empezó a aparecer como *fundador*, desapareció toda huella del viejo consejo, se suprimieron los nombres de los miembros que habían cesado su relación con El Colegio y se incorporaron los de algunos nuevos profesores del CEH. A partir del número 70 se incluirían en el Consejo de Redacción a todo el cuerpo de profesores del CEH. *Foro Internacional* pasó a ser manejado por los nuevos profesores casi de inmediato y don Daniel dejó de ser *director* para aparecer como *fundador*.

Don Silvio, que recordaba la intensa actividad editorial de los años cuarenta, debe haber sentido extrañeza ante la escasa actividad de los años recientes,⁷⁸ por lo que encargó a Roque González el estudio de la situación y la preparación de una recomendación. Roque estudió no sólo el caso de El Colegio, que regalaba un enorme volumen de copias, algunas veces más de 500, sino algunos otros casos como el de *Cuadernos Americanos*, y concluyó que era conveniente crear un pequeño fondo de capital, que permitiera fundar un Departamento de Publicaciones para encargarse de la edición, distribución y venta.⁷⁹

En el CEH hubo cambios administrativos y formales. El licenciado Alfonso García Ruiz enfermó de hepatitis y obtuvo una plaza de tiempo completo en la UNAM, de manera que don Silvio pensó en sustituirlo en la dirección con Luis González, también exalumno de los años cuarenta. Luis tenía ya una voluminosa obra y contaba con la simpatía general, pues sin duda era el más accesible de los historiadores de casa, lo que permitió que las labores se desarrollaran con la placidez que recuerdan los miembros de aquella generación. Pero su dirección, aparte del grado de autodeterminación y tolerancia derivadas de su personalidad, le dio ocasión para enmendar el programa que estaba en marcha y del cual él mismo era autor, como él mismo confiesa.

El nuevo director se dejó seducir por la idea de profesores

⁷⁷ Emma Cosío Villegas, Luis González, Moisés González, Guadalupe Monroy, Luis Muro, Berta Ulloa, Martha Sáenz y Fernando Zertuche.

⁷⁸ 5 libros en 1958; 3 en 1959; 6 en 1960; 3 en 1961 y 1 en 1962. Memorándum de Roque González sobre publicaciones. AHCM, AG 339E.

⁷⁹ *Ibidem*.

y alumnos de considerar inferior al que enseña historia del que la investiga y escribe, y *resucitó* el añejo propósito de hacer investigadores de la historia hispanoamericana.⁸⁰

Pero el programa docente del CEH se benefició en especial por la presencia del doctor Zavala. En cierta forma él volcó su interés en la formación de esa generación de estudiantes, a los que inspiró un alto sentido de disciplina y un gran amor por la vocación histórica. Vigilaba de cerca sus lecturas y el progreso de sus consultas en el Archivo General de la Nación, inclinándolos a los temas que él consideraba interesantes y no estudiados. Todavía la segunda generación tuvo la fortuna de tenerlo como profesor, aunque por tiempo limitado.

El programa docente del CEH reflejó el interés personal del presidente Zavala. En 1963 se incorporó María del Carmen Velázquez, de la primera época del propio Centro y en 1964 se reincorporaron como profesores de asignatura viejos colaboradores de la institución: Concepción Muedra, José Gaos y José Miranda. También impartieron cursos viejos becarios, ahora reconocidos intelectuales —Leopoldo Zea y Luis Villoro—, y a su regreso de estudios de especialización sobre historia de Europa y de Estados Unidos, se sumaron a la planta de profesores Jorge Alberto Manrique y Josefina Zoraida Vázquez.

Don Silvio fue meticuloso en la evaluación de los alumnos, pero también tuvo especial interés en evaluar el programa del CEH y concluyó que los profesores visitantes, todos ellos prestigiados académicos de instituciones respetables, eran los jueces indicados para calificarlo con imparcialidad. De esa manera, Luis González envió una carta circular a los visitantes, solicitándoles sus impresiones sobre su experiencia en El Colegio y sus sugerencias para mejorar la enseñanza.⁸¹ La respuesta del profesor Girault, quien con gran entusiasmo había dictado cátedra sobre la Rusia moderna, ejemplifica las respuestas recibidas:

Me impresionó mucho la acogida de las autoridades del Colegio, que me dieron todas las oportunidades para trabajar con eficiencia y en un ambiente académico... El Colegio parece ser un núcleo internacional útil para discusiones e investigaciones sobre historia. Desde otro punto de vista, para un profesor francés, especialista en estudios eslavicos resultó fascinante descubrir los problemas mexicanos, tan lejanos y tan cercanos a nosotros... [claro que] se podrían hacer algunas mejoras en la biblioteca.

⁸⁰ González, "La pasión del nido", p. 560. [Las cursivas son mías.]

⁸¹ Luis González a Rene Girault, 2 de diciembre de 1964. AHCM, exp. 171.

Me pareció que el curso sobre historia de la Rusia moderna agradó a los estudiantes... sería interesante conectarlo más precisamente con la historia de Europa, la de los Estados Unidos o la de Latinoamérica en el mismo periodo, fuera de las conferencias, de tiempo en tiempo se podrían haber organizado coloquios con la participación de todos los profesores interesados. Pienso que tanto los estudiantes como los profesores obtendrían provecho de tales reuniones. La vocación internacional del Colegio sería valiosa para tal propósito. Por supuesto que estos coloquios demandarían el uso de una lengua común... En síntesis, El Colegio de México *por sus métodos está trabajando en vanguardia*. Éste es el mejor halago que uno puede hacer de esta *sorprendente institución*.⁸²

Luis terminó su gestión en el CEH con el 1965, cuando ya se proyectaba un doctorado en historia. En enero de 1966 fue designada directora del CEH María del Carmen Velázquez. Para entonces, del grupo de 14 alumnos de la primera generación, 1962-1964, que incluían una argentina, Clara Lida, y un puertorriqueño, Gervasio García, 8 habían concluido sus estudios. Para obtener la maestría no se requería una tesis, pero sí un trabajo de investigación, publicable. Los trabajos que resultaron del Seminario con don Silvio fueron publicados en el número 56 de *Historia Mexicana*.⁸³ Cuatro estudiantes de esa generación, Enrique Florescano, Alejandra Moreno, Clara Lida y José Antonio Matesanz partieron rumbo a París, Princeton y Berkeley, respectivamente, a especializarse.

Mientras tanto 8 estudiantes de los 12 de la nueva generación (1964-1967), los “prehistóricos”, como los apodaron sus compañeros de la generación anterior, se habían encarrilado en sus estudios. Entre ellos se encontraban Andrés Lira y Bernardo García, más tarde profesores del CEH.

El CEH hizo también sus pininos internacionales y en 1963 organizó, en colaboración con la Universidad de Burdeos y la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, un coloquio sobre “La historia y el historiador de la América Latina”, al que asistieron los dos González y el presidente Zavala. En 1964, gracias a la presencia de Leopoldo Zea en la Dirección General de Relaciones Culturales de la SRE, Silvio Zavala, Josefina Zoraida Vázquez y Luis González, al igual que Margit Frenk, Antonio Alato-

⁸² Girault a González, París, 21 de diciembre, 1964. *Ibidem*. [Las cursivas son mías.]

⁸³ José Matesanz, “Introducción a la ganadería en Nueva España, 1521-1535”; Enrique Florescano, “El abasto y la legislación de granos en el siglo XVI”; Alejandra Moreno Toscano, “Tres problemas de la geografía del maíz, 1600-1624”; Rosa Feijóo, “El tumulto de 1692”; Clara E. Lida, “Sobre la producción de sal en el siglo XVIII”. *Historia Mexicana*, XIV:4 (abril-junio, 1965). Los otros tres alumnos de la generación no presentaron su trabajo sino hasta más tarde, por eso no aparecieron.

re, Rafael Segovia y Mario Ojeda hicieron sendos viajes por el Japón, las Filipinas, Indonesia y la India para dictar conferencias, con motivo del “Año de la Amistad Mexicano-Filipina”, instituido por los presidentes López Mateos y Fernando Marcos para celebrar 400 años del inicio del contacto entre la Nueva España y aquel archipiélago.

En cambio, al Seminario de Historia Contemporánea de México, que había quedado primero en manos de José Miranda y luego en las de Moisés González, “lo estranguló” involuntariamente la transfiguración de El Colegio⁸⁴ y se clausuró sin lograr el gran objetivo de don Daniel: historiar la Revolución Mexicana en todas sus dimensiones.

Como bien afirma Luis González, “al entrar en coma el seminario de historia contemporánea de México, el CEH prescindió por un par de años de cualquier política de investigación” y se redujo a cumplir con pedidos oficiales. Por encargo de la Cámara de Senadores compiló los testimonios que aparecerían publicados como *El Congreso de Anáhuac -1813* y por la de Diputados, los informes y manifiestos del Poder Ejecutivo publicados como *Los presidentes de México ante la Nación*.⁸⁵ La Secretaría de Hacienda solicitó la *Historia de la deuda exterior de México*, que redactaría Jan Bazant con base en su propia investigación (1823-1876), la de Gloria Peralta (1896-1910) y la de Enrique Semo (1911-1946).

El CEI prosiguió también su actividad con entusiasmo redoblado. La primera generación de licenciatura en relaciones internacionales terminó en 1963 y a los mejores se les ofreció la oportunidad de continuar un programa de doctorado que comprendería cinco seminarios, uno optativo y la elaboración de una tesis.⁸⁶ La inscripción fue de 12,⁸⁷ pero al final se doctoraron sólo dos. Lorenzo Meyer con una beca de la OEA investigó en los Archivos Nacionales y la Biblioteca del Congreso en Washington durante 1965-1966 y Marcos Martínez Mendieta, del Paraguay, obtuvo una beca de la Universidad del Estado de Nueva York, donde reunió el material para su tesis.⁸⁸ El primer

⁸⁴ González, “La pasión del nido”, pp. 556-557.

⁸⁵ Ambas empresas las coordinó Luis González. En la primera colaboraron Lucila Flamand y Delfino Bazán (1964) y en la segunda Josefina Z. Vázquez y Lucila Flamand (1966).

⁸⁶ El programa fue: 2 seminarios de economía y finanzas internacionales (Jorge Laris); 1 seminario de política internacional (Donaciano González); 2 seminarios de relaciones internacionales (Louis Hartz de la Universidad de Harvard, el primero y Jean Mayriat de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas de París y Hilding Eek de la Universidad de Estocolmo). *Boletín Semestral*, II:1 (enero-junio, 1964) p. 4 y II:2 (enero-diciembre, 1964), p. 3.

⁸⁷ Nóminas para 1964.

⁸⁸ *Boletín Semestral*, III:2 (julio-septiembre, 1965), p. 9.

examen de doctorado que tuvo lugar en El Colegio fue el de Marcos Martínez el 20 de octubre de 1966⁸⁹ y el segundo fue el de Lorenzo Meyer el 17 de marzo de 1967.⁹⁰ El programa de doctorado fue fugaz y se suspendió al considerarse que “hacía falta un cuerpo más amplio de profesores de tiempo completo con doctorado y mayores recursos bibliográficos para la elaboración de tesis de doctorado”.⁹¹

En 1964 inició sus estudios la segunda promoción del programa de licenciatura en relaciones internacionales (1964-1966) con 17 alumnos, de los que desertaron en el primer semestre 9, sustituidos durante el segundo. Esta generación fue menos internacional que la primera y con menos disparidades de antecedentes, a pesar de que aún no tenía la homogeneidad que adquiriría más adelante al fijarse el tope de 25 años, recibéndose prácticamente candidatos de bachillerato. Entre sus filas había algunos revoltosos de la UNAM y dos o tres *juniors*. La mayoría terminó e hizo una exitosa carrera política o diplomática.

El cuerpo de profesores del CEI había adquirido mayor presencia con la incorporación de Roque González Salazar, Minerva Morales, Olga Pellicer, Manuel Mas Araujo, Graciela de la Lama y Omar Martínez Legorreta, lo que le dio una mayor estabilidad al programa y a su órgano de difusión, *Foro Internacional*. Dado que el calendario escolar era todavía el tradicional con vacaciones de invierno, permitía la práctica de invitar a profesores extranjeros durante el verano. De esa manera no tenían que abandonar sus actividades y era fácil que profesores destacados aceptaran enseñar durante sus vacaciones.

La experiencia docente de la primera generación del CEI permitió hacer críticas al programa vigente. Al igual que sucedió con el programa de historia, el internacionalismo había dejado fuera el estudio de México. Mario Ojeda y Rafael Segovia se abocaron a llevar a cabo las primeras reformas:

El plan original era tal vez un tanto ambicioso; tenía un enfoque universalista que otorgaba un peso casi igual al estudio de las diversas regiones del mundo. En otras palabras, no otorgaba atención preferente al ámbito internacional real de México.

⁸⁹ Con la tesis “Viabilidad de una cuenca fluvial integrada. Objetivo de la política exterior del Paraguay en la cuenca del Río de la Plata”. El jurado estuvo integrado por José Rojas Garcidueñas, Modesto Seara Vázquez y M.A. Rodríguez Macedo. *Boletín Semestral*, IV:2 (julio-diciembre, 1966), p. 8.

⁹⁰ Con la tesis “La controversia diplomática entre México y Estados Unidos con motivo de la Reforma Petrolera”. El jurado fue integrado por Daniel Cosío Villegas, Víctor Urquidí y Jorge Castañeda.

⁹¹ Ojeda, “El Centro de Estudios Internacionales a 25 años de su fundación”. *Foro Internacional*, XXVII:3 (1987), p. 341.

Claro está que el plan de estudios ha sido materia de debate... y aún subsisten opiniones encontradas. En una ocasión, alguien comentó que el plan de estudios parecía diseñado para una universidad de una gran potencia... Finalmente se decidió modificar el énfasis del programa, reduciéndose la visión original... para dar entrada a un mayor interés por las regiones aledañas, los Estados Unidos y lo propiamente nacional. Así es como surgieron cursos como historia del México independiente, gobierno y proceso político en México, política exterior de México y relaciones económicas de México, materias —las tres últimas— que sentaron un precedente en el país. Estas innovaciones... molestaron en un principio a don Daniel, pero con el tiempo las aceptó como una necesidad.⁹²

El primer programa de licenciatura constaba de 24 materias, que serían aumentadas poco a poco hasta llegar a las 30 de que consta hoy en día. Tal vez su mayor aportación fue la de atreverse a analizar el sistema político mexicano para explicar la política exterior. El CEI hizo algunos experimentos interesantes que, por desgracia, no pudieron mantenerse, como un curso colectivo de política exterior de Latinoamérica con profesores de los diversos países.

Nuevas innovaciones docentes

Los múltiples apuros económicos se lograron sortear y para la reunión de la Junta de Gobierno en agosto de 1964, el doctor Zavala tenía algunas buenas noticias: la recepción del subsidio de la UNESCO para la Sección de Estudios Orientales y el buen término de la gestión con la Fundación Ford, que concedía un subsidio de 491 250 dólares. Aparte del apoyo para el Centro de Estudios Económicos y Demográficos a iniciarse en 1964, 310 000 estaban destinados a formar un fondo que permitiera el aumento de salarios de personal. El dinero fue invertido al 8% y en gran parte se esfumó con la devaluación de 1976.

El año de 1964 resultó por tanto mucho más propicio. La Sección de Estudios Orientales del CEI inició sus trabajos bajo la dirección de Graciela de la Lama y el Centro de Estudios Económicos y Demográficos bajo la de Consuelo Meyer, auxiliada en la docencia por Gustavo Cabrera en el área demográfica y por Víctor Urquidí en la investigación.

Con todos esos nuevos programas, 18 profesores extranjeros hicieron notar su presencia. De Francia vinieron 5, de Estados Unidos 4, 3 de India y

⁹² Mario Ojeda, "El CEI a 25 años...", p. 343.

1 de España, 1 de Gran Bretaña, 1 de Suecia, 1 de Egipto, 1 de Chile y 1 de Uruguay. Para el segundo semestre de 1964, El Colegio tenía 135 estudiantes, 10 de Estados Unidos, 6 de Argentina, 5 de Venezuela, 2 de Brasil, 2 de Paraguay, 2 de Puerto Rico, 1 de Colombia, 1 de Costa Rica, 1 de Cuba, 1 de Curazao, 1 de España, 1 de Etiopía, 1 de Francia, 1 de Guatemala, 1 de Inglaterra, 1 de RAU y 1 de Suiza.⁹³ El edificio y los anexos que empezaron a rentarse bullían de actividad. En la biblioteca se sentía la presión de la afluencia de adquisiciones, a pesar de que los economistas optaron por tener la suya separada, con un personal especial.

Estas dos empresas representaron también intentos de vanguardia en Latinoamérica. El interés por las culturas asiáticas no era del todo nuevo, ya que hacía años que don Urbano González de la Calle impartía un seminario de sánscrito. Mas ahora el interés no era humanista; era un tanto pragmático: el mundo complejo en que México vivía requería el conocimiento de lenguas, religión, historia y economía de los principales países asiáticos. El programa de posgrado que se ofrecía abordaba un conocimiento sistemático de esas complejas culturas.

Con una amplia correspondencia y algunos viajes al interior, el programa de la SEO se inició en 1964. Con lineamientos básicos que guiaron a directores y especialistas de la UNESCO para aprobar el “Proyecto principal relativo a la apreciación mutua de los valores culturales del oriente y el occidente”,⁹⁴ éste se inició con 25 estudiantes,⁹⁵ entre los cuales estaban varios de los profesores del actual CEAA, Flora Botton, Celma Agüero, José Thiago Cintra y Jorge Silva. No tardaron en quedar reducidos a 16, seguramente por las dificultades del aprendizaje de lenguas, que a las naturales se sumaban las de una falta de sistema de enseñanza desde el español. Miguel Yokota Akamatsu, Youn Shou Chu y María Chuaíry fueron encargados de los primeros cursos de japonés, chino y árabe. Según recuerda Lozoya:

En el pequeño salón del edificio anexo al de Guanajuato 125, que necesitaba alumbrarse con luz eléctrica a las 3 de la tarde, el profesor Y.S. Chu dio las primeras clases de chino mandarín de que se tenga noticia en la historia universitaria de México. Flora Botton Beja, Salvador Elizondo y el suscrito estuvieron entre los atrevidos estudiantes del profesor Chu, quien a través de la lengua inglesa

⁹³ 90 becarios (64 de El Colegio, 6 de la UNESCO, 6 de la OEA, 5 de la Universidad de Caracas, 5 de la Universidad de Nebraska, 1 de la Fundación Rockefeller, 1 del Banco de México, 1 de la Dirección General de Estadística y 1 de Nacional Financiera. 27 eran oyentes). *Boletín Semestral*, II:2 (julio-diciembre, 1964), p. 5.

⁹⁴ *Boletín Semestral*, I:2 (julio-diciembre, 1963), p. 4.

⁹⁵ 4 venezolanos, 1 argentina, 1 brasileño, 1 chileno, 1 peruano, 1 costarricense y 1 cubana.

intentaba, con amabilidad entrañable, abrir nuestros azorados ojos a los secretos de la escritura pictográfica. Elizondo estaba preparando su novela *Farabeufy* deseaba sobre todo indagar detalles sobre la tortura china. No le interesaba la que padecíamos al tratar de dibujar caracteres chinos, sino aquella de cortar a la gente en pedacitos, asiduamente practicada por los manchúes. El caballeroso maestro Chu no quiso saber nada del asunto y Salvador, decepcionado, acabó retirándose del curso.⁹⁶

Kazuya Sakai y Elena Ota, a su regreso de estudios en el Japón, heredarían las clases de japonés; Miguel Corzo aceptaría colaborar con el curso de sánscrito que impartió el maestro González de la Calle hasta su muerte en 1966, y Vidja Misra, de la Universidad de Benarés, iniciaría la enseñanza del hindi. Más tarde se impartiría también hebreo.

Todo sonaba a verdadero acontecimiento. Los cursos de idiomas resultaron un imán y se permitió la asistencia de estudiantes especiales, que al igual que Elizondo serían temporales. No obstante, los cursos significaban la llave a culturas que, hasta entonces, se conocían en el mundo hispánico a través de traducciones del inglés y el francés, es decir, de intermediarios culturales.⁹⁷

El alumnado mantuvo su perfil latinoamericano. La primera generación se redujo a 13 alumnos al fin del programa, de los cuales sólo 3 eran mexicanos; en la segunda, de 11, 4; en la tercera aumentaron a 7 de 15 y en la cuarta a 8 de 14. Los otros estudiantes fueron de Argentina (9), Venezuela (5), Chile (4), Panamá (3), Brasil (2), Cuba (2), Colombia (1), Costa Rica (1), Ecuador (1), Estados Unidos (1), Japón (1) y Perú (1).

El programa quedó organizado en cuatro áreas: China, Japón, India y Oriente Medio, y para 1965 publicaba un órgano periódico: *Estudios Orientales*, que para 1974 se convertiría en *Estudios de Asia y África*, publicación única en América Latina. El programa cumplió en esa etapa una apreciable obra de difusión. La mayoría de sus profesores, tanto de casa como invitados, ofreció conferencias y cursillos en universidades estatales y, sobre todo, en las del resto de América. De esa manera cumplió ampliamente con el objetivo de programa regional acordado con la UNESCO.

El programa de investigación se iniciaría con la elaboración de la tesis de los alumnos de la segunda generación, pero cobraría verdadera proyección

⁹⁶ Jorge Alberto Lozoya, "El Centro de Estudios de Asia y África" mecanuscrito, p. 3.

⁹⁷ Entre 1964 y 1969 el SEO, más tarde convertido en Centro de Estudios Orientales, había tenido 35 estudiantes de chino, 70 de árabe, 8 de hindi, 68 de japonés, 20 de sánscrito y 6 de hebreo, que hacían un total de 184. "Resumen de actividades del Centro de Estudios Orientales, 1964-1969", mecanuscrito, p. 45.

con la reincorporación de los graduados al regresar de dos años de estudio en el extranjero y con el entusiasmo que le inyectaría el profesor Prodjot Mukherjee en su seminario de movimientos campesinos en Asia y América Latina, a partir de su incorporación en 1967 al programa de El Colegio. Para hacer posible cursos de excelencia, permitiendo la investigación, se mantuvo la tradición de la institución de darle prioridad a la biblioteca y de inmediato se procedió a reunir material bibliográfico en las diversas lenguas asiáticas, lo que requeriría, eventualmente, asesoría especializada.

El programa del CEED fue aún más ambicioso. Durante 1963 se hizo una amplia indagación sobre programas semejantes. Víctor Urquidi buscó la asesoría de la doctora Carmen Miró y en general del Centro Latinoamericano de Demografía. El Celade funcionaba en Chile desde 1958 con apoyo de Naciones Unidas para promover capacitación e investigación en materia de población. También el Instituto Nacional de Estudios Demográficos de París, INED, tuvo una relación cercana, mantenida a través de los años. Los primeros profesores que colaboraron con el CEED durante su establecimiento provenían del Celade y del INED y el programa siguió en las líneas generales el currículum de la primera institución.

A partir de 1964, el CEED inauguró sus dos maestrías, una en economía y otra en demografía con 23 estudiantes, 16 capitalinos y 7 de los estados. La mayor parte se interesó en la economía y sólo 7 se atrevieron a especializarse en el novedoso campo de los estudios de población, tan importante en un país de crecimiento tan acelerado como el mexicano. La siguiente generación sería ya más internacional, porque el Celade empezaría a canalizar al CEED los interesados latinoamericanos. En las primeras actividades demográficas participaron dos egresados mexicanos del Celade, Gustavo Cabrera y Raúl Benítez.

De acuerdo con la preocupación original de evitar el fracaso de los estudiantes mexicanos becados por el Banco de México en el extranjero, la maestría en economía subrayó el conocimiento del inglés, teoría económica, matemáticas y teoría monetaria. La maestría en demografía compartía muchos cursos, partiendo de la idea de una estructura básica, en la cual los aspectos económicos eran el eje. Junto al curso introductorio general sobre la demografía, se dedicaba un tiempo al laboratorio, para trabajar en el cálculo de las distintas variables demográficas y sus demostraciones analíticas. Aunque resulta obvio a los que vivimos entonces, tal vez valga la pena recordar que por entonces el acceso a las computadoras era escaso, por lo que el cálculo se realizaba con máquinas contadoras manuales. Sólo un poco después El Colegio obtuvo acceso al uso de computadoras en otros centros, en especial, el Centro Nacional de Cálculo del Instituto Politécnico Nacional. El jefe del Departamento de Enseñanza, ingeniero Marco Antonio García Domínguez,

ofreció un primer cursillo de 30 horas en computación electrónica básica y programación.

Durante el segundo semestre, con la visita del profesor Harley L. Browning, director del Population Research Center de la Universidad de Texas, Austin, se obtuvieron los elementos para que los estudiantes formularan sus proyectos de investigación, ya que, al igual que en todas las carreras de la institución, se insistió en que la mejor forma de aprender era investigando. Dada la gran explosión demográfica que ya había tenido lugar en el país, no fue raro que los temas abordados para la docencia fueran mortalidad y morbilidad, fecundidad, reproducción y nupcialidad y las relaciones entre la estructura y los componentes demográficos. Más tarde, al formalizarse la investigación, se abordaron temas referentes a la composición y distribución espacial de las poblaciones, migración interna y población económicamente activa, aspectos sobresalientes de la evaluación de datos demográficos y proyecciones de población. En todos los temas se contrastó el caso mexicano con ejemplos de África, Asia, Europa, Puerto Rico, Jamaica, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Uno de los primeros trabajos en demografía se llevó a cabo a fines de 1964, con la cooperación de la Dirección General de Estadística y del Celade. Se preparó una muestra del 1.5% del Censo General de Población de 1960, a efecto de realizar una serie de tabulaciones especiales relativas a la fecundidad, la migración interna, la estructura ocupacional, el nivel educativo y otras. Para 1965, bajo la dirección de Raúl Benítez y Gustavo Cabrera, quienes visitaron el Centro de Investigación Demográfica de la Universidad de Texas, se inició la programación de dichas tabulaciones con la colaboración del Centro Nacional de Cálculo del IPN. Con ese material, los dos investigadores y Víctor Urquidi prepararon ponencias para el Congreso Mundial de Población, celebrado en septiembre de 1965 en Belgrado.⁹⁸

En economía también se relacionó la enseñanza y la investigación. Las prácticas de investigación de los estudiantes de economía se realizaron bajo la supervisión de Consuelo Meyer, quien contó con la colaboración de los profesores Clark Reynolds, Jesús Silva Herzog y Carlos Tello. Al inicio, la prioridad del CEED en el rubro de la economía fue la docencia, pero Víctor Urquidi, por entonces asesor de la Secretaría de Hacienda, no tardó en establecer un seminario sobre investigación económica en colaboración con Leopoldo Solís, del Banco de México. Se decidió incluir en tal seminario a funcionarios

⁹⁸ "La población futura de México, total, urbana y rural, 1960-1980" y "El crecimiento demográfico y el desarrollo económico latinoamericano".

del gobierno junto al personal académico, para identificar los problemas del desarrollo económico del país que ameritaban ser investigados. De esa manera se pretendía formular el plan de investigación que adoptaría el Centro en materia económica y demográfica, razón por la que incorporó a todos los profesores del Centro.

El primer programa de investigación versó alrededor de la temática que había preocupado a sus fundadores: “las consecuencias económicas y sociales, a largo plazo, del crecimiento demográfico de México”, con la participación de los demógrafos y economistas del Centro, además de incorporar a dos sociólogos, Rodolfo Stavenhagen y Claudio Stern, de cuyos intereses derivaría la fundación del Centro de Estudios Sociológicos, más tarde. Para encauzar la investigación, se impartió un cursillo sobre métodos de investigación socio-económica, que daba especial importancia a los procedimientos de encuestas por muestreo.

El CEED no descuidó el apoyo a los estudios económicos en el país, para lo que realizó un acuerdo con la Universidad Veracruzana para preparar un grupo de economistas que sirvieran de núcleo para fundar su Escuela de Economía. También se fueron afinando los sistemas de enseñanza y selección de alumnos. Al igual que en otros centros, no tardó en optarse por ofrecer un curso propedéutico para homogeneizar, hasta donde fuera posible, al estudiantado.

Estrenamos casa “grande”

El pequeño edificio inaugurado en 1961 estaba saturado. El anexo, en el que se impartieron las primeras clases de chino y los cursos del CEED, se tuvo que desocupar durante 1964 para iniciar la construcción del nuevo edificio, de manera que El Colegio empezó a desparramarse. El programa docente del CEED se trasladó a Zacatecas 184 y el de investigación al quinto piso de Querétaro 144. Las condiciones dejaban de ser ideales y se hacía investigación hasta en un pequeño cuarto de servicio en la azotea de Zacatecas. Los profesores tenían también prácticas de trabajo más austeras. No existía fotocopiadora. Algunas copias de administración se hacían en *ditto*, pero las listas de lecturas y materiales de seminario todavía utilizaban el mimeógrafo, cuyas hojas de desperdicio las utilizaban los investigadores para escribir borradores por el revés, práctica hoy casi desaparecida.

El estudiantado era también menos afluente de lo que sería después. Alguien *junior* tenía coche y no faltaba el hijo de diplomático que daba elegantes fiestas en una casa del Pedregal, pero privaban los alumnos que rentaban co-

lectivamente departamentos de la colonia Roma o Condesa, o que vivían en casas de asistencia. La calle de Guanajuato empezaba a poblarse de automóviles, pero aún era posible conseguir estacionamiento en alguna de las calles adyacentes.

La falta de espacio en el pequeño edificio de Guanajuato 125 había multiplicado las casas rentadas en los alrededores, en condiciones que dejaban que desear. La pastelería que estaba a la derecha del edificio quedó desocupada al quebrar o cambiarse y Luis Muro decidió que era conveniente rentarla para habilitar unos cubículos. Mediante unas mamparas se improvisaron ocho cubículos. El bueno e inocente de Bonifacio Pérez limpió con litros y litros de ácido muriático para remover la grasa de años y estuvo a punto de causarnos un ataque colectivo de alergia. Los incómodos cubículos los ocuparon 3 profesores del CEI, 2 del CEH y 3 visitantes, uno de ellos el profesor Yun Yang Yuan, que sufría con paciencia los gritos de los maleducados niños del vecindario. El trabajo era difícil. Era imposible concentrarse oyendo la plática de 7 colegas con sus alumnos, sobre todo de un inolvidable profesor visitante del Uruguay.

Pero la construcción del nuevo edificio progresaba y antes de concluir 1965 estaba casi listo para su ocupación y se proyectaban acondicionamientos para el viejo edificio, entre ellos la transformación de algunos cubículos en sala de seminario y un cuarto piso para una cafetería, dado que el personal administrativo había aumentado.⁹⁹ Se planteaba también ya por entonces que, no obstante el espacio del nuevo edificio, se preveía, a futuro, un nuevo depósito de libros para la biblioteca, a construir en el terreno que por entonces se mantuvo como estacionamiento y que era probable que el auditorio fuera insuficiente para el crecimiento de la institución.

El nuevo edificio, unido al viejo, en el vestíbulo de la entrada lucía el enorme mascarón de don Alfonso Reyes, que en el nuevo edificio se colocó a la entrada de la Sala que lleva su nombre, y que resultaba demasiado grande en el lugar original. Don Silvio eligió la inscripción latina *Libenter impartio mea, non gravatim accipio meliora*¹⁰⁰ para ponerla en letras doradas en el mismo muro. Se colocó un mostrador de informes a la entrada, desde donde la imprescindible Rocío Gallardo vendía fichas a los estudiantes y mantenía una especie de agencia informal de noticias institucionales. Una vez concluida en 1966 la readaptación de la casa de 1961, quedó una

⁹⁹ Acta de la Junta de Gobierno, 23 de febrero de 1966.

¹⁰⁰ "Libremente comparto lo mío, sin pesar acepto lo mejor".

casa duplex, con 56 celdas frailunas para maestros, dos salas de lectura para 160 lectores, doce salones de clase y de seminario, un sótano con cupo para más de cien mil volúmenes, un par de elevadores, baños en todos los entrepisos y, a poco andar, un laboratorio de lenguas y una cafetería, definitivamente divorció al Colegio del modo de vida de hogar y aun de taller; sin remedio lo echó en brazos del estilo institucional y aun fabril.¹⁰¹

Por entonces no nos dábamos cuenta del gran cambio. Los que habíamos sido desplazados del edificio a la llegada de profesores visitantes, nos trasladamos con enorme placer a nuestras celdas. Los cubículos eran iguales a los que habíamos perdido, con el mismo pequeño librero, similar escritorio y dos sillas. En el vestíbulo de cada piso se colocaron dos o tres secretarías. Los cubículos de los pisos no se reservaron a un solo centro, con lo cual hubo un contacto más estrecho entre profesionistas de las diversas áreas de estudio, del que habría después con la segmentación por centros. La entrada única hacía casi imposible mantenerse aislado; elevador, cafetería y vestíbulo de entrada nos obligaban a un benéfico contacto constante.

Las anécdotas darían para un tomo aparte. En el sexto piso, por ejemplo tuvimos ejemplares de todas clases. Un profesor escocés que gustaba de cantar y lo hacía bien y con entusiasmo; un profesor egipcio convencido de la peca-minosidad de la ciudad de México que siempre amenazaba con denunciarla, pero que durante su estancia en la institución no hizo otra cosa que mirar hacia el pasillo, imperturbable en su contagioso ocio; un profesor alemán que gustaba de oír en la radio música “guapachosa”, gracias a Dios durante el receso de mediodía. Tuvimos ahí también por vecinos de cubículo a conocidos economistas que llegarían a ser ministros de Estado y gobernadores.

Por de pronto, para fines de 1965, don Silvio Zavala aprovechó el vigésimo quinto aniversario de El Colegio, para inaugurar el edificio nuevo con la presencia del presidente Gustavo Díaz Ordaz. El 24 de noviembre de 1965 El Colegio se vestía de nuevo de gala. Aquel edificio poco armónico por fuera, llegó a constituir un verdadero hogar académico para sus profesores, muchos de los cuales sintieron profundamente dejarlo en 1976. En medio de aquella alegría nadie podía entonces imaginar que el flamante edificio, recibido con tantas esperanzas, desaparecería con el terremoto de 1985.

¹⁰¹ González, “La pasión del nido”, p. 558.

III. LAS COMPLICACIONES DE LA EXPANSIÓN NACIONAL E INSTITUCIONAL

Durante los años sesenta la historia pareció acelerarse. Los cambios se sucedieron con la expansión de comunicaciones y de conocimientos, sin que hubiera tiempo para asimilarlos. Un mundo achicado día a día, presenciaba la transmisión inmediata no sólo de noticias sino también de imágenes. Con ello, ideas e ideales, actitudes y modas se contagiaban de un lugar a otro.

Las experiencias dramáticas de Cuba, Vietnam y el movimiento de derechos civiles en los Estados Unidos se mezclaron con movimientos liberadores de todas clases: estudiantiles, feministas, de minorías raciales y sociales. Convertida en socialista, la revolución cubana había sido acorralada por los Estados Unidos, a pesar del fracaso total del intento de Bahía de Cochinos. El movimiento de derechos civiles alcanzó su punto culminante con la marcha a Washington en el verano de 1964. La guerra en Vietnam se amplió y provocó tensión entre jóvenes que resistían ir a una guerra que consideraban injusta. En Berkeley se generó el movimiento *free speech*, que, reinterpretado, se contagiaría a todos los campus norteamericanos y del resto del mundo. Las inconformidades con los valores norteamericanos se conjugaron con las que desafiaban los valores aceptados. En América Latina, los ideales del Che Guevara se mezclaron con la inconformidad ante viejas actitudes sociales y atrajeron admiradores extranjeros. Se redescubrieron la pobreza, la injusticia social y el folklore. *Jeans* usados, huaraches, barbas, pelo largo, en jóvenes de los dos sexos, apariencia descuidada y hasta sucia en los extremistas *hippies*, fueron convertidos por la sociedad de consumo casi en moda, al igual que los huipiles mesoamericanos, los caftanes africanos y asiáticos y las “canciones de protesta”. Se crearon comunidades de niños, jóvenes y adultos que vivían sin las limitaciones dictadas por la “decencia” tradicional. Las relaciones entre los dos sexos, favorecidas por el descubrimiento de la “píldora”, se liberaron de los añejos tabúes. Por todas partes se experimentó con mariguana, hongos alucinógenos, peyote, L.S.D. Todo combinado produjo una búsqueda de nuevas sensaciones y horizontes, ya fuera en las religiones “orientales” o en la magia negra. Lo “exótico” estuvo *in*.

Al tomar posesión como presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy había sabido manipular las inquietudes juveniles que empezaban a expresarse con la creación del Peace Corps y, aunque había seguido la política norteamericana tradicional, condicionando su apoyo al movimiento negro, combatiendo a Castro y ampliando la guerra en Vietnam, su asesinato en noviembre de 1963 conmovió al mundo y se convirtió en símbolo de una lucha impotente contra la injusticia.

En México y en Latinoamérica habían cundido nuevas inquietudes liberadoras. Con el triunfo de la Revolución Cubana y el traslado de la lucha del Che Guevara a Bolivia, el latinoamericanismo se reavivó, al tiempo que el espectro del militarismo volvía a asomarse en el continente. Los jóvenes expresaban una solidaridad con los jóvenes de todo el mundo, las diversas causas parecían haberse fundido en una sola.

En México, la Revolución Cubana había puesto en entredicho la propia. La búsqueda de “lo mexicano” de los años cincuenta había desembocado en análisis incisivos de la trayectoria política mexicana. *La democracia en México* de Pablo González Casanova (1965) analizaba el sistema mexicano, como lo harían múltiples artículos en la *Revista de la Universidad*, la sección periodística “México en la cultura” o *Foro Internacional*. Las editoriales dieron por publicar material revolucionario, incluyendo táctica de guerrillas. La Revolución Mexicana pareció tímida e incompleta, tanto que al historiador norteamericano Stanley Ross se le ocurrió aplicar una vieja pregunta planteada por don Jesús Silva Herzog y don Daniel Cosío Villegas *¿Está muerta la Revolución Mexicana?* y publicó una antología con las respuestas.

El presidente López Mateos se las había ingeniado para controlar movimientos disidentes, en un difícil equilibrio entre la retórica y la represión. Se hicieron detenciones por el delito de “disolución social”, pero la política exterior apoyó el derecho de Cuba a seguir su propio camino.

Al entrar en escena el presidente Gustavo Díaz Ordaz, las tensiones eran graves, no sólo en casa, sino en todo el mundo. Las primeras generaciones influidas por la televisión, empezaban a expresar sus inconformidades y anhelos, difundidos por todos los medios de comunicación. México seguía padeciendo males sociales que parecían endémicos, que con los nuevos anteojos parecían agrandarse.

Las circunstancias mexicanas eran delicadas. La personalidad del presidente Díaz Ordaz parecía lo menos adecuado para sortear nuevas inquietudes, con su actitud rígida y su civismo decimonónico. Se había estrenado reprimiendo a los médicos internos del ISSSTE, cuyas quejas parecían justas, y permitiendo que el rector de la Universidad, Ignacio Chávez, que se había

empeñado en elevar el nivel académico de la institución, cayera víctima de un movimiento estudiantil a todas luces minoritario e ilegítimo.

Díaz Ordaz percibió el descontento con el sistema político y para renovarlo puso al frente del PRI a Carlos Madrazo, pero su actitud contradictoria no le permitió liberar el sistema de elección de candidatos que le propuso y prefirió sustituirlo. El sentido anticuado del patriotismo que tenía el mandatario chocaba con la perspectiva de los círculos intelectuales. Una de las expresiones de esa brecha surgió con motivo de la segunda publicación de *Escucha yanqui* por el Fondo de Cultura Económica. Una segunda edición, masiva, había sido financiada con fondos provistos por un gobierno extranjero, hecho que el presidente desaprobó. La traducción de *Los hijos de Sánchez* sirvió de pretexto para hacer despedir a su director, con el consiguiente escándalo en el mundo de la cultura.

El Colegio no podía quedar al margen y hubo de recibir los reflejos de las inquietudes y cambios de actitud. Aunque las becas a veces sirvieron de control social, su ambiente internacional favorecía la transmisión instantánea de las novedades externas. El aspecto de los estudiantes se transformó poco a poco, de manera que al principio fue imperceptible. Hasta los profesores más conservadores e intolerantes se acostumbraron a los cabellos largos, a las barbas y a las palabrotas. Claro que hubo intentos por imponer “disciplinas”, pero las *nuevas convenciones* resultaron muy resistentes. La mayor parte de los profesores visitantes era del tipo tradicional, pero la variedad aportada por africanos y asiáticos había abierto la puerta a nuevas actitudes, fortalecidas con la llegada de algunos profesores jóvenes, franceses y norteamericanos del nuevo estilo. Éstos serían útiles para abrir brecha para que algunos de los de casa se decidieran a dejar crecer cabellos y barba y adoptaran los versátiles *jeans*, que llegaron para quedarse y que terminaron por imponerse hasta en el personal administrativo.

Con un científico social en la presidencia

Al terminar 1965, El Colegio acusaba un crecimiento que iba en aumento. La administración llegó a 28 personas y la biblioteca a 15. Los centros tenían 44 profesores entre planta y contratados y 28 visitantes.¹⁰² Los 135 alumnos

¹⁰² Estuvieron distribuidos en la siguiente forma: 10 en la SEO, 8 en el CEED, 5 en el CEI, 3 en el CEH y 2 en el CELL. Su procedencia era: 10 de Estados Unidos, 4 de Francia, 3 de India, 2 de Alemania, Chile y Japón, 1 de Canadá, 1 de Líbano, 1 de España, 1 de Suecia y 1 de Uruguay. *El Colegio de México, 1965-1966*, pp. 34-37.

de 1964 se convirtieron en 185 al año siguiente, de los cuales 152 eran mexicanos, 10 norteamericanos, 5 argentinos, 3 venezolanos, 2 brasileños, 1 colombiano, 1 costarricense, 1 cubano y 1 francés. 62 estaban becados por el propio Colegio, 5 por la OEA, 5 por la UNESCO, 3 por la Universidad Central de Venezuela, 1 por la Fundación Rockefeller y 4 por la Universidad de Nebraska.¹⁰³ La institución había consolidado su prestigio y 11 de sus egresados habían sido becados para especializarse en el extranjero.¹⁰⁴

La Asamblea de Socios Fundadores había nombrado una nueva Junta de Gobierno, que el 28 de enero de 1966 quedó constituida por don Silvio como presidente, Víctor L. Urquidi, Jorge Castañeda, Antonio Martínez Báez y Eduardo Prieto López, a los que se sumaría al año siguiente, José Luis Martínez.

La administración también se había modificado. Por razones de salud, Luis Muro, secretario general, fue sustituido de emergencia por Omar Martínez Legorreta, que había aparecido de vacaciones de sus estudios de especialización en cultura japonesa. Al principio se le encargó sólo la parte más pesada del puesto, pero un año después lo asumió por completo y permaneció en él hasta fines de 1971, en que lo relevaría Roque González Salazar.

Aunque el edificio distaba de estar concluido y aún se esperaba acondicionar el edificio chico, se sabía que contaría con los fondos para lograrlo. Prevalecía el optimismo, ya que los apuros económicos habían pasado a un segundo término y lo importante eran las tareas académicas, cuando se produjo un nuevo cambio de presidencia. Esta vez no hubo que buscar candidato, ya que al ser nombrado don Silvio Zavala embajador en Francia, la Junta de Gobierno sabía que Víctor Urquidi era la persona apropiada para sustituirlo, pues había estado cerca del presidente y conocía problemas, proyectos y necesidades.

Desde 1941, don Víctor había recibido una invitación a colaborar en la institución,¹⁰⁵ había enseñado economía en el programa del Centro de Estudios Sociales en 1943 y en 1961 en el CEI, pertenecía a El Colegio Nacional y había acompañado a don Daniel en la planeación del CEED. Además de ser miembro de la Junta de Gobierno, había sido apoderado de la institución en la compra de los inmuebles y había auxiliado en la búsqueda de fondos. Se había ido desprendiendo de sus obligaciones apremiantes en el Banco de México y de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público para dirigir las tareas

¹⁰³ *Boletín Semestral*, II:2 (julio-diciembre, 1964) y III:2 (julio-diciembre, 1965).

¹⁰⁴ 4 del CEH, 2 de la SEO y 4 del CEED y uno de los candidatos del doctorado del CEI, con beca OEA, investigaría en los archivos de Washington.

¹⁰⁵ Cosío Villegas a Urquidi, 12 de marzo de 1941. Archivo de Recursos Humanos, exp. PP6.

de investigación del CEED y había auxiliado a don Silvio en la reorganización de la administración y en la búsqueda de fondos. Todo eso lo hacía el candidato natural, familiarizado con los problemas y las necesidades de la institución.

El estilo de Urquidí difería de sus dos antecesores. Era más joven y menos diplomático que don Silvio; directo como don Daniel, pero con menos sentido del humor. Impaciente y eficiente, toleraba mal los retardos y las confusiones y su actividad era incansable, en especial en todo lo que considerara en bien del Colegio. Intentó acercarse a los investigadores, para lo cual estableció un café de los jueves por la tarde, servido en la sala de juntas de la presidencia, con pastelillos del Globo, que logró cierta animación y sirvió para fortalecer el intercambio entre los miembros de las diferentes disciplinas de la institución y para incorporar a los profesores visitantes. Con el traslado al Pedregal, el café terminaría por desaparecer. Para acercarse al resto del personal y del alumnado, optó por aparecer, de vez en cuando, en la cafetería tomando una charola y sentándose a comer en cualquier mesa.

No obstante, cuando tomó las riendas del Colegio el 22 de abril de 1966, se produjo cierta desazón entre los humanistas. Se temía que el CEH y el CELL pasaran a quedar relegados con un científico social —sobre todo economista— en la presidencia. Y era natural, ya que de por sí se sentía que los nuevos programas habían adquirido una total preeminencia, tanto por el número de investigadores¹⁰⁶ como por el porcentaje de recursos que absorbían. A principios de 1966, el presupuesto previsto era de 5 535 526 pesos, de los cuales 37.3% se destinaba al CEI, claro que 16.3 era para la SEO apoyado por fuentes especiales; 33.4 correspondían al CEED (16.1 para la docencia y 17.3 para investigación); 18.6 al CEH y 16.3 al CELL. De este presupuesto de gastos académicos, 44% lo absorbía el pago de profesores-investigadores, 25 las becas, 12.7 la dirección y coordinación, 11 el pago de profesores visitantes, 2.1 el pago de cursos de idiomas, 1.9 la asistencia a congresos, 1.1 los viajes de estudiantes, 0.9 los gastos de investigación y 0.4 las conferencias.¹⁰⁷

La situación había cambiado desde los días en que la Fundación Rockefeller apoyaba los proyectos de historia y la *Nueva Revista de Filología*. El financiamiento ahora se dirigía especialmente a proyectos del CEED. Además de la Ford y la Rockefeller, el Banco de México, Banco Nacional de Comercio Exterior y Nacional Financiera, se anunciaba que la Brookings Institution, el Population Council y el Departamento del Distrito Federal apoyarían

¹⁰⁶ Para principios de 1967 la planta de profesores era de 46: 20 del CEED, 7 del CEH, 7 del CELL, 10 del CEI (5 del SEO). *Boletín Semestral*, V:2 (enero-mayo, 1967), p. 1.

¹⁰⁷ Acta de la Junta de Gobierno, 23 de febrero de 1966.

algunos de los proyectos del mismo centro. No era extraño, por lo tanto, que unos meses después se anunciara que el CEED incrementaría el volumen de sus operaciones¹⁰⁸ y que en 1967 inauguraría una maestría en Estadística, con apoyo de la Secretaría de Hacienda. Y esto no sería sino el principio de la llegada de fondos, que sería constante, pues los programas se referían a problemas que empezaban a ser preocupantes. Años después, en 1977, después de que se había adquirido una planta de profesores especializados, bajo la dirección de Luis Unikel, se estableció una maestría en desarrollo urbano, otro de los programas regionales de la institución.

El cambio de administración había coincidido con la expansión de cursos y estudiantes. Se adoptó la sugerencia de don Silvio de otorgar dos clases de becas, una académica que se otorgara a todos los aceptados y otra social que recibirían sólo aquellos que la requirieran. También le tocó a la nueva administración el problema de cambio de calendario escolar que tantos desajustes acarrearía en la vida nacional, planteado por el secretario de Educación, Agustín Yáñez. El nuevo calendario unificaba los dos vigentes en el país, para que las vacaciones fueran en verano, en lugar de los tradicionales dos meses en el invierno en el centro y sur del país. El Colegio logró hacer el ajuste en dos años y medio, antes que ninguna otra institución, pero le afectó negativamente al imposibilitar la continuación de su programa de invitaciones veraniegas a famosos profesores del exterior. De cualquier forma, a excepción del CEED y de la SEO, la afluencia de los profesores visitantes iba en disminución a medida que El Colegio adquiría su propia planta de profesores especializados. Era una especie de programa de sustitución productiva y eficiente de importaciones, muy de acuerdo con la política económica de aquel entonces.

Uno de los primeros problemas que Víctor Urquidi se empeñó en solucionar fue el de la biblioteca. En los últimos años, el funcionamiento de ésta, tan eficiente otrora, empezaba a mostrar un retraso preocupante en el procesamiento de las adquisiciones, que se habían acelerado con la creación de nuevos centros. Susana Uribe era historiadora, conocía su oficio como bibliotecaria, tanto por su amor a los libros, como por un largo servicio en la de Antropología e Historia y la de El Colegio, amén de viajes de entrenamiento al exterior. Su apego a la institución y su gran memoria hacían que vigilara, a veces hasta con excesivo celo, el préstamo de libros. No se le olvidaba nunca ni el nombre, ni la cara de alguien que debiera libros a la biblioteca. Las anécdotas serían incontables, pero bastará una para retratar su devoción. Alguna vez un filósofo nombrado embajador en Austria visitó el nuevo edificio del Colegio y don Daniel le dio el recorrido de rigor por la sala de lectura. Al

¹⁰⁸ Acta de la Junta de Gobierno, 9 de septiembre de 1966.

presentárselo a Susana, ésta de inmediato le advirtió que no sólo se conocían, sino que recordaba que debía dos libros.

El aumento del personal¹⁰⁹ no había logrado subsanar el problema,¹¹⁰ por lo que don Silvio había experimentado un cambio temporal de coordinación de la biblioteca, y para ello nombró en 1966 a Berta Ulloa, con funciones de directora interina, quedando Susana como jefa de servicios técnicos. Susana permaneció en este puesto sólo un par de años, incorporándose al CEH, donde hasta su muerte en 1975 preparó la *Bibliografía Histórica Mexicana*, publicada anualmente en *Historia Mexicana* y a partir de 1967 en forma separada. Durante el corto tiempo que estuvo Berta en la dirección (enero a agosto), se crearon los departamentos de servicios públicos y de adquisiciones, a cargo de bibliotecarios profesionales, estableciendo el organigrama con el que la biblioteca operaría por algo más de diez años, hasta su reforma entre 1976 y 1978.

Víctor Urquidi decidió buscar un bibliotecario *ad hoc* para optimizar el funcionamiento de un departamento de apoyo tan importante para la docencia y la investigación. La persona elegida fue Ario Garza Mercado, con estudios en biblioteconomía en la Universidad de Texas y que fungía como director de la biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ario tomó el cargo, en el que permanecería el récord de 23 años, el 15 de agosto de 1966 y se pidió a la OEA un experto que hiciera una evaluación de los servicios y las recomendaciones pertinentes. Durante noviembre y diciembre el señor Carl Deal, bibliotecario consultor de la OEA, cumplió su cometido. Como resultado se elaborarían los manuales de organización y rutinas de funcionamiento y un proyecto de reglamento para los servicios públicos.¹¹¹

Esas novedades no dejaron de causar resistencias entre la vieja guardia, tan acostumbrada al trato de familia, molesta ante la exigencia de credencial, revisión de portafolios, multas por retraso en la devolución de los préstamos, etc. Todas eran medidas sensatas, pero simbolizaban un paso más hacia el funcionamiento anónimo de una institución que había crecido. Se perdía lo insalvable: la institución pequeña donde todos se conocían. Empezaba a hacerse realidad el estribillo que Luis González atribuye a Mario Ojeda: "El Colegio de México pasa en un tris del *status* de gran familia al *status* de universidad".¹¹²

¹⁰⁹ El personal que en 1961 llegó a contar con sólo 4 personas, para fines de 1965 comprendía 30 plazas, 5 de las cuales eran ya de bibliotecarios profesionales.

¹¹⁰ Para fines de 1965 el acervo había ascendido a 45 000 volúmenes, sin contar con las publicaciones periódicas que ya constituían un número importante. "La biblioteca Daniel Cosío Villegas", mecanuscrito de Ario Garza Mercado, 14 de mayo de 1984.

¹¹¹ *Boletín Semestral*, IV:2 (julio-diciembre, 1966), p. 13.

¹¹² González, "La pasión del nido", p. 557.

El nuevo *status* requería sin duda normas establecidas y salir del simple conocimiento por tradición. Con Urquidi, como lo ha dicho Mario Ojeda, se abandonan “las relaciones administrativas que se basaban en conocimientos tradicionales..., que existió todavía en parte durante la presidencia del doctor Zavala. Con Urquidi... adquirimos sistemas establecidos”.¹¹³ Su legislador Roque González, auxiliado por Ario Garza y algunos profesores, preparó un proyecto de reglamento, que creaba órganos colegiados de consulta: el Consejo de Directores, el Consejo Consultivo, etcétera.

Don Víctor continuó la reorganización administrativa iniciada en la gestión del doctor Zavala. Dentro del espíritu de agilizar el funcionamiento de las cosas, para 1967 se presenciaron otras novedades: la creación de los departamentos de Publicaciones y de Asuntos Escolares. El primero quedó al principio a cargo de Luis Muro, que no se adaptó al nuevo estilo y poco después entró a dirigirlo Jas Reuter (1967-1972), que tenía viejas relaciones con literatos y lingüistas, más tarde sustituido por Alberto Dallal, secretario de *Diálogos* (1972-1980). El segundo lo asumió la señora Catalina Spada, para ordenar todo el papeleo referente a créditos, estudios y diplomas, la cual sería sustituida en 1972 por Martha Moreno.

Pero los aspectos más difíciles eran el manejo de dineros y el personal, que aunque era de números “razonables”, merecía mayor cuidado. Don Víctor mismo recuerda su sorpresa al percatarse en 1963 de que el presupuesto lo preparaba Muro en una hojita, donde sólo listaba los principales puestos y algunas partidas generales de gastos.¹¹⁴ Como afirma Mario Ojeda,

Urquidi dio por primera vez racionalidad a la formulación del presupuesto... Ya no era ese presupuesto casi familiar donde se vivía un poco de los sablazos, y si había dinero se hacía algo, si no, no. Él introdujo por primera vez en El Colegio, y muy tempranamente en México, lo que hoy se llama el programa-presupuesto, y la relación institucionalizada del subsidio por parte del gobierno federal a través de la Secretaría de Educación Pública.¹¹⁵

Como buen economista, desde que inició su colaboración con la administración del doctor Zavala, había empezado a elaborar un presupuesto más formal, pero una vez en la presidencia redondeó su solución, la que incluyó una novedad mayor: la fundación de la Contraloría Administrativa. El nuevo órgano estaría encargado de poner en orden la contabilidad, preparar el presupuesto y vi-

¹¹³ “Entrevista a Mario Ojeda”, Susana González Aktories y Ángel Miquel. *Boletín Editorial* 29 (enero-febrero, 1990), pp. 15-16.

¹¹⁴ Entrevista a don Víctor Urquidi, 18 de junio de 1990.

¹¹⁵ “Entrevista a Mario Ojeda”, Susana González Aktories y Ángel Miquel, p. 16.

gilar su ejecución, atender el personal y la intendencia y proponer normas y medidas para reducir costos. La tarea quedó a cargo de Fernando Montero, cuya peculiar personalidad lo hizo inmediato blanco de chistes, rumores y desacuerdos. Como se suponía que una de sus tareas sería la de aumentar la eficiencia, se rumoró que procedente de la administración de una fábrica, había exclamado: “¡cuándo dejarán de escribir libros para ponerse a trabajar!” Lo que es cierto es que por sus maneras bruscas y su abierto y descarado *male chauvinism* ante las empleadas, no fue el favorito de ningún miembro femenino de la institución.

Durante el primer año de la presidencia de Urquidí se concluyeron las obras de construcción pendientes y entraron en funcionamiento el flamante laboratorio de lenguas y la cafetería, diseñada por el arquitecto William Sherman. Con el laboratorio donado por la Fundación Rockefeller, se mejoró la enseñanza de idiomas, gran prioridad en una institución tan internacional. La cafetería se convirtió en centro de relaciones, donde se diseminaban noticias y chismes, se intercambiaban ideas entre profesores de los diversos centros y entre alumnos y profesores.

Las publicaciones empezaron a tener importancia. Junto a las revistas de los centros, Urquidí decidió acoger en El Colegio la revista *Diálogos*, fundada y dirigida por Ramón Xirau, a partir del número 13 (ene.-feb., 1967), como publicación no especializada que difundiera a un público más amplio, en una forma más amable, algunos de los resultados de las investigaciones sociales. La revista era archisofisticada, con sus ensayos, poemas y crítica de autores consagrados y otros que se iniciaban, pero todos de vanguardia, de manera que su circulación fue tan escasa como las de los órganos de los centros. Por de pronto, el nuevo órgano logró que algunos investigadores intentaran poner en términos asequibles sus conocimientos. Claro que no todos lo lograron, pero la revista lució junto a grandes nombres de la literatura, la filosofía y la crítica, la de los investigadores noveles y decanos de casa.

Los resultados de investigación del CEI, del CEED y del CELL empezaron a ver la luz, al tiempo que la Nueva Serie de Historia se estrenaba con el exitoso trabajo de Luis González durante su sabático, *Pueblo en vilo* (1968), que según comentario de Elías Trabulse revelaba

en su autor la esencia de un historiador: el amor al pasado y al terruño... [en el que] su autor creó un estilo personal, maduro y equilibrado, donde campean humor y desenfado, esas dos difícilísimas cualidades del buen escritor que tras una suave prosa oculta obstáculos insospechados.¹¹⁶

¹¹⁶ Elías Trabulse, “Crónica bibliográfica”. *Historia Mexicana*, XXV:4 (abril-junio, 1976), pp. 636-637.

La Nueva Serie se enriquecería con incursiones en áreas novedosas o temas no explorados. Así verían la luz la *Geografía económica de México. Siglo XVI* de Alejandra Moreno, *Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810* de Enrique Florescano, *Historia de la deuda exterior de México* y *Los bienes de la Iglesia en México* de Jan Bazant, *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén* de Moisés González Navarro, *Nacionalismo y educación en México* de Josefina Zoraida Vázquez, *Ciencia y religión* de Elías Trabulse. Los libros de la serie tuvieron suerte y *Pueblo en vilo* resultó laureado con el Premio Haring de la American Historical Association, lo que mereció que se imprimiera en una edición popular; *Precios del maíz*, *Raza y tierra* y *Los bienes de la Iglesia* obtuvieron el Premio Fray Bernardino de Sahagún. El Departamento de Publicaciones no logró solucionar el eterno problema de toda editorial universitaria, pero incrementó las ventas y durante década y media logró una mejor distribución y cierta proyección de las publicaciones de la institución dentro y fuera del país.

Los programas docentes, que habían logrado bastante éxito, prosiguieron su marcha, aunque con algunos cambios. Consuelo Meyer había dejado la dirección del CEED y Eliseo Mendoza Berrueto se hizo cargo de ella hasta 1969 en que fue sustituido por Gustavo Cabrera. En 1966, el CEED vio graduarse a sus tres primeros maestros en economía y, en 1967, aparecer su órgano de difusión *Demografía y Economía*.

La primera generación del CELL había concluido sus estudios a fines de 1965, que al decir de Margit Frenk habían sido “tres años de cursos, en su mayoría apasionantes; estudio intensivo; a la vez, participación de todos en dos investigaciones colectivas, la recopilación de la lírica popular mexicana, ...y la encuesta para reunir el léxico indígena del español mexicano”.¹¹⁷ Cumplía con creces el proyecto de integrar la docencia y la investigación, de manera que con gran seguridad, en 1966 se iniciaron los cursos de ingreso para la segunda generación de literatos-lingüistas, mientras Raúl Ávila, Beatriz Garza y Luz Fernández preparaban sus investigaciones sobre dialectología para su tesis de licenciatura.¹¹⁸

El CEI vio ingresar en 1966 una nueva generación de licenciatura en relaciones internacionales, cuyos estudios se alargaban un año al aprobarse los cursos de ingreso, que servían de primer filtro. En ese mismo año, se realizó el primer examen profesional de licenciatura en relaciones internacionales, el de Jorge Alberto Lozoya, de la segunda promoción, ya que los de la primera obtuvieron el grado con la simple aprobación de los cursos. La Secretaría de

¹¹⁷ “El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios: treinta años de vida”. *Boletín. El Colegio de México* (octubre 1976-marzo 1977), p. 3.

¹¹⁸ *Boletín Semestral*, IV:1 (enero-junio, 1966), p. 4.

Educación pidió que se agregara este requisito para que los estudios adquirieran el formato universitario. El CEI inauguró también una maestría en estudios internacionales, que se discontinuó al cabo de dos generaciones (1967-1968 y 1969-1971).

La Sección de Estudios Orientales también inauguró el programa de ingreso para los estudiantes de su segunda generación y vio partir a sus primeros graduados a especializarse a Francia y Gran Bretaña. Dado que contaba con recursos propios como proyecto regional, tenía actividades independientes del CEI y manejaba su propio presupuesto, la Junta de Gobierno decidió convertirlo en Centro de Estudios Orientales en 1968, con Graciela de la Lama como directora.

La segunda generación de maestría del CEH había sido más inquieta que la primera, tal vez contagiada de los aires del tiempo. Exigió más participación en *Historia Mexicana* y la dirección permitió que constituyeran un cuerpo de redacción del número 64 al 69. Al principio tomaron la tarea con entusiasmo, pero a medida que se comprometieron en la elaboración de sus tesis, fueron abandonando la tarea. Esta generación todavía tuvo la suerte de contar entre sus mentores a don Silvio, aunque en su formación fueron definitivos los maestros José Miranda y José Gaos. Como ellos mismos recordarían,

Ya el prestigio de la institución bastaba para mantener el silencio de 8 candidatos a la iniciación. Y además llegó Miranda, el terrible, y zarandéo, golpeó en las mesas, se exaltó, y nos fue identificando a cada uno por peculiaridades personales. En el curso de ese año aprendimos a desechar un poco ese sacrosanto respeto debido a los “monstruos”. Y el proceso terminó en seminarios que casi concluían a golpes. Seguimos después otros varios cursos con Miranda, lo veíamos continuamente... Posteriormente trabajamos con él en Puebla, escuchamos flamenco en su casa, bebimos manzanilla española, y oímos continuamente ese testimonio de la guerra civil que era Miranda.¹¹⁹

Poco después de terminar sus estudios en 1967, tendrían la pena enorme de recibir la noticia de la muerte de su querido maestro, acaecida en España el 27 de noviembre de 1967. Don José, a quien la edad le había quitado parte de su aspereza, antes de partir les había repartido algunas pertenencias personales, como si presintiera que no los volvería a ver.

Don José Gaos era también áspero, pero no belicoso, maestro por excelencia, que no podía menos que dejar una huella profunda con su curso de

¹¹⁹ “Palabras preliminares” en Bernardo García *et al.* (eds.), *Historia y sociedad en el mundo de habla española. Homenaje a José Miranda*. México, El Colegio de México, 1970, p. 2.

introducción a las ciencias humanas en 1964 y el seminario, “el mejor taller de tesis en México”, como lo llamó Luis González, que se reabrió a petición de los alumnos. Para el viejo maestro, ésta fue también una nueva experiencia, pues 20 años después de su seminario en El Colegio, ahora dirigía a estudiantes de historia, no de filosofía. Mas las

diferencias no se limitaron a la temática y a la técnica, en el trato con los alumnos hubo un cambio: si en la primera fase del seminario se comparó al doctor Gaos con el Dios del Antiguo Testamento, en la reciente se pensó en el del Nuevo, según metáfora de uno de sus primeros discípulos... Lo que Gaos determinó en cada una de las tesis terminadas bajo su guía, desde la elección del tema y de sus fuentes hasta la corrección minuciosa del manuscrito final, puede intuirse en los prólogos de dichas tesis, como en su contenido mismo. Inasible es en cambio la forma íntima y personal en que “ayudó a cargar su cruz”, según lo oí decir, a cada uno de sus discípulos. Durante uno o dos años, las entrevistas semanales en el salón 206 constituyeron la vivencia más importante de una decena de jóvenes... ¿Qué tenía aquel español “transterrado” para impulsar a los de su alrededor la continuación de la tarea? ¿Cuáles eran sus modos para descubrirles la mejor parte a sus alumnos mismos?¹²⁰

El doctor Gaos, profesor emérito de la UNAM, aceptó ser profesor de asignatura, pero fue invitado en 1966 por El Colegio como profesor de tiempo completo, cuando protestó por la forma en que un grupo de estudiantes había expulsado de la rectoría al doctor Ignacio Chávez.¹²¹ De esa manera, cuando en 1967 se inauguró el programa de doctorado en Historia, los cinco estudiantes quedaron bajo su dirección. El nuevo doctorado atrajo en sus primeras cuatro generaciones a un buen número de estudiantes del extranjero, de manera que sus 50 aspirantes procedían de 16 países.¹²²

A pesar de que se había iniciado el programa de doctorado, todavía se admitió en 67 una última promoción de maestría que contaba con sólo 5 estudiantes, que recibió casi todos sus cursos de profesores del propio centro. Entre sus estudiantes estaban dos profesores del Centro, Alicia Hernández y Elías Trabulse.

¹²⁰ Victoria Lerner, “Gaos y el Seminario de Historia de las Ideas”. *Historia Mexicana*, XX:1 (junio-agosto, 1970), pp. 166-168.

¹²¹ Víctor Urquidí a José Gaos, 1 de junio de 1966, AHCM, exp. 155/8.

¹²² Los extranjeros eran: 5 de Venezuela, 4 de Colombia, 3 de Estados Unidos, 3 de Japón, 2 de Chile, 1 de Argentina, 1 de Brasil, 1 de Canadá, 1 de Filipinas, 1 de Honduras, 1 de Gran Bretaña, 1 de Italia, 1 de Nicaragua, 1 de Puerto Rico y 1 de República Dominicana.

En el área estrictamente de investigación, el nuevo presidente se preocupó desde el primer momento por crear una política que coordinara la que se hacía en la institución. Centro por centro, con gran paciencia y buena voluntad, Urquidí se reunió con los profesores e hizo esfuerzos por ser receptivo a sus inquietudes y vocación. Su esfuerzo mayor lo hizo con los humanistas, tal vez porque desconocía el terreno y quizá porque presentía su desconfianza. La verdad es que sus esfuerzos por encontrar lineamientos que le dieran un sentido unitario a la investigación, respetaron la libertad, tanto individual, como colectiva.

El CELL reforzado por investigadores procedentes de su primera generación de doctorado, mantuvo como líneas preferentes de investigación el estudio de la lírica popular y las zonas dialectales de México. Más tarde las tareas de investigación quedaron organizadas en lingüística —teórica, descriptiva y aplicada— y literatura —española, hispanoamericana y poesía folklórica. Para 1968, gracias a la coyuntura de haber sido elegido el ingeniero Bravo Ahuja gobernador de Oaxaca, Gloria Ruiz de Bravo Ahuja y Beatriz Garza se dieron a la tarea de promover métodos y textos para la castellanización de los indígenas de ese estado, para lo cual emprendieron un estudio lingüístico-cultural previo.¹²³

El CEH, que en 1967 también había incorporado a otros profesores, entre ellos Jan Bazant, Alejandra Moreno, Enrique Florescano y Romeo Flores, después de diversos tanteos convino en centrar su interés en el siglo XIX, desde sus diversos aspectos. Aunque al final triunfaría cierto individualismo, se logró emprender diversas actividades colectivas como la que daría lugar a la *Historia general de México*, la *Historia mínima*, la *Historia de la Revolución Mexicana* y los proyectos de historia de la educación en México y uno emprendido, en colaboración con la Universidad de Massachusetts, para elaborar un modelo de guía computarizada para el Archivo General de Notarías de la Ciudad de México. Este último, en su primera etapa, tuvo financiamiento de la Fundación Tinker y de la OEA, para servir como modelo regional; en la segunda, ha sido financiado por El Colegio.

El CEO fijó su interés en la historia de las migraciones asiáticas a América Latina. Poco a poco los intereses se movieron a temas contemporáneos de Asia y África, tales como el estudio de problemas del campesinado, las ideologías y la modernización. Un grupo de académicos mantuvo el gusto por la traducción de textos clásicos.

La investigación en el CEI se centró en los dos aspectos de la política mexicana, la exterior y la interna. Se ahondó en el análisis del sistema político mexicano como punto de partida para explicar la política exterior.

¹²³ *Boletín Semestral*, VI:2 (mayo-octubre, 1968), p. 13.

De acuerdo con los lineamientos establecidos claramente desde su fundación, el CEED prosiguió creando sus diversos grupos de investigación, que quedaron ordenados de acuerdo con los rubros de demografía, recursos humanos (que analizaría la fuerza de trabajo), desarrollo urbano, al que se incorporó a Luis Unikel, desarrollo regional, dirigido por Eliseo Mendoza, y sociología del desarrollo, a cargo de Rodolfo Stavenhagen, Claudio Stern, José Luis Reyna y Manuel Villa.¹²⁴ De estos grupos se desprenderían los que darían lugar al Centro de Estudios Sociológicos y al de Estudios Económicos, más adelante. Dos de los resultados de investigación colectiva, *La dinámica de la población de México* y *Desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, merecieron el Premio Banamex de 1970 y 1975, respectivamente.

Varios proyectos se realizaron en colaboración con organismos internacionales. En 1967, en colaboración con el Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico se realizaron estudios sobre la vivienda y el empleo y otro sobre la industria de la construcción. En 1968, con el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, se llevó a cabo un estudio de la integración y desarrollo de América Latina. También se incursionó en el estudio de la tecnología de construcción de la vivienda.

1968, año aciago

Al iniciarse 1968 todo parecía marchar sobre ruedas. A la Junta de Gobierno se incorporó don José Luis Martínez. En la reunión de la Junta de Gobierno del 19 de enero se hacía constar que se había consolidado “firmemente su situación financiera gracias al apoyo del gobierno federal y algunas instituciones del sector público”, pero lo más satisfactorio era que empezaba a “rendir a la sociedad beneficios concretos a través de la mejor preparación de sus egresados, los trabajos de investigación emprendidos y el mayor volumen y circulación de sus publicaciones”. Ante la misma Junta se presentó el anteproyecto de reglamento de la institución, preparado bajo la dirección de Roque González, que recogía “las normas consuetudinarias en aplicación” e introducía normas donde no existían, de manera de tener un instrumento que le diera continuidad a las actividades académicas, independientemente de los cambios de administración. El reglamento no mereció otros comentarios que los referentes a los estudiantes, puesto que don Silvio Zavala había recomendado

¹²⁴ *Boletín Semestral*, V:1 (enero-mayo, 1967), V:2 (junio-octubre, 1967) y VI:1 (noviembre 67-abril 68). Acta de la Junta de Gobierno, 30 de enero de 1967.

considerar la cuestión “a la luz de la situación que se había producido en Francia”,¹²⁵

Hasta ese momento, El Colegio había vivido casi en una torre de marfil. Su participación en eventos académicos del país y del extranjero era activa. Sus profesores empezaban a convertirse en parte del *jet set* académico internacional, lo que no dejaría de despertar pequeños celos en el medio académico mexicano. Las palabras de Urquidi, durante la inauguración de los cursos correspondientes al año académico 1967-1968, resultaron proféticas al mencionar que los nuevos derroteros del Colegio, permitían a

sus estudiantes, a sus profesores, a sus investigadores acercarse más a aspectos importantes de los problemas sociales, económicos y políticos del México contemporáneo... El Colegio no es una simple institución donde se asiste a clase o se da clase o se progresa en un estudio concreto, sino que muy especialmente es un ambiente de formación intelectual y humana y de conocimiento de la realidad nacional e internacional, sin limitaciones al espíritu.¹²⁶

Afirmaba los esfuerzos del Colegio “por abrir los horizontes intelectuales, por establecer la disciplina del estudio, por asegurar el diálogo amplio y libre y por subrayar la necesidad del pensamiento propio, *de la crítica y del triunfo de la razón*”.

El alcance de esas palabras adquirió significado especial en 1968. Año de efervescencia estudiantil en todo el mundo, en México estaba marcado por el compromiso adquirido por el presidente López Mateos de ser sede de los Juegos Olímpicos en el mes de octubre. El hecho de que fuera la primera vez que éstos tuvieran lugar fuera del primer mundo, hizo impertinente al Comité Olímpico, que parece haber mantenido una actitud de desconfianza constante.

La inquietud estudiantil cundió por todo el mundo. Lo mismo ante la expulsión de Cohn Bendit de Francia, que ante la movilización forzosa de jóvenes norteamericanos para luchar en Vietnam. Los latinoamericanos simpatizaban con la cruzada del Che Guevara en Bolivia, con la Revolución cubana y la china y con la resistencia de Ho Chi-min. En el ambiente mexicano vibraban además viejos descontentos con nuevas formas. Se había desechado el nacionalismo excluyente, porque las causas habían vuelto a ser universales.

Dentro de tal contexto, las manifestaciones estudiantiles generadas en julio de 1968, con los excesos acostumbrados, pero reprimidas con despliegue de fuerza policiaca, dentro de las instalaciones de la propia Universidad,

¹²⁵ Acta de la Junta de Gobierno, 21 de agosto de 1968.

¹²⁶ *Boletín Semestral*, VI:1 (noviembre 1967-abril 1968), p. 3.

forzaron al propio rector Javier Barros Sierra a encabezar una enorme manifestación de protesta el 1 de agosto de 1968. Al dirigirse a los estudiantes al concluir la manifestación, el rector expresó su orgullo de ser universitario y su satisfacción de

la presencia, junto con nosotros, de las instituciones hermanas: del Politécnico, de *El Colegio de México*, etc. Hemos expresado, no sólo ante nuestro pueblo, sino ante todo el mundo que nuestras instituciones de Educación Superior son capaces de autogobernarse, de decidir sus destinos, de trabajo por el desarrollo justiciero del país, en una forma en que se responde a los esfuerzos que el pueblo de México hace para sostener nuestras instituciones.¹²⁷

A esa manifestación siguieron otras. El movimiento creció y se contagió a los principales centros de enseñanza superior, oficiales y privados, que organizó un eficiente Consejo Nacional de Huelga. La dirección del Comité y la cohesión que logró, permitieron incluso organizar una manifestación silenciosa, que acallaba la acusación de constituir simple pretexto para el desorden. En todas las manifestaciones estuvo presente un buen contingente de estudiantes, profesores y empleados de El Colegio, con su manta respectiva. En algunas, por primera vez en la historia del país, la multitud gritaba insultos al presidente Díaz Ordaz, a los que respondió con creciente violencia.

Al encontrar eco en la población de la ciudad, el movimiento adquirió dimensiones en verdad amenazantes. El gobierno no acertó a actuar y su lentitud permitió que se mezclaran intereses y grupos ajenos, e incluso las fuerzas que defendían los posibles sucesores presidenciales. No obstante, podríamos afirmar que se preservó en esencia como expresión cívica de descontento, del deseo vago de gran parte del pueblo por obtener el derecho a hacerse oír. Como única ofensiva, los órganos gubernamentales acusaron al movimiento de ser antimexicano y de estar patrocinado por fuerzas subversivas del exterior. La respuesta que ofrecieron los estudiantes fue poner a Zapata junto a los héroes del momento, Ho Chi-min y Che Guevara.

La mayoría de profesores y estudiantes de El Colegio se sintió comprometida con la lucha. Se organizaron en asamblea general que no tardaron en declarar asamblea permanente, para evitar la huelga dinámica o la huelga total que pretendían los grupos más radicales. Mas para el 14 de agosto, al volverse a someter a votación el tema de una huelga, Víctor Urquidí sintió que era importante exhortarlos a mantener una conducta prudente, dado el ca-

¹²⁷ Palabras de Javier Barros Sierra al concluir la manifestación del 1 de agosto. "La cultura en México", suplemento de *Siempre!*, núm. 340, 21 de agosto de 1968. [Las cursivas son mías.]

rácter vulnerable de la institución. Los investigadores respondieron constituyendo su propia asamblea, aunque con estrecho contacto con los estudiantes, que votaron por una “huelga dinámica”. Se temió que la posición estudiantil se radicalizara y en un comunicado, el 20 de agosto, Urquidí advertía que el alargamiento de la situación podía obligar a la Junta de Gobierno a suspender los programas docentes.¹²⁸

El mes de agosto se vivió con una pesadez comparable con la que se viviría más tarde en 1982. A los acontecimientos domésticos se sumaba un clima internacional que adquirió un tono siniestro: la represión generada durante la Convención Demócrata en Estados Unidos, la entrada de los tanques soviéticos para dar fin al experimento democratizador de Checoslovaquia. La realidad parecía imponerse a los simples y quizá ingenuos ideales de un movimiento que confiaba que el gobierno respondiera a los anhelos de sus gobernados.

Tal clima era poco propicio para investigar y pensar en temas que no fueran los del día. Las tareas académicas se hallaban suspendidas de hecho. Era difícil concentrarse en circunstancias tan angustiosas. En el ambiente de las instituciones académicas predominaba un pesimismo esperanzado. Para los que laborábamos en dos instituciones, la simple asistencia a largas asambleas de mañana y tarde resultaba desgastadora. A las reuniones oficiales, se sumaban las que realizábamos en pequeños grupos, dado que por entonces prevalecía un contacto estrecho entre muchos profesores. Recuerdo cómo, cuando me recuperaba de una crisis renal, mi recámara sirvió de marco para escribir desplegados y llamar por larga distancia y pedir adhesiones a instituciones del exterior.

Don Daniel, dedicado a escribir los últimos tomos de la *Historia moderna de México*, se había vuelto a incorporar a la institución en el semestre noviembre de 1967-abril de 1968, como director de un seminario sobre política exterior de México en el CEI, y el 16 de agosto de 1968 reiniciaba una labor periodística en *Excelsior*, que produciría un gran eco en el país. No sabemos hasta qué punto lo inclinarían a escribir lo profundo del movimiento estudiantil. “Escojo los desórdenes estudiantiles como tema de mi tardía reaparición en *Excelsior* porque están destinados a recrudecerse, como lo indican varias circunstancias”, decía en su primer artículo en el que, esforzándose por ser justo, criticaba por igual a estudiantes y gobierno, por la falta de claridad en sus posiciones y no esforzarse en entenderse. Hacía mofa, con razón, de las reacciones gubernamentales y de la acusación de que se trataba de “¡una conjura para estropear los juegos olímpicos!”¹²⁹ En los siguientes

¹²⁸ Acta de la Junta de Gobierno, 21 de agosto de 1968.

¹²⁹ “A la deriva”, 16 de agosto, 1968. Daniel Cosío Villegas, *Labor periodística, real e imaginaria*. México, Era, 1972, pp. 199-201.

artículos¹³⁰ trató de comprender el complejo escenario, los “grupúsculos” politizados frente a la “gran masa de jóvenes insatisfechos por mil razones, la inmensa mayoría de las cuales es justificada”, el terrible resultado ocasionado por la ecuación de la explosión demográfica con la de los medios de comunicación, frente a un sistema político que se negaba a democratizarse. Y concluía:

No hay sino un remedio: hacer pública de verdad la vida pública del país. El gobernante que entienda esto a tiempo y a tiempo ponga el remedio, pasará a la Historia. Los otros no dejarán más huella que las fechas de su nacimiento y de su muerte, y la segunda será siempre recordada con alivio.

Pero a medida que se acercaba la fecha del inicio de los benditos juegos, el gobierno mostró señales de impacientarse y, en septiembre, terminó por ocupar con tanques la Ciudad Universitaria. Esa funesta noche habíamos organizado una despedida para Mario Ojeda, que partía de sabático, en la casa de Jorge Alberto Manrique, y al tomar la Avenida Universidad me pareció ver unos tanques, pero la idea resultaba tan absurda que la deseché como producto de mi imaginación. En realidad, nos habíamos salvado por un pelito de pasar la noche detenidos, porque al llegar a la fiesta supimos que la Universidad, en efecto, había sido ocupada por el ejército.

Un sentimiento de total impotencia nos invadió. Un grupo de profesores y estudiantes todavía se empeñaron en movilizarse fuera de la Universidad y ampliar el apoyo popular, esfuerzo que probaría ser temerario. La crítica de don Daniel cobró, ahora sí, toda su acritud:

Quien tenga ojos verá que el joven estudiante presiente lo que para algunos viejos ha sido una penosa convicción: México ha dejado de ser una sociedad “abierta” y es ya una sociedad cerrada que, por lo tanto, beneficia sólo a un puñado de hombres cuyos antecedentes, *en el mejor de los casos, son dudosos, y en el peor, perfectamente condenables*. Debiera ser provechoso porque por la primera vez en un cuarto de siglo la autoridad, acostumbrada al aplauso oficial, insincero pero estruendoso, ha sido obligada a reconocer la existencia de una opinión pública disidente... Algo más podría decirse: está jugándose, a más del buen nombre del actual gobierno, la vida misma de lo que con orgullo llamamos *nuestra* revolución...¹³¹

¹³⁰ “La grey estudiantil”, “Intromisiones en la Universidad”, “Causas universales” y “Causas nacionales”. *Ibidem*, pp. 202-213.

¹³¹ “La opinión pública disidente”, 4 de octubre de 1968. *Ibidem*, p. 219. [Las cursivas son mías.]

La fragmentación de opiniones dentro del propio gobierno parecía deducirse de los esfuerzos que hacía la Secretaría de Gobernación para que las autoridades le pidieran la Universidad que habían salvado para “rescatar su autoridad”, al tiempo que se cometían atropellos anónimos a los cuatro vientos, a guisa de escarmiento.

De uno de ellos fue víctima el propio Colegio, una de las pocas instituciones no ocupadas. Rociado por disparos de metralleta hasta el tercer piso la madrugada del 20 de septiembre, cuando no había otros habitantes que la familia Arriaga en la azotea del edificio y que estuvo por hacer víctima a don Ángel Arriaga quien, como velador, dormitaba en la oficina de la presidencia, que fue la que sufrió los impactos principales,¹³² disparados desde tres automóviles sin placas de circulación, según relató un vecino que había sido testigo desde un edificio cercano. Después de presentar la denuncia correspondiente en la 8ª Delegación, el presidente de El Colegio hizo un llamado a profesores, investigadores y estudiantes para mantener una actitud serena y decidió cerrar las puertas de la institución.

Urquidi pidió la revisión a peritos del Banco de México, quienes determinaron que en la oficina de la presidencia había 100 impactos de bala expansiva, disparadas con armas M30, por lo que se pensó que podría tener relación con la publicación de una entrevista que le había hecho Luis Suárez, publicada en *Siempre!*, que tocaba naturalmente el tema del movimiento estudiantil. También había concedido una a la televisión extranjera, presente en México con motivo de los Juegos Olímpicos. En todo caso la advertencia resultaba obvia.

La desocupación de la Universidad no dio fin al drama. Todavía tuvimos que vivir el terror de la noche del 2 de octubre, en que una multitud reunida en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco fue dispersada a sangre y fuego, ante la mirada azorada de los enviados especiales de los periódicos y la T.V. internacionales, que habían empezado a llegar para cubrir las noticias de los Juegos Olímpicos, que se inaugurarían el día 12.

Unos días más tarde, el 6 de octubre, uno de los liderzuelos, Sócrates Lemus, acusaría a su presidente, Víctor Urquidi, de instigador del movimiento. Recuerdo que las acusaciones se hicieron la noche anterior a día feriado, de suerte que al presentarnos Manrique y yo para ver si podíamos hacer algo, el edificio estaba desierto, pero don Víctor y su hermana habían redactado un boletín para las agencias internacionales, refutando las injustas acusaciones y

¹³² “Ametrallaron El Colegio de México. Terroristas cometieron el atentado esta mañana”. *El Universal Gráfico*, viernes 20 de septiembre de 1968, pp. 1 y 4.

nosotros nos encargamos de entregarlos. En las oficinas de la UPI nos preguntaron si el firmante *aún* estaba libre, dándonos un buen susto. “Con motivo de estos hechos, El Colegio recibió abundantes muestras de solidaridad y estima por parte de personas e instituciones, en México y en el extranjero, que conocen la importancia y la función de esta institución en la vida cultural de México y de América Latina”, informó más tarde el *Boletín Semestral*.¹³³

La represión tuvo éxito. Muertos y detenidos lograron acallar las inquietudes. La impotencia fue total. La Universidad y las otras instituciones empezaron la difícil tarea de normalizar su vida cotidiana. En El Colegio de México se recibieron los trabajos correspondientes al semestre que había finalizado, para dar curso al que se iniciaba en noviembre.

Pero los acontecimientos dejaron hondas heridas. Las diferencias de opinión y de actitud habían ocasionado divisiones profundas. En esas condiciones, los Juegos Olímpicos, que tuvieron lugar en medio de un despliegue impresionante de fuerza pública, casi resultaron un respiro, y hasta los menos inclinados al deporte nos evadimos frente al televisor de las hondas amarguras vividas, todavía dolorosas de recordar.

Después de la tempestad, la calma

No obstante los sobresaltos, la institución logró proseguir con muchas tareas. Del 26 al 31 de agosto se celebró el III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, organizado por el CELL con patrocinio de la SEP y al que asistieron delegados de 24 países, presididos por Marcel Bataillon y Jaime Torres Bodet y que resultó todo un éxito.¹³⁴

Poco después de reiniciadas las labores, El Colegio presenció, solemnemente, el examen de sus dos primeros doctorandos en Historia: Javier Ocampo de Colombia y Elías Pino de Venezuela y, para mediados del año siguiente, el 10 de junio de 1969, el del tercero, José María Muriá. Este examen se haría célebre porque al terminar la réplica, su director y presidente del jurado, don José Gaos, sufrió un infarto y murió instantáneamente, sin llegar a firmar el acta. Los asistentes se movieron por los alrededores de la institución en busca de médicos, pero cuando llegaron ya había muerto. El doctor Gaos era respetado por todo el mundo académico, por lo que su muerte causó conmoción. Su honradez intelectual, la forma plena en que aceptó transterrarse y la entrega a la docencia le ganaron la admiración general. Poco antes de morir había

¹³³ VI:2 (mayo-octubre de 1968), p. 4.

¹³⁴ *Ibidem*.

respondido al llamado público hecho por el secretario de Educación Pública, Agustín Yáñez, en torno a la reforma educativa. En el documento dejaba sus profundas reflexiones sobre la compleja problemática, que Yáñez consideraría como “uno de sus últimos tributos a su patria adoptiva”.¹³⁵ La mañana del 10 de junio había dictado sus providencias a dos de sus alumnos más queridos. A Andrés Lira le había pedido que no volviera a la Universidad del Estado de Nueva York, donde estudiaba, encargándole su Seminario de Historia de las Ideas, y a don Leopoldo Zea le había hecho encargos editoriales. Morir al entregar un doctorado pareció la muerte adecuada para el verdadero maestro que era.

La nueva generación de doctorado en Historia que empezó sus estudios en 1969-1970 ya no tendría oportunidad de oír las clases magistrales del doctor Gaos sobre “nuestra idea del mundo”, aunque tendrían la suerte de tener a don Daniel y a Luis y Moisés González como mentores.

Los exámenes de grado se convirtieron en una agradable rutina, como lo serían las licenciaturas en internacionales. No sucedió lo mismo con las maestrías del CEI y, en buena medida también con las del CEED, porque el éxito de sus pasantes, que obtenían buenas oportunidades de trabajo, los hizo desistir de los sacrificios que significaba la redacción de una tesis.

Hubo otras causas de celebración, además de los recibimientos, como la satisfacción de recibir de la Compañía Olivetti Mexicana una donación de máquinas de escribir con caracteres árabes, hebreos y *devanagari* (sánscrito) para el CEO,¹³⁶ toda una novedad en México. Se recibieron también excelentes donaciones de libros a la biblioteca, entre ellas la del licenciado Nicolás Pizarro y la de la familia de Ramón Beteta.

A pesar de las distracciones que ofrecía la vida nacional, las actividades de los profesores se incrementaron, como lo prueba el *Boletín Semestral*. Éste venía registrando diversas actividades de los profesores y en el correspondiente a noviembre de 1968-marzo de 1969, empezó a incluir también sus publicaciones, lo que probó ser un buen acicate para incrementar la productividad, pues los profesores se esmeraron en hacerlo para evitar la frustración de quedar fuera del registro del *Boletín*.

Don Daniel Cosío volvió con regularidad al Colegio y su presencia se notaba. Antes de su retiro gustaba comer los lunes en el Prendes con amigos o colaboradores. Ahora la comida se trasladó a La Lorraine y al Centro Gallego y asistían Luis González, Mario Ojeda, Rafael Segovia y algunos otros

¹³⁵ “Mensaje del doctor José Gaos, en respuesta al llamado público que se hizo en torno de la reforma educativa”. *Excelsior*, 30 y 31 de julio, 1969.

¹³⁶ *Ibidem*, VII:1 (noviembre 1968-marzo 1969), p. 3.

profesores y profesoras del CEH. Entrados los años setenta, cuando don Daniel escribía sus libros sobre política, los comensales se restringirían a un grupo más o menos permanente de “informados en grandes acontecimientos políticos”, entre los que estarían Mario Ojeda, Víctor Urquidi, Rafael Segovia, Luis González, Bernardo Sepúlveda, Lorenzo Meyer y Samuel del Villar. La comida de los lunes se convertiría en toda una institución después de la muerte de don Daniel, trasladada por Urquidi a La Capilla, el restaurant de Salvador Novo en Coyoacán, aunque con un grupo diferente. La exclusión de las mujeres de la comida de los lunes dio pie para que en algún momento Alberto Dallal y Josefina Vázquez crearan un grupo mixto al que apelaron de los “antilunes”, que no pudo sobrevivir, al igual que el primero.

El regreso de don Daniel fue una gran inspiración para El Colegio. El CEH decidió organizar un volumen de homenaje, que apareció en 1971 bajo el título de *Extremos de México*, entregado en un modesto coctel que reunió a sus amigos y colaboradores más cercanos, respetando el carácter austero del homenajeado que no gustaba de las exageraciones. Hasta su muerte, en 1976, don Daniel continuó siendo el impulso para los proyectos colectivos del CEH.

El primero fue promover la elaboración de la *Historia general de México*, manual que pretendía ser texto universitario y de lectura para un público más amplio, por lo que se le imprimió un carácter más ligero, sin el aparato erudito que utilizaban sus publicaciones habituales. Durante casi tres años, a partir de 1971, se reunió periódicamente con los autores, criticó y hasta corrigió los textos, aunque no llegó a ver los cuatro volúmenes impresos cuando aparecieron en 1976-1977.

También idea suya fue hacer un texto aún más sencillo sobre la historia nacional que sirviera de lectura para un gran público y como guión para un programa de televisión y radio. Además de animador, contribuyó con la parte del Porfiriato. Se publicó en 1973 como *Historia mínima de México* y resultó un *best-seller*, traducido después a varios idiomas. Otra de sus inspiraciones fue la *Historia de la Revolución Mexicana*, proyectada en 23 volúmenes, que dejó a cargo de Luis González, pero que animó con su presencia en los seminarios, revisión de textos, correcciones y preocupación por su progreso.

No obstante estar enfrascado en su obra personal como historiador y politólogo, don Daniel tuvo tiempo para inspirar otras empresas. Gracias a sus esfuerzos, se revivieron las Reuniones de historiadores mexicanos y norteamericanos. En 1969, en colaboración con Stanley Ross y la Conference of Latin American Historians, echó a andar la comisión para organizar la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, a efectuarse en Oaxtepec del 4 al 7 de noviembre de 1969. El comité mexicano quedó a cargo de Alejandra Moreno, con la colaboración de Luis González y Romeo

Flores. Alejandra cuidó hasta los más pequeños detalles: cocteles, cenas con variedad, visitas para los acompañantes. Animado con los buenos resultados, todavía contribuyó a organizar la cuarta, que se llevó a cabo en Santa Mónica, California en 1973.

La reunión de Oaxtepec, además de ser un éxito, resultó memorable por una curiosa casualidad. Se había hecho una invitación a los periódicos, pensando darle publicidad a la mesa que era la más novedosa: la de historia económica. La sesión de Síntesis de la Historia, donde presentaban trabajos Robert Potash y Josefina Zoraida Vázquez, tal vez por estar presidida por don Daniel, atrajo a notables como Stanley Ross y don Edmundo O’Gorman y también a un periodista de *Excelsior*. Éste, con ojo para el escándalo, eligió una crítica dura, pero casual, sobre el libro de texto gratuito de 4º grado, como tema de su reportaje, que mereció un encabezado a ocho columnas en las *Últimas Noticias* que rezaba: “Los Historiadores contra el libro de texto”. El reportaje logró su cometido y desencadenó un verdadero escándalo, pues al día siguiente, don Martín Luis Guzmán, sin más averiguaciones, hizo unas declaraciones que merecieron de nuevo las ocho columnas: “Parecen turistas, no historiadores”. La conferencia iba a terminar con un coctel que ofrecería la SEP en el Castillo de Chapultepec y que en vista del escándalo periodístico, fue suspendido por su titular, “por descompostura de la electricidad”. Esto causó una gran desilusión de los visitantes extranjeros, pero mostraba que El Colegio empezaba a ser foco de atención especial, a veces exagerada, y que no siempre le favorecía. Don César Sepúlveda, con un gesto de gran señor, desagravió a un buen número de historiadores extranjeros, invitándolos a cenar de su propio peculio.

Los cambios de los setenta

En octubre de 1970, El Colegio cumplió 30 años, es decir el plazo que fijaba el artículo 3º de su Acta Constitutiva como duración de la institución, por lo que la Asamblea de Socios Fundadores decidió prorrogarla indefinidamente, protocolizándose el acuerdo. La Asamblea de Socios Fundadores, reunida a principios de 1971, decidió reelegir a la misma Junta de Gobierno, y ésta reelegir a Urquidí por otros cinco años como presidente. Para entonces habían tenido lugar diversos cambios en la administración. Roque González, director del CEI de 1968 a 1971, fue sustituido por Rafael Segovia al pasar a la Secretaría General en enero de 1972, donde sólo permaneció hasta marzo, pues fue nombrado embajador en la URSS. Mario Ojeda pasó entonces a ser secretario general. Luis González volvió a la dirección del CEH en 1971, pero renunció al cargo en 1973, y en su lugar fue nombrada Josefina Zoraida Vázquez. Antonio Alatorre,

después de tantos años en la dirección del CELL, pidió ser relevado en 1972, para poder aceptar un nombramiento que le ofreció la Universidad de Princeton para enseñar una parte del año. La dirección quedó en manos de Margit Frenk. También el CEO vería cambio de dirección en 1973 en que Omar Martínez Legorreta tomaría las riendas. Graciela de la Lama, más tarde embajadora en la India, se dedicaría a organizar el 30 Congreso de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte, auxiliada por Jorge Alberto Lozoya.

Los setenta también trajeron otras novedades. La institucionalización continuó con un proyecto de reestructuración y clasificación de sueldos del personal académico con un complicado escalafón que respetaba las 3 categorías existentes, pero creaba dos superiores y dividía todas ellas en diversos niveles. El acceso a una categoría lo dictaminaba una comisión académica de acuerdo con “antecedentes, competencia, dedicación, productividad y antigüedad”. Las categorías superiores se destinaban a profesores distinguidos por méritos extraordinarios.¹³⁷ Los niveles de cada categoría, que implicaban un aumento anual del 5%, se recorrían automáticamente,¹³⁸ mientras que para ascender de una a otra, se requerirían méritos académicos adicionales.

Una vez aprobada la reforma, los profesores eligieron una comisión que quedó compuesta por Margit Frenk, Luis Muro y Luis Unikel, que procedieron a reclasificar a los 59 profesores de tiempo completo y 12 de tiempo parcial.¹³⁹ En ese momento, la reclasificación significó un aumento de sueldo, pero más tarde, el sistema dejaría relegados los sueldos de la institución con respecto a los de la UNAM y los de la UAM.

El CELL había experimentado con un Seminario de Traducción del inglés y francés al español desde 1969. El objeto era subsanar la baja calidad de las traducciones. Al principio se abrió al público interesado, “se dieron los fundamentos teóricos de la traducción y las normas básicas para realizar traducciones con alto sentido técnico y literario”.¹⁴⁰ El presidente consideró que dada la demanda de buenos traductores para la floreciente industria editorial, valía la pena proponerlo como programa independiente, y en 1973 la Junta de Gobierno lo aprobó, y así se formalizó la selección y los cursos requeridos. En forma curiosa, las gestiones hechas por el presidente Urquidí para que las dos prestigiadas editoriales, Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI, concedieran cierto número de becas, no tuvieron éxito por considerar que el programa encarecería el costo de los servicios de traducción.

¹³⁷ Acta de la Junta de Gobierno, 10 febrero de 1972.

¹³⁸ Con un tope de 7 niveles en la categoría C, 6 en la B y 5 en la A.

¹³⁹ *Boletín Semestral*, X:2 (abril-septiembre, 1972), p. 4.

¹⁴⁰ *Boletín Semestral*, VII:2 (abril-septiembre, 1969), p. 7.

El CEI experimentó a partir de 1973 una maestría en ciencia política, que sólo se sostendría por dos generaciones. Se discontinuaría en 1976 al comprobarse que los pasantes no se graduaban por las tentadoras ofertas de trabajo que recibían. Esto, que si bien algunos profesores lo consideraron negativo, otros lo defendieron como positivo. También influyó el hecho de que los graduados de licenciatura del propio Colegio preferían seguir su posgrado en el extranjero.

El mismo 1973, la Junta de Gobierno aprobó el establecimiento de un nuevo centro, el de Estudios Sociológicos. Se trataba, en realidad, de institucionalizar las investigaciones que venía realizando un grupo de 12 sociólogos y antropólogos en el CEED. Rodolfo Stavenhagen fue nombrado director y, una vez aprobado, sólo hubo que buscarle local, porque el “nuevo” edificio estaba saturado. Los temas de investigación mantenían el interés por las migraciones internas, los cambios en la estructura agraria, el papel de la burguesía rural en la dinámica política y económica, la estructura y organización del sector empresarial industrial en México, el desarrollo del movimiento obrero y el proyecto político de los industriales mexicanos. Más tarde se añadirían otros temas, tales como indicadores de desarrollo local, el sindicalismo, educación y tecnología, etc. El CES decidió abrir de inmediato un programa de doctorado en ciencia social con especialidad en sociología con duración de siete semestres. Se anunciaba que “el programa se ha diseñado con suficiente flexibilidad a fin de que los estudiantes reciban una formación de acuerdo a sus intereses profesionales y permitirles su incorporación desde el primer año a uno de los proyectos de investigación que se llevan a cabo en el Centro”.¹⁴¹ En lugar de empezar a publicar su propia revista, el CES decidió que publicaría una serie de monografías denominadas *Cuadernos del CES* para divulgar los resultados de sus investigaciones.

También se iniciaron otras empresas que derivaban de las propias tareas que había desarrollado la institución. Desde 1972, don Antonio Carrillo Flores, director del Fondo de Cultura Económica, había expresado interés en que se elaborara un diccionario de la lengua española que, a diferencia del de la Real Academia, tomara en cuenta el léxico del español utilizado en México. Antonio Alatorre encargó a Luis Fernando Lara, graduado del Centro, que acababa de regresar de un viaje de estudios por Alemania, estudiar las posibilidades. Presentado el dictamen, se convino en que se constituiría un fideicomiso en el Banco de México para ese propósito. Lara quedó como coordinador del proyecto y se instaló a trabajar en un edificio enfrente de Guanajuato 125. Aunque no se comprometió para una fecha determinada, el

¹⁴¹ *El Colegio de México* 1980. p. 22.

novedoso proyecto del diccionario se retardó al elaborar una serie de monografías que se consideraron necesarias para determinar el modelo que seguiría. Después se hizo un gran levantamiento de datos léxicos para reconocer el español mexicano y con el auxilio de un Consejo de Redacción se delimitaron las características del *Corpus del español mexicano contemporáneo*. El corpus comprendía dos millones de ocurrencias de palabras y se pensó para ser manejado en una computadora. El diseño y la elaboración de un analizador morfosintáctico automático del español lo realizó Isabel García Hidalgo. Al vencer el primer plazo de cuatro años se inició la etapa de elaboración que se suspendió para preparar el *Diccionario fundamental del español de México*, utilizando el estudio estadístico que había logrado hacer Lara con el auxilio de Roberto Ham. Listo para 1982, el Fondo de Cultura imprimió 60 000 ejemplares. Una versión corregida y ampliada, fue publicada en 1986 con el nombre de *Diccionario básico del español de México*. El proyecto sigue adelante.

Después de años de utilizar computación en diversas instituciones académicas y oficiales, en 1974 El Colegio sintió que necesitaba el suyo propio y contrató al maestro en ciencias, José Cen, para hacer el proyecto de una Unidad de Cómputo, que empezaría a funcionar al año siguiente como unidad de apoyo a las investigaciones de la institución, cada vez más necesitadas de ese servicio. Para 1976 se adquiriría una "Midicomputadora" PDP-11/70 financiada parcialmente con un donativo del Fondo de Fomento Educativo y el resto con un crédito del Banco del Atlántico.¹⁴²

La colaboración de El Colegio con instituciones nacionales e internacionales se incrementó, en especial con algunas agencias del gobierno federal. Su personal realizó proyectos con la SEP, la SRE, Industria y Comercio, Recursos Hidráulicos, Conacyt, ANUIES, la Universidad Veracruzana, la de Nuevo León y la de Guadalajara. Algunos eran cursos de formación de profesores, otros de capacitación demográfica para maestros normalistas, elaboración de libros de texto o estudios monográficos. Muchos profesores impartían clase en varias de la facultades de la UNAM, eran miembros de comisiones dictaminadoras, de jurados y de las juntas de gobierno de la UAM, es decir, empezaron a estar en muchas partes. Algunas de las colaboraciones fueron especiales. En un programa de intercambio organizado por el Conacyt en 1971 se impartió un curso especial de historia y literatura de México y Latinoamérica para 11 estudiantes japoneses. Ese mismo año, a petición de la Universidad de California se ofreció un Seminario de Estudios Chicanos durante el verano. Pero el verdadero acontecimiento resultó cuando, a propuesta del presidente Echeverría y mediante convenio con la SRE, El Colegio recibió 15 estudiantes de la

¹⁴² Acta de la Junta de Gobierno, 22 de marzo de 1977.

República Popular China por un periodo de 12 meses para perfeccionar su español en labores de traducción. El programa, que duró más de diez años, se convertiría en una especie de termómetro de la política china. Al principio llegaban en un camioncito, uniformados y casi sin relación con los otros estudiantes. Después se amplió el currículum y tomaron materias de historia, ciencia política y literatura, los liberaron del estricto control y ya entrados los años ochenta abandonaron los uniformes y, vestidos de *jeans* y sudaderas, terminaron por perderse entre el alumnado de la institución.

La participación de El Colegio en reuniones nacionales e internacionales se hizo permanente y la institución misma fue sede de algunas muy importantes. La Conferencia Regional Latinoamericana de Población, en agosto de 1970, que reunió a 300 congresistas; la Conferencia sobre Relaciones Económicas y Financieras entre América Latina y los Países Industriales, en diciembre de 1971; la Reunión de Expertos sobre Historia de las Ideas en América Latina y Planificación de Nuevo Programa sobre Culturas Autóctonas e Inmigratorias de la UNESCO, en septiembre de 1974; el 30 Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte, agosto de 1976, que reunió a 2000 especialistas procedentes de 63 países. Por cierto que en el informe final de la Reunión sobre las Ideas en América Latina en su segunda parte, referente al “estudio de las culturas autóctonas de Asia y África”, la resolución IV recomendó “la adopción de una denominación más precisa que la de ‘oriente’ u ‘oriental’ aplicada al Asia o a lo asiático”. Como era una reunión de la UNESCO, tuvo un efecto inmediato. En el propio CEO se discutió la inexactitud del término eurocentrista, toda vez que para los americanos el oriente resultaba ser Europa y se precisó que los viejos estudios “orientalistas” se dirigían a estudiar humanidades, filosofía, historia antigua, antropología, arte, etc. sin tomar en cuenta las necesidades de una época poscolonial en la que una serie de países de Asia desempeñaban un papel dentro del contexto mundial. De esa manera, para expresar el enfoque verdadero del Centro, a partir de 1975 se rebautiza al CEO con el nombre de Centro de Estudios de Asia y África del Norte, CEAAN, más en consonancia con el Congreso que se preparaba. Más tarde, al extenderse el interés al África subsahariana se optaría por Centro de Estudios de Asia y África, CEAA.

El CEAAN pudo aprovechar la presencia de estudiosos de otras partes de América Latina en el 30 Congreso Internacional para fundar la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, ALADAA, un vehículo que ha servido para estimular los estudios especializados en nuestro continente, que ha realizados seis congresos internacionales y cuatro nacionales.¹⁴³

¹⁴³ México, 1979; Colombia, 1981; Brasil, 1983; México, 1985; Argentina, 1987, y Cu-

Los alumnos, organizados en una asociación, también mostraron iniciativa y obtuvieron permiso para fundar un cine club,¹⁴⁴ que funcionó con relativo éxito durante algún tiempo, al contar con un experto en cine, Aurelio de los Reyes. Este club se disolvería con el paso al Pedregal, puesto que la distancia dificultaba las actividades nocturnas para los que no contaban con medio de transporte propio.

No cabía duda de que, entrados los años setenta, la institución había adquirido madurez y uno de los reconocimientos fue el que la Fundación Ford, que hasta ese momento le había proporcionado más o menos 1.5 millones de dólares en diversos apoyos, decidiera en 1973 concederle 2 millones como fondo para constituir un fideicomiso de apoyo a sus programas de ciencias sociales. Durante 10 años, El Colegio se comprometía a aplicar fondos propios en una proporción de 3 a 1 respecto de los productos de ese capital, dar cuenta periódica de su gasto y ser evaluado por una comisión académica externa cada tres años. Después de 10 años el capital pasaría a ser propiedad de la institución. La última evaluación practicada, consideraba que El Colegio era uno de los dos o tres centros más importantes de América Latina, le acreditaba el papel pionero que había desempeñado en muchos programas, como en el caso de demografía, estudios urbanos y de Asia y África y el trabajo multidisciplinario. Pero sobre todo, subrayaba que no era una institución estática, que hubiera crecido, adaptándose y respondiendo a los problemas cambiantes de su medio ambiente.¹⁴⁵ Es pertinente señalar que la Fundación Ford no intervino en la asignación de los fondos, ni en la especificación de los programas y proyectos, que quedaron sujetos a las decisiones de la Junta de Gobierno de acuerdo con reglamento de la institución.

Para entonces, las inquietudes de la administración y de los profesores empezaron a centrarse en la falta de espacio. El Colegio volvió a desparrarse por las calles adyacentes a Guanajuato 125. Enfrente, al lado, en Zatecas esquina con Jalapa, en Chihuahua, en Orizaba, teníamos locales. Unos eran adecuados, otros estaban lejos de serlo. En el propio edificio se sintió la presión demográfica y en algunos cubículos largos que existían en el 4º piso llegaron a convivir tres o cuatro investigadores, con todos los inconvenientes inherentes. Como cuenta John Page, el amontonamiento era tal, que pasó inadvertido que un profesor que se había quedado en forma súbita sin casa y

ba, 1989. Las nacionales han tenido lugar en México, 1982; Jalapa, 1985; Puebla, 1987; y Guadalajara, 1989.

¹⁴⁴ *Boletín Semestral*, XII:2 (abril-septiembre, 1974), p. 5.

¹⁴⁵ Memorándum de acuerdo entre la Fundación Ford y El Colegio de México (traducción del inglés). 25 de octubre, 1973. Expediente de la Fundación Ford, 1973-1984.

sin familia, se instalara a vivir en su cubículo, sin que nadie lo notara, aunque algunas veces lo delatara el sospechoso olor a huevos con chorizo. Claro que su compañero notaba toda clase de irregularidades, pero no fue sino hasta que el olvido de un documento para una reunión en el extranjero lo obligó a pasar muy temprano a recogerlo y lo encontró desayunando.

Dadas esas circunstancias, desde 1973 y con el apoyo del presidente Echeverría, la Junta de Gobierno había autorizado al presidente para aceptar la donación de un terreno del Gobierno Federal y realizar contratos de renta, hipoteca o enajenación del actual edificio y proyectos de construcción del nuevo.¹⁴⁶ Un año más tarde se efectuó el concurso de proyectos, del que se elegiría el de Teodoro González de León y Abraham Zabłudowski. El 21 de febrero de 1975 la Junta facultaba a Urquidi para recibir un terreno de 27 000 m² que después de larga búsqueda se había encontrado en el Pedregal de Santa Teresa, negociar el financiamiento de la construcción con el gobierno, celebrar el contrato con los arquitectos y transferir, a quien indicara el gobierno, las instalaciones de la institución, como compensación parcial del nuevo edificio.

Así empezó una larga y complicada historia. La SEP asignó los fondos, a través del CAPFCE, que supervisó su administración y gasto, pero todas las etapas de la construcción quedaron bajo la vigilancia de Urquidi, con la asesoría del ingeniero José Luis Castillo y la asistencia de una comisión formada por Mario Ojeda, Ario Garza y Adrián Lajous, que se encargó de listar las necesidades de cada centro, de cada dependencia y de visitar numerosas veces las obras. Ario Garza, con el profesor Ellsworth, arquitecto especializado en diseño de bibliotecas, recomendado por la Fundación Ford, también se comprometió con la construcción, ya que el nuevo edificio se pensó alrededor de su órgano esencial.

Don Víctor se percató de que no sería fácil para muchos profesores abandonar el centro y desterrarse a las afueras de la ciudad y organizó una comida con motivo del 3 de mayo, día de la Santa Cruz, para el personal de construcción e invitó a los profesores, para familiarizarlos con su nueva casa. Como termómetro de lo que significaba para la vieja guardia, podría mencionarse el caso extremo de Luis Muro, al que yo me ofrecí a llevar, y que al entrar en el Viaducto me preguntó si eso era lo que llamaban Periférico. Ante mi asombro, me informó que nunca había traspasado más allá de la calle de Baja California.

A pesar de que la colonia Roma se había poblado de edificios y el estacionamiento se había complicado, era un lugar habitable. Las amas de casa te-

¹⁴⁶ Acta de la Junta de Gobierno, 9 de febrero de 1973.

níamos a mano todos los servicios, una excelente carnicería que nos apartaba cortes solicitados, verdulerías, un mercado cercano, pastelería, tintorería, salones de belleza, costureras, etc. El transporte público era excelente. Estábamos rodeados de apartamentos y casas de asistencia, restaurantes de todas categorías y de la Bella Italia, una nevería de tradición. En el restaurancito del Hotel Milán, donde habitualmente comíamos un grupo grande de profesores, la encantadora Mari nos conocía hasta los gustos particulares. En fin, vivíamos inmersos en la ciudad y sus ventajas, pero no estábamos juntos, incluso no nos habíamos percatado del verdadero crecimiento de la institución. Pero necesitaba una sede nueva, su realidad requería actualizarse para poder funcionar con eficiencia.

"El nuevo estilo de gobernar"

En el ínterin el país había entrado en una serie de cambios que eran, en buena medida, una consecuencia del movimiento del 68, que tanto desencanto había dejado. Médicos y universitarios habían planteado la necesidad de mayor participación ciudadana y habían sido reprimidos. Todo parecía anunciar que sería imposible que el candidato Luis Echeverría lograra la colaboración de los intelectuales, pero hizo el milagro. En su campaña había empezado a marcar una distancia entre él y su predecesor. Se empeñó en oír a todo el mundo y en convertirse en el abanderado de un cambio, que parecía indispensable. Con habilidad logró atraer a jóvenes intelectuales y tecnócratas y declaró agotado el modelo de desarrollo hasta entonces aplicado. Prometió cambios que favorecían la entrada de lo que empezaba a ser la mayoría de la población, es decir, los menores de 20 años. Una parte de los grupos descontentos del 68 pasó de la oposición a la colaboración, aunque otra ingresó a las guerrillas.

Apenas se hizo cargo del gobierno, Echeverría le aplicó la palabra reforma a todos los rubros: el sistema electoral, la administración pública, la educación, la política fiscal. Desde el principio mostró una actividad incansable, que hizo comentar a don Daniel que el nuevo presidente parecía confundir el sexenio con un semestre. La liberación de los presos políticos bastó a los menos pesimistas de los activistas del 68, pero la represión de la manifestación del 10 de junio de 1971 despertó nuevas dudas. De todas formas sus reformas favorecieron a los jóvenes. Se declaró mayoría de edad a los 18 y se redujo a 21 la edad para ser diputado y a 30 para ser senador y les dio preferencia a los jóvenes para cualquier tarea. Para acallar el descontento político también aumentó la cuota de los diputados de partidos minoritarios.

Populismo, reforma agraria, nacionalismo, latinoamericanismo y tercermundismo se mezclaron con “desarrollo compartido” y “redistribución del ingreso”. La reforma fiscal y una agresiva política exterior no tardaron en provocar la desconfianza de los Estados Unidos. La reforma de los libros de texto, para ponerlos al día, ocasionó temores en las clases medias y las empresariales, favorecidas por la política desde 1940. Se pronunció a favor o en contra de todo acontecimiento internacional, no siempre con buenos resultados. Atrajo a los exiliados chilenos del golpe de Estado de Pinochet y abrió las puertas a otros latinoamericanos.

Hacia el exterior fueron años de gran actividad, viajes en busca de mercados y aliados. Los viajes se convirtieron en una rutina y los emprendió con comitivas de intelectuales. Las autoridades, los profesores y en ocasiones hasta los estudiantes del Colegio lo acompañaron. Presidente, secretario, dos profesores y dos estudiantes del CEI lo acompañaron en el viaje de visita a la ONU en 1971; Mario Ojeda formó parte de su comitiva en su visita a Chile para asistir a la Tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en 1972; Urquidí, junto con el rector de la UNAM y otros directivos de instituciones universitarias, fue en el viaje que realizó a diversos países europeos en 1974 y muchos profesores lo acompañaron en el avión de “redila”, en su visita a la Argentina.

Sin duda la retórica y el gasto se excedieron de lo prudente, pero se hicieron obras apreciables en carreteras, infraestructura de explotación petrolera, educación. Con el buen decir de Luis González, “el régimen de Luis Echeverría, tan gastador en cosas de culturas y cultivos” subvencionó al Colegio “como ningún otro régimen”. En sus numerosas empresas tenía que haber de todo y en muchas de ellas comprometió a la institución o respondió a sus iniciativas. Desde los primeros días a menudo pidió que se le enviaran “expertos” para auxiliarlo en diversas empresas. Cuando hizo la visita al Congreso norteamericano, o en su viaje a China, se comentaron discursos o se tradujeron documentos. Cuando se pensó en hacer la reforma educativa, la Subsecretaría de Planeación comprometió a un buen número de profesores a participar, y dos áreas de los nuevos libros de texto gratuitos fueron elaborados con contingentes de la institución, el de Español, que coordinó Gloria Bravo Ahuja y elaboró con profesores del CELL, y el de Ciencias Sociales, que quedó en manos de Josefina Zoraida Vázquez, quien contó con el apoyo de Luis González y colegas del CES, del CEED y del propio Víctor Urquidí. Lo cierto es que la tarea fue pesada y El Colegio cumplió como se esperaba. Además de las constantes colaboraciones, el nuevo régimen causó sangrías a la institución al ofrecer puestos a algunos de sus profesores. Algunos volverían, pero otros se perderían para siempre.

Don Daniel, que había sido y seguía siendo uno de los acerbos críticos del gobierno, era natural que se convirtiera en centro de diversas atenciones

del presidente Echeverría. Al recibir el Premio Nacional 1971, don Daniel en su discurso trató de comprometerlo a una mayor democratización. El mensaje no logró su propósito, pero sí un acercamiento. En una comida que ofreció don Daniel con motivo de haberse completado la impresionante *Historia moderna de México*, a la hora del café, Echeverría reclamó silencio, nos dice don Daniel, “para preguntarnos a todos por qué no emprendíamos ahora la historia de la Revolución Mexicana... Emma, como el rayo, le advirtió que eso significaría la caída de algunas cabezas, y el presidente, sin vacilar, replicó ¡Que caigan!”¹⁴⁷ El deseo de hacer la historia contemporánea era vieja en El Colegio y aunque habían fracasado ya dos intentos, se acogió con entusiasmo. Como se estilaba en ese sexenio, del dicho se pasó de inmediato al hecho. Porfirio Muñoz Ledo, con la colaboración de Urquidi, se movió diligentemente para que el 30 de noviembre el gobierno federal constituyera un fideicomiso en el Banco Nacional de Comercio Exterior a favor de El Colegio, para la elaboración de la historia de la Revolución Mexicana.

Todo mundo asumió que don Daniel dirigiría la nueva empresa, por lo que en una carta a Urquidi le precisó su convicción de que “la gente joven debía asumir ahora toda la responsabilidad”. Luis González fue designado coordinador y don Daniel aceptó el encargo “de ser el Plutarco Elías Calles de la empresa”.¹⁴⁸ El Comité Técnico del Fideicomiso se integró con Porfirio Muñoz Ledo y Fernando Zertuche, como representantes del presidente, Mario Ramón Beteta y Miguel de la Madrid, de la Secretaría de Hacienda, Francisco Alcalá y Enrique Silva, del Banco Nacional de Comercio Exterior, Horacio Castellanos de la Secretaría de la Presidencia y Víctor L. Urquidi y Mario Ojeda de la institución.

Para la responsabilidad de los diferentes tomos, se invitó a gente “instalada”: Eduardo Blanquel, Gloria Villegas y Josefina McGregor; Berta Ulloa; Andrea Sánchez Quintanar, que no tardó en ser sustituida por Álvaro Matute, todos de la UNAM; Jean Meyer y Enrique Krauze; Rafael Segovia y Alejandra Lajous; Luis González, Victoria Lerner y Alicia Hernández; Luis Medina y Blanca Torres; Olga Pellicer, José Luis Reyna y Esteban Mancilla. Había pues un buen contingente del CEH y del CEI y también del CES, más los de la UNAM, que no quedarían muy bien. Blanquel nunca pudo entregar ninguno de sus tres tomos y Matute entregó uno más tarde. Los demás, unos con religiosidad y otros con algún retraso, cumplieron. La empresa volvió a ser multidisciplinaria, pues entre los participantes había 8 politólogos, 2 economistas, 3 sociólogos y 15 historiadores. Al decir de Luis González, “no se le puso repa-

¹⁴⁷ Cosío, *Memorias*, p. 277.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 279.

ro a ninguna tendencia política o ideología” pero “no se convocó a los que subordinan su curiosidad a propósito de adoctrinamiento”.¹⁴⁹ Luis Muro se encargó con empeño en las tareas de administración y trámite para la obtención de documentación.

Debido a sus escritos políticos se produjo un alejamiento entre don Daniel y Echeverría, sobre todo después de la aparición de un asqueroso y burdo libelo con el título de *Danny, el sobrino del Tío Sam*, cuyo tiro fue calculado en unos 50 000 ejemplares. Además de simular una autobiografía, se analizaba su obra escrita. Con bastante razón, don Daniel no perdonó aquello, pues a pesar de diversas atenciones, nunca se aclaró quiénes habían sido culpables, un signo de que no se respetaba la libertad de expresión.

No obstante, en cuanto a la *Historia de la Revolución*, Echeverría mantuvo su compromiso y jamás interfirió en el progreso ni en los resultados. El 5 de julio de 1974 hizo una visita al edificio de Guanajuato, acompañado de dos secretarios y del director de Conacyt. Fue una visita sencilla en que se reunió piso por piso con estudiantes y profesores de cada centro. Cuando le tocó al CEH, entonces bajo mi dirección, uno de nuestros estudiantes se atrevió a pedir un lente de cinemascopio, con la consiguiente satisfacción de Echeverría, que ordenó a su acompañante del Estado Mayor que partiera con el doctorando a comprar los lentes.

Hasta 1975, profesores e institución vivieron una especie de sueño: viajes, apoyos, aumentos con un peso sobrevaluado. La amarga realidad no tardaría en ir perfilándose. De todas formas todavía se logró hacer la construcción del excelente edificio que se terminó en agosto de 1976, en vísperas de la devaluación de la moneda, y apenas a tiempo para que pudiera inaugurarlo en un ambiente de hostilidad y de crisis.

El año 1976 resultó triste para El Colegio por una pérdida interna. El 10 de marzo de 1976, como si no quisiera presenciar las difíciles circunstancias que rodeaban al país que él había amado tanto, murió don Daniel Cosío Villegas, uno de los fundadores de El Colegio y dirigentes más constantes. Don Daniel llegó a ver el edificio en construcción, invitado y guiado por Urquidí. Acostumbrado a la vieja austeridad, expresó sus temores de que era demasiado grande. La muerte no le permitió presenciar la nueva etapa de la institución. Los historiadores nos quedamos huérfanos de su juicio claro y, al igual que casi todo El Colegio, extrañaríamos su entusiasmo, su estímulo y su rigor. Roque González supo calibrar el sentimiento de vacío que nos había dejado y durante diez años convocó a amigos, discípulos y colaboradores de don Daniel para que, frente a su tumba en el Panteón Jardín, lo recordáramos.

¹⁴⁹ Luis González, “El Taller de la Revolución Mexicana”, mecanuscrito, pp. 6-7.

IV. EN EL PALACIO DEL PEDREGAL

Para los primeros meses de 1976, el perfil del nuevo y soberbio edificio lucía majestuoso contra el entonces fondo verde del Ajusco, que todavía no se poblaba. Nos rodeaban baldíos llenos de árboles, excepto del lado del edificio de Canal 13. Ya no cabía duda de que nos mudaríamos al Pedregal en ese año. Desde fines del primer semestre de 1976, la planeación de la mudanza invadió todos los rincones de la institución, sobre todo los de la biblioteca que ofreció servicio de préstamo largo, en junio, para no reanudar sus servicios hasta el 27 de septiembre. En el edificio de Guanajuato 125 vivimos rodeados de paquetes.

El tráfico por el Periférico todavía era fluido en aquella parte, pues no existía ni Perisur, ni el Hospital de Petróleos, ni los desarrollos urbanos contiguos. Para los sureños resultaba rápida la comunicación, de suerte que a pesar de la tristeza con que abandonábamos el viejo edificio de Guanajuato 125, sentíamos la excitación de nuestra nueva casa. De todas formas, la melancolía se apoderó de la mayoría y se puso de moda comparar la “fábrica” Colmex con la “academia” de don Alfonso, a pesar de que en realidad no llegaban a media docena los que la habían vivido.

Los últimos meses en el querido edificio de Guanajuato 125 y sus anexos fueron de despedidas y cocteles. Lorenzo Meyer tomó fotografías desde todos los ángulos, mientras otros vaticinaban el milenio. Aun los más optimistas teníamos cierto temor a lo desconocido. Guanajuato había sido un verdadero hogar por 16 años y era difícil que pudiera reproducirse. En aquel disparate edificio, todo nos era familiar y entrábamos y salíamos en cualquier momento, ya que el señor Arriaga y su familia, que vivían en lo alto del edificio, admitían nuestras incursiones nocturnas y dominicales. El indispensable señor Arriaga hacía de todo: abría la puerta, nos sacaba del elevador cuando se detenía, abría cerraduras, ventanas atoradas, ponía focos y le echaba agua a nuestras plantitas durante nuestros viajes. Su esposa proporcionaba guardería para los hijos de las estudiantes con bebés y hasta llegó a dar ayuda a una mesera de la cafetería que de repente tuvo que dar a luz.

La colonia Roma, con todo y el deterioro que empezaba a sufrir con la saturación de coches y nuevos edificios, estaba cerca de toda clase de tiendas

y servicios, lo que se traducía en comodidad para la vida de las que tenían que pensar en hogar, además de su vida académica. Y lo más importante: guardaba muchos recuerdos gratos. Aquellas celebraciones espontáneas de fin de año en el Retirito o en cualquiera de los restaurantes que nos rodeaban.

De repente como que veníamos a más. El ambiente que nos esperaba, tal vez por su afluencia, parecía menos hospitalario. Íbamos mejor con el Río Bravo y La Lorraine, que con la Cava y el Maunaloa. Pero la vida seguía adelante y nosotros teníamos la suerte de estrenar un edificio hermosísimo. Es posible que pesara en nuestro ánimo el tono de fin de sexenio, con sus rumores y anuncios de toda clase de desastres. Se aseguraba que estaba en puerta un golpe de Estado, una devaluación y no sé cuantas desgracias más. Varias veces en el año la gente compró dólares para prevenirse y al final la devaluación llegó el día menos esperado, el 1 de septiembre, el del informe presidencial.

Las circunstancias no fueron fáciles, pues, como en todo cambio a casa nueva, al principio todo parecía resistirse a funcionar. Faltaba mobiliario, de manera que en las nuevas oficinas y cubículos se mezclaron viejos y nuevos muebles. Por las tardes, cuando la mayoría de los investigadores se había ido, los que habíamos perdido algunos buenos libreros del viejo edificio en la mudanza, deambulábamos por los corredores y las oficinas para localizarlos y reclamarlos.

La distribución de los espacios en el nuevo edificio concentró las oficinas principales en el segundo nivel. En un extremo se situaron la presidencia y las secretarías y luego a lo largo las oficinas de directores y coordinadores de los centros, la Unidad de Cómputo y la oficina de Publicaciones. Los cubículos se situaron en el tercer nivel, otorgándose un espacio a cada centro. En el primer nivel se colocaron los servicios administrativos, en un extremo, y los salones de clase y seminario y el Laboratorio de Lenguas, que el 6 de junio de 1978 recibió un flamante equipo donado por el gobierno de Japón a través de la Japan International Cooperation Agency, en el otro. Una novedad resultó la moderna y amplia cafetería que estaba en la planta baja y que dio un mayor espacio para que empleados y estudiantes comieran a precios risibles, lo cual no obstó para que hubiera las quejas que cualquier servicio rutinario despierta.

Para los que teníamos la costumbre de trabajar hasta tarde, una de las primeras pesadillas fueron las tormentas y los rayos que resultaban aterradores cuando tocaban la antena del Canal 13. No sé si esto ya no sucede o si el hecho de que el lugar se haya habitado lo hace menos espectacular y temible. En las oficinas de las direcciones tuvimos un problema curioso. Las puertas se cierran por fuera y las cerraduras son ciegas por dentro, de suerte que a los que nos acomodaba trabajar hasta tarde, como a Luis Unikel y a mí, el perso-

nal de vigilancia nos dejó encerrados en nuestras oficinas varias veces, por no salir antes de las 11 de la noche.

Una impresión era la de que de repente la institución había crecido. Claro que un edificio tan grande requería más gente. Por de pronto hacían falta jardineros, personal de mantenimiento, limpieza y vigilancia. Estos servicios se contrataron con empresas especiales y a todos nos sorprendió ver a todo un cuerpo de policía que sustituía a los antiguos veladores y de ver que se instalaban aun en la biblioteca. Los miembros de la compañía de limpieza sustitúan a quienes nos eran familiares, como don Antonio, don Adán y don Ángel Arriaga, que ahora desaparecían entre el nuevo personal.

La realidad era que el crecimiento se había dado durante el sexenio, pero los que estábamos en Guanajuato 125 no nos habíamos dado plena cuenta de ello, a pesar de las apreturas, porque los nuevos se habían instalado en los edificios satélite. Ahora, de repente, estábamos todos juntos y descubríamos muchas caras nuevas, lo que incidiría en la costumbre Colmex, tan poco mexicana, de no saludar.

Al iniciarse el curso 1976-1977, el primero en la fortaleza del Pedregal, contábamos con 225 estudiantes, 75 de los cuales eran extranjeros (más 17 chinos); 76 profesores de tiempo completo, 18 de tiempo parcial de carrera, 64 investigadores contratados para proyectos especiales, 17 contratados por asignatura, 14 visitantes extranjeros, 25 auxiliares de investigación y 5 técnicos,¹⁵⁰ y 104 empleados administrativos y de intendencia. La mudanza se hizo con bastante orden; desde mediados de julio empezaron a trasladarse cosas y en agosto entramos a instalarnos. Los jardines estaban a medio hacer y la construcción distaba de estar concluida totalmente; por todas partes había alambres. Los de teléfonos instalaban las líneas sobre unos ductos que no previeron las cajas para las extensiones. No dejó de asaltarnos la duda de que el edificio estuviera presentable para el gran día de la inauguración.

Echeverría mismo haría la inauguración la mañana del 23 de septiembre. Con tiempo se había invitado a autoridades académicas, ex alumnos, diplomáticos y amigos del país y del extranjero. La noche del 22 de septiembre, todo distaba de estar listo, pero el milagro mexicano se haría. El pasto se desenrolló de madrugada y se colocó, las sillas llegaron en algún momento y para las 9 de la mañana, todo parecía casi perfecto. El dispositivo de seguridad fue grande, dado que la fecha coincidía con el décimo aniversario de la Liga 23 de septiembre, grupo guerrillero que había anunciado actos terroristas en señal de conmemoración. Hubo un ambiente de nerviosismo entre los que teníamos que ver con la administración.

¹⁵⁰ Acta de la Junta de Gobierno, 22 de marzo de 1977.

En la mesa de honor, acompañando al presidente Echeverría estaban don Víctor y Mario Ojeda, Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación, Porfirio Muñoz Ledo, Mario Ramón Beteta, Francisco Javier Alejo, Alfonso García Robles, el rector de la UNAM, Guillermo Soberón, y otros miembros de la Asamblea de Socios y de la Junta de Gobierno. En primera fila, con los directores, se encontraban doña Emma Cosío Villegas e hija y otros huéspedes distinguidos de fundaciones e instituciones hermanas. Hablaron por la institución su presidente, Víctor Urquidi, un profesor, Lorenzo Meyer y un estudiante, Ulises Beltrán. Urquidi agradeció a las autoridades gubernamentales y, en especial, a Echeverría por dotar a El Colegio, a sus 36 años, de una sede espaciosa y adecuada. Recordó su corta historia y aseguró que la institución tenía conciencia de la responsabilidad que le pesaba

en un país de escasos recursos e inagotables necesidades, para comprender que aquí sólo tiene cabida el rigor, tanto interno como en las relaciones con otras instituciones y con el poder público —rigor que se ejerce dentro de la libertad y la autonomía académicas, y que no impide colaborar en los empeños sociales y aportar, en cuanto sea necesario, la crítica a los procesos históricos e institucionales de México y otras naciones.¹⁵¹

Meyer se refirió a la “esencia del quehacer académico”, y a su necesidad de “libertad de investigación y de cátedra; de explorar más allá de los límites de lo aceptado y de poner en tela de juicio lo existente en función del bien colectivo” y para cumplir la tarea, purgarla de intereses ajenos, que en México asedian a la academia, único camino para mantener la fidelidad a los ideales de los fundadores de El Colegio.¹⁵² Ulises Beltrán bordó alrededor de la obligación de los estadistas de asegurar el espacio para la expresión crítica y de aceptar “que la crítica es la mejor expresión de la salud democrática de un país”.¹⁵³ Como contestación, el presidente Echeverría aseguró que

el gobierno federal, consciente de la necesidad de impulsar con el mayor vigor posible a las instituciones de investigación y de alta cultura, ha realizado en el sexenio un esfuerzo fundamental, no sólo en materia económica, sino además en el respeto que en una democracia, aun llena de imperfecciones como la nuestra, merecen las casas de altos estudios.¹⁵⁴

¹⁵¹ “Palabras del presidente de El Colegio de México, señor Víctor L. Urquidi”. *El Colegio de México. Nuevo edificio. 23 de septiembre de 1976*, pp. 13-16.

¹⁵² “Palabras del doctor Lorenzo Meyer Cosío”, *ibid.*, pp. 18-19.

¹⁵³ Palabras del licenciado Ulises Beltrán, *ibidem*, pp. 21-22.

¹⁵⁴ *Boletín. El Colegio de México* (abril-septiembre, 1976), p. 4.

Para tocar una fibra sensible en el público de casa, don Luis dirigió un recuerdo de simpatía a la memoria de don Daniel y su intención de que sus restos se trasladaran a la Rotonda de los Hombres Ilustres, pero ni eso provocó el aplauso abierto de un público agradecido pero escéptico. Se develó la placa conmemorativa y el bajorrelieve de Federico Cantú que representaba a don Daniel, en la entrada de la biblioteca, que adoptó su nombre: Biblioteca Daniel Cosío Villegas, al igual que el auditorio había tomado el de otro de los fundadores: Auditorio Alfonso Reyes. En general, fue una ceremonia breve y austera que terminó con el recorrido obligado por la flamante biblioteca, que en verdad resultaba impresionante.

Hecha la inauguración, poco a poco se “normalizaron” las tareas. Los primeros meses estuvieron llenos de vacilaciones, pues a cada rato surgían detalles no previstos, como el de la luz brillante que invadía oficinas y salones durante la tarde, al ponerse el sol. La institución cuidó de proporcionar medio de transporte para aquellos empleados que no lo tenían, que partía desde tres puntos, uno de ellos el viejo Colegio.

Una vez que colgamos cuadros y acomodamos plantas y librerías, nos invadió la tranquilidad y se abrió paso una nueva rutina, que no tenía nada que ver con la que habíamos dejado atrás, pero que para la mayoría se convertiría en la aceptada y familiar. Algunos descubrieron que la distancia había espantado temporalmente a algunas de las molestas visitas y que el tiempo rendía más comiendo en la cafetería. Los “chilangos”, al fin acostumbrados a crecer con la ciudad, tal vez nos acostumbramos antes y nos consolamos del exilio del barrio que habíamos dejado, con el espectáculo otoñal e invernal de los volcanes, de los espacios verdes, de la comodidad de nuestra nueva biblioteca. Pero en los centros viejos como el CEH la adaptación fue más difícil. Luis Muro sufrió una depresión tras otra y creo que Luis González empezó a planear desde entonces su retirada. En Guanajuato 125, los González, Muro y Alatorre no necesitaban presentación y de repente el servicio de vigilancia y de limpieza, que ahora era anónimo, requería a cada paso que el personal se identificara, con lo que ellos perdían una parte del *status* especial que los años les habían conferido. Yo misma, que era menos antigua, sentí esa desazón. Las autoridades reconocieron la necesidad de calentar el nido y en consecuencia se organizaron comidas de fin de año y hasta una bienvenida a los alumnos al principiar el ciclo en 1977, en que tomaron la palabra Urquidí, el secretario general y el director de la Biblioteca.

El edificio le impuso un nuevo sello a la vida de El Colegio. Si bien el patio central con sus hermosos desniveles, que tanto lucieron el día que nos visitó la Orquesta Sinfónica de la Universidad, tenían por objeto hacer converger la vida en su seno, no lo lograron. Los estudiantes sí parecieron beneficiarse

de una vida más en común, gracias al patio y a la cafetería que les sirvieron de lugares de encuentro. Tal vez, por esa nueva convivencia la Asociación de Alumnos de El Colegio de México adquirió mayor cohesión y llegó a publicar una revista denominada *Ensayo*, que representaba sus variadas inquietudes. Para los profesores, el patio resultó un tanto inhóspito, sobre todo en invierno y en la temporada de aguas, y la cafetería no logró atraer a la mayoría. También terminó con el café de los jueves, pues por la distancia, los que iban a comer a casa preferían quedarse a trabajar en ella, de suerte que después de las 5 de la tarde, al partir los autobuses que se llevaban al personal administrativo, el edificio quedaba bastante desierto. Se nos había planeado una sala de profesores, pero durante algunos años el lugar señalado se utilizó para exposiciones y actos sociales, por falta de mobiliario. Apenas en 1980 se amueblaría y resultaría un lugar favorito para un grupo de profesores, beneficiados por el servicio de publicaciones periódicas, de café y té y posteriormente de bebidas más estimulantes a partir de las 6 de la tarde.

Urquidí se propuso obtener donativos para adquirir cuadros y grabados con que cubrir los amplios espacios de los muros internos. Excelentes óleos y grabados fueron donados por personalidades e instituciones; otros fueron comprados en diversas galerías, de manera que se formó un acervo de obras de arte que con el tiempo han alcanzado bastante valor. La escultora Geles Cabrera tuvo el gesto generoso de donar las esculturas de una exposición que presentó en la institución y que son las que se hallan distribuidas por corredores y terrazas.

De la administración de la abundancia a la de la austeridad

Al igual que el país, para el personal de El Colegio los dos meses que siguieron a la inauguración de su edificio fueron de incertidumbre. El populismo y diversas medidas de política económica habían generado la resistencia de la clase empresarial. Una deuda externa creciente y un peso sobrevaluado desembocaron en una brusca devaluación en septiembre de 1976, que después de 23 años de estabilidad cambiaria, resultaba temible. Como todo el país, en El Colegio se esperó con ansia el cambio de gobierno.

Todos los altos funcionarios de la institución recibimos invitación para la toma de posesión del presidente José López Portillo, quien como candidato había visitado la sede de Guanajuato y había intercambiado opiniones con los profesores. Muchos acogimos con esperanza su discurso, en que, reconociendo la gravedad de la situación económica, apelaba a la conciliación y a la solidaridad.

El nuevo gabinete tranquilizó a los sectores que se habían inquietado con las últimas medidas del régimen de Echeverría. Se ideó el Plan Global de Desarrollo para estimular un alto crecimiento, mejorar la distribución del ingreso y proveer empleos y condiciones mínimas de bienestar a la población y se prosiguió “la reforma política”. López Portillo logró hacer que trabajadores y empresarios colaboraran en una Alianza para la Producción, lo que redujo las tensiones.

Mas lo que afianzó una nueva confianza fue la vuelta súbita del país al mercado petrolero. Puestos a trabajar los pozos de la plataforma marítima de Campeche y Tabasco y los de Chiapas, gracias a las obras efectuadas durante el sexenio anterior, no sólo generaron divisas, sino empréstitos externos cada vez más grandes. No tardó en hablarse de “administrar la riqueza” y de gastar a manos llenas, lo que incidió en una nueva y creciente inflación que no tardó en conducir a la sobrevaluación del peso.

Al principio de su gobierno López Portillo mantuvo una política exterior conciliadora, puesto que la de su antecesor había provocado también una resistencia norteamericana. Más tarde, confiado en la presencia que México había adquirido en los mercados petroleros, adoptó algunos lineamientos semejantes a los del régimen anterior, aunque con mayor cautela. México organizó la Reunión del Diálogo Norte-Sur celebrada en Cancún a fines de 1981 con la presencia de 23 mandatarios, entre los cuales se encontraron Reagan, Mitterrand, Thatcher, Trudeau e Indira Gandhi.

López Portillo mantuvo el ambiente de confianza y optimismo hasta fines de 1980, en que la crisis mundial empezó a afectar los mercados y los banqueros a percatarse de los riesgos que habían tomado. La afluencia de dinero había favorecido el derroche y la corrupción, contra la que se había prometido lucha sin tregua y que al no cumplirse produjo un gran desencanto. El descenso del precio del petróleo casi coincidió con el momento de decidir sobre la sucesión y no pudo evitarse una nueva devaluación del peso de un 75% el 17 de febrero de 1982, lo que unido a un incremento en la fuga de capitales y al peso del servicio de la deuda externa, antigua y reciente, profundizó la crisis. Para mediados de año las tensiones eran intolerables. Los días del mes de julio y agosto se sucedieron con pesada lentitud hasta que el 17 de agosto, el secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, anunció en la televisión el cierre temporal de cambios, por la falta de liquidez de la hacienda pública. En un país que había mantenido libre cambio de divisas y cuentas corrientes en dólares, la nueva situación causó pánico. A ese *shock* se sumó el que causaría el anuncio del 1 de septiembre de la nacionalización de la banca, la supresión de cuentas en dólares y su pago en pesos a la paridad de 70 por dólar. La nacionalización de los bancos se justificó como una medida para evitar

que siguieran favoreciendo la fuga de capitales y se prometió la denuncia de los saqueadores de la hacienda pública. Las medidas despertaron esperanzas que no tardaron en esfumarse, al comprobarse que no se tomaba ninguna acción. México pasó de popularidad internacional a un corto periodo casi de ostracismo.

En medio de esa honda crisis se hizo cargo del gobierno Miguel de la Madrid, que se movería en medio de malas noticias interiores y exteriores: el terremoto de 1985 y una nueva baja en el precio del petróleo en 1986. El régimen optó por una política cautelosa de apertura comercial y de austeridad administrativa.

Los cambios políticos y la madurez de la ciencia política hicieron que aparecieran críticos al sistema mexicano, como nunca antes. A pesar de los golpes sufridos por *Excelsior* al final del sexenio de Echeverría, el periódico continuó siendo importante, sin que el *Uno más Uno*, ni después *La Jornada* logaran desplazarlo. Otras publicaciones periódicas, *Plural* (1971), *Proceso* (1976), *Nexos* (1978), *Vuelta* (1979) ofrecieron nuevos foros para discusiones políticas y también académicas. En todos ellos, así como en los programas de televisión y radio, aparecerían los nombres de los profesores de El Colegio, como directores, editores, entrevistados, participantes en mesas redondas, informantes, articulistas o críticos. Lo mismo sucedió con publicaciones oficiales, tanto las populares SepSetentas y su sucesora SepOchentas, como las Lecturas Mexicanas y los Cien de México. También se participó en la preparación de publicaciones oficiales, ya fuera con los estados, el Senado, la SEP, la Secretaría de la Presidencia o del Departamento del Distrito Federal.

Los gobiernos de López Portillo y de De la Madrid también requirieron la colaboración de la institución. Se elaboraron estudios para diversos órganos de gobierno y se proveyó asesoría. De El Colegio salieron embajadores, secretarios, subsecretarios de Estado y oficiales mayores, amén de puestos menores. No faltaron ex colegiales que se arriesgaran también en contiendas electorales. Para una institución pequeña como, a pesar de todo, lo seguía siendo El Colegio, el récord era impresionante, lo que llegó a inquietar a aquellos miembros que consideraban que la academia debía quedar al margen de la política. Todo ello, junto al hecho de que su propia sede fuera más notoria, hicieron que la institución fuera cada vez más visible y empezaran a acecharla los males de la política universitaria.

La institución no podía menos que ser eco de las fluctuaciones entre euforia y depresión. A la escasez de fondos que se sentía hacia finales de la administración de Echeverría, sucedió la expansión del sueño de la riqueza petrolera, que aunque duró poco dejó un gusto por una vida de bienestares, que el mundo académico desconocía antes de 1971. Gracias al Conacyt y a

las instituciones universitarias, los profesores mexicanos viajaron, estudiaron e investigaron en el extranjero como nunca antes lo habían hecho.

Para la institución, en realidad, el fugaz momento de opulencia no se tradujo en abundancia. El nuevo edificio había elevado en forma considerable los gastos de limpieza, jardinería y mantenimiento y había que terminar detalles de acondicionamiento y de mobiliario, completar el pago de la computadora comprada en parte con una donación del Fondo de Fomento Educativo e instalarla, lo que no pudo hacerse hasta el 13 de diciembre de 1978 y eso sin considerar gastos de mantenimiento.

En actas e informes se comprueba que los apuros financieros fueron constantes. La administración de El Colegio conseguía que se le autorizaran los presupuestos que solicitaba en la Secretaría de Programación y Presupuesto, pero debido a la inflación, había que conseguir ampliaciones y a menudo luchar para cobrarlos. A partir de 1977 hubo que negociar ampliaciones y echar mano de las reservas para cubrir el déficit que en ese año alcanzó los 2 543 553 pesos.¹⁵⁵ Para 1981 fue de 6 932 371 y se tuvo que recurrir a un préstamo a corto plazo de 5 millones del Consejo Nacional de Fomento Educativo.¹⁵⁶ La situación se había agudizado para 1984 en que alcanzaba la cifra de 59 803 381. Este déficit comprendía 44 271 000 pendientes de obtenerse en el presupuesto, de los cuales se esperaba recuperar 39 460 000 con el reembolso de gastos efectuados en 1984, pero el resto tendría que cubrirse con ingresos propios en 1985.¹⁵⁷ Gracias a que en 1985 los ingresos previstos aumentaron en 6% y que los gastos ahorraron 2%, al fin del año resultó un excedente de 45 787 065 que cubrió gran parte del déficit y sólo se trasladarían 14 016 316 a 1986.¹⁵⁸

En 1977 se logró hacer algunas obras y adquirir muebles, pero algunos trabajos pendientes, como “la insonorización de la fachada este”, el mobiliario para áreas que estuvieron vacantes durante largo tiempo y la instalación de los radiadores para la calefacción, tan necesaria en un área tan fría, quedaron pendientes. El retardo nos condenó a tres meses de trabajo en estado de congelación, porque no se logró hacer funcionar la calefacción. Todavía en el informe de 1980 se repetía que el 1 de febrero de ese año se había hecho una nueva solicitud a la SPP “para concluir el proyecto original del edificio”.¹⁵⁹ La mayor parte del faltante, tanto en obra, como en mobiliario, pudo solucio-

¹⁵⁵ Informe para la Asamblea Anual de Socios Fundadores, del 14 de marzo de 1978.

¹⁵⁶ Informe de la Junta de Gobierno para la Asamblea de Socios Fundadores del 14 de julio de 1982.

¹⁵⁷ “Resumen del resultado presupuestal del ejercicio, 1984”. Informe General, 1984.

¹⁵⁸ Acta de la Asamblea ordinaria de Socios Fundadores, 10 de abril de 1986.

¹⁵⁹ “Informe sobre el edificio de El Colegio”. Informe para la Asamblea de Socios Fundadores, 3 de junio de 1980.

narse en 1981, y quedó sólo un déficit de 75 143 pesos, pendiente de ajustar con el CAPFCE.¹⁶⁰

Las apuraciones de dinero fueron tan constantes que en 1979 el presidente propuso a la Junta de Gobierno la elaboración de dos proyectos de presupuesto,¹⁶¹ uno para el caso de lograr todas las ampliaciones solicitadas y el otro para el caso de tener que reducirlo. En el informe de la Junta de Gobierno a la Asamblea de Socios (27 de enero de 1981) se analizaba a fondo el problema. Para comprenderlos se recordaban las tres etapas de la institución: 1940-1960; 1960-1976 y 1976 en adelante. Esta etapa comprendía condiciones especiales, además de la expansión. La devaluación de 1976, que había reducido el valor del dinero, había coincidido con la necesidad de un subsidio mayor en el nuevo edificio para la contratación de personal adicional. A esto se unía el problema de nuevos canales para negociaciones de subsidio con el gobierno federal, con los que todavía el personal de la institución no se familiarizaba.¹⁶² Si a ello agregamos la inflación creciente que afectó a la economía mexicana, comprenderemos que existió la necesidad de subir constantemente salarios y prestaciones, sobre todo para equiparar las de la institución con las de instituciones similares, que ahora quedaban cerca en todos sentidos. Así, a mayores problemas para conseguir recursos correspondieron mayores expectativas, que no siempre la institución podía satisfacer; es más, se vio precisada a menudo a pagar con retraso aumentos concedidos y, en ocasiones, enfrentar falta de liquidez para pagar la nómina. Como lo explicaba el informe a la Asamblea de Socios Fundadores del 22 de junio de 1983, el año 1982 había sido “de los más difíciles en la historia de El Colegio”. El año se había iniciado con un faltante, a pesar de un recorte de gastos “en concordancia con las medidas económicas generales adoptadas por el gobierno federal”. Por una parte estaba el cumplir con erogaciones por nuevas prestaciones al profesorado; por el otro, los efectos de la devaluación de febrero y el tener que cumplir con pagos adquiridos por la biblioteca en moneda extranjera y el retraso que sufrieron los cobros gubernamentales. Hasta principios de 1983 no pudieron empezar a cubrirse pagos rezagados.

La administración se empeñó en conseguir nuevos fondos dentro y fuera del país. Conapo, Pemex, SAHOP, SEMIP, Auris, Fondo de Fomento Educativo, INEA, el gobierno de Michoacán, el gobierno de Veracruz, Comisión de

¹⁶⁰ Primera reunión ordinaria de 1982 de la Junta de Gobierno de El Colegio de México, 18 de mayo de 1982.

¹⁶¹ Acta de la Junta de Gobierno, 17 de febrero de 1979.

¹⁶² Informe de la Junta de Gobierno en 1980/1981 a la Asamblea de Socios Fundadores, 27 de enero de 1981.

Conurbación del Centro del País, Fondo de la Amistad México-Japón aparecieron junto a los bancos de México y de Comercio Exterior; a Nacional Financiera, la SHCP, la SEP, la SRE, Conacyt y ANUIES como patrocinadores de programas y proyectos. El BID otorgó financiamiento para el programa de maestría en desarrollo urbano, apoyado también por la Ford. La UNESCO otorgó nuevos apoyos para la maestría de estudios africanos y uno de los proyectos del Programa de Traducción. La Rockefeller, la Universidad de Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el International Development Research Center de Canadá, la Japan Foundation, la Fundación William y Flora Hewlett estuvieron entre los donantes extranjeros. No obstante, en 1985 el 86.6% de los ingresos continuaba siendo de la SEP, las aportaciones nacionales 3.4%, las extranjeras 5.1% y el 4.9% de ingresos propios.¹⁶³ El presidente se lamentó en las reuniones de la Junta de Gobierno de que se notaba una tendencia en los profesores a buscar fuentes alternas de ingresos para equilibrar las pérdidas en el valor adquisitivo de sus salarios y dio la bienvenida al Sistema Nacional de Investigadores en 1984, ya que 55 de sus profesores resultaron agraciados con las becas que complementaban los salarios de los más productivos.

Aunque hubo estos apuros institucionales, algunos proyectos “prioritarios”, como el de Energéticos, Desarrollo Urbano, Ciencia y Tecnología o Problemas de la Frontera, atrajeron financiamiento fácilmente. Esto no dejó de causar malestares entre los humanistas, cuyas preocupaciones parecieron quedar al margen de todos los dineros. No obstante, en el CELL se logró establecer una primera cátedra financiada para traer profesores visitantes: la Cátedra Jaime Torres Bodet, a la que seguirían otras. Quizá de esa frustración nació el rumor —infundado— de que algunos apoyos estaban atados a condiciones, en especial los del BID, a pesar de la clara tradición de El Colegio por garantizar absoluta independencia en la investigación y la docencia.

Pero la escasez de fondos condujo, sin duda, a un mayor control de gastos, que podía limitar la autonomía de las instituciones. Desde la reunión extraordinaria del 30 de noviembre de 1979, Urquidí había mostrado preocupación por “las implicaciones” que pudiera tener la ley sobre autonomía universitaria aprobada por la Cámara de Diputados y enviada a la Cámara de Senadores. Después de discutirla, se había encomendado al licenciado Martínez Báez iniciar consultas para elaborar un dictamen sobre la situación jurídica de El Colegio, a la luz de las nuevas disposiciones.

¹⁶³ Informe de la Junta de Gobierno a la Asamblea de Socios Fundadores, 6 de junio de 1985.

Novedades y cambios

Un mayor espacio y la oportunidad de mayor interacción, despertaron la esperanza de que resultara en más empresas interdisciplinarias, por lo menos como la emprendida en la *Historia de la Revolución*, que para fines de 1976 estaba en vía de dar fin a los tomos que estaban en manos del personal de casa. Urquidi pensó que hacía falta una persona que coordinara los proyectos académicos y promoviera su financiamiento y difusión y propuso el establecimiento de una coordinación académica, cuyo primer encargado fue Roque González Salazar, de regreso de sus labores como embajador en la URSS y la Argentina y cuya versatilidad, buen humor y conocimiento de la institución lo hacían un buen candidato para la tarea. Gracias a sus dotes, heredadas de su lugar de origen, cerca de Monterrey, Roque logró conseguir dineros para diversas empresas, organizó coloquios y entabló negociaciones con los directores para establecer programas entre los centros. Cuando Roque partió de nuevo a su carrera pública fue sustituido por Mario Ojeda, quien a su vez lo fue por Rodolfo Stavenhagen.

La Secretaría General estaría desempeñada por Carlos Arriola desde 1977 hasta fines de 1982. Al renunciar fue sustituido por Gustavo Cabrera. Como las labores administrativas crearan diversas necesidades, se estableció una secretaría adjunta, para descargar una parte del trabajo. De ella se encargaron Luis Medina, Ulises Beltrán, Eugenio Carrión, Ricardo Cinta, Rolando Martínez y Alberto Palma. También la Presidencia en 1983 consideró conveniente contar con un asesor y Omar Martínez Legorreta, de vuelta de sus servicios como embajador en China y Yugoslavia, aceptó el cargo.

A medida que se complicaron los problemas laborales y financieros, también se dividieron las viejas funciones de contraloría y de control de presupuesto y responsabilidad de personal. El señor Fernando Montero quedó como asesor financiero hasta que en 1981 se estableció una Secretaría Adjunta B, en la que en 1982 lo sustituiría José Cornejo. Al retirarse el señor Cornejo, en 1985, Humberto Dardón ocupó el puesto.

Hubo otros ajustes en el funcionamiento de la administración. En 1977 se organizó el departamento de Recursos Humanos y un poco después uno de Relaciones Públicas para responsabilizarlo de actos culturales y sociales, que se multiplicaron con congresos, seminarios internacionales, visitas, exposiciones y conferencias. La expansión de El Colegio también ameritó que a partir de 1983 se empezara a estudiar la computación de la contabilidad y del departamento de Recursos Humanos. Asimismo, la biblioteca empezaría a utilizar la computadora para sus diversos servicios, al tiempo que se enlazaba con los centros de información nacionales e internacionales.

Gran novedad significó la que se inauguró con el nuevo edificio: la creación de la categoría de investigadores asociados. Para ello se adicionó el artículo 48 y se agregó el 62 al Reglamento de El Colegio:

Los investigadores asociados serán designados por el presidente de El Colegio, previa consulta con el Consejo de Directores, para que lleven a cabo trabajos de investigación de su especialidad. *No formarán parte del personal académico de base* y estarán adscritos directamente a la presidencia de El Colegio, aunque podrán colaborar según convenga con los directores de los centros... Sus derechos y obligaciones se registrarán por los contratos respectivos y la vigencia de éstos no excederá de un año, prorrogable anualmente.¹⁶⁴

Entre los investigadores asociados se contaron Miguel Álvarez Uriarte, Eugenio Anguiano, Gerard K. Boon, Gerardo Bueno, Jorge Castañeda, Tomás Garza, Antonio González de León, Joseph Hodara, Manuel Martínez del Campo, Jean Meyer, Porfirio Muñoz Ledo, Alfonso Rangel Guerra, Fernando Rosenzweig, Vicente Sánchez, Jesús Silva Herzog, Luis Székely y Miguel Wionczech. Su situación especial no dejó de dar lugar a cierto malestar de uno o de otro lado. Así, cuando se discutía la fundación del sindicato de profesores, el profesor Wionczech hizo intentos de todas clases para participar en él, sin que se lo permitieran por el tipo de nombramiento que ostentaba, a pesar de su reconocida labor académica en el Programa de Energéticos.

Los centros vieron cambios de directores y ajustes de programas. En 1977 se hizo cargo del CEI Lorenzo Meyer, que sería sucedido por un nuevo periodo de Rafael Segovia en 1981 y después por Blanca Torres en 1984. También en el CES, la dirección pasó ese año a José Luis Reyna, sustituido por Claudio Stern en 1982; en 1978 se hizo cargo del CELL Beatriz Garza Cuarón. En 1983 se hizo cargo del CEH Berta Ulloa y del CEAA, Jorge Silva. El ingeniero Cen renunció como jefe de la Unidad de Cómputo en 1981 y se hizo cargo Rosa María Rubalcava.

El cambio en el CEED tuvo por causa un triste evento: la muerte de Luis Unikel. Según informaría en su oportunidad el presidente de El Colegio, hacía tiempo se venía pensando en la conveniencia de separar los Estudios Económicos del CEED, por lo que decidió que lo sustituyeran interinamente dos subdirectores, Roberto Ham, para los programas de Demografía y Desarrollo Urbano y Jesús Seade para el de Economía. Una reunión extraordinaria de la Junta de Gobierno el 9 de diciembre de 1981 aprobó la división del CEED en

¹⁶⁴ Acta de la Asamblea de Socios Fundadores, 22 de marzo de 1977.

Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, CEDDU, nombrando a Roberto Ham como su director y el establecimiento del Centro de Estudios Económicos, CEE, con Jesús Seade en el mismo cargo. La Asamblea de Socios del 14 de julio que aprobó la modificación del artículo 4º del Reglamento General para incluir entre las carreras las de maestría en estudios de África y la licenciatura en administración pública, también reformó el inciso V del artículo 3º para que el CEAAN se convirtiera en Centro de Estudios de Asia y África, CEAA y en lugar del CEED aparecieran el CEDDU y el nuevo CEE. En 1982 Alan Ize sustituyó interinamente a Seade, y en septiembre de 1983 fue nombrado director Jaime Serra Puche. Al terminar su periodo Roberto Ham en 1985, fue elegido Francisco Alba para dirigir el CEDDU.

Al transformarse los centros se transformaron también las revistas. Así *Estudios Orientales* se convirtió en *Estudios de Asia y África*; *Demografía y Economía* dio lugar en 1986 a *Estudios Económicos y Estudios Demográficos y Urbanos*. En 1983, el CES, que había preferido hasta entonces publicar sus *Cuadernos*, decidió publicar *Estudios Sociológicos*. El CEI inició *Relaciones México-Estados Unidos. Bibliografía Anual* a partir de 1981 y *México-Estados Unidos*, que reúne anualmente los ensayos más importantes sobre el tema. Además se siguieron publicando la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Historia Mexicana*, *Bibliografía Histórica Mexicana* y *Foro Internacional*.

Quizá la novedad mayor que trajo la nueva etapa del Colmex, como lo apelaría por entonces Luis González, fue el patrocinar el surgimiento de instituciones similares en los estados. La idea original venía gestándose en la mente de Luis González, quien, desde los tiempos en que Agustín Yáñez era gobernador de Jalisco, había abrigado la esperanza de fundar otro Colegio en Guadalajara. Según nos dice el propio Luis González, la idea la sostenía don Silvio Zavala desde 1963, pero no prosperó entonces. Sin embargo, Luis sentía desazón con el nuevo perfil del Colmex, lo que se mezclaba con su deseo de hacer algo más por su terruño, Michoacán, al que siempre ha mostrado especial apego, de suerte que aprovechó el “grito de Eliseo Mendoza Berrueto (‘Hay que descentralizar al máximo nivel educativo hacia instituciones fuera de las tres grandes urbes del país’)”¹⁶⁵ y la simpatía hacia la idea de Roque González, quien preparó el estudio previo.¹⁶⁶ La excelente idea fue acogida con simpatía, tanto por el secretario de Educación, Fernando Solana, como por el presidente de El Colegio, quien aceptó “hacer una prueba de descentra-

¹⁶⁵ Luis González y González, *El estilo Colmex de estudios superiores*. México, CESU, UNAM, noviembre de 1982, p. 8.

¹⁶⁶ Acta de la Junta de Gobierno, 7 de noviembre de 1977.

lización con mi persona”.¹⁶⁷ De esa manera, con el patrocinio de El Colegio de México, la Secretaría de Educación, el Conacyt, el gobierno de Michoacán, el CIESAS y la Universidad Michoacana, se constituyó El Colegio de Michoacán, A.C. al firmarse su acta constitutiva el 15 de enero de 1979. El Colmich tendría como autoridades supremas, como el Colmex, su Asamblea de Socios Fundadores y su Junta de Gobierno, y su primer presidente sería el propio Luis González, a quien vimos partir de El Colegio, en especial en el CEH, con una mezcla de tristeza y alegría, toda vez que conocíamos los alcances de su increíble creatividad, que no tardó en mostrar frutos en su nueva sede. La administración de El Colegio, que se había planteado el dilema del crecimiento, consideró el apoyo a esta institución como una alternativa a su elección para fijarse un tope y al mismo tiempo reproducir su “estilo de estudios superiores”.

La idea tuvo tal éxito, que para 1981 se hacían planes para la fundación de otras instituciones similares en Sonora, Guanajuato y Baja California. El 28 de enero de 1982 nació El Colegio de Sonora, cuyo presidente, Gerardo Cornejo, planeaba promover investigaciones “en las disciplinas que relacionan naturaleza y sociedad, con *especial énfasis en el Noroeste de México*”.¹⁶⁸ El 9 de julio surgía también El Colegio del Bajío presidido por don Wigberto Jiménez Moreno.

Ese mismo año, el 6 de agosto, nació formalmente el Centro de Estudios Fronterizos, más tarde El Colegio de la Frontera Norte, en Tijuana. En realidad venía funcionando como extensión de El Colegio de México en la frontera, por razones de tipo jurídico. Como el Colmich, el Centro quedó estrechamente relacionado con nuestra institución, puesto que su presidente, Jorge Bustamante, había desarrollado los estudios fronterizos dentro del CES desde 1984. El emprendedor y entusiasta Jorge ha extendido el espacio de El Colegio por toda la frontera y hoy en día tiene sucursales en las principales ciudades fronterizas, en las que mantiene una gran unidad gracias al objetivo preciso de su problemática.

Ante diversas demandas de apoyo (San Luis Potosí, Tabasco, Colima, etc.), la actitud de El Colegio fue siempre de que la iniciativa debía partir de la comunidad local y tener apoyos financieros e hizo claro que El Colegio no pretendía abrir “sucursales”. De esos planes llegaron a cuajar el de Jalisco, el de Puebla y El Colegio Mexiquense, promovido por el ex secretario general y director del CEAAN, Omar Martínez Legorreta. En sentido estricto sólo el Colmich y el Colef conservaron semejanza con El Colegio. Las otras instituciones han registrado la baja de los colegios del Bajío y Puebla.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 7.

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 9.

El nuevo reto: las relaciones laborales

Nuevo edificio, crecimiento acelerado de empleados (que llegaron a 225,¹⁶⁹ relaciones impersonales e interacción con el medio universitario, puesto que a la biblioteca, a los eventos, a los cursos y a la cafetería acudían regularmente profesores y estudiantes de UNAM, UAM, Iberoamericana, INAH, etc. era natural que cambiaran las relaciones humanas, sobre todo las laborales, en tiempos en que el recientemente fundado SUNTU aspiraba a controlar las instituciones académicas del país, para constituir una fuerza semejante a la del SNTE. Esos ingredientes se mezclaron con la inflación creciente que afectaba la vida mexicana y “las dificultades, entre 1977 y 1979 y todavía en 1980, para la obtención del subsidio por parte del gobierno federal que se reflejaron en retrasos considerables en el pago de los aumentos generales de sueldos”.¹⁷⁰ A esto se agregó que, durante las elecciones de 1979, las primeras bajo el nuevo sistema de representación proporcional, participaron partidos que antes no tenían registro y que, según los comentaristas, “buscaron clientela en las instituciones de educación superior”.¹⁷¹

La sindicación universitaria fue desarrollada durante los setenta, a pesar de lo cual, en 1980, todavía no existía un marco legal que normara las relaciones laborales entre este tipo de instituciones y su personal académico y administrativo. El 9 de junio de 1980 se adicionó la fracción 8ª al artículo III y el 20 de octubre de este año el título 6º a la Ley Federal del Trabajo. El sindicalismo universitario ya había tenido una primera y fallida manifestación en El Colegio, entre un grupo contratado para el Programa de la Revolución Mexicana, que no logró apoyo. En esta ocasión la institución, por estar más integrada a la vida académica general, no pudo sustraerse de uno de los aspectos más desventajosos del sindicalismo, del cual hasta entonces se había salvado: las huelgas.

Como lo asentaba año tras año el informe a la Asamblea de Socios, el salario se deterioraba cada vez más, a pesar de los aumentos constantes. La ampliación del personal no podía ser tan cuidadosa como antaño y la biblioteca y el departamento de Publicaciones habían crecido con gran rapidez. Las adquisiciones y la afluencia de lectores requirieron más personal en la biblioteca

¹⁶⁹ Mantenimiento, aseo, cafetería, librería y vigilancia externa fue contratada con terceros, sin que mediara aumento del personal propio.

¹⁷⁰ Informe que la Junta de Gobierno de El Colegio de México presenta a la Asamblea de Socios Fundadores sobre las labores académicas y administrativas desarrolladas por la institución en 1980.

¹⁷¹ *Ibidem.*

y lo mismo sucedió en Publicaciones. El número de revistas creció con nuevos centros y también las investigaciones convertidas en libros. Sin contar las revistas, en 1977 se habían impreso 21 libros, y en 1979 se editaron 37. Había, pues, personal nuevo en esas dependencias, que no había llegado a identificarse con la institución. En los viejos tiempos, había diversos canales de socialización, pero el tamaño los había disuelto. Se puede decir que ahora hasta los nuevos investigadores desconocían la tradición de El Colegio.

No vale la pena aventurar interpretaciones, pero no es remoto que alguno que otro empleado haya entrado a la institución con intenciones ajenas al trabajo. En situación tan crítica, los malestares sobaban y fácilmente podían explotarse. De esta manera, sin que nadie se percatara, un grupo pequeño propició la fundación de un Sindicato de Trabajadores de El Colegio de México. El 16 de octubre de 1979, en los locales del SUTIN, según informó un boletín, se llevó a cabo “la Asamblea constitutiva del Sitracolmex, a la que acudieron más de cien trabajadores de El Colegio de México y un buen número de sindicatos fraternos en calidad de invitados (representantes del SUTIN, SUNTU, SNTE, Sección D-III-24, Sindicato de Trabajadores de Tepapan, Sindicato de Textiles Belisario Domínguez, etc.).”¹⁷² Al día siguiente, un periódico, un volante¹⁷³ y unos carteles invitaban al personal a afiliarse y a luchar por sus derechos. El día 18 la Secretaría General lanzó una circular para notificar no tener noticia oficial del asunto, asegurar que El Colegio había respetado siempre los derechos de su personal académico y administrativo y utilizar el diálogo para resolver los problemas que se suscitaban, que se había esmerado por lograr el mejoramiento de su personal otorgando una serie de prestaciones especiales como ayuda de guardería, consulta médica externa, seguro colectivo de vida, subsidio a la cafetería, etc., al tiempo que se habían

¹⁷² Sindicato de Trabajadores de El Colegio de México (Sitracolmex), *Boletín Interno*, núm. 1, 19 de octubre de 1979.

¹⁷³ *A los trabajadores de El Colegio de México*, 17-X-1979: “De algún tiempo a esta fecha se han venido suscitando ciertas irregularidades en nuestras relaciones laborales, mismas que son de sobra conocidas y que nos afectan directa o indirectamente o ante las cuales —dada nuestra falta de organización— nada hemos podido hacer por remediarlas. Hoy miércoles 17 de octubre se marca un hito importante en la vida sindical de nuestro centro de trabajo al *surgir a la luz pública* el Sindicato de Trabajadores de El Colegio de México, organismo que viene a ser la organización que nos hacía falta para luchar todos juntos por las cuestiones que más nos afectan:

estabilidad y definición precisa de nuestra situación laboral

escala móvil de salarios

trato justo y humano para todos

horarios más flexibles

aumento de salarios y *pago oportuno de éste*

creación de guardería.”

regularizado y reglamentado las relaciones laborales que anteriormente se regían por la costumbre y, finalmente, reconocía que la labor de 40 años había sido posible gracias a la cooperación de todos los integrantes de la institución y esperaba que continuara el clima de libertad y respeto que siempre habían existido. Según informó el *Boletín Interno*, núm. 2 del sindicato, el Comité tuvo una entrevista con las autoridades en la que se les repitieron los términos de la circular y en la que ellos entregaron “el número de entrada que designó la Junta de Conciliación y Arbitraje a nuestra solicitud de registro”.

No sé si por haber obtenido el apoyo de otras agrupaciones o por el clima que existía, desde el principio el Sitracolmex tuvo una actitud de desafío a lo que podríamos llamar la tradición colegial. Mantas, letreros y mítines con música y participantes de fuera, eran extraños en una institución pequeña, donde todos nos conocíamos. Había rumores, chismes e indirectas, pero se guardaban las formas. Causaron una gran irritación entre un buen número de profesores los festivales organizados por el Sitracolmex para atraer afiliados, mostrar la simpatía que les brindaban otros sindicatos o para protestar por cualquier cosa. Amén del lenguaje que usaban y hacía resonar con altavoces, resultaba muy molesto para la comunidad encontrar el patio lleno de gente extraña a El Colegio. Sonaba desagradable el calificar a las autoridades de “parte patronal”, al presidente de “patrón represor” y a la institución de “empresa”. De inmediato, aparecieron circulares y hojas volantes: *declaración de principios fundamentales del Sitracolmex, a la comunidad académica de El Colegio de México y a los estudiantes de El Colegio de México* que significaban la declaración de guerra. Lo menos que podría decirse es que faltó ponderación en la actitud del Sitracolmex. Una circular del 16 de noviembre y el *Boletín* núm. 4¹⁷⁴ atribuían a la presión del Sitracolmex el logro de que el último aumento salarial se hubiera pagado a tiempo y no con retraso, “como se había vuelto hábito”.

Para cualquiera que tenga apego a la institución resulta doloroso el recuerdo de aquel tiempo, que tanto dividió la opinión en una misma familia, y ello imposibilitó, seguramente, la objetividad. Pero es fácil darse cuenta de que la militancia política de estos elementos resultaba ajena a la vida que la institución había llevado hasta entonces, por eso es que en sus boletines se empeñaban en denunciar fallas y en sus cuadernos en adoctrinar a los empleados en la lucha sindical.¹⁷⁵ Es comprensible que al grupo de viejos empleados de

¹⁷⁴ *Boletín Sitracolmex*, núm. 4, 29-XI-1979.

¹⁷⁵ *Cuadernos del Sitracolmex*, núm. 1: “Visión general de la ley federal del trabajo. Con el presente cuaderno, el Sindicato de Trabajadores de El Colegio de México inicia sus actividades educativas...”; Sitracolmex, *Cuadernos*, núm. 2, febrero 25, 1980, “El sindicato: la organización de los trabajadores.”

El Colegio les pareciera impropio que fueran recién llegados los que llevarán la batuta.¹⁷⁶

Aunque desde el 24 de octubre el Sitracolmex había pedido el registro, no se había logrado, en gran parte por la indefinición en que se encontraban los “sindicatos de trabajadores universitarios” con respecto a la Ley Federal del Trabajo, cuyo artículo 360 no los contemplaba.¹⁷⁷ El propio Sitracolmex informaba, a fin de año, que el presidente de la República había enviado a la Cámara de Diputados una iniciativa de ley que normaría las relaciones laborales en las universidades y otros centros de estudios a nivel superior.¹⁷⁸ Esa coyuntura abrió la posibilidad de que la misma conciencia que ellos habían despertado en los empleados más antiguos, inclinara a éstos últimos a organizarse. El 21 de diciembre se constituía el Sindicato Único de Trabajadores de El Colegio de México, Sutcolmex, gracias a que, según la denuncia del secretario general del Sitracolmex, la lideresa de la nueva asociación, Teresa Ulloa, “estuvo yendo durante todas las vacaciones a la casa de cada uno de los trabajadores a pedir las firmas de los interesados”.¹⁷⁹ Aunque los sindicatos nunca pueden ser blancos, el que surgió durante la convivencia de fin de año y que se organizó durante las vacaciones, es verdad que contó con la simpatía de la mayoría de los investigadores más antiguos, que temíamos el deterioro académico de nuestra institución por la injerencia externa. Unos 30 colegas en ejercicio del privilegio de disentir, por razones ideológicas o personales, prefirieron apoyar al Sitracolmex, pero su ardiente apoyo hizo temer a los que no simpatizaban con su posición, que el Sitracolmex se volviera mixto como el STUNAM, de administrativos y académicos, con los males que tal situación había producido en nuestra máxima casa de estudio.¹⁸⁰ Aunque casi nadie entre los académicos tenía interés en la sindicación, los profesores empezamos a pensar en asociarnos como defensa ante ese peligro.

¹⁷⁶ El Comité Ejecutivo quedó integrado por dos personas de publicaciones, dos de la biblioteca y una del CEDDU.

¹⁷⁷ Ignacio Burgoa, “Fuera de la Ley. Sindicalismo universitario”. *Excelsior*, 23 de octubre de 1979, p. 6.

¹⁷⁸ *Boletín* Sitracolmex, núm. 7, 2-I-1980.

¹⁷⁹ Elena Poniatowska, “Dos líderes obreros hablan sobre cómo nace un sindicato”. *No-vedades*, 17 de enero de 1980.

¹⁸⁰ Como puntualizaba Lorenzo Meyer en el artículo “El Colegio de México: un punto de vista”, *Uno más Uno*, 6 de agosto de 1980, p. 6: “El compromiso de las universidades con la realidad que les rodea no es menor que el de los partidos, pero sí de naturaleza distinta. Es por ello que la politización partidista de cualquier signo puede resultar fatal para instituciones como El Colegio, incluso si ésta viene arropada con el muy legítimo manto del sindicalismo universitario y de la reforma política”.

Si el Sitracolmex había mostrado agresividad en un principio, la incrementó el surgimiento del Sutcolmex, que el 5 de enero realizó su Asamblea en el Salón Emperador Moctezuma. Se multiplicaron las hojas volantes, las mantas, los festivales en el patio que interrumpían clases y labores. El 10 de enero entregaba el Sutcolmex un “pliego petitorio” a las autoridades, y más tarde lo convirtieron en “Proyecto de Contrato Colectivo. Primer borrador para discusión”.

El Sitracolmex buscó y encontró simpatía entre algunos alumnos y entre profesores y, en especial, entre los auxiliares de investigación, que por su carácter temporal aspiraban a la permanencia. Desde fines de enero,¹⁸¹ para incrementar sus simpatías, el Sitra empezó a tomar la bandera de la mejora del servicio de la cafetería, popular entre amplios grupos. El aumento de los precios, sirvió para que el 18 de febrero, al tiempo que entregaban su Proyecto de Contrato Colectivo, el Sitracolmex hiciera un llamado a todos los sectores de El Colegio para boicotear la cafetería, que sólo pudieron sostener un mes.

El 3 de marzo, en otra circular, la administración reiteraba su deseo de dar debida consideración a las demandas de su personal, pero advertía que uno de los sindicatos agrupaba a la mayoría de los trabajadores y que estaba pendiente la reglamentación de las relaciones laborales entre las instituciones de educación superior y los sindicatos, lo que impedía negociar el contrato entregado. El secretario general del Sitra, Rodolfo Pérez, contestó el día 5 que ese proceso legislativo “no concierne a las relaciones laborales en esta institución, ya que se trata de la reglamentación de referencia de instituciones públicas autónomas y *de ninguna manera incumbe a las instituciones privadas*, como es el caso de El Colegio de México”. Consideraba, además, indebida la manifestación unilateral que hacía la administración al considerar que el Sut representaba a la mayoría.

Mientras El Colegio iniciaba negociaciones con el Sutcolmex el 7 de mayo y las concluía el 30 de junio con la firma de un contrato colectivo, la lucha planteada por el Sitracolmex aprovechó cualquier instancia. Una se suscitó contra el jefe de Publicaciones (20 de mayo) y otra por el caso de un trabajador suspendido por faltas (2 de junio) y se empezó a hablar de huelga.

La Asociación de Estudiantes convocó a una Asamblea el día 25 de junio, la que instó a que hubiera un recuento, al tiempo que ese mismo día el Sitra emplazaba a huelga para el 8 de julio a las 6 de la tarde, sin cumplir con los requisitos de la ley. Convocó también a un mitin el día 7, al que asistieron un gran número de simpatizantes de otras instituciones, con sus acostumbradas demostraciones ruidosas y molestas.

¹⁸¹ *Boletín Sitracolmex*, núm. 3, 31 de enero de 1980.

El temido momento ya no se pudo evitar. La tarde del día 8 de julio, se sellaron las puertas de la institución, a pesar de que el emplazamiento no se había hecho de acuerdo con la ley, como lo certificarían las Juntas de Conciliación y Arbitraje de que “jamás hubo emplazamiento de huelga de ningún grupo contra El Colegio de México. No habiendo emplazamiento de huelga, el acto del grupo minoritario se podría calificar como... suspensión *ilegal* de labores. Por eso se presentó una denuncia ante la Procuraduría de Justicia del D.F.”.¹⁸² Sin embargo, el presidente hizo un nuevo intento y convocó a las dos asociaciones a dialogar con las autoridades, sin que ninguna de las dos respondiera. Como él lo definió en un desplegado:

Atendiendo a diversos llamados de profesores e investigadores de El Colegio y de otros grupos que han expresado opinión en público y en privado, y porque se tiene la firme convicción de que los problemas laborales que hayan sido invocados deben y pueden ser objeto de discusión en el marco institucional —como lo fueron en su oportunidad con el Sutcolmex... y que culminaron con la firma del Convenio de Trabajo el día 30 de junio—, El Colegio, a través de su presidente, propuso a ambas organizaciones sindicales que, con base en el levantamiento del paro, se procediera a constituir una comisión tripartita, con participación de representantes de las dos organizaciones y de la administración, para iniciar conversaciones dentro del marco institucional, sin perjuicio del respeto que a El Colegio merece el Convenio Colectivo ya firmado.¹⁸³

El Sitra exigió una “plática pública” para aclarar el asunto de la representación mayoritaria que se le reconocía al Sut. Después se atrincheró en el “recuento secreto”. De inmediato, se desató la guerra de desplegados a favor y en contra de la huelga, a favor y en contra de las autoridades de la institución. La posición de El Colegio se definió sobre la base de que no se negociaría a menos que se desalojaran las instalaciones.

Gracias a la hospitalidad de varias instituciones, los programas pudieron completarse, e incluso pudo cumplirse con un programa para profesores chicanos organizado con el patrocinio del Conacyt. Las investigaciones sí sufrieron deterioro, pues el clima resultó poco propicio y por más que se previera sacar material, nos quedamos por tres largos meses sin el uso de la biblioteca.

¹⁸² “Palabras del Sr. Víctor L. Urquidi durante la ceremonia de inicio del año académico 1980-1981, el día 18 de septiembre [1980], en la Sala Alfonso Reyes”. Mecanuscrito.

¹⁸³ Víctor L. Urquidi, “El problema de El Colegio de México en sus justos términos”, 30 de julio de 1980. *Uno más Uno*, 31 de julio de 1980.

Las autoridades de El Colegio, en especial Urquidi, Ojeda y Arriola, se vieron enfrascados en constantes pláticas con las secretarías de Trabajo y Previsión Social, Educación y Gobernación sin lograr ninguna solución. Urquidi se entrevistó con el presidente López Portillo, quien le instó a que se actuara conforme a derecho. Ante el alargamiento de la huelga se hizo una nueva solicitud de intervención presidencial, a fines de agosto, y el gobierno se decidió por el desalojo del Sitra de las instalaciones de El Colegio.

La división producida por los eventos, los artículos periodísticos y el alargamiento de la huelga incidieron en una honda desmoralización de la mayoría de los profesores. Recibíamos nuestro sueldo, recogíamos nuestro correo y los que teníamos responsabilidades administrativas nos reuníamos todos los días, en espera de noticias, que no llegaron hasta el 3 de septiembre, a las 6:30 de la mañana.

Fue una mañana gris y casi invernal en las faldas del Ajusco. El secretario general nos avisó a los directores. Cuando empezamos a llegar, las autoridades habían empezado a desalojar a la media docena de miembros del Sitra y de algún otro sindicato, que vigilaban las instalaciones. Los llevaron en camionetas a levantar un acta a la delegación y un poco más tarde los vimos regresar por sus vehículos, que estaban estacionados frente al edificio. El secretario general empezó a quitar sellos y hacia las 10 de la mañana empezamos a deambular por los pasillos. A todos nos embargaba la tristeza. Como era natural, todo estaba lleno de polvo, desplegados, mantas del Sitra, del SUNTU, etc. y plantas mustias, que habían sufrido la falta de riego por casi tres meses. El espectáculo era deprimente y se decidió que se procedería a desocupar el edificio para que llegara el personal de limpieza.

Los periódicos vieron los días que siguieron los últimos artículos y desplegados que protestaban por el desalojo, incluyendo el del Sut. Varios reporteros falsearon los hechos en sus notas y hablaron de violencia. La verdad es que los que presenciamos el desalojo nos sorprendimos al cerciorarnos de lo minúsculo del grupo que vigilaba el edificio, que estaba somnoliento y que no resistió. Las labores se reanudaron en un ambiente difícil al integrarse huelguistas y no huelguistas en las oficinas. 31 miembros del Sitra aceptaron la liquidación que les ofreció la administración. Los paristas que decidieron quedarse recibieron el 50% de sus salarios caídos y no dieron problemas. No obstante, algo había cambiado, los problemas laborales apenas habían empezado.

Al reanudarse las labores, el presidente Urquidi reiteró seguridades a los trabajadores de respetar las leyes laborales y a la comunidad en general la de seguir respetando “la pluralidad de las ideas políticas” y la disposición de estar abiertos al cambio. Su llamado para que se trabajara para “recuperar el tiempo perdido, afirmando nuestra autonomía, nuestro derecho a autogo-

bernarnos" incluía también el diálogo para sugerir procedimientos que aseguraran una mayor participación para superar la tarea básica de El Colegio: la actividad académica.

El Colegio siguió la política lógica de negociar que la SPP concediera a la institución salarios similares a los que concedían a la UNAM y UAM. No obstante, en febrero de 1983, el Sutcolmex emplazó a huelga, por no estar de acuerdo en la revisión salarial, y la llevó a cabo por 33 días. En 1984 suspendió las labores dos veces. En febrero los 16 días de huelga fueron decretados por revisión contractual y del 16 de julio al 9 de agosto, por salario de emergencia y retabulación. En 1985 de nuevo hubo otra huelga de 14 días por revisión salarial. En 1987 se suspendieron las labores durante 9 días en febrero por revisión salarial y retabulación y en 1988, por revisión contractual 34 días.

El sindicalismo administrativo resultó en un deterioro del espíritu de servicio, ganancia de unas cuantas prestaciones en las primeras negociaciones de contrato colectivo, para tener que conformarse después con las directrices que la SPP le ha fijado a las instituciones de educación superior, sin beneficio sólido para los trabajadores.

Mas el peligro con que nos había amenazado la aparición del Sitracolmex, de convertirse como el STUNAM en corporación mixta, nos obligó a los profesores a sindicalizarnos, a pesar de los escrúpulos de la mayoría. En plena huelga habíamos tenido las primeras reuniones en el Ceesterm, pero las reuniones organizativas tuvieron lugar a fines del 1980, en el propio Colegio. Las sesiones fueron agotadoras y en gran parte desagradables para quienes detestábamos distanciarnos de nuestros colegas o ex alumnos. No obstante, la asistencia mostró un aspecto positivo: a la mayoría le interesaba la institución. Además, en aquel cuadrángulo de mesas que se preparó en el Auditorio Alfonso Reyes, frente a frente, viejos y nuevos profesores se conocieron y tanto activos como pasivos se vieron obligados a expresar su opinión y a actuar. De esta manera, en lugar de los festejos proyectados para celebrar los cuarenta años de la institución, nos vimos precisados a gastar nuestro tiempo en asambleas interminables y en asimilar los cambios profundos que estaban ahí y nos empeñábamos en ignorar. De esas jornadas obligadas por la nueva realidad, surgiría a principios de 1981 el Siprincolmex, el sindicato de los profesores-investigadores. En su fundación se tuvo cuidado de que quedara bien deslindado el ámbito de lo laboral y lo académico. El primer secretario del Siprincolmex fue Jorge Bustamante, seguido por Álvaro Quijano, Lorenzo Meyer, Gustavo Garza, Alejandro Nadal, Manuel Ruiz y Manuel Gollás. Las negociaciones de contratos colectivos no han dado lugar a suspensión de labores, contra la que la mayoría de los profesores se había pronunciado muchas veces. El presidente Urquidí consideró que una vez firmado el contrato

colectivo con el personal académico se completaba “el proceso que podría denominarse de institucionalización de las relaciones laborales”.¹⁸⁴

Las labores académicas prosiguieron su marcha

Si tomamos en cuenta el trasfondo de la nueva problemática laboral, la inflación y la depreciación constante de los salarios, resulta notable que la institución mantuviera su dinamismo y pudiera iniciar nuevas empresas académicas. El presidente expresó varias veces que cada día era más difícil, dada la erosión de los salarios, atraer jóvenes con doctorado a la institución. Era verdad, pues habían quedado rezagados incluso en instituciones como la UNAM y la UAM, a pesar de los esfuerzos reconocidos de la institución por mejorar las condiciones de sus profesores.

La productividad de la institución desde 1976 hasta fines de 1985 se incrementó. La investigación incursionó en nuevos temas, no sólo a través de los proyectos especiales como el Procientec, que con diversos apoyos entre los cuales se contaba el de la CEPAL, el BID, y en especial el IDRC (International Development Research Center del Canadá), estudió técnicas rurales, industria alimentaria, innovación tecnológica, o sea temas alrededor de la ciencia, la tecnología y el desarrollo; el Prointergemex (Perspectivas Internacionales en Relación con la Política Mexicana de Energéticos), que se abocó al análisis de la problemática surgida por el reingreso de México al mercado petrolero y que fue especialmente productivo; el Programa de Desarrollo y Medio Ambiente, que se inició en este viejo y abandonado problema, y el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, PIEM, que organizó un centro de documentación, un seminario, coloquios y cursillos de los cuales ya han aparecido trabajos publicados.

Los estudios del CEDDU han mantenido interdisciplinarietà, sobre todo los de demografía. La dinámica de la población se estudió desde nuevas dimensiones, con relación al crecimiento de ciudades intermedias, la migración y la formación familiar, la migración y el desarrollo, la fecundidad rural, la mortalidad en México, el crecimiento de las poblaciones fronterizas, la fuerza de trabajo y la industrialización de la ciudad de México. También contribuyeron, con apoyo del DDF, a llevar a cabo el *Atlas de la Ciudad de México*, estudio amplio que cubrió todos los aspectos importantes para comprender el fenómeno monstruoso de nuestro hábitat.

¹⁸⁴ Acta de la Primera Reunión Ordinaria del año de 1981 de la Junta de Gobierno, 18 de febrero de 1981.

El CES mantuvo sus relaciones de trabajo conjunto con su viejo tronco, aunque fue centrándose en nuevos temas: empresas, trabajadores, sindicalismo, campesinado, minorías étnicas, la educación y el desarrollo, industrialización rural y urbana y sus implicaciones políticas, los polos de desarrollo, el petróleo y la agricultura en el sureste, y algunos aspectos metodológicos y teóricos como la aplicación de los métodos estadísticos a la investigación en ciencias sociales, el uso crítico de la teoría y el análisis del Estado autoritario.

Dado que la problemática mexicana de los últimos tiempos se centró en temas económicos como la política fiscal, la inflación y la deuda, el CEE tuvo campo fértil de estudio: distribución del ingreso y crecimiento, la desigualdad económica, monopolios y tecnología industrial, trabajo y relaciones laborales en la industria de la construcción, la crisis de la agricultura mexicana, la estructura y dinamismo del mercado de la tecnología industrial, los instrumentos de la política científica y tecnológica, amén de estudios breves sobre conceptos de valor, modelos de simulación de precios, teorías de desequilibrio, modelo dinámico de intermediación financiera, devaluación, deuda externa y su manejo, empresas extranjeras y comercio exterior, evasión fiscal, fuga de capitales, inversión extranjera, etcétera.

El CEI también tuvo que abocarse a analizar la política interior y exterior dentro del contexto de las nuevas condiciones económicas y la petrolización de la economía, con análisis de los alcances y límites de la política exterior, fundamentos y prioridades de la misma, estabilidad y cambio del sistema político mexicano, descentralización y democracia. Pero ahora le dio un especial énfasis a la relación México-Estados Unidos y a las relaciones con Centroamérica.

Los literatos-lingüistas produjeron *Los mil y un años de la lengua española*, y vieron con satisfacción la aparición de los impresionantes volúmenes del *Cancionero Folklórico de México* (producto de 25 años de estudios colectivos bajo la dirección de Margit Frenk) e iniciaron la edición crítica de Textos Novohispanos y diversos estudios de literatura hispanoamericana. Los lingüistas concluyeron el *Atlas Lingüístico de México* (iniciado con las técnicas de Manuel Alvar y realizado bajo la dirección de Juan Lope Blanch) y los estudios de dialectología mexicana, se publicó un estudio sobre *La connotación* y otro sobre *Las completivas*.

El programa de la *Historia de la Revolución Mexicana*, que para 1976 había entregado los primeros volúmenes, sometidos a una cuidadosa revisión de estilo de Enrique Díez-Canedo, empezó a dar a luz los primeros volúmenes en 1977 y el 5 de abril de 1978 hacía la presentación de los cinco primeros y para 1979 había publicado 9 más, otro en 1980 y dos más en 1984.

El CEH siguió incursionando en temas de historia social, económica, de las ideas de política y a los temas mexicanos volvió a agregar los hispanoame-

ricos. Diversos temas atrajeron el estudio de sus investigadores como *La pobreza en México*, *El servicio personal de los indios en el Perú*, los españoles durante el Porfiriato, los sirvientes en las haciendas del Fondo Piadoso, las haciendas potosinas, las comunidades indígenas en el siglo XIX, los indios de la sierra de Puebla y de Oaxaca, la producción agrícola y los diezmos en Puebla, las fluctuaciones económicas en Oaxaca en el siglo XVIII, el comercio exterior de México en el siglo XIX, la *Historia de la ciencia y la tecnología en México*, las expediciones científicas, el arte en San Luis Potosí, el caciquismo, el ejército mexicano, el anarquismo español, las relaciones entre México y los Estados Unidos y México y Francia.

El proyecto colectivo inspirado por don Daniel, produjo como fruto los 4 volúmenes de la *Historia general de México*, que se presentó con orgullo el 2 de marzo de 1977. Favorecido como texto, ha sido reimpreso 4 veces, además de una edición especial hecha por la SEP. El proyecto de historia de la educación en México empezó a dar frutos en la *Historia de las profesiones*, *La educación ilustrada*, *La educación como conquista*, *Ensayos de historia de la educación*, un texto para enseñanza normal, *Historia de la educación en México* (SEP) y una *Historia de la alfabetización y la enseñanza para adultos*, que corrió con la mala suerte de que el INEA, con el cambio de autoridades, no llegara a publicar. El proyecto de la guía computarizada de protocolos del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México, iniciado en colaboración con la Universidad de Massachusetts, no sólo revisó a fondo el programa, sino que reunió el material y preparó los volúmenes correspondientes a 1836-1840.

A partir de 1983 se volvieron a favorecer las investigaciones realizadas por encargo oficial, ya fuera el gobierno de Veracruz, el Banco Nacional de Comercio Exterior o las Secretarías de la Presidencia o la SEMIP. Los 4 volúmenes comprometidos con el gobierno de Veracruz estuvieron listos en 1985 y al año siguiente vieron la luz.

Los profesores del CEAA favorecieron la traducción de textos clásicos, sobre todo del chino, del que también se publicó una *Gramática* (1981), unos estudios sobre la dinastía Han, una revisión de su historia y cultura hasta 1800 y una bibliografía afroasiática en español. El CEAA continuó las incursiones en los movimientos agrarios y cambio social, con estudios sobre problemas campesinos en Japón e India y la migración japonesa hacia México y Brasil.

La docencia adquirió madurez, la que permitió hacer diversas reformas para mejorarla. La crisis económica en América Latina se tradujo en la reducción del número de estudiantes extranjeros, cuya presencia se sostendría sólo en aquellos programas que contaran con financiamiento regional especial. La procedencia de los estudiantes extranjeros se diversificó: se recibieron estudiantes de países como Filipinas, Finlandia, Suecia y diversas naciones africanas.

La maestría en Economía, que había subrayado desde el principio las matemáticas y la estadística, a partir de una segunda etapa, 1973-1981, se organizó alrededor de tres grandes áreas, la teoría económica, historia económica y los instrumentos de análisis económico. Además de incorporar dos elementos clave en el desarrollo del pensamiento económico contemporáneo (la consolidación del esquema neorricardiano en materia de precios relativos y distribución del ingreso y la crítica del análisis neoclásico de la demanda efectiva), se afianzaron los cursos de matemáticas, y los cursos de estadística y econometría adquirieron mayor profundidad. A partir de 1981, los cursos de teoría económica se dividieron en tres grandes áreas: macroeconomía, microeconomía y economía política. Aunque todavía se centra en el desarrollo formal de las ideas, cada vez más se confronta la econometría con la realidad. El CEE también estableció a partir de 1983 un Seminario Colmex-ITAM para analizar los problemas económicos de México.

El CEH hizo un experimento durante la generación 1981-1983 que resultó muy fructífero. Los estudiantes elaboraron un solo trabajo para los tres seminarios semestrales, bajo la dirección de los tres profesores titulares, quienes discutieron conjuntamente el proyecto, el desarrollo y el resultado, con lo que los estudiantes pudieron enriquecerse con la discusión de sus profesores, además de la de sus compañeros.

El CEED había iniciado su programa de maestría en desarrollo urbano en 1977,¹⁸⁵ con lo que se institucionalizaban los estudios sobre un área tan importante en América Latina. A partir de 1979 y con patrocinio del BID¹⁸⁶ el programa de desarrollo urbano pudo abrirse anualmente, como programa regional. En 1982 se acordó suspenderlo a fin de evaluarlo y, posteriormente, en 1984, se reanudó sobre nuevas bases y ya sin apoyo del BID.

En 1981 se hicieron los preparativos y cambios en el reglamento para autorizar establecer un programa de estudios del África Subsahariana,¹⁸⁷ con lo que el CEAA pudo abrir en 1982 su programa regional de maestría en estudios africanos. Para ello se obtuvo un importante apoyo de la UNESCO que permitió invitar a distinguidos profesores africanos y africanólogos.

El director del CEI, Rafael Segovia, había propuesto desde 1981 el establecimiento de un programa de licenciatura en administración pública para suplir la carencia de profesionales altamente calificados, que hacía que los licenciados en relaciones internacionales fueran contratados en esa especiali-

¹⁸⁵ Acta de la Junta de Gobierno, 15 de marzo de 1977.

¹⁸⁶ Otorgó un financiamiento de 938 000 dólares para 4 años.

¹⁸⁷ Acta de la Segunda Reunión Ordinaria de la Junta de Gobierno, 20 de mayo de 1981.

dad.¹⁸⁸ El proyecto fue aprobado en 1982¹⁸⁹ y en 1982-1983 se iniciaron los cursos de licenciatura en administración pública.

A pesar de las restricciones de financiamiento, se mantuvo la participación de El Colegio en reuniones nacionales e internacionales de todas clases. También sus diversos centros organizaron reuniones internacionales, entre ellos la Quinta Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos en la ciudad de Pátzcuaro (1977), el Primer Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales¹⁹⁰ (1978), el Simposio sobre Ciencia y Tecnología en la Planificación del Desarrollo, que trató los temas de la emigración indocumentada mexicana a los Estados Unidos, los factores estructurales de migración en México y el Caribe, petróleo y gas: problemas y perspectivas (1978), el Primer Simposio Nacional sobre Estudios Fronterizos en colaboración con la Universidad Autónoma de Nuevo León (1979), el Simposio sobre la Zona Fronteriza del Norte; la 3ª Reunión Regional del Programa de Investigación sobre Ciencia y Tecnología en América Latina (1980); el Tercer Congreso Latinoamericano de la Sociedad de Econometría (1982); el Simposio sobre la Sociedad y Estado en África (1983).

El Colegio durante esta nueva etapa recibió dos visitas del presidente López Portillo, la de varios secretarios de Estado y del regente Hank González. Asimismo la del director de la UNESCO, Amadou Mahtar M'Bow y de los ministros extranjeros, doctor Busia de Ghana, Leopoldo Calvo Sotelo, presidente del gobierno español, Henri Simonet, ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, Zhou Lin, ministro chino de Educación, etc. Por supuesto que conocidos profesores como Tzevetan Todorov, Romila Thapar, Malcom Deas, Tadeuz Lepkowski y otros continuaron dictando cursillos y conferencias.

La institución tuvo la satisfacción de que en 1981, la Junta de Gobierno concediera el primer nombramiento de profesor emérito, otorgado con toda solemnidad a don Silvio Zavala.

El fin de una larga presidencia

El 6 de marzo de 1985 se llevó a cabo la primera reunión extraordinaria de la Junta de Gobierno de El Colegio de México, presidida por Víctor Urquidí, con la asistencia de José Luis Martínez, Antonio Martínez Báez, Roque González Salazar, Leopoldo Solís, miembros de la Junta, y Gustavo Cabrera, Ro-

¹⁸⁸ Acta de la Reunión Extraordinaria de la Junta de Gobierno, 9 de diciembre de 1981.

¹⁸⁹ Acta de la Primera Reunión Ordinaria de la Junta de Gobierno, 19 de marzo de 1982.

¹⁹⁰ Que fue inaugurado por el presidente José López Portillo.

dolfo Stavenhagen, Omar Martínez Legorreta, Alberto Palma y Humberto Dardón, funcionarios de El Colegio de México. En ella, después de dar cuenta de la última huelga que había realizado el Sutcolmex y de resolver los nombramientos de los directores del CELL y del CEDDU,

el señor Urquidi menciona que el día 9 de abril de 1986 se termina su periodo actual como Presidente de El Colegio de México y que no tiene deseos de reelegirse. Sugiere que la Junta de Gobierno designe una comisión para realizar una auscultación acerca de la persona que debe sustituirlo. Manifiesta también su deseo de que *se adelante el cambio de Presidente y solicita que sea en el próximo mes de septiembre*.

...Por otra parte, el señor Urquidi solicita a la Junta de Gobierno reflexionar sobre la situación de El Colegio frente a los problemas actuales como es la posición del sindicato de personal administrativo...

Su decisión, que justificó con la necesidad de dar curso a gente más joven, parece haber sido expresiva de su empeño permanente por mantener la independencia de la institución, tanto de autogobierno, como de investigación y enseñanza.

La Junta nombró una comisión que llevara a cabo una auscultación, integrada por Antonio Martínez Báez, Leopoldo Solís y Roque González, y la realizó a base de una lista de varias personas. Una vez que se llegó a un acuerdo, la comisión le comunicó al señor Urquidi su recomendación y procedieron a entrevistarse con el secretario de Educación Pública, presidente de la Asamblea de Socios, para informarlo. De esa manera el 6 de agosto, don Víctor solicitó al secretario que aceptara su renuncia como miembro de la Junta y a la presidencia de El Colegio de México.

El consenso había favorecido a Mario Ojeda y se fijó la fecha de 20 de septiembre para llevar a cabo la ceremonia, porque Urquidi insistía en considerarlo mejor para "que su sucesor se iniciara con el comienzo del año académico, para tener oportunidad de examinar el proyecto de presupuesto y los programas".¹⁹¹ La explicación resulta lógica, pero creemos que también quiso que el procedimiento de cambio se hiciera bajo las normas de autonomía de la institución sin que el gobierno intentara influir ni en la decisión de la Junta de Gobierno, ni en los tiempos previstos. Don Daniel y los fundadores del Fondo de Cultura Económica, primero, y luego de El Colegio de México, habían establecido una Asamblea de Socios Fundadores y una Junta de Gobierno,

¹⁹¹ Acta de la Segunda Reunión Extraordinaria de la Junta de Gobierno, 27 de agosto de 1985.

nombrada ésta por la primera, y compuesta por personalidades independientes y autoridad suprema en materia académica y de política general. La Junta evitaba la injerencia estatal. El Fondo de Cultura terminó, sin embargo, por perder su autonomía, lo que convirtió la preservación del autogobierno de El Colegio en objetivo muypreciado.

En su larga gestión, Urquidi logró preservar la libertad de investigación y el autogobierno en condiciones difíciles. En la última reunión de la Junta que presidió y a la que había pedido que asistiera el secretario de Educación Pública, Miguel González Avelar, presidente de la Asamblea de Socios Fundadores, “como testigo de honor”, mencionó cómo en su largo encargo como presidente sólo una vez había peligrado que la sucesión se cumpliera conforme a lo previsto en el Acta Constitutiva. Según testificó, en 1970, el secretario de Educación había nombrado presidente de El Colegio, sin respetar las normas institucionales, a uno de los miembros de la Junta de Gobierno, quien no lo aceptó sino que procedió a aclarar la situación jurídica de El Colegio, recomendando que Urquidi continuara en la dirección de la institución. Urquidi aprovechó ese momento para agradecer “ese gesto tan noble”, que le había dado la oportunidad de tener el privilegio de continuar sirviendo a la institución.

Sólo don Alfonso había servido un tiempo tan largo, algo más si contamos el de La Casa de España en México. Don Daniel y don Silvio permanecieron apenas 3 años. Víctor Urquidi había servido a la institución, según él mismo contó, 19 años, 4 meses y 28 días.¹⁹²

¹⁹² *Ibidem.*

V. CON EL MÁS VIEJO DE LA JOVEN GUARDIA

Los años ochenta fueron para El Colegio, como para el país, de vacas flacas, a pesar de fugaces promesas de mejoramiento. El agobio económico fue generalizado, a la inflación que nos había acompañado desde los años setenta se sumó una aguda recesión económica generada por un descenso brusco de ingresos. La baja del precio del petróleo disminuyó las percepciones por concepto de exportaciones, al tiempo que los préstamos externos se suspendían, pero no las obligaciones de pago de la deuda. La gente común y corriente tuvo que familiarizarse con la inflación, las fluctuaciones del precio del petróleo y las consecuencias de la emisión de dinero. Los cetes y toda clase de instrumentos financieros ofrecieron atractivos intereses para atraer el regreso de capitales fugados, sin conseguirlo. En cortos periodos se lograron modestos resultados en exportación, pero la suerte no parecía estar de parte de México.

No fue una tarea fácil sortear situación tan precaria que amagó todo el sexenio de De la Madrid. Desde su inauguración, el presidente trató de enfrentar la situación con realismo y optó por el retiro de subsidios y el aumento del precio de los servicios públicos, junto a un control de los salarios. Las empresas se enfrentaron a una reducción de mercados y el gobierno a una disciplina presupuestaria, todas medidas exigidas por el Fondo Monetario Internacional para poder reestructurar la deuda. Para asegurar mercados, se inició la apertura del mexicano y para adelgazar al Estado, se inició la venta de empresas paraestatales. Todas eran medidas que corregían una antigua tradición mexicana y por lo tanto impopulares entre amplios círculos, lo que hace sorprendente que se haya logrado la concertación que permitiría controlar la inflación. Con razón al dar su último informe, el presidente De la Madrid subrayó, como uno de sus grandes logros, que la austeridad hubiera podido instituirse sin alteración del orden.

El deterioro del salario, la contracción del empleo y una creciente inseguridad pública, unidas al deterioro de la imagen del partido en el poder, hicieron que las elecciones de 1988 mostraran un grado de participación sorprendente. La constitución del Frente Democrático Nacional logró unificar a varios partidos minoritarios y su candidato presidencial, Cuauhtémoc Cárdenas, conmovió a amplias capas de la población, al igual que lo haría el candidato

del PAN, Manuel Clouthier. La ciudad de México se manifestó por la oposición. El anuncio oficial que otorgó al PRI 51% de los votos de todo el país, no aceptado por los de oposición. Este estrecho margen significó un cambio en la tradición política, ya que en el Congreso aparecería por primera vez una verdadera oposición. Este nuevo pluralismo político logró que también, por primera vez, un candidato de oposición resultara electo gobernador de un estado de la República.

El nuevo presidente, Carlos Salinas de Gortari, inició su gestión con poco espacio político para maniobrar, a pesar de lo cual procedió con firmeza por el camino elegido. Su acción contra algunos líderes venales, empresarios estafadores y funcionarios corruptos ayudaron a neutralizar parte de la oposición, con que había iniciado su gobierno. Su política económica de liberalización del comercio y la venta de paraestatales facilitaron la renegociación de la deuda y le hicieron ganar nuevos aliados pero también nuevos enemigos. En y la política exterior se procuró reducir las diferencias reales o de imagen con Estados Unidos, incrementando la lucha contra el narcotráfico y favoreciendo un tratado de libre comercio. Aunque el mayor esfuerzo se puso en mejorar las relaciones con el vecino del norte, esto no fue obstáculo para incursionar en la cuenca del Pacífico y en la Comunidad Económica Europea.

Se renueva la presidencia de la institución

Mario Ojeda estaba en España en goce de año sabático y regresó apenas para asumir el nuevo cargo. Seguramente hubo algún desengañado, pero la mayoría se alegró. Mario era uno de los profesores más conocidos en la institución, ya que había desempeñado puestos clave: la dirección del CEI, la secretaría general y la coordinación académica. Creo que también respiramos de que se hubiera desvanecido la amenaza de que se pasara por alto la autonomía de la institución.

El 20 de septiembre no resultó el día más apropiado para la transferencia. Iban a asistir a la ceremonia el presidente De la Madrid, el secretario de Educación, Miguel González Avelar y el de Relaciones, Bernardo Sepúlveda, ex profesor de la institución. Pero el día anterior, poco después de las 7 de la mañana, la ciudad de México sufrió uno de los terremotos más terribles de su historia. Los que vivimos en el sur de la ciudad, no nos percatamos hasta tarde de sus terribles consecuencias. Pero al día siguiente todos vivíamos el luto nacional por los graves daños y las pérdidas en vidas, no sólo en la capital, sino también en algunos estados. A pesar de la importancia que ocupan en mis recuerdos los sucesos de la institución, que se ha convertido en mi verdadero hogar, en el caso

de aquella ceremonia, las imágenes se confunden con las de las ruinas de mi querida ciudad. Por ello sólo he podido rememorarla a través de la lectura de los discursos de la ceremonia de toma de posesión de Mario Ojeda.

Creo que fue don Víctor, el primero en tomar la palabra y comenzó por expresar que era el sentir de la Junta, el suyo propio y el del presidente en trance unirse al duelo nacional. A continuación hizo el elogio de la labor académica de Ojeda, el del legado de los fundadores de El Colegio y el de su antecesor, doctor Silvio Zavala, fincadores de “una sólida estructura de recursos humanos y de objetivos de alto rigor académico”, que le habían permitido consolidar y ampliar programas. Explicó que se había fijado como objetivos responder a “la necesidad imperiosa de nuestro país de contar con personal académico y resultados de investigación, fraguados con el máximo rigor posible”. Subrayó la obra de la institución para crear conciencia sobre aspectos significativos de la vida nacional, tendientes a mejorar las condiciones de vida; la calidad de sus posgrados y de sus investigaciones, y el diálogo permanente que El Colegio había mantenido con instituciones nacionales e internacionales. Mencionó también cómo a través de sus libros y revistas, la institución estaba presente en todo el mundo, a su vez representado en su “gran biblioteca”. Expresó también su reconocimiento al sector público “que ha sufragado la mayoría de sus necesidades financieras, sin intervención en la autonomía académica de la institución” y que la había apoyado en tiempos de prueba sindical. No pudo menos que referirse a las circunstancias económicas y financieras del momento, haciendo votos porque en lugar de constituir un “factor de desaliento”, la crisis condujera a redoblar esfuerzos para elevar la productividad. Terminó con un sentido agradecimiento a todo el personal de la institución, que había contribuido para que su gestión fuera “estimulante y llena de satisfacciones de todo orden”.¹⁹³

En nombre de la Junta de Gobierno, don Antonio Martínez Báez se refirió a la tragedia que embargaba al país y que ocasionaba la ausencia del presidente De la Madrid “para actuar como testigo de honor de esta ceremonia”. Brevemente se refirió a la institución y a la “fiel entrega” con que Urquidi la había servido, ahora relevado por ley de vida, que al decir de Lucrecio hacía que “en breve espacio, las generaciones se suceden, y como los corredores, se pasan de mano en mano la antorcha de la vida”.¹⁹⁴

Sin duda, emocionado al recibir por nombramiento de la Asamblea de Socios Fundadores, un cargo que habían ostentado tan altas personalidades, Mario Ojeda afirmó interpretar su elección como claro mandato para

¹⁹³ “Palabras de Víctor L. Urquidi”, *Boletín Editorial*, 3, septiembre-octubre, 1985.

¹⁹⁴ “Palabras de Antonio Martínez Báez”, *ibidem*.

dar continuidad a una obra cercana al medio siglo, dentro de la práctica que evita la grandilocuencia y procura la efectividad... Las empresas desmedidas y los cambios radicales no serán parte de mi gestión. "Constituimos una institución académica que privilegia la moderación".

Elogió la obra de Urquidí, el "espléndido edificio", el presidirla en la transición de "una pequeña empresa a una gran institución", pero en especial, por "mantener con dignidad la independencia de la institución, lo que es, sin duda, la herencia mejor". No pudo menos que tocar la responsabilidad que conllevaba la distinción, para su generación y ante la de sus antecesores.

Los ilustres hombres que me precedieron en el cargo contaron con la legitimidad que otorga el hecho de haber sido fundadores o de haber estado asociados a la institución desde sus primeros orígenes. Todos ellos fueron, además, grandes innovadores y supieron conducir a la institución hasta lo que ha llegado a ser hoy día... Debo tener a mi cuidado la preservación de una obra cuya creación me es ajena y que por otra parte es el resultado de largos años de esfuerzos para acrecentarla y afinarla. Acepto el desafío que ello significa con firmeza y determinación. Mas en tiempos difíciles como los que vivimos, conservar lo que se tiene es ya, en sí, una ganancia. En consecuencia, espero poder salvaguardar, con el concurso de todos ustedes, nuestra valiosa herencia... Pero ello no quiere decir que debamos desterrar... el espíritu de innovación que siempre lo ha caracterizado. Todo lo contrario. Ahora más que nunca debemos ser innovadores... La historia nos ha enseñado que son justamente los periodos de crisis los que han estimulado al hombre para encontrar fórmulas de superación.

De paso se refirió al doble papel de las instituciones académicas, de donde deben salir "los servidores del orden establecido, pero también sus críticos" y terminó con la promesa de vigilar y defender los altos intereses que se le encomendaban.¹⁹⁵

Los colegas habían preparado una comida de celebración, que aunque cariñosa, no podía abandonarse a la alegría como en otras celebraciones y a cuyo término se organizaron brigadas para contribuir al rescate de víctimas entre las ruinas de nuestro antiguo barrio de la Roma, justo al tiempo que otro terremoto, remataba los daños del día anterior. Por ello una de las primeras iniciativas de Mario fue la de convocar a formar el "Fondo Condicolmex", destinado a ayudar a los damnificados de la propia comunidad y a

¹⁹⁵ "Palabras de Mario Ojeda", *ibidem*.

colaborar a la reconstrucción de instituciones del sector educativo y cultural. Se enviaron invitaciones a ex alumnos y amigos, del país y del extranjero, y se logró una respuesta conmovedora. El Siprincolmex se movilizó también con el mismo fin y reunió dinero, ropa, medicinas y alimentos, adoptando algunas comunidades de manera de solucionar necesidades concretas.

Al mal tiempo buena cara

La institución había cambiado desde 1976. Para el año académico de 1985-1986 contaba con un personal académico de 382 miembros, entre profesores de carrera, de tiempo completo y de tiempo parcial, investigadores por proyecto, profesores visitantes y de asignatura y becarios de investigación y 297 empleados administrativos y 28 funcionarios directivos.¹⁹⁶ En programas docentes estaban inscritos 64 estudiantes de licenciatura (internacionales y administración pública), 113 de maestría (economía, demografía, desarrollo urbano y estudios de Asia y África), 46 doctorandos (historia, literatura, lingüística, sociología y desarrollo urbano), 18 en el programa de formación de traductores, 3 estudiantes especiales,¹⁹⁷ más 25 en programa para estudiantes chinos.

El presupuesto ejercido por la institución durante ese año era ya de 2 151 231 628 pesos. Sólo el 3% correspondía a aportaciones del exterior, el 6% provenía de ingresos propios, el 5% era de financiamiento para proyectos especiales. 49 385 454 pesos estaban pendientes de cobrarse, pero quedaba un déficit presupuestal acumulado, a ser compensado en el año de 1986, de 14016316.¹⁹⁸

Cada administración ha reflejado la personalidad de su presidente y ésta no podía ser la excepción. Con su diplomacia y cautela acostumbradas, Ojeda evitó cambios abruptos, de manera que hasta el 25 de octubre reunió a la Junta de Gobierno para dar a conocer los nombramientos que tenía en mente: Alfonso Rangel Guerra para la Secretaría General y Lorenzo Meyer para la Coordinación Académica. Lorenzo era de casa y por lo tanto, sin necesidad

¹⁹⁶ Nómina de diciembre de 1985 e Informe que la Junta de Gobierno de El Colegio de México, presenta a los miembros de la Asamblea de Socios Fundadores sobre las labores Académicas desarrolladas en el año de 1985 y Acta de la Primera Reunión de Socios Fundadores, 6 de junio de 1985.

¹⁹⁷ En licenciatura, 45 eran hombres y 19 mujeres, con 1 solo extranjero. En las maestrías, había 49 mexicanos y 30 mexicanas, 19 extranjeros y 15 extranjeras. De los doctorados, 27 eran mexicanos, 26 mexicanas, 9 extranjeros y 13 extranjeras. En el programa para formación de traductores, 5 eran mexicanos, 7 mexicanas y 1 extranjera.

¹⁹⁸ Informe, 1985.

de presentación. Rangel como ex director de Educación Superior en la SEP y Secretario Ejecutivo de la ANUIES conocía el medio académico y tenía cierta familiaridad con El Colegio, en el que había sido investigador asociado el año de 1983. No hubo, por tanto, objeciones y los nombramientos se ratificaron.

En una nueva reunión extraordinaria, el 22 de noviembre, presentó los lineamientos generales que imprimiría a su política, entre los que destacaban “la regulación del crecimiento y la consolidación de los programas”. Se tenía la certeza de las dificultades que se presentarían en 1986, pues el presupuesto había sufrido ya dos reducciones y el Secretario de Educación había anunciado, en una reunión convocada por la ANUIES, que el gasto en materia de educación superior no podría crecer al ritmo de los años anteriores. Ojeda consideraba prudente limitar la acción compensadora a la búsqueda de financiamiento externo, para suplir la reducción de fondos nacionales, pensaba que la institución debía medir su capacidad real de recursos humanos para responder a los nuevos compromisos que los financiamientos externos generarían. Por otra parte, existía ya una clara saturación de la planta física de El Colegio. En tiempos de inflación, era necesaria la negociación constante de ampliaciones. Esto y el consecuente descontento generado entre los trabajadores, convirtió el ejercicio del departamento administrativo en tarea extenuante ya que el retraso de los pagos de subsidio exigió, en ocasiones, recurrir a créditos bancarios.

La devaluación, la inflación y la crisis afectaron también en forma impresionante a la biblioteca y sólo hasta 1989 se lograba informar que gracias a aportaciones especiales, se habían podido aumentar las adquisiciones. Pero la institución se encontró con otros problemas.

Para 1985 la midi computadora no sólo había pasado a un estado constante de descompostura que consumía dinero y tiempo, sino que era del todo obsoleta. Las nuevas computadoras personales no sólo eran más rápidas, sino que no requerían de programadores, de manera que había pasado el tiempo de la computadora central a un sistema de red de computadoras personales. Algunos centros lograron donaciones para obtención de computadoras personales y El Colegio fue comprando algunas otras, pero el problema no pudo ser solucionado a fondo hasta que se convino un arreglo de comodato con la IBM para obtener el equipo denominado “token ring” y las 16 primeras microcomputadoras instaladas en red interna que se integró a la REDUNAM. Esto permitió utilizar el servicio de correo electrónico para los usuarios de las redes académicas nacional e internacional Bitnet. La instalación de la red interna implicó el diseño de la distribución de las unidades de acceso múltiple, así como la confección de cables y conectores para dar acceso a la red desde cualquiera de las terminales instaladas en los centros. Para 1988 El Colegio tenía 102 sistemas personales, 35 impresoras y 4 impresoras laser, para 1990

se tenían ya 174,¹⁹⁹ 62 y 5 respectivamente. Este mismo año se inauguró una sala de cómputo para el servicio de los estudiantes. De todas maneras, algunos centros quedaron todavía en la necesidad de incrementar el número de computadoras para simplificar el trabajo tanto académico como secretarial.

En el renglón de las publicaciones el impacto de la crisis fue definitivo. A la disminución real del presupuesto por la inflación se sumó el incremento acelerado del precio del papel. Otro aspecto que también sufrió los embates económicos fue el del mantenimiento del edificio, el cual empezó a sufrir de goteras y otros desperfectos que fueron solucionados en 1989 con un apoyo especial de la SEP.

Relevos y permanencias

En 1988 Lorenzo Meyer dejó la coordinación académica, puesto en el que le sucedió Rafael Segovia. El Colegio vio partir a fines de 1988 a Alfonso Rangel Guerra, deseoso de servir a su estado natal en la Dirección de Educación. En su lugar se propuso a José Luis Reyna, quien fue ratificado en el puesto de Secretario General. La Junta de Gobierno también se renovó parcialmente por acuerdo de la Asamblea de Socios Fundadores del 5 de mayo de 1986, para quedar constituida por José Luis Martínez, Roque González Salazar, Leopoldo Solís, Luis González y Fernando Salmerón.

En las direcciones de los centros también se presenciaron sucesiones. En 1986 Gustavo Garza fue nombrado director del CEDDU en sustitución de Francisco Alba que decidió renunciar con anticipación al fin de su mandato. Al cumplir su periodo en 1989, Garza fue sustituido por José B. Morelos. En 1986 el CEE perdía a su director, Jaime Serra Puche, invitado a servir en altos cargos de la Federación y para sustituirlo se nombró como director interino a Carlos Rocés, quien permaneció en funciones hasta 1988, en que fue nombrado Adalberto García Rocha. Claudio Stern, que renunció para aceptar un nombramiento internacional, fue sustituido por Orlandina de Oliveira en la dirección del CES a principios de 1988. Berta Ulloa, al término de su segundo periodo en el CEH en 1988, fue relevada por Alicia Hernández. Blanca Torres también cumplió su segundo periodo en 1990 y en su lugar fue nombrada Soledad Loaeza. La Biblioteca presenció el retiro de Ario Garza Mercado en 1989. Después de 22 años en la dirección se entregó al cuidado de Álvaro Quijano. La Unidad de Cómputo cambió de la jefatura de Rosa María Ru-

¹⁹⁹ 6 Altos, 45 Personal Computer y 123 Personal System. Las Altos se encuentran en la Biblioteca, la Administración y la Unidad de Cómputo.

balcava a Silvia Ponce de León en 1988 y la de Publicaciones de José Antonio Valadez a Lorenzo Ávila en 1990. En el CEEA continúa Jorge Silva y Beatriz Garza Cuarón en el CELL.

El Colegio vio partir a varios colegas a puestos importantes en la administración o a horizontes mejor pagados en el extranjero, pero también sufrió la pena de la muerte de Luis Muro, Carlos Magis, Miguel Wionczek y uno de los bibliotecarios más antiguos y queridos, el señor Jorge Vargas. Al lado de esos duelos se dieron también grandes alegrías. En marzo de 1989, en un acto en que abundaron los recuerdos, la Junta de Gobierno eligió como su segundo Profesor Emérito a Víctor Urquidí y en 1990 a Antonio Alatorre. Este último, el día de su nombramiento, sostuvo un interesante y jocoso diálogo con Juan José Arreola que rompió con la solemnidad artificial de este tipo de actos. El CEH tuvo también el gusto de poder celebrar los 80 años de don Silvio Zavala, no sólo con una sentida ceremonia, sino con dos impresionantes números de *Historia Mexicana*.

El año 1988 también fue el año de celebración del cincuentenario de la fundación de La Casa de España en México, la ilustre antecesora de nuestro colegio, que historió Clara Lida. A la ceremonia solemne asistió el presidente De la Madrid y un buen contingente de intelectuales españoles transterrados. Fue ocasión de recuerdos, ceremonias y publicaciones. También en 1989, con motivo del centenario del natalicio de don Alfonso Reyes, tuvieron lugar incontables coloquios, libros, artículos y ceremonias, no sólo en la institución, sino en todo el país.

Las visitas importantes se han vuelto comunes, pero en este periodo recibimos al presidente de Brasil, José Sarney, a los Reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, al presidente del Banco Mundial, Barber Conable, que dictó una conferencia sobre la deuda externa de América Latina, al premio Nobel de Economía, Robert Solow, que también impartió una conferencia sobre "Productividad, cambio tecnológico y crecimiento económico" y a los presidentes de las Universidades de Harvard, Derek Bok, de Stanford, Donald Kennedy y de Tulane, Eamon Kelly.

El estilo Colmex de investigación y docencia

A treinta años de que se reanudaron las labores docentes sistemáticas, podemos encontrar cambios y permanencias. El espíritu en que se fundó el proyecto ambicioso que dio nacimiento a El Colegio de México hace 50 años permanece: la convicción de que la excelencia en la docencia sólo puede obtenerse si ésta está basada en la investigación y si se evalúa en forma perma-

nente a los alumnos y a sus profesores. Sus fundadores insistieron en labores de tiempo completo en unos y otros y el empeño se ha mantenido.

La enseñanza de posgrado privilegia el seminario, de manera que los estudiantes se suman a la investigación en cuanto es posible. Aun en las dos licenciaturas del CEI, se trata de un proceso de investigación y docencia relacionados bajo el criterio de aprender haciendo, es decir, se le enseña al estudiante a aprender por sí mismo.

Desde el principio, la institución se ha empeñado en elegir cuidadosamente a sus candidatos y proporcionar becas²⁰⁰ y los instrumentos esenciales para el conocimiento adecuado de las diferentes áreas, ya sean estadística y matemáticas, cómputo, idiomas o paleografía. Un objetivo fundamental fue constituir la mejor biblioteca posible, considerada como el verdadero centro de la institución. Aunque no puede competir con las de los países del primer mundo, es una biblioteca moderna, con un buen acervo sobre las áreas de estudio en la institución. Hoy consta de 600 000 volúmenes, con 4 736 títulos de publicaciones periódicas, de las cuales 2 876 son colecciones vivas; 934 son de suscripción, 745 de canje y 1 197 por donación.

La institución cuenta con una Unidad de Cómputo que proporciona entrenamiento y consulta a profesores y alumnos y un laboratorio de lenguas. Ha promovido la elaboración de textos para el estudio de lenguas extranjeras que no podían ser estudiadas directamente desde el español, como el caso del japonés, que tenía que estudiarse desde el inglés o el francés.

El prestigio adquirido por la institución ha permitido que los grados o títulos que expide tengan reconocimiento internacional y sus profesores y alumnos tengan acceso a otras instituciones destacadas, mediante viajes de estudios, sabáticos o posgrados.

La crisis económica ha dificultado algunas de las tareas de El Colegio y ha incidido en una menor afluencia de estudiantes extranjeros, sobre todo los latinoamericanos que antes acudían en mayor número. Sin embargo, sus programas de docencia han permanecido en constante actualización. El CEH amplió el número de sus doctorandos a partir de 1983, al convertirse en una

²⁰⁰ En la década de 1961, cuando se inició la nueva docencia, las becas fluctuaban entre 7 500 y 12 000 pesos. A partir de 1967 se concedió una beca académica y otra social, para aquellos que la requerían para vivir, además de un complemento familiar para los casados. También se empezó a diferenciar el monto de acuerdo con el nivel de estudios. La ligera inflación que se había generado hizo que para finales de 1974, las becas fluctuaran entre 2 500 y 5 400. Las devaluaciones que siguieron a 1976 dispararon la inflación, de suerte que para 1990, la beca académica para licenciatura es de 134 000, la social, 224 000 y el complemento familiar 110 000, de manera que algunos estudiantes percibían un máximo de 468 000. La maestría alcanzaba de 494 000 a 755 000 y la de doctorado de 800 000 a 1 012 000.

alternativa deseable ante dificultades mayores para hacer posgrado en el extranjero y, a partir de 1989, ha renovado su planta de profesores y su plan de estudios, que ha vuelto a subrayar la dimensión latinoamericana en sus cursos y seminarios. El CELL ofrece ahora una maestría al cabo de los tres años de cursos, como una opción en sus doctorados. El CES también ha reformado su programa de doctorado en Ciencias Sociales, con especialidad en Sociología para ajustarlo a las nuevas realidades. Por su parte, el CEDDU inauguró en 1985 otro doctorado en Ciencias Sociales, con especialización en Estudios de Población. El CEE a partir de 1990 cuenta con ingreso anual para su maestría en Economía, en respuesta a la alta demanda que hay para estos estudios las licenciaturas han mantenido su calidad y prestigio, tanto que las solicitudes han aumentado hasta convertir la selección en una tarea titánica.

Por otra parte, la investigación ha podido mantenerse en constante renovación y se promueve bajo el principio de dar respuesta a algunos de los principales problemas nacionales, así como para enriquecer la identidad cultural y el conocimiento de nuestro proceso histórico. Con este fin se realizan investigaciones en economía y finanzas, demografía, desarrollo urbano, sociología, ciencia política, relaciones internacionales, administración pública, ciencia y tecnología, historia, lingüística y literatura y estudios de Asia y África.

El CEH que tradicionalmente se concentraba en la historia colonial y nacional mexicana, ha incorporado al distinguido prehispanista, Pedro Carrasco, y cuenta ahora con especialistas de historia latinoamericana y europea. Mantiene también algunos proyectos colectivos como el de Historia de la Educación en México, en su etapa final en el largo periodo de 1521 a 1960 y el de Notarías. Sus investigadores continúan proyectos individuales que abarcan una amplia gama de temas con enfoques múltiples, de acuerdo con su tradición.

El CELL continúa sus investigaciones sobre lingüística: dialectología, lenguas indígenas, sociolingüística, lexicografía, historia de la lingüística y semántica. También sobre literatura: historia de la literatura mexicana, literatura colonial mexicana, literatura mexicana contemporánea, literatura medieval española y literatura de los siglos de oro. El Atlas Lingüístico de México se encuentra en proceso de publicación. La creación de las cátedras "Jaime Torres Bodet" y "Eulalio Ferrer", gracias a los generosos donativos para su creación, ha significado un apoyo para las tareas de investigación y docencia.

El CEI prosigue con su programa de relaciones México-Estados Unidos, la migración internacional, el tráfico de drogas, el libre comercio y las relaciones políticas. Ha iniciado otros proyectos colectivos: el sistema latinoamericano de cooperación, la historia de la política exterior de México y sociedad civil y democracia en México. Proyecta ampliar su atención a los estudios europeos, al tiempo que se prosiguen las investigaciones individuales.

El CEEA orienta sus investigaciones a los estudios de los problemas sociales, económicos y políticos contemporáneos de los países de Asia y África, principalmente los de la Cuenca del Pacífico, que recientemente se han ampliado para incluir los relativos a Corea y Singapur. También se interesa en India, Israel, Nigeria y Senegal. Mantiene vivo el interés en proveer de textos para el estudio de las diversas lenguas, gramáticas y diccionarios. Actualmente están en proceso de elaboración los diccionarios de swahili-giyuku-español, swahili-español, español-swahili e hindi-español, una gramática swahili para hispanohablantes y un texto de japonés intermedio avanzado.

El CEE ha mantenido su interés en los estudios macroeconómicos, analizando la situación actual de la política de comercio exterior y las estrategias de negociación comercial internacional (con énfasis en las negociaciones sobre libre comercio), la política fiscal, la industria, el comercio y las nuevas tecnologías en México. Realiza también estudios acerca del financiamiento de la educación, del desempleo y la desigualdad y de la pobreza en México.

El CEDDU ha continuado con el análisis de los factores demográficos que dan lugar a la dinámica poblacional del país: la fecundidad, la mortalidad y los movimientos migratorios. Sus investigaciones incluyen aspectos de urbanización y crecimiento de grandes ciudades, empleo y subempleo, habitat y salud, medio ambiente y algunos relacionados con temas de historia demográfica.

El CES mantiene su interés en el análisis sociológico de la situación económica del país, de los movimientos obreros y sindicales, de las minorías étnicas, del desarrollo agrícola, de los mercados de trabajo, de la salud, de la cultura política, de la educación y de la situación cambiante en América Latina.

El Procientec realiza investigaciones acerca de la política y planeación de la ciencia y la tecnología en México. Ha impulsado estudios acerca de la energía nuclear, del sector transporte, la tecnología militar y los armamentos estratégicos.

El DEM ha concluido sus dos primeras etapas: el *Diccionario fundamental del español de México* (2 700 palabras) y el *Diccionario básico del español de México* (con 7 000) y continúa la elaboración del diccionario final que incluirá aproximadamente 30 000 vocablos.

El PFT continúa su Banco plurilingüe de terminología en español y el glosario trilingüe de energéticos.

El PIEM ha proseguido con su programa de becas para promover la investigación y la elaboración de tesis en temas relacionados con aspectos de la situación de la mujer, además de impartir talleres, coloquios y cursos de verano, al tiempo que fortalece su unidad de documentación.

No obstante la austeridad presupuestaria, sus profesores han seguido participando en importantes eventos internacionales, ya que en muchos casos

son financiados por instituciones del exterior. También se han organizado importantes eventos en nuestras instalaciones en colaboración con otras instituciones.

Dado su origen como refugio para acoger a los intelectuales españoles, El Colegio ha permanecido abierto a humanistas y científicos sociales de todo el mundo, no sólo como profesores visitantes, sino como parte de su personal de carrera²⁰¹ y entre sus visitantes ha recibido a destacados profesionistas de todo el mundo.

A lo largo de estos treinta años de cambio y expansión no ha sido fácil mantener la calidad. La vieja gran familia se convirtió en una gran institución y las viejas reglas de socialización resultaron inoperantes. Toda institución necesita vigilar sus estándares en forma constante para asegurar el nivel de excelencia. Pero las preocupaciones de tiempos de crisis y de inquietud tienden a relegar las evaluaciones. Desde fines de la década de los setenta se inició la discusión para elaborar un reglamento que estableciera los requisitos para el ingreso, la promoción y la permanencia de los profesores investigadores. Después de años de estudio, en 1988 la Junta de Gobierno aprobó el Estatuto del Personal Académico. Los profesores han elegido una comisión para la difícil tarea de evaluación académica.

El Colegio elaboró una serie de indicadores para evaluar en forma objetiva las tareas que realiza la institución. De esa manera conocemos algunas de las características sobresalientes de nuestra institución: el presupuesto para 1989 asciende a 28 mil millones de los cuales el 77.8% procede de la Federación, el 11.5% de ingresos propios y el resto, 10.7% de apoyos para proyectos especiales.²⁰²

Además de los tradicionales apoyos nacionales, se recibe financiamiento de las fundaciones McArthur, Ford, Hewlett, Rockefeller, Friedrich Newmann, Banca Serfin, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Population Council, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Instituto de Desarrollo Económico de Tokio, el DIRC de Canadá, Ansaldo de México, Conapo, INEGI, Sedue, Universidad de Naciones Unidas, etc. Asimismo, se han creado tres cátedras do-

²⁰¹ El Colegio tiene 53 profesores: 10 de Argentina, 10 de Estados Unidos, 6 de Chile, 3 de España, 3 de Francia, 2 de Brasil, 2 de Gran Bretaña, 2 de Japón, 2 de Nicaragua, 2 de Uruguay, 2 de Venezuela, 1 de Cuba, 1 de Chad, 1 de Guatemala, 1 de Ecuador, 1 de Irán, 1 de Líbano, 1 de República Dominicana, 1 de Zaire y 1 apátrida. Resumen elaborado por el Departamento de Recursos Humanos.

²⁰² Acta de la Reunión de la Asamblea de Socios Fundadores de El Colegio de México, 8 de mayo, 1990.

tadas con financiamiento para diversas actividades académicas, en especial compra de libros y docencia: la cátedra Torres Bodet, la Eulalio Ferrer y la Daniel Cosío Villegas, fundada por sus amigos que han querido permanecer en el anonimato.

Del total del personal académico el 70.7% es de tiempo completo y el 84.4% tiene título de posgrado. Del total de 256 alumnos el 80.5% son becarios. El 76.5% de los alumnos admitidos terminan sus estudios, de los que se han titulado 56.4%. El 41.7% de los cursos que se imparten son de doctorado, 33.3% de maestría, 16.7% de licenciatura y sólo 8.3% son de especialización o difusión. En 1989, los 89 de sus profesores que pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores representan el 62.2% de su personal de carrera, y han seguido cosechando becas, premios y distinciones. La *Nueva Revista de Filología Hispánica* recibió de la Real Academia Española el Premio de la Fundación Nieto López, en 1986. Ese mismo año, la Unidad de Computo recibió el Accésit de Plata del Premio CREI de Informática y Jaime Serra Puche el Premio de Ciencias Sociales. En 1987 se le concedió el Premio de Demografía a Gustavo Cabrera y a Bernardo García el Silvio Zavala del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. En 1989, Lorenzo Meyer ganó el Premio al mejor artículo periodístico de fondo y Romana Falcón el premio de Ciencias Sociales de la Academia de la Investigación Científica. En 1990, el ICI eligió a Víctor Urquidí para su nuevo premio de Economía Raúl Prebisch. Varios artículos y reseñas de *Historia Mexicana* han merecido los premios al mejor artículo y la mejor reseña que concede el Comité Mexicano de Ciencias Históricas y varios de sus profesores han sido elegidos para formar parte del consejo de redacción de importantes revistas internacionales.

A menudo nos mostramos inconformes con nuestros planes de estudios, con nuestros proyectos y resultados; se ha notado desde el principio, que los programas de maestría tienden a quedarse incompletos, lo cual se ha explicado por el hecho de que los egresados, aun antes de titularse, encuentran rápidamente trabajo, lo que los distrae de la penosa tarea de elaborar una tesis, tarea que por lo demás, no parece reeditar en su mercado trabajo.

Buen síntoma es que el número de profesores con doctorado es alto y se ha mantenido en ascenso constante, lo cual explica el número de profesores que pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores. No es ya la pequeña familia que se trasladó al edificio de Guanajuato 125 en 1961, es una institución universitaria compleja, a pesar de su pequeñez. Como ha expresado bien Clara Lida, "el actual Colegio de México es la suma de todos los colegios, en el cual nada se pierde... es una institución constituida con el trabajo laborioso de múltiples generaciones, con la presencia de emigrados españoles, sudamericanos, centroamericanos. Es un Colegio abierto a aquellos intelectuales

que tienen vocación y dedicación. Así que la continuidad, la renovación y el cambio, el rechazo a la ruptura es lo que le ha dado la solidez que tiene en estos momentos”.²⁰³ De esa manera, los que tenemos la suerte de pertenecer a ella debemos mantener la conciencia de la herencia recibida, para evitar su deterioro y acrecentarla, para que el próximo medio siglo también nos enorgullezca.

²⁰³ Citado en el artículo de Esmeralda Loyden, “50 años: de La Casa de España a El Colegio de México”. *Mira. Semanario para ver, leer y pensar*, 1 de agosto de 1990, pp. 24-27.

APÉNDICES*

ALUMNOS EGRESADOS**

CUADRO 1
Alumnos egresados de licenciatura, maestría y doctorado,
por centro, programa y sexo (1961-1999)

<i>Centro</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
CEH	156	159	315
CELL	74	144	218
CEI	364	165	529
CEDDU	266	244	510
CEE	360	88	448
CEAA	153	119	272
CES	92	60	152
PFT	68	167	235
PIEM	0	69	69
	1 533	1 215	2 748

CUADRO 2
Alumnos egresados de licenciatura, maestría y doctorado
por centro y grupos de edad (1961-1999)

<i>Centro</i>	<i>16-19</i>	<i>20-24</i>	<i>25-29</i>	<i>30-34</i>	<i>35-39</i>	<i>40-44</i>	<i>45-49</i>	<i>50 y más</i>	<i>Total</i>
CEH	0	43	97	96	33	3	0	0	271
CELL	0	27	94	61	30	10	0	0	222
CEI	265	214	52	7	1	0	0	0	539
CEDDU	0	152	200	125	32	11	0	0	519
CEE	1	242	174	36	2	1	0	0	456
CES	1	11	59	43	36	5	0	0	155
CEAA	0	72	114	65	22	2	1	0	277
PFT	1	59	78	55	31	5	6	4	239
PIEM	0	5	26	17	10	8	3	0	70
	268	826	894	505	195	46	10	4	2 748

* Los apéndices fueron puestos al día, para esta nueva edición, gracias al trabajo de Gabriel Torres Puga.

** En estos cuadros (1 a 9) se incluye a los alumnos que actualmente realizan sus estudios en El Colegio de México.

CUADRO 3
Alumnos egresados de licenciatura, maestría y doctorado,
por centro y nacionalidad (1961-1999)

<i>Nacionalidad</i>	<i>CEH</i>	<i>CELL</i>	<i>CEI</i>	<i>CEDDU</i>	<i>CEE</i>	<i>CES</i>	<i>CEAA</i>	<i>PFT</i>	<i>PIEM</i>	<i>Total</i>
Alemana	0	2	0	0	0	1	3	1	0	7
Argentina	11	10	2	18	2	7	39	4	1	94
Austriaca	0	2	0	0	0	0	0	0	0	2
Belga	0	3	0	0	0	0	0	0	0	3
Boliviana	1	1	2	9	3	3	0	0	0	19
Brasileña	3	0	0	11	1	0	18	1	0	34
Británica	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Canadiense	2	0	0	0	0	1	0	1	0	4
Chilena	6	3	0	7	1	8	7	1	0	33
China	0	1	0	1	0	0	0	0	0	2
Colombiana	11	4	1	20	0	3	23	1	1	64
Costarricense	2	0	1	0	1	1	4	0	0	9
Cubana	1	8	2	9	5	1	16	0	5	47
Dominicana	1	0	0	4	1	3	2	0	0	11
Ecuatoriana	1	1	2	6	1	3	0	0	0	14
Española	3	3	1	1	0	3	1	1	0	13
Estadounidense	8	16	4	5	6	2	6	7	0	54
Filipina	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Finlandesa	0	0	0	1	0	0	1	0	0	2
Francesa	0	3	0	3	0	0	3	7	0	16
Griega	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Guatemalteca	2	0	7	4	0	0	0	0	1	14
Haitiana	0	0	1	3	0	0	0	0	0	4
Holandesa	0	0	1	0	0	0	0	1	0	2
Hondureña	1	0	1	2	0	1	0	0	0	5
Inglesa	0	2	0	0	1	0	2	0	0	5
Israelí	0	0	3	0	0	0	0	0	0	3
Italiana	3	2	0	0	0	0	1	3	0	9
Japonesa	4	0	0	2	2	0	1	0	0	9
Mexicana	235	146	492	368	413	103	125	196	60	2138
Nicaraguense	2	1	1	4	0	0	0	1	0	9
Panameña	0	1	0	2	1	0	2	0	0	6
Paraguaya	0	0	3	3	0	0	0	0	0	6
Peruana	7	2	1	14	7	9	1	0	0	41
Puertorriqueña	2	0	0	0	0	0	0	0	1	3
Salvadoreña	0	1	2	6	0	2	0	0	0	11
Soviética	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Suiza	1	0	0	0	0	0		2	0	3
Uruguay	0	0	0	1	2	1	1	2	0	7
Venezolana	7	2	1	6	0	0	12	0	0	28
Yugoslava	0	0	1	0	0	0	1	0	0	2
Otro	1	2	0	0	1	0	2	5	0	11
Total	315	218	529	510	448	152	272	235	69	2748

CUADRO 4
Alumnos egresados de licenciatura, maestría y doctorado,
por centro y estado civil (1961-1999)
(porcentajes)

<i>Centro</i>	<i>Soltero</i>	<i>Casado o unión libre</i>	<i>Divorciado o separado</i>	<i>Viudo</i>	<i>Total</i>
CEAA	71.9	26.2	1.9	0.0	100
CEDDU	62.0	36.9	1.2	0.0	100
CEE	79.7	19.4	0.9	0.0	100
CEH	65.3	33.9	0.9	0.0	100
CEI	95.8	3.9	0.2	0.2	100
CELL	59.2	36.0	4.5	0.4	100
CES	39.0	51.2	9.9	0.0	100
PFT	72.2	24.3	3.6	0.0	100
PIEM	57.4	35.3	7.4	0.0	100

CUADRO 5
Alumnos egresados de licenciatura, maestría y doctorado,
por centro e institución de financiamiento (1961-1999)
(porcentaje)

<i>Centro</i>	<i>El Colegio de México</i>	<i>Organismo e instits. nacionales</i>	<i>Organismo e instits. extranjeras</i>	<i>Otro tipo de financ.</i>	<i>Total</i>
CEH	61.30	20.61	8.20	9.90	100
CELL	64.20	23.10	1.35	11.35	100
CEI	73.25	5.64	1.30	19.80	100
CEDDU	57.70	20.51	7.90	13.85	100
CEE	58.00	31.81	2.25	7.95	100
CES	55.90	23.51	4.50	16.10	100
CEAA	71.25	7.25	7.40	14.10	100
PFT	29.80	2.90	4.50	62.80	100
PIEM	72.50	5.80	7.20	14.50	100

CUADRO 6

Alumnos egresados de licenciatura, maestría y doctorado, por centro y área de estudios de licenciatura de que provienen (1961-1999) (porcentajes)

<i>Centro</i>	<i>Área de estudios de que proviene (nivel licenciatura)</i>						<i>Total</i>
	<i>C. agric. agrop.</i>	<i>C. de salud</i>	<i>C. natur. y exact.</i>	<i>C. soc. y admtvas.</i>	<i>Educ. y human.</i>	<i>Ing. y tecnol.</i>	
CEH	—	0.8	1.3	35.8	59.6	2.4	100.0
CELL	—	0.5	0.5	12.0	86.5	0.5	100.0
CEI	0.5	1.6	2.1	80.0	14.2	1.6	100.0
CEDDU	0.8	2.2	19.3	52.9	3.1	21.7	100.0
CEE	3.4	—	19.6	68.0	1.6	7.4	100.0
CES	1.3	—	0.7	88.0	8.0	2.0	100.0
CEAA	—	—	1.1	49.3	48.2	1.4	100.0
PFT	0.5	3.6	6.3	27.5	57.6	4.5	100.0
PIEM	—	1.5	—	68.1	30.4	—	100.0

FUENTE: archivo de la Dirección de Asuntos Escolares de El Colegio de México.

CUADRO 7

Alumnos egresados de licenciatura, maestría y doctorado, por ubicación de la institución de procedencia y nivel de estudios anteriores (1961-1999)

<i>Nivel de estudios</i>	<i>Ubicación de institución de procedencia</i>			<i>Total</i>
	<i>D.F.</i>	<i>Provincia</i>	<i>Extranjero</i>	
Bachillerato	69.25	24.85	5.90	100
Licenciatura	52.80	22.70	24.50	100
Maestría	59.95	14.50	25.55	100

CUADRO 8
Alumnos egresados de maestría por centro y tipo de institución
donde cursaron estudios de licenciatura
(1961-1999) (Porcentajes)

<i>Centro</i>	<i>UNAM</i>	<i>Tipo de institución</i>					<i>Total</i>
		<i>Otras inst. públ. D.F.</i>	<i>Univ. priv. D.F.</i>	<i>Univ. públ. prov.</i>	<i>Univ. priv. prov.</i>	<i>Univ. extr.</i>	
CEH	61.5	—	—	15.4	—	23.1	100.0
CEI	26.4	11.3	5.7	30.2	3.8	22.6	100.0
CEDDU	29.7	19.8	6.9	16.6	3.4	24.5	100.0
CEE	32.6	16.8	7.6	26.5	9.9	7.2	100.0
CEAA	20.2	9.6	6.0	5.2	1.6	56.9	100.0
PFT	43.9	11.5	17.0	6.4	1.7	16.2	100.0
PIEM*	41.2	26.5	4.4	10.3	4.4	13.2	100.0

* Este programa fue creado en marzo de 1991.

FUENTE: archivo de la Dirección de Asuntos Escolares de El Colegio de México.

CUADRO 9
Alumnos egresados de doctorado, por centro y tipo de institución
donde cursaron estudios de maestría
(1961-1999) (porcentajes)

<i>Centro</i>	<i>UNAM</i>	<i>Tipo de institución</i>					<i>Total</i>
		<i>Otras inst. públ. D.F.</i>	<i>Univ. priv. D.F.</i>	<i>Univ. públ. prov.</i>	<i>Univ. priv. prov.</i>	<i>Univ. extr.</i>	
CEH	20.0	19.5	6.4	20.4	2.1	31.5	100.0
CELL	14.4	11.1	4.2	18.9	6.0	45.4	100.0
CEDDU	11.5	54.1	1.6	9.8	—	23.0	100.0
CES	27.0	20.1	3.3	13.4	—	36.2	100.0
CEAA	21.0	47.4	—	5.3	5.3	21.0	100.0

FUENTE: archivo de la Dirección de Asuntos Escolares de El Colegio de México.

EGRESADOS Y TESIS PRESENTADAS

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Maestría en historia

1962-1964*

ESPINOSA NIETO, LUCÍA

FLORESCANO MAYET, ENRIQUE

GARCÍA RODRÍGUEZ, GERVASIO LUIS

LIDA GARCÍA, CLARA EUGENIA

MATESANZ IBÁÑEZ, JOSÉ ANTONIO

MORENO TOSCANO, ALEJANDRA

RODRÍGUEZ GALLARDO, JOSÉ ADOLFO

VILLATORO ALVARADEJO, MARÍA MERCEDES DEL CARMEN

1965-1967

DE GORTARI RABIELA, HIRA SIMÓN ELI, "Las ideas sobre la economía mexicana en 1821-1824".

FLORESCANO MAYET, FERMÍN SERGIO, "El camino México-Veracruz en la época colonial".

GARCÍA MARTÍNEZ, BERNARDO VICENTE, "El Marquesado del Valle".

LERNER SIGAL, VICTORIA, "La idea de Estados Unidos a través de los viajeros mexicanos, 1830-1945".

LIRA GONZÁLEZ, ANDRÉS, "Idea de la protección jurídica en Nueva España. Siglos XVI y XVII".

MONTEMAYOR HERNÁNDEZ, ANDRÉS†, "Las congregas en el Nuevo Reino de León".

PALACIOS OLIVARES, GUILLERMO DE JESÚS, "La idea oficial de la Revolución Mexicana".

VÁZQUEZ VALLE, IRENE, "Los habitantes de la ciudad de México vistos a través del censo del año 1753".

1967-1970

CARNER GROSPERRIN, FRANÇOISE, "Las mujeres y el amor en el México del siglo XIX a través de sus novelas, 1816-1868".

CARRERAS BENDICHO, MERCEDES, "La repatriación en masa. Los mexicanos regresan de Estados Unidos durante la crisis de 1929".

HERNÁNDEZ CHÁVEZ CORDERO, ALICIA VIRGINIA, "Haciendas y pueblos en el estado de Morelos, 1525-1810".

YÁÑEZ RAMÍREZ, MARÍA DE LOS ÁNGELES, "Justo Sierra, José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, Agustín Yáñez. Ideas en política educativa".

* Sin requisito de tesis.

1993-1996*

ANAYA MERCHANT, LUIS MANUEL
BLISS SANTIAGO, REX
BONNETT VÉLEZ, DIANA INÉS
BRACAMONTE ALLAIN, JORGE RICARDO
CASO BARRERA, LAURA
CRUZ SOTO, IRMA GUADALUPE
DÁVILA MENDOZA, DORA TERESA
DE SOUZA LOPES, MARIA APARECIDA
GARCÍA GÓMEZ, MARÍA JOSÉ
LIMONES CENICEROS, GEORGINA MAYELA
MOYA GUTIÉRREZ, ARNALDO
MUÑOZ CABREJO, FANNI GENOVEVA
PACHECO CHÁVEZ, MARÍA ANTONIETA ILHUI
PANI BANO, ÉRIKA GABRIELA
QUIROZ MUÑOZ, ENRIQUETA MARÍA
RABADÁN FIGUEROA, MACRINA
RONZÓN LEÓN, JOSÉ AGUSTÍN
SAGREDO BAEZA, RAFAEL LUIS
SALMERÓN CASTRO, ALICIA
SANTOYO TORRES, MARIO ANTONIO
SILVA PRADA, NATALIA
SPECKMAN GUERRA, ELISA
TORTOLERO CERVANTES, YOLIA
TRAFFANO, DANIELA

1995-1998*

BIRRICHAGA GARDIDA, DIANA
CASTAÑEDA GONZÁLEZ, MARÍA DEL ROCÍO
CASTAÑEDA ZAVALA, JORGE
CASTILLO CANCHE, JORGE ISIDRO
DE LA TORRE RENDÓN, JUDITH
DEL CASTILLO TRONCOSO, ALBERTO
GARCÍA ACOSTA, MARÍA
GARCÍA PEÑA, ANA LIDIA
GRANADOS GARCÍA, AYMER
GUARISCO CANSECO, CLAUDIA ÁNGELA MARÍA
HERNÁNDEZ LÓPEZ, CONRADO
HERRERA LASSO Y MANTILLA, ANA LÍA
LANDAVAZO ARIAS, MARCO ANTONIO
MARINO CLAUDIA, DANIELA

* Título con presentación de proyecto de investigación.

MIRANDA PACHECO, SERGIO
 MÉNDEZ REYES, JESÚS
 ORTELLI, SARA INÉS
 PÉREZ BERTRUY, RAMONA ISABEL
 SAGASTUME PAIZ, TANIA
 URREGO ARDILA, MIGUEL ÁNGEL

Doctorado en historia

1967-1969

MURÍA ROURET, JOSÉ MARÍA, "La sociedad precortesiana a través de la conceptualización europeizante de la historiografía colonial".
 OCAMPO LÓPEZ, JAVIER, "Las ideas de un día. (Las ideas del pueblo mexicano ante la consumación de su independencia.)".
 PINO ITURRIETA, ELÍAS ALFONSO, "La mentalidad venezolana de la emancipación, 1810-1812".
 STAPLES, ANNE FOLGER, "La cola del diablo en la vida conventual. Los conventos de monjas del Arzobispado de México, 1823-1835".
 TRABULSE ATALA, ELÍAS, "Ciencia y religión en el siglo XVII".

1969-1972

AGUILAR CAMÍN, HÉCTOR MANUEL DE JESÚS, "La revolución sonorens, 1910-1914".
 ÁLVAREZ MORALES, VÍCTOR MANUEL, "Los conquistadores y la primera sociedad colonial".
 CALIMÁN GONZÁLEZ, ALEXIS AUGUSTO, "La oligarquía española a fines del periodo colonial".
 CARDOZO GALUÉ, GERMÁN, "Modernidad e ilustración en la Provincia Mayor de Michoacán, 1763-1789".
 CASTAÑEDA GARCÍA, CARMEN, "La educación en Guadalajara durante la colonia, 1552-1821".
 DÍAZ DÍAZ, FERNANDO, "Caudillos y caciques. Santa Anna y Juan Álvarez".
 KOBAYASHI, KAZUHIRO, "La educación como conquista. Empresa franciscana en México".
 KRAUZE KLEINBORT, ENRIQUE, "Los siete sobre México".
 MEDINA RUBIO, ARÍSTIDES, "Elementos para una economía agrícola de Puebla, 1540-1795".
 ORTEGA GONZÁLEZ, RUTILIO INOCENCIO, "La California de los jesuitas".
 PÉREZ MEMEN, FERNANDO ANTONIO, "El Episcopado y la independencia de México (1810-1836)".
 ZAVALA, ESTELA[†]

1972-1975

ADAME GODDARD, JORGE CARLOS, "El pensamiento político tradicional en el Estado liberal mexicano, 1867-1892".

BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, CARMEN GUILLERMINA, "Miguel Lerdo de Tejada. Un liberal veracruzano en la política nacional".

CROOK CASTAN, CLARK HARRIS, "Los movimientos monárquicos mexicanos".

GONZÁLEZ CICERO, STELLA MARÍA, "Yucatán, los franciscanos y el primer obispo fray Francisco del Toral (1517-1571)".

HERRERA CANALES, INÉS MARÍA, "El comercio exterior de México, 1821-1875".

MCGOWAN, GERALD LOUIS, "Prensa y poder en la revolución de Ayutla, 1854-1857".

TANCK JEWEL, DOROTHY ELIZABETH, "La educación primaria en la ciudad de México, 1786-1836".

ULLOA HERRERO, DANIEL FRANCISCO JAVIER, "Crónica de una dialéctica. (Los dominicos en Nueva España, siglo XVI.)"

VÁSQUEZ MELÉNDEZ, MIGUEL ÁNGEL, "El tiempo del ocio y el reordenamiento urbano a fines de la colonia".

1973-1976

BELTRÁN, ULISES

DE LOS REYES GARCÍA ROJAS, AURELIO, "El cine en México, 1896-1920".

DÍAS APARECIDA, GERALDA, "Conformación social y política de la Escuela Nacional Preparatoria".

GARCIADIEGO DANTAN, FRANCISCO JAVIER, "Revolución constitucionalista y contra-revolución. (Movimientos reaccionarios en México, 1914-1920.)"

MATESANZ IBÁÑEZ, JOSÉ ANTONIO, "México ante la guerra civil española, 1936-1939".

MORA FORERO, JORGE RAFAEL, "La ideología educativa del régimen cardenista".

NORIEGA ELIO, CECILIA DEL CARMEN, "El Constituyente de 1842".

OHGAKI KODAMA, KISHIRO, "Ayuntamiento de la ciudad de México, 1808-1821. La crisis política de 1808 y el camino constitucional".

PORTILLA GIL DE PARTEARROYO, SANTIAGO, "Una sociedad en armas. Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911".

1975-1978

ADLESON GRUBER, STEVEN LIEF, "Historia social de los obreros industriales de Tampico, 1906-1919".

ALVARADO MORALES, MANUEL, "El cabildo de la ciudad de México ante la fundación de la Armada de Barlovento, 1635-1643".

BERRA STOPA, ÉRICA, "La expansión de la ciudad de México y los conflictos urbanos, 1900-1930".

DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, FREDDY

GONZÁLEZ CLAVERÁN, VIRGINIA, "La expedición científica de Malaspina en la Nueva España (s. XVIII)".

HURTADO LÓPEZ, FLOR DE MARÍA

MARTÍNEZ ROSALES, ALFONSO, "El Carmen de San Luis Potosí, 1732-1859".

PASTOR FASQUELLE, RODOLFO ROBERTO, "Campesinos y reformas: la Mixteca, 1748-1856".

1977-1980

IBARRA BELLÓN, MARÍA ARACELI[†], "El comercio exterior de México: ruptura y continuidad, 1821-1861".

JARQUÍN ORTEGA, MARÍA TERESA, "Formación y desarrollo de un pueblo novohispánico en el valle de Toluca: Metepec".

MIÑO GRIJALVA, MANUEL EDMUNDO, "Obrajes y tejedores en Nueva España, 1750-1810".

PÉREZ HERRERO, PEDRO, "El consulado de comerciantes de la ciudad de México y las reformas borbónicas. El control de los medios de pago durante la segunda mitad del siglo XVIII".

QUEZADA, SERGIO, "Pueblos y caciques yucatecos, 1550-1580".

1979-1982

NEGRETE SALAS, MARTAELENA, "Relaciones de la Iglesia con el Estado en México".

OÑATE VILLARREAL, ABDIEL, "Banca y agricultura en México: la caja de préstamos para obras de irrigación y fomento de la agricultura, 1908-1926".

1981-1984

BASTIAN MICHEL, JEAN-PIERRE, "Sociedades religiosas protestantes en México, 1872-1911: un liberalismo radical de oposición al porfirismo y de participación en la revolución maderista".

BRYAN STEINHAUFF, SUSAN[†]

CEBALLOS RAMÍREZ, MANUEL, "El catolicismo social: un tercero en discordia. *Rerum Novarum*, la 'cuestión social' y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)".

SANTONI RODRÍGUEZ, PEDRO MIGUEL, "Los federalistas radicales y la Guerra del 47".

SORDO CEDEÑO, REINALDO, "El Congreso en la primera república centralista".

1983-1986

ALMADA BAY, IGNACIO LORENZO, "Soberanía estatal, tradición cívico-liberal y resistencia al reemplazo de las lealtades en sonora, 1913-1939".

BLANCO ROSENZWEIG, MÓNICA LAURA, "Revolución y contienda política en Guanajuato (1908-1913)".

CERVANTES BELLO, FRANCISCO JAVIER, "De la impiedad y la usura. Los capitales eclesiásticos y crédito en Puebla, 1825-1863".

CUADRIELLO AGUILAR, JAIME

EBERGengi MAGALONI, INGRID

MACÍAS RICHARD, CARLOS, "La fuerza del destino. Una biografía de Plutarco Elías Calles".

MARTÍNEZ GARNICA, ARMANDO, "La casa de Moctezuma. La incorporación de los linajes nobles del valle de México a la sociedad novohispana del siglo XVI".

MARTÍNEZ MEDINA, HÉCTOR

SANTOS ZERTUCHE, FRANCISCO JOSÉ, "Señorío, dinero y arquitectura. El palacio de la Inquisición de México, 1571-1820".

TAYLOR JANSEN, LAWRENCE DOUGLAS, "La gran aventura en México. El papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910 a 1915".

1985-1988

BARCELÓ QUINTAL, RAQUEL OFELIA, "Cultura y vida cotidiana de las familias prominentes porfirianas de la ciudad de México y Yucatán".

DE LARA RANGEL, MARÍA EUGENIA

DÍAZ DÍAZ, RAFAEL ANTONIO, "El sistema esclavista urbano y urbano-regional en Santa Fe de Bogotá, 1700-1750".

GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, CORALIA, "El conflicto social en la industria textil: empresarios y obreros de Puebla-Tlaxcala, 1892-1914".

JAUREGUI FRÍAS, LUIS ANTONIO, "La anatomía del fisco colonial. La estructura administrativa de la real hacienda novohispana, 1786-1821".

KUNTZ FICKER, SANDRA, "El ferrocarril central mexicano: 1880-1907".

MÁRQUEZ MORFÍN, ROSA MARÍA DE LOURDES, "La desigualdad ante la muerte: epidemias, población y sociedad en la ciudad de México (1800-1850)".

MARTÍNEZ BARACS, ANDREA GUADALUPE, "El gobierno indio de la Tlaxcala colonial, 1521-1700".

NAKAMURA, YUKO, "Importación y mercado interno en Nueva España, 1767-1810".

ORTIZ ESCAMILLA, JUAN, "El ejercicio del poder durante la guerra de independencia en México, 1810-1823".

PADILLA ARROYO, ANTONIO, "Criminalidad, cárceles y sistema penitenciario en México, 1876-1910".

PALOMO GONZÁLEZ, JOSÉ GERARDO

RODRÍGUEZ KURI, ARIEL NETZAHUALCÓYOTL, "La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y administración, 1876-1912".

ROMERO LÓPEZ, ANA LAURA

ROMERO SOTELO, MARÍA EUGENIA, "La minería novohispana durante la guerra de independencia, 1810-1821".

SALINAS SANDOVAL, MARÍA DEL CARMEN, "Transformación o permanencia del gobierno municipal. Estado de México, 1876-1880".

TERÁN ESPINOSA, MARTHA GUILLERMINA, "¡Muera el mal gobierno! Las reformas borbónicas en los pueblos michoacanos y el levantamiento indígena de 1810".

TERRONES LÓPEZ, MARÍA EUGENIA

1987-1990

ABOITES AGUILAR, LUIS, "Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)".

DE VEGA ARMIJO, MARÍA DE LAS MERCEDES, "Los dilemas de la organización autónoma. Zacatecas, 1808-1835".

DEL VALLE PAVÓN, MARÍA ISABEL GUILLERMINA, "El consulado de comerciantes de la ciudad de México y las finanzas novohispanas, 1592-1827".

ESCOBAR OHMSTEDE, ANTONIO, "De cabeceras a pueblos-sujetos. Las continuidades y transformaciones de los pueblos indios de las huastecas hidalguense y veracruzana, 1750-1853".

GARZA MARTÍNEZ, VALENTINA

HERNÁNDEZ SILVA, HÉCTOR CUAUHTÉMOC, "Las élites regionales y la formación del estado de Sonora, 1790-1831".

ILLADES AGUIAR, CARLOS, "Hacia la república del trabajo. Artesanos y mutualismo en la ciudad de México, 1853-1876".

LORETO LÓPEZ, ROSALVA, "Los conventos femeninos y la civilidad urbana en la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII".

MAC GREGOR CAMPUZANO, JAVIER

MEYER COSÍO, FRANCISCO JAVIER, "La minería en Guanajuato. Denuncios, minas y empresas (1892-1913)".

PACHECO ROJAS, JOSÉ DE LA CRUZ, "Misión y educación. Los jesuitas en Durango, 1596-1767".

PÉREZ TOLEDO, SONIA, "Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853".

PÉREZ ZEVALLOS, JUAN MANUEL

SILVA RIQUELME, JORGE, "Producción agropecuaria y mercados regionales en Michoacán, siglo XVIII".

TRUJILLO BOLIO, MARIO ALBERTO, "Operarios fabriles en el valle de México (1864-1880). Espacio, trabajo, protesta y cultura obrera".

VILLALPANDO CANCHOLA, MARÍA ELISA

1989-1992

AVENDAÑO ROJAS, XIOMARA, "Procesos electorales y clase política en la federación de centroamérica (1810-1840)".

ÁVILA ESPINOSA, FELIPE ARTURO, "El zapatismo: orígenes y peculiaridades de una rebelión campesina".

BROKMANN HARO, CARLOS

GARCÍA CASTRO, LEOPOLDO RENÉ, "Los pueblos otomianos. Una continuidad convenida, siglos XV-XVII".

GARCÍA GONZÁLEZ, FRANCISCO, "Sociedad y familia en Zacatecas: la vida de un microcosmos minero. 1750-1830".

MAYER CELIS, LAURA LETICIA, "Estadística y comunidad científica en México (1826-1848)".

PACHECO ZAMUDIO, MARÍA DEL PILAR

PINET PLASENCIA, ALEJANDRO

RAMÍREZ MEZA, BENITO

RODRÍGUEZ GARZA, FRANCISCO JAVIER, "Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario cambio institucional y pensamiento económico en el México de entre-guerras (1920-1946)".

RUÍZ DE LA BARRERA, ROCÍO, "La empresa de minas del Real del Monte (1849-1906)".

SOUTO MANTECÓN, MATILDE, "La política y el comercio de una corporación tardía: el consulado de Veracruz (1781-1824)".

ZÁRATE TOSCANO, VERÓNICA, "Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria. 1750-1850".

1991-1994

ALANÍS ENCISO, FERNANDO SAÚL, "El gobierno de México y la repatriación de mexicanos de Estados Unidos (1934-1940)".

ARROYO, ISRAEL

AYALA, MARÍA DE LA LUZ

CÁCERES, JUAN

CONTRERAS, CARLOS

FORTE, RICARDO

HERRERA PÉREZ, OCTAVIO, "La zona libre. El régimen de excepción fiscal y la economía, el comercio y la sociedad de la frontera norte de México, desde su conformación hasta el tratado de libre comercio".

IBARRA ROMERO, JOSÉ ANTONIO, "Mercado urbano y mercado regional en Guadalajara colonial, 1770-1810".

JERÓNIMO, SAAL

LUNA, MARÍA

MAYA SOTOMAYOR, TERESA YOLANDA, "Reconstruir la Iglesia: el modelo eclesial del episcopado novohispano, 1765-1804".

MOLINA DEL VILLAR, AMÉRICA, "La propagación del matlazáhuatl. Espacio y sociedad en la Nueva España 1736-1746".

NATER VÁZQUEZ, LAURA, "Integración imperial: el sistema de monopolios de tabaco en el imperio español. Cuba y América en el siglo XVIII".

O'DOHERTY MADRAZO, LAURA, "De urnas y sotanas. El partido católico nacional en Jalisco".

RODRÍGUEZ CENTENO, MABEL MAYELA, "Paisaje agrario y sociedad rural. Tenencia de la tierra y caficultura en Córdoba, Veracruz (1870-1940)".

ROJAS GUTIÉRREZ, RAFAEL ELÍAS, "Cuba mexicana. Historia de una anexión imposible, 1810-1910".

SERRANO ORTEGA, JOSÉ ANTONIO, "Votos, contribuciones y milicias en Guanajuato, 1810-1836".

SHERIDAN PRIETO, MARÍA CECILIA, "Formación y ocupación española de la provincia de Coahuila. Siglos XVI-XVIII".

TÍO VALLEJO, GABRIELA, "La construcción del espacio político entre la reforma y la revolución. Tucumán, 1770-1824".

ZULETA, CECILIA

ZULOAGA, MARINA

1993-1996

ANAYA MERCHANT, LUIS MANUEL, "Colapso y reforma: la integración del sistema bancario y las finanzas públicas en el México revolucionario, 1913-1932".

BLISS SANTIAGO, REX

BONNETT VÉLEZ, DIANA INÉS

BRACAMONTE ALLAIN, JORGE RICARDO

CASO BARRERA, LAURA, "Camino en la selva. Relaciones entre Yucatán y el Petén, siglos XVII-XIX".

CRUZ SOTO, IRMA GUADALUPE

DÁVILA MENDOZA, DORA TERESA, "Hasta que la muerte nos separe. El divorcio eclesiástico en el arzobispado de México, 1702-1800".

DE SOUZA LOPES, MARIA APARECIDA, "Abigeos, bandidos sociales y 'malhechores faciosos'. Criminalidad y justicia en el estado de Chihuahua. 1876-1920".

GARCÍA COMEZ, MARÍA JOSÉ

LIMONES CENICEROS, GEORGINA MAYELA

MOYA GUTIÉRREZ, ARNALDO

MUÑOZ CABREJO, FANNI GENOVEVA, "Diversiones públicas en Lima (1890-1920): la experiencia de la modernidad".

PACHECO CHÁVEZ, MARÍA ANTONIETA ILHUI

PANI BANO, ÉRIKA GABRIELA, "Para nacionalizar el segundo imperio. El imaginario político de los imperialistas".

QUIROZ MUÑOZ, ENRIQUETA MARÍA

RABADÁN FIGUEROA, MACRINA, "Propios y extraños. La presencia de los extranjeros en la vida de la ciudad de México, 1821-1860".

RONZÓN LEÓN, JOSÉ AGUSTÍN, "Sanidad, modernidad y desarrollo en los puertos del alto Caribe, 1870-1915".

SAGREDO BAEZA, RAFAEL LUIS, "Los viajes presidenciales en Chile. Siglo XIX. Balmaceda en la provincia".

SALMERÓN CASTRO, ALICIA

SANTOYO TORRES, MARCO ANTONIO

SILVA PRADA, NATALIA

SPECKMAN GUERRA, ELISA, "Crimen y castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (ciudad de México, 1872-1910)".

TORTOLERO CERVANTES, YOLIA, "Un espíritu traduce su creencia en hechos políticos: Francisco I. Madero (1873-1913)".

TRAFFANO, DANIELA, "Indios, curas y nación. La sociedad indígena frente a un proceso de secularización: Oaxaca, siglo XIX".

VALERIO ULLOA, SERGIO MANUEL, "Capitalismo y oligarquía en Jalisco, 1876-1910".

VÁSQUEZ MELÉNDEZ, MIGUEL ÁNGEL, "Los espacios recreativos dentro de la reforma urbana de la ciudad de México, durante la segunda mitad del siglo XVIII".

1995-1998

BIRRICHA GARDIDA, DIANA

CASTAÑEDA GONZÁLEZ, MARÍA DEL ROCÍO

CASTAÑEDA ZAVALA, JORGE

CASTILLO CANCHÉ, JORGE ISIDRO

DE LA TORRE RENDÓN, JUDITH
 DEL CASTILLO TRONCOSO, ALBERTO
 GARCÍA ACOSTA, MARÍA
 GARCÍA PEÑA, ANA LIDIA
 GÓMEZ SUELDO, MÓNICA IRENE
 GONZÁLEZ DE LA VARA, MARTÍN
 GRANADOS GARCÍA, AYMER
 GUARISCO CANSECO, CLAUDIA ÁNGELA, "Hacia la construcción de una nueva sociabilidad política: indios y estado en el valle de México, 1770-1824".
 HERNANDEZ LÓPEZ, CONRADO
 HERRERA LASSO Y MANTILLA, ANA LÍA
 LANDAVAZO ARIAS, MARCO ANTONIO, "Fernando VII en México, 1808-1833. Ideología y mentalidad monárquica en una época de crisis".
 MARINO PANTUSA, CLAUDIA DANIELA
 MIRANDA PACHECO, SERGIO
 MÉNDEZ REYES, JESÚS
 ORTELLI PELLIZZARI, SARA INÉS
 ORTIZ HERNÁNDEZ, MARÍA DE LOS ÁNGELES
 PÉREZ BERTRUY, RAMONA ISABEL
 SAGASTUME PAIZ, TANIA
 SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, MARTÍN
 TORRES ROJO, ARTURO
 URREGO ARDILA, MIGUEL ÁNGEL

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Doctorado en lingüística y literaturas hispánicas

1963-1966

ÁVILA SÁNCHEZ, FRANCISCO RAÚL, "El habla de Tamazunchale".
 BOTTON-BURLÁ, FLORA, "Los juegos fantásticos. Estudio de los elementos fantásticos en cuentos de tres narradores hispanoamericanos".
 CORONA DE RETCH, KIMAN JULIA
 FERNANDEZ GORDILLO, LUZ
 FRENK DE ALATORRE, MARGIT, "Las jarchas mozárabes y los comienzos de la lírica románica".
 FRIEZBI, CHARLES D.
 GARZA CUARÓN, BEATRIZ, "La connotación. Problemas del significado".
 GARZA RAMOS, MARÍA DEL CARMEN, "El corrido mexicano como narración literaria".
 GUARDIOLA TORRIJOS, CARMEN
 GUZMÁN DE BANK, TERESA

GRIMES, LARRY MICHAEL, "El tabú lingüístico: naturaleza y función en el español popular de México".

MAGIS OTÓN, CARLOS HORACIO, "Dos momentos en la poesía de Octavio Paz: *Libertad bajo palabra* y *La estación violenta*".

RUIZ DE BRAVO AHUJA, GLORIA, "La enseñanza del español a los indígenas mexicanos".

1966-1968

AGUILAR MORA, JORGE, "La divina pareja, historia y mito. Ensayo de valoración e interpretación de la obra ensayística de Octavio Paz".

BARrientos CONTRERAS, JUAN JOSÉ, "Borges y el ARS combinatoria".

CARRETERO MADRID, JORGE

LARA RAMOS LUIS FERNANDO, "El concepto de norma en lingüística".

LEÓN GUEVARA, ADELIS

PEÑA MUÑOZ, MARGARITA

PERDOMO JUVERA, MARÍA TERESA, "Cortázar y el lector. Medios de comunicación en *Rayuela*".

VALADÉS PÉREZ, CARMEN DELIA

VELÁZQUEZ BECERRA, ELIZABETH

VENIER CAMPAÑA, MARTHA ELENA

VILANOVA, ÁNGEL

1969-1972

AMEZCUA GÓMEZ, JOSÉ, "La esfera honrada: espacio y personajes en *El médico de su honra*, de Calderón".

BABB TORRES, AURORA E.

BALMES ZÚÑIGA, ZOILA

BROWN PUCKETT, WILLIAM

CÁZARES HERNÁNDEZ, LAURA

DAUNIS PUJOL, MARIE CLAUDE

DÍAZ ROIG, MERCEDES†, "Relaciones entre el romancero tradicional y la lírica popular moderna".

GARCÍA GUTIÉRREZ VÉLEZ, GEORGINA, "Una lectura de Carlos Fuentes: *Los días enmascarados; Aura*".

GIMATE-WELSH, ADRIÁN SERGIO, "Contribución a la delimitación de zonas dialectales de México. Diez poblaciones de Oaxaca y Guerrero".

HANUUM ROSS, MARGARET

LIRA CORONADO, SERGIO

MATOS FREIRE, SUSANA

MORA PALACIOS, ANA MARÍA

MORÁN GARAY, DIANA ELSA, "*Cien años de soledad*: novela de la desmitificación".

RODRÍGUEZ ARREDONDO, ORALIA, "El uso de los modos verbales en enunciados causales, finales y condicionales de niños mexicanos de seis años".

SOL TLACHI, JOSÉ MANUEL, "Salvador Díaz Mirón. Poesía completa".
VILLASEÑOR ROCA, LETICIA

Doctorado en literatura hispánica

1972-1975

ANDRADE CARMONA, ELISEO

CORRAL JORDA, ROSE AURORE MARIE, "Roberto Arlt: la identidad cuestionada. Una lectura de *Los siete locos* y *Los lanzallamas*".

DOMENELLA AMADIO, ANA ROSA REGINA, "La narrativa de Jorge Ibarguengoitia. Análisis de *Los relámpagos de agosto* y *La ley de Herodes*".

LOBO IBÁÑEZ, MARÍA TERESA

MIAJA DE LA PEÑA, MARÍA TERESA, "La hipérbole como recurso generador de un texto literario: El mundo alucinante de Reinaldo Arenas".

RUIZ ABREU, ÁLVARO

SILVA BAHAMONDE, HERNÁN

WOOD DE ASTEI, ALMA

1975-1978

BUBNOVA GULAYA, TATIANA MIJAILOVNA, "El retrato de *La lozana andaluza* de Francisco Delicado a la luz de las teorías de Mijaíl Bajtín".

DUDLEY MILLOR, JANET ELIZABETH, "El proyecto de Macedonio Fernández para una 'Primera novela buena'".

GANN EARLE, MYRA SUE, "La risa festiva en algunos graciosos de Lope de Vega".

GUTIÉRREZ DE VELASCO ROMO, LUZ ELENA, "La escritura de la amputación o la amputación de la escritura. Análisis de *Farabeuf o la crónica de un instante* y una selección de cuentos de Salvador Elizondo".

LÓPEZ GONZÁLEZ, ARALIA, "La espiral parece un círculo. La narrativa de Rosario Castellanos. Análisis de *Oficio de tinieblas* y *Álbum de familia*".

MANDELLI WHATEN, BETTY

NAVARRETE ARAGÓN, MAGDALENA

POOT HERRERA, SARA GUADALUPE, "El proyecto literario de Juan José Arreola. Un giro en espiral".

ROSENFELD SPOBINSKY, NORA

1978-1981

AMUNÁTEGUI BARROS, BÁRBARA

CAMPBELL MANJARRÉS, YSLA

DÍAZ ARCINIEGA, VÍCTOR N.

GÓMEZ-MONT URUETA, GUADALUPE

MELGAR BRIZUELA, JOSÉ LUIS

MÉNDEZ HERRERA, MARÍA ÁGUEDA

MUCIÑO RUIZ, JOSÉ ANTONIO
ZAYAS DE LILLE, GABRIELA

1981-1984

ESQUER SÁNCHEZ, ARACELI
GALAVIZ QUEZADA, DARÍO
GONZÁLEZ MATUTE, ANA ROSA
GONZÁLEZ PÉREZ, AURELIO, "El motivo como unidad narrativa a la luz del romancero tradicional".
MALDONADO GRANIEL, ALONSO RAMÓN
OLEA FRANCO, RAFAEL
PLA CORTÉS, ANGÉLICA AMARILIA
WEIMBERG MARCHEVSKY, LILIANA IRENE, "El orden de la interpretación. Un estudio sobre *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, de Ezequiel Martínez Estrada".

1984-1987

ARENAS MONREAL, ROGELIO
CAMUS PREVOST, MARIE CLAUDE
CASTILLO MIER, ARIEL ENRIQUE
KERIK ROTEMBERG, CLAUDIA
MARTÍNEZ LIRA, MARÍA ANTONIETA
ROCHA ROMERO, GILDA
RODILLA LEÓN, MARÍA JOSÉ, "Lo maravilloso medieval en el Bernardo de Balbuena".
RODRÍGUEZ VALENTÍN, JOSÉ ANTONIO
VON DER WALDE MOHENO, LILLIAN, "*Grisel y Mirabella*, de Juan de Flores".
ZAVALA ALVARADO, LAURO JOSÉ

1987-1990

ALBARRÁN AMPUDIA, CLAUDIE
FLORES ESQUIVEL, ENRIQUE ALBERTO, "La imagen desollada. Una lectura del *Segundo sueño*".
GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, ADRIANA, "Génesis y función de los heterónimos apócrifos de Antonio Machado".
PALAFOX MORALES, ELOÍSA, "Las éticas de la fábula: sobre los usos ejemplares del relato didáctico en tres textos medievales españoles: *Los castigos e documentos del rey don Sancho IV, El conde Lucanor* y el *Libro de buen amor*".
RIVERA KRAKOWSKA, OCTAVIO
SWANSEY MIMIAGA, BRUCE
TENORIO TRILLO, MARTHA LILIA, "Los villancicos de sor Juana Inés de la Cruz

1990-1993

ALTAMIRANO PINEDA, MAGDALENA ANDREA
AVILÉS ICEDO, CÉSAR

BOBADILLA ENCINAS, GERARDO FRANCISCO
 ESTÍVILL CASTRO, ALEJANDRO IVES
 FORNET GIL, JORGE, "El escritor y la tradición en la obra de Ricardo Piglia".
 GARCÍA PEÑA, LILIA LETICIA, "Intertextualidad e historia en Palinuro de México".
 GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, MARÍA LIBERTAD
 MACÍAS RODRÍGUEZ, MARÍA CLAUDIA
 PASCUAL GAY, JUAN ANTONIO
 ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO, MERCEDES

1993-1996

ALTENBURG, NANCY ANN
 KARAGEORGOU BASTEIA, CHRISTINA, "La arquitectónica del yo lírico: creación y representación del mundo en el *Poema del cante jondo* de Federico García Lorca"
 LEAL GONZÁLEZ, GABRIELA
 MÁRQUEZ AGUAYO, CÉSAR ALEJANDRO
 MEJÍA GARCÍA, ROCÍO IRENE
 MEJÍA GONZÁLEZ, ALMA LETICIA
 MORALES RENDÓN, ANA MARÍA
 MUNGUÍA ZATARÁIN MARTHA ELENA, "Hacia una poética del cuento hispanoamericano".
 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR
 SARDIÑAS FERNÁNDEZ, JOSÉ MIGUEL

1996-1999

ÁLVAREZ LOBATO, MARÍA DEL CARMEN
 BAZÁN BONFIL, RODRIGO
 CUÉLLAR ESCAMILLA, DONAJÍ
 GARCÍA ÁVILA, CELENE
 GODINAS HENROTTE, LAURETTE
 HERNÁNDEZ ECHÁVARRI, JOSÉ RICARDO
 IGASHI DÍAZ, OMAR ALEJANDRO
 LEYVA CRUZ, JUAN
 LINARES GONZÁLEZ, GABRIEL ENRIQUE
 MOLINA ZAMORA, MARCO ANTONIO
 MORALES FAEDO, MAYULI
 TAMEZ SÁNCHEZ, JAIME
 ZAMBRANO MESA, GREGORY SIMÓN

Doctorado en lingüística hispánica

1972-1975

AKERBERG AFZELIQS, MARIANNE
 LEMA LABADIE, ROSA MARÍA

LEVY BREZINSKY, PAULETTE, "Las oraciones completivas objeto en español. Un estudio distribucional".

McMENAMIN DUSCHANEK, Gerard Raymond, "Aspectos del español y del inglés de los niños chicanos bilingües del Valle Imperial de California".

SOLER ARRECHALDE, MARÍA ÁNGELES

WILLIAMSON MOULTON, RODNEY

1975-1978

BENIERS JAKOBS, ELISABETH ULRIKE, "La noción de productividad vista en relación con la derivación española".

CARBÓ PÉREZ, TERESITA EUGENIA, "El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950: un estudio de caso en metodología de análisis de discurso".

FONTE ZARABOZO, LUISA IRENE, "Cuba 1906-1921: versiones de la nación en el discurso periodístico".

FORERO, GILBERTO

GARCÍA FAJARDO, JOSEFINA, "El sentido de los sintagmas nominales y los tipos de predicación".

GARCÍA RODRÍGUEZ, REINA

GABALDÓN GUAJARDO, LOURDES

MUÑOZ CRUZ, HÉCTOR

VILLELLA DE RADELLI, BRUNA, "La ambigüedad: un rasgo significativo para el análisis sintáctico".

1978-1981

ALESSI MOLINA, MARÍA TERESA

ALTIERI FERNÁNDEZ, NICOLINA

BERRUECOS VILLALOBOS, MARÍA PAZ

CAMPUZANO VOLPE, LAURA MARÍA, "Sintaxis y semántica-pragmática de los adverbios de restricción en el español del ejido de San José de Tuitán, Durango: estudio descriptivo".

GÓMEZ LÓPEZ, PAULA

JACKSON LEMBARK, DONNA TERRY, "Una palabra: multiplicidad de intenciones y funciones".

MURILLO PANIAGUA, GRACIELA

RUIZ LÓPEZ, LILIA DELFINA

SPRATT WILLIAMS, DIANA

TORRES DEL CASTILLO, ROSA MARÍA

1981-1984

BARRIGA VILLANUEVA, REBECA, "Entre la sintáctica y lo discursivo. Un análisis comparativo de habla infantil".

HETT CHAUVET, DENIS

POOL WESTGAARD, MARIANNA, "Papeles temáticos y relaciones sintácticas: un estudio de argumentos verbales del español".

Doctorado en lingüística

1984-1987

BRODY ANGERS, ELIZABETH

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, LAURA

HERRERA ZENDEJAS, ESTHER, "Palabras, estratos y representaciones: temas de la fonología léxica en zoque".

MUNGUÍA ZATARÁIN, IRMA

TREVINO GARZA, ESTHELA, "Minimidad en las construcciones causativas del español".

1987-1990

BOGARD SIERRA, SERGIO EDUARDO, "Hacia una gramática de los verbos psicológicos del español".

HERRERA MEZA, MARÍA DEL CARMEN

MARCOS ORTEGA, JOSÉ, "Estudio neurolingüístico de procesos léxicos: potenciales relacionados a eventos y mapeo eléctrico cerebral".

MELIS VAN EERDEWEGH, CHANTAL

PIPER SMITH, MICHAEL

REYES TRIGOS, CLAUDIA, "Narrar a los seis años: algunas características de las narraciones producidas por niños de la ciudad de Monterrey".

VALIÑAS COALLA, LEOPOLDO

WU, JIAN

1990-1993

ALFONSO VEGA, MILAGROS, "Construcciones causativas de infinitivo en el español medieval. Estructura y evolución".

CAPISTRÁN GARZA, BERT ALEJANDRA

FIGUEROA PIÑERA, LUCIANA ANGELINA

FREISSINGER TEINER, DAGMAR CHRISTINE

GÓMEZ, PEDRO ARTURO

HASLER HANGERT, ANDRÉS TEYOLOTZIN

ISLAS CANALES, MARTHA RUTH

JURADO SALINAS, MARTHA, "Oraciones completivas de nombre con verbo flexionado".

RAMÍREZ PEÑALOZA, CYNTHIA ARACELI

ROMANI, PATRIZIA, "La resultativa, la pasiva y el perfecto en el español y el italiano".

ZAMUDIO MESA, CELIA MARÍA

ZAPATERO CAMPOS, JUAN ARMANDO

1993-1996

BARRERA AGUILAR, ISABEL JUSTINA

BUENROSTRO DÍAZ, ELSA CRISTINA

GARATEA GRAU, CARLOS MIGUEL

MEDINA URREA, ALFONSO

PARRA VELASCO, MARÍA LUISA
 RÍO LUGO, NORMA DEL
 SÁNCHEZ ARROBA, MARÍA ELENA
 SANTANA CEPERO, ELIZABETH
 VAZQUEZ LASLO, MARÍA EUGENIA MARCELINA, "Modalidad deóntica y acción comunicativa".
 VILLAVICENCIO ZARZA, MARÍA GUADALUPE

1996-1999

FERNÁNDEZ RUIZ, GRACIELA
 HESS ZIMMERMAN, KARINA
 KANAPP RING, MICHAEL
 LOZANOVA, ELENA
 MUSSELMAN DE PÉREZ, REGINA LOUISE
 PÉREZ COSTAMAGNA, SARA ISABEL

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Licenciatura en relaciones internacionales

1961-1963*

ÁRCE BEHRENS, FERNANDO
 BADIMA KESATE, BERHAN
 CÁRDENAS ARMENTA, LÁZARO
 CORREA VILLALOBOS, FRANCISCO
 FERRER, CARLOS V.
 FUENTES MÉNDEZ, JORGE ALFONSO
 MARTÍNEZ MENDIETA, MARCOS
 MENCOS PAZ, JOSÉ ANTONIO
 MEYER COSÍO, LORENZO
 MEYER PICÓN, SANTIAGO
 MORENO MARTÍNEZ, JORGE
 MORENO TOSCANO, CARMEN
 ORTIZ MONASTERIO CASTELLANO, ÁNGEL LUIS
 ORTIZ STAINES, MANUEL
 RAMÍREZ ARAIZA, ALFREDO
 SEPÚLVEDA AMOR, MARGARITA
 SUÁREZ GAONA ENRIQUE
 TERÁN MUNGUÍA, ARGENTINA
 TREJO LÓPEZ, FRANCISCO JAVIER ANTONIO
 VISSER, WILLIAM LEWIS

* Sin requisito de tesis.

1964-1966

- ALCÁZAR ÁVILA, MARCO ANTONIO, "Las agrupaciones patronales en México: cinco coyunturas políticas".
- ARRIOLA WOOG, CARLOS, "Política exterior y desarrollo económico: el caso de México".
- FIGUEROA ARAMONI, RODULFO, "El reclutamiento de administradores públicos en los países en desarrollo".
- GARAIZ IZARRA, ESTEBAN MARIO, "El proceso de integración nacional en Bolivia. El impulso de la revolución de 1952".
- GARZA CÁRDENAS, LUCINDA GUADALUPE, "Cuba y Estados Unidos: 1959-1961. Evolución e interpretación de un conflicto".
- JOHNSON GONZÁLEZ CASANOVA, CHARLES, "El no-alineamiento en Bandung, Belgrado y El Cairo. Un análisis de contenido".
- LOZOYA LEGORRETA, JORGE ALBERTO, "El proceso de despolitización del Ejército Mexicano".
- MARTÍNEZ DEL SOBRAL, MANUEL
- MORENO TOSCANO, OCTAVIO FEDERICO, "El turismo: una interpretación".
- PELLICER SILVA, IRMA DOLORES, "La posición mexicana en la octava reunión de consulta de ministros en Relaciones Exteriores para servir de Órgano de Consulta en aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca".
- PÉREZ RAYÓN Y ELIZUNDIA, NORA, "La prensa mexicana y la política exterior del presidente López Mateos".
- PLEHN MEJÍA, MARCIAL
- SHARARA CÓRDOBA, NORMA ELSA, "La unión y secesión sirio-egipcia: dialéctica de un proceso".
- VALERO RECIO BECERRA, ÓSCAR RICARDO, "Fundamentos y tendencias de la política exterior brasileña".
- VILLAGRA PLATE, ALBERTO, "Proyecto de reformulación de la estructura administrativa de la Cancillería Paraguaya".
- ZAVALA DE COSÍO, MARÍA EUGENIA, "Argelia en las relaciones internacionales".
- ZEY Y PRADO, IRENE, "Anthony Butler y su gestión como segundo embajador de los Estados Unidos en México".

1965-1968

- ABAD ORTIZ, GONZALO, "El proceso de lucha por el poder en el Ecuador: una descripción".
- MALDONADO MORELEÓN, CARLOS
- URSÚA COCKE, FRANCISCO EUGENIO CONE, "Getulio Vargas, unificador e impulsor del Brasil moderno".

1966-1969

- ARIEH GERSTEIN, JORGE, "El bloque latinoamericano en la Asamblea General de las Naciones Unidas y su posición frente al conflicto árabe-israelí".
- GALLAGA GARCÍA, JOSÉ GERARDO ROBERTO, "La reestructuración de la industria azucarera y el comercio exterior de México".

HERRERA ZÚNIGA, RENÉ, "Problemas de la industrialización en Argentina y sus implicaciones socio-políticas".

IZE MALAISE, MARÍA FRANCISCA, "La democracia cristiana en Chile: análisis de una experiencia".

LOZANO LEAL, ROBERTO OCTAVIO, "El sistema interamericano y la Segunda Guerra Mundial".

MEDINA PEÑA, LUIS, "El sistema bipolar en tensión: la crisis de octubre, 1962".

MOLINA WARNER, ISABEL, "La política de acercamiento económico de México a Centroamérica".

PENICHET TODD, RAMÓN, "La política norteamericana hacia América Latina en el marco internacional global de la posguerra. Una interpretación".

ROBLEDO LIMÓN, RICARDO FERNANDO, "El movimiento estudiantil de Venezuela (de su integración a la vida política a la lucha armada)".

TALAVERA LÓPEZ, ABRAHAM[†], "Los escritores y la revolución: el caso de Cuba".

TORRES RAMÍREZ, BLANCA ROSA, "Las relaciones cubano-soviéticas, 1959-1968".

1968-1972

BERKSTEIN KANAREK, SAMUEL, "Dependencia, cambio social y fuerzas armadas en Perú".

CERRITOS MELÉNDEZ, ANTONIO BERNABÉ, "El comercio exterior y la política interna de El Salvador".

CORTÉS LÁZARO, RÉGULO

CHEN CHARPENTIER, JORGE EDUARDO, "El reformismo militar boliviano entre 1935 y 1952 y su interrelación con el MNR (1942-1952)".

DURÁN CALVO, ESPERANZA, "La política norteamericana hacia la República Popular China, 1949-1972".

GARZA ELIZONDO, HUMBERTO, "La actuación de China en el escenario asiático: teoría y práctica de la política exterior de Pekín, 1956-1966".

HELLER ROUASSANT, CLAUDE, "La política de unidad de la izquierda chilena, 1956-1970".

JOUBLANC MONTAÑO, LUCIANO

LOAEZA TOVAR, MARÍA SOLEDAD, "La política exterior del General De Gaulle, 1958-1969".

MEDINA LUNA, RAMÓN, "Las relaciones económicas de México con Centroamérica".

MONTAÑÉS NARRO, JESÚS ALFONSO, "La empresa multinacional norteamericana como grupo de presión en América Latina. La ITT en Chile".

NOVELO Y QUINTANA, ADRIANA, "La influencia norteamericana en el contexto internacional, 1970-1975".

OLIVER COSTILLA, LUCIO FERNANDO, "Proceso capitalista y campesino parcelario en las áreas rurales atrasadas de México (Estudio del caso de los Altos de Jalisco)".

PÉREZ BARBOSA, RAÚL HORACIO, "La política como contentivo y contenido de la planificación nacional mexicana".

PIÑEYRO PIÑEYRO, JOSÉ LUIS, "El profesional ejército mexicano y la asistencia militar de Estados Unidos: 1965-1975".

RICO FERRAT, CARLOS MARCELINO, "Vulnerabilidad y poder en las relaciones México-Estados Unidos. Una introducción al estudio de la capacidad negociadora global del gobierno norteamericano".

VARGAS FORONDA, ÓSCAR, "Geopolítica, poder militar y desarrollo económico en Brasil".

1971-1975

AGUAYO QUEZADA, SERGIO, "El Poder Ejecutivo en México. Una perspectiva desde el campo de la economía política".

AGUILAR ZINZER ADOLFO

ARAYA INCERA MANUEL ENRIQUE, "La negociación entre Estados Unidos y Panamá para un nuevo tratado sobre el Canal de Panamá

ARCE GURZA FRANCISCO, "El establecimiento de la educación socialista en México: 1934".

CALDERÓN CÓRDOVA, HUGO, "Las reformas electorales en México de 1946 a 1973".

CARRANZA GÓMEZ, JORGE JESÚS

CASTRO MARTÍNEZ, PEDRO FERNANDO, "La política exterior del Brasil en el marco de la geopolítica: las relaciones con Estados Unidos, con América del Sur, Portugal y África, 1960-1975".

DEL ALIZAL ARRIAGA LAURA, "Comercio internacional y política exterior: el caso de México (1970-1976)".

DEL CORRAL GONZÁLEZ, ROBERTO

DE LA SOTA RIVA, LUZ MARÍA

DELGADO JUÁREZ, EDUARDO

DOMÍNGUEZ REYES, MARÍA EDME CONCEPCIÓN, "Cambios socioeconómicos y educación en Cuba: 1959-1974".

GIL VILLEGAS MONTIEL, FRANCISCO, "Patrimonialismo islámico e imperialismo occidental. Análisis de su influencia en el desarrollo político y el cambio socio-económico de Libia y Arabia Saudita".

HERRERA LIMA, FERNANDO FRANCISCO, "Una experiencia de sindicalismo independiente en México".

LAJOUS VARGAS, ROBERTA, "La participación de México en el mercado azucarero norteamericano".

MARTÍNEZ NAVA, JUAN MANUEL, "El conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría".

MORALES AVILÉS, GREGORIO, "Estados Unidos y el sistema monetario internacional (1944-1977): un enfoque político".

MORALES MORENO, ISIDRO, "Política exterior e industrialización dependiente: la política de acercamiento económico de México hacia América Latina (1960-1976)".

QUINTANA PALI, SANTIAGO[†], "La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales".

ROSADO MATOS, MARGARITA ROSA, "La condición de las obreras en las maquiladoras en la frontera norte".

SERRATO COMBE, MARCELA FERNANDA, "Las reservas mundiales del petróleo crudo y gas natural".

TREVIÑO BOTTI, JOSÉ JUAN, "La crisis de la energía nuclear. El aspecto económico".

TURRENT DÍAZ, MARÍA ISABEL, "La Unidad Popular Chilena (1970-1973)".

VALDÉS GONZÁLEZ, ANA LUISA

VIGNAL SEELBACH, LORENZO PEDRO ALBERTO, "La confrontación sino-vietnamita, 1957-1979".

1974-1978

ARRIOLA WOOG, MARIO EUGENIO, "El programa mexicano de maquiladoras: una respuesta a las necesidades de la industria norteamericana".

CALVILLO UNNA, TOMÁS JAVIER, "San Luis Potosí, 1958".

CASILLAS RAMÍREZ, RODOLFO, "Orígenes e implicaciones de la propuesta de paz social de Juan Pablo II para América Central".

CHABAT MADRID, JORGE LUIS, "España y Estados Unidos: historia de un reacomodo. 1947-1953".

CRESPO MENDOZA, JOSÉ ANTONIO, "El papel de los medios de socialización en la transformación de la cultura política japonesa: panorama histórico".

ESPINOSA STRANSKY, VINDIA, "La reforma política: análisis de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales".

GERARDI SIEBERT, JACK, "Estado y desarrollo capitalista en Venezuela, 1958-1976".

GÓMEZ ARNAU, MARÍA DE LOS REMEDIOS, "México y la Organización Norteamericana de la Defensa Hemisférica en los años de la Segunda Guerra Mundial (1938-1945)".

GÓMEZ MANDUJANO, JOSÉ ANTONIO, "Las reservas petroleras mexicanas y sus repercusiones en las relaciones bilaterales México-Estados Unidos".

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, MARÍA GUADALUPE, "Los intereses privados norteamericanos en México: la Cámara Americana de Comercio de México".

HERRERA LASSO-MIJARES, LUIS, "Condicionantes de la política exterior de México. La propuesta de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados: un caso de estudio".

MACOUZET NORIEGA, RICARDO, "Las relaciones económicas entre México y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Consecuencias económicas de la colaboración mexicana al esfuerzo de guerra".

MICHEL DÍAZ, LEOPOLDO GUADALUPE, "La Internacional Comunista en México y su sección nacional: el Partido Comunista Mexicano, 1919-1925".

RUIZ DE CABAÑAS, IZQUIERDO MIGUEL, "La nueva política petrolera y algunas de sus consecuencias políticas y económicas internas".

SALAS VARGAS, GUILLERMO DIONISIO, "Política industrial e industria automotriz en México, 1947-1979".

SALMERÓN CASTRO, FERNANDO IGNACIO, "Inversión extranjera y sociedad en el México porfiriano".

THORUP TURNBULL, CATHRYN LYNN, "La relación económica entre los Estados Unidos y Puerto Rico: 1898-1940".

TREVIÑO HUERTA, MARÍA LUISA, "La política exterior de México frente a España, 1975-1977".

1977-1981

ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, JOSÉ DE JESÚS, "Belize: búsqueda del Estado Nacional".

ARANDA BEZAURY, MARÍA DE LOURDES, "México y el nuevo orden económico internacional, 1976-1981".

ARRIAGA WEISS, VÍCTOR ADOLFO, "El impacto de las exportaciones de petróleo de México en el mercado internacional de crudo, 1975-1982".

BARBA SOLANO, CARLOS EDUARDO, "El Estado de la Revolución Mexicana (1917-1938): historia de una hegemonía".

BERRUGA FILLOY, ENRIQUE, "La visión del tercer mundo en la prensa nacional de los Estados Unidos, 1973-1975".

BLANCARTE PIMENTEL, ROBERTO JAVIER, "Invasión soviética y resistencia popular en Afganistán: una interpretación histórica".

EBRARD CASAUBON, MARCELO LUIS, "Congreso y democracia en México".

ESPINOSA CANTELLANO, PATRICIA, "La plataforma petrolera mexicana".

FERNÁNDEZ DE CASTRO MARTÍNEZ, PATRICIA EUGENIA, "El impacto de la Guerra de Secesión en la frontera mexicano-norteamericana".

GALINDO GONZÁLEZ, JUAN GUSTAVO, "Las relaciones entre México y la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial".

GARCÍA MORENO ELIZONDO, ALEJANDRO, "Estados Unidos: pérdida relativa de poder, 1945-1980".

GUÍZAR BEJARANO, RUBÉN

JABER BRECEDA, MARTHA CECILIA, "La posición de México hacia Centroamérica. Sus gestiones de paz a partir de 1979".

KERBER PALMA, FILIBERTO VÍCTOR, "Continuidad y cambios en las relaciones entre México y Japón".

MABIRE PONCE, BERNARDO FRANCISCO, "Los libros de texto mexicanos de Historia y Civismo y Ciencias Sociales. Un análisis de contenido".

MÉNDEZ MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS, "Estado y crisis social en Nicaragua, 1956-1977".

MOLINERO MOLINERO, ROSARIO ASELA, "Mitos y realidades del turismo en México, 1976-1981".

MORÁN RUFINO, MANUEL, "Alineación, socialismo y revueltas obreras en Polonia".

PINAL CALVILLO, SILVIA ADRIANA, "Posibilidades de acción política de la minoría mexicano-norteamericana".

RAMOS MORGAN, FRANCESCA LACY

RÍOS HERRÁN, ROGELIO, "Conflicto y acercamiento en la política China hacia Estados Unidos, 1949-1984".

ROSENZWEIG PICHARDO, GABRIEL, "La política de México hacia Centroamérica entre 1960 y 1982".

TORO HERNÁNDEZ, MARÍA CELIA, "Comercio y conflicto en las relaciones México-Estados Unidos".

TORRES GUTIÉRREZ RUBIO, MARTÍN

1981-1985

ADEM DÍAZ DE LEÓN, JULIÁN, "Trascendencia de Centroamérica y el Caribe para la política exterior mexicana: el enfoque del gobierno de Carlos Salinas de Gortari".

AGUILAR MELLADO, RODOLFO, "Nacionalismo y energía: la política energética canadiense: el caso de los hidrocarburos, 1970-1984".

ARANDA VOLLMER, RAFAEL, "La política exterior y las clases medias".

BREÑA SÁNCHEZ FRANCISCO RAÚL†, "Hong Kong. Prosperidad y estabilidad".

CAMPOS RUIZ DAVID, "Dos movimientos históricos en la estrategia de modernización de México: 1940-1986. Una visión retrospectiva y prospectiva del estilo mexicano de progreso".

CAMPUZANO PIÑA, LUIS JAVIER, "México y Canadá frente a Estados Unidos: el caso de la inversión extranjera".

CARNER GROSPERRIN, MIGUEL JUAN JACINTO

DE GORTARI RANGEL, MARIO, "Pragmatismo y bilateralización de la política exterior: la transición entre Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari".

DRESSER GUERRA, DENISE EUGENIA, "El pensamiento conservador en los Estados Unidos".

ESCALANTE GONZALBO, FERNANDO, "La política del terror. (Apuntes para una teoría del terrorismo.)".

ESPESATE EIBENSCHUTZ, PABLO

GALVÁN CORONA, JOSÉ ALFREDO, "México y las revoluciones cubana y sandinista: un estudio comparativo de política exterior".

GARCÍA DE MUCHA, CARLOS JAVIER

GLENDER RIVAS, ALBERTO IGNACIO, "La política exterior de Gran Bretaña hacia el México independiente, 1821-1827".

HEREDIA RUBIO, BLANCA NIEVES, "Las nuevas tecnologías de la información y las relaciones internacionales".

HERNÁNDEZ GARCÍA, JOSÉ ANTONIO

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, MIRIAM, "El régimen ecológico internacional. Reflexión sobre un tema de la agenda global".

OCARANZA FERNÁNDEZ, ANTONIO, "La política de defensa de Japón: hacia una nueva definición del papel de las fuerzas de autodefensa (FAD)".

REYES LÓPEZ, MAURICIO, "Política interna y política exterior: México 1958-1964".

RODRÍGUEZ ARELLANO, HÉCTOR MANUEL, "La oposición armada en Guatemala; golpes de Estado y movimiento guerrillero, 1944-1983".

SERRANO CARRETO, MÓNICA DEL CARMEN, "La política estratégica de Estados Unidos, 1945-1985".

TREVIÑO CANTÚ, JAVIER, "El proceso de definición de la agenda gubernamental de los Estados Unidos".

VIZARRETEA ROSALES, EMILIO

ZABALGOITIA TREJO, JOSÉ ANTONIO, "La política exterior de México: dos intentos de activismo, 1970-1982".

1982-1986

ARRIETA MUNGUÍA, JUDITH MARCIA, "La europeización de España, 1959-1986: una alternativa de integración".

CASTELLANOS SALINAS, XAVIER

COVIÁN GONZÁLEZ, MIGUEL ÁNGEL

DAVILA CHÁVEZ, HILDA, "Una nueva generación al poder en la Unión Soviética, 1982-1985".

ELIZONDO MAYER-SERRA, CARLOS, "Los motivos de la nacionalización de la banca en México".

FARRÉ GLASS, ALMA LUISA, "La relación franco-soviética de 1966 a 1989: la alianza y la cooperación en 'Europa: nuestra casa común'".

FIGUEROA FISCHER, BRUNO, "Dos respuestas a la crisis centroamericana; Francia y la Comunidad Europea en busca de un nuevo rol internacional (1981-1988)".

FRANCO HIJUELOS, CLAUDIA, "Las ventas del crudo mexicano para la reserva estratégica petrolera de Estados Unidos".

GARCÍA CERVANTES, J. TRINIDAD, "Modelos de desarrollo y relaciones económicas externas: el caso de México y las comunidades europeas, 1982-1988".

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, CARLOS, "México en el Congreso estadounidense: coaliciones y alineamientos (1981-1986)".

JÁCOME ACUÑA, IRMA LILIA

MADRAZO BOLÍVAR, JOSÉ IGNACIO, "La transición política en España, 1975-1982".

MICHA SMEKE, RAFAEL DALAI, "Autopsia de un proceso de toma de decisiones en Estados Unidos: el caso de la asignación de impuestos compensatorios a los productos procedentes de México, 1980-1986".

OTADUY EGAN, MARGARITA DE

ROCABADO SÁNCHEZ, JOSÉ FERNANDO, "La política de control de drogas del gobierno norteamericano. Antecedentes, limitaciones y alternativas".

RODRÍGUEZ ZAHAR, LEÓN FRANCISCO, "La revolución islámica-clerical de Irán".

SACAL CABABIE, MANUEL, "La política económica de la primera administración Reagan: un experimento ofertista y monetarista parcialmente exitoso".

STUDER NOGUEZ, MARÍA ISABEL, "Las percepciones del PAN sobre las relaciones México-Estados Unidos: la cuestión de la democracia y el nacionalismo".

1984-1988

ARROYO COUTURIER, GABRIELA, "La membresía de México en el régimen internacional de deuda externa, 1982-1988".

BUENDÍA LAREDO, JORGE, "Autoritarismo y participación empresarial: la confederación patronal de la República Mexicana, 1970-1988".

BUENTELLO GARCÍA, MÓNICA EUGENIA, "Instrumentos de financiamiento para el sector forestal".

COVARRUBIAS VELASCO, ANA, "La política de México hacia Nicaragua, 1979-1985".

DE LA MORA SÁNCHEZ, LUZ MARÍA, "La dimensión económica de la política exterior de México: la política de comercio exterior, 1982-1988".

- FERNÁNDEZ DITTMANN, CARLOS, "El proceso de integración de la Comunidad Europea: desarrollo y perspectivas".
- GOLDBERG MAYO, DIANA GOLDA, "Las percepciones del Partido Comunista Mexicano a través de la voz de México: la política exterior de México y las relaciones México-Estados Unidos, 1964-1971".
- GÓMEZ GARCÍA, GRACIELA, "México y la Cuenca del Pacífico: un ensayo sobre la inserción de los países de reciente industrialización en el sistema económico internacional".
- GONZÁLEZ CAVER, PEDRO ALEJANDRO
- GONZÁLEZ TORRES, ARMANDO HUMBERTO, "Las transformaciones en la agenda social del Estado mexicano".
- HERNÁNDEZ ARESTI, FRANCISCO XAVIER, "México ante el régimen internacional de cambio climático".
- LLANOS RIVAS, CYNTHIA ARACELI
- MARTÍNEZ CORDERO, SANDRA ELOÍSA, "El modelo del crecimiento de Corea del Sur: el papel del Estado".
- OSORNO COVARRUBIAS, GUILLERMO
- PADES ORIUELA, AGUSTÍN, "La política de financiamiento público externo de México: 1988-1994".
- POLO OTEYZA, JOSÉ ANTONIO, "Narcotráfico y relación bilateral México-Estados Unidos: 1985-1992".
- REYES ESCATEL, JOSÉ GERARDO
- ROMO SÁNCHEZ, ANA LILIA LIZETTE, "Factores internos e internacionales que llevaron a la propuesta canadiense para un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos".
- SÁNCHEZ GAMPER, PHILIPPE ALPHONSE, "Del conflicto al consenso: los empresarios y la política de inversiones extranjeras en México, 1944-1970".
- SANTANA SUÁREZ, HÉCTOR, "La idea de legitimidad de Plutarco Elías Calles al fundar el Partido Nacional Revolucionario. La construcción de un nuevo orden de dominación en México".
- SARUKHÁN CASAMITJANA, ARTURO, "Gigantes cansados y pigmeos políticos: las relaciones de seguridad entre Estados Unidos y Europa en el mundo de la posguerra fría".
- SOLÍS SOBERÓN, MIREYA, "Causas y tendencias de la inversión japonesa mundial: implicaciones para México".

1986-1990

- ALAMILLO CAO ROMERO, MARÍA LAURA, "El impacto de las restricciones cuantitativas en el sector agropecuario de EE.UU: el caso de lácteos y azúcar".
- BUSTAMANTE RIVA-PALACIO, RODRIGO
- CALLEROS ALARCÓN, JUAN CARLOS, "Brasil y México ante América Latina. Convergencias y divergencias, 1945-1990".
- CÁRDENAS SUÁREZ, HÉCTOR EDUARDO RAÚL, "Del colectivismo al liberalismo: cambios en el consenso político en el Reino Unido, 1945-1990".

CHÁVEZ SÁNCHEZ, GERARDO

DELGADO GROVAS, ELIZABETH MARÍA DE LOS ÁNGELES, "La política exterior de la Santa Sede y su aplicación al caso de México".

GARCÍA LASCURÁIN VALERO, JOSÉ IGNACIO

GATT CORONA, LUIS ERNESTO, "Del asalto a la razón a la unificación insensata: orígenes ideológicos del nazismo y responsabilidad histórica de la Alemania contemporánea".

GOUT GRAUTOFF, GWENDOLLYN ANDREA, "El papel de las imágenes en la formulación de la política exterior de México: dos estudios de caso".

MACIEL PADILLA, AGUSTÍN, "La política militar de la Unión Soviética bajo Mikhail Gorbachev, 1985-1991".

MENA LÓPEZ, GUILLERMO

MERCADO GASCA, LAURO IGNACIO, "Estudio del votante mexicano por medio de las encuestas a la salida de las casillas".

NAVA CAMPOS, GABRIELA, "Capacidades tecnológicas en México y Corea del Sur: el papel del gobierno".

NOLASCO MEZA, ALFREDO, "El Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo: una respuesta de la comunidad internacional al proceso de transición de Europa del Este".

ORTEGA ORTIZ, REYNALDO YUNUÉN, "La autonomía del Estado en México: el pacto de solidaridad económica".

RESÉNDEZ FUENTES, ANDRÉS, "Acción Nacional como club liberal anticardenista".

SALAS ADATO, ANA CONSUELO

VELASCO DELGADO, ARTURO

1988-1992

AGUILAR RIVERA, JOSÉ ANTONIO, "Realidades cambiantes: la reformulación de la política mexicana hacia Estados Unidos (1988-1990)".

ARREDONDO CASILLAS, ÉDGAR

BASSEGODA TREVIÑO, ALINA, "La imagen de Estados Unidos en *Excelsior* entre 1978 y 1993".

CRUZ FIERRO, PATRICIA AIDA DEL CARMEN

DE SWAAN ADDATI, MONY SACHA, "La formación del concepto de seguridad nacional de Israel (1948-1995)".

GARCÍA GARCÍA, EFRÉN, "La política exterior de Estados Unidos hacia la República Popular China, 1984-1992".

GASTÉLUM TAPIA, MARÍA DEL CARMEN

GONZÁLEZ ONO, RODOLFO, "Seguridad nacional y desarrollo industrial en Japón: Mitsubishi y la industria naviera, 1853-1884".

LÓPEZ LÓPEZ, EDUARDO, "La consecución de una política exterior común: ¿un límite a la integración europea?"

MARTÍNEZ ILLESCAS, ROBERTO, "¿Liberal o mercantilista? La política comercial y el poder de Estados Unidos a fines de los años ochenta".

- MASCOTT SÁNCHEZ, MARÍA DE LOS ÁNGELES, "Legitimidad y derechos humanos: el caso mexicano".
- MONTOYA BAYARDO, RAFAEL IGNACIO, "La reforma constitucional en los procesos de consolidación democrática: los casos de Chile y Argentina".
- MUÑOZ MARTÍNEZ, ADELAIDA, "Derechos humanos en la política exterior de Estados Unidos: el caso de México (1973-1992)".
- PÉREZ GALINDO, SALVADOR, "Política económica y consolidación democrática: Estado, sindicatos y empresarios en la Argentina contemporánea".
- PORTILLO FLORES, ISaura ARACELI, "Guatemala: la contrarrevolución institucionalizada y la transición a la democracia".
- RETA PACHECO, PATRICIA ÉRIKA, "Respuestas al proteccionismo: el caso del cemento mexicano".
- ROLDÁN VERA, MARTÍN
- SOLER FROST, PABLO
- VELASQUILLO HERRERA, EDUARDO, "Los dilemas del cambio en el socialismo español: transformación en las relaciones entre el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores, 1888-1988".
- ZEPEDA RIVERA, BEATRIZ, "Elementos del nacionalismo oficial mexicano en los informes presidenciales (1970-1992)".

1990-1994

- BÁEZ CAMARGO LUJAMBIO, CLAUDIA MARIANA, "Surgimiento del nuevo sindicalismo y crisis de estabilización en Brasil".
- BARTOLUCCI BLANCO, MARÍA, "El partido acción nacional y la doctrina social de la Iglesia".
- CASTRO Y ORTIZ, FRANCISCO JOSÉ JOEL, "Maastricht y la cuestión de la convergencia fiscal en la Unión Europea. Análisis, evolución y perspectivas de la política fiscal, el déficit y la deuda pública en la Europa comunitaria".
- DE LA TORRE GARCÍA, MARÍA LIZETE, "La formación del triángulo Taiwan-Hong Kong-China (evolución y perspectivas)".
- DEL ÁGUILA LLAUSAS, LUCILA, "La relación entre Gran Bretaña y la Unión Europea: un socio anticomunitario".
- DELGADO ZAVALETA, VIRGILIO
- DÍAZ CAMPOS, MARIANA, "La no violencia como forma de acción política: el movimiento por los derechos civiles de los negros en Estados Unidos".
- DYER LEAL, DWIGHT DANIEL, "La seguridad de la República Popular China, 1978-1991: ajustes estratégicos de una potencia en ascenso".
- ENRÍQUEZ VERDURA, CARLOS, "Jaime Torres Bodet y la UNESCO: los límites de la cooperación internacional".
- GERVASSI LEÓN, MARÍA BERENICE, "Génesis de los principios revolucionarios de política exterior".
- GUERRERO MARTÍNEZ, MANUEL ALEJANDRO, "Estado y legitimidad en México una breve revisión de la forma en que se generaba la creencia en la legitimidad del Estado en México desde la posrevolución hasta 1993".

- IGLESIAS URRUTIA, NYDIA ÉRIKA, "Reforma burocrática en China: un caso de cambio institucional".
- KESSEL ENRIQUEZ, MARÍA CRISTINA, "Evolución del principio de soberanía y surgimiento del derecho de injerencia en el nuevo orden internacional".
- MURÍA TUÑÓN, MAGALI, "El consenso latino y el Tratado de Libre Comercio. Un paso hacia el fortalecimiento de los latinos en Estados Unidos".
- ROMO LORENZO, RODRIGO ABB, "La agenda se traslada: la cooperación internacional en los temas del medio ambiente en América del Norte".
- ROJAS GARCÍA, RAFAEL
- ROSAS BALLINA, GUILLERMO, "Estado y empresa: la política petrolera de Estados Unidos, 1973-1991".
- RUANO GÓMEZ, LORENA, "Orden y anarquía en la nueva Europa: Europa Central en el limbo estratégico".
- SANDOVAL BUSTOS, ROSA EUGENIA, "Los factores externos en la caída del gobierno sandinista".
- SCHIAVON URIEGAS, JORGE ALBERTO, "Los tratados internacionales y la cooperación México-Estados Unidos, 1988-1994".
- TAPIA ÁLVAREZ, MÓNICA, "La discusión sobre la democracia y el debate mexicano".
- TORRES VIRRIEL, ZABDIEL ABINADAB
- YASCHINE ARROYO, ILLANA, "Un hecho sin precedentes: las negociaciones y el acuerdo para el retorno entre el gobierno de Guatemala y los refugiados guatemaltecos en México".

1992-1996

- ANAYA IMAZIO, LUIS MARTÍN, "La política exterior Argentina y el Mercosur".
- AURRECOECHEA VILLELA, ALEJANDRO GUILLERMO, "Las actividades de la AFL-CIO en favor de la democracia y los derechos sindicales: el caso de Chile, 1981-1989".
- BORJA SAMPERIO, RAFAEL, "Las maquiladoras japonesas en la frontera norte: desafíos y oportunidades ante el Tratado de Libre Comercio de América del Norte".
- CERVANTES LAING, RODRIGO, "La privatización de Ferrocarriles Nacionales de México".
- CRUZ PRIETO, RICARDO, "Delimitación de la frontera marítima entre México y Estados Unidos en la plataforma continental del Golfo de México más allá de las 200 millas náuticas".
- DE LA MORA LASA, GUILLERMO JACINTO, "La nueva diplomacia mexicana en Estados Unidos y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte".
- DE LA PAZ SOSA, JOSÉ GABRIEL, "Los sindicatos de burócratas y el Estado".
- GARCÍA ESTRADA, ADOLFO, "Las fuerzas armadas y la lucha contra el narcotráfico en México y Estados Unidos, 1982-1997".
- GENINA CERVANTES, VÍCTOR MANUEL, "El nativismo en los decenios de 1880 y 1990".
- GURRÍA QUINTANA, ÁNGEL, "Prensa nacional y política exterior. Tres episodios porfirianos".
- GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, MIGUEL AUGUSTO

- HERNÁNDEZ PICHE, BRUNO, "México y Canadá: un estudio comparativo de política exterior".
- HERNÁNDEZ WOCKER, JUAN CARLOS, "La alianza FDR-FMLN como actor transnacional".
- HOFBAUER BALMORI, HELENA EMMA, "Los derechos humanos y el concepto de soberanía ante los retos del nuevo orden mundial: la intervención humanitaria en Somalia".
- JARAMILLO TORRES, ÁNGEL, "Los efectos de la integración europea en el resurgimiento del Frente Nacional en Francia".
- JIMÉNEZ RAMÍREZ, LUIS ARTURO, "La política comercial de México hacia América Latina".
- NAVARRO LLANOS, ANGÉLICA CECILIA
- PÉREZ VILLASEÑOR, MARGARITA
- QUIROZ PEÑALOZA, JUAN CARLOS, "La lucha por la protección de los derechos ante las comisiones de derechos humanos de la ONU y la OEA. Algunas organizaciones no gubernamentales frente al gobierno mexicano".
- RIQUELME MOLINA, VALENTINA MARGARITA ISABEL
- RUIZ SANDOVAL, ÉRIKA, "El proceso de integración europea: una perspectiva institucionalista".
- SALGADO IBARRA, JUAN, "El trabajo conjunto del alto comisionado de Naciones Unidas para los refugiados y los organismos no gubernamentales dedicados a la promoción del desarrollo alternativo: análisis de los actores, la normatividad y sus implicaciones prácticas en el este de África".
- SÁNCHEZ ANDRADE, TANIA, "Ciencia y revolución (la política de ciencia y tecnología del presidente Lázaro Cárdenas, 1934-1940)".

1994-1998

- ALCÁNTARA' HEWSITT, ALICIA ADRIANA
- AYUSO AUDRY, RODOLFO
- BENÍTEZ ITURBE, MAURICIO, "Los gobernadores y su partido. Un estudio sobre la influencia de los gobernadores en los procesos de selección de candidatos del Partido Revolucionario Institucional. El caso del estado de Morelos (1976-1997)".
- DÍAZ BRISEÑO, JOSÉ
- DURAZO HERRMANN, FRANCISCO JULIÁN, "El Estado y la crisis. La Argentina, Chile y México en la década de 1930".
- GALINDO MARQUINA, NURY, "Las negociaciones del azúcar en el TLCAN entre México y Estados Unidos".
- GARZA GEGÚNDEZ, ANA LOURDES
- HERNÁNDEZ LUNA, BETHEL, "Los Estados y la supranacionalidad. La integración monetaria europea".
- OCHOA ESPEJO, ANA PAULINA, "De cine y política. Imágenes del enemigo en cuatro películas de Hollywood".
- PÉREZ GARCÍA, GABRIELA CENTEOZÍHUATL, "Los cambios en la teoría y doctrina de la seguridad nacional: el caso mexicano".

RAMÍREZ RAMÍREZ, VÍCTOR HUGO

TAWIL KURI, MARTA, "La política exterior de Siria y la recomposición del poder regional en Medio Oriente".

VACA BAQUEIRO, MAIRA TERESA, "Infancia y guerra: la respuesta de la comunidad internacional".

VALDÉS GALICIA, CYNTHIA GABRIELA, "Rusia en el nuevo escenario internacional".

VIVEROS CANO, CYNTHIA GABRIELA

Licenciatura en administración pública

1982-1986

ACEVEDO GARCÍA, DOLORES, "La coordinación fiscal entre la federación y los Estados. El caso de México".

BREÑA SÁNCHEZ, ROBERTO SEBASTIÁN, "Los intelectuales y la política en México (1910-1968). Una relación histórica".

CAMACHO SALAS, MARIO CIPRIANO†, "La reforma política de 1977. Los límites de la democracia en México".

CRUZ MARTÍNEZ, ALEJANDRO SALVADOR, "Las políticas generales de combate a la corrupción administrativa en México".

CUEVAS CAMARILLO, ALFREDO, "La transformación de las estructuras administrativas encargadas del manejo del gasto público federal, 1946-1976".

GARCÍA RUIZ, JOSÉ LUIS DE JESÚS, "Las relaciones internacionales de la administración pública central (análisis de su estructura formal)".

HERNÁNDEZ QUEZADA, JOSÉ MARIO

HERRERÍAS FRANCO, ALBERTO, "La seguridad informática en la administración pública federal de México".

LABASTIDA GÓMEZ DE LA TORRE, GLORIA NAITZE, "El destino del endeudamiento público externo, 1977-1982".

MÚGICA RODRÍGUEZ, FRANCISCO JOSÉ

ROCHA DABROWSKI, ÓSCAR EDUARDO

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, LUIS ALBERTO, "El convenio único de desarrollo como alternativa para el desarrollo de las entidades federativas en México".

1984-1988

ABUNDIS LUNA, FRANCISCO, "La coordinación de la política de ciencia y tecnología en México: 1970-1988".

GUERRERO GUTIÉRREZ, EDUARDO, "Administración pública: estado de la disciplina y la profesión en México".

LÓPEZ ARRATIA, ALEJANDRO

MATUTE GONZÁLEZ, CARLOS FERNANDO

MORALES CAMARENA, FRANCISCO JAVIER, "La tecnocracia en México: las actitudes políticas de los funcionarios públicos".

NACIF HERNÁNDEZ, BENITO, "Cambios en el tamaño del gobierno mexicano (1970-1987)".

PALACIOS BALBUENA, JOSÉ GUADALUPE

SOSA LÓPEZ, JOSÉ DE JESÚS, "La formación del liderazgo petrolero, 1935-1970".

VALVERDE LOYA, MIGUEL ÁNGEL, "La industria maquiladora en México".

ZUCKERMANN, BEHAR LEO, "El proceso de toma de decisiones de la política económica en México: del crack bursátil al pacto de solidaridad económica".

1986-1990

ÁLVAREZ CÓRDOVA, LEONARDO MARINO, "Elementos para la descentralización administrativa de la educación pública básica en México".

ATONAL ÁGUILA, EMIGDIO[†]

BOUE MORENO, JUAN CARLOS, "El programa venezolano de internacionalización: un análisis crítico".

DE LUNA MARTÍNEZ, JOSÉ, "La privatización de empresas públicas en México: el caso de Teléfonos de México".

GONZÁLEZ ARAGÓN, JOSÉ LUIS

JIMÉNEZ ROJAS, JUAN CARLOS, "¿Desregulación o reforma regulatoria? El caso de la liberalización de comisiones en el mercado de valores mexicano".

MASETTO MORALES, PEDRO

MATUS VELASCO, MANUEL SALVADOR, "Fallas del mercado, bienes públicos y externalidades: la regulación de la industria de la televisión y la creación de televisión metropolitana (Canal 22)".

MENA RODRÍGUEZ, MARCO ANTONIO, "Sencillo modelo de definición de problemas en el análisis de políticas públicas, ilustrado con el diseño de los fondos de inversión social del banco mundial en América Latina".

PÉREZ YARAHUÁN, GABRIELA, "El artículo 27: la política pública en torno a los derechos de propiedad".

SALAZAR LEÓN, CARLOS

SOMUANO VENTURA, MARÍA FERNANDA, "La reforma de la empresa pública como alternativa a la privatización: el caso del PMI comercio internacional".

1988-1992

GARCÍA JUNCO MACHADO, DAVID, "Formulación de políticas: la modernización del sistema de educación básica en México".

GÓMEZ JAUFFRED, DENISE

GONZÁLEZ LANGARICA, VERÓNICA INÉS

HERNÁNDEZ CARBAJAL, EFRAÍN

MORENO JAIMES, CARLOS LUIS, "La política social de atención a la salud en México. El caso del Instituto Mexicano del Seguro Social".

PAZ GARCÍA, CARLOS EUGENIO, "El desafío de la elevación de los niveles de bienestar en México y la reducción de la pobreza: alcances y límites de las estrategias de gestión pública mexicana".

RIVERA SÁNCHEZ, JOSÉ ABEL

SANTIZO RODALL, CLAUDIA ALEJANDRA, "Política pública de evaluación y financiamiento a las universidades públicas en México, estudios de caso".

VARGAS PAREDES, MARTÍN SAÚL, "Yucatán: política de desarrollo regional".

1990-1994

ADAME CRUZ, GABRIEL

ARÁMBULA QUIÑONES, HÉCTOR RAFAEL

DE LA PEÑA BOURILLON, SALVADOR

DEL CASTILLO VEGA, DANNY ARTURO, "Racionalidad limitada y ambigüedad organizativa: marco conceptual para el estudio de decisiones no programadas en organizaciones complejas".

DUEÑAS CUEVAS, JOSÉ LUIS

GOMEZ ÁLVAREZ PÉREZ, DAVID, "Educar en el federalismo. La política de descentralización educativa en México y Jalisco".

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, FRANCISCO ENRIQUE, "Las consecuencias económicas y políticas de la gestión de las crisis financieras de 1982 y de 1987 en México".

GUADARRAMA MENDOZA, RICARDO, "Descentralización y conflicto. Análisis de dos casos de política pública".

GUERRERO MELÉNDEZ, MAURICIO, "Nueva estrategia financiera en el subsector agua del Distrito federal".

IBARRA RODRÍGUEZ, PABLO, "La construcción de la propuesta de reforma electoral, 1995-1996".

MÉNDEZ LÓPEZ, NORA

PENICHE FRANCO, CLAUDIA

RODRÍGUEZ ARANDA, LEOPOLDO

SÁNCHEZ FLORES, MÓNICA JUDITH, "Estado, legitimidad y mercado: dos tipos ideales".

1992-1996

BALVANERA VALADEZ, GILDA GRACIELA

BLANCO GONZÁLEZ, RENÉ ÓSCAR

BRAVO PUGA, JORGE, "El pase automático en la UNAM y la lógica del movimiento estudiantil de 1986-1987".

DE LUNA MARTÍNEZ JOSAFAT, "El federalismo mexicano: cambios y continuidades (1982-1998)".

DOMÍNGUEZ CAMACHO, JOSÉ MIGUEL, "La formación de la agenda de gobierno en México".

FLAMAND GÓMEZ, LAURA, "Descentralización y productividad. Los servicios de salud para población abierta en México, 1982-1994".

MORENO JAIMES, ANGÉLICA SALOIE, "Hacia una nueva relación entre poderes. La negociación presupuestal de 1997 en México".

RAICH PORTMAN, URI, "El federalismo fiscal desde la óptica de la gestión financiera municipal".

1994-1998

CEJUDO RAMÍREZ, GUILLERMO MIGUEL, "Quince años de reforma municipal: grandes expectativas, realidades múltiples y resultados divergentes. Evaluación de la reforma de 1983 al artículo 115 constitucional".

DUSSAUGE LAGUNA, MAURICIO IVÁN, "Cultura en las organizaciones públicas: el caso del Instituto Federal Electoral".

FLANDES ARREGUÍN, THALÍA DELHI, "Elementos en torno a la construcción de un problema público. La política del mercado mexicano de derivados".

GALÍNDEZ HERNÁNDEZ, CRISTINA

GONZÁLEZ GÓMEZ, JAVIER, "La dinámica de la atención pública. Análisis de la aparición de tres temas en el sexenio del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León".

LAMOVÍ CÓRDOVA, DAVID GUSTAVO

VELASCO SÁNCHEZ, ERNESTO

Maestría en ciencia política

1973-1975

BLAIZE HENRIETTE, MARÍA

BRAMBILA MEDA, ANTONIO

DE ALBA MUÑOZ, MARÍA EUGENIA, "Control político de los migrantes urbanos. Un caso de estudio: Ciudad de Netzahualcóyotl".

FALCÓN VEGA, ROMANA GLORIA, "Revolución y concentración del poder. La destrucción de los movimientos sociales independientes en México. El caso del agrarismo veracruzano (1928-1935)".

FANON, FRANÇOISE

GUTIÉRREZ DE LA GARZA, GONZALO

NOE ÁVILA, JOSÉ FÉLIX

OLVERA LUNA, PEDRO JOSÉ

RODRÍGUEZ AVÍNOA PASTORA, "La prensa nacional ante la participación de México en la Segunda Guerra Mundial".

RODRÍGUEZ RINCÓN, RAFAEL

SABINO ARMAS, MIGUEL

SORDO CEDEÑO, REYNALDO

TORRES GONZÁLEZ, LETICIA

ZAZUETA QUINTERO, CARLOS HORACIO, "La formación de la frontera norte: el caso de Baja California".

1975-1977

BIZBERG GUTTER, ILAN BARUCH, "La acción obrera en Las Truchas".

GIL VILLEGAS MONTIEL, FRANCISCO

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, RAFAEL MEINARDO, "Estados Unidos y América Latina: la conexión energética".

MÁRQUEZ JARAMILLO, ENRIQUE, "La casa de los señores Santos. (Un cacicazgo en la Huasteca Potosina, 1876-1910)."

OLGUÍN URIBE, FRANCISCO
 RIVAS CASTILLO, RAÚL
 TURRENT DÍAZ, MARÍA ISABEL
 VEGA CÁNOVAS, GUSTAVO
 VELASCO NOVOA, CARLOS ADRIÁN

1977-1979

ADRIANZEN MERINO, LUIS ALBERTO
 BERNAL GUTIÉRREZ, ANDRÉS M. ANTONIO
 CUÉLLAR GARZA, JOSÉ LUIS
 GARRIDO MEJÍA, JOSÉ ANTONIO
 GÓMEZ ARELLANO, LUIS ARMANDO
 MÍKEL RIVERA, SALVADOR
 MORALES GARZA, MARTHA GLORIA, "Migración y comportamiento electoral en Querétaro".
 PÉREZ GONZÁLEZ, LAURO
 PORTILLO CEBALLOS, JAIME
 SILVA NIETO, FERNANDO

1979-1981

ARNAUT SALGADO, ALBERTO MANUEL, "Historia de una profesión: maestros de educación primaria en México, 1887-1993".
 BORREGO RODRÍGUEZ, CARLOS ANTONIO
 CARRETO ARREDONDO, XAVIER EPIGMENIO
 CARRILLO POBLANO, MANUEL GUILLERMO
 FLORES ANKER, CARLOS ALBERTO
 GRANADOS ROLDÁN, OTTO RENÉ
 JIMÉNEZ DÍAZ, GLORIA PATRICIA, "Comunicación social y gobierno en México (1976-1994)".
 MOLINAR HORCASITAS, JUAN FRANCISCO, "Elecciones, autoritarismo y democracia en México".
 RODRÍGUEZ HUERTA, ROSA ELISA
 RUIZ RODRÍGUEZ, ROGELIO
 SALAS LOTFE, FEDERICO
 TOMIC PETROVIC, MIRJANA, "Granada: un experimento revolucionario".

Maestría en relaciones internacionales

1969-1971

DORCELY, GERARD, "La ayuda en la política exterior: el gobierno de Kennedy en América Latina".
 MILLOR MAURI, MANUEL REINALDO, "El gobierno revolucionario peruano: hacia un modelo de desarrollo militar integrado populista".

Doctorado en relaciones internacionales

1964-1966

MARTÍNEZ MENDIETA MARCOS, "Viabilidad de una cuenca fluvial integrada. Objetivos de la política exterior del Paraguay en la cuenca del Río de la Plata".

MEYER COSÍO LORENZO, "La controversia diplomática entre México y Estados Unidos con motivo de la reforma petrolera, 1917-1942".

SECCIÓN DE ESTUDIOS ORIENTALES (CEI)

Maestría en estudios orientales

1964-1965*

AGÜERO DONA, CELMA

BEZANILLA VEGA, PATRICIO

BOTTON BEJA, FLORA

CINTRA MACHADO, JOSÉ THIAGO[†]

CHEN APUY ESPINOSA, HILDA

GODOY, RAMÓN JOSÉ

GUACARAN TORREALBA, AMINTA

MARANÓN VENTURA, ÓSCAR AUGUSTO

MEDERO VEGA MARINÉS SUSANA

MOLINA PÍREZ, AIDA

PINHERO CAL, MANUEL

SILVA CASTILLO, JORGE

VALERA GIMÉNEZ, NELSEN

VELÁZQUEZ PEÑA, ESTHER

CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES

Maestría en estudios orientales

1967-1968

CAMPS VEGAS, EDUARDO ALBERTO, "La estructura precapitalista del Japón bajo los Tokugawa, 1603-1867".

CHUAQUI NUMAN, RUBÉN, "Observaciones sobre la negación de las frases sin verbo en la lengua árabe".

CUETO Y JIMÉNEZ, VICENTE[†], "Turquía: movimiento kemalista y régimen de Mustafá Kemal Pasá (1919-1938)".

* Sin requisito de tesis.

MESA CEBALLOS, LILIA MARÍA

MOLINA ORTIZ, GERARDO[†]

MUSALEM RAHAL DORIS, "La migración internacional a los países petroleros del golfo árabe-pérsico: sus repercusiones políticas y socio-culturales".

OLIVERA GIMÉNEZ, MIGUEL VIRILIO

OROZCO GUZMÁN, MIGUEL

PÉREZ SAAVEDRA, CÉSAR ALFREDO

PINO DE LION, NORMAN RAFAEL

SMITH BROOKS, FRED, "La unificación de Mongolia por Genghis Khan en los siglos XII y XIII".

TORRE BONACORSI, LUCÍA ISABEL

1968-1970

BIALIK PEREL, RAQUEL

CERVANTES LEÓN, AÍDA ELIZABETH

CHUAQUI NUMAN, ELIÁN

DEL ROSARIO GARCÍA, AGUSTÍN

DEVALLE BUSTAMANTE, SUSANA BEATRIZ, "El movimiento birsaita".

FIERRO Y GOSSMAN, CARMEN, "Introducción a una comparación fonológica del japonés y del español".

MON PINZÓN, RAMÓN ARTURO, "Historia de la migración China durante la construcción del Ferrocarril de Panamá".

MONTES OBERTE, ÓSCAR FRANCISCO[†], "Traducción y estudio de una novela de Re Kenzaburo".

PALACIOS ROZO, MARCO ANTONIO

SAOS NIETO, RAQUEL

SIRVENT GUTIÉRREZ, CARLOS

TARDITO REUSS, MARCIA

TANAKA NISHISHIMA, MICHIKO, "Movimientos campesinos premodernos en la formación del Japón moderno".

1969-1972

BATAFFARANO AMUCHÁSTEGUI, ERMELINDA

CUÉLLAR MONSIVÁIS, JESÚS

GONZÁLEZ DEL SOLAR, VIDELA SUSANA, "Hatha-yoga pradipika de Svātāmarama; estudio, traducción y notas".

RODRÍGUEZ MADARIAGA, MARÍA ANGÉLICA

1971-1974

BARRIENTOS GRANDA, ROSA MARÍA

CASTILLO NÁJERA DÁVILA, GUILLERMO, "Annie Bezzant: precursora de la independencia india".

COQUEIRO PINHEIRO JUÁREZ, CÍCERO

DEGANTE CASTAÑEDA, CANDELARIO

GARCÍA MUNDO, OCTAVIO

GARZA CERDA, MARÍA DE LOS ÁNGELES, "Los sindicatos en India. Estudio de dos huelgas ferroviarias en el South Indian Railways 1928 y 1946".

HUERTAS RAMÍREZ, PEDRO GUSTAVO, "La participación política en el proceso de la Revolución China, 1850-1949".

JACINTO ZAVALA, AGUSTÍN FLAVIO, "Mishida Kitaro. Ensayo sobre el bien: una interpretación fundamental".

LIBERTI GEPESKY, SUSANA BEATRIZ, "La ciudad islámica tradicional y contemporánea".

MONZÓN BARATA, PEDRO, "El shock de Estados Unidos sobre Japón en el contexto de las relaciones nipo-norteamericanas de la posguerra".

PRECIADO SOLÍS, BENJAMÍN, "Orígenes y evolución de la Bhakti I Vaisnava; del Rig Veda a los Bhakti Sutras".

VILLALBA FRONTADO, FEDERICO AUGUSTO, "El Permanent Settlement de Bengala y sus efectos económico-sociales".

VILLASEÑOR SANABRIA, MAGDALENA

WORTHING EBERT, MICHELE

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Maestría en estudios de Asia y África del norte

1973-1976

ARCIPRETE GIACUMBO, MARTHA ALICIA CARMEN, "La leyenda de Kṛṣṇa en la pintura Rajput".

ÁVILA GÓMEZ, OLIVIA

EXERTIER COUCHET, NICLE ELIANE

GALEANO MASSEPA, JORGE PEDRO

GOVEA ARREGUÍN, LUIS, "Teoría del conocimiento de Kanada. Estudio crítico comparativo desde el punto de vista de la filosofía de Aristóteles".

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, ROBERTO

SOTO ÁVILA ANTONIO JOSÉ, "El petróleo en la lucha de Irak por la independencia".

1974-1977

MONTENEGRO MARTÍNEZ, LEONARDO[†], "El pensamiento marxista-leninista de Mao Zedong. La estrategia y la táctica de la Revolución China. 1924-1949".

ORTIGOZA PARRA, GUILLERMO ALEXANDER, "Los hidrocarburos como fuente de industrialización e independencia económica en los países del Tercer Mundo: la experiencia argelina".

SANGUINETI COLÁNGELO, ADRIANA

TOLEDO BELTRÁN, JOSÉ DANIEL, "El sistema de relaciones industriales y su contribución al desarrollo económico de Japón".

1975-1978

BRAVO DÍAZ EVELING, MARÍA CLARET, "El petróleo como factor de cambio social. El caso de Kuwait".

CONNELLY ORTIZ, JUANA MARICELA, "La política exterior china y la teoría del internacionalismo proletario".

CORNEJO BUSTAMANTE, ROMER ALEJANDRO, "La construcción del socialismo en China, 1949-1969".

GONZÁLEZ DÍAZ, JUAN GABRIEL

JARA CRUZ, HÉCTOR MIGUEL†, "La literatura japonesa del periodo Gerroku (1688-1704) como manifestación de las circunstancias sociales de la época".

1976-1979

ESPINA FERNANDEZ, GIOCONDA ROMANA, "Movimiento constitucionalista de 1905-1906 e insurrección popular de 1978 en Iran".

GALAK CUCHACOVICH, DIANA IRENE†

GIL SANDOVAL, JAIME GILBERTO, "Proceso de formación del Estado israelí: conexiones con las políticas colonialistas e imperialistas en la región".

ORTEGA DÁVALOS, LUIS FELIPE

QUARTUCCI NÚÑEZ GUILLERMO EDUARDO, "Abe Kobo y la narrativa japonesa de la posguerra".

1978-1981

ALONSO ESCOBAR, FRANCISCO JAVIER

ÁLVAREZ PEÑALOZA, MARÍA DEL COROMOTO

BALMASEDA LEGARRETA, MARÍA DE LOURDES

BENÍTEZ LIBORO, ASUNCIÓN, "La mujer y la familia en China".

CHELHOT, AMIRA

FEBLES MIRABAL, MARÍA HORTENSIA

GARCÍA FERNÁNDEZ, MARÍA SIBILINA

LEAL CARRETERO, SILVIA, "La teoría de la inteligencia de Al-Farabi. Ensayo de reconstrucción racional".

LÓPEZ VILLICAÑA, ROMÁN, "El gas natural en el proyecto de desarrollo argelino".

MARÍN GUZMÁN, ROBERTO, "Interpretación mesiánica del movimiento mahdista sudanés".

MOLINA BERNARDI, RODOLFO HÉCTOR

NOTOVNA SINDELAROVA DE GALARD, ALENA

ORTIZ ALTAMIRANO, ALICIA

SUOMINEN TUJA, MARIANNE

1981-1984

AMAR EL AWAR, JAMAL

CARDONA CARDONA, DIEGO, "Transferencia de tecnología y nuevo orden internacional: el caso de los Países Árabes".

CENDEJAS DURÁN, JORGE EUTIMIO

CISNEROS PINEDA, FERNANDO, "Shi'ismo y revolución. Un enfoque histórico sobre el shi'ismo duodecimonono como ideología revolucionaria".

CORTÉS ALMADA ALEJANDRO XAVIER, "Egipto: la gran esperanza revolucionaria de 1952".

GÓMEZ GÓMEZ, ANTONIO JOSÉ, "Fertilidad y diosas madres en la India antigua".

GONZÁLEZ REIMANN, LUIS ARNOLD, "Tiempo cíclico y eras del mundo en la India".

MÜLLER GUTNER, INGRID WALBURGA ANNA, "El sistema alimenticio chino".

NOVELO URDANIVIA, SILVIA, "Algunos problemas de la traducción literaria del japonés al español. Acercamiento a un método de traducción".

PELÁEZ LEAL, GILBERTO

1984-1987

AGUILAR LÓPEZ, MARTHA ROSALÍA

ARSOVSKA, LILJANA, "El Dao de Jing en la República Popular China".

CAPETILLO PONCE, JORGE

CASTAÑEDA REYES, JOSÉ CARLOS, "Sociedad antigua y respuesta popular: movimientos sociales en Egipto faraónico. I. La "revolución social" (reinos antiguo y medio)".

CASTRO MANTILLA, MARÍA DOLORES

CIANI DEL PÍO, LETIZIA, "Los préstamos del árabe al suajili: un caso de lenguas en contacto".

DI MARTINO, LUIS ALBERTO, "Las relaciones entre capital y trabajo frente a la introducción de tecnología microelectrónica en el Japón contemporáneo".

DUQUE PELÁEZ, ISABEL ARLINE

GARCÍA GÓMEZ, NUBIA AMPARO, "Siria: la transformación de la minoría alami como dominante y sus efectos en el proceso político (1966-1985)".

GARCÍA PARRA, PÍO QUINTO

GUERRERO HUERTA, ALEJANDRO

GUTIÉRREZ RANGEL, PABLO ANTONIO

IGLESIAS SÁNCHEZ, MARCO ANTONIO

LAMOYI VELÁZQUEZ, SEBASTIÁN

MESA DELMONTE, LUIS, "El conflicto Iraq-Kuwait".

NÁJERA RIVAS, DAVID RENATO

NÚÑEZ NÚÑEZ, MILTON DANIEL

ROCHA PÉREZ, HUGO H.

ROMERO MEDINA, VÍCTOR MANUEL

SALAZAR ESCALONA, JOSÉ MARÍA

SILVEIRA ANCIANO, RAMÓN

SORIA PUENTE, LUIS

VÁZQUEZ DE LARA CISNEROS, JOSÉ RAÚL

Maestría en estudios de África Subsahariana

1982-1985

AGUDELO DÍAZ, MARÍA MERCEDES, "El desarrollo separado y la atomización social en África del Sur, 1960-1980".

ALVES DONIZETH, JOSÉ, "Colonialismo y Estado Nacional en el África Subsahariana (1940-1960): el caso de Nigeria".

BUCKNOR RAMÍREZ, LUIS ISMERLING[†], "Tradición y modernidad en la novela de África Occidental: el periodo de la descolonización".

CAMELO MAYORGA, ALBA STELLA, "Un ensayo sobre la historia del movimiento de liberación en Angola".

DÍAS CAPILE, BESTAIDA

DÍAZ DÍAZ, RAFAEL ANTONIO, "Las relaciones entre el Estado y el campesinado en África: las aldeas Ujamaa en Tanzania, 1967-1976".

GARCÍA FLORENTINO, MANOLO, "La trata atlántica de esclavos y las sociedades agrarias del África occidental. Ensayo sobre las consecuencias del tráfico negrero en la agricultura del oeste africano (1450-1800)".

LIRIANO DE LA CRUZ, ALEJANDRA VICTORIA DE JESÚS, "Tanzania: etnias, participación y socialismo".

MARTÍNEZ ESCAMILLA, VÍCTOR HUGO, "Kenya: empresariado, ajuste estructural y mujeres en la economía informal".

MORÁN FORTUL, PEDRO GUILLERMO

ORDORICA ROBLES, JOSÉ GUILLERMO, "El panafricanismo: génesis, idea y posición internacional (desde sus antecedentes más remotos hasta 1963)".

QUIROGA BORNEMANN, GUSTAVO EDUARDO

RUFFIN CASTRO, LUISA ESTELA, "Estudio comparado de políticas educativas coloniales: los casos de Nigeria y Senegal".

SERRANO LÓPEZ, LILIA MARÍA DEL CARMEN

SOMBRA SARAIVA, JOSÉ FLAVIO, "Angola y Brasil, 1500 y 1980. Estudio de un caso en la historia de las relaciones y vinculaciones de África con América Latina".

Maestría en estudios de África

1985-1988

BURNS HARKEY, CARLENA GALE

CÁCERES GÓMEZ, RINA DEL CARMEN, "Los refugiados en África. Una perspectiva histórica, económica y política de la cuestión".

CAJAS CASTRO, MODESTA ESMERALDA, "Mujeres campesinas de Tanzania: opresión y creatividad social".

CORRAL GUERRERO, FLORA DE MARÍA LETICIA

COSTERO GARBARINO, MARÍA CECILIA

DO NASCIMENTO SOUZA, JOÃO JOSÉ

FAJER FLORES, ANA LUISA
 HERRERA BARREDA, MARÍA DEL SOCORRO, "Panafricanismo y contactos transatlánticos".
 JIMÉNEZ GONZÁLEZ, ÓSCAR RAFAEL, "Política lingüística y Estado en Tanzania".
 LANGE DONATO, MARÍA LIS
 LIMA SOUSA, MÓNICA
 PINEAU LILIANA, MARISA, "La revuelta de Soweto de 1976. La irrupción de los jóvenes negros en la escena política sudafricana".
 POLO HERRERA, GUADALUPE
 VILLARUEL TESÓN, HERNÁN GONZALO

Maestría en estudios de Asia y África

1987-1991

BARRERA GARDIDA, GUSTAVO
 BERRISFORD DORRONSORO, CARL THOMAS
 CASTRO GONZÁLEZ, LUIS FRANCISCO
 DE PALMA, DANIEL CÉSAR, "Los samkhyas preclásicos".
 DELGADO SALAZAR, RAMIRO DE JESÚS, "Una aproximación a la comida en Bachile (Guinea-Bissau)".
 DUEÑAS RODRÍGUEZ, SERGIO FRANCISCO
 FRANCO SANTOS, MARCOS RICARDO
 GUZMÁN ORNELAS, MARÍA DEL SOCORRO, "Debate teórico sobre los orígenes de la subordinación de la mujer en África: el caso de Zaire".
 HARO NAVEJAS, FRANCISCO JAVIER, "Reforma política y movimientos sociales en China: protestas estudiantiles en los ochenta".
 HERNÁNDEZ GALINDO, SERGIO
 JIMÉNEZ BADILLO, DIEGO
 LIBERATO DE SOUZA, CARLOS FRANCO
 LLAMAS DOBLADO, SANDRA LETICIA
 MATEOS CIBRIÁN, SANTIAGO, "Las debilidades del poder japonés. El conflicto burocrático en la política exterior de Japón. Estudio de caso de la Asistencia Oficial al Desarrollo (AOD)".
 MONCAYO OCHOA, ROSA ELENA, "El neolítico medio en la altiplanicie central del norte de China".
 MONCAYO OCHOA, ROSA ELVA
 ONAHA, MARÍA CECILIA, "Evolución de la política educativa en el Japón moderno-educación elemental en la democracia taishoo".
 PARIS SHUDOR, ALAN DAVID
 ROMÁN ZAVALA, ALFREDO, "Seguridad nacional y política financiera en los noventas: el caso del Japón".
 SAAVEDRA CASCO, JOSÉ ARTURO, "La rebelión maji maji: un análisis historiográfico".
 SANTILLANA GARCÍA, DANIEL, "*El edredón*: una novela naturalista de Tayama Katai".

TABOADA, HERNÁN GONZALO HAROLDO, "Sociedad tradicional y transformación moderna en Heyaz".

TARABORELLI DOMÍNGUEZ, MARCELA BEATRIZ

WIESHEU FORSTER, WALBURGA MARÍA, "El origen del Estado y de la civilización en China: el caso de la dinastía Xia".

1991-1994

AURA GONZÁLEZ, ALBERTO

CASTRO VÁZQUEZ, GENARO

CEJAS, MÓNICA INÉS, "Una interpretación de las relaciones de género entre los agui-kuyu: cambios y permanencias en una situación de subordinación de las mujeres, *circa* último tercio del siglo XIX-primer tercio del siglo XX".

DE OTO, ALEJANDRO JOSÉ, "El imperio de (y) las narraciones cuando Richard F. Burton describió el este de África".

GALINDO MARINES, ALEJANDRA, "El proceso de construcción y consolidación hegemónico de Arabia Saudita en el golfo árabe-pérsico (1965-1993)".

GARCÍA MONTIEL, EMILIO, "Modelos urbanos y arquitectónicos occidentales en el espacio público de Tokio. 1868-1930".

GUERRERO ANDRADE, MARÍA DE LOURDES

GUEVARA ESPINOZA, ISAÍAS

GUIMARAES, CARLOS AQUILES

LEGASPI VELÁZQUEZ, GABRIELA

MONGUES MORÁN, HÉCTOR MANUEL

ORJUELA VÁZQUEZ, IRMA INÉS

PIZANO CEJKA, GRACIELA EVA

PONCE GUADIÁN, ARTURO, "El proceso de paz en Medio Oriente y las relaciones diplomáticas entre México y Líbano".

WESTERN, WILDA, "La nación nasserista".

1994-1997

AÑORVE ZAPATA, INDIRA

AZUMA HIRUMA, ALICIA

BELLO OCAMPO, EDUARDO

CALVILLO VELASCO, MERCEDES, "La educación multicultural en Japón".

DOMÍNGUEZ CORTINA, ZELMYS

ESCALONA AGÜERO, ALEJANDRO, "Estudio sobre la dinámica de las relaciones sociales en la República de Corea".

ESTRADA VALENCIA, ROSITA MARGARITA, "Espacios de resistencia cotidiana de la mujer árabe-musulmana".

GARCÍA FRANCO, ROSA ELVA

GONZÁLEZ PRIETO, LOURDES

GRANADOS QUIROZ, ULISES, "Las Islas Spratlys: importancia geo-estratégica para la seguridad nacional de la República Popular China al final del siglo XX".

LOAIZA BECERRA, MARTHA

MENDOZA MARTÍNEZ, EMMA

MUÑOZ GONZÁLEZ, YOLANDA

NELSON, PATRICIO

QUIROZ REYES, NORA LARISA, "El Likud: ideología y realismo".

RAMÍREZ RODRÍGUEZ, CARMELINA

REYES COSTILLA, NORA

SEGURA LANDA, NORMA

SERI, ANDREA DEL ROSARIO, "Los dos grandes textos 'sapienciales' acadicos: ¿ficción o reflejo de una sociedad?"

SOUZA PINTO, RENATO

VÁZQUEZ DE LARA, ALFONSO

1997-2000

BARAJAS VELASCO, ÓSCAR ISAAC

BARREYRA FRACAROLI, DIEGO AUGUSTO

CRUZ HERNÁNDEZ JUAN

CHAMÚ ARIAS, CORAL JULIETA

FELISBERTO DA SILVA, FERNANDA

GÓMEZ COLORADO, ALEJANDRA

GONZÁLEZ AYALA, FLAVIO RAFAEL

GRANDIO MORAGUEZ, ÓSCAR

GUERRA RENDÓN, MARIANA

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, JORGE

LUNA BECERRIL, ATZIMBA

PEÑA BRUNET, MARÍA CAROLINA

PINHO CÁNDIDO, MARIANA

ROJAS MARTÍNEZ, ADRIANA

RODRÍGUEZ ZAHAR, LEÓN FRANCISCO

SALGO VALENCIA, ALEJANDRO JAVIER

Doctorado en estudios de Asia y África

1997-2000

CASTAÑEDA REYES, JOSÉ CARLOS

DE OTO, ALEJANDRO JOSÉ

MESA DELMONTE, LUIS

MUÑOZ GONZÁLEZ, YOLANDA

SANTILLANA GARCÍA, DANIEL

WESTERN, WILDA CELIA

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS

Maestría en estadística

1967-1969*

CORONEL, JOSÉ ANTONIO

ESTRADA CORTÉS, LUIS

OCHOA TORRES, MIGUEL

RAMÍREZ FUENTES GRODECZ, ALFREDO

RODRÍGUEZ VERA, ÁNGEL

VALERO Y SANTILLÁN, JORGE ALBERTO

VERA FERRER, GABRIEL

1969-1971

CASTILLO ALVARADO, EDDIE CHESTER

GODOY ESCOTO, JOSÉ EDUARDO GABRIEL, "Las desigualdades del Chebyshev en probabilidad y estadística".

LÓPEZ AMARO, SALOMÓN

LOZANO HUBE, ANA ESTELA, "Estadísticas agropecuarias obtenidas por muestreo probabilístico".

SALAZAR CASTELLANOS, JUAN DE

ZAVALA LÓPEZ, JUAN DIEGO

Maestría en demografía

1964-1965*

CORDERO HERMOSILLO, EDUARDO

LERNER SIGAL, SUSANA

VALDÉS GONZÁLEZ DE MONTAÑO, LUZ MARÍA

VELÁZQUEZ ORTIZ, FLORA

1965-1967*

FIGUEROA CAMPOS, BEATRIZ

PEDRERO NIETO, MERCEDES

PORRAS MACÍAS, AGUSTÍN

ZAVALA DE COSSÍO, MARÍA EUGENIA

1967-1969*

ALBA HERNÁNDEZ, FRANCISCO

CÁRDENAS RONCO, JUAN JOSÉ

* Sin requisito de tesis.

CORONA GONZÁLEZ, JOSÉ CRISPÍN

LADRÓN GUEVARA, EDUARDO

OCAMPO LÓPEZ, EFRÉN

RABAGO ORDÓÑEZ, AURORA

1969-1971

CHÁVEZ GALINDO, ANA MARÍA

GARCÍA GUZMÁN, BRÍGIDA DEL CARMEN, "La participación de la población en la actividad económica (México, 1950-1979)".

GONZÁLEZ BALBOA DE MORALES, MARÍA ELIA

GUERRERO SANDOVAL, JAIME

JIMÉNEZ ORNELAS, RENÉ ALEJANDRO, "Diferente mortalidad infantil y de la niñez según el grupo social".

JIMÉNEZ ROMÁN, MARÍA ELENA TERESITA, "Características de la demanda de mano de obra femenina en la industria de transformación".

MALDONADO MONTROY, VÍCTOR MANUEL

ORDORICA MELLADO, MANUEL, "Población y necesidades básicas en el Partido de Luján".

PECHT, WALDOMIRO, "El proceso de transferencia de fuerza de trabajo del campo a la ciudad y algunos aspectos de la agricultura mexicana".

RAMOS ORANDAY, ROGELIO, "Geografía de la marginación en México".

1971-1973

ESCOBEDO AGUIRRE, ANTONIO

GARCÍA Y GARMA, IRMA OLAYA, "Diferenciales de fecundidad en México, 1970".

HERNÁNDEZ MILLÁN, ABELARDO, "Crítica de los estudios de población y alternativas para su desarrollo".

MARTÍNEZ GARCÍA, GERÓNIMO, "Los niños sinaloenses ante la educación sexual".

PERGALLO ECHAGUE, CARLOS IVÁN

SAGAÓN GONZÁLEZ, GILBERTO

1973-1975

DE LA SELVA MENÉNDEZ, AURA MELIDA DE LAS MERCEDES

GOLDANI MEREGALLI, ANA MARÍA, "Impacto de la inmigración sobre la población del área metropolitana de la ciudad de México".

LÓPEZ CHÁVEZ, MARÍA GUADALUPE

MIER Y TERÁN ROCHA, MARÍA MARTHA

MOJARRO DÁVILA, OCTAVIO, "Medición del empleo rural a través de la Encuesta Nacional de Hogares".

MUÑOZ JAIRA, ANTONIO RICARDO

NÚÑEZ FERNÁNDEZ, LEOPOLDO

ORTIZ MARTÍNEZ, JORGE DEL CARMEN, "Perú: fecundidad regional y variables intermedias por nivel educativo y grado de urbanización, 1977".

RABELL ROMERO, CECILIA ANDREA, "La población novohispana a la luz de los registros parroquiales: avances y perspectivas de investigación".

RANGEL GONZÁLEZ, JOSÉ WALTER
RICARDO MUÑOZ, JAIRO ANTONIO

1975-1977

ASTORGA ALMAZA, LUIS ALEJANDRO

BARROS HORCASITAS, CARLOS

CAMPOSORTEGA CRUZ, SERGIO, "Proyecciones de la población mexicana, 1970-2040".

DÁVILA RAMOS, FRANCISCO

DEL RÍO JIMÉNEZ, CARLOS FRANCISCO

GARCÍA Y GRIEGO, LARRY MANUEL DE ATOCHA, "El volumen de la migración de mexicanos no documentados a los Estados Unidos: nuevas hipótesis".

GORDILLO MONTALVO, JOSÉ DANIEL, "Problemas ocupacionales en el Ecuador".

JUÁREZ CARCAÑO, MARÍA DEL ROSARIO

MUMMERT FULMER GAIL, ROBERTA, "La participación de niños y ancianos en la actividad económica: el caso de una comunidad rural de México".

PÉREZ PERAZA, HÉCTOR GUSTAVO

VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, LUIS ARTURO, "Dinámica poblacional: urbanización y migración hacia Guadalajara y dentro del contexto del desarrollo regional".

ZAMBRANO LUPI, JORGE HERIBERTO, "La relación entre la fecundidad y el grado de escolaridad en el medio rural mexicano y en la ciudad de México".

1977-1979

AGUIRRE MARTÍNEZ, ALEJANDRO FRANCISCO, "Mortalidad materna en México".

BENÍTEZ LOVEMAN, LUISA MARÍA, "Alcances y limitaciones del modelo de todaro. Aplicación al caso de México".

CAMARENA CÓRDOVA, ROSA MARÍA, "Instituciones sociales y reproducción".

CASTRO MORALES, PATRICIA

GARCÍA ESPAÑA, JUAN FELIPE

GARCÍA MASCARENO, JOEL

GARCÍA PALACIOS, RICARDO

LÓPEZ GONZÁLEZ, ELSA MABEL, "Las mujeres de alta fecundidad y la política de población en México".

MINA VALDÉS, ALEJANDRO, "Aplicación del modelo estándar propuesto por A.J. Coale al estudio de la nupcialidad en México".

PARTIDA BUSH, VIRGILIO, "Patrones modelo de mortalidad para México".

RAMÍREZ SÁNCHEZ, JOSÉ CARLOS, "Algunas consideraciones sobre la evolución del empleo y de las plantas ensambladoras en la industria maquiladora de exportación sonorense (1967-1986)".

RODRÍGUEZ GUAJARDO, RAYMUNDO CRUZ, "Determinantes del control voluntario de la fecundidad: un enfoque socioeconómico".

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, CONSTANZA

SALAS Y VILLAGÓMEZ, MARÍA GUADALUPE

TUIRÁN GUTIÉRREZ, RODOLFO ALFREDO

VIELMA MATOS, GILBERTO DE JESÚS, "Evaluación de la encuesta nacional de fecundidad de Venezuela".

1979-1981

ARIAS TORRES, SILVIA, "Fenómenos demográficos que afectan el tamaño de la cohorte de nuevo ingreso a la escuela primaria: diagnóstico y pronóstico a nivel regional".

FERNÁNDEZ HAM, PATRICIA, "Matices de la pobreza: rezago demográfico y socioeconómico en Chiapas".

LOZANO ARMENDÁRIZ, MARÍA DE LAS MERCEDES

NOGALES VASCONCELOS, ANA MARÍA, "La migración en el valle del Yaqui".

OJEDA DE LA PEÑA, NORMA, "Aspectos sociales y demográficos de la ruptura de las primeras uniones de México".

ROBLES SOTELO, FERMINA

VELASCO MUÑOZ-LEDO, MARÍA DEL PILAR, "La población de la ciudad de México en el siglo XIX y la mortalidad por cólera en 1833".

Maestría en desarrollo urbano

1976-1978

DÍAZ BURLEY, MARIE MINETTE, "La contaminación atmosférica en la ciudad de México".

DINIZ FEIXOT CORREA, LUCÍA

GARCÍA PERALTA NIETO, MA. DE LOS ÁNGELES, "La acción del Estado en tierra ejidal y vivienda. Estudio de caso".

GUTIÉRREZ HERRERA, JOSÉ MANUEL

IBARRA VARGAS, VALENTÍN, "El autotransporte de pasajeros en el área metropolitana de la ciudad de México".

LEZAMA DE LA TORRE, JOSÉ LUIS, "Características generales de la migración en el periodo petrolero en Tabasco".

MIJANGOS CASTELLANOS, VÍCTOR MANUEL, "Estructura urbana y transporte público en el área metropolitana de Guadalajara".

MORENO RUIZ, AGUSTÍN GABRIEL

NEGRETE SALAS, MARÍA EUGENIA, "La migración en una localidad campesina: Zacualpan de Amilpas, Morelos".

NEY DE CASTRO, SILVIA

NÚÑEZ GONZÁLEZ, GONZALO

PRECIAT LAMBARRI, EDUARDO JOSÉ, "Equipamiento y desequilibrio territorial en el D.F.".

RAMÍREZ BONILLA, JUAN JOSÉ

RUMMEY JOHNSTON, DIANA LOUISE

TAMAYO SÁNCHEZ, JESÚS, "Notas sobre la ocupación española de las californias: espacio y economía".

VALDÉS TAMEZ, MA. DE LOS ÁNGELES

VIDRIO CARRASCO, MANUEL CARLOS

WARIO HERNÁNDEZ, ESTEBAN

1978-1980

CARRILLO REGALADO, SALVADOR, "La problemática del transporte público de pasajeros en la zona metropolitana de Guadalajara".

CASTILLO GARCÍA, MANUEL ÁNGEL, "Notas acerca del sustento teórico de la planificación regional".

CASTRO RUBIO, HÉCTOR DAVID

DUHAU LÓPEZ, EMILIO ROBERTO, "Mercado interno y urbanización en el México colonial".

ESCANDÓN BRAVO, JORGE ALBERTO

FIGUEROA GILES, ANA ELENA

HERRERA RAMOS, MARIO

LARA CARVAJAL, ANA LILIA

MARTÍNEZ BARBA, SALVADOR

MARISCAL MAGDALENA, FLORA ISABEL

MEDINA AGUILAR, ALICIA DEL CARMEN

MIQUEL VELASCO, ANDRÉS ENRIQUE, "El factor espacio-tiempo en el análisis económico regional".

NÚÑEZ VALDÉS, CARLOS

PADILLA AGUILAR, SALVADOR

RAMÍREZ CRUZ, MARÍA DELFINA, "Las desigualdades interregionales en México".

ROSAS DURÁN, ROBERTO

VERGARA BALDERAS, MARIO ÉRIC, "Notas para el análisis de la especialización del sistema urbano mexicano".

ZACARÍAS GÓMEZ CASTILLO, RAFAEL

1979-1981

AVELAR ORTIZ, JOSÉ ROBERTO

AZOGUE CRESPO, RICARDO HERMENEGILDO, "La situación habitacional de las clases sociales en Orizaba y Córdoba".

CARBAJAL OLORTIGUE, LUIS ALBERTO

ESTRELLA VALENZUELA, GABRIEL, "Los niveles mínimos de bienestar en el estado de Baja California (1983)".

GODOY HERRERA, JOSÉ ROBERTO

HERRERA MOREIRA, MARCO EVARISTO

JUÁREZ AGUIRRE, EDUARDO, "La atención a la salud en México, 1970-1979. Una evaluación a través de indicadores físicos".

JUSID BILOWSKA, ANA

LÓPEZ PÉREZ, CARLOS ROBERTO, "Aspectos de la industrialización y la urbanización en una economía agroexportadora: El Salvador, 1969-1979".

MAURO CADARELLI, AMALIA ROSA, "El mercado de trabajo en la zona fronteriza norte: el caso del municipio de Mexicali".

MINET BUCHET, CHANTAL CHISLAINE

MIRANDA, NAPOLEÃO, "El consumo colectivo: análisis de un concepto".

MOSQUERA MESA, RICARDO, "El modelo de la base económica y el crecimiento urbano".

NORIEGA CURTIS, CECILIA, "La acción habitacional en la Nicaragua sandinista, 1979-1982".

OTTENWALDER PIMENTEL, FERNANDO ALBERTO

RIVERA DELGADO, SALVADOR

RODRÍGUEZ TOLOZA, LINO ROGELIO

RODRÍGUEZ VILLAFUERTE, BEATRIZ EUGENIA

SALAZAR SÁNCHEZ HÉCTOR, "Dinámica y estructura industrial de las áreas urbanas de las ciudades de Puebla, Querétaro y Toluca: un análisis de cambio y participación (1960-1970)".

VALLEJO AGUIRRE, VÍCTOR MANUEL

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO

Maestría en demografía

1981-1983

ESCOBEDO DE LA PEÑA, BEATRIZ

GARCÍA LÓPEZ, LUIS VICENTE

GONZÁLEZ MORALES, ARTURO

GROBET VALLARTA PAULINA GUADALUPE, "Composición familiar y estrategias de reproducción: el caso de los ejidatarios parcelados y colectivos del Valle del Yaqui".

JARAMILLO URIBE, RODRIGO

LÓPEZ BARAJAS, MARÍA DE LA PAZ

MORENO ESCOBAR, OLGA LUCY

MURAD SAAD PAULO, "Desigualdad en la niñez ante la muerte: un estudio para el estado de São Paulo, 1970-1976".

NECOCHEA SERNA, NERY

PRADA ALCOREZA, ÓSCAR RAÚL, "Epistemología del dato".

QUEREJAZU VIDOVIC, MARÍA ELENA, "Bolivia: las mujeres también trabajan".

QUIROZ ARBULU, GUSTAVO ADOLFO

RAMÍREZ SUÁREZ, CRUZ ATILIA

SAAVEDRA SALINAS, NORMA

SANDOVAL ARRIAGA, ALFONSO

VENEGAS LEIVA, SYLVIA REBECA, "Economía campesina y migración temporal".

1983-1985

BARBOSA HERNÁNDEZ, MOISÉS GILBERTO

CRUZ PINEIRO, RODOLFO, "La fuerza de trabajo en los mercados urbanos de la frontera norte".

- GARCÍA DOMÍNGUEZ, MARCO AURELIO, "Evaluación del impacto del saneamiento en la sobrevivencia infantil y preescolar. Un estudio para México, 1980".
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, RAÚL SERGIO, "La fecundidad en la frontera norte de México. Tijuana, Cd. Juárez y Nuevo Laredo".
- ITURRALDE CELAYA, MARGARITA
- IZAZOLA CONDE, HAYDEA, "Modificaciones en la organización social del trabajo familiar en el Tabasco petrolero, 1971-1979".
- IZAZOLA LICEA, JOSÉ ANTONIO
- MÉNDEZ MAIN, SILVIA MARÍA
- RIVERA SÁNCHEZ, PATRICIA
- SANTIAGO SAINZ, PEDRO ARMANDO
- SIMON SAURI, RODICA, "Las funciones de sobrevivencia en la descripción y proyección de la mortalidad mexicana. 1940-2000".
- VISUETTI CÓRDOBA, ALI JAVIER
- YÁÑEZ GÁLVEZ, ARMANDO
- ZENTENO QUINTERO, RENÉ MARTÍN, "Migración hacia la frontera norte de México: Tijuana, B.C".

1985-1987

- AGUILAR FRÍAS, MARÍA GUADALUPE
- BAHENA ESPÍN, CARLOS
- BOJÓRQUEZ ZEPEDA, JORGE LUIS, "Desarrollo agrícola y transformaciones en los patrones de poblamiento en el norte de Sinaloa, 1950-1980".
- CANALES CERÓN, ALEJANDRO ISIDORO, "Transformaciones estructurales y población en el agro latinoamericano (revisión crítica de ciertos aspectos conceptuales relevantes para la teoría sociodemográfica)".
- CÁRDENAS ELIZALDE, MARÍA DEL ROSARIO, "Empleo del indicador años de vida potencial perdidos en la medición comparativa de los niveles de mortalidad por sexo en los Estados Unidos Mexicanos y algunas entidades federativas seleccionadas".
- CHENA RIVAS, RODOLFO, "La población de una parroquia novohispana del siglo XVIII: Santa María de la Presentación de Chilapa".
- ECHARRI CÁNOVAS, CARLOS JAVIER, "Encuesta nacional sobre fecundidad y salud, 1987: una evaluación de la calidad de la información".
- ESPEJO NÚÑEZ, TEOBALDO
- FLORES ARENALES, RENÉ AUGUSTO
- JÁCOME DEL MORAL, TERESA
- LEITAO ORDONIO DOS SANTOS, KENIA
- LOERA DE LA ROSA, LORENZO
- MENKES BANCET, CATHERINE, "Algunas características socio-económicas y demográficas de las mujeres migrantes y nativas en México".
- NORMAN MORA, ELOISA, "Trabajo y familia en la Candelaria, Coyoacán, D.F.".
- PACHECO GÓMEZ MUÑOZ, MARÍA EDITH, "Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986".

PESCADOR CANTÓN, JUAN JAVIER, "El patrón de nupcialidad subyacente en la ética matrimonial católica de la Iglesia novohispana".

RAMOS PADILLA, MIGUEL ÁNGEL, "Algunos factores del crecimiento demográfico diferencial al interior de Lima metropolitana, 1972-1981".

RIVERA VALLADARES, IRENE LEONOR

ROMERO FLORES, PEDRO HUGO

ROMERO MONTILLA, DELIA ELENA

SOTO ALARCÓN, RENATO

SUÁREZ LÓPEZ, LETICIA, "Algunas características demográficas y socioeconómicas del divorcio en México, 1926-1992".

SULLON LEÓN, ALFREDO

1987-1989

CAMARGO VALVERDE, LUZ DE LOURDES

DELGADO IZAZOLA, ANA LUZ

FERRER RODRÍGUEZ, MARTHA ELENA, "La mortalidad en un grupo selecto".

GARCÍA ARIZAGA, LAURA GEORGINA, "Funciones de distribución aplicadas a los fenómenos mortalidad y fecundidad".

GUTIÉRREZ MONTES, JOSÉ RODOLFO

HERNÁNDEZ BRINGAS, HÉCTOR HIRAM, "Las muertes violentas en México".

JOSEPH FRITZ, PIERRE, "Diferencias sociogeográficas de la mortalidad infantil en Haití".

LLERA LOMELI, SILVIA RAQUEL, "Un estudio sobre la anticoncepción en México a través de las encuestas retrospectivas de fecundidad (1976-77 a 1987)".

LOVEDAY GÓMEZ, LOURDES MARÍA, "Niveles, tendencias y factores asociados con la mortalidad infantil en el Perú".

MARTÍN MORENO, EUGENIA, "Años de vida perdidos por cáncer cervicouterino. ¿un problema de género?"

NAVARRETE LÓPEZ, EMMA LILIANA, "Aspectos del trabajo adolescente en tres regiones del Estado de México".

PADILLA, JUAN MANUEL, "Dinámica demográfica de Zacatecas de 1970 a 1995 con énfasis en su contexto socioeconómico".

PAVÓN REYES, NORMA PATRICIA, "El desequilibrio entre los sexos en la población casadera: México, 1980".

REYNA BERNAL, ANGÉLICA ELIZABETH, "Políticas de migración y redistribución de población en México. Efectos de la política migratoria en la ciudad de México".

ROMERO MONTILLA, DALIA ELENA, "Un objeto de estudios: las madres con más de un hijo fallecido en la infancia".

VÁZQUEZ BENÍTEZ, GABRIELA, "Migración interna al norte de México, un análisis histórico-demográfico de los patrones migratorios".

VERA BOLAÑOS, MARTA GUADALUPE, "La población en Ozumba en 1793. Un estudio de demografía histórica".

1989-1991

ÁNGELES CRUZ, HUGO MANUEL

CASIQUE RODRÍGUEZ, IRENE REGINA, "Mujer y mercado de trabajo, cambios recientes en la región capital de Venezuela".

FERREIRA GIMÉNEZ, ROSA LINA, "Perfil sociodemográfico del área metropolitana de Asuncion-Paraguay en la década de los ochenta".

GALLÁSTEGUI JIMÉNEZ, ROSA LIMA

GONZÁLEZ ESPINOZA, ZOILA CLEMENTINA

LOZANO ASCENCIO, FERNANDO, "Las remesas monetarias de trabajadores mexicanos en Estados Unidos".

OGAZ PIERCE, HÉCTOR, "La función Gompertz-Makehan en la descripción y proyección de fenómenos demográficos".

POLO NIETO, EULOGIO GERARDO, "Heterogeneidad de la mortalidad en México, 1930-1980".

ROJAS WEISNER, MARTHA LUZ

VARGAS BECERRA, PATRICIA NOEMÍ

1991-1993

BARRETO VILLANUEVA, ADÁN, "Las estructuras modelo de Coale y Trussell (aplicadas al caso mexicano)".

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, MARISA

GUEVARA ÁVILA, JEAN PAUL, "Transición de la fecundidad en el Estado de México: aproximación a escala municipal".

GUTIÉRREZ RAMÍREZ SERVANDO, "El impacto del contexto sociocultural de residencia en la probabilidad de agrandamiento de las familias: un análisis comparativo en distintas regiones de México".

KANTER CORONEL, IRMA DEL ROSARIO

LÓPEZ RAMÍREZ, ADRIANA

MARTÍNEZ CASTRO, DIANA CATALINA

MEJÍA MODESTO, ALFONSO, "Estudio comparativo del paso de la juventud a la edad adulta en dos momentos recientes 1970 y 1990".

MENA CORREA, BERNARDINA MAIRA

MONDRAGÓN HERNÁNDEZ, ROXANA, "Método de tablas de vida económicamente activa: aplicado a datos de Honduras para la población total de 1974-1988 y para el último año por sexo y división geográfica".

MONTES DE OCA ZAVALA, VERÓNICA ZENAIDA, "Envejecimiento en México, condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México".

NAVA PÉREZ, ALMA ROSA

PONCE SERNÍCHARO, GABRIELA

ROJAS MARTÍNEZ, OLGA LORENA, "La organización para la sobrevivencia en el sector popular urbano".

VÁZQUEZ CERMEÑO, GABRIELA, "Estacionalidad de la nupcialidad en México".

VELA PEÓN, FORTINO, "La demografía matemática y su utilidad para la medición de la nupcialidad en México".

1993-1995

GALLARDO HURTADO, GEORGINA YÓLOTL, "Evolución de la mortalidad infantil en México hasta 1990".

GAY GODOY, HEBE DENISE, "Mortalidad en México: causas directamente atribuibles al consumo de alcohol".

GIORGULI SAUCEDO, SILVIA ELENA, "Crisis económica, salud y muerte en México (1979-1993)".

HERNÁNDEZ ESPINOZA, PATRICIA OLGA, "Las probabilidades de agrandamiento de familia y la fecundidad por orden de nacimiento. Sonora, censos 1980 y 1990".

LOGGIA, SILVIA MARÍA, "Diferenciales de la práctica anticonceptiva en tres regiones de México: 1987-1992".

LUNA SANTOS, SILVIA, "Mortalidad adulta en la ciudad de México: una perspectiva desde el acceso a los servicios de salud y el estilo de vida".

NEHMAD AMKIE, GRACE, "La autonomía femenina y su influencia en el espaciamiento y número de hijos".

ROJAS GARCÍA, GEORGINA, "Mortalidad adulta en México: un análisis de la desigualdad socioeconómica".

1995-1996*

DOUET HERRERA, BERTRAND YVES

GUTIÉRREZ ROSSE, FABIÁN MICHEL

HERNÁNDEZ RAMÍREZ, LUIS

NAVARRO JUÁREZ, IGNACIO

PEDERZINI VILLARREAL, CARLA

POLO OTEYZA, ERNESTINA

RENDÓN AGUILAR, ERNESTO

RIVERO FUENTES, MARÍA ESTELA

TRUJILLO RODRÍGUEZ, FRANCISCO

YBÁÑEZ ZEPEDA, ELMYRA

1997-1999

ANGULO SILVA, MARY LUPE, "La mortalidad infantil en México".

CONTRERAS URBINA, JUAN MANUEL, "El comportamiento reproductivo de los varones a través de la perspectiva de género".

CHÁVEZ LOMELÍ, ANA MARGARITA

FORTE ÁVALOS, CRISTINA, "¿En qué hogares viven los viejos? México 1997".

GAYET SERRANO CLAVERO, CECILIA INÉS, "Las fronteras del riesgo, inmigración y sida en los municipios conurbados del área metropolitana de la ciudad de México".

* Sin requisito de tesis.

NÚÑEZ MEDINA, GERARDO

PÉREZ AMADOR, JULIETA

PÉREZ PAREDES, ELSA

ROSAS, CAROLINA ALEJANDRA, "Salud reproductiva en El Refugio".

ROMERO ZAVALA, DAVID

SILL SALAZAR, MARÍA DE LOS ÁNGELES, "Crecimiento y heterogeneidad del sector informal en México en el periodo 1988-1997".

SOSA MÁRQUEZ, MARÍA VIRIDIANA, "Jefatura femenina de hogar, un acercamiento a partir de la Enigh-96".

Maestría en desarrollo urbano

1980-1982

ÁLVAREZ ORTIZ, RUBÉN

ARITA WATANABE, BEATRIZ YASUKO

BÁEZ CONDE, FRANCIA CRISTINA

BETANCOURT ADUEN, DARÍO[†], "Bases regionales en la formación de comunas indígenas urbanas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas".

CALVI FASOLI, MARILSA

CALVO JÁCOME, JORGE RODRIGO

CARRIÓN MENA, FERNANDO, "Crisis urbana y organización territorial en Quito-Ecuador".

ESPIÑOZA SÁNCHEZ, IRMA ELIZABETH, "Sistema carretero y dinámica urbana, 1930-1970".

GAONA ALARGÓN, MARÍA TERESA

INDABURU QUINTANA, JOSÉ RAFAEL, "El impacto del desarrollo regional en las economías campesinas".

LENZ MONTES DE OCA, ALBERTO ÁNGEL, "La problemática de la segmentación del mercado de trabajo urbano: consideraciones en torno al análisis de un caso en México".

LOBO DE MAGALHAES CORDEIRO, ARISTÓTELES

MENKES BANCET, DOMINIQUE, "El sector informal urbano en el área metropolitana de la ciudad de México en el año de 1976".

REBOLLEDO KLOQUES, OCTAVIO BERNARDO, "La situación habitacional en la zona de Orizaba, Veracruz".

RODRÍGUEZ URRUTIA, FERNANDO ANTONIO

ROMÁN SEGOVIA, GUIDO MARIANO, "Una modalidad de financiamiento para la producción de viviendas en México: el caso Fovi".

ROSBERG HONKA, MERJA KRISTINA

SÁENZ ZAPATA, ORLANDO DE JESÚS, "Los movimientos cívicos en Colombia. El caso de El Peñol y Guatape".

TEPICHÍN VALLE, ANA MARÍA, "Un tipo de migración hacia una ciudad intermedia. El caso de los petroleros en la ciudad de Salamanca, Guanajuato".

TREVIÑO CANTÚ, JESÚS ANTONIO, "Emplazamiento industrial y problema urbano. (Reflexiones a partir de un estudio de caso.)"

VALENZUELA LÓPEZ, AUGUSTO EVARISTO

ZEPEDA MARTÍNEZ, PEDRO JOSÉ

1984-1986

AGUILAR ZAM, FREDDY

AGUILAR ZELENY, PATRICIA ÉRIKA, "Políticas de industrialización en Sonora (1979-1985): el caso de los parques industriales".

AHUMADA VARGAS, JOEL, "Aplicación de modelos gravitacionales para estimar la distribución de la población en zonas urbanas".

ALEGRÍA OLAZÁBAL, TITO ALEJANDRO, "El mercado de trabajo a través de la frontera Mexico-EE.UU: la transmigración como proceso urbano transfronterizo".

ARCE RODEA, MANUEL

CORONA CUAPIO, REINA, "La región centro de México, ¿una región funcional urbana?"

DE BUEN RICHKARDAY, BERTA HELENA

GARROCHO RANGEL, CARLOS FÉLIX, "Análisis del Sistema de Ciudades de San Luis Potosí".

MEDINA URIGE, HORTENCIA

MORENO MATA, FILIBERTO ADRIAN, "El proceso de producción del espacio en la ciudad de San Luis Potosí: el problema de la vivienda".

ORTEGA VALADEZ, ERNESTO, "Las organizaciones vecinales y las políticas habitacionales después de los sismos: el caso del Programa de Renovación Habitacional".

PATÍÑO CAMACHO, LUIS HIPÓLITO

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, FRANCISCO, "Análisis espacial de la satisfacción de necesidades básicas y niveles de vida en el Estado de México, 1960-1980".

SOBRINO FIGUEROA, LUIS JAIME, "Localización de la industria mecánica en México".

VIGUERAS VALLE, JUAN GABRIEL

1986-1988

ÁVILA GARCIA, PATRICIA, "La problemática regional del agua y sus implicaciones ambientales: el caso de la meseta purépecha".

BAUTISTA ESCOBAR, CÉSAR AUGUSTO, "Acumulación de capital, Estado, y configuración espacial. Estudio de caso del periodo cardenista. México, 1934-1940".

BONILLA CONTRERAS, VALERIANO, "La descentralización política y las finanzas públicas del municipio y del estado de Puebla (1970-1985)".

CAMARGO SÁNCHEZ, ELSA ADRIANA, "Planeación urbana y producción habitacional en los municipios de la ZMCM: la problemática de la gestación urbana municipal".

CANO ASPERÓ, ANDREA, "La regularización de la tenencia de la tierra en colonias asentadas en ejidos (1982-1988)".

DAMIÁN GONZÁLEZ, ARACELI, "Elementos para la definición de la región del Soconusco. Frontera sur, Chiapas".

DAVILLE LANDERO, SELVA LEONOR, "Funciones económicas y especialización urbana de las ciudades intermedias de México, 1960-1980".

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, ARTURO, "Estructura y dinámica industrial. El caso de la región centro de México, 1965-1985".

HERRERA BONILLA, JOSÉ ALEJANDRO DE JESÚS, "El impacto de la inversión pública en la organización espacial del estado de Guanajuato: 1970-1982".

LOPERENA RUIZ, MARÍA ELENA, "Régimen de propiedad en Nonoalco-Tlaltelolco".

PUEBLA GUTIÉRREZ, LUIS FERNANDO, "Nuevas tendencias de localización industrial en Sonora".

PULIDO VELÁZQUEZ, ALFONSO

RICALDE VIDAURRE, GROVER

URDANETA TROCONIS, CARLOS ENRIQUE, "El proceso de industrialización en el estado de Puebla (1965-1985)".

VILLEGAS TOVAR, JOEL

1989-1991

BLANCAS RAMÍREZ, SILVIA

CARREJO MURILLO, DIEGO RODOLFO

CERVANTES BERDUZCO, MARISELA DE LA ALTAGRACIA

GARCÍA GARCÍA, LIZBETH GUADALUPE

JURADO BARRANCO, MARÍA EUGENIA

LINDON VILLORIA, ALICIA MARTA, "La periferia metropolitana y la informalidad: el caso del Valle de Chalco".

KAI, NIKOI

MARTÍNEZ CISNEROS, MARIO ALEJANDRO, "La reestructuración de la industria automotriz en México y sus impactos en la estructura del empleo sectorial y regional".

MARTÍNEZ RÍOS, ÓSCAR ROBERTO

MEZA AGUILAR, JUAN FRANCISCO

MUÑOZ MUÑOZ, MA. DE LOS ÁNGELES, "Logística de distribución física de productos de consumo calificado e impacto en los patrones de desarrollo urbano: el caso de los grandes centros comerciales de la zona metropolitana de la ciudad de México".

OHEM OCHOA, ANA MARÍA, "Tendencias de localización de la industria maquiladora en México".

PUEBLA CADENA, CLAUDIA FRISIA, "La política de vivienda en México (1972-1994). Los casos de Infonavit y Fonhapo".

QUIROZ MARTÍNEZ, ROSA MARÍA

RIVERA GUZMÁN, SALVADOR, "Desarrollo, dependencia y primacía".

SOLÍS PÉREZ, MARLENE CELIA, "Comercio en la vía pública y conflicto urbano. El caso del centro histórico de la ciudad de México".

TENE ESCOBAR, FRANCISCO[†]

TRUJANO VELÁSQUEZ, GERARDO, "La transformación de la estructura del empleo en la zona metropolitana de la ciudad de México durante 1979-1989, a la luz del cambio en el modelo de acumulación".

1991-1993

ANZALDO GÓMEZ, CARLOS

ARAGÓN DURAND, FERNANDO DE JESÚS, "Evolución de los procesos socioambientales del Ajusco medio. Estudio de la dinámica de la reserva ecológica del Ajusco y su interrelación con las zonas contiguas".

ARÉBALO BUSTAMANTE, ROSA MARTHA, "Ajuste estructural y mecanismos compensatorios en política social urbana. Los casos de México y Bolivia (1987-1993)".

CAMAS REYES, FRANCISCO JAVIER, "El desarrollo económico del Soconusco y el crecimiento demográfico y territorial de Tapachula, 1880-1990".

ESCUDERO CASTRO, HÉCTOR CÉSAR

GARCÍA BÁTIZ, MARÍA LUISA, "Desarrollo urbano-industrial y riesgos ecológicos de zonas urbanas: los peligros industriales y la vulnerabilidad social en la zona metropolitana de Guadalajara".

GÓMEZ PINEDA, CLAUDIA LORENA

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, JUAN EDUARDO

HUAMÁN HERRERA, ELÍAS ANTONIO, "Políticas de regularización de la tenencia de la tierra en los municipios conurbados de la zona metropolitana de la ciudad de México (1970-1992)".

ORDAZ BELTRÁN, GUADALUPE

PORRAS SILVA, ISABEL BRÍGIDA, "Transformaciones en la dinámica de los volúmenes almacenados en el Lago de Chapala: sus determinantes e implicaciones".

VERGARA SÁNCHEZ, ANA MARÍA LUISA

VITE PÉREZ, MIGUEL ÁNGEL, "El Estado y la urbanización de la zona metropolitana de la ciudad de México en la década de los ochenta".

1993-1995

DEL RIEGO DE LOS SANTOS, OLGA MINERVA

LARRALDE CORONA, ADRIANA HELIA, "Los desplazamientos diarios de la población en el área metropolitana de Monterrey".

MAGAÑA CERVANTES, NORMA MERCEDES, "Localización del comercio detallista moderno en el Distrito Federal: crecimiento y áreas de mercado".

MOLINATTI, ALEJANDRA CATALINA, "La geografía política de la región central mexicana: voto y gasto en solidaridad como relaciones de intercambio político".

MONDRAGÓN PÉREZ, ANGÉLICA ROCÍO

MORENO PÉREZ, SALVADOR

MUÑOZ AGUIRRE, CHRISTIAN DENNIS, "Proceso de urbanización en un contexto regional. El caso de Sonora, 1921-1990".

PÉSCADOR CANTÓN, LAURA CONCEPCIÓN

PORTNOT BINDER, MÓNICA

Doctorado en ciencias sociales con especialidad en estudios de población

1985-1988

GARCÍA MOLINA, CARLOS ANTONIO[†], "La desigualdad social ante la salud y la muerte: el caso de Medellín-Colombia. Una visión histórica".

IZAZOLA CONDE, HAYDEA[†], "Aspectos sociodemográficos de la organización social del trabajo en el Tabasco petrolero".

JIMÉNEZ ORNELAS, RENÉ ALEJANDRO, "Procesos de mortalidad en menores de cinco años: factores sociales, económicos y demográficos más directamente asociados en dos estratos sociales del estado de Guanajuato".

MARTÍNEZ SALGADO, OFELIA CAROLINA, "Condiciones socio-demográficas como elementos de riesgo para la salud en un contexto agrícola mexicano".

SZASZ PIANA, IVONNE ROSA, "Migración temporal y permanencia de población rural. El caso de Malinalco, en el Estado de México".

TRIGUEROS Y LEGARRETA, PAZ, "Sorgo, campesinado y migrantes. El papel de la migración internacional en la reproducción de una comunidad campesina que adoptó la modernización de la agricultura".

1987-1990

BLANCO SÁNCHEZ, MARÍA DE LAS MERCEDES, "Empleo público en la administración central mexicana. Evolución y tendencias. 1920-1988".

BOJÓRQUEZ ZEPEDA, JOSÉ LUIS[†]

CANALES CERÓN, ALEJANDRO ISIDORO, "Cambio agrario y poblamiento regional en Chile, 1952-1986: el caso de la VI Región".

GARCÍA MONTAÑO, JORGE

MEJÍA SANTAN, JULIO CÉSAR

MISAWA, TAKEHIRO, "La familia como institución de seguridad transgeneracional: reproducción social y cultural de los descendientes japoneses en México".

PAZ GÓMEZ, LEONOR

RABELL ROMERO, CECILIA ANDREA

ZÚÑIGA HERRERA, MARÍA ELENA

1989-1992

ACOSTA DÍAZ, FÉLIX, "Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en México".

JOSEPH, FRITZ PIERRE, "La presencia de la mujer haitiana en el mercado laboral: sus dinámicas y características entre 1950 y 1982".

LARA RIVERO, ARTURO ÁNGEL, "Competitividad, cambio tecnológico y demanda cualitativa de fuerza de trabajo en la maquiladora de exportación: el caso de las empresas japonesas en el sector electrónico de la televisión".

MORENO MATA, FILIBERTO ADRIÁN

PACHECO GÓMEZ MUÑOZ, MARÍA EDITH, "Heterogeneidad laboral en la ciudad de México a fines de los ochenta".

SALAZAR CRUZ, CLARA EUGENIA, "El manejo cotidiano del espacio en la zona metropolitana de la ciudad de México: las prácticas en los hogares de colonias populares periféricas".

1991-1994

CAMARENA CÓRDOVA, ROSA MARÍA

CASTILLO FERNÁNDEZ, DÍDIMO

GARCIA QUIÑONES, ROLANDO, "La transición de la mortalidad en Cuba. Un estudio sociodemográfico".

HERNÁNDEZ BRINGAS, HÉCTOR HIRAM, "La mortalidad infantil en México durante los años de crisis".

MUÑIZ MARTELÓN, PATRICIA EMMA, "Origen social, trayectorias educativas y deserción universitaria en los ochenta".

PIMIENTA LASTRA, RODRIGO DE JESÚS, "Análisis multirregional de los patrones por edad y sexo de la migración interna: el caso de México".

PIZZONIA BARRIONUEVO, CRISTINA VICTORIA

1993-1996

ÁNGELES CRUZ, HUGO MANUEL

GUTIÉRREZ SÁNCHEZ, SERGIO

MONTES DE OCA ZAVALA, VERÓNICA ZENaida

NAVARETE LÓPEZ, EMMA LILIANA, "Participación económica juvenil en México en un contexto de reestructuración económica y crisis".

PEDROSO ZULUETA, TERESA DOROTEA, "La mujer en el contexto familiar cubano: trayectorias reproductivas e itinerarios laborales".

REYNA BERNAL, ANGÉLICA ELIZABETH

VERA BOLAÑOS, MARÍA GUADALUPE

1995-1998

FERNÁNDEZ HAM, PATRICIA

FRANCO SUÁREZ, MARÍA DEL CARMEN

GAY GODOY, HEBE DENISE

GOMES DA CONCEIÇÃO, MARÍA CRISTINA

ROJAS MARTÍNEZ, OLGA LORENA

VELA PEÓN, FORTINO

DOUET HERRERA, BERTRAND YVES

GUTIÉRREZ ROSSE, FABIÁN MICHEL

PEDERZINI VILLARREAL, CARLA

YBÁÑEZ ZEPEDA, ELMYRA

Maestría en estudios urbanos

1995-1997

BUSTAMANTE QUINTANA, NORMA, "Impuesto predial y estructura urbana. El caso de Hermosillo, Sonora".

CAMACHO MARTÍNEZ, GLORIA

FORNET GIL, PABLO JOSÉ, "En el centro de la encrucijada: transformaciones socioeconómicas y políticas urbanas en la delegación Cuauhtémoc (1980-1997)".

GASTÉLUM ZEPEDA, JORGE ARTURO

GÓMEZ PALAFOX, JOSÉ VICENTE, "Reestructuración manufacturera de la región centro de México, 1980-1998. El efecto del ciclo económico en el papel de las economías urbanas y de aglomeración".

GUTIÉRREZ MENDOZA, GERARDO, "Estudio del crecimiento de la mancha urbana de la ZMCM a través de sensores remotos".

IBÁÑEZ AGUILAR, CÉSAR DOMINGO

INCLÁN GARZA, RODRIGO, "Análisis de la localización y organización de la producción en las regiones".

LEROX, ANDRÉ CHARLES

PINEDA CATALM, ÓSCAR LEOPOLDO

QUINTANA MARTÍNEZ, SONIA

RODRÍGUEZ GÓMEZ, KATYA

TORRES BUENO, JOSÉ VÍCTOR, "La planeación urbana en Puerto Vallarta".

UMANA, NIDEA MARÍA

VEGA GARCÍA, IRINA

VILALTA Y PERDOMO, Carlos Javier, "Una propuesta alternativa a la distribución electoral mexicana de 1996: hacia un ejercicio de regionalización política".

1997-1999

ALFARO RAMÍREZ, ENRIQUE, "La planeación del desarrollo de las ciudades medias de Jalisco".

ÁLVA FUENTES, BENJAMÍN FIDEL

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, EDITH

CROSSA NIEL, VERÓNICA

CHAVECO CABRERA, YOELA

ELIZONDO ARREOLA, ROLANDO

ESTRADA DÍAZ, GABRIELA, "El papel de los combustibles en la política del aire para el Valle de México".

FAJARDO ORTIZ, DANIEL OCTAVIO

GONZÁLEZ DUEÑAS, MARTA EUGENIA

GRAJALES MARTÍNEZ, SARA GABRIELA

GRYJ RUBENSTEIN, LINA

ROBLEDO AHUMADA, ROSALINA

TÉLLEZ VELÁZQUEZ, JOSÉ AGUSTÍN

UGALDE SALDAÑA, VICENTE, "La gestión ambiental en el ámbito municipal: dos estudios de caso".

URIEGAS MARTÍNEZ, PRISCILLA

VÁZQUEZ PINACHO, YADIRA

ZENTELLA GÓMEZ, JUAN CARLOS, "La participación del sector privado en la gestión hidráulica del Distrito Federal. Evaluación financiera, técnica y administrativa, 1984-1996".

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS

Maestría en economía

1964-1965

AGUILERA MEJÍA, MARÍA DE LA LUZ, "Formación profesional y empleo, un caso concreto: el área económico-administrativa de la Universidad Veracruzana en la ciudad de Xalapa".

ASPRA RODRÍGUEZ, LUIS ANTONIO

BRAVO GARZÓN, ROBERTO

CARBONELL DE LA HOZ, COSME RENÉ

CARRETERO GORDON, JIMENA

DE HARO DUARTE, ANTONIO

GARCÍA QUINTANAR, LUIS ENRIQUE

GÓMEZ GARZA, GERARDO JESÚS

GREEN MACÍAS, MARÍA DEL ROSARIO GLORIA, "La deuda externa de México: 1973-1987. De la abundancia a la escasez de créditos".

MURO GONZÁLEZ, BOSCO ANTONIO

REZA GARDUÑO GARCÍA, RAÚL

1966-1967

BARRÓN PÉREZ, MARÍA ANTONIETA, "La economía campesina. Diferenciación-conservación. Dos estudios de caso: Ixcateopan, Gro. y Epitacio Huerta, Mich.".

BAZDRESCH PARADA, CARLOS JAIME, "La formulación de un arancel común en el mercado común centroamericano".

BRICEÑO ANGULO, ROBERTO

CORONA ARIAS, GUSTAVO

COSÍO PASCAL, ENRIQUE, "Funciones de producción y medición del cambio tecnológico".

DE PABLO SERNA, LUIS ANTONIO

FLORESCANO MAYET, ARMANDO

LEAL RENDÓN, FÉLIX

LUNA LUCIO, ÓSCAR

MORALES MURPHY, BLANCA ROSA

MORALES PÉREZ, EDUARDO

MURAYAMA QUEZADA, DANIEL

RENDÓN GAN, MARÍA TERESA, "El subempleo agrícola en México: interpretación o encubrimiento de la realidad".

RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ, MARÍA TERESA, "Cambios institucionales en los mecanismos de planeación en China, 1949-1986".

RUIZ CHIAPETTO, CRESCENCIO, "Proceso productivo, crecimiento y distribución de población en la zona de influencia del Ingenio Emiliano Zapata".

SÁNCHEZ COSTE, ELADIO

SANTOYO RAMÍREZ, SALVADOR

TORRES MONROY, ROLANDO GUADALUPE

URDANIVIA CORIA, FERNANDO

1967-1969

ÁLVAREZ ARRATIA, JOSÉ MAURICIO, "Estimación de una función de producción microeconómica".

BOLTVINIK KALINKA, JULIO, "La teoría del consumo en las ciencias sociales. Una revisión crítica".

DE MATEO VENTURINI, FERNANDO, "Armonización de políticas económicas, sistemas de tipos de cambio y países en desarrollo".

GARZA VILLARREAL, GUSTAVO, "Estructura y dinámica económica de la ciudad de México".

GONZÁLEZ GUAJARDO, ADÁN GUSTAVO

HERNÁNDEZ LAOS, ENRIQUE, "Evolución de la productividad de los factores en México, origen y distribución, 1950-1967".

MEJÍA AYALA, JOSÉ ANTONIO

RAMOS BOYOLI, LUIS MIGUEL

RIVERA VILLASEÑOR, MIGUEL ÁNGEL

SOBREVILLA CALVO, JOSÉ DE JESÚS

WALLACE HALL, ROBERT BRUCE, "La dinámica del sector minero en México, 1877-1970 (con proyecciones a 1980)".

1969-1971

ÁLVAREZ ALPACA, MILAN, "Un modelo econométrico para Perú".

BALP DÍAZ, JOSÉ ARTURO, "La tasa de interés para eurodólares: investigación y modelo dinámico".

BARANDA GARCÍA, ALFREDO

CERVANTES GONZÁLEZ, JESÚS ALEJANDRO

CIGÜENAS GUEVARA, BENEDICTO, "La inflación en el Perú".

GUILLÉN ROMO, HÉCTOR JORGE, "La elección tecnológica en los países subdesarrollados".

GUZMAN VÁZQUEZ, JOSÉ ARTURO RUBÉN

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, GUILLERMO FERNANDO

HINOJOSA PEÑA, JOSÉ GUADALUPE

MATAYOSHI MIYASHIRO, ENRIQUE, "Análisis a corto plazo del impacto de una devolución sobre la balanza de pagos: el caso peruano 1953-1968".

MUÑOZ CONTRERAS, MARÍA ELENA

ORTIZ CRUZ, ETELBERTO, "Crisis estructural: un modelo para la economía mexicana".

PALENCIA GÓMEZ, JOSÉ RAMÓN, "La rentabilidad de la banca múltiple en México, elementos para un análisis".

PALOMINO HASBACH, ÁNGEL ANTONIO

PIEDRA SERRANO, JOSÉ

RAMOS ESCALANTE, NORMA DEL ROCÍO, "Inestabilidad y ajuste en la economía mexicana (1970-1984)".

RIZZO GARCÍA, SÓCRATES CUAUHTÉMOC

RODRÍGUEZ ORTIZ, JOSÉ LUIS

SCHULDT LANGE, JURGEN, "Teoría de la distribución funcional del ingreso".

SEADE KURI, JESÚS

VICARIO VELOZ, MARÍA ELENA

VILLARREAL ARRAMBIDE, RENÉ PATRICIO, "El desarrollo industrial de México: una perspectiva histórica".

VIVES URBINA, JOSÉ TOMÁS, "Un método para evaluar, en forma indirecta, las variables de los coeficientes elasticidad producto, en una función agregada de producción. (El caso de la Cobb-Douglas.)"

1971-1973

BALLI GONZÁLEZ, FEDERICO

BARRERA FLORES, JOSÉ GUADALUPE

CANTÚ GUTIÉRREZ, JUAN JOSÉ

GONZÁLEZ MARÍN, ELOY

LIZARDI VARGAS, JOSÉ BENIGNO

MERCADO GARCÍA, ALFONSO, "La adopción de nuevas técnicas basadas en microelectrónica y efectos en el desarrollo industrial".

MERCADO NORDHAUSEN, FERNANDO JESÚS

MOLINA SALAZAR, RAÚL ENRIQUE, "Precios y diferenciación de productos en la industria farmacéutica".

MURRA TALAMAS, RICARDO JUAN

QUINTANILLA GÓMEZ, PEDRO DE JESÚS

RANGEL VENZOR, ÓSCAR

SALAS RUBIO, CARLOS HUMBERTO

SOTO DOMÍNGUEZ, ALEJANDRO

YÚNEZ NAUDE, ANTONIO, "Indicadores del uso de la tierra por tipo de predio con referencia a la agricultura mexicana".

ZAZUETA QUINTERO, CÉSAR AUGUSTO

1973-1975

BARRERA GARCÍA, RUBÉN

CALDERÓN VIEDAS, CARLOS DANIEL, "Análisis empírico de la estructura de producción agrícola del riego del Estado de Sinaloa".

CÁRDENAS RIOSECO, FRANCISCO JAVIER, "Inflación y agregados monetarios: el caso de México".

CÁRDENAS Y ALMAGRO, ANTONIO, "Estimación de un modelo de demanda: el caso de México".

CARRIÓN RODRÍGUEZ, EUGENIO PACELLI FRANCISCO

GARCÍA ALBA IDUÑATE, PASCUAL, "Modelos de las economías duales".

GARCÍA BENAVIDES, ROBERTO, "Un modelo de crecimiento para países subdesarrollados".

GÓMEZ FLORES, PEDRO CARLOS

GUTIÉRREZ HERRERA, JOSÉ LUCINO, "La mano de obra en Yucatán durante el porfiriato".

HINOJOSA CANTÚ, EZEQUIEL

MANCILLA LÓPEZ, JUAN MANUEL

OGANDO DÍAZ, BEATRIZ

ROCK VARGA, CATARINA, "Política económica del crecimiento".

RODRÍGUEZ PALAFOX, MARÍA DOLORES, "El enfoque estructuralista de la inflación".

SÁNCHEZ BECERRA, TOMÁS

SERRA PUCHE, JAIME JOSÉ, "El modelo neoclásico del crecimiento económico y los países con inversión insuficiente".

TURRENT DÍAZ, EDUARDO, "La industria petrolera mexicana, 1965-1973".

VELEZ PLIEGO, ROBERTO MIGUEL

1975-1977

ESTRADA LÓPEZ, JOSÉ LUIS

FLORES RAMÍREZ, JAIME

GASTÉLUM RAMOS, JOSÉ RAÚL

GINER DE LOS RÍOS DÍEZ-CANEDO, FRANCISCO FERNANDO

JIMÉNEZ JAIMES, FÉLIX OVIDIO, "Marx y Wicksell: dos concepciones sobre el valor, los precios y la distribución".

LAYOLLE DE BALLY, KARIN, "Política monetaria y financiamiento del sector público. El caso de México: 1965-1976".

MIZRAHÍ ALVO, ELÍAS

MORENO RAZO, ALMA ROSA

ORTIZ RUIZ, MIGUEL

PEÑA ALFARO GONZÁLEZ, RICARDO, "La ventaja comparativa y el ajuste social en el sistema de comercio internacional".

PÉREZ PARTIDA, HÉCTOR RAFAEL, "Los estados y municipios en el federalismo fiscal mexicano".

RAMÍREZ SOBERÓN, ROBERTO

SÁNCHEZ LOZANO, LUIS MIGUEL

SAUCEDO CARREÑO, TOMÁS

SELDE SHERMAN, CYNTHIA ANN
 TORRES RAMÍREZ, GABRIELA PATRICIA
 TURNER BARRAGAN, ERNESTO HENRY
 VALDIVIA CARREÓN, JUAN JAVIER
 VARGAS SOLÍS, MARÍA ISABEL
 YÚNEZ SALOMÓN, JOSÉ ANTONIO
 ZENDEJAS ROMERO, JUAN SERGIO, "Acumulación de capital, naciones y comercio internacional".

1977-1979

AGUIRRE VELÁZQUEZ, ARMANDO
 BRAVO LAMICQ, ELIA CECILIA
 CALDERÓN ARAGÓN, FRANCISCO
 FERNÁNDEZ CONSTANTINO, ÓSCAR, "Condiciones técnicas de productividad y eficiencia en producción conjunta".
 GUTIÉRREZ DIPRÓSPERO, CRISTINA NOEMÍ
 HERNÁNDEZ PÉREZ, EDUARDO, "La reducción de la jornada de trabajo en México: antecedentes, situación actual y alternativas para el futuro".
 IBARRA PUIG, VIDAL ISAAC, "Industria bancaria internacional y deuda externa latinoamericana. (Un re-examen de los márgenes de acción de América Latina en función de las actividades y tendencias de la banca transnacional.)"
 KLIEN SAMANEZ, RODOLFO EDUARDO, "La economía peruana entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Cambio a la continuidad".
 LAMPELL ADLER, JULIO, "Abasto y comercialización de maíz: el papel de Conasupo".
 LEGASPI SAUTER, RAÚL RAYMOND
 LÓPEZ VALENZUELA, RICARDO
 MARCHAN ROMERO, CARLOS EFRAÍN, "La cuestión campesina".
 MORENO GONZÁLEZ, RAFAEL
 ORTIZ DAVISON, JULIAN
 ORTIZ ESPEJEL, GUILLERMO QUINTO BENJAMÍN, "Exportación de manufacturas mexicanas con un marco de protección durante 1984".
 QUINTANILLA GÓMEZ NORIEGA, RODRIGO, "La variabilidad del salario relativo y la inflación salarial: los salarios en los Estados Unidos y Francia".
 RAMÍREZ RODRÍGUEZ, LEONARDO VLADIMIRO
 SALINAS RUIZ, ALFONSO, "Un análisis econométrico de la inversión privada en México, 1960-1981".
 SERNA CASTRO, MANUEL
 SERRANO NAVA, ELDA NATIVIDAD
 SOLANO PAYÁN, JUAN GUSTAVO
 SOLÍS GONZÁLEZ, JOSÉ LUIS, "Crisis orgánica y lucha de clases: la formación socioeconómica mexicana en la década de los setenta".
 SORDO ARRIJOJA, MARÍA VICTORIA GUADALUPE
 VILLARREAL GONDA, ROBERTO ISMAEL

1979-1981

ABARCA ESCAMILLA, FRANCISCO XAVIER

BOTELLO TRIANA, JAIME

BRECEDA LAPEYRE, MIGUEL GERARDO, "La base energética en México durante el porfiriato".

CÁZARES GIL, ENRIQUE RAMÓN, "Teoría económica y teoría de control".

CURIEL GUTIÉRREZ, FEDERICO

GARZA MELÉNDEZ, LUIS GERARDO

GONZÁLEZ NOLASCO, EDUARDO RAFAEL

GUTIÉRREZ ZARAGOZA, ANA LUISA

ÍGUIÑIZ ECHEVERRÍA, MARÍA BEGOÑA

PARDO VÁZQUEZ, CARLOS ADOLFO

RICALDE PENICHE, CARLOS ENRIQUE

RODRÍGUEZ DÍAZ, JUAN CARLOS

VALADEZ RODRÍGUEZ, ARNULFO ARTURO

YAMAMOTO KARASAWA, JUNICHI

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Maestría en economía

1981-1983

ACUÑA ORTEGA, MARVIN ANTONIO DE LOS ÁNGELES, "Crisis y políticas económicas en Costa Rica, 1978-1985".

BENÍTEZ VÁZQUEZ, GERMAN SERGIO

CAMPOS ARANA, CARLOS IVÁN, "La productividad de los factores".

CERVANTES BELLO, RODOLFO ROBERTO

DE LA TORRE ARCE, LUIS FELIPE, "La inflación y la política de precios y tarifas del sector público en México".

FLANDES BARRIOS, JOSÉ JESÚS

GUTIÉRREZ ROMERO, ELIZABETH, "Estructura productiva y jerarquización sectorial: el caso de México, 1950-1970".

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, ALFREDO, "La demanda por exportaciones de frutas y legumbres mexicanas de invierno a Estados Unidos: un estudio de casos".

ISLAS RIVERA, VÍCTOR MANUEL, "La política del transporte en México: instrumentos y resultados".

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, LETICIA

LIQUITAYA BRICEÑO, JOSÉ DIMAS, "Las teorías monetarista y la estructuralista latinoamericana de la inflación y la experiencia mexicana (1970-1982)".

NIETO ITUARTE, MARÍA DOLORES, "La teoría del valor trabajo: estimaciones empíricas. México, 1970-1975".

SILVA VILLASENOR, PEDRO DOMINGO GERARDO, "Crisis financiera y devaluación durante 1982: el caso de un grupo de empresas privadas".

- SOBARZO FIMBRES, HORACIO ENRIQUE, "La exportación de manufacturas en México y la participación de las empresas transnacionales".
- TAPIA VALDÉS, BERTHA EUGENIA FIORELLA, "Inflación y producto en una economía de tipo de cambio controlado: el caso: 1960-1983".
- TORRES VARGAS, ARTURO, "La reestructuración de la industria automotriz a nivel mundial y la expansión de las exportaciones: el caso de México".
- VALDÉS RODRÍGUEZ, LUIS ALFREDO, "Sustitución de importaciones versus promoción de exportaciones: un falso dilema".
- ZAMUDIO CARRILLO, ANDRÉS, "Aplicación de modelos de demanda a México".

1983-1985

- ACHA DAZA, JORGE, "Aplicación de la programación lineal a un problema microeconómico específico: el caso de Industrial La Fama, S.A. de C.V".
- ARJONA BÉJAR, LUIS ENRIQUE, "Elementos para una planificación orientada hacia la satisfacción de necesidades básicas en el contexto de una economía de mercado".
- AYALA GAYTÁN, EDGARDO ARTURO, "El impuesto sobre los ingresos del capital en México en un modelo de equilibrio general".
- CALDIÑO GARCÍA, ENEAS ARTURO, "Efectos estanflacionarios de la devaluación de 1976".
- CASTAÑEDA SABIDO, ALEJANDRO ILDEFONSO, "La proposición de ineffectividad de la Nueva Macroeconomía Clásica. Un estudio crítico".
- CASTRO QUIROZ, CÉSAR RAFAEL, "Medición y explicación del modelo de sustitución de importaciones en México. (Un enfoque insumo-producto.)"
- DE URQUIJO HERNÁNDEZ, LUIS ALFREDO, "Un modelo computable de equilibrio general con desequilibrio externo para la economía mexicana".
- FERNÁNDEZ RUIZ, JORGE, "Reflexiones en torno a una apertura comercial en México".
- FRANCO LÓPEZ PORTILLO, ÓSCAR, "La política cambiaria en México, 1977-1982".
- GARCÍA BARRIOS, JOSÉ RAÚL, "Los límites de la producción familiar campesina; una interpretación de Chayanov".
- HANNAM DE BRADDOCK, MARGARET IRENE, "Una estrategia y alternativa de crecimiento para países pequeños y subdesarrollados: el modelo de desarrollo de Nicaragua en la teoría y en la práctica".
- MARTÍNEZ DUARTE, JOSÉ ALEJANDRO, "Empleo y dependencia externa de la industria manufacturera (1970-1978)".
- NAVARRO ZERMEÑO, JESÚS IGNACIO, "Sustitución de importaciones, alternativas: enfoques neoclásico y estructurales".
- ROJAS ARREDONDO, JOSÉ GERMÁN, "Devaluación de una economía dolarizada: el caso de empresas".
- SANDERS VELAZCO, FRANCISCO JAVIER, "Consideraciones sobre crecimiento y empleo".
- TORRES REYES, HÉCTOR JAVIER, "Un modelo de equilibrio de cartera con tipo de cambio controlado. La determinación de la tasa de interés y la demanda de activos externos".
- VELA DIB, ABRAHAM EVERARDO, "La estabilización económica en México: 1983-1985".

1985-1987

- ALARCÓN BENET, MARÍA ROSA, "Un análisis de la productividad del trabajo en las nueve actividades económicas en México, 1970-1985".
- AVERY WIRTH, DOROTHY, "Un análisis de la liberalización comercial a través de un modelo insumo-producto que incorpora la sustitución de insumos domésticos por insumos importados".
- CISNEROS GONZÁLEZ, GLORIA ARLETTE, "La evaluación de las relaciones de intercambio de México, 1928-1984".
- CUÉLLAR MONTOYA, ALFREDO, "Un ensayo sobre la teoría dinámica de Harod".
- ESTRADA GONZÁLEZ, ERNESTO, "El impuesto sobre la renta de las empresas y la reforma fiscal: un análisis de equilibrio general aplicado".
- GUASO MONTOYA, LUIS SERGIO, "Modelos de pronóstico para las series: errores y omisiones e índice de tipo de cambio real".
- HERNÁNDEZ MENESES, CLAUDIO RAFAEL, "Los planteamientos de Prebisch y Emmanuel sobre el comercio internacional".
- ROBLES VÁZQUEZ, HÉCTOR VIRGILIO, "Impuestos óptimos en un modelo de equilibrio general: reformas fiscales alternativas a la reforma fiscal mexicana de 1987".
- TAPIA CARLÍN, MARÍA DE LOURDES, "Comparación de los costos de la deuda externa de México, 1922-1942 y 1960-1985".
- TORRES CUEVAS, KARINA, "Distorsión de los precios relativos e inflación: el caso de México, 1970-1985".
- TORRES MORENO, JOSÉ ARTURO, "Evolución de la estructura ocupacional en México, 1940-1980".
- WARMAN DIAMANT, FANNY, "Comportamiento de las exportaciones y de las importaciones manufactureras: 1980-1986".

1987-1989

- AMBRIZ GARCÍA, NORA ELISA
- ARCEO GARCÍA, MANUEL, "Cálculo de la frontera beneficio-salario para México, 1950-1980".
- CASTRO PÉREZ, AGUSTÍN, "Precios, tasas de ganancia y estructura de mercado en México (1980)".
- FAYA CHÁVEZ, JOAQUÍN ARTURO, "Algunas experiencias de Corea y de Taiwan en su apertura comercial y su comparación con el caso mexicano".
- FERNÁNDEZ MORÁN, JESÚS, "El sistema de patentes y los países con menor desarrollo: el caso de México".
- GALICIA LUNA, MARÍA LUISA, "La industria textil y del vestido: México en el contexto del comercio internacional".
- GARCÉS DÍAZ, DANIEL GUILLERMO, "Un modelo de desequilibrio para la economía mexicana".
- GÓMEZ ACOSTA, MARÍA ISABEL, "Determinación de la vida óptima de una patente".
- GÓMEZ TAGLE MORALES, RAFAEL ENRIQUE, "Estimación de la oferta de manufacturas: el caso de México (1980-1987)".

- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, PEDRO ADALBERTO, "El impacto de la apertura comercial en la formación de precios internos: el caso de México".
- GUERRA DE LUNA, ALFONSO HUMBERTO, "El consumo objetivo como determinante de la oferta de trabajo de la familia".
- GUERRERO MORA, RODOLFO, "La política comercial mexicana en 1983-1988: una evaluación como base en un modelo de equilibrio general aplicado".
- HERNÁNDEZ ORROA, MARTHA, "Posibles efectos de una liberalización comercial de la industria automotriz".
- JIMÉNEZ GÓMEZ, ADRIÁN, "Los microfundamentos de un modelo de acelerador flexible de la inversión".
- NEGRÍN MUÑOZ, JOSÉ LUIS, "Análisis de las determinantes de las exportaciones manufactureras".
- PARIZOT MURILLO, JUAN MARCELO, "Efectividad del gasto en fiscalización y de los castigos (multas) en el combate a la evasión: un modelo dinámico".
- PÉREZ MENDOZA, ARTURO, "Efectos de la apertura comercial en el empleo y el bienestar en México: un enfoque de equilibrio general".
- REYES DE LA TORRE, LUZ ELENA, "Grupos económicos, empresas multimercado en capital privado nacional: estructura y estrategias".
- VENTURA RAMÍREZ, RUBÉN, "Estimación para México del sistema generalizado y dinámica del gasto lineal".
- YÉPEZ GARCÍA, RIGOBERTO ARIEL, "La incidencia del impuesto inflacionario en la distribución del ingreso en México".

1989-1991

- AGUILAR PÉREZ, VÍCTOR MANUEL
- ÁLVAREZ HARO, JUAN MANUEL
- APOLONIO ZÚÑIGA, GUADALUPE, "Impuestos sobre los activos de las empresas. Un enfoque de equilibrio general computable".
- CAPRIROLO CATTORETTI, GONZALO CARLOS, "La reforma tributaria en Bolivia: un análisis de equilibrio general".
- ESCALONA MENDOZA, JUAN CARLOS, "Perspectivas para la agricultura mexicana en los albores de la década de los noventa: el caso de las frutas frescas y hortalizas".
- ESQUIVEL HERNÁNDEZ, GERARDO, "Política comercial bajo competencia imperfecta: ejercicio de simulación para la industria cervecera mexicana".
- GARCÍA CARREÑO, ANTONIO, "Evaluación de pruebas ómnibus de normalidad mediante estudios de Monte Carlo".
- HERRERA GUTIÉRREZ, ARTURO, "El votante de la mediana, la distribución del ingreso en México y preferencias electorales en México".
- ISLAS TAPIA, LUIS IGNACIO, "Estimación de funciones de costo para la economía mexicana".
- IZAGUIRRE NAVARRO, FELIPE ALBERTO, "Un estudio empírico sobre solvencia del sector público: el caso de México".
- LERÍN MESTAS, RAMIRO ALBERTO, "Análisis de la política de precios de garantía en el sector agrícola mexicano. Un enfoque de equilibrio general".

LÓPEZ LÓPEZ, HÉCTOR MANUEL, "Hyman Minsky y su hipótesis sobre la inestabilidad financiera".

MÁRQUEZ COLÍN, GRACIELA, "Concentración y estrategias de crecimiento industrial en México, 1900-1940".

NÚÑEZ SALDAÑA, ALBEDUARD, "El impacto de la penetración de importaciones en la industria mexicana".

PÉREZ SOTO, CARLOS, "La velocidad de ajuste de la tasa de inflación: un estudio para Costa Rica, Perú y Colombia".

PULIDO MACÍAS, JOSÉ FRANCISCO

RAMÍREZ SILVA, FEDERICO, "Venta de empresas públicas".

RAYGOZA ECHEAGARAY, JORGE ANDRÉS, "Un modelo macroeconómico para analizar algunos aspectos de la política económica mexicana".

RODRÍGUEZ ISLAS, ELSA PATRICIA, "El proceso de liberación financiera en México: el comercio en servicios bancarios".

ROSILLO FLORES, RAÚL, "Políticas de subsidios para la promoción de las exportaciones y la legislación comercial internacional".

URDAPILLETA SÁNCHEZ, TERESITA GABRIELA, "Política de tasas de interés en México".

1990-1992

AGUILERA ABURTO, NELLY HAYDEE, "Un modelo APT para el caso de México".

BARANDA SEPÚLVEDA, VERÓNICA

CAMPOS CAUICH, VÍCTOR MANUEL MARTÍN

DE SANTIAGO GONZÁLEZ, DIEGO FRANCISCO

DÍAZ TINOCO, JAIME, "Factibilidad del mercado de futuros agropecuario en México: análisis de relaciones de arbitraje".

FERNÁNDEZ OROPEZA, JUAN VÍCTOR

GARCÍA RIVERA, FELIPE

JAIME VÁZQUEZ, CARLOS MIGUEL, "Construcción de una matriz de contabilidad social para México, 1989".

LORENZO DOMÍNGUEZ, JOSÉ RAMÓN

NÚÑEZ QUIROZ, JUSTINO JOSÉ

RODRÍGUEZ PÉREZ, FELIPE DE JESÚS

ROMERO HERNÁNDEZ, CARLOS, "Competencia y costos en el sector bancario mexicano".

TOLEDO CUEVAS, ROBERTO JAVIER, "La estructura de plazos de la tasa de interés: teoría y evidencia empírica para México".

VELÁZQUEZ GUADARRAMA, CÉSAR ALFONSO, "El gasto público y la inversión privada. Un análisis de cointegración".

1991-1993

ACEVEDO ARTEAGA, VÍCTOR HUGO

ACEVEDO FERNÁNDEZ, ERNESTO

ARANA CORONADO, JOSÉ JAIME, "Determinantes de las calificaciones de crédito".

CHÁVEZ NAVARRETE, KARINA, "Credibilidad e independencia del Banco Central".

DUBCOVSKY RABINOVICH, GERARDO ARTURO ISAAC, "Acervos y flujos financieros en una estructura de contabilidad social. México:1980, 1985, 1990".

ENRÍQUEZ RANGEL, ÁNGEL

FERNÁNDEZ CRUZ, TOMÁS

GARCÍA MARTÍNEZ, BENJAMÍN

GONZÁLEZ VELÁZQUEZ, ROSA INÉS

GRULLÓN SOLÓRZANO, JUAN AURELIO

GUERRERO MORA, ROSA MARTHA, "Métodos para medir el daño a la industria nacional por prácticas desleales".

GUIJARRO ARRILLAGA, MARÍA TERESA ARRATE, "La equivalencia ricardiana en una economía abierta y pequeña: evidencia empírica para México (1950-1991)".

HERRERA GUTIÉRREZ, TONATIUH

KELLER CORTINA, GRETIL ANA, "Análisis de los efectos de un acuerdo de libre comercio mediante un modelo de producción y precios".

LÓPEZ CASTILLO, MARÍA ELENA

MALDONADO GUTIÉRREZ, ROBERTO

MARTÍNEZ MALDONADO, WENCESLAO ANDRÉS, "El criterio de costo de los recursos internos como indicador de costo-beneficio; un análisis metodológico".

MAYORGA MARTÍNEZ, MIGUEL, "Apertura comercial y dumping en el sector pecuario: El caso de la carne de bovino".

MENDOZA CONTRERAS, JOSÉ EDUARDO, "La desregulación de la banca comercial en México. Un análisis de series de tiempo".

MORALES PASANTES, ISABEL, "Apertura comercial y educación superior".

MUÑOZ SÁNCHEZ, MARÍA MERCEDES

NAVARRETE CRUCES, AUGUSTO

NÚÑEZ MELGOZA, FRANCISCO JAVIER

NÚÑEZ RODRÍGUEZ, GASPAR, "La medición del bienestar individual".

PEÑA HERNÁNDEZ, ALFREDO

PLÁ TOMÁS, ORLANDO

SCHAPIRA DESI, SHARON DAVID, "Régimen cambiario e inflación en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000".

1992-1994

AMADOR ZAMORA, EDGAR ABRAHAM

BARAJAS DEL PINO, ALEJANDRO, "La sustentabilidad del déficit en cuenta corriente: el caso de México".

CASALS ALOMÁ, MIRIAM, "La privatización como instrumento de desarrollo económico: las perspectivas de Cuba".

DE LA CRUZ GARCÍA, SALVADOR, "Impactos de algunas reformas sobre la economía mexicana: un análisis de multiplicadores".

DYER LEAL, GEORGE ALLEN, "Los recursos forestales maderables de México y su inclusión en el sistema de cuentas nacionales".

GONZÁLEZ LANGARICA, VERÓNICA INÉS

- GUTIÉRREZ PONCE, JOSÉ LUIS, "Un análisis empírico del programa ambiental 'Hoy no circula'".
- LOBATO OSORIO, MANUEL, "La descentralización de la recaudación fiscal federal: un problema de principal-agente".
- MARTÍNEZ HUERTA, MARÍA DE LA LUZ, "Métodos computacionales para la resolución de problemas de incentivos".
- MERRITT TAPIA, HUMBERTO, "Cálculo del subempleo sectorial relativo en México durante los años ochenta mediante un modelo de equilibrio general computable".
- RÍOS LÁZARO, OCTAVIO DANIEL, "Flujos de comercio, precios relativos y tipo de cambio real. Un VAR para México".
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, MARÍA DEL REFUGIO, "Impactos de algunas reformas económicas en un pueblo de La Laguna; una aplicación del análisis de multiplicadores".
- SERRANO LANDEROS, JESÚS, "Un modelo de ciclos reales para la economía mexicana".
- YOSHIDA KAMIYA, YOSHIHIRO, "Los efectos de la discriminación de precios en tercer grado en los mercados de bienes intermedios".

1993-1995

- BARRIGA DELGADO, EMILIO, "La intervención del Estado en la economía: la postura neoclásica".
- BUENROSTRO SÁNCHEZ, RAQUEL, "Comportamiento del tipo de cambio dentro de una banda: análisis de los efectos debidos a la intervención intramarginal del Banco Central".
- CAMPUZANO DELGADILLO, GUADALUPE, "Algunos problemas teóricos sobre el financiamiento de la educación superior".
- CHÁVEZ HERNÁNDEZ, NORMA ANGÉLICA, "Una comparación entre sistemas diferenciales de demanda y su aplicación al caso de México".
- CLAPS ARENAS, DOMINGO ANDRÉS, "Elección social y normatividad moral en un contexto de juegos no cooperativos".
- CÓRDOVA LÓPEZ, CUTBERTO
- CORTEZ GONZÁLEZ, CARLOS FERNANDO
- DÍAZ ROMO, DAVID, "Competencia en precios en la industria automotriz mexicana, 1994".
- FERNÁNDEZ BETANZOS, JOSÉ
- GARCÍA CANTÚ, CARLOS OVERLÍN
- GARCÍA CASTILLO, TONATIUH, "La crisis de la balanza de pagos en México en 1994 como una crisis de profecía autocumplida".
- GARCÍA RUIZ, RAYMUNDO RAFAEL
- MARTÍNEZ CHOMBO, EDUARDO, "La estructura de vencimiento de la deuda interna en valores. El caso de México".
- NUÑEZ MORA, JOSÉ ANTONIO, "Análisis de cointegración de la cuenta corriente en México: un modelo intertemporal".
- ORRO FERNÁNDEZ, ROBERTO, "Externalidades interrumbales en la industria manufacturera mexicana: un enfoque econométrico".

PEREDO VÁZQUEZ, JOSÉ VICENTE

PÉREZ ALONSO, RAÚL

TÉLLEZ RANGEL, ÁLVARO EFRÁIN

VELÁZQUEZ GARCÍA, ALBERTO, "Endeudamiento del sector privado en México: un análisis de solvencia".

ZARCO JASSO, HUGO, "Estimación de preferencias del consumidor mediante el uso de datos del mercado: una aplicación para la demanda de automóviles en México".

1994-1996

ALVARADO RUIZ, JORGE ALBERTO, "Descomposición y distribución del ingreso por fuentes de origen: efectos sobre la desigualdad y el bienestar social. Un estudio de caso".

AMARO GUERRA, FERNANDO

CABALLERO VELASCO, RICARDO

ESPIÑO BRAVO, JUAN MANUEL, "Estudio de factibilidad para el establecimiento de un consejo monetario en México".

FERNÁNDEZ MADRID, MAURICIO ALEJANDRO

FLORES ALANIS, BERNARDO

KOOLEMANSBEYNEN REUCHLIN, JOHANA HELENA JACOBA

MUÑOZ BUGARÍN, JAIR, "Bursatilización del crédito hipotecario: evaluación para la posible aplicación en México de un modelo de fijación de precios para valores respaldados por hipotecas".

ORTEGA DÍAZ, ARACELI

POSADA DE LA CONCHA, PEDRO, "El sistema de patentes en México".

PRUD'HOMME NIEVES, EDUARDO FERNANDO

VALVERDE YÁÑEZ, OTHÓN FRANCISCO

VILLARREAL PÁEZ, HÉCTOR JUAN

ZEGARRA MARTÍNEZ, MÓNICA ELENA

1995-1997

BARROSO SPECIA, JORGE

BUENROSTRO SANCHEZ, LUCÍA, "Una comparación entre medidas para evaluar políticas comerciales".

CALDERÓN ELIZALDE, FRANCISCO JAVIER

CAUDILLO FUENTES, LUZ ADRIANA ENCARNACIÓN, "Cálculo del precio de opciones europeas de compra cuyo activo subyacente no tiene distribución lognormal. Comparación con el método Black y Scholes".

CONDE LARA, JORGE ALBERTO, "El impuesto al activo en México: ventajas e inconvenientes".

CUÉLLAR ÁLVAREZ, JOSÉ ALBERTO, "Cálculo de la base gravable, la recaudación teórica y la evasión del impuesto al valor agregado en México para los años 1990, 1992 y 1994".

ESCOBAR SOSA, GIOVANNI

GATICA ARREOLA, LEONARDO, "Decisiones de consumo e inversión bajo incertidumbre".

GUERRERO GONZÁLEZ, GERARDO

JUÁREZ SÁNCHEZ, RAÚL, "Sobre el número de factores necesario en un modelo APT para valorar activos en el sector financiero mexicano".

LAGUNES TOLEDO, LUIS ALEJANDRO, "Evidencia empírica de un proceso de control inflacionario a la luz de modelos macroeconómicos teóricos: México, 1988-1994".

LEYVA BERNAL, RICARDO

MARTÍNEZ CASTILLO, JOSÉ ALEJO, "La innovación tecnológica: una faceta del avance tecnológico. Análisis de esta actividad en México".

MARTÍNEZ SILVA, GABRIELA

OCHOA NÚÑEZ, MARIO RAYMUNDO

PONZIO DE LEÓN, CARLOS ALEJANDRO, "Competencia entre jurisdicciones y la eficiencia de los gobiernos locales".

RAMÍREZ RAMÍREZ, ELÍAS

RUIZ PORRAS, ANTONIO, "Tres aspectos en torno a la vinculación entre desenvolvimiento financiero y crecimiento económico: teoría política y modelación económica".

SANTOYO DOMÍNGUEZ, RAFAEL

SARMIENTO SALAZAR, RICARDO, "Crisis mexicana de la balanza de pagos en 1995, del tipo "profecía autocumplida".

SERRANO RIVERA, NOÉ

VELÁZQUEZ VÁZQUEZ, MARCO ANTONIO

1996-1998

CABALLERO GARCÍA, MARCO ANTONIO

CAMPUZANO HERNÁNDEZ, LARISSA, "Equivalencia de rentas e implementación en subastas de bienes heterogéneos".

GARRITZ CRUZ, ANDONI, "Expectativas adaptativas y racionales en la relación desempleo e inflación de la curva de Philips aumentada (México, 1988-1998)".

HERRERA HERNÁNDEZ, JORGE, "Fundamentos microeconómicos de crisis autorrealizables en balanza de pagos".

LÓPEZ HERRERA, EDGARDO ESAÚ

NAVARRO LOZANO, SALVADOR, "Expectativas racionales vs. adaptativas: la función consumo mexicana y la tasa de interés".

PÉREZ AKAKI, PABLO, "Transiciones del sector informal".

RAMÍREZ DE ALBA LEAL, LETICIA

RANGEL LÓPEZ, JOSÉ GONZALO, "Estimación de un modelo de duración con múltiples estados para el mercado laboral en México".

SIERRA JUÁREZ, GUILLERMO

VELASCO ROBLES, GABRIEL, "Composición de la oferta laboral y salarios en la industria maquiladora de exportación".

ZÁRATE GALLARDO, OMAR

1997-1999

ACOSTA PEÑA, BRASIL ALBERTO, "La asignación de los recursos del Procampo, bajo un esquema de mayor eficiencia al menor costo".

AGUILAR GEORGE, MARLON

AMBRIZ VILLALPA, JOSÉ LUIS

ARADILLAS LÓPEZ, ANDRÉS, "Intensidad relativa en el uso de los recursos vs. economías de escala como determinantes del comercio. Evidencia empírica para la industria manufacturera mexicana".

BRAVO PLIEGO, JESÚS, "Valoración de opciones en ausencia de los supuestos de independencia y normalidad en los rendimientos instantáneos del activo subyacente: comparación con el modelo de Black-Scholes".

CHÁVEZ MARTÍN DEL CAMPO, JUAN CARLOS

DE LA CRUZ GALLEGOS, JOSÉ LUIS

DE LOS SANTOS FLORES, BABUR IVÁN

FERNÁNDEZ MEDINA, MARÍA LAURA, "Reflexiones sobre el crecimiento económico en los países subdesarrollados. Las hipótesis estructuralistas y neoclásicas en perspectiva".

GARCÍA SÁNCHEZ, MÁXIMO

GONZÁLEZ SOLANO, FLOR ANGÉLICA, "¿Puede la política fiscal promover la democracia? Un análisis para México".

LÓPEZ SUÁREZ, CARLOS FELIPE, "Prácticas comerciales desleales".

MARES PARIS, GAD RUBÉN

MEJÍA GUEVARA, IVÁN, "La transición demográfica en México y su impacto económico".

NÚÑEZ CRUZ, JANINE ELIZABETH

OROZCO GUZMÁN, LUISSELLA

PELÁEZ ESPINOSA, LUIS FERNANDO

PERALTA LAZO, WILLIAMS

RIVERA TORRES, HEBERTO

SANTIAGO GATICA, GEORGINA KARY

TAVERA PÉREZ, LUIS ALEJANDRO

TREJO BECERRIL, BÁRBARA RUTH

VARGAS CORTÉS, NASHIELI

1998-2000

ARIAS GALLEGOS, IVÁN

CABALLERO GÜENDULAIN, KARINA

CUILTY ESQUIVEL, KARLA

DEL CASTILLO SPÍNDOLA, JORGE HUMBERTO

DÍAZ AVENDAÑO, MARTHA PATRICIA

DÍAZ HERNÁNDEZ, ANTONIO

GÁMEZ GONZÁLEZ, ÁNGEL

LIAHUT ATZIN, JESÚS ALEJANDRO

MAGUEY NAVA, CÉSAR

MARES PARIS, DADDHIAT ASBEL ITZAME
 MÉNDEZ ESCOBEDO, JOSÉ ANTONIO
 RAZO GARCÍA, RAÚL
 RODRÍGUEZ CEJA, VICTORIA
 RODRÍGUEZ HILARIO, VÍCTOR MANUEL
 RODRÍGUEZ LÓPEZ, JOSÉ ANTONIO
 SÁENZ SALAS, JOHAO GIL
 SOLER HAMPEJSEK, ÉRICA
 VÉLEZ GRAJALES, VIVIANA

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

Doctorado en ciencias sociales con especialidad en sociología

1973-1976

BRAVO AHUJA RUIZ, VÍCTOR, "Racionalidad, estructuras y procesos organizacionales de las empresas públicas industriales en México: el caso de las manufacturas públicas productivistas".
 DÍAZ POLANCO, HÉCTOR, "Formación regional y burguesía agraria en México: el caso de Valle de Santiago, El Bajío".
 GAMA BARLETTI, FEDERICO, "El polo de desarrollo de Las Truchas: un estudio sobre el desarrollo de las relaciones interburocráticas".
 GAMBRILL MÓNICA, CLAIRE, "La política laboral de las maquiladoras antes y después del Tratado de Libre Comercio. (Estudio del caso de Tijuana, Baja California.)"
 GODAU SCHUCKING, RAINER HORST, "Estado y acero, desarrollo económico y negociación intergubernamental en México: el caso de Las Truchas".
 LEFF ZIMMERMAN, GLORIA BRENDA, "Los pactos obreros y la institución presidencial (1915-1930)".
 MICHEL DÍAZ, MARCO ANTONIO
 OSORIO URBINA JAIME SEBASTIÁN, "Las raíces económicas y sociales de la democracia y su ruptura: estudio sobre Chile".
 SALDÍVAR VALDÉS, AMÉRICO, "Ideología y práctica política del Estado mexicano. (El conflicto Estado-iniciativa privada: 1970-1976.)"

1976-1979

ARTEAGA PÉREZ, JAVIER
 BARRIENTOS GRANADA, ROSA MARÍA
 CARRASCO VENTIMILLA, ADRIÁN
 CARRERAS BENDICHO, MERCEDES
 DE LA GARZA TOLEDO, ENRIQUE MODESTO, "Acumulación de capital y movimiento obrero en México".
 GUIDO BÉJAR, JOSÉ RAFAEL

LARAQUE ESPINOSA, CARMEN DE LOURDES

LOZANO LÓPEZ, PEDRO WILFREDO

MAYA OBE, CARLOS

RIVERA NAVARRO, ARÍSTIDES

SILVA COMELÍN, MARÍA INÉS

VALDÉS ZURITA, LEONARDO ANTONIO, "Las consecuencias políticas de las reformas electorales en México: 1978-1991".

1979-1982

ALVARADO MENDOZA, ARTURO, "El portesgilismo en Tamaulipas: Estado y religión en México contemporáneo".

BAÑOS RAMÍREZ, OTHON, "Yucatán: ejidos sin campesinos. Repercusión de la política agraria en las formas de vida de los ejidatarios (1940-1984)".

BRACHO GONZÁLEZ, TERESA, "Política y cultura en la organización educativa: la educación tecnológica industrial en México".

CALLES SANTILLANA, JORGE ALBERTO

DÍAZ AMADOR, MARÍA DEL CARMEN, "La producción social de la ciudadanía política en México".

GARCÍA GALLEGOS, BERTHA JUDITH, "Militares, economía y lucha política: el Ecuador de los años setenta".

KOVACS STRUMPFNER, KAREN ELIZABETH, "Intervención estatal y transformación del régimen político: el caso de la Universidad Pedagógica Nacional".

MORENO PARADA, FRANCISCO ANTONIO, "La sociedad contra el Estado".

NAVA NAVA, NICOLÁS

SANTIBÁÑEZ SANTIAGO, JUAN JOSÉ

TORREGROSA ARMENTIA, MARÍA LUISA, "Modernización del campo y crisis de las identidades sociales tradicionales en México. Un estudio de los distritos de riego".

1982-1985

ANGUIANO TÉLLEZ, MARÍA EUGENIA, "Estructura agraria y migración en el Valle de Mexicali".

BAILÓN CORTÉS, MOISÉS JAIME, "Pueblos, élites y territorio; Oaxaca, formación y reproducción de un sistema de dominio regional en el sur de México".

DÍAZ AMADOR, MARÍA DE LA CONSOLACIÓN

FERNÁNDEZ REYES, OTTO ROMÁN

GONZALEZ BLOCK, MIGUEL ÁNGEL, "Economía política de las relaciones centro-locales en las instituciones de salud de México".

GRADILLA DAMY, MISAEL, "El juego del poder y del saber".

GREDIAGA KURI, MARÍA DEL ROCÍO, "Profesión académica, disciplinas y organizaciones: procesos de socialización y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos".

GUILLER LÓPEZ, TONATIUH

MECATL MORALES, JOSÉ LUIS

PAZ FÉLIX, MARÍA DEL ROCÍO TEDDIE, "La estructura social de la cooperación".

PÉREZ FRANCO MARÍA LILIA

VÁRGUEZ PASOS, LUIS AMÍLCAR, "Identidad, henequén y trabajo: persistencia y cambio entre los desfibreadores de Yucatán".

VÁZQUEZ HERNÁNDEZ, HÉCTOR ARCENIO

1985-1988

CARRILLO VIVEROS, JORGE HÉCTOR, "La Ford en México: reestructuración industrial y cambio en las relaciones sociales".

CASTILLO RIVADENEIRA, ÓSCAR MANUEL

HERRERA MEDRANO, JOSÉ DE JESÚS, "El cambio político a través de los procesos electorales; Chihuahua 1983-1986 y la democracia mexicana".

MURO GONZÁLEZ, VÍCTOR GABRIEL, "Iglesia y movimientos sociales en México, 1972-1987. Los casos de Ciudad Juárez y el Istmo de Tehuantepec".

NÚÑEZ ZÚÑIGA, RAFAEL, "Planeación sectorial en la industria siderúrgica".

ORTIZ GABRIEL, MARIO

RAMÍREZ CARRILLO, LUIS ALFONSO, "Élites empresariales. Parentesco, coaliciones y empresarios en México: el caso de Yucatán".

RODRÍGUEZ GÓMEZ GUERRA, ROBERTO ÁNGEL, "Educación superior y desigualdad social, un estudio sobre las determinaciones sociales y académicas de las trayectorias escolares en la Universidad Nacional Autónoma de México".

1988-1991

BLANCO CRUZ, LUIS ARMANDO

CONTRERAS MONTELLANO, ÓSCAR FERNANDO, "Las maquiladoras en Tijuana: mercado de trabajo, producción flexible y aprendizaje industrial".

DE LA O MARTÍNEZ, MARÍA EUGENIA, "... y por eso se llaman maquilas. La configuración de las relaciones laborales en la modernización. Cuatro estudios de plantas electrónicas en Ciudad Juárez, Chihuahua".

DETTMER GONZÁLEZ, JORGE

ESCALANTE GONZALBO, FERNANDO, "Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana en el primer siglo de su historia. Tratado de moral pública".

FIGUEROA VALENZUELA, ALEJANDRO, "Identidad étnica y persistencia cultural. un estudio de la sociedad y de la cultura de los yaquis y de los mayos".

FLORES DÁVILA, JULIA

GUADARRAMA OLIVERA, MARÍA DEL ROCIO, "Estructuración de la acción colectiva y de las identidades empresariales en el norte de México. El movimiento empresarial sonorense de los años ochenta".

LOYO BRAMBILA, AURORA

MEYENBERG LEYCEGUI, YOLANDA MARGARITA, "Demografía y sociedad civil en España".

PLIEGO CARRASCO, FERNANDO DE JESÚS, "Participación comunitaria y cambio social".

QUINTERO RAMÍREZ, CIRILA, "Reestructuración sindical en las maquiladoras mexicanas, 1970-1990".

RIQUER FERNÁNDEZ, FLORINDA

SÁNCHEZ GÓMEZ, MARTHA JUDITH, "Comunidades sin límites territoriales. Estudio sobre la reproducción de la identidad étnica de migrantes zapotecas asentados en el área metropolitana de la ciudad de México".

VALENZUELA ARCE, JOSÉ MANUEL, "El color de las sombras: identidad cultural y acción social de la población de origen mexicano en Estados Unidos".

1991-1994

ARIZA CASTILLO, MARINA EMILIA, "Migración, trabajo y género: la migración femenina en República Dominicana, una aproximación macro y microsocial".

AZUELA BERNAL, ERNESTO, "Una interpretación sociológica del sistema de garantías en la tradición constitucional mexicana".

CRUZ BURGUETE, JORGE LUIS, "La reconstrucción de las identidades étnicas entre los chujes de Chiapas".

ESCOTTO QUESADA, TERESITA DEL NIÑO JESÚS

GALLARDO CALVA, DORA SOFÍA EMILIA, "Acción colectiva y diplomacia social: movimiento ambientalista frente al tratado de libre comercio de América del Norte".

LEÓN VEGA, EMMA, "Donde se acuesta el sol. Usos y discursos de la vida diaria".

LINDON, ALICIA MARTA, "El trabajo y la vida cotidiana. Los modos de vida urbanos en el Valle de Chalco".

LOZA OTERO, NICOLÁS

REYNOSO ANGULO, VÍCTOR MANUEL

ROCHA RIVERO, GLORIA ISABEL, "Las representaciones sociales de la enfermedad: una mirada sociológica a la perspectiva lega".

ROLDOS BUCARAM, MARTHA RINA VICTORIA

SALVIA SPRATTE, HÉCTOR AGUSTÍN

URIBE, INIESTA RODOLFO, "Sustentabilidad y etnicidad en las comunidades yokot'anob de Tabasco".

VERNIK ESTEBAN, JORGE, "Mirando los políticos por TV. Una exploración en la recepción del discurso político televisivo".

1994-1997

BOBES LEÓN, VELIA CECILIA, "Cuba: cultura política y cambio social en los noventa".

ESTRADA CASTAÑÓN, ALBA TERESITA

GONZALES ALVARADO, OSMAR ALBERTO, "De la oligarquía al populismo en el Perú: el gobierno de Guillermo E. Billinghurst (1912-1914). Una larga y tortuosa transición".

GUERRA MANZO, ENRIQUE, "Los intermediarios políticos y la reconstrucción del poder local en Michoacán (1920-1940)".

GUNDERMANN KROLL, HANS HERBERT

MARGEL SANTOS, GEYSER

MASÍAS NÚÑEZ, RODOLFO ADÁN, "Almas perdidas. Los empresarios populares en el Perú. Una visión de su mentalidad y acción económica".

MIRANDA LÓPEZ, FRANCISCO, “Campos de fuerza y procesos institucionales: la Universidad Pedagógica Nacional como organización del conocimiento”.

MORENO BARRERA, FRANCISCO JAVIER

PEÑA ZEPEDA, JORGE EDUARDO

RESENDIZ GARCÍA, RAMÓN RAYMUNDO

RODRÍGUEZ SOLERA, CARLOS RAFAEL, “Los efectos del ajuste. Estratificación y movilidad ocupacional en Costa Rica en el periodo 1950-1995”.

ROJAS WEISNER, MARTHA LUZ

SÁNCHEZ ORTEGA, JORGE ALBERTO, “Prisioneros del Estado. Cultura política y gobernabilidad. La dinámica de una sociedad en tránsito. México, 1980-1994”.

VELASCO ORTIZ, MATILDE LAURA, “Comunidades transnacionales y conciencia étnica: indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos”.

1997-2000

ACUÑA MURILLO, MARÍA IVONNE

ARZALUZ SOLANO, MARÍA DEL SOCORRO

BONILLA CONTRERAS, VALERIANO

BRETÓN, ÉRIK

CABALLERO GARCÍA, MARTA

CHOQUE ALDANA, MARLENE ROSARIO

ESTÉVEZ GARCÍA, JESÚS FRANCISCO

GUTIÉRREZ Y HERNÁNDEZ, MARIO ALBERTO

HAMUY SUTTON, MERY

HERNÁNDEZ ZINZUN, SERGIO

MÁRQUEZ SUÁREZ, LETICIA

MEDINA CARRASCO, GABRIEL ALFONSO

MEZA PARRA, ISAAC OMAR

NAVA NAVARRO, ARACELI

OLIVO PÉREZ, MIGUEL ÁNGEL

OSEGURA MÉNDEZ, JAIME DARÍO

PADILLA PINEDA, MARIO TIMOTEO

PÉREZ GARCÍA, MARÍA DE JESÚS

POOT CAPETILLO, EFRÁIN ÉRIC

RAMÍREZ SÁNCHEZ, MIGUEL ÁNGEL

RODRÍGUEZ MORA, TANIA HOGLA

ROMERO CARREÑO, ESTEBAN

SÁNCHEZ SERRANO, ROLANDO

VALDIVIA VARGAS, NÉSTOR ALFREDO

VICENTE CASTRO, MARTHA ZULY

DIRECTORIO

JUNTA DE GOBIERNO

José G. Moreno de Alba
Alejandro Rossi Guerrero
José Sarukhán Kérmez
Rafael Segovia Canosa
Sergio Valls Hernández

FUNCIONARIOS

Andrés Lira González
Presidente

David Pantoja Morán
Secretario general

Carlos Rocés Dorronsoro
Coordinador general académico

Alberto Palma Cabrera
Secretario adjunto académico

Humberto Dardón Hernández
Secretario adjunto administrativo

Javier Garciadiego Dantan
Director del Centro de Estudios Históricos

Luis Fernando Lara Ramos
Director del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

María Celia Toro Hernández
Directora del Centro de Estudios Internacionales

Eugenio Anguiano Roch
Director del Centro de Estudios de Asia y África

Horacio Enrique Sobarzo Fimbres
Director del Centro de Estudios Económicos

Manuel Ordorica Mellado
Director del Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano

Gustavo Verduzco Igartúa
Director del Centro de Estudios Sociológicos

Carmen Arizmendi Otaegui
Coordinadora del Programa para la Formación de Traductores

Luz Elena Gutiérrez de Velasco
Coordinadora del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer

Alejandro Nadal Egea
Coordinador del Programa de Ciencia, Tecnología y Desarrollo

Álvaro Quijano Solís
Director de la Biblioteca

José Luis Árciga Torres
Coordinador de los Servicios de Cómputo

Francisco José Gómez Ruiz
Director de Publicaciones

PROFESORES EMÉRITOS

Silvio Zavala (1981)

Víctor L. Urquidi (1989)

Antonio Alatorre (1990)

Luis González y González (1991)

Moisés González Navarro (1991)

Margit Frenk (1995)

Rafael Segovia Canosa (1995)

Mario Ojeda Gómez (1997)

Gustavo Cabrera Acevedo (1999)

BIBLIOGRAFÍA CITADA

I. Archivos de El Colegio de México:

General:

- Actas de la Junta de Gobierno.
- Actas de la Asamblea de Socios Fundadores.
- Evaluaciones e informe final de la Fundación Ford.
- Expedientes de profesores.
- Informes del presidente de El Colegio de México a la Asamblea de Socios Fundadores.
- Informes de la Asamblea de Socios Fundadores a la Junta de Gobierno.

Histórico:

- Correspondencia.
- Expedientes de profesores.

Asuntos escolares:

- Libro de registro y actas de exámenes profesionales.
- Expedientes de estudiantes.
- Cuadros estadísticos de la población escolar.

Contabilidad:

- Nóminas de pago.

Recursos humanos:

- Expedientes del personal académico.

II. Publicaciones periódicas:

- Boletín Editorial de El Colegio de México.* 1985-
- Boletín Semestral de El Colegio de México.* 1963-1975.
- Boletín SITRACOLMEX.*

El Universal Gráfico.

Excelsior.

Mira. Semanario para ver, leer y pensar.

Novedades.

Proceso.

Universidades.

Uno Más Uno.

III. Folletos:

El Colegio de México. 1940-1976. s.p.i.

El Colegio de México. 1963.

El Colegio de México. 1964.

El Colegio de México. 1965-1966.

El Colegio de México. Información general y programas. 1968-1970.

El Colegio de México: una idea de casi medio siglo. México, El Colegio de México, 1987.

Estatuto del personal académico y procedimientos para evaluación y clasificación del personal académico de El Colegio de México.

Nuevo edificio, 23 de septiembre de 1976.

Información general y programas. 1968-1970.

Información general y programas. 1971-1974.

Investigaciones y publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos. 1973-1988. México, El Colegio de México, 1989.

Programas de doctorado en ciencias sociales con especialidad en sociología. 1988-1991. México, El Colegio de México, 1989.

Programas e información de los diversos centros de El Colegio de México.

Reglamento General de El Colegio de México.

IV. Libros y artículos:

ALATORRE, Antonio, "Alfonso Reyes y El Colegio de México", *Diálogos*, VI:2 (marzo-abril, 1970), pp. 28-29.

ALISKY, Marvin, "Tranquility through graduate-level specialization: calm in the Colegio de Mexico", *Intellect*, CII:2357 (abril, 1974), pp. 445-447.

BENÍTEZ ZENTENO, Raúl, "Algunas experiencias de El Colegio de México en la enseñanza de la demografía", *Demografía y Economía*, IV:10 (1970), pp. 139-144.

COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Labor periodística, real e imaginaria.* México, Era, 1972.

- *Memorias*. México, Mortiz, 1976.
- “Un poco de Historia”, *Historia Mexicana*, XXV:4 (1976), pp. 505-529.
- “Diez años de investigación y docencia en el Centro de Estudios Sociológicos (1973-1983)”, *Estudios Sociológicos*, II:4 supl. (1984).
- “Documentos de El Colegio de México”, *Historia Mexicana*, XXV:4 (1976), pp. 655-662.
- FRENK, Margit, “El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios: treinta años de vida”, *Boletín Semestral* (octubre 1976-marzo 1977).
- GARZA CUARÓN, Beatriz, *El español hablado en la ciudad de Oaxaca, México (Caracterización fonética y léxica)*. México, El Colegio de México, 1987.
- “Nueva Revista de Filología Hispánica”, *Romanische Forschungen*, Vierteljahresschrift für romanischen Sprachen und Literaturen herausgegeben von Wilo Hempel. 100 Band, Heft 1-3- Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1988, pp. 172-182.
- “Palabras de Beatriz Garza Cuarón” con motivo de los 40 años del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, *Boletín Editorial* (mayo-junio 1988), pp. 19-20.
- GARZA MERCADO, Ario, “La biblioteca Daniel Cosío Villegas”. Mecanuscrito, 14 de mayo de 1984.
- GONZÁLEZ AKTORIES, Susana y Ángel MIQUEL, “Entrevista a Mario Ojeda”, *Boletín Editorial* (enero-febrero 1990).
- GONZÁLEZ, Luis, *El estilo Colmex de estudios superiores*. México, CESU, UNAM, 1982.
- “El Taller de la Revolución Mexicana”. Mecanuscrito.
- “La pasión del nido”, *Historia Mexicana*, XXV:4 (1976), pp. 530-598.
- KRAUZE, Enrique, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*. México, Mortiz, 1980.
- *Daniel Cosío Villegas, el historiador liberal*. México, FCE, 1984.
- LOYDEN, Esmeralda, “50 años: de La Casa de España a El Colegio de México”, *Mira. Semanario para ver, leer y pensar* (1 de agosto de 1990), pp. 24-27.
- MARTÍNEZ DE MORALES, Engracia, “Tesis y disertaciones presentadas en El Colegio de México”. El Colegio de México, Apuntes para el Estudiante, 1977.
- MEYER, Lorenzo, “El Colegio de México: una idea de casi medio siglo”, *Revista Universidad de México*, XLI:43 (diciembre, 1986), pp. 3-21.
- MORENO TOSCANO, Alejandra, “El trabajo de los estudiantes”, *Historia Mexicana*, XXV:4 (1976), pp. 599-619.
- OJEDA GÓMEZ, Mario, “El Centro de Estudios Internacionales a los 25 años”, *Foro Internacional*, XXVII:3 (enero-marzo, 1977), pp. 339-346.
- PONIATOWSKA, Elena, “Dos líderes obreros hablan sobre cómo nace un sindicato”, *Novedades*, 17 y 18 de enero de 1980.
- “Resumen de Actividades del Centro de Estudios Orientales, 1964-1969”. Mecanuscrito.

- RUKSER, Udo, "Sobre El Colegio de México, una verdadera universidad humanística", *Humboldt*, VIII:28 (1966), pp. 32-38.
- SCHMIDT, Henry, "The Mexican intellectual as Political Pundit, 1968-1976: The case of Daniel Cosío Villegas", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, XXV:1 (1982), pp. 81-103.
- TEJEDA, Clotilde, "La biblioteca de El Colegio de México", 1971.
- TRABULSE, Elías, "Crónica bibliográfica", *Historia Mexicana*, XXV:4 (1976), pp. 620-641.
- "25 Jahre Colegio de Mexico", *Übersee Rundschau. Overseas Review. Revista de Ultramar. Übersee Verlag* (febrero, 1966), 2, p. 33.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, "Cuarenta años del Centro de Estudios Históricos", *Diálogos*, XVII:4 (julio-agosto, 1981), pp. 12-16.
- "Historia Mexicana en el banquillo", *Historia Mexicana*, XXV:4 (1976), pp. 642-654.

CUARTA PARTE

EPÍLOGO*

El más reciente desarrollo de El Colegio de México es una demostración de fidelidad a su naturaleza y tradición, pero también ha sido muestra de su voluntad de actualización y de su valor para asumir nuevos retos, aunque sin aventurarse en simples modas intelectuales o en transformaciones y crecimientos institucionales que implicaran desviaciones o riesgos. La historia de los últimos diez años también puede ser resumida en dos conceptos: cumplimiento y eficiencia. Como la historia de cualquier institución académica, la de El Colegio de México tiene como principales coordenadas la evolución de sus programas docentes y la de sus agendas y temas de investigación. Sus resultados, egresados y publicaciones, son fácilmente cuantificables, aunque su evaluación cualitativa obliga, inevitablemente, a arriesgarse con consideraciones subjetivas. Sin embargo, la relación de sus egresados con el mercado de trabajo y el juicio de “los pares” sobre sus productos de investigación permiten a El Colegio de México iniciar el siglo XXI con satisfacción y confianza.

Un breve recuento del desarrollo reciente de sus centros y programas explica las razones de la satisfacción y la confianza. El Centro de Estudios de Asia y África, por ejemplo, ha experimentado un apreciable crecimiento físico y temático. En efecto, desde la llegada de la profesora Flora Botton a la dirección, a mediados de 1991 —labor continuada por el profesor Benjamín Preciado, entre 1997 y 2000—, se ha buscado aumentar la planta de profesores con el objetivo de cubrir mejor las necesidades de sus amplias —cronológica y geográficamente— áreas de estudio.

Por ejemplo, gracias a este crecimiento el Centro de Estudios de Asia y África cuenta hoy con especialistas en las relaciones internacionales de los países de África, en los problemas urbanos del área Asia-Pacífico, en lengua y estética chinas y en el tema de los contactos culturales entre China y Europa. Respecto a los estudios sobre India, se incorporaron expertos en sánscrito y filosofía india, historia moderna, historia poscolonial y estudios subalternos,

* Texto redactado por Javier Garcíadiego a partir de la información facilitada por los responsables de los centros y programas.

historia de los movimientos religiosos populares, problemas de género y lengua bengalí. Respecto al sureste de Asia, recientemente se incorporaron expertos en los procesos políticos de Cambodia y en lengua bahasa, hablada por millones de indonesios. Por último, en cuanto al Medio Oriente se contó con la colaboración, lamentablemente breve, de un experto en los procesos económicos de la región, pues dicho colega —Issam El-Zaim— pasó a ocupar el cargo de ministro de Planeación de su país, Siria.

Aunque corta, la presencia de este colega confirma la naturaleza dual del Centro de Estudios de Asia y África: estudio profundo de aspectos culturales e históricos de estas antiquísimas civilizaciones, y análisis y diagnósticos de sus problemas económicos, políticos y sociales actuales. Por ejemplo, durante estos últimos años el mundo presenció una serie de eventos y conflictos que cambiaron el panorama mundial: la disolución de la Unión Soviética, la Guerra del Golfo, las protestas populares en China y la subsecuente apertura económica del país, los conflictos religiosos en la India, su enfrentamiento con Pakistán, las pruebas atómicas de ambos países, el asesinato de Rajiv Gandhi, el “golpe de estado” en Pakistán, la crisis financiera en los países de Asia Oriental, la caída del régimen en Indonesia, el proceso de paz en Palestina, el fin del gobierno racista en Sudáfrica y muchos otros. Todos estos sucesos fueron abordados, analizados y estudiados por los investigadores del Centro de Estudios de Asia y África, contribuyendo por diversos medios y procedimientos al conocimiento más claro y objetivo de estos temas, tanto para el interesado en general como para la cancillería mexicana en particular.

Otro ejemplo de la atención prestada a los problemas contemporáneos es el desarrollo que han tenido los estudios sobre el área Asia-Pacífico, de tanto interés para nuestro país, por ser México un país que comparte con los de aquella región el océano Pacífico. En 1992 la Fundación Ford otorgó recursos para propiciar estudios sobre el tema, permitiendo que varios colegas pudieran hacer viajes de investigación y estudio a Singapur, Malasia e Indonesia y que varios profesores de la Universidad de Singapur impartieran cursos en El Colegio de México. Posteriormente, en 1994 se creó la maestría en Estudios de Asia-Pacífico, dividiéndose el programa a partir de 1997 en dos especialidades: Estudios sobre Corea y Estudios sobre el sureste de Asia. Finalmente, a principios de 1996 se creó el Programa de Estudios APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation), en respuesta a una petición del gobierno federal, por la importancia económica del área y como parte de los compromisos de México al incorporarse al convenio internacional APEC.

Se puede asegurar que durante esta década se alcanzó la madurez del Centro de Estudios de Asia y África. En estos años se confirmó su prestigio internacional, se consolidaron sus programas docentes, como lo prueba la

apertura del programa de doctorado en 1997, y se continuó con la producción de importantes publicaciones: 123 libros; la revista *Estudios de Asia y África* llegó al número 113, y se inició, en 1998, el *Anuario Asia-Pacífico*, cuya última edición es la del año 2000.

El Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano surgió, con carácter independiente, en 1981, pues antes formaba parte del Centro de Estudios Económicos y Demográficos. Sus dos temas de estudio e investigación son vitales para el sano desarrollo del país, y puede afirmarse que en este Centro se originaron, hace poco más de treinta años, los estudios demográficos mexicanos; puede afirmarse también que este Centro sigue siendo el punto nodal de la disciplina. Lo mismo puede decirse de los estudios urbanísticos: El Colegio de México también fue pionero en el tema, y también sigue siendo el referente fundamental.

Por lo que se refiere a la docencia, desde un principio se ofreció la maestría en Demografía, y a partir de 1985 se imparte el doctorado en Estudios de Población. A la fecha se cuenta con más de 200 egresados de la maestría, y alrededor de 50 egresados del doctorado. En términos de nacionalidad, es preciso señalar que son numerosos los egresados extranjeros, predominando los latinoamericanos y caribeños. En el área urbanística se ofrece una maestría en Estudios Urbanos, de la cual han egresado 180 alumnos, con las mismas características étnicas.

En cuanto a sus labores de investigación, el Centro está integrado por 29 especialistas, 16 del área de demografía y 13 de desarrollo urbano, quienes realizan investigaciones sobre temáticas de enorme pertinencia, como población y desarrollo; políticas de población; demografía regional; migración interna e internacional; nupcialidad y fecundidad; mortalidad; salud reproductiva; estructuración económica; trabajo, familia y género; familia y mercados de trabajo; educación y políticas sociales; mercados laborales; antropología y poblamiento de zonas costeras, así como estudios referentes al desarrollo regional y urbano, a la economía de la urbanización, al transporte, medio ambiente, los procesos de urbanización e industrialización, la estructuración del espacio urbano y la gestión y administración de la ciudad, entre otros. A la importancia de las investigaciones realizadas en el Centro debe agregarse su reconocida calidad: cuenta con tres beneficiarios del Premio Nacional de Demografía —Gustavo Cabrera, en 1989; Francisco Alba Hernández, en 1991, y Manuel Ordorica Mellado, en 1998— y dos de sus miembros fueron electos para El Colegio Nacional —Gustavo Cabrera, en 1981, y Víctor Urquidí, quien declinó la membresía, aunque no la distinción.

Por otra parte, y como prueba de su atención al desarrollo de nuevas problemáticas, el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano ha

iniciado un proyecto de investigación colectiva orientado al análisis del proceso de envejecimiento de la población mexicana, consecuencia de una considerable disminución en los niveles de fecundidad y de un apreciable aumento en la esperanza de vida. Obviamente, otro tema prioritario es el de la desigualdad y la pobreza. Asimismo, se han elaborado los “Atlas” urbanos de la Ciudad de México (1987) y Monterrey (1995), trabajos que han beneficiado las labores de planeación. Además de sus numerosos libros especializados, los productos de investigación de los miembros del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano se han canalizado a través de la revista *Estudios Demográficos y Urbanos*, próxima a llegar al número 50.

Para atender mejor ciertas líneas específicas de investigación, en los últimos años se han constituido dos programas. En 1991 se fundó el Programa de Estudios Avanzados en Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente, para incrementar la formación de profesionales especializados en las relaciones entre el medio ambiente y el desarrollo económico, con el propósito de que mejoren las perspectivas de sustentabilidad de los procesos de desarrollo, sin menoscabo de éste. Su origen es el Programa LEAD (Leadership for Environment and Development), creado con los auspicios de la Fundación Rockefeller en el marco de los preparativos para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, que tendría lugar en Brasil en 1992. De hecho, el objetivo era crear programas para realizar este tipo de estudios en varios países: si en 1992 se contaba con una red de siete países, a la fecha han aumentado a once, además de una filial que corresponde a la Comunidad Europea.

La actividad central del programa es capacitar “cuadros” para concebir e impulsar cambios que mejoren la sustentabilidad del desarrollo económico. El procedimiento consiste en que, durante dos años, becarios rigurosamente seleccionados atiendan clases, conferencias y seminarios impartidos por expertos —académicos y funcionarios públicos—. A la fecha han sido beneficiados 116 becarios, provenientes de diversas regiones del país y con muy variadas profesiones y ubicaciones institucionales.

Posteriormente, en 1993 se creó el Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, en respuesta a una invitación de la Fundación Ford y a la necesidad de conocimientos rigurosos, específicos e inmediatos sobre las desigualdades sociales y de género en los asuntos reproductivos. Se trata de un programa intercentros en el que participan profesores-investigadores del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, del Centro de Estudios Sociológicos y del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. El Programa de Salud Reproductiva y Sociedad ha promovido y desarrollado reflexiones e investigaciones, y ha contribuido sustantivamente a la formación de recursos

humanos de alto nivel. Además, ha proporcionado un impulso decisivo a la difusión de la investigación sobre el tema y al diálogo entre académicos, tomadores de decisión, prestadores de servicios y organizaciones sociales. Actualmente el Programa de Salud Reproductiva y Sociedad concentra sus esfuerzos en la culminación del proceso de generación sistemática de conocimientos sobre las dimensiones socioculturales de la salud reproductiva en México.

El Centro de Estudios Económicos cuenta a la fecha con 17 profesores-investigadores. Sus actividades docentes se concentran en una Maestría en Economía, la que desde 1991 se ofrece anualmente a causa de la gran demanda de que goza. Sus egresados superan los cuatrocientos, los que laboralmente se encuentran repartidos en el mundo académico, el sector público y, recientemente, en el ámbito financiero. Una proporción apreciable (cercana a 30%) de los egresados continúa estudios doctorales en universidades extranjeras de gran prestigio.

En cuanto a investigación, las áreas mejor atendidas son economía pública, economía industrial, finanzas públicas, comercio internacional, desarrollo económico y macroeconomía. Dentro de estas áreas una buena proporción se dedica a problemas de la economía mexicana, si bien algunos colegas se dedican a estudios de índole teórica y metodológica. Si se hiciera una revisión de las especialidades de la planta de profesores en las décadas precedentes, se percibiría con claridad la prioridad asignada a los principales problemas económicos que entonces aquejaban al país. Por ejemplo, en la década de los ochenta los temas de investigación en el Centro de Estudios Económicos giraban en torno a problemas macroeconómicos, como inflación, deuda y política monetaria. En cambio, en la década de los noventa, y hasta hoy en día, una proporción importante de los temas analizados se ubican en el área microeconómica, destacando aspectos como regulación, estructuras de mercado, estudios sectoriales, tópicos de desarrollo económico, reforma fiscal y ajustes en el mercado laboral, temas que reflejan los problemas actuales de países como México, que, sin negar la importancia del contexto macroeconómico, han atravesado por profundos procesos de transformación, entre los que destacan las privatizaciones, la apertura comercial, las reformas a la seguridad social y las reformas financieras y fiscales. Dado que muchos de estos procesos aún no están consolidados, se prevee que seguirán siendo tema de estudio en el futuro inmediato, junto con investigaciones sobre el crecimiento regional, el sector agrícola y el mercado laboral.

El Centro de Estudios Económicos tiene como órgano difusor la revista *Estudios Económicos*, publicada semestralmente desde 1984, la que ha llegado a ser una de las publicaciones más prestigiadas de América Latina. Ade-

más, cuenta con el Programa sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo, creado en 1980 con el propósito de estudiar las relaciones entre el desarrollo económico y social y el desarrollo de la ciencia y la técnica. Sin embargo, a partir de 1990, los temas de investigación han incluido el cambio técnico en la agricultura, la tecnología y estructura del sector transporte, tecnologías y manejo de recursos marinos, análisis de trayectorias tecnológicas en la industria armamentista y en la industria nuclear, así como cambio técnico y medio ambiente en el marco del TLC y cambio técnico, estructura industrial y empleo. Las líneas de investigación actuales son las relativas al proceso de cambio técnico, la economía mexicana y la teoría económica. Con apoyo de la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur, y coordinado desde su creación por Alejandro Nadal, se lleva a cabo un proyecto sobre estrategias alternativas de desarrollo en México, con el propósito de diseñar una estrategia que combine el crecimiento económico con la sustentabilidad social y ambiental y que incluya a los núcleos de la población que hoy están fuera de los beneficios del desarrollo.

A lo largo de los últimos diez años, El Centro de Estudios Históricos ha sido objeto de una considerable renovación en su planta académica, al incorporar a varios investigadores jóvenes, atentos a temas nuevos en la historiografía mexicana, algunos de ellos de obvio interés actual, como son las historias de Chiapas y de los usos del agua. El Centro de Estudios Históricos también se ha visto enriquecido con la incorporación de estudiosos sobre otras áreas del continente, en particular Brasil y Colombia, lo que permite acariciar el proyecto original de crear un centro de estudios de historia latinoamericana. Si bien se cuenta con expertos en historia andina, argentina, chilena, española, francesa y norteamericana, la mayoría de los colegas realizan investigaciones sobre historia mexicana, área que también predomina en las tesis que elaboran los estudiantes.

Por lo que respecta al programa docente, a partir de 1997 se recuperó el viejo programa de maestría, aunque ahora no como programa terminal sino como parte integral del doctorado. A la fecha han obtenido este grado 54 alumnos. Por lo que se refiere al doctorado, en los últimos diez años lo han obtenido poco más de setenta estudiantes. Respecto a los productos de investigación, además de los numerosos libros escritos por los investigadores, se cuenta con la revista *Historia Mexicana*, próxima a llegar al número 200, cifra que supone calidad académica y esfuerzo constante, cualidades que se confirman con la obtención, en 1997, del Premio Arnaldo Orfila Reynal en la categoría de “revista de investigación”.

Mención aparte merece el Fideicomiso de las Américas, coordinado por Alicia Hernández desde su fundación en 1991. Su objetivo era aprovechar un

generoso financiamiento del gobierno federal para fomentar estudios que nos ayudaran a pensarnos “como una comunidad plural de americanos y mexicanos, al mismo tiempo unidos y diferenciados”, pero con muchos problemas comunes, considerando a Canadá y Estados Unidos como países fundamentales para entender nuestra especificidad a partir de comparaciones útiles. Siempre con el respaldo editorial del Fondo de Cultura Económica, el Fideicomiso de las Américas ha organizado sus prioridades académicas en seis series: «Ensayos y Estudios», con poco más de veinte títulos; «Hacia una Nueva Historia de México»; «Breves Historias de los Estados», que busca —en palabras de Luis González— «dar a conocer la vida, los milagros y los múltiples estilos de vida del México plural...», escritas «con el mismo patrón metodológico y dirigidas a todos los públicos locales»; «Hacienda»; «Américas», y las «Lecciones de Historia», o la que reproduce textos breves de carácter metodológico. Sobra decir que el Fideicomiso de las Américas le ha dado al Centro de Estudios Históricos una gran proyección, tanto en el interior del país como en el resto del continente: el catálogo de sus autores constituye una de las principales “redes” de historiadores americanistas.

El Centro de Estudios Internacionales, creado desde 1961, se benefició en 1982 con una gran transformación, pues a la licenciatura en Relaciones Internacionales se vino a agregar una en Administración Pública, caracterizadas ambas por su rara combinación de orientación humanista y de formación instrumental.

La licenciatura en Relaciones Internacionales pone énfasis en las áreas de ciencia política, historia (con perspectivas regionales), relaciones internacionales y política mexicana, y se ha fortalecido en las materias de tipo cuantitativo, que brindan al estudiante las herramientas indispensables para la comprensión de la política internacional actual. El programa se modifica constantemente, para mantener el equilibrio entre su contenido histórico-humanista y las transformaciones del escenario mundial. En los últimos diez años egresaron de esta licenciatura 85 estudiantes, 42 de los cuales han concluido o cursan estudios de posgrado, principalmente en el extranjero. Cabe señalar la visibilidad que en las investigaciones de los profesores y en las tesis de los alumnos han ido adquiriendo los temas económico-financieros, entre ellos los acuerdos de libre comercio y los procesos de integración económica. La mayoría de los egresados de esta licenciatura se desempeña profesionalmente en el sector público —principalmente en el servicio exterior—, en organismos internacionales y en la academia. Más recientemente, un número creciente de ex alumnos trabaja en el sector financiero y en otros ámbitos de la iniciativa privada.

La licenciatura en Administración Pública se creó con el fin de preparar estudiantes interesados en las labores administrativas del gobierno, tanto en

el nivel federal como en el local. Dada la apertura económica de México a partir de la segunda mitad de los ochenta y los procesos de cambio político de los últimos años, el programa ha sufrido una serie de reformas, siendo la última actualización la de 1997. En los últimos diez años terminaron los cursos de la licenciatura 41 estudiantes, de los cuales 15 han concluido o están cursando estudios de posgrado, principalmente en el extranjero. Entre sus temas de tesis destacan los análisis de diversos sectores, como educación, salud y energía, los que se estudian con frecuencia a la luz del federalismo, el gobierno local o la descentralización. Son igualmente recurrentes las tesis sobre asuntos electorales y política interna mexicana. La mayoría de los egresados de esta licenciatura se desempeñan profesionalmente en el sector público, aunque ha aumentado la proporción que se dedica a la academia y, en los últimos años, a la iniciativa privada.

Por lo que se refiere a las labores de investigación, el Centro de Estudios Internacionales es responsable de la publicación de la prestigiada revista *Foro Internacional*, la que acaba de alcanzar los 160 números. Los temas de estudio más socorridos versan sobre las relaciones internacionales, la ciencia política, la administración pública —federal y local—, el sistema político mexicano, la política exterior de México y los estudios regionales sobre América del Norte, Europa y América Latina. Aunque en rigor es una tarea ajena a las responsabilidades institucionales, es de destacarse la labor de análisis y crítica política que realizan en los “medios” varios colegas del Centro de Estudios Internacionales. La labor de Sergio Aguayo, Fernando Escalante, Francisco Gil Villegas, Soledad Loaeza, Lorenzo Meyer y Rafael Segovia, entre otros, en cuanto al mejoramiento de la cultura política nacional, es inapreciable.

En el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, a partir de la década de 1980, creció el número de investigadores dedicados a la literatura hispanoamericana y mexicana, así como se abrió el interés por los estudios de literatura novohispana. En los últimos diez años se ha venido publicando un *Catálogo de textos marginados novohispanos* de los siglos XVII y XVIII (está en preparación el del XVI), a partir de una investigación de los archivos de la Inquisición en el Archivo General de la Nación, y se inició la colección «Biblioteca Novohispana», dedicada a la publicación de ediciones críticas o de textos literarios inéditos de esa época. Los estudios de literatura española de los siglos de oro continúan siendo una fortaleza del Centro. También comenzó el estudio de la literatura del exilio español en México, que ha dado lugar a una colección más.

A partir de esa década se profundizó la separación entre los estudios literarios y los lingüísticos, dando lugar a dos doctorados: el de Literatura Hispánica y el de Lingüística. Ciertamente que tal división produce inestabilidad

en los intereses filológicos de algunos estudiantes. El Centro se encuentra ahora en un proceso de reactivación de su enseñanza propiamente filológica, bajo la consideración de la importancia que tiene ese enfoque para el conocimiento de la literatura novohispana y mexicana, en particular. Con tal motivo se han reintroducido los cursos de edición de textos.

En cuanto a los estudios lingüísticos, el Centro se abrió hacia las lenguas amerindias mexicanas y convirtió su doctorado en uno de “lingüística” en general y ya no de “lingüística hispánica”. No es grande el número de investigadores del Centro dedicado a las lenguas aborígenes, por lo que la colección «Archivo de Lenguas indígenas de México», iniciada por Gloria Ruiz de Bravo Ahuja y Jorge Suárez, se nutre con la colaboración de lingüistas de otras universidades; además de esos trabajos descriptivos, se estudian gramáticas de los siglos XVI y XVII; en cuanto a la lingüística en general, las investigaciones se articulan con los temas internacionales actuales: adquisición del lenguaje, semántica, sociolingüística, gramática generativa. En los últimos años se equipó un laboratorio de fonética acústica, orientado a abrir este importante campo de investigación en México. Los estudios del español se concentran en la variación sociolingüística en la ciudad de México, las características de la lengua utilizada en los medios de comunicación y el complejo de investigaciones que se congregan bajo el “Diccionario del Español de México”. El *Atlas lingüístico de México*, que presidió los intereses lingüísticos del Centro desde 1966, está terminando de editarse. En la docencia, el Centro se esfuerza ahora por recobrar una sólida formación en lingüística hispánica, que contribuya a una comprensión propia, no sólo del español, sino también de las lenguas amerindias.

El proyecto del Diccionario del Español de México, iniciado en 1973, ha producido tres versiones de diccionario. La última, el *Diccionario del español usual en México*, ha tenido gran aceptación nacional e internacional. Por esa aceptación, su seminario se ha convertido en un importante centro de información sobre el español mexicano contemporáneo, que recibe constantes solicitudes de material de referencia, así como múltiples consultas lexicológicas; a la vez, ha comenzado a atraer investigadores visitantes del extranjero, que pasan varios meses en él dedicados a conocer sus métodos y planteamientos de “lexicografía integral” del español.

A partir de observaciones surgidas de este trabajo se abrió en el Centro el interés por las terminologías técnicas y científicas, aunque había algunos antecedentes, malogrados, en el Programa de Formación de Traductores. Hoy en día se investigan teoría y métodos del estudio terminológico y se preparan vocabularios de términos de telefonía celular, desechos nucleares, comercio electrónico y otros.

El Programa de Formación de Traductores, que tuvo vida independiente por más de veinte años, se reintegró al Centro. Su objetivo sigue siendo la elevación del nivel de calidad de los traductores profesionales. Ofrece un diploma de especialización.

Los egresados del CELL tienen gran demanda nacional e internacional. Durante el último decenio terminaron sus estudios de doctorado 33 estudiantes en Literatura y 26 en Lingüística; se presentaron 25 tesis de ambos programas.

El programa de publicaciones del Centro, con la *Nueva Revista de Filología Hispánica* a la cabeza, ha producido en el último decenio 47 libros en sus series «Estudios de Lingüística y Literatura», «Anejos de la NRFH», «Estudios de Dialectología Mexicana», «Literatura Mexicana», «Literatura del Exilio Español», «Archivo de Lenguas Indígenas de México» y «Estudios del Lenguaje» (una serie para publicaciones de estudiantes). A esos libros hay que sumar otros 17 que no forman parte de las colecciones.

El Centro de Estudios Sociológicos nació en 1973, bajo la conducción de Rodolfo Stavenhagen, con el propósito de analizar las consecuencias sociales provocadas por el crecimiento demográfico y el desarrollo económico que el país había experimentado desde 1940. Poco tiempo después, la implantación de las dictaduras en varios países sudamericanos hicieron posible que el Centro de Estudios Sociológicos se enriqueciera con la incorporación de varios colegas sudamericanos, quienes aportarían la frescura de una visión foránea para analizar los problemas del país.

Hoy en día el Centro de Estudios Sociológicos cuenta con 21 investigadores, y los temas de trabajo son mucho más variados que en sus inicios, debido a la ampliación de su plantilla. Entre los principales destacan: política y gobierno; partidos políticos y elecciones; educación y políticas públicas; mercados de trabajo y migraciones; movimientos sociales y organizaciones civiles; cultura, género y familia; salud reproductiva; política social; pobreza y desigualdad del ingreso; sociología del trabajo y sociología económica; religiosidad y cultura.

Los libros publicados por el centro son un claro reflejo de los amplios intereses de sus profesores-investigadores. Durante los últimos 10 años se han publicado cerca de 40 libros y casi una veintena de documentos de investigación o cuadernos de trabajo, acervo que constituye una contribución muy clara al conocimiento y análisis de la problemática social y política del país. Otro canal de expresión de los trabajos de sus investigadores es la revista *Estudios Sociológicos*, la que ha alcanzado el número 53.

Por lo que se refiere al programa docente, del total de los más de cien egresados, cerca de 90% se encuentra laborando en las diversas instituciones académicas.

micas de nuestro país, tanto en la capital como en el interior; del resto, casi todos trabajan en dependencias del gobierno mexicano o en organismos internacionales. Varios egresados han resultado académicos muy prolíficos, pues cuentan con un acervo de producción de considerable importancia; varios de ellos, además, han ganado premios y reconocimientos por sus trabajos de investigación.

En 1997 quedó integrado al Centro de Estudios Sociológicos el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, el que ha desarrollado labores de investigación y difusión desde su creación, en 1983. A partir de 1990, una de las tareas centrales del Programa ha consistido en el diseño e impartición de cursos vinculados con el conocimiento de las mujeres en México. En este sentido, se dio impulso a los Cursos de Especialización en Estudios de la Mujer, cuya Primera Promoción tuvo una duración de un año y, a partir de 1992, se extendió a dos años. Entre 1991 y 2000 se han atendido cinco promociones, con el fin de formar especialistas en los estudios de las mujeres, que integren en sus disciplinas el enfoque de género con sus logros conceptuales y metodológicos. En estos años han culminado sus estudios 69 estudiantes, que realizan actualmente estudios de posgrado, o bien laboran en instituciones y organizaciones dedicadas a las mujeres mexicanas. Asimismo, cada verano desde 1989 se ofrecen el “Curso Introductorio en Estudios de la Mujer” y el “Curso en Estudios de la Mujer para Extranjeras y Extranjeros”, que han probado ser una excelente vía para iniciar la conformación de programas de estudios de la mujer y de género. Más de 350 estudiantes se han beneficiado con estos cursos de verano.

Gracias al apoyo de la Fundación Ford, desde 1986 se han ofrecido becas de investigación en el Programa de Financiamiento y Apoyo Académico a Investigaciones sobre Mujeres y Relaciones de Género, lo que ha resultado en la publicación de libros sobre temas como la participación femenina en la constitución de la ciudadanía, las políticas públicas hacia las mujeres, la cultura y las representaciones de género y la violencia contra las mujeres. De otra parte, la investigación en el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer se ha delineado a raíz de los intereses de sus investigadoras, y a partir de las propuestas de ciertas instituciones, urgidas de contar con información sobre temas específicos, como en el caso de las condiciones de vida de las mujeres en las cárceles en México, que dio origen al estudio *Las mujeres olvidadas. Un estudio sobre la situación actual de las cárceles de mujeres en la República mexicana*, de Elena Azaola y Cristina José Yacamán, publicado en 1996, con el encargo de la Secretaría de Gobernación.

La tarea de investigación de las profesoras del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer se ha centrado en temas relevantes en el campo de los estudios de género, como son la historia de las mujeres en México, la historia

de los movimientos de mujeres, la conformación de políticas públicas para las mujeres, la participación de las mujeres en el mercado laboral, las condiciones de las mujeres rurales e indígenas y su influencia en el desarrollo, la literatura escrita por mujeres y los derechos humanos de las mujeres. Además, se ha abordado el estudio de la violencia intrafamiliar, en el marco de un Proyecto Piloto de Prevención, Atención e Investigación en Violencia Doméstica, auspiciado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), desde 1998. Puede asegurarse que las investigaciones realizadas o promovidas por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer conforman un *corpus* fundamental de conocimientos sobre las mujeres mexicanas; además, estas publicaciones tienen un carácter fundacional. En cuanto a labores de difusión, en los diez últimos años el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer ha continuado organizando cursillos y seminarios, destacando los Coloquios de Estudios de Género que se celebran cada tres años (1993, 1996, 2000), con el objetivo de revisar y comparar los logros obtenidos en las investigaciones llevadas a cabo por las profesoras y ex alumnas del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

Ninguna historia reciente del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer quedaría completa si no se hiciera mención de la labor desarrollada en cuanto a la consolidación de su Unidad de Documentación. Este trabajo de recopilación, selección y organización de materiales sobre las mujeres y los estudios de género constituye una de sus mayores contribuciones. A la fecha cuenta con un total de 7 637 documentos catalogados y clasificados, así como con 25 728 noticias seleccionadas y analizadas. Estas fichas bibliográficas y hemerográficas han sido capturadas en una base de datos, con el fin de facilitar y agilizar su consulta, por lo que resulta grato saber que 6 787 usuarios y usuarias han consultado materiales de esta Unidad de Documentación entre 1992 y 2000.

La mención de esta espléndida Unidad de Documentación sobre cuestiones de mujeres y géneros permite hacer referencia a la labor de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. Como bien lo dice el diseño arquitectónico del edificio que desde 1976 alberga a El Colegio de México, su biblioteca ocupa la parte central; es el corazón de la institución, su columna vertebral.

Afortunadamente, después de las restricciones presupuestales del decenio de los ochenta, la biblioteca recibió un fuerte apoyo del gobierno federal, para rehacer sus niveles de adquisiciones y poder así actualizar su colección, dándose también un incremento sustantivo en la inversión en equipo y programas de cómputo. Así, en 1991 la biblioteca adquirió un sistema integral de automatización, el que resultó en una verdadera transformación cualitativa de los procesos y servicios que ofrecía, permitiéndole ponerse a la vanguardia de las bibliotecas mexicanas: por primera vez un catálogo pudo hacerse accesible a la

comunidad académica nacional a lo largo y ancho de la red internet. El número de instituciones de educación superior con las que la biblioteca mantiene convenio de préstamo interbibliotecario aumentó 25% en los últimos cinco años. El número de usuarios atendidos ha crecido 65% en los últimos diez años. En 1990 la biblioteca atendía a 108 000, y en 1999 se atendieron 179 000. El 60% de los préstamos corresponde a estudiantes, profesores e investigadores de otras instituciones de educación superior del país. Finalmente, es de destacarse que en los últimos 10 años se han integrado a la colección alrededor de 176 400 volúmenes, por lo que el tamaño de ésta asciende a 343 000 títulos en 600 000 volúmenes, y a más de 7 500 revistas.

En resumen, la biblioteca se ha transformado para ser más eficiente, para hacer más con menos y para agregar más valor a los productos que brinda a la comunidad. El sello que impuso a la biblioteca Ario Garza Mercado sigue vigente, como sigue también presente la enorme “dimensión humana” que avizoraran Susana Uribe y Berta Ulloa. Indudablemente, la Biblioteca Daniel Cosío Villegas siempre será la piedra angular de El Colegio de México.

El gran apoyo que brinda la Biblioteca Daniel Cosío Villegas a los estudiosos de las ciencias sociales y humanas en el país y a las demás instituciones educativas dedicadas a temas afines, es sólo un aspecto del apoyo que El Colegio de México brinda a todo el sistema de educación superior del país. En efecto, son numerosos los profesores-investigadores de El Colegio de México que imparten cátedra en otras instituciones; son igualmente numerosos los que dirigen tesis o los que son utilizados como sinodales en exámenes profesionales o de posgrado. Asimismo, son muchos los colegas que colaboran en todo tipo de comités de evaluación. Si a esto se agrega el peso que los egresados de El Colegio de México tienen en los claustros profesoraes de otras instituciones, tendrá que concluirse que El Colegio de México es el mayor de los activos del sistema de educación pública superior en ciencias sociales y humanidades.

Esta función se adquirió, y se sostiene, a través de un ingente esfuerzo. En estos diez últimos años El Colegio de México ha publicado 571 libros —hasta 1999— y 289 números de revista. Luego de sesenta años de existencia, El Colegio de México ha alcanzado una gran madurez. Prueba de ello es la designación como profesores-eméritos en esta década de siete distinguidísimos académicos: Antonio Alatorre (julio de 1990), Luis González (abril de 1991), Moisés González Navarro (noviembre de 1991), Margit Frenk (abril de 1995), Rafael Segovia (agosto de 1995), Mario Ojeda Gómez (agosto de 1997), y Gustavo Cabrera Acevedo (8 de septiembre de 1999). Resulta ilustrativo que si bien los cuatro primeros premiados provenían de los centros originales de la institución, los tres últimos ya proceden de centros más nuevos, dedicados a las ciencias sociales, lo que implica un reconocimiento a la madurez alcanza-

da por estos centros, creados para resolver problemas concretos, ya fuera la formación de “cuadros” diplomáticos, ya el diseño de una política demográfica.

La madurez de El Colegio de México tenía mucho tiempo de ser reconocida por las instituciones afines, y fue finalmente reconocida por el gobierno federal, el que le otorgó la autonomía en agosto de 1998. Acaso la mayor demostración de la madurez de la institución fue la que se dio durante el proceso de elección de presidente en septiembre del 2000. Si bien don Mario Ojeda había sido presidente de El Colegio de México de 1990 a 1995 —de hecho lo había sido desde 1985—, en septiembre de 1995 fue designado como su sucesor el historiador Andrés Lira, primer presidente de El Colegio de México que había egresado como estudiante de la institución. En efecto, Lira había estudiado su maestría en el Centro de Estudios Históricos entre 1964 y 1967, teniendo a José Gaos como director de tesis. La renovación generacional era evidente.

Una característica de los presidentes que El Colegio de México ha tenido es que todos ellos eran miembros de su comunidad, plenamente identificados con su naturaleza y objetivos. Esta característica se pronunció en el proceso de selección de presidente para el periodo 2000-2005. En esta ocasión el procedimiento fue inédito, pues la Junta de Gobierno, órgano elector de la institución compuesto en ese momento por los distinguidos académicos José Moreno de Alba, Alejandro Rossi, José Sarukhán Kérmez, Rafael Segovia y Sergio Valls Hernández, acordó llevar a cabo una auscultación entre los miembros de la comunidad. Éstos manifestaron sus opiniones y preferencias de manera ordenada, inteligente y plural. Los candidatos finalistas fueron Rosario Green, Luis Fernando Lara, Andrés Lira, Soledad Loaeza y Lorenzo Meyer, todos ellos estudiantes egresados de la institución y profesores investigadores de largo tiempo, por lo que el conocimiento y la identificación con el modelo de El Colegio de México estaba garantizado. Quien resultó electo —reelecto, en su caso— fue el historiador Andrés Lira, pero puede asegurarse que con cualquiera de los otros cuatro la buena marcha de la institución estaba garantizada.

Así, con el pleno gozo de su autonomía, con un presidente más legítimo —en tanto que electo después de una cuidadosa y amplia auscultación— y con una comunidad más consciente y participativa, incluso con un clima democrático campeando en la institución, ésta inicia su vida en el siglo XXI llena de confianza y optimismo, convencida de que seguiremos cumpliendo los objetivos que nos impusieron el Estado y la sociedad mexicanos: la docencia superior y la investigación de excelencia en ciencias sociales y humanidades. La historia de El Colegio de México no ha sido fácil, y sí ha estado colmada de logros. Sin falsa modestia ni una excesiva confianza esterilizadora, El Colegio de México se compromete a seguir trabajando con la mayor intensidad y la mayor inteligencia posibles.

ÍNDICE DE NOMBRES

- Abad Carretero, Luis: 291
 Academia de la Lengua, España: 51
 Academia Médico-Quirúrgica, Madrid: 53
 Academia Nacional de Medicina, España: 53
 Acevedo Escobedo, Antonio: 60
 Acosta, Tomás: 261, 262, 265, 297
 Acta Constitutiva de El Colegio de México: 114, 331
 Acta de la Asamblea de Socios Fundadores: 333, 348, 349, 409, 431
 Acta de la Junta de Gobierno: 324, 326, 331, 335, 341, 347-349, 361, 367, 368, 376, 377, 379, 386, 388, 391, 399, 406, 410, 423-425
 Adib, Victor: 257, 258
 Adorno, Theodor W.: 23
 África: 80, 330, 336, 337, 340, 359, 375, 386, 389, 390, 410, 423, 424, 431, 436, 437, 535
 Agrupación de Cronistas Teatrales y Cinematográficos, México: 61
 Aguayo, Sergio: 542
 Agüero, Celma: 356
 Aguilar, editorial: 35, 198, 201, 202
 Aguirre Beltrán, Gonzalo: 344
 Alamán, Lucas: 235
 Alaminos, Luis: 250
 Alatorre, Antonio: 70, 73, 128, 129, 153, 164, 171, 172, 174, 248, 250, 264-267, 271, 274, 275, 277, 288-290, 295, 317, 327, 328, 335, 341, 345, 346, 385, 387, 434, 547
 Alba Hernández, Francisco: 410, 433, 537
 Albornoz, Álvaro de: 110, 111, 114, 115, 141
 Alcalá, Francisco: 394
 Alcocer, Mariano: 286
 Alejo, Francisco Javier: 400
 Alemán, Mateo: 263
 Alemán, Miguel: 156
 Alemania: 23, 64, 104, 112, 187, 191, 248, 277, 365, 387
 Alfonso X, el Sabio: 52, 200
 Alianza de Intelectuales Antifascistas, Valencia: 50
 Alianza para la Producción: 403
 Alicante: 190
 Almeida, Teodoro de: 220
 Alonso, Amado: 149, 154, 175, 243, 247, 248, 250-253, 261, 264-266, 270, 341
 Alonso, Dámaso: 41, 67, 77, 81, 149, 190, 226, 264
 Alpuche Sosa, Helia María: 202
 Altamira, Rafael: 78, 79, 183, 184, 187, 190, 196
 Alvar, Manuel: 165, 274, 421
 Alvarado, Antonio: 399
 Alvarado, Manuel: 165
 Álvarez del Vayo, Julio: 35, 100
 Álvarez Uriarte, Miguel: 409
 América: 50, 51, 59, 72, 78, 92, 108, 183, 184, 187, 189, 190, 192, 195, 200, 219, 220, 235, 244, 292, 299, 336, 340, 357, 542
 América Latina: 24, 125, 138, 170, 174, 179, 192, 231, 233, 234, 238, 240, 245, 247, 339, 342, 352, 357, 358, 363, 375, 376, 382, 389, 390, 422-424, 434, 437, 542
 Anderson Imbert, Enrique: 245, 248
 Andrew Almazán, Juan: 106

- Anguiano, Eugenio: 409
 Antúnez, Diódoro: 85
Anuario Asia-Pacífico: 537
Anuario de Letras: 272
 Arcila Farías, Eduardo: 198, 202, 203, 209
 Archivo-Biblioteca del Ayuntamiento de Madrid: 64
 Archivo de Lenguas Indígenas de México: 543
 Archivo de Protocolos Notariales, México: 109
 Archivo de Recursos Humanos, Colmex: 366
 Archivo General de la Nación: 351, 542
 Archivo General de Notarías de la Ciudad de México: 375, 422
 Archivo Histórico de El Colegio de México: 25, 40, 129, 150, 242, 322, 325
 Archivo Histórico Nacional (Madrid): 189
 Arellano, Juan: 26, 129, 171
 Argelia: 277
 Argentina: 32, 34, 51, 72, 101, 148, 176, 223, 243-245, 247, 265, 266, 277, 341, 346, 356, 357, 374, 389, 393, 408, 438
 Argoitia, Miguel: 284
 Arguedas, Sol: 198, 201
 Armillas, Pedro: 160
 Arnáiz y Freg, Arturo: 155, 165, 166, 183-185, 196, 232, 235, 240, 282, 286
 Arreguín, Enrique: 42, 54, 75, 84, 113, 135
 Arreola, Juan José: 125, 250, 262, 289, 434
 Arriaga, Ángel: 381, 399
 Arriaga, familia: 381
 Arriola, Carlos: 408
 Arruza, Carlos: 151
 Asamblea de Socios Fundadores: 134, 155, 293, 333, 340, 366, 385, 405-407, 411, 412, 425, 426, 429, 431, 433, 439
 Asia: 330, 331, 336, 340, 358, 359, 375, 386, 389, 390, 431, 436, 437, 536
 Asia Oriental: 536
 Asia-Pacífico: 535, 536
 Asociación de Alumnos: 402
 Asociación de Estudiantes, La: 416
 Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI): 24, 29
 Asociación Hipotecaria Mexicana: 324
 Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES): 388, 407, 432
 Asociación para Evitar la Ceguera en México: 97, 108
 Asturias: 193
 Ateneo de la Juventud, México: 69, 243
 Ateneo de Madrid: 71, 175
 Ateneo Español de México: 151
Atlas de la Ciudad de México: 420, 538
Atlas de Monterrey: 538
Atlas Lingüístico de México: 421, 436, 538, 543
 Attolini, José: 160
 Aub, Max: 241
 Auditorio Alfonso Reyes: 401, 419
 Auris: 406
 Austin, Texas: 209, 259, 341, 359
 Australia: 280
 Austria, Casa de: 220, 368
 Autlán, Jalisco: 258, 259
 Ávila Camacho, Manuel: 106, 135, 140, 153, 154, 156
 Ávila, Lorenzo: 129, 434
 Ávila, Raúl: 129, 273, 341, 346, 372
 Ayala, Francisco: 157, 241
 Azaña, Manuel: 71, 81
 Azaola, Elena: 545
 Azorín: 71
 Bahía de Cochinos: 363
 Baja California: 336, 391, 411
 Bajío, el: 257, 336, 411
 Bal y Gay, Jesús: 42, 55, 56, 58, 59, 64, 65, 67, 80, 81, 93, 95-98, 108, 109, 112, 115, 142, 164, 173, 245
 Balcárcel, Blas: 282
 Baldinger, Kurt: 274, 347
 Bally, Charles: 256

- Banco de Comercio: 348
 Banco de España: 284
 Banco de México: 33, 113, 134-136, 145, 155-157, 165, 166, 171, 239, 278-280, 282, 285, 295, 297, 324, 333, 335, 339, 340, 348, 356, 358, 359, 366, 367, 381, 387
 Banco del Atlántico: 388
 Banco Interamericano de Desarrollo (BID): 546
 Banco Mundial: 434
 Banco Nacional de Comercio Exterior, México: 26, 340, 367, 394, 422
 Banco Nacional Hipotecario: 61, 113, 135
 Barcelona: 52, 57, 76, 77
 Barlow, Robert S.: 184
 Barnés, Francisco: 163, 182-184, 186, 196, 206, 207
 Barnés, Urbano: 110, 115, 143
 Barona, Juan: 168
 Barreda, Octavio: 60
 Barrenechea, Ana María: 264, 266
 Barrera Vázquez, Alfredo: 163
 Barros Sierra, Javier: 225, 378
 Bartholomew, Roy: 158, 169, 257
 Basham, Arthur: 338
 Bassols, Narciso: 79, 81, 188
 Bataillon Claude: 337
 Bataillon, Marcel: 244, 260, 264, 271, 347, 382
 Batis, Huberto: 262, 267, 271, 273, 289
 Bautista, Joaquín: 284
 Baz, Gustavo: 42, 47, 49, 52, 59, 62, 75, 99, 113, 135, 144, 148, 156, 230, 293, 324, 333
 Bazán, Alicia: 297
 Bazán, Delfino: 353
 Bazant, Jan: 353, 372, 375
 Beato, Raquel: 322
 Beck, Mary: 266
 Beethoven, Ludwig van: 76
 Bejarano, Julio: 86
 Bélgica: 424
 Beltrán, Ulises: 400, 408
 Bella Italia, La, nevería: 338, 392
 Bellido, José María: 82
 Bendit, Cohn: 377
 Benítez, Fernando: 289, 292
 Benítez, Jaime: 167
 Benítez, Raúl: 358, 359
 Benson, Nettie Lee: 292
 Berceo, Gonzalo de: 255
 Bergamín, José: 93
 Bergson, Henri: 256
 Berkeley, California: 257, 337, 352, 363
 Berlín: 53, 185, 270
 Bernal, Ignacio: 336
 Bernaldo de Quirós, Juan: 241
 Berrien, William: 163, 245
 Bertoldi, Vittorio: 250
 Best Maugard, Adolfo: 60
 Beteta, Mario Ramón: 297, 329, 333, 340, 394, 400
Bibliografía Histórica Mexicana: 369, 410
 Biblioteca Daniel Cosío Villegas: 401, 546, 547
 Biblioteca de El Colegio de México: 25, 26, 129, 161, 173, 174, 210, 234, 326, 327, 335, 342, 358, 361, 368, 369, 401, 412, 433
 Biblioteca de la Secretaría de Hacienda: 177
 Biblioteca del Congreso: 353
 Biblioteca Nacional: 109, 191, 202, 285
 Biblioteca Novohispana: 542
 Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana: 189
 BID: 407, 420, 423
 Bienes Nacionales, México: 48
 Blanco Aguinaga, Carlos: 260, 262, 264, 271
 Blanquel, Eduardo: 297, 336, 338, 394
 Bogotá: 57, 254
 Bolaño e Isla, Amancio: 184, 185
Boletín Editorial: 370, 429
Boletín Semestral: 337, 353, 354, 356, 366, 367, 369, 372, 375-377, 382, 383, 386, 390
Boletín Sitracolmex: 414-416
 Bolívar, Cándido: 96, 110, 115

- Bolívar, Ignacio: 96, 102, 109, 115
 Bolivia: 364, 377
 Bonilla Marín, Gabriel: 82
 Boon, Gerard K.: 409
 Borbón, Casa de: 220
 Bosch García, Carlos: 197, 201, 203, 209
 Bosch Gimpera, Pedro: 81, 155, 169, 204
 Boston Public Library: 270
 Botelho, Pero: 223
 Botton Beja, Flora: 323, 356
 Boyd-Bowman, Peter: 274, 347
 Brasil: 72, 73, 148, 223, 231, 233, 277, 356, 357, 374, 389, 422, 434, 438, 538, 540
 Bravo Ahuja, Víctor: 400
 Bravo Jiménez, Manuel: 232
 Bravo Ugarte, José: 286
 Bremer, Juan José: 178
 Brocense, El: 254
 Brown University: 263
 Brown, Gerardo: 155, 234
 Browning, Harley L.: 359
 Bryn Mawr College: 266
 Buen, Fernando de: 85, 96, 110, 115
 Bueno Urquidí, Arturo: 298, 333
 Bueno, Gerardo: 409
 Buenos Aires: 39, 53, 71, 72, 96, 157, 175, 243, 246-248, 250-252, 257, 260, 266, 268, 270
 Burdeos: 79
 Burgoa, Ignacio: 415
 Burgos: 33
 Busia, Kofi A.: 330
 Bustamante, Jorge: 321, 411, 419

 Cabrera, Blas: 81
 Cabrera, Geles: 402
 Cabrera Acevedo, Gustavo: 321, 355, 358, 359, 372, 408, 424, 439, 537, 547
 Cabrera, Manuel: 223
 Cadot, Georgette: 285
 Café de don Daniel, el: 328, 345
 Cailliois, Roger: 241
 Caire, Lourdes: 284, 285
 Calderón, Francisco R.: 128, 279, 317
 Calvillo, Manuel: 129, 156, 171, 241, 259, 290, 292, 297, 298, 324, 332, 333
 Calvo Sotelo, Leopoldo: 424
 Calvo, Julián: 250
 Calle de Baja California: 391
 Calle de Chihuahua: 390
 Calle de Durango: 172, 174, 268, 319, 323, 326
 Calle de Guanajuato núm. 125: 174, 295, 296, 319, 326, 328, 335, 346, 356, 361, 387, 390, 397, 399, 401, 439
 Calle de Jalapa: 326, 390
 Calle de Orizaba: 326, 390
 Calle de Querétaro: 360
 Calle de Zacatecas: 360, 390
 Cámara de Diputados: 407, 415
 Cámara de Senadores: 353, 407
 Cambodia: 536
 Cambridge: 55, 265
 Camino Galicia, León Felipe, véase León Felipe
 Campeche: 403
 Canadá: 365, 374, 420, 438, 541
Cancionero de Upsala: 164, 245, 263
Cancionero folklórico de México: 272
 Cancún: 403
 Canellada, María Josefa: 270
 "Cantores clásicos mexicanos": 109, 164
 Cantú, Arturo: 262, 267
 Cantú, Federico: 401
 Capilla Alfonsina: 73, 288
 Carballo, Emmanuel: 262, 267, 289
 Cárdenas, Cuauhtémoc: 427
 Cárdenas, Lázaro: 21, 31, 32, 61, 63, 69, 89, 102, 116, 133, 135, 153
 Cardona, Rafael: 54
 Cardoza y Aragón, Luis: 289
 Caribe, el: 424
 Carnegie Endowment for International Peace: 158
 Carner, Françoise: 226
 Carner, José: 205
 Carrasco Formiguera, Rosendo: 95, 98, 108, 110, 115, 143, 144

- Carrasco Garrorena, Pedro: 81, 108, 110, 111, 115, 146, 155, 436
- Carrera Damas, Germán: 210
- Carrera Stampa, Manuel: 201
- Carretero, Brunilda: 129
- Carrillo Flores, Antonio: 233, 241, 285, 293, 295, 325, 387
- Carrillo, Alejandro: 47
- Carrión, Eugenio: 408
- Casa de Orientación para Mujeres, México: 85
- Casa de Tratamiento de Menores, México: 84
- Casa Hogar para Mujeres, México: 85
- Casas, fray Bartolomé de las: 257
- Caso, Alfonso: 148, 177, 187, 196, 234, 293, 324, 333
- Caso, Antonio: 57, 58, 66, 67, 69, 93, 97, 223, 233
- Castañeda, Jorge: 292, 354, 366, 409
- Castelo, María: 197
- Castellanos, Horacio: 394
- Castillejo, José: 24, 35
- Castillo Nájera, Francisco: 81
- Castillo, José Luis: 391
- Castro Bonell, Honorato de: 82
- Castro Leal, Antonio: 60
- Castro Leal, Paloma: 262, 271
- Castro, Américo: 33, 71, 149, 190, 243, 254
- Castro, Fidel: 364
- Castro, Francisco de: 262
- Castro, Josué de: 241
- Castro, Norberto: 198, 201
- Castrovido, Roberto: 115
- Catálogo de textos marginados novohispanos*: 542
- Cataluña: 77
- Cátedra "Eulalio Ferrer": 436, 438
- Cátedra "Jaime Torres Bodet": 407, 436, 438
- Catedral Metropolitana, México: 48, 207
- Cavallini, Lgia: 198, 202, 203
- Cavazos Garza, Israel: 201
- Ceesterm: 419
- Cejudo y de la S, Juan: 87
- Celestina, La*: 264, 271
- Cen, José: 388
- Centro Científico y Técnico Francés en México: 337
- Centro de Estudios de Asia y África (CEAA): 357, 389, 410, 535, 536
- Centro de Estudios de Asia y África del Norte: 389
- Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU): 126, 410, 415, 420, 425, 433, 436, 437, 537, 538
- Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED): 126, 300, 339, 343, 347, 355, 358-360, 365-368, 371, 372, 376, 383, 387, 393, 409, 410, 423, 537
- Centro de Estudios Económicos (CEE): 126, 300, 339, 343, 355, 410, 421, 423, 433, 436, 437, 539
- Centro de Estudios Filológicos y Literarios: 128, 138, 158, 169, 171, 208, 243, 244, 248-250, 252, 261, 263, 266, 267, 273-275, 277, 287, 289, 290, 294, 300, 324-326, 341
- Centro de Estudios Filológicos (CEF): 128, 138, 158, 169, 171, 208, 244, 248-250, 252, 261-264, 266-268, 273-275, 287, 289, 294, 300, 324, 341
- Centro de Estudios Filosóficos o del Pensamiento: 222
- Centro de Estudios Fronterizos: 411
- Centro de Estudios Históricos (CEH): 25, 26, 35, 126, 128, 138, 157, 167, 168, 171, 174-180, 190, 196, 197, 199, 201-204, 206, 208, 210, 211, 213, 219, 224, 225, 229, 235, 249, 264, 274, 277, 287, 290, 291, 296, 298-300, 313, 316, 321, 325, 333, 334, 336-338, 340, 344, 345, 350-353, 361, 365-367, 369, 373, 375, 383-385, 394, 395, 401, 409, 411, 421, 423, 433-436, 540, 541, 548
- Centro de Estudios Históricos, Madrid: 24, 41, 48, 55, 64, 71, 102, 138, 175, 177, 178, 187, 189, 190, 213, 243, 246

- Centro de Estudios Internacionales (CEI):
 126, 274, 290, 296, 298-300, 325,
 326, 328, 330, 331, 337, 338, 340,
 344, 345, 353-355, 361, 366, 367,
 371-373, 375, 379, 383, 385, 387,
 393, 394, 409, 410, 421, 423, 428,
 435, 436, 541, 542
- Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL): 26, 27, 249, 252, 255-257, 259, 263, 264, 274, 296, 299, 300, 333, 337, 341, 346, 347, 367, 371, 372, 375, 382, 385, 386, 393, 407, 409, 425, 434, 436, 542-544
- Centro de Estudios Literarios y Filológicos: 248, 326
- Centro de Estudios Literarios: 244, 245, 248, 326
- Centro de Estudios Orientales: 357, 373
- Centro de Estudios sobre la Universidad: 13
- Centro de Estudios Sociales (CES): 126, 128, 138, 152, 157, 194, 230, 231, 234-242, 279, 366
- Centro de Estudios Sociológicos (CES): 360, 376, 387, 393, 394, 409-411, 421, 433, 436, 437, 538, 544, 545
- Centro de Estudios Superiores: 100, 105, 114
- Centro de Historia Contemporánea: 326
- Centro de Investigación Demográfica de la Universidad de Texas: 359
- Centro de Investigaciones Históricas: 168, 204
- Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS): 411
- Centro Español de Estudios: 42, 114
- Centro Español de México: 92
- Centro Gallego: 338, 383
- Centro Latinoamericano de Demografía: 358
- Centro Republicano Español: 38, 72, 92, 151
- Centroamérica: 421
- Cernuda, Luis: 125, 159, 289, 294
- Cervantes, Miguel de: 108, 155, 235, 239, 262, 279, 306
- Ciano, Galeazzo: 40
- Cien de México, Los: 404
- Cinta, Ricardo: 408
- Ciudad Juárez: 336
- Ciudad Universitaria: 49, 323, 380
- Clavijero, Francisco Javier: 221
- Climent, Enrique: 109, 115
- Clío: 202
- Clouthier, Manuel: 428
- Coello, Emilio: 284, 285, 311
- Colegio de la Frontera Norte, El: 411
- Colegio de Michoacán, El: 411
- Colegio de Puebla, El: 411
- Colegio de San Nicolás de Hidalgo, véase Universidad de Michoacán
- Colegio de Sonora, El: 411
- Colegio del Bajío, El: 411
- Colegio del Estado de Guanajuato: 63, 109
- Colegio Mexiquense, El: 411
- Colegio Nacional, El: 22, 320, 366
- Colima: 411
- Colombia: 198, 203, 241, 356, 357, 374, 382, 389, 540
- Collard, Andrée: 266
- Collège de France: 260
- Comisión de Conurbación del Centro del País: 406
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL): 420
- Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual: 151
- Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE): 391, 406
- Comité de No-Intervención: 37
- Comité Mexicano Pro-Ayuda de Europa: 151
- Compañía Fundidora de Monterrey: 348
- Compañía Mexicana de Comercio Exterior: 348
- Compañía Olivetti Mexicana: 383
- Completivas, Las*: 421
- Comunidad Europea: 538
- Conacyt: 388, 395, 404, 407, 411, 417
- Conapo: 406, 438
- Condesa, colonia: 361

- Condliffe, John: 241
 Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo: 538
Connotación, La: 421
 Consejo Consultivo: 370
 Consejo de Directores: 370, 409
 Consejo de Redacción: 350, 388
 Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC): 286, 325
 Consejo Nacional de Enseñanza Superior y de la Investigación Científica, México: 42, 43
 Consejo Nacional de Fomento Educativo: 405
 Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid: 191
 Consejo Superior Psiquiátrico, Madrid: 53
 Conservatorio Nacional de Música, México: 66, 75, 108, 150
 Constitución de 1857: 281, 291
 Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril: 348
 Contraloría Administrativa: 370
 Copenhague, Círculo de: 256
 Corea: 437, 536
 Cornejo, Gerardo: 411
 Cornejo, José: 408
Corpus del español mexicano contemporáneo: 388
 Correa Rojo, Silvia: 129
 Cortés, Hernán: 191, 221
 Cortichs, Estrella: 262
 Corzo, Miguel: 357
 Coser, Lewis: 23
 Coseriu, Eugenio: 347
 Cosío Villegas, Daniel: 11, 21, 22, 32-34, 42, 48, 52, 75, 97, 110, 113, 123-128, 131, 134, 135, 145, 147, 151, 158, 163, 164, 170, 179, 182, 183, 194, 204, 210, 215, 229, 231, 233, 234, 243, 250, 278, 292, 294, 296, 298, 300, 302, 324, 328, 354, 364, 369, 379, 395, 439
 Cosío Villegas, Emma: 51, 62, 201, 284, 343-344, 350, 400
 Cossío Silva, Luis: 284, 285
 Costa Rica: 198, 203, 257, 341, 356, 357
 Costero, Isaac: 64, 65, 93-96, 98, 110, 115, 143
 Coyoacán: 108, 384
 Croce, Benedetto: 256, 310
 Cronos: 188
 Cruz, Sor Juana Inés de la: 161
Cuadernos Americanos: 214, 350
Cuadernos del CES: 387
Cuadernos del Sitracolmex: 414
 Cuatrecasas, José: 57
 Cuauhtémoc, avenida: 338
 Cuba: 190, 198, 203, 356, 357, 363, 364, 438
 Cuernavaca: 249, 252, 285, 288, 331
 Cuesta, Jorge: 60
 Cueva, Mario de la: 232, 233
 Cuevas Cancino, Francisco: 296, 326, 330, 331, 338
 Culiacán: 96
 Curazao: 356
 Chapultepec, avenida: 178, 326
 Chapultepec, Castillo de: 186, 385
 Chavarría, Manuel: 233
 Chávez Morado, José: 160
 Chávez Orozco, Luis: 286
 Chávez, Ignacio: 146, 225, 288, 340, 344, 364, 374
 Checoslovaquia: 379
 Chencinsky, Jacobo: 262, 271, 272
 Chenier, André: 107
 Chiapas: 96, 403, 540
 Chihuahua: 336, 390
 Chile: 38, 193, 356-358, 365, 374, 393, 438
 China: 336, 357, 393, 408, 535, 536
 Chinchilla Aguilar, Ernesto: 197, 201-203
 Chuairy, María: 356
 Chumacero, Alf: 262, 289, 340, 349
 D.M. Nacional: 348
 Dallal, Alberto: 370, 384

- Dardón, Humberto: 408, 425
 Darío, Rubén: 255, 258, 266
 Dávila Garibi, Ignacio: 181, 185
 Davis, H.: 160
 Davis, Kingsley: 241
 Deal, Carl: 369
 Deas, Malcom: 424
 Debussy, Claude: 76
Demografía y Economía: 372, 410
 Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP): 41, 42
 Departamento de Asuntos Escolares: 25
 Departamento de Contabilidad: 25
 Departamento de Enseñanza, IPN: 358
 Departamento de Estudios Económicos, Banco de México: 282
 Departamento de Extensión Universitaria, Universidad Michoacana: 95
 Departamento de Lenguas Romances, Austin: 259, 341
 Departamento de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación: 84
 Departamento de Publicaciones: 129, 350, 372
 Departamento de Recursos Humanos: 25, 26, 438
 Departamento de Relaciones Públicas: 408
 Departamento de Salubridad Pública: 96
 Departamento del Distrito Federal: 61, 367, 404
Diálogos: 70, 256, 370, 371
 Díaz Barriga, Dr.: 84
 Díaz del Castillo, Bernal: 191, 200
 Díaz Ordaz, Gustavo: 225, 286, 362, 364, 365, 378
 Díaz, Lilia: 285, 297
 Díaz, Porfirio: 69, 278
 Díaz-Thomé, Hugo: 284
Diccionario básico del español de México: 388, 437
Diccionario del Español de México: 543
Diccionario del español usual en México: 543
Diccionario fundamental del español de México: 388, 437
 Dieste, Rafael: 81
 Díez-Canedo, Enrique: 32, 33, 35, 40, 42, 51, 52, 58, 61, 63-66, 76, 92, 93, 95-97, 102, 107, 108, 110, 115, 142, 243, 244, 421
 Díez-Canedo, Joaquín: 250, 257, 297, 333
 Dilthey, Wilhelm: 214, 305, 310
 Dinamarca: 190
 Dioscuros, los: 147, 300
 Dirección de Estudios Superiores de Guajalajara: 95
 Dirección General de Estadística y del Censo: 359
 Distrito Federal: 60, 84, 87, 140, 234
 Domenchina, Juan José: 96, 97, 102, 111, 115
 Domingo, Marcelino: 35
 Domínguez, Horacio: 60
 Dublán y Lozano, Manuel: 282
 Duclay, Jean Claude: 337
 Durand, José: 251, 257, 258, 290
 Durango: 172, 174, 268, 319, 323, 326, 327, 336
 Duroselle, J.B.: 331
 East Asia Research Center: 340
 Ebro: 111
Economist, The: 285
 Ecuador: 357, 438
 Echeverría, Luis: 286, 330, 388, 391-395, 399, 400, 404
Educación como conquista, La: 422
Educación ilustrada, La: 422
 Eek, Hilding: 353
 Egipto: 356
 Einstein, Albert: 161
 Einstein, Alfred: 161
 Eisenhower, Milton: 329
 El Colegio de México: 11, 21-27, 29, 31, 40, 43, 48, 69, 70, 73, 90, 109, 113, 114, 116; 123-548: *passim*
 El Colegio Nacional, México: 22, 313, 320, 366, 537
 El-Zaim, Issam: 536
 Elías Calles, Plutarco: 394

- Elizondo, Salvador: 356
- Encina, Juan de la: 42, 53, 58, 64-66, 94-97, 101, 108, 110, 112, 115, 142, 147, 155, 163, 333
- Enoki, Kazuo: 330
- Ensayo*: 402
- Ensayos de historia de la educación*: 422
- Escalante, Fernando: 542
- Escucha yanqui*: 365
- Escuela Central de Idiomas, Madrid: 51
- Escuela Comercial Cámara de Comercio: 327
- Escuela de Artes Plásticas, México: 65, 94, 108
- Escuela de Ciencias Químicas, UNAM: 94, 98, 108, 144, 146
- Escuela de Economía: 93, 100, 229, 279, 282, 360
- Escuela de Hijos de Trabajadores, Coyoacán: 108
- Escuela de Medicina, UNAM: 58, 94, 143
- Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH): 22, 139, 163, 177, 202, 208
- Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, México: 108
- Escuela Nacional de Economía, UNAM: 165, 233, 234, 239, 280
- Escuela Nacional de Jurisprudencia, UNAM: 198
- Escuela Superior de Agricultura, Barcelona: 77
- Escuela Superior de Música, México: 108
- España: 21-118: *passim*; 137, 139-141, 143, 144, 148, 149, 159, 163, 173, 175, 177, 178, 180-184, 186-190, 192, 193, 195, 206, 219-221, 229, 253, 254, 266, 270, 277, 341, 346, 356, 365, 373, 428, 438, 541
- Espasa-Calpe: 35
- Espinosa de los Reyes, Jorge: 279
- Espinosa Iglesias, Manuel: 348
- Espinosa, Berta: 257
- Esquivel Obregón, Toribio: 198
- Estación Limnológica, Pátzcuaro: 96
- Estados Unidos: 23, 67, 101, 104, 108, 126, 159, 160, 182, 184, 203, 232, 238, 247, 260, 266, 270, 272, 277, 279, 296, 331, 335-337, 339, 351, 352, 354-357, 359, 363-365, 374, 379, 393, 410, 421, 422, 424, 428, 436, 438, 541
- Estrada Sagaón, Georgina: 297
- Estrada, Genaro: 38, 48, 51, 111
- Estrada, Raquel: 129, 298, 320
- Estrella, Beatriz: 129
- Estudios de Asia y África*: 357, 410, 537
- Estudios Demográficos y Urbanos*: 410, 538
- Estudios Económicos*: 280, 282, 376, 409, 410, 539
- Estudios Orientales*: 126, 340, 355, 357, 373, 410
- Estudios Sociológicos*: 126, 387, 410, 544
- Etiopía: 356
- Europa: 39, 41, 48, 79, 108, 110, 112, 151, 182, 183, 185, 190, 195, 221, 260, 262, 296, 299, 331, 336, 340, 351, 352, 359, 389, 535, 542
- Excelsior*: 42, 49, 51-53, 59, 61, 64, 65, 87, 100, 286, 379, 383, 385, 404, 415
- Fabela, Isidro: 37, 38
- Facultad de Derecho: 42, 50, 93, 108, 186, 198, 204, 225, 229
- Facultad de Filosofía y Letras: 24, 41, 49, 58, 65, 70, 94, 107, 215, 218, 222, 223, 225, 229, 249, 250, 261
- Facultad de Humanidades, San Luis Potosí: 267
- Facultad de Humanidades, Universidad Central de Venezuela: 260
- Facultad de Medicina: 42, 54, 93, 98, 104, 108, 143
- Facultad de Música: 150
- Falange Española Tradicionalista: 270
- Farabeuf*, novela: 357
- Federation of the American Societies of Experimental Biology: 108
- Feijoo, Rosa: 352
- Felipe V: 280
- Félix, María: 151

- Fernández de Lizardi, José Joaquín: 161
 Fernández de Velasco, Manuel: 201
 Fernández Hurtado, Ernesto: 287, 339
 Fernández Ledesma, Enrique: 60, 63
 Fernández Montesinos, José: 41
 Fernández Retamar, Roberto: 290
 Fernández, Águeda: 115
 Fernández, Justino: 60, 109, 161, 196
 Fernández, Justo: 298, 333, 348
 Fernández, Luz: 372
 Ferrater Mora, José: 241
 Ferrer, Eulalio: 436, 438
 Fichter, William: 263
 Fideicomiso de las Américas: 540, 541
 Filipinas: 353, 374, 422
 Finlandia: 422
 Flamand, Lucila: 297, 353
 Florencia: 260
 Flores, Adalberto: 285
 Flores, Edmundo: 284
 Flores, Romeo: 375, 384
 Florescano, Enrique: 337, 352, 372, 375
 Fondo "Condicolmex": 430
 Fondo de Cultura Económica (FCE): 22, 35, 97, 113, 114, 135-137, 139, 152, 157, 170, 177, 194, 197, 229, 232, 234, 244, 250, 265, 278, 290, 293, 297, 333, 339, 340, 365, 386, 387, 425, 541
 Fondo de Fomento Educativo: 388, 405, 406
 Fondo de la Amistad México-Japón: 407
 Fondo Monetario Internacional: 427
 Food and Agriculture Organization (FAO): 260
 Forcella de Segovia, Paule: 337
Foro Internacional: 290, 296, 326, 349, 350, 354, 364, 410, 542
 Fortunat, Miguel: 285
 Foulkes, Edward: 337
 Fraile, Rafael: 86
 Francia: 72, 77, 79, 80, 82, 148, 187, 248, 260, 277, 291, 335, 355, 356, 365, 366, 373, 377, 422, 438
 Franco, Francisco: 77, 270, 284
 Frankfurt: 23
 Frenk, Margit: 255, 257-261, 265-268, 271, 272, 274, 275, 277, 324, 341, 346, 347, 352, 372, 386, 421, 547
 Frente Democrático Nacional: 427
 Frost, Elsa Cecilia: 223
 Frutos, Luz María: 284
 Fuente, Sindulfo de la: 250
 Fundación Ford: 321, 334, 355, 390, 391, 536, 538, 545
 Fundación Guggenheim: 178, 184, 209, 270
 Fundación Jenkins: 348
 Fundación John D. and Catherine T. MacArthur: 540
 Fundación Nacional de Ciencias Políticas de París: 353
 Fundación Rockefeller: 143, 145, 157, 163, 171, 178, 209, 245, 247, 248, 259, 264, 270, 278, 285, 295, 296, 326, 331, 356, 366, 367, 371, 538
 Fundación Tinker: 375
 Fundación William y Flora Hewlett: 407
 Funtanellas, Carlos José: 202
 Gallardo Sales, María Rosa (Rocío): 298
 Gallegos, Yolanda: 327
 Gamboa de Camino, Berta: 46
 Gamboa, Berta: 160
 Gamboa, Federico: 63
 Gamio, Manuel: 187, 221
 Gandhi, Indira: 403
 Gandhi, Rajir: 536
 Gaos, José: 41, 48, 50, 57, 58, 64, 65, 67, 94-96, 101, 107, 110-112, 115, 127, 138, 142, 155, 160, 163, 173, 184, 193, 196, 201, 213, 214, 231-233, 241, 291, 351, 373, 374, 382, 383, 548
 García Bacca, Juan David: 111, 112, 155, 163, 222
 García Beraza, Felipe: 160
 García de Mendoza, Adalberto: 150
 García Domínguez, Marco Antonio: 358
 García Hidalgo, Isabel: 388
 García Icazbalceta, Joaquín: 251
 García Lorca, Federico: 72

- García Robles, Alfonso: 400
 García Rocha, Adalberto: 433
 García Ruiz, Alfonso: 155, 201, 203, 210, 336, 350
 García Téllez, Ignacio: 40, 55
 García Téllez, Salvador: 87
 García y García, Germán: 85
 García, Bernardo: 352, 373, 439
 García, Gervasio: 352
 Garcilaso de la Vega, el Inca: 258
 Garibay, Ricardo: 85, 112, 257, 258, 260, 289
 Garza Cuarón, Beatriz: 26, 129, 149, 246, 248, 252, 255, 260, 264, 275, 322, 346, 347, 409, 434
 Garza González, Angelina: 297
 Garza Mercado, Ario: 369, 433, 547
 Garza Ramos, Carmen: 275
 Garza, Gustavo: 419, 433
 Garza, Tomás: 409
 Gates, Eunice Joiner: 263
 Ghana: 330, 424
 Gijón: 193
 Gil Villegas, Francisco: 542
 Gili Gaya, Samuel: 81
 Gilman, Stephen: 254, 262
 Giner de los Ríos, Francisco: 71, 115, 174, 234
 Giral, Francisco: 82, 94, 97, 98, 108, 110
 Giral, José: 40, 52, 93-95, 108, 110, 111, 115, 146
 Girault, René: 337
 Gleason Álvarez, Miguel: 232
 Gobierno de Michoacán: 406, 411
 Gobierno de Veracruz: 406, 422
 Gobierno Federal: 42, 134, 140, 154, 155, 293, 295, 297, 391
 Goiran, Henri: 77, 79, 80
 Gollás, Manuel: 419
 Gómez Ocerín, Justo: 71
 Gómez Robledo, Antonio: 218
 Gómez Velasco, Manuel: 146
 González Aktories, Susana: 370
 González Aramburu, Francisco: 223
 González Avelar, Miguel: 426, 428
 González Casanova, Henrique: 202
 González Casanova, Pablo: 201, 203, 209, 235, 284, 292, 364
 González de la Calle, Pedro Urbano: 254, 356, 357
 González de León, Antonio: 409
 González de León, Teodoro: 391
 González Díaz Lombardo, Dolores: 240
 González Guzmán, Ignacio: 143, 144
 González Jaimes, Bárbara: 26
 González Martínez, Enrique: 59, 63, 66, 67
 González Navarro, Moisés: 240, 343, 547
 González R., Josefina: 285
 González Salazar, Roque: 296, 326, 354, 366, 408, 424, 433
 González Valadez, Carolina: 285
 González y González, Luis: 282, 283, 410, 547
 González, Donaciano: 240, 353
 González, Hank: 424
 González, Irma: 164
 González, Manuel Pedro: 264
 González, Marciano: 60
 González, Moisés: 128, 194, 231, 236, 241, 282, 283, 297, 317, 335, 350, 353, 372, 383
 Gordón Ordás, Félix: 140, 142, 147
 Gorostiza, Celestino: 60
 Gorostiza, José: 60, 77
 Gortari, Elí de: 261
 Gortari, Hira de: 226
 Goya, Francisco de: 53, 64, 65, 94, 95, 97, 111
 Graduate Faculty of The New School for Social Research, The: 23
 Gran Bretaña: 356, 373, 374, 438
 Gran Canaria: 189
 Greco, El: 94
 Green, Rosario: 548
 Guadalajara: 53, 65, 66, 250, 257, 388, 390, 410
 Guanajuato: 65, 66, 110, 174, 209, 295, 296, 319, 324, 326, 328, 335, 343, 346, 356, 361, 387, 390, 395, 397,

- 399, 401, 402, 411, 439
 Guatemala: 45, 198, 203, 356, 438
 "Guernica": 49
 Guerra del Golfo: 536
 Guerra, Francisco: 143
 Guerra, Ricardo: 289
 Guerrero Galván, Jesús: 60
 Guerrero, Silvestre: 85
 Guevara, Che: 363, 364, 377, 378
 Guevara, Fray Miguel de: 258
 Guggenheim, beca: 178, 184, 209, 270
 Guillén, Jorge: 254
 Gurza, Tomás: 218
 Gutiérrez Abascal, Ricardo, véase Juan de la Encina
 Gutiérrez Camarena, Marcial: 144, 177
 Gutiérrez del Arroyo, Isabel: 198, 201-203, 271
 Gutiérrez Moreno, Pablo: 81
 Gutiérrez Perrín, Tomás, véase Tomás G. Perrín
 Gutiérrez, Mario: 284
 Guzmán, Martín Luis: 81, 385
- Habana, La: 110, 222, 233
 Ham, Roberto: 388, 409, 410
 Harrison, John: 338
 Hartz, Louis: 353
 Harvard, Universidad de: 39, 210, 247, 248, 259, 265, 338, 343, 353
 Harvard-Yenching Library: 340
 Hasler, Juan: 262
 Hatzfeld, Helmut: 252
 Hay, Eduardo: 40, 102
 Haya, La: 78, 79, 331
 Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: 217, 223
 Heger, Klaus: 347
 Heller, Herman: 233
 Hendaya: 270
 Henestrosa, Andrés: 60
 Henríquez Ureña, Pedro: 69, 76, 115, 148, 149, 175, 243, 245, 247, 264
 Henríquez Ureña, Sonia: 257, 258
Heraldo, El: 287
- Herder, Johann Gottfried von: 256
 Hernández Campos, Jorge: 257, 258, 260, 289
 Hernández Cervantes, Héctor: 155, 235, 239, 279
 Hernández de Alba, Gonzalo: 224
 Hernández Luna, Juan: 107, 115, 142, 215
 Hernández Millares, Jorge: 97, 109, 115
 Hernández, Alicia: 374, 394, 433, 540
 Hernández, Jesús: 40
 Hernández, María Elena: 298
 Hernández, Marta: 285
 Hernández, Teresa: 172
 Hernando, Teófilo: 42
 Herrera Fremont, Celestino: 60
 Herrero, Vicente: 232-234
Hijos de Sánchez, Los: 365
 Hiperiones, los: 218
 Hispanic Society of America: 270
 Hispanoamérica: 109, 179-181, 302, 342
Historia de la alfabetización y la enseñanza para adultos: 422
Historia de la ciencia y la tecnología en México: 422
Historia de la educación en México: 422
Historia de la Revolución Mexicana: 375, 384, 421
Historia de las profesiones: 422
Historia general de México: 375, 384, 422
Historia Mexicana: 114, 164, 206, 210, 261, 288, 290, 324, 326, 327, 332, 334, 349, 350, 352, 369, 371, 373, 374, 410, 434, 439, 540
Historia mínima de México: 384
Historia Moderna de México: 128, 265, 279, 284, 286, 287, 290, 292, 296, 324
 Hitler, Adolfo: 270
 Ho Chi-min: 377, 378
 Hobbes, Thomas: 111
 Hodara, Joseph: 409
 Hölderlin, Johann Christian Friedrich: 254
 Honduras: 374
 Horcasitas, Fernando: 336
 Horkheimer, Max: 23

- Hospital General: 64, 66, 75, 84, 96, 98, 108, 109, 146
 Hospital Provincial, Madrid: 54
 Hospital Psiquiátrico, Washington: 53
 Humboldt, Wilhelm von: 256
- Ibarra, Beatriz: 224, 226
 Iberoamérica: 215, 234
 Iglesia, Ramón: 94, 97, 108-110, 115, 142, 181, 184, 190, 191, 196, 199-201, 210, 241
 Iglesias, José María: 282
 Iguíniz, Juan B.: 181, 185, 205, 206
 Ímaz, Eugenio: 111, 155, 222, 241, 250, 254
 India: 336, 353, 355, 357, 365, 386, 422, 437, 535, 536
 Indonesia: 353, 536
 Ingarden, Roman: 256
 Inglaterra: 55, 80, 277, 356
 Inquisición: 201, 219, 220
 Institución Libre de Enseñanza: 71, 175, 207, 208
 Institución Rockefeller: 98, 104
 Institut Français pour l'Amérique Latine (IFAL): 154
 Institut für Sozialforschung, Frankfurt: 23
 Instituto Cajal, Madrid: 53
 Instituto Caro y Cuervo, Bogotá: 254
 Instituto de Cooperación Intelectual, París: 38, 80
 Instituto de Enfermedades Tropicales, México: 75, 97, 98, 108, 109
 Instituto de Estudios Avanzados, Princeton: 23
 Instituto de Estudios Penales: 140
 Instituto de Filología Andrés Bello: 341
 Instituto de Filología de Buenos Aires: 175, 246, 247, 250, 257, 266
 Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM: 185
 Instituto de las Españas, Universidad de Colombia: 39
 Instituto de Preparación de Profesores de Enseñanza Secundaria, México: 93
- Instituto de Química, UNAM: 108, 143-146
 Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE): 349, 364
 Instituto del Cáncer, Madrid: 64
 Instituto Escuela, Madrid: 207, 208
 Instituto Hispanomexicano de Intercambio: 51
 Instituto Internacional de Filosofía del Derecho: 45
 Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social: 376
 Instituto Lingüístico de Verano: 249, 252
 Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas: 252
 Instituto Mexicano-Norteamericano: 232, 337
 Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH): 97, 160, 185, 186, 255, 412
 Instituto Nacional de Cardiología, México: 22
 Instituto Nacional de Estudios Demográficos de París: 358
 Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA): 406, 422
 Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPCH): 186, 352, 439
 Instituto Politécnico Nacional (IPN): 22, 31, 42, 75, 85, 108, 135, 146, 358
 Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM): 423
 International Development Research Center, Canadá: 407, 420
Investigaciones Lingüísticas: 252
 Iriarte Guzmán, José: 107, 115, 142
 Islam: 336
 Israel: 201, 437
 Italia: 104, 277, 335, 374
 Iturriaga, José E.: 233, 234, 309
 Ixcateopan, Guerrero: 280
 Ize, Alan: 410
 Izquierdo, María: 60
 Izquierdo, Rafael: 284
 Izúndagui, Georgina: 285

- Jalapa: 326, 390
 Jalisco: 258, 410, 411
 Jamaica: 359
 Japan Foundation: 407
 Japón: 340, 353, 357, 365, 374, 398, 422, 438
 Jarnés, Benjamín: 94, 111
 Jáuregui, Luis: 322, 335
 Jay, Martin: 23
 Jiménez de Báez, Yvette: 129, 264, 275
 Jiménez Fraud, Alberto: 35, 244
 Jiménez Moreno, Wigberto: 183, 207, 255, 411
 Jiménez, Guillermo: 60
 Jiménez, Jesús: 81
 Jiménez, Juan Ramón: 48, 71, 244, 255
 Johns Hopkins University: 329
Jornada, La: 404
 Jornadas: 11, 233
 José Yacamán, Cristina: 545
Journal of the History of Ideas: 252
 Juárez Frausto, Pina: 218
 Juárez, Benito: 177, 178, 280, 285
 Juchitán, Oaxaca: 235
 Juegos Olímpicos: 377, 381, 382
 Junco, Victoria: 219
 Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles (JARE): 86
 Junta de Conciliación y Arbitraje: 414
 Junta de Cultura Española: 38, 80, 82
 Junta de Gobierno: 135, 137, 141, 148, 154, 157, 165, 168, 169, 225, 230, 271, 292, 293, 297, 298, 320, 331, 333-335, 340, 344, 347-349, 355, 366, 373, 376, 379, 385-387, 390, 391, 400, 405-407, 409, 411, 412, 420, 424-426, 429, 431, 433, 434, 438, 548
 Junta de Profesores: 337
 Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid: 24, 39, 98, 191
 Kennedy, John F.: 364
 Khorramzadeh, Heshmatallah: 129
 Kirchhoff, Paul: 181, 183, 185, 196
 Knapp, Frank A.: 286
 Knoll Internacional: 296
 Krause de Kolteniuk, Rosa: 223
 Krauze, Enrique: 34, 35, 38, 39, 43, 80, 107, 279, 292, 324, 332, 336, 339, 340, 342, 394
 La Casa de España en México: 21-118: *passim*; 123, 124, 129, 131, 133-139, 141, 143, 144, 147, 148, 152-155, 162, 164-166, 173, 175, 180, 190, 213, 215, 222, 229, 263, 299, 300, 426, 434, 440
 La Habana: 110, 222, 233
 La Haya: 78, 79, 331
 Laboratorio de Ciencias Químicas, UNAM: 94, 108, 144
 Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos (LEMB): 143, 145
 Laboratorio de Fisiología, UNAM: 108, 143, 144
 Laboratorio de Lenguas: 398
 Lachman, Charles S.: 23
 Lafora, Gonzalo R.: 53, 64, 66, 85, 87, 91, 94-96, 143
 Lajous, Adrián: 391
 Lajous, Alejandra: 394
 Lama, Graciela de la: 268, 340, 354, 355, 373, 386
 Lapesa, Rafael: 81
 Lara, Luis Fernando: 387, 548
 Laris, Jorge: 353
 Larroyo, Francisco: 111
 Laski, Harold: 233
 Latinoamérica: 219, 352, 355, 356, 364, 388
 Lazo, Agustín: 60
 Le Riverend, Julio: 198, 201, 203, 209, 241
 Leal Carrillo, Estela: 234
 Leal Carrillo, Lucila: 234, 240
 Lebègue, Raymond: 260
 Lecturas Mexicanas: 404

- Legorreta, Agustín: 348
 Lemus, Sócrates: 381
 León Felipe: 42, 45-47, 59, 63-65, 93, 95-97, 109, 111, 115, 160
 León, fray Luis de: 69, 86, 253, 282, 306, 339, 369, 388, 424, 434
 Lepkowski, Tadeuzs: 424
 Lerdo de Tejada, Sebastián: 284
 Lerner, Victoria: 226, 374, 394
 Levy, Denah, véase Lida, Denah
 Ley Federal del Trabajo: 412, 415
 Líbano: 277, 365, 438
 Library of Congress, Washington: 209
 Lida, Clara E.: 27, 130, 161, 162, 352
 Lida, Denah (Levy): 129, 160-162
 Lida, Fernando: 248
 Lida, María Rosa: 248, 262-264, 290
 Lida, Raimundo: 127, 128, 160, 163, 164, 244, 247-252, 255, 256, 264, 265, 268, 271, 278, 289, 341, 346
 Liga 23 de Septiembre: 399
 Lin, Zhou: 424
 Lincoln, George: 259
 Lira, Agustín: 348
 Lira, Andrés: 11, 129, 217, 225, 226, 241, 352, 383, 548
 Lira, Miguel N.: 60
 Lisboa: 32-34
 Litografía Graue: 164
 Loaeza, Soledad: 433, 542, 548
 Loewenberg, B. J.: 182
 Lombardo Toledano de Henríquez Ureña, Isabel: 245
 Lombardo Toledano, Vicente: 234, 245
 Lombero, Enrique: 297
 Londres: 279, 282, 329, 339
 Lope Blanch, Juan: 266, 271, 272, 274, 324, 421
 López Albo, Wenceslao: 81
 López B., Francisco: 285
 López Cámara, Francisco: 220
 López Cámara, Margo: 210
 López de Gómara, Francisco: 191
 López Durá, Juan: 85, 97, 110, 115
 López Lira, Enriqueta: 201, 209, 284
 López Mateos, Adolfo: 156, 286, 299, 323, 326, 328, 332, 333, 353, 364, 377
 López Portillo, José: 402-404, 418, 424
 López Velarde, Ramón: 161
 López, Eduardo: 220, 226, 306, 338, 366, 439
 Loredó Aparicio, José: 139
 Lorraine, La, restaurante: 338, 383, 398
 Los Angeles, California: 248
 Lotería Nacional: 45, 47
 Loyo, Gilberto: 233, 241
 Lozoya, Jorge Alberto: 320, 357, 372, 386
 Llorens, Vicente: 262, 290
 MacIver, Robert: 234
 Machado, Antonio: 193
 Madinaveitia, Antonio: 77, 81-83, 94, 96, 98, 107, 108, 110, 111, 115, 142, 144
 Madison, Wisconsin: 184
 Madrazo, Carlos: 365
 Madrid: 24, 32, 33, 41, 42, 45, 46, 48, 49, 51, 53-55, 64, 70, 71, 76-79, 94, 98, 138, 159, 175, 177, 178, 183, 186, 187, 189-193, 207, 213, 243, 246, 260, 266, 394, 404, 427-429, 434
 Magis, Carlos: 274, 275, 346, 434
 Mahtar M'Bow, Amador: 424
 Mairena, Juan de: 193
 Malagón Barceló, Javier: 183, 184
 Malasia: 536
 Mancilla, Esteban: 394
 Mancisidor, José: 60
 Manicomio de la Castañeda, Mixcoac: 85, 109
 Manrique, Enriqueta: 172
 Manrique, Jorge Alberto: 335, 351, 380
 Mantecón de Souto, Matilde: 46, 54, 190
 Mantecón, José Ignacio: 155, 304, 315
 Maquiavelo, Nicolás: 111
 Mar, María del: 63
 Marañón, Gregorio: 32

- Marcos, Fernando: 353
 Maria y Campos, Armando de: 60
 Maria y Campos, María de: 172
 Mariátegui, José Carlos: 277
 Marín Tamayo, Fausto: 284
 Márquez Morfin, Lourdes: 38, 87
 Márquez, Javier: 155, 182, 183, 186, 232, 234, 241
 Márquez, Manuel: 82, 87, 94, 97, 98, 108, 115, 143, 166
 Martí, José: 221
 Martínez Adame, Emigdio: 233
 Martínez Báez, Antonio: 232, 298, 333, 366, 424, 425, 429
 Martínez Báez, Manuel: 114, 233, 247
 Martínez del Campo, Manuel: 409
 Martínez del Río, Pablo: 81, 183, 185
 Martínez Legorreta, Omar: 354, 366, 386, 408, 411, 425
 Martínez Mendieta, Marcos: 353
 Martínez Tamayo, Elena: 284
 Martínez, José Luis: 161, 218, 254, 284, 366, 376, 424, 433
 Martínez, Luis: 172
 Martínez, Marcos: 353, 354
 Martínez, Rolando: 408
 Marx, Carlos: 233
 Mas Araujo, Manuel: 326, 354
 Massachusetts: 159, 265
 Matesanz, José Antonio: 24, 25, 130, 352
 Matluck, Joseph: 274
 Matute, Álvaro: 195, 394
 Maximiliano: 281
 Mayer-Serra, Otto: 107, 115
 Mayriat, Jean: 353
 Maza, Francisco de la: 160
 McGregor, Josefina: 394
 McLean, M. D.: 292, 343
 Medina Echavarría, José: 93, 95, 99, 100, 107, 108, 110-112, 115, 127, 128, 142, 155, 157, 163, 222, 229, 231-233, 236, 241, 242, 278
 Medina, Luis: 394, 408
 Medio Oriente: 536
 Meier, Harri: 274
 Mejía Sánchez, Ernesto: 251, 257, 258, 262, 266, 277
 Mejía, Francisco: 282
 Meléndez, Concha: 167
 Mellafe, Rolando: 337
 Mena, Anselmo: 60
 Mena, Juan de: 262, 263, 290
 Méndez Arceo, Sergio: 285
 Méndez Plancarte, Gabriel: 254
 Méndez Velázquez, José: 61
 Méndez, Jesús: 34
 Mendieta, Fray Jerónimo de: 202
 Mendoça, Renato de: 233
 Mendoza Berrueto, Eliseo: 372, 410
 Mendoza, Angélica: 223
 Mendoza, Vicente T.: 109, 263
 Menéndez Pidal, Ramón: 24, 33, 41, 48, 71, 102, 189, 243
 Menéndez Samará, Adolfo: 111
 Menéndez y Pelayo, Marcelino: 283
 Mérida, Carlos: 60
 Mérida, Yucatán: 60, 177
 Mesa Andraca, Manuel: 232
 Métraux, Alfred: 232
 México: *passim*
 Mexico City College: 163
México-Estados Unidos: 410, 421, 436
 Meyer, Consuelo: 282, 339, 355, 359, 372,
 Meyer, Jean: 394, 409
 Meyer, Lorenzo: 321, 353, 354, 384, 397, 400, 409, 415, 419, 431, 433, 439, 542, 548
 Meyerson, Émile: 93, 98
 Miaja, José: 46, 100
 Michigan University: 438
 Michoacán: 63, 336, 406, 410, 411
 Mier, Fray Servando Teresa de: 221
 Miguel de la: 394, 404
Mil y un años de la lengua española, Los: 421
 Milán, hotel: 338, 392
 Millán, Ignacio: 85
 Millares Carlo, Agustín: 64, 81, 96, 107, 109, 112, 115, 142, 155, 163, 173,

- 181, 184, 189, 194, 243, 251, 254,
257, 268, 270
- Miquel i Vergés, José María: 155, 182, 186,
205, 206
- Miquel, Ángel: 370
- Miquel, Eugenia: 262
- Mira, Emilio: 81
- Mira. Semanario para ver, leer y pensar*: 440
- Miranda, Faustino: 193
- Miranda, José: 155, 161, 163, 183, 184,
192, 193, 198, 232, 241, 290, 297,
351, 353, 373
- Miró, Carmen: 358
- Misra, Vidja: 357
- Mistral, Gabriela: 38
- Mitjana, Rafael: 245
- Mitterrand, Françoise: 403
- Mogrobejo, Nemesio: 53
- Mojarro, Tomás: 271, 289
- Moles, Enrique: 81, 144
- Molina, Beatriz: 262
- Molina, Luis de: 111
- Monner Sans, José María: 263
- Monroy, Guadalupe: 284, 285, 297, 343, 350
- Monteiro, Ignacio: 220
- Monterde, Francisco: 60, 257
- Montero, Fernando: 371, 408
- Monterrey, Nuevo León: 95, 110, 172,
209, 348, 408
- Monterroso, Augusto: 262, 271, 289
- Montes de Oca, Luis: 33, 38, 48
- Montes de Oca, Marco Antonio: 290
- Montesinos, José F.: 263
- Mora, José María Luis: 165, 185
- Morales Rodríguez, Sergio: 201
- Morales, Minerva: 354
- Morán Gortari, Beatriz: 25, 29, 129
- Morelia, Michoacán: 45, 49, 63, 65, 66,
94, 96, 107, 110, 142, 190
- Morelos, estado de: 249
- Morelos, José B.: 433
- Moreno de Alba, José: 548
- Moreno Friginals, Manuel: 198, 201, 203
- Moreno Sánchez, Manuel: 63, 298, 333,
347, 349
- Moreno Toscano, Alejandra: 352
- Moreno Villa, José: 42, 45, 47, 48, 51, 58,
59, 63, 64, 66, 67, 71, 94, 96, 97,
102, 109, 111, 115, 142, 155, 163,
243, 245, 257
- Moreno, Martha: 370
- Morínigo, Marcos: 248, 257
- Mozart, Wolfgang Amadeus: 76, 161
- Muedra, Concepción: 155, 181-184, 189,
190, 205, 351
- Mues, Laura: 277
- Múgica, Francisco J.: 32, 106
- Munich: 53
- Muñiz, Angelina: 262, 271, 272, 290
- Muñoz Ledo, Porfirio: 394, 400, 409
- Muñoz, Carlos: 240
- Muriá, José María: 226, 382
- Murillo de Dávalos, Concepción: 262, 264,
272
- Muro Arias, Luis Felipe: 201
- Museo de Arte Moderno, Madrid: 53
- Museo Nacional de Antropología e Histo-
ria: 177
- Museo Nacional de Historia: 186, 210
- Mussolini, Benito: 270
- Nacional Financiera (Nafinsa): 158, 335,
340, 348, 356, 367, 407
- Naciones Unidas: 158, 292, 338, 358,
393, 407, 438
- Nadal, Alejandro: 419, 540
- Nandino, Elías: 60
- National Archives, Washington: 285
- Nava, Guadalupe: 284
- Navarra, Sancho de: 254
- Navarro Tomás, Tomás: 41, 71, 263
- Navarro, Bernabé: 220
- Negrín, Juan: 103
- Neruda, Pablo: 250
- New School for Social Research, The: 23
- New York Times*: 346
- Nexos*: 404
- Nicaragua: 257, 341, 374, 438
- Nicol, Eduardo: 222, 291

- Nicolau d'Olwer, Luis: 284
 Nieto Gómez, Dionisio: 85
 Nieto, Consuelo: 51, 62
 Nietzsche, Friedrich: 66
 Nigeria: 437
 Noguera, Eduardo: 187
 Northampton, Massachusetts: 159
 Noruega: 190
Novedades: 236, 408, 415
 Novo, Salvador: 61, 100, 384
 Noyola Vázquez, Juan Francisco: 233
 Nueva España: 187, 191, 198, 200-202, 220, 226, 290, 352, 353
 Nueva Inglaterra: 159
 Nueva Orleans: 108
Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH): 164, 248, 289, 290, 324, 326-328, 341, 346, 349, 410, 439, 544
 Nueva York: 23, 247, 337, 353, 383
 Nuevo Laredo: 55
 Nuevo León: 69, 86, 282, 339, 369, 388, 424
 Nuevo Mundo: 59, 83, 189, 220

 O'Gorman, Edmundo: 195, 196, 218, 225, 289, 385
 Oaxaca: 198, 235, 257, 347, 375, 422
 Oaxtepec: 384, 385
 Obeso Orendáin, Carlos: 273
 Obregón, Gonzalo: 201, 209, 257
 Ocampo López, Javier: 226
 Ocampo, Javier: 382
 Ochoterena, Isaac: 94
 Ohio State University: 262, 265
 Ojeda Gómez, Mario: 29, 126, 127, 129, 130, 296, 298, 302, 319-321, 326, 329, 331, 338, 344, 353-355, 369, 370, 380, 383-385, 391, 393, 394, 400, 408, 425, 428-430, 547, 548
 Oliveira, Orlandina de: 433
 Oneto Barenque, Gregorio: 86, 87
 Onís, Federico de: 39, 71
 Ontañón de Lope, Paciencia: 262, 271, 272
 Ordorica Mellado, Manuel: 537

 Orfila Reynal, Arnaldo: 265, 289, 293
 Orfila, María Elena de: 172
 Organización de Estados Americanos (OEA): 14, 257, 260, 273, 329, 353, 356, 366, 369, 375
 Organización de las Naciones Unidas (ONU): 15, 158, 393
 Organización Panamericana de la Salud (OPS): 546
 Oriente Medio: 357
 Oriente, historia de: 291, 308, 340
 Oriol, Antonio: 77, 82, 96
 Orozco Muñoz, Francisco: 60
 Orozco Romero, Carlos: 60
 Orozco y Berra, Manuel: 200, 221
 Orozco, Fernando: 145
 Orozco, José Clemente: 58
 Orquesta Sinfónica de la Lotería Nacional: 47
 Orquesta Sinfónica de la Universidad: 401
 Ortega y Gasset, José: 53, 57, 66, 71, 94, 214, 221, 223, 224
 Ortega, Enriqueta: 109, 115
 Ortiz Dávalos, Héctor: 202
 Ortiz Escamilla, Juan: 32
 Ortiz Mena, Antonio: 347, 349
 Ostrich, Alma: 26
 Ota, Elena: 340, 357
 Ots Capdequí, José María: 50, 51, 241
 Ovidio: 107, 258
 Oviedo: 78, 202

 Pabellón Español, París: 49
 Pacífico, cuenca del: 428
 Pacífico, océano: 536
 Padua, Jorge: 321
 Page, John: 390
 Pakistán: 535
 Palacio de Bellas Artes, México: 47, 75, 76, 93, 150
 Palacio de la Inquisición: 143
 Palacios, Guillermo: 226
 Palafox y Mendoza, Juan de: 201
 Palestina: 536

- Palma, Alberto: 320, 321, 408, 425
 Pallares, Eduardo: 100
 Panamá: 46, 198, 357
 Panamericana, imprenta: 340
 Paraguay: 353, 354, 356
 París: 38, 39, 49, 69, 77, 78, 185, 209, 210, 235, 247, 260, 329, 331, 352
 Pascual Buxó, José: 262, 271
 Pascual del Roncal, Federico: 85, 143
 Pátzcuaro: 96, 424
 Paz, Octavio: 51, 60, 63, 125, 290, 293
 Pedroso, Manuel: 102, 110, 111, 115, 155, 232
 Peláez, Dionisio: 96
 Pellicer, Carlos: 47, 51, 60, 115, 307, 354, 394
 Pellicer, Olga: 354, 394
 Peniche, Surya: 174
 Penitenciaría del Distrito Federal: 84
 Peralta, Gloria: 284, 353
 Peralta, María de la Paz: 297
 Pereña Gili, Heidi: 262
 Pérez Marchand, Monelisa Lina: 167, 198, 201, 203, 219, 220, 271
 Pérez, Bonifacio: 361
 Pérez, Rodolfo: 416
 Pericot García, Luis: 57, 77, 81
 Perón, Juan Domingo: 245
 Perrín, Tomás G.: 81, 94
 Perspectivas Internacionales en Relación con la Política Mexicana de Energéticos (Prointergemex): 420
 Perú: 145, 198, 223, 258, 260, 264, 341, 357, 422
 Petróleos Mexicanos (Pemex): 406
 Picasso, Pablo: 49
 Picón Salas, Mariano: 169, 254
 Pierce, Helen: 159
 Pina y Milán, Rafael de: 82
 Pino, Elías: 226, 382
 Piñó Sandoval, Jorge: 50, 60
 Pi-Suñer, Augusto: 82
 Pi-Suñer, Jaime: 94-96, 98, 99, 108, 110, 111, 115
 Pizarro, Gustavo: 218
 Pizarro, Nicolás: 383
 Plan Global de Desarrollo: 403
 Platón: 255, 256
 Plaza Río de Janeiro: 323, 326, 327
Plural: 404
 Poblete Troncoso, Moisés: 241
Pobreza en México, La: 422
 Polit, Gustavo: 155, 232
 Ponce de León, Silvia: 434
 Poniatowska, Elena: 415
 Pope, Isabel: 245
Popular, El: 236
 Porras Cruz, Jorge Luis: 271
 Porrúa, librería: 161, 263
 Portugal: 32, 34, 220
 Portuondo, José Antonio: 155, 232, 241, 245
 Posada, Germán: 198, 201-203, 338
 Potash, Robert: 385
 Pottier, Bernard: 274, 347
 Prados, Emilio: 81
 Prados, Miguel: 81
 Praga, Círculo de: 256
 Prebisch, Raúl: 233, 241, 439
 Preciado, Benjamín: 535
 Premio Arnaldo Orfila Reinal: 540
 Premio Banamex: 376
 Premio Fray Bernardino de Sahagún: 372
 Premio Nacional de Demografía: 37
 Prendes, restaurante: 338, 383
 Prescott, William H.: 200
 Prieto: 292, 343, 348, 366
 Prim, Juan: 234
 Princeton: 23, 352
Proceso: 404
 Procuraduría de Justicia del Distrito Federal: 417
 Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal: 140
 Programa de Desarrollo y Medio Ambiente: 420
 Programa de Energéticos: 409
 Programa de Estudios APEC: 536
 Programa de Estudios Avanzados en Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente: 538

- Programa de Financiamiento y Apoyo Académico a Investigaciones sobre Mujeres y Relaciones de Género: 545
- Programa de Formación de Traductores, 437, 543, 544
- Programa de la Revolución Mexicana: 412
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: 407
- Programa de Salud Reproductiva y Sociedad: 538, 539
- Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer: 420, 538, 545, 546
- Programa LEAD (Leadership for Environment and Development): 558
- Programa sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo (Procientec): 420, 437, 540
- Proporcio: 107
- Proyecto de Contrato Colectivo: 416
- Proyecto Piloto de Prevención, Atención e Investigación en Violencia Doméstica: 546
- Puche, José: 94, 151
- Puebla: 65, 66, 257, 373, 390, 411, 422
- Puerto Rico: 167, 196, 198, 202, 203, 242, 271, 272, 341, 356, 359, 374
- Quainton, Eden: 183
- Quijano, Alejandro: 81
- Quijano, Álvaro: 129, 320, 322, 419, 433
- Quijote, El*: 65
- Quiroz Martínez, Olga Victoria: 220
- Rabadán, Macrina: 322
- Ramírez, Ignacio, "El Nigromante": 45
- Ramón y Cajal, Santiago: 24, 94, 96
- Ramos, Samuel: 60, 63, 111
- Rangel Guerra, Alfonso: 26, 73, 75, 409, 431, 433
- Ravel, Maurice: 47
- Reagan, Ronald: 403
- Real Academia Española: 347, 439
- Recaséns Siches, Luis: 42, 45, 64, 95, 96, 108, 110, 111, 115, 142, 155, 222
- Recesvinto: 254
- Relaciones México-Estados Unidos. Bibliografía Anual*: 410
- República Dominicana: 374, 438
- República Española: 41, 72, 91, 147
- República Mexicana: 89, 137
- República Popular China: 162, 389
- Reséndiz, Sara: 129
- Residencia de Estudiantes, Madrid: 35, 71, 98
- Reunión del Diálogo Norte-Sur: 403
- Reuter, Jas: 370
- Revista de Filología Española (RFE)*: 243, 266
- Revista de Historia de América*: 186, 201, 202
- Revista de la Universidad*: 364
- Revolución cubana: 233, 377
- Revolución china: 337
- Revolución mexicana: 13, 31, 32, 151, 221, 226, 296, 306, 353, 364, 375, 384, 394, 395, 412, 421
- Revueltas, Silvestre: 47
- Rey, María Ramona: 218
- Reyes de España: 434
- Reyes, Alfonso: 11, 21, 22, 26, 38, 66, 67, 69-71, 73, 75, 79, 85, 87, 91-94, 96, 97, 99, 100, 111, 113, 114, 123-126, 131, 135, 139, 141, 143, 144, 147, 163, 167, 169, 170, 172, 177, 178, 194, 233, 234, 241-244, 253, 255, 265, 266, 289, 293, 295, 299, 300, 302, 324, 346, 361, 417, 434
- Reyes, Aurelio de los: 390
- Reyes, Bernardo: 69
- Reyes, Manuela: 51, 62
- Reyna, Angélica: 321, 322
- Reyna, José Luis: 376, 394, 409, 433
- Reynolds, Clark: 359
- Rhode, Teresa: 334, 336
- Ribas, Carolina: 297
- Ricart, Domingo: 263
- Río Hortega, Pío del: 64, 96
- Ríos, Fernando de los: 32, 33, 35, 45
- Riquelme, Dolores: 155
- Rius, Luis: 70

- Rivas Cherif, Manuel de: 87, 94, 95, 97,
 98, 108, 110, 111, 115, 143, 204
 Rivas Sainz, Arturo: 290
 Rivas, Alejandro: 129
 Rivera Pérez Campos, José: 60
 Rivera, Adán: 298
 Rivera, Diego: 58, 151
 Rivera, José: 60, 115
 Rivet, Paul: 115
 Robles, Gonzalo: 113, 135, 233, 234, 324,
 333
 Roces, Carlos: 321, 433
 Roces, Wenceslao: 40
 Rockefeller, véase Institución Rockefeller
 Rodó, José Enrique: 221
 Rodrigo, Mercedes: 81
 Rodríguez Luna, Antonio: 109, 115
 Rodríguez Macedo, M.A.: 354
 Rodríguez Marín, Francisco: 161
 Rodríguez Monegal, Emir: 274, 347
 Rodríguez Orgaz, Mariano: 97
 Rodríguez, José: 172
 Roig de Leuchsenring, Emilio: 241
 Rojas Garcidueñas, José: 184, 263, 354
 Roma: 196, 270, 291, 323, 326, 361, 391,
 397, 430
 Romans, Jules: 115
 Romanell, Patrick: 241, 289
 Romano Muñoz, José: 63
 Romeo Lozano, Aurelio: 85, 86, 110, 111,
 115
 Romero de Terreros y Vinent, Manuel, Mar-
 qués de San Francisco: 280
 Romero James, Concepción: 297
 Romero, Emilia: 263
 Romero, Matías: 282, 291, 343
 Rona, José Pedro: 274, 347
 Rosenblat, Ángel: 248, 260, 274, 341
 Rosenzweig, Fernando: 283, 284, 297, 409
 Ross, Stanley: 297, 364, 384, 385
 Rossi, Alejandro: 223, 261, 290, 548
 Rotonda de los Hombres Ilustres, la: 401
 Roura Parella, Juan: 95, 102, 108, 111,
 112, 115, 142, 155, 222
 Rovira, María del Carmen: 220
 Rubalcava, Rosa María: 409
 Rubín de la Borbolla, Daniel: 160, 165,
 170, 177
 Rubio Mañé, Jorge Ignacio: 196
 Ruiz Cortines, Adolfo: 156, 285, 288
 Ruiz de Alarcón, Juan: 154
 Ruiz de Bravo Ahuja, Gloria: 275, 346, 375,
 543
 Ruiz Funes, Mariano: 140, 142, 147
 Ruiz Milán de Villoro, Estela: 262, 271
 Ruiz, Manuel: 419
 Rulfo, Juan: 125, 290
 Rusia: 336, 351, 352
 Sacristán, José Miguel: 53, 81
 Sáenz, Josué: 232, 233, 241
 Sáenz, Martha: 350
 Sahagún, Fray Bernardino de: 221
 Sakai, Kasuya: 357
 Sala Alfonso Reyes: 417
 Salas, Addy: 257, 258
 Salazar Bondy, Augusto: 223
 Salazar, Adolfo: 42, 58, 66, 67, 76, 93, 95-
 97, 101, 108, 110-112, 115, 142,
 147, 150, 155, 161, 163, 173, 291
 Salazar, Antonio de Oliveira: 34
 Salazar, Carlos Edmundo: 171
 Salinas de Gortari, Carlos: 428
 Salinas, Pedro: 67, 93-95
 Salmerón, Fernando: 221, 224, 277, 433
 Salomon, Noel: 347
 Saltillo: 95
 Salustio: 108
 San Luis Potosí: 95, 111, 267, 411, 422
 San Miguel de Allende, Guanajuato: 45,
 109
 Sánchez Albornoz, Claudio: 32-35, 41, 254
 Sánchez Caballero, Florals: 284
 Sánchez de Ocaña, Rafael: 96, 108, 109,
 111, 115
 Sánchez Hernández, Tomás: 233, 240
 Sánchez Lamego, Enrique: 146
 Sánchez Quintanar, Andrea: 394
 Sánchez Sarto, Manuel: 233

- Sánchez Ventura, Rafael: 182, 186
 Sánchez, Marta Elvira: 297
 Sánchez, Vicente: 409
 Sandoval, Fernando: 201, 205, 209
 Sandoval, Manuel: 146
 Sandoval, Rodolfo: 234
 Santa Monica, California: 385
 Santayana, George: 256
 Santiago de Compostela: 190
 Santo Domingo: 184, 314
 Santullano, Luis A.: 171, 241
 Sapir, Edward: 255
 Sarmiento, Domingo Faustino: 258
 Sarney, José: 434
 Sarukhán Kérmez, José: 548
 Saussure, Ferdinand de: 256
 Schalk, Fritz: 274, 347
 Schumann, Robert: 76
 Schwyzer, Julius: 112
 Seade, Jesús: 409, 410
 Seara Vázquez, Modesto: 354
 Sección de Estudios Orientales (SEO): 13, 15, 126, 340, 343, 355, 356, 366-368, 373
 Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP): 406
 Secretaría de Asistencia Social: 230
 Secretaría de Educación Pública (SEP): 43, 65, 75, 84, 135, 136, 203, 293, 332, 370
 Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal (SEMIP): 406, 422
 Secretaría de Gobernación: 55, 381, 545
 Secretaría de Hacienda y Crédito Público: 136, 366
 Secretaría de Industria y Comercio: 388
 Secretaría de la Presidencia: 404
 Secretaría de Programación y Presupuesto: 405
 Secretaría de Recursos Hidráulicos: 388
 Secretaría de Relaciones Exteriores: 39, 57, 72, 326, 329, 331
 Secretaría del Trabajo y Previsión Social: 230
 Secretaría del Trabajo: 230
 Secretaría General: 385, 408, 413, 431
 Segovia, Jacinto: 86
 Segovia, Rafael: 296, 326, 353, 354, 383-385, 394, 409, 423, 433, 542, 547, 548
 Segovia, Tomás: 125, 261, 262, 290
 Segunda República: 31, 159, 171, 176, 187, 188, 207
 Segura, Juan: 129, 172
 Seller, Charles: 337
 Seminario Conciliar: 285
 Seminario de historia contemporánea de México: 296
 Seminario de historia moderna de México: 138, 279, 281
 Seminario para el estudio del pensamiento en los países de lengua española: 213
 Semo, Enrique: 343, 353
 Senado de la República: 404
 Senegal: 437
 SepOchentas: 404
 SepSetentas: 404
 Sepúlveda, Bernardo: 384, 428
 Sepúlveda, César: 326, 385
 Serra Puche, Jaime José: 410, 433, 439
 Serrano Plaja, Arturo: 81
 Serrano Suñer, Ramón: 270
 Serrano, José Antonio: 322
 Servicio Exterior Mexicano: 325
Servicio personal de los indios en el Perú: 422
 Sevilla: 174, 177, 178, 251, 256
 Sherman, William: 371
 Shou Chu, You: 356
Siempre!: 378, 381
 Sierra Franco, Manuel: 284
 Sierra, Catalina (Catita): 240, 241
 Sierra, Justo: 111
 Sierra, Manuel J.: 155
 Siglo XXI Editores: 386
 Sigüenza y Góngora, Carlos de: 161, 202
 Silva Herzog, Jesús: 160, 165, 359, 364, 403, 409
 Silva y Aceves, Mariano: 252, 255
 Silva, Enrique: 394
 Silva, Jorge: 321, 356, 409, 434
 Simonet, Henri: 424

Simpson, Lesley Byrd: 241
 Sinaloa: 336
 Sindicato de Médicos Cirujanos del Distrito Federal: 87
 Sindicato de Profesores e Investigadores de El Colegio de México: 409
 Sindicato de Textiles Belisario Domínguez: 413
 Sindicato de Trabajadores de El Colegio de México (Sitracolmex): 413, 414
 Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM): 415, 419
 Sindicato de Trabajadores de Tepepan: 413
 Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE): 412
 Sindicato Único de Trabajadores de El Colegio de México: 413, 415
 Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN): 413
 Sindicato Único de Trabajadores Universitarios (SUNTU): 412, 413, 418
 Sindicato, Comité Ejecutivo: 87, 413
 Singapur: 437, 536
 Siria: 536
 Sistema Nacional de Investigadores (SNI): 407, 439
 Siurob, José: 60
 Smith College: 159, 160, 162
 Soberón, Guillermo: 400
 Sociedad de Naciones: 37
 Sociedad Mexicana de Historia: 195, 209
 Sócrates: 71
 Solalinde, Antonio G.: 71
 Solana Jr., Rafael: 60
 Solana, Fernando: 410
 Solares Encino, Juan: 84
 Solís, Leopoldo: 339, 359, 424, 425, 433
 Sologuren, Javier: 125, 256-258
 Solow, Robert: 434
 Somolinos, Germán: 84
 Somonte, Justo D.: 78
 Sonora: 336, 411
 Sorbona, La: 260
 Southern California University: 248
 Souto, Arturo: 70

Spada, Catalina: 370
 Speratti Piñero, Emma Susana: 266, 267
 Spitzer, Leo: 252
Sputnik ruso: 323
 Stavenhagen, Rodolfo: 360, 376, 387, 408, 425, 544
 Steiger, Arnald: 270
 Stern, Claudio: 360, 376, 409, 433
 Stravinsky, Igor: 76
 Suárez, Eduardo: 40, 105, 113, 135
 Suárez, Jorge: 543
 Sudáfrica: 536
 Suárez, Luis: 381
 Suecia: 190, 245, 356, 365, 422
 Suiza: 270, 356
 Swadesh, Morris (Mauricio): 255, 261
 Sylvia, Esther: 159
 Székely, Luis: 409

 Tabasco: 403, 411
 Tacuba: 144
 Taracena, Berta: 160
 Tavera Alfaro, Xavier: 201, 284, 286
 Tchaikowsky, Piotr Ilich: 76
 Tehuantepec: 235
 Teixidor, Felipe: 263
 Tejeda, Adalberto: 77
 Tello, Carlos: 359
 Tello, Manuel: 325
 Tenayuca: 257
 Teotihuacán: 97, 257
 Tessen, Mr.: 232
 Thapar, Romila: 424
 Thatcher, Margaret: 403
 Thiago Cintra, José: 356
 Thompson, Kenneth: 329
 Tibulo: 107
 Ticknor Collection: 270
 Tijuana: 411
 Tipografía Indígena: 249
 Tlatelolco: 381
 Todorov, Tzevetan: 424
 Tokio: 330, 438
 Toluca: 111

- Tonantzintla: 257
 Torre Blanco, José: 84-87
 Torre Villar, Ernesto de la: 201, 203, 209, 210
 Torreón: 336
 Torres Bodet, Jaime: 293, 297, 323, 382, 407, 436, 438
 Torres, Blanca: 394, 409, 433
 Torri, Julio: 60, 111
 Toscano de Moreno Sánchez, Carmen: 63
 Toussaint, Manuel: 48, 60, 94, 163, 182, 184, 185, 206
 Tovar, Antonio: 270
 Tovar, Pantaleón: 282
 Trabulse, Elías: 226, 371, 372, 374
 Tratado de Libre Comercio (TLC): 540
 Tres Culturas, Plaza de las: 381
 Treves, Renato: 241
 Trías, Antonio: 77, 81, 82, 96
 Tribunal Internacional de La Haya: 78
 Trouyet, Carlos: 333
 Trudeau, Marcel: 403
- Ucelay da Cal, Margarita: 263
Últimas Noticias: 385
 Ulloa, Berta: 26, 297, 320, 350, 369, 394, 409, 433, 547
 Ulloa, Teresa: 415
 Unamuno, Miguel de: 71, 221
 UNESCO: 210, 247, 330, 331, 340, 345, 348, 355-357, 366, 389, 407, 423, 424
 Unidad de Cómputo: 388, 398, 409, 433, 435, 439
 Unikel, Luis: 368, 376, 386, 398, 409
 Unión Soviética (URSS): 296, 359, 385, 408, 536
 United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO): 15, 210, 247, 330, 331, 335, 340, 345, 348, 355-357, 366, 389, 407, 423, 441
Universal Gráfico, Ek: 381
Universal, Ek: 236
 Universidad Autónoma de Nuevo León: 369, 424
 Universidad Autónoma Metropolitana: 15
 Universidad Central de Venezuela: 260, 341, 366
 Universidad Central, Madrid: 41, 64, 186, 189, 192, 193
 Universidad de América Latina: 247, 342
 Universidad de Barcelona: 41, 77, 222
 Universidad de Benarés: 357
 Universidad de Buenos Aires: 39
 Universidad de Burdeos: 352
 Universidad de California: 337, 388
 Universidad de Caracas: 248, 356
 Universidad de Columbia: 23, 39, 316
 Universidad de Chicago: 230
 Universidad de Ginebra: 329
 Universidad de Guadalajara, México: 54, 95, 110
 Universidad de Harvard: 39, 210, 247, 253, 255, 259, 261, 265, 270, 335, 338, 343, 353, 434
 Universidad de Hawai: 337
 Universidad de Londres: 329
 Universidad de Lund: 260
 Universidad de Massachusetts: 375, 422
 Universidad de Melbourne: 280
 Universidad de México: 345
 Universidad de Michoacán: 45, 85, 94, 96, 190
 Universidad de Minnesota: 337
 Universidad de Monterrey: 110
 Universidad de Naciones Unidas: 407, 438
 Universidad de Nebraska: 162, 356, 366
 Universidad de Nueva York: 316
 Universidad de Nuevo León: 282, 339
 Universidad de Oviedo: 78
 Universidad de París: 337
 Universidad de Princeton: 386
 Universidad de Puebla: 66
 Universidad de Puerto Rico: 167, 196, 271
 Universidad de Salamanca: 270
 Universidad de San Luis Potosí: 111
 Universidad de San Marcos: 260
 Universidad de San Nicolás, véase Universidad de Michoacán

- Universidad de Sevilla: 50
 Universidad de Singapur: 536
 Universidad de Stanford: 434
 Universidad de Texas: 148, 209, 259, 335, 359, 369
 Universidad de Valencia: 50
 Universidad de Valladolid: 64
 Universidad de Washington: 183
 Universidad de Wisconsin: 184, 210
 Universidad Derek Bok: 434
 Universidad Donald Kennedy: 434
 Universidad Femenina: 330
 Universidad Iberoamericana: 343
 Universidad Michoacana: 95, 110, 411
 Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): 24, 25, 70, 130, 143, 144, 147, 157, 160, 161, 170, 177, 185, 190, 194, 195, 202, 204, 213, 223-225, 229, 230, 235, 250, 257, 260-262, 266-268, 271-274, 330, 331, 334, 335, 345-350, 354, 374, 386, 388, 393, 394, 400, 410, 412, 419, 420
 Universidad Obrera, México: 47
 Universidad Veracruzana: 272, 334, 335, 344, 360, 388
 Universidades de provincia: 65, 85, 342, 345
 Universidades norteamericanas: 329
 University in Exile: 23
 University of Texas, The: 341
Uno más Uno: 404, 415, 417
 Uranga, Emilio: 112, 217, 223, 277
 Uribe de Fernández de Córdoba, Susana: 174
 Uribe, Susana: 172, 198, 201, 203, 209, 210, 297, 327, 328, 338, 368, 547
 Urquidi, Marjorie: 284
 Urquidi, Víctor L.: 126, 232, 233, 239, 298, 302, 333, 339, 366, 394, 400, 417, 429, 537
 Urrutia Millán, Rafael: 235, 239
 URSS: 385, 408
 Uruguay: 51, 356, 361, 365, 438
 Usigli, Rodolfo: 60, 111, 254
 Valadez, José Antonio: 434
 Valbuena Prat, Angel: 81
 Valdés, Carlos: 262, 269, 271
 Valdés, Héctor: 273
 Valdés, Humberto: 262
 Valdés, Juan de: 263
 Valdés, Rosa María: 322
 Valencia: 40, 41, 46, 50, 52
 Valencia, Carmen: 297
 Valladolid: 64
 Valle-Inclán, Ramón del: 71
 Valls Hernández, Sergio: 548
 Vara de González, Armida de la: 284
 Vargas, Jorge: 26, 129, 174, 434
 Vasconcelos, José: 69, 221
 Vaticano: 32, 33
 Vázquez Vela, Gonzalo: 47
 Vázquez, Guadalupe: 26
 Vázquez, José C.: 115
 Vázquez, Josefina Zoraida: 322, 351, 352, 372, 385, 393
 Vega, Félix Lope de: 253, 263
 Véjar Vázquez, Octavio: 141, 154, 156
 Velazco Castañeda, Amalia: 285
 Velázquez, María del Carmen: 160, 202, 203, 211, 297, 345, 351, 352
 Venezuela: 198, 202, 203, 210, 356, 357, 374, 382, 438
 Veracruz: 51, 55, 406, 422
 Verney, Luis Antonio: 220
 Viena: 260
 Vietnam: 363, 364, 377
 Vieyra Muñoz, Juana: 285
 Vilar, Enrique: 240
 Villa, Manuel: 376
 Villar, Samuel del: 384
 Villaseñor, Eduardo: 42, 47, 75, 79, 80, 102, 113, 134, 135, 144, 148, 157, 293, 324, 333
 Villaurrutia, Xavier: 60, 63, 111
 Villegas, Carlos: 257, 258
 Villegas, Gloria: 394
 Villoro, Luis: 214, 217, 221, 351
 Vitier, Medardo: 241
 Viveros, Germán: 273

- Vivó, Jorge A.: 183, 185, 233
 Vizcaya: 53
 Vlieg, Flor Armida: 198, 201
 Voser, Walter: 80
 Vossler, Karl: 256
Vuelta: 256, 404
- Wamba: 254
 Washington: 32, 53, 209, 220, 285, 293, 325, 353, 363, 366
 Weber, Max: 232, 239
 Weckmann, Luis: 297, 333, 336, 340
 Whitman, Walt: 47, 109
 Whitmore, Katherine: 159
 Wionczech, Miguel: 409
 Wittgenstein, Ludwig: 255
- XEW: 47
 Xirau, Joaquín: 41, 96, 108, 110, 115, 142, 154, 155, 222
 Xirau, Juan: 82, 85, 97, 110, 115, 300
 Xirau, Ramón: 371
 Xirgu, Margarita: 72
 Xolalpa, Cecilio: 174
 Xotepingo: 60
- Yamuni Tabush, Vera: 221
 Yang Yuan, Yun: 361
 Yanhuatlán, Oaxaca: 257
- Yáñez, Agustín: 155, 160, 161, 182, 183, 194, 232, 241, 257, 286, 344, 368, 383, 410
 Yáñez, María de los Ángeles: 226
 Yokota Akamatsu, Miguel: 356
 Yucatán: 177, 187
 Yugoslavia: 408
- Zabłudowski, Abraham: 391
 Zalamea, Jorge: 233
 Zambrano, María: 93, 94, 96, 97, 110, 190, 222
 Zamora Vicente, Alonso: 270, 272, 273
 Zamudio, Mario: 129
 Zapata, Emiliano: 378
 Zarco, Francisco: 291
 Zavala, Silvio: 26, 126-129, 155, 160, 163, 175-178, 182-184, 186-188, 196, 197, 202, 204-206, 208, 209, 211, 222, 224, 235, 241, 278, 293, 295, 298, 302, 336, 344, 345, 352, 362, 366, 376, 410, 424, 429, 434, 439
 Zea, Leopoldo: 50, 107, 115, 142, 215, 218, 225, 226, 232, 241, 351, 352, 383
 Zertuche, Fernando: 297, 350, 394
 Zeus: 147
 Zubirán, Salvador: 81
 Zuloaga, Ignacio: 53
 Zulueta, Luis de: 32, 33
 Zurbarán, Francisco de: 53

LA CASA DE ESPAÑA Y EL COLEGIO DE MÉXICO
MEMORIA 1938-2000

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN OCTUBRE DE 2000 EN LOS TALLERES DE OFFSET REBOSÁN, S.A. DE C.V. ACUEDUCTO 115, HUIPULCO, TLALPAN, 14370 MÉXICO, D.F. SE TIRARON 1 500 EJEMPLARES, MÁS SOBRANTES PARA REPOSICIÓN. COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA: JUAN CARLOS GONZÁLEZ J. EN LITERAL, S. DE R.L. MI. CUIDARON LA EDICIÓN GILBERTO ANGUIANO P., NATALIA MATA N. Y CARLOS VILLANUEVA V. BAJO LA COORDINACIÓN DE LA DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES DE EL COLEGIO DE MÉXICO.

